

Universidad de Huelva

Departamento de Historia I



Alfares onubenses : producción y comercio cerámico en el occidente de la *Baetica*

**Memoria para optar al grado de doctora
presentada por:**

Jessica O'Kelly Sendrós

Fecha de lectura: 25 de octubre de 2017

Bajo la dirección de los doctores:

Juan Manuel Campos Carrasco

Darío Bernal Casasola

Huelva, 2017



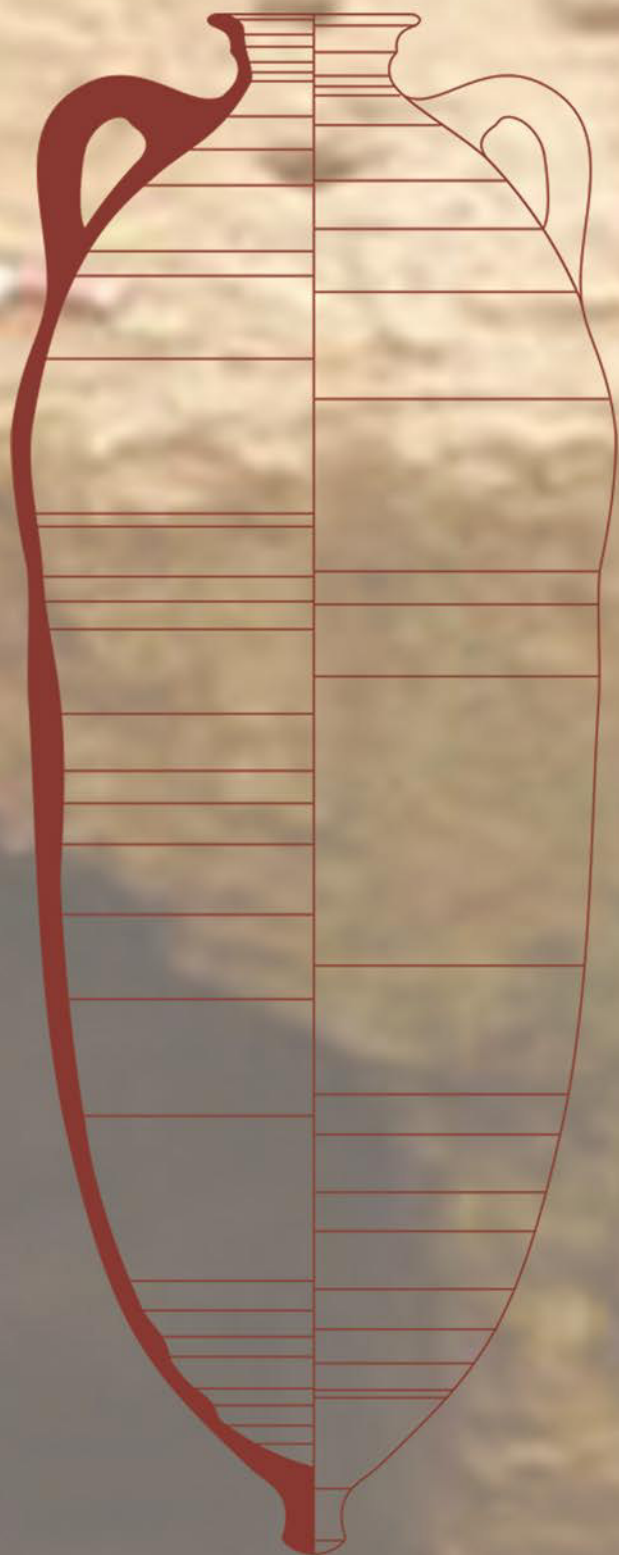
Volumen I

ALFARES ONUBENSES

**PRODUCCIÓN Y COMERCIO CERÁMICO
EN EL OCCIDENTE DE LA BAETICA**

Jessica O'Kelly Sendrós

**Tesis Doctoral
2017**



**Universidad
de Huelva**

Universidad de Huelva
Departamento de Historia I



**Alfares onubenses, producción y comercio
cerámico en el occidente de la *Baetica***

Memoria para optar al grado de doctora presentada por:

Jessica O'Kelly Sendrós

Bajo la dirección de los doctores:

Juan Manuel Campos Carrasco

Darío Bernal Casasola

Huelva, 2017

TESIS DOCTORAL

Programa de Doctorado: Arqueología

ALFARES ONUBENSES, PRODUCCIÓN Y COMERCIO CERÁMICO EN EL OCCIDENTE DE LA *BAETICA*

Presentada por:

Jessica O'Kelly Sendrós

Lda. Historia

Dirigida por:

Juan M. Campos Carrasco

Catedrático de

Arqueología

Universidad de Huelva

Dirigida por:

Darío Bernal Casasola

Profesor titular de

Arqueología

Universidad de Cádiz



**Universidad
de Huelva**

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA, GEOGRAFÍA Y ANTROPOLOGÍA (ÁREA DE
ARQUEOLOGÍA).**

HUELVA, JULIO 2017

ÍNDICE

ÍNDICE

VOLUMEN I

0. AGRADECIMIENTOS	7
I. INTRODUCCIÓN, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA	10
I.1. INTRODUCCIÓN	11
I.2. OBJETIVOS	14
I.3. METODOLOGÍA	15
II. HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES SOBRE ARQUEOLOGÍA DE LA PRODUCCIÓN EN EL TERRITORIO ONUBENSE	20
II.1. HISTORIOGRAFÍA: ANTICUARIOS, ERUDITOS E HISTORIADORES LOCALES	22
II.1.a. ANTICUARIOS Y ERUDITOS	
II.1.b.HISTORIADORES LOCALES E INFLUENCIAS EXTRANJERAS	
II.2 INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS	30
II.2.a. PRIMEROS TRABAJOS CIENTÍFICOS	
II.2.b.TRABAJOS CIENTÍFICOS EN EL SENO DE LA UNIVERSIDAD DE HUELVA	
III. CATÁLOGO DE YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS	63
III.1. SIERRA	66
III.2. ANDÉVALO	100
III.3. TIERRA LLANA	128
III.4. CONSIDERACIONES PRELIMINARES	221
III.5. TABLAS DE SÍNTESIS CATÁLOGO DE YACIMIENTOS	

IV. CENTROS ALFAREROS	238
IV.1. ESTADO DE LA CUESTIÓN SOBRE LA PRODUCCIÓN ALFARERA EN EL ÁMBITO ONUBENSE	239
IV.2. ALFARERÍAS	250
IV.2.a. EL ÁREA SERRANA: El Guadiana y sus afluentes. El caso de <i>Arucci Turobriga</i>	264
IV.2.b. EL ÁREA ANDEVALEÑA: Producciones a orillas del río Tinto	342

VOLUMEN II

IV.2.c. LA TIERRA LLANA	397
IV.2.c.1. La desembocadura del río Guadiana y la ría del Carreras: Punta del Moral.	
IV.2.c.2. Las alfarerías en el entorno del río Piedras.	
IV.2.c.3. Alfares de la ría del Odiel.	
IV.2.c.4. El entorno de la ría de Punta Umbría: El Eucaliptal.	
IV.2.c.5. Producciones a orillas del río Tinto.	
IV.2.c.6. Talleres relacionados con el cauce del río Guadalquivir.	
IV.3. TIPOLOGÍA Y DISTRIBUCIÓN DE LOS TALLERES ALFAREROS.....	878
IV.3.a. ESTRUCTURAS DE PRODUCCIÓN	884
IV.3.a.1. Barreros: obtención de la materia prima	
IV.3.a.2. Procedimientos aplicados a las arcillas	
IV.3.a.3. Área de torneado/modelado/moldeado	
IV.3.a.4. Área de secado	
IV.3.a.5. Área de producción y cocción: hornos	
IV.3.a.6. Área de vertido: basureros	
IV.3.a.7. Área de almacenamiento	
IV.3.a.8. Otras áreas	

IV.3.b. PRODUCCIONES CERÁMICAS	909
IV.3.b.1. Beltrán IIA	
IV.3.b.2. Beltrán IIB	
IV.3.b.3. Dressel 7	
IV.3.b.4. Dressel 8/9	
IV.3.b.5. Dressel 14	
IV.3.b.6. Haltern 70	
IV.3.b.7. Keay XVI A	
IV.3.b.8. Almagro 51C	
IV.3.b.9. Almagro 51 A/B	
IV.3.b.10. Otras producciones anfóricas	
IV.3.b.11. <i>Dolia</i>	
IV.3.b.12. Material Constructivo	
 IV.3.c. TIPOLOGÍA DE LOS ASENTAMIENTOS.....	931
 V. VALORACIONES Y PERSPECTIVAS	936
 VI. BIBLIOGRAFÍA	959

VOLUMEN I

0. AGRADECIMIENTOS

*Sé que la historia es la misma, la misma siempre,
que pasa desde una tierra a otra tierra,
desde una raza a otra raza,
como pasan esas tormentas de estío
desde esta a aquella comarca.*
León Felipe.

0. AGRADECIMIENTOS

Este trabajo debe comenzar dedicando unas breves líneas a todas aquellas personas que me han acompañado en este camino, tanto en los paseos por veredas apacibles como por los que fueron parajes sombríos.

Comienzo mi agradecimiento a los directores del trabajo que presento, los profesores Juan M. Campos y Darío Bernal, por haberme guiado en mi formación como investigadora y durante el desarrollo de este estudio. A los compañeros que fueron, que son, que están y que ya no están. Del departamento, Nuria Vidal, Francisco Gómez y Juan Carlos Vera, especialmente a Javier Rastrojo, Rocío Rodríguez, Lucía Fernández, Javier Bermejo y Clara Toscano, y a los actuales de Platalea.

A mis compañeros, amigos y familia, Salvador Delgado, Victoriano Cortijo y Águeda Gómez.

A mi familia, a mis padres, a mis hermanos, a mis sobrinos. A mi pequeña familia, Antonio y DANIELA.

I. INTRODUCCIÓN, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

I. INTRODUCCIÓN, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

I.1. Introducción

Este trabajo pretende contribuir al estudio, clasificación y análisis de los centros de producción cerámica localizados en el territorio onubense y representa una actualización de los datos acerca de la implantación romana en el extremo occidental de la Bética. Teniendo en cuenta que la cerámica es el elemento más abundante de cultura material en las sociedades antiguas, su estudio en los centros de consumo nos permitirá obtener datos sobre la composición de las estructuras humanas de producción y las estructuras de comercialización. En este sentido, el estudio arqueológico de los centros de producción, nos proporcionará información sobre la tecnología aplicada en cada una de las fases de elaboración de la cerámica, nos permitirá distinguir la evolución de su actividad (construcción, uso, deterioro, abandono...) y los residuos que generaba (piezas pasadas de cocción, ...) servirán, igualmente, para definir su localización y producción.

Para ello, utilizaremos una metodología basada en la Arqueología de la producción (localización, modo de elaboración, repertorio cerámico, centros de consumo,...) y el territorio (a escala micro, meso y macros espacial), relativa a las relaciones espaciales arqueológicas a partir de las pautas de la actividad humana del pasado y su articulación en el entorno natural, ya que será a partir de la manufactura de los envases cerámicos como podremos acercarnos a las cronologías, funcionalidades, economías y conexiones comerciales con el entorno más cercano y también algo más alejado, y así, indagar en los procesos de participación activa en las estructuras mercantiles imperiales.

Si bien, los casos onubenses no han aportado gran cantidad de material de producción propia, la sola confirmación de su manufactura, así como la creación de un nuevo repertorio propio para el periodo tardoantiguo, serán fundamentales para la interpretación histórica del territorio onubense. Por el momento, no contamos en un solo yacimiento con todas las áreas que conforman el taller, por lo que habremos de abordar el estudio de forma conjunta, con los datos aportados por cada uno de ellos, para

establecer las características generales de este tipo de instalaciones en nuestro ámbito de estudio, siendo especialmente significativa la identificación de una de las partes fundamentales que conforman el taller, el horno, cuyo análisis contribuirá a la caracterización según épocas, espacios y manufacturas. De igual modo, los repertorios manufacturados permitirán ahondar en la explotación del área en la que se circunscriben. Su vinculación con el territorio será una de las motivaciones para la producción de uno u otro artefacto (materiales de construcción, grandes contenedores, lucernas, vajilla de cocina o ánforas), y serán el hilo conductor para la interpretación histórica de los diferentes sitios estudiados.

A partir del estudio de los yacimientos que muestran restos de piroestructuras o, en su defecto, testimonios arqueológicos de producción cerámica, unido a la caracterización tipológica de sus manufacturas y, en algunos casos, incluso, su comercialización, extraeremos conclusiones sobre las estructuras económicas onubenses a lo largo del amplio periodo de presencia romana.

En esta antigua economía primaban los productos de primera necesidad, de ahí que intentemos profundizar en los aspectos económicos, sociales y culturales que llevaron a instalar los talleres alfareros en determinados lugares y especializarse en ciertas manufacturas.

Para ello, hemos realizado una exhaustiva inmersión documental y bibliográfica, así como de revisión de todos los materiales disponibles de cada uno de los yacimientos asignados, que nos ha permitido crear un catálogo, único, con más de 350 yacimientos con testimonios cerámicos, recopilados en el capítulo 3. De ellos, una treintena manifestaba producción cerámica, analizados en detalle en el capítulo 4, organizados a partir de su circunscripción a las corrientes fluviales que discurren por esta provincia. Debemos recordar que este tema ha sido escasamente tratado en la bibliografía de referencia y que hemos duplicado el número de yacimientos dedicados a estas tareas. En algunos casos, a pesar de haber documentado piezas escoriñicadas o fallos de cocción, en un primer acercamiento a los mismos no se tuvo en cuenta su posible filiación alfarera. Tras un análisis pormenorizado de cada una de las áreas de producción

cerámica (estructuras alfareras, cronología, producción, distribución comercial y relación con el entorno inmediato), se estudiarán de forma conjunta en un capítulo posterior, con la contextualización de todos ellos, según periodos históricos y área geográfica, a partir de lo cual podremos extraer conclusiones acerca de la disposición de estos talleres al oeste de la Bética.

Este estudio finalizará con un recorrido histórico, donde contextualizaremos los datos extraídos en los capítulos precedentes y podremos contribuir a la imagen de una provincia localizada entre dos territorios fuertemente romanizados, la Bética y la Lusitania, centrándonos especialmente en la dinámica comercial generada a partir de la producción de los envases de transporte.

En el ámbito personal, el estudio que presentamos supone una continuidad del trabajo que veníamos realizando dentro del Grupo *Vrbanitas* Hum 132 de la Universidad de Huelva, que iniciamos con el estudio del amplio repertorio cerámico recuperado en la intervención de 2004 en el yacimiento de San Mamés en Aroche. La elección de este tema venía motivado por el interés que esta investigadora estaba mostrando hacia el repertorio anfórico hallado en diversos yacimientos en proceso de análisis. De ahí, que iniciáramos un primer acercamiento al tema a través de la publicación en el congreso *Figlinae Baetica* de una nómina de alfares identificados en el territorio onubense, los cuales, sin duda, requerían de una revisión desde una metodología centrada en la arqueología de la producción.

Nuestra labor investigadora ha ido ligada al Área de Arqueología de la Universidad de Huelva, donde nos hemos formado tanto en los trabajos de campo como, especialmente, de laboratorio, disfrutando de varias becas asociadas a proyectos de investigación en diferentes yacimientos de la provincia, encargándonos como equipo técnico de las labores de inventariado, catalogación y estudio de los repertorios cerámicos recuperados y que culminaron con el Trabajo de Tercer Ciclo *Cerámica común romana en la ciudad hispanorromana de Arucci Turobriga. Campaña 2004*.

El menosprecio que venía sufriendo esta provincia, con un profundo desinterés, a pesar de ser parte del territorio que conformaba la antigua Bética, precisaba de nuevos trabajos de investigación, que se han venido desarrollando desde el equipo de Arqueología de la Onubense (a nivel espacial, cronológico y temático), que han puesto en evidencia que este territorio mantenía un *continuum* con el resto de la *provincia*, es decir, no es ajena, como veremos, a los procesos en los que se encuentra inmersa la región bética, hispana o imperial.

Por todo ello, este trabajo centrará su estudio en el análisis de aquellas estructuras alfareras localizadas en la delimitación geográfica de la actual provincia de Huelva y cronológicamente situada en plena ocupación romana, desde los siglos I a.C. al VI d.C., es decir, seiscientos años de presencia en estas tierras en los que la producción cerámica formó parte de su economía.

I.2. Objetivos

Los conocimientos acerca de la producción alfarera onubense en época romana, a pesar de ciertos avances producidos en la última década, sigue presentando una merma que esperamos menguar con este trabajo, concretamente en ciertos aspectos no tratados hasta ahora, como la incorporación de los hornos cerámicos a instalaciones alfareras más amplias y complejas o la distribución comercial de sus producciones.

En función de los contenidos explicitados en líneas anteriores nos planteamos la consecución de los siguientes objetivos:

- Elaboración de un corpus documental, en el que se recojan todos aquellos yacimientos de la provincia de Huelva de cronología romana en los que han sido identificados artefactos cerámicos, que servirán de línea de trabajo para la localización de las áreas de producción cerámica y la dispersión de sus producciones, o en algunos casos, la ausencia de las mismas también será un indicativo acerca de su concentración en ciertas áreas.

- Realizar una revisión cronotipológica de los materiales detectados.

- Localizar áreas alfareras, a partir de la identificación de hornos, materiales escorificados o con fallos de cocción, repetición de modelos cerámicos, ...

- Análisis de las áreas alfareras, intentando delimitar los diferentes espacios que conforman el taller.

- Estudiar los materiales de los yacimientos donde han sido localizados posibles alfarerías, estableciendo un catálogo de aquéllos procedentes de la exportación y otros de producción local, su distribución cronológica y espacial.

- Vincular la producción cerámica con el destinatario, bien el mercado urbano, villático, haliéutico, militar,...

- Valorar la posición diacrónica de Huelva como receptor y emisor comercial en época romana.

I.3. Metodología

Con todo, el acercamiento a un taller alfarero de época romana, enmarcado en un área, hasta hace poco tiempo, inserta en una oscuridad investigadora, ha contado con no pocos obstáculos. En primer lugar, la superación de estas dificultades en la investigación bibliográfica y documental ha sido como consecuencia, especialmente, de la dispersión institucional de las referencias escritas, para lo cual ha sido necesario realizar un vaciado documental de los principales archivos: bibliotecas universitarias, bibliotecas municipales, archivo de la Delegación Provincial de Cultura, archivo y biblioteca de la Diputación provincial de Huelva, archivo y biblioteca del Museo provincial de Huelva, ... Todo ello, acompañado de una serie de contactos personales con el personal técnico que realizó las intervenciones por si hubiera algún dato de interés, no recogido en las memorias o en las publicaciones de referencia. Asimismo, pudimos disfrutar de varias becas para seguir nuestra investigación en la capital del

Imperio, Roma, aceptada por la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (CSIC), que nos permitió consultar no sólo la biblioteca de la Escuela Española, si no, además, acceder a los fondos documentales de la Academia Americana y de la Escuela Británica. La fase de recopilación de datos culminó con la elaboración de una base de datos, en la que la información de los yacimientos se organizaba en los siguientes campos: coordenadas, descripción, tipo de intervención, referencias bibliográficas, inventario de materiales, localización de materiales, cronología (aportada por otros autores) y cronología revisada (demarcada por nosotros).

Durante el proceso de recopilación y revisión de los datos disponibles sobre hallazgos arqueológicos en nuestra provincia hemos debido realizar consultas en diferentes archivos y bibliotecas, lo que nos ha permitido localizar un total de 357 yacimientos de época romana con presencia de cerámicas. De igual modo, los yacimientos enumerados presentaban diferente grado de investigación y el empleo de diversas metodologías para el análisis y tratamiento de los materiales. Así, algunos sólo fueron registrados a nivel superficial por aficionados, otros incluidos en proyectos de prospección con o sin recogida de materiales, algunos protagonistas de excavaciones de urgencia o de proyectos de investigación.

En segundo lugar, debimos proceder a la consulta de los materiales disponibles procedentes de cada una de estas intervenciones, que han debido ser revisados uno a uno, desde una visión holística actual, aportando nuevas dataciones, distinguiendo fases cronológicas y realizando nuevas catalogaciones tipocronológicas. Esta ardua labor, se complicaba aún más por el trabajo de localizar los depósitos de los mismos, ya que no siempre se encontraban en los fondos del Museo Arqueológico Provincial¹, destacando, sobre todo, la dispersión de los materiales entre otras en las siguientes localizaciones, Universidad de Huelva, Museo Provincial, Delegación Provincial de Cultura, Museo de Aroche, Museo de Riotinto, materiales depositados en centros escolares, oficinas de turismo, depósitos del Seprona de la Guardia Civil, Monasterio de la Rábida,

¹ Para su análisis hubimos de presentar el proyecto denominado *Estudio de Materiales depositados en el Museo Provincial de Huelva* elaborado por la firmante, para la realización de un examen de las piezas depositadas en esta institución.

Comandancia de Marina de Huelva, colecciones privadas, ..., a los que aprovechamos para agradecer la disponibilidad y eficiencia al facilitarnos el acceso a los mismos. En ocasiones, incluso, el material descrito en las publicaciones no estaba localizable, disponiendo únicamente de la referencia textual o las imágenes editadas para su análisis.

De ahí, que consideremos como punto de partida la citada participación en el Congreso *Figlinae Baeticae*, ya que desde su publicación han surgido nuevos interrogantes que esperamos resolver con planteamientos novedosos, que incluyen análisis de numerosos indicadores arqueológicos que nos permitirán dar nuevas perspectivas al proceso de conquista, implantación y colonización territorial. Para ello, ha sido necesario dividir el área de trabajo en función de las características paleogeológicas y económicas. Al norte, la Sierra dedicada especialmente a la agricultura y la ganadería, con algunos espacios mineros; en el centro, el Andévalo, en pleno Cinturón Ibérico de Piritas, centrado en el monocultivo minero; y al sur, la Tierra Llana, donde se incluyen las tierras del condado y el litoral, con una economía basada en el aprovechamiento de los recursos agrícolas y pesqueros. A partir de esta primera delimitación, agrupamos los talleres en función de su proximidad a una de las corrientes fluviales que discurren por nuestra provincia (Guadiana, Piedras, Odiel, Tinto y Guadalquivir), ya que la proximidad a alguna corriente de agua fue uno de los condicionantes principales para la instalación de un taller alfarero.

Cada yacimiento ha sido analizado, buscando evidencias que permitieran definir la existencia de un taller alfarero (piroestructuras, restos de escorificaciones, fallos de cocción, multiplicidad de envases de similar morfología, ...). El estudio del material cerámico se ha realizado, en sus inicios, a través de la documentación gráfica del material (dibujo y fotografía) y registro de sus características técnicas.

Todo ello enmarcado, dentro de la metodología específica que define la Arqueología de la producción, como son el estudio del ciclo productivo de un determinado material, en este caso la cerámica, desde la obtención de la materia prima hasta la elaboración de los objetos o productos terminados; análisis de las estructuras organizativas del trabajo

alfarero; y descripción del contexto social y económico que dichas actividades tuvieron en el proceso histórico de la comunidad.

No debemos obviar, que este primer acercamiento al mundo ceramológico de la provincia de Huelva ha dejado importantes líneas de investigación, que esperamos poder subsanar en el futuro, presentando este trabajo algunas limitaciones en su estudio.

Por un lado, es necesario continuar con las analíticas físico-químicas del material cerámico, es decir estudios arqueométricos que nos permitan concretar los componentes propios de las arcillas y desgrasantes utilizados en los alfares onubenses. Al igual que, deberíamos acompañar cada una de las propuestas de producción local de microfotografías con fichas descriptivas de los componentes petrográficos de cada uno de ellos, indicativos que esperemos corregir con nuevos trabajos. Ello será de gran utilidad para detectar en yacimientos locales piezas manufacturadas en ellos, así como en contextos de consumo establecer líneas comerciales con los alfares onubenses.

En esta línea, algunos yacimientos, investigados sólo en superficie, caso de Los Jimenos o Pinguele, así como otros excavados, como por ejemplo El Eucaliptal, requieren de un trabajo monográfico más intenso en el que a partir de las cronologías y dispersión de restos, aquí analizados, puedan ayudar a conocer mejor el asentamiento en sí y las relaciones con el resto del Imperio.

Son escasos los casos en los que existen referencias epigráficas, por lo que aún no podemos profundizar en datos acerca de la propiedad del alfar, si existieron talleres municipales, grandes centros alfareros,... Igualmente, esta la falta de sellos y de análisis arqueométricos, ha complicado el seguimiento de la red de distribución de los productos manufacturados en los centros de consumo, basada únicamente en las características morfológicas de los envases y sus diferencias con respecto a otras producciones similares creadas en el entorno más inmediato.

Del mismo modo, podemos abrir nuevas líneas interdisciplinares de investigación, como análisis palinológicos de los carbones hallados en el interior de las cámaras de combustión o *praefurnia* para determinar el combustible maderero utilizado y su relación con el medio en el que se encuentra; estudio paleofaunísticos sobre las huellas de animales aparecidas en alguna *lateres* del alfar serrano; ...

Para concluir, consideramos que este trabajo supone el inicio de una línea de investigación que debe ir acrecentándose con los estudios de los repertorios en centros de consumo, tanto local, regional, como su comercialización hacia mercados del mediterráneo y el atlántico.

**II. HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES
SOBRE ARQUEOLOGÍA DE LA PRODUCCIÓN
EN EL TERRITORIO ONUBENSE**

II. HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES SOBRE ARQUEOLOGÍA DE LA PRODUCCIÓN EN EL TERRITORIO ONUBENSE

En este capítulo realizaremos un repaso historiográfico desde los primeros acercamientos a los restos arqueológicos registrados en la actual provincia de Huelva en el siglo XVII, periodo en el que la investigación va de la mano de anticuarios, eruditos e historiadores locales centrados en la exaltación de un pasado glorioso a partir del estudio de las fuentes textuales, epigráficas y numismáticas; hasta la actualidad, donde las iniciativas dadas desde el seno del Grupo de Investigación HUM 123 de la Universidad de Huelva están poniendo de relieve destacados sectores económicos en este área de la Bética, que deben ser incorporados en el desarrollo histórico de la Península, fundamentalmente en virtud de sus relaciones comerciales con otros ámbitos del Mediterráneo y el Atlántico, mediante diversos proyectos de investigación de gran incidencia social.

El vacío documental que estaba padeciendo el territorio onubense, parece no corresponder con el desarrollo económico, político, social, religioso o urbanístico de esta región durante el periodo clásico, el cual, debido a su posición en el extremo suroccidental de la Bética, disponía de una amplia diversidad territorial, poblacional y de recursos indispensables para el auge del proceso romanizador.

II.1. HISTORIOGRAFÍA: ANTICUARIOS, ERUDITOS E HISTORIADORES LOCALES

II.1.a. ANTICUARIOS Y ERUDITOS

En este periodo los autores interesados en los orígenes de sus comunidades comienzan a recuperar las referencias bíblicas y de historiadores clásicos para exaltar el pasado glorioso de sus ciudades o comunidades, con los que poder reflejar los propios nacionalismos. A ellos, se unen los estudios etimológicos, epigráficos y numismáticos centrados en objetos artísticos con particularidades cronológicas, sin profundizar en su valor histórico, simplemente tratándolos como obras de arte.

Las primeras obras de referencia sobre aspectos arqueológicos del territorio que estamos analizando proceden de citas de anticuarios y eruditos, que en los siglos XVII a XIX, estuvieron interesados en descubrir la procedencia de ciertos materiales y toponimias que se encontraban en Huelva. La mayor parte de ellos buscaban localizar la ubicación de las ciudades situadas en el oeste de la Bética citadas por diferentes autores clásicos.

Destacamos en los primeros años de este periodo la obra de Rodrigo Caro, *Antigüedades y Principado de la ciudad de Sevilla y su convento jurídico* (1634), en la que realiza una compilación de datos de época romana a través de la interpretación de textos de Plinio, el Itinerario de Antonino o Ptolomeo.

En el siguiente siglo se revitaliza la idea del pasado glorioso. Iniciada por Jacobo del Barco con su *Disertación Histórico Geographica sobre reducir Onuba a la villa de Huelva* (1755), y proseguida por Juan Agustín de Mora Negro y Garrocho, *Huelva Ilustrada. Breve Historia de la antigua y noble villa de Huelva* (1762). En estas misceláneas los textos se centran en confirmar la localización de la *Onoba* romana de las citas y monedas clásicas en la actual ciudad de Huelva. A lo largo de esta centuria otros tantos autores se suman a esta tendencia, Tomás López con su *Diccionario*

histórico-geográfico de España (Lara Ródenas, 1998) o Manuel Ignacio Pérez Quintero con su *Beturia Vindicada* (1794), interesados en la exaltación de la historia de varias localidades de esta provincia.

En estos mismos momentos surgieron diferentes obras referentes a la riqueza histórica de la minería onubense, subrayamos la *Memoria antigua de romanos nuevamente descubierta en las Minas de Riotinto* de Tomás Sanz (1762), donde reflexiona sobre la llegada de diferentes culturas atraídas por la importancia del mineral de la zona, en este caso, se centra en el hallazgo de una lámina con inscripción dedicada a Nerva.

Ya adentrado el siglo XIX fueron surgiendo, a nivel nacional, síntesis de importante calado histórico-arqueológico como el *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar* de Pascual Madoz (1845-1850), que incentivó el resurgimiento de otras recapitulaciones históricas más localistas como las de Manuel Climent, *Crónica de la Provincia de Huelva* (1866); Braulio de Santamaría *Huelva y La Rábida* (1882); Rodrigo Amador de los Ríos *Huelva. España. Sus Monumentos y Artes, su Naturaleza e Historia* (1891); o Antonio Delgado en su *Bosquejo Histórico de Niebla* (1891), donde estos escritores trataban de descubrir la realidad histórica del territorio onubense. Para el periodo romano, basaban sus relatos en las interpretaciones de las obras de autores greco-latinos, así como mostraron cierto interés por los escasos materiales antiguos que se conocían en ese momento.

Destacando sobre el resto de la provincia, será el territorio minero el que captó mayor número de investigadores, tanto nacionales como extranjeros, interesados en sacar a la luz los hallazgos producidos durante las labores mineras. Las primeras noticias sobre la importancia de los restos arqueológicos descubiertos en esta zona se las debemos a Tomás González (1831) quien en un escrito dirigido al rey Don Fernando VII de Borbón, le explica, por un lado, el beneficio económico y mineral de estas explotaciones y por otro, le relata la historia de los aprovechamientos mineros, los cuales, por su riqueza, atrajeron durante siglos a diversas comunidades colonizadoras. Ello cautivó a otros investigadores interesados en revisar los utensilios y técnicas

empleadas en la extracción del mineral por los pobladores anteriores. Así, R. Rúa Figueroa (1851, 1854, 1859), considerado el primer ensayista de la historia de las minas (Fernández Posse-Arnaiz y Sánchez Palencia, 1996), informa sobre la desaparición de importantes restos arqueológicos ante las explotaciones a cielo abierto que se imponen en la mina con la llegada de la compañía británica. Muchos ingenieros y peritos nacionales e internacionales, fascinados por estas noticias, realizaron obras de carácter histórico-científico-tecnológico; algunos ejemplos son E.O. Mamby (1851), J. Ezquerro del Bayo (1852), F. Elhuyar (1854), A.L. Ancíola y E. Cossío (1857), E. Deligny (1863) o S. Cumenge (1884), en las que se menciona la continua aparición de materiales antiguos durante los trabajos de movimientos de tierras, destacando la obra de J. Gonzalo y Tarín (1888) en la que describe las técnicas romanas de explotación en cada una de las minas registradas hasta el momento en Huelva.

Los datos aportados por estos autores, aunque de interés arqueológico por las noticias que ofrecen acerca de restos existentes en varias de las ciudades de la provincia, en algunos casos en paradero desconocido en la actualidad, no aportan interpretaciones sobre aspectos de la historia económica o comercial de las mismas, no ofrecen indicaciones acerca de las posibles explotaciones del rico territorio o de intercambios mercantiles de enseres con otras comunidades del Mediterráneo o Atlántico, por lo que las hemos reseñado al considerarlas las representaciones del inicio de las compilaciones históricas del territorio hispano. Aún así, van marcando el camino a seguir con posterioridad, incidiendo en la importancia de las explotaciones mineras del Andévalo onubense y la larga tradición urbana de las ciudades de la Tierra Llana.

II.1.b. HISTORIADORES LOCALES E INFLUENCIAS EXTRANJERAS

Con la introducción del método científico en las valoraciones históricas se inicia la concepción de un nuevo tipo de obras que buscan no sólo la referencia de ciertos elementos arqueológicos, sino su incursión en el devenir histórico, con el que intentar conseguir una identidad histórica de las sociedades. Mientras, a nivel local van surgiendo cronistas interesados en realzar la tradición de sus ciudades, en Europa, el

romanticismo comienza a seducirse por sociedades y culturas exóticas, lo que propiciaría el acercamiento de numerosos investigadores extranjeros a nuestro país motivados en dar a conocer los restos arqueológicos monumentales que aún emergían en superficie. La explotación minera por manos extranjeras provocó, a su vez, la llegada de un mayor número de ingenieros inquietos en descubrir las técnicas antiguas de extracción.

Así, podemos citar a S. Escobar y Salazar, quien en su obra *Noticia Histórica de la villa de Escacena del Campo y de la ciudad de Tejada, antigua Ituci Hispalense* (1910) pretende “reunir los pocos antecedentes, que esparcidos se encuentran en las obras que á este punto tocan [...] para tejer algo que se refiera á este pueblo”, lo que le lleva a realizar una evolución histórica de la ciudad desde la Prehistoria hasta su abandono en época moderna. Para el periodo romano, el autor destaca que *Ituci* se encontraba bajo la jurisdicción de *Italica*, a la que abastecería de productos de primera necesidad, ya que Tejada se encontraría en una zona con terrenos de gran calidad agrícola-ganadera y cercana a fuentes de agua, producción que quedaría ejemplificada en las monedas con ceca de *Ituci* donde las dos espigas son muy frecuentes (Vidal Teruel, 1997).

De igual manera C. Pérez Ventana (1926) en sus *Apuntes históricos referentes a la ciudad de Moguer* aclara que con “estos apuntes, que he procurado reunir y recoger en el transcurso de porción de años, cuantos datos, antecedentes y tradiciones existen sobre Moguer” creará una imagen diacrónica del desarrollo de la ciudad, aunque, debido a la escasa información disponible, opta como tema central de su argumentación por el estudio etimológico del término “Moguer”.

Una de las primeras muestras sobre la disposición de los extranjeros en nuestro suelo, se ejemplifica en los trabajos de G. Bonsor y A. Schulten. Tanto el francés como el alemán estaban interesados en descubrir los enigmas de la historia de nuestro país. Así, los primeros datos arqueológicos procedentes de intervenciones de excavación en la provincia onubense provienen de la actuación realizada por estos dos investigadores en la década de 1920 en el Cerro del Trigo (Doñana, Almonte). Los trabajos consistieron, primeramente, en un acercamiento a la zona, siguiendo las interpretaciones

realizadas de la *Ora Maritima* de R. Festo Avieno, con la realización de una prospección superficial del entorno del Golfo de Cádiz en busca de la mítica ciudad de *Tarteso* (Bonsor 1922a). Con estos datos, centraron sus pesquisas en el “Montón de Trigo”, donde se tenía constancia de la existencia de restos de un poblado antiguo que resultó corresponder a época romana, y cuya actividad económica principal sería la explotación de los recursos marinos. A partir de estas primeras valoraciones realizadas por G. Bonsor (1922b), se plantea intervenir de un modo científico en el Montón de Trigo y en el Cerro de la Cebada bajo la dirección de A. Schulten, cuyos resultados fueron publicados posteriormente (Bonsor, 1928). En esta obra se describen detalladamente los sondeos practicados, en los que se detectaron los restos de una factoría romana con varias piletas, un área de necrópolis y la zona de hábitat. En sus intentos de localizar la ciudad de *Tarteso* concluye que “nada se encuentra anterior a los romanos”. Años más tarde, A. Schulten publicará su propia memoria de la intervención (1945), centrada en los trabajos realizados en El Cerro del Trigo, donde, según el autor, debía situarse la ciudad de *Tarteso*. Finaliza sus conclusiones aludiendo que “la aldea de pescadores fue construida con las ruinas de Tartessos”.

Pero, sin duda, el mayor impulso arqueológico de la provincia se produjo en la ciudad de Niebla, de la mano de la Escuela Anglo-Hispano-Americana de Arqueología bajo la tutela de la dama inglesa E.M. Wishaw. Esta institución llevó a cabo diferentes actuaciones arqueológicas en el casco urbano de la ciudad, aunque la mayor parte de las informaciones acerca de las mismas no se conservan (Garrido Roiz y Orta García, 1975, 21), sí parte de las publicaciones de colaboradores como J.P. Droop (1925) quien excavó en el muro del embarcadero u O. Davies (1934) que realizó catas en la Puerta del Buey. Estas investigaciones fueron la base de las crónicas elaboradas por el párroco C. Jurado Carrillo quien en varias obras, *Mosaico de Leyendas, tradiciones y recuerdos históricos de la ciudad de Niebla (Huelva)*, *Mosaico de apuntes históricos de la ciudad de Niebla para uso de las Escuelas dedicados al pueblo de Niebla* y *Mosaico o Compendio breve de la historia de la Ciudad de Niebla (Huelva) para los alumnos de la Escuela de Adultos* (1934-1936), recoge aspectos históricos basados en la interpretación de diversos restos existentes en la ciudad. Entre ellos referimos aquellas que mencionan “las flotas, expediciones o bajeles que venían a Onuba, Hipula y a la región antigua de

los Tartessos, desde Roma y otras regiones del Oriente, en busca de metales, plomo, oro y otras mercaderías”, así como “Se cree y con razón, que desde muy antiguo estaba aquí [en Niebla] el embarcadero de los minerales de los yacimientos de Río Tinto”, otorgando a esta ciudad una inmejorable situación para el trasvase de mercancías.

Referente a otros municipios del litoral onubense disponemos de varias obras de carácter local como la elaborada por M.L. Díaz Santos sobre Ayamonte (1978) en la que menciona las actuaciones del Grupo de Rescate 530 de TVE en el entorno de Punta del Moral, adjuntando fotografías del proceso de excavación y de los materiales extraídos. Además, reproduce imágenes de otras piezas depositadas en colecciones particulares de la localidad, entre las que se encuentran diversas ánforas completas. Para Punta Umbría referimos la obra de J. Carrero Galofré (1979) donde alude a la intervención efectuada por otro Grupo Rescate en la zona conocida como El Eucaliptal, donde era habitual la aparición de restos arqueológicos relacionados con una factoría de salazones.

En el norte provincial también aparecen eruditos locales interesados en sacar a la luz los valores históricos de sus pueblos, evidenciados por la profusión de hallazgos fortuitos de diversa índole, como es el caso de J. Núñez (1936) sobre el origen de Campofrío; P. Díaz Alcaide (1966) centrado en Aroche, o V. Moreno (1975) sobre Encinasola.

A principios del siglo XX, con el auge de la actividad minera bajo dominio de compañías extranjeras, comenzaron a aparecer estudios relacionados con la maquinaria, ingeniería y cuantificación de los trabajos de minería romanos, entre ellos R.E. Palmer (1927), D. Williams (1934) u O. Davies (1935), del que destacamos, como vimos en líneas anteriores, su relación con la ciudad de Niebla, donde encontró escorias romanas que relacionó con Riotinto y vinculaba con la salida del mineral hacia el puerto de Huelva, concediendo al desembarcadero de Niebla una vital importancia en la salida de las extracciones minerales del área minera.

En estos momentos irán surgiendo otros trabajos sobre temas más específicos, en especial aquéllos centrados en despejar el trazado de los caminos existentes ya desde

época romana. A los textos, antes mencionados, que relacionan ciertos restos de vías con los itinerarios clásicos, se suman otras obras de carácter histórico-científico que analizan la disposición de las calzadas y definen su uso en el territorio onubense. En primer lugar, se publicó un artículo de A. Blázquez Delgado y A. Blázquez Jiménez (1921), sobre el delineado de la vía de Ayamonte a Mérida, posteriormente estudiado en detalle por F. Hernández (1958), centrado también en un aspecto concreto del desarrollo de esta misma vía, su paso por el río Odiel. Ambos ejemplos destacan el uso de estos caminos para el trasvase de minerales y mercancías entre la cuenca minera y el puerto de Huelva.

Estos años culminarán con la incorporación de diferentes yacimientos arqueológicos onubenses en varias obras de carácter general, como el *Garum y las industrias de salazones del Mediterráneo Occidental* (Ponsich y Tarradell, 1965) en la que se recogen diversas *cetariae* identificadas en el litoral onubense; o sobre el mundo minero agrupado en la obra de síntesis de I. Pinedo Vara (1963), donde reúne toda la información sobre la historia, geología y minería de las masas de sulfuros de las explotaciones mineras de la provincia.

Estos primeros trabajos de carácter científico aportaron importantes datos acerca de la disposición espacial de la provincia en época romana. A las destacadas explotaciones mineras del Andévalo se le añade un mayor conocimiento del litoral y de la campiña. Se localizan y estudian varias factorías piscícolas dispersas por la costa, desde Ayamonte a Almonte, definidas como pequeños poblados de pescadores en los que pudieron diferenciarse áreas industriales, hábitats y necrópolis, pertenecientes, mayoritariamente, a contextos del periodo bajoimperial. Por su parte, en la campiña se muestra un importante desarrollo de la actividad agrícola, con la que, según estas interpretaciones, debía abastecerse tanto a los cotos mineros como a la cercana ciudad de *Italica*; todo ello favorecido por un avanzado sistema de comunicaciones, cuyo estudio ha permitido trazar los caminos por vía terrestre, a través de los cuales unir los centros mineros con los enclaves de salida hacia el comercio mediterráneo, como *Onoba*; incluso por vía fluvial utilizando embarcaderos situados aguas abajo del río Tinto, uno de los cuales fue

localizado en el entorno de Niebla. No obstante, la riqueza minera mantuvo su atractivo, realizándose estudios sobre todo el proceso de extracción mineral, utensilios, ...

Como vemos, en estos años los estudios ceramológicos, más que escasos, están ausentes, aunque comienza a introducirse en las obras una breve reseña sobre el registro material cerámico recuperado, e incluso incorporando imágenes sobre los mismos.

II.2 INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS

II.2.a. PRIMEROS TRABAJOS CIENTÍFICOS

Será con el origen de la arqueología científica cuando la investigación comience a interesarse por la historia económica y comercial de la actual provincia onubense, dedicando varios trabajos al desarrollo de la misma durante el periodo de presencia romana. Se realizan varias intervenciones arqueológicas sistemáticas que centran sus objetivos en el conocimiento de ciertas áreas, hasta ese momento, ausentes de cualquier tipo de investigación y se publican obras generales que analizan los restos romanos de la provincia, a partir de los cuales poder realizar una valoración histórica de los mismos.

En primer lugar, es imprescindible comenzar con la obra de síntesis *Huelva. Prehistoria y Antigüedad* (1975), en la que J.P. Garrido y E. Orta realizan una primera aproximación a la historia de las investigaciones arqueológicas de la provincia, dando cabida a los hallazgos efectuados tanto de forma casual como procedentes de actividades arqueológicas. En el capítulo dedicado a la romanización, J.M. Luzón, se centra en el estudio de las vías de comunicación, a través de las cuales se realizaba el transporte del mineral hacia el valle del Guadalquivir y la desembocadura del río Tinto; la numismática, ajustándose al análisis de las cecas locales para determinar su localización geográfica; y la epigrafía, a través de la cual pudo revelarse el abundante número de inmigrantes procedentes del norte peninsular. La máxima aportación de esta obra es su recopilación en una *Carta Arqueológica* de la mayor parte de yacimientos romanos conocidos hasta ese momento en la provincia de Huelva, donde realiza una breve descripción de los restos arqueológicos documentados en superficie o depositados en colecciones particulares. Entre ellos, localiza en el entorno de La Rábida una gran concentración de fragmentos cerámicos junto a hornos de fabricación anfórica (Luzón Nogué, 1975: 314-315).

Al año siguiente M. del Amo publicará la primera sinopsis sobre la romanización de la ciudad de Huelva (1976), recogiendo los resultados de varias excavaciones

arqueológicas efectuadas en el casco urbano, a causa del gran desarrollo urbanístico que estaba sufriendo la ciudad. En algunos casos los trabajos de recuperación fueron acometidos después de haberse efectuado daños irreparables en los restos, e incluso, no pudieron ser realizados con todo el rigor científico exigido, ya que las presiones de las empresas constructoras y la falta de medios impedían la realización del proceso de excavación con una metodología apropiada. A su vez, aclara que existe un vacío material del periodo comprendido entre mediados del siglo II a.C. y el Imperio, siendo necesarios, según el autor, nuevos hallazgos para poder esclarecer la situación de la ciudad en estos momentos. En esta obra realiza el análisis arqueológico de dos factorías de salazones en las Calles Palos y Millán Astray, actual Tres de Agosto, y de varias necrópolis en el cabezo de La Esperanza, Calle Onésimo Redondo, actual Plácido Bañuelos, finca Nuestra Señora del Rocío y Barriada de La Orden; además de un conjunto de cuatro estructuras fornáceas en este último barrio, que analizaremos en detalle un capítulo posterior. Asimismo, ofrece datos muy significativos sobre la población romana asentada en el estuario de los ríos Tinto y Odiel, aunque con una casi total ausencia de elementos arqueológicos relacionados con la organización urbanística de la ciudad. Sólo el análisis de sus necrópolis le permitió ofrecer datos cronológicos acerca de la ocupación del sitio. Referente a sus actividades económicas, las vincula con la industria y el comercio derivado de la pesca, la minería y la agricultura (olivo, vid y cereales). A las que suma las salinas relacionadas con las factorías de salazones y la alfarería de materiales de construcción y ánforas, constatada en los hornos de La Rábida (Palos de la Frontera), La Orden (Huelva) y Puntal del Molino (Aljaraque), situados en la periferia de *Onoba*, ampliando la nómina de alfares onubenses conocidos hasta esa fecha. Todo ello relacionado con la explotación de los ricos yacimientos metalíferos de la sierra, favorecido por la disposición estratégica de la ciudad como vía de penetración de productos procedentes del Mediterráneo y salida natural de los metales hacia el mar. A pesar de ello, no dispone de datos acerca de la relación de la ciudad de *Onoba* con las minas del norte provincial, aunque supone que el punto más idóneo para dar salida a los minerales es a través del puerto marítimo de esta urbe. No obstante, señala que los beneficios económicos derivados de las explotaciones mineras no tuvieron repercusión en esta población, por lo desconocido, en ese momento, sobre la monumentalización de

espacios públicos, lo que le lleva a definir el hábitat como una población pobre de escaso índice demográfico.

Posteriormente, este mismo autor resume los resultados en un artículo *Sobre los orígenes de Huelva* (1977), en el que incide en la necesidad de recurrir a la Arqueología para avanzar en las interpretaciones científicas de la ciudad. Con respecto a los aspectos de orden económico, destaca las condiciones naturales de la ciudad para el desarrollo de actividades pesqueras y comerciales, como se demuestra por la presencia de materiales procedentes de otras comunidades mediterráneas, que alcanzaron los mercados interiores favorecidas por las posibilidades de penetración que les ofrecían los caudales de los ríos Tinto y Odiel. Según este autor, las riquezas metalúrgicas de la sierra, que atrajeron a diversos pueblos colonizadores, pudieron aprovechar el transporte fluvial para dar salida a los minerales. Todo ello complementado por la extensa zona agrícola y ganadera situada entre la costa y las primeras estribaciones serranas. En relación a la población de *Onoba*, considera que “con la crisis de sus principales recursos económicos inició un desplazamiento hacia las zonas periféricas de forma que, sin abandonar las actividades pesqueras como base de sustentación, fue buscando y dando preferencia a los recursos naturales agrícolas cuyos productos podían garantizar por sí mismos la pervivencia de una población” (Amo y de la Hera, 1977).

A la vez, en la ciudad de Huelva se venían realizando nuevos trabajos estratigráficos en la ladera noroeste del Cabezo de San Pedro, que permitieron plasmar una primera sistematización de la ocupación de la zona desde el Bronce Final hasta la Edad Moderna (Blázquez, Luzón, Gómez y Clauss, 1970). Proseguidos por el equipo de la Universidad Complutense de Madrid en los años 1971 y 1972 (Belén, Fernández-Miranda y Garrido, 1978) obteniendo resultados acerca de la disposición protohistórica de la ciudad. Las últimas campañas se realizarán en los años 1977 y 1978 (Blázquez, Ruiz, Martín, Remesal, Ramírez y Clauss, 1979; Ruiz, Blázquez y Martín, 1981). Con ello pudo comprobarse un proceso de continuidad en las costumbres indígenas tras los primeros momentos de la llegada de productos itálicos.

Los trabajos en la Isla de Saltés fueron iniciados por J. Albelda, el entonces

Director de la Comisión Provincial de Monumentos, a principios del siglo XX sin que se hayan conservado los datos obtenidos en las mismas. A pesar de ello, se tiene constancia de la existencia de colecciones privadas constituidas por materiales procedentes de este yacimiento (Cerdán y Leisner, 1975). Las primeras intervenciones de las que se tiene alguna información son las efectuadas por J. Martínez Santa Olalla en 1945, quien realizó una prospección superficial de la isla, permaneciendo los resultados aún inéditos. Con posterioridad, en 1948, fueron practicados unos sondeos bajo la dirección de C. Cerdán Márquez también inéditos (Bazzana y Bedia García, 1992: 21). Será en 1975 cuando se publiquen ciertos resultados de las actuaciones en la zona, así J.P. Garrido Roiz estudia el material depositado en el Museo Provincial de Huelva y J.M. Luzón Nogué documenta restos constructivos romanos (Luzón Nogué, 1975, 316-317). A partir de 1970, bajo la tutela de la *Bryant Foundation* se efectúan una serie de prospecciones y excavaciones destinadas a completar los datos obtenidos con anterioridad, permaneciendo los resultados sin publicar, una vez más (Garrido Roiz y Orta García, 1975, 24).

En estos años se conforma el consorcio hispano-británico de las minas de Riotinto, que apoyará la realización de una serie de investigaciones, las cuales serán respaldadas por la Universidad de Sevilla. Bajo la dirección de A. Blanco, J.M. Luzón y D. Ruiz Mata, comienzan a diversificarse las líneas de interpretación de la minería del suroeste, realizando estudios tanto de las técnicas de explotación mineras como de los hallazgos fortuitos, especialmente epigráficos. En sus trabajos concluirán que fue necesario un fuerte contingente poblacional para poner en funcionamiento las explotaciones de estas mineralizaciones, centradas fundamentalmente en la plata. También situarán el periodo de esplendor en los siglos I-II d.C., aunque la minería comenzará a decaer en el siglo III d.C., se recuperará levemente en la siguiente centuria para quedar completamente interrumpida en el siglo V d.C. (Blanco Freijeiro, 1962, 1984; Blanco Freijeiro y Luzón Nogué, 1966, 1975; Luzón Nogué, 1968, 1970). Así, dentro de esta colaboración fueron realizados diversos trabajos en Cerro Salomón (Blanco, Luzón y Ruiz, 1970) y, fundamentalmente, en varias cortas situadas en la localidad, cuyos resultados permitieron poner al descubierto parte del trazado de los muros del hábitat de la ciudad de los siglos III-IV d.C., mostrando, a su vez, el hallazgo casual de una inscripción

funeraria que relacionan con la producción lucernaria (Luzón Nogué y Ruiz Mata, 1970). Fueron varias las investigaciones centradas en ciertos materiales depositados en la colección municipal procedentes de descubrimientos inciertos, así F. Mayet (1970) estudió un conjunto cerámico procedente del poblado de La Dehesa y la necrópolis del Llano de los Tesoros, o J. Price (1977) sobre los ungüentarios de vidrio de Riotinto. En resumen, fueron los ingenieros británicos y los arqueólogos españoles los que otorgaron un carácter científico a los materiales arqueológicos que iban apareciendo durante los trabajos mineros, insertándolos en su contexto histórico, tanto sincrónico como diacrónico con respecto a la *provincia Baetica*, considerando a la minería el auténtico fenómeno de desarrollo económico provincial.

Así, los trabajos arqueológicos que se venían efectuando en la cuenca minera culminaron en una de las primeras obras arqueológicas de conjunto sobre el tema de la minería y metalurgia antiguas en el Andévalo onubense, en pleno Cinturón Ibérico de Piratas. Fue la *Exploración Arqueometalúrgica de Huelva - Huelva Arqueometalurgical Project* - (Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981), ejecutado conjuntamente por el Departamento de Arqueología de la Universidad de Sevilla y el Institute for Archaeometallurgical Studies de Londres, cuyos esfuerzos estuvieron centrados en la realización de una serie de prospecciones superficiales en los años 1974 y 1975. Concebida como una investigación interesada en el análisis de los vestigios metalúrgicos existentes en superficie con los que interpretar el impacto de este tipo de explotaciones a lo largo de la historia de la minería y metalurgia onubense. Los resultados de este pionero proyecto de investigación marcaron la primera panorámica del desarrollo histórico y cronológico de la minería y metalurgia y sus resultados pueden resumirse en las siguientes conclusiones: en época romano-republicana se explotaron yacimientos que ya eran conocidos en momentos precedentes, sin producirse cambios relacionados con el sistema de producción que se mantiene centrado en la explotación de la plata; en época augustea se originan cambios en el sistema de producción, se inauguraron minas nuevas y las existentes se convirtieron en grandes establecimientos mineros administrados por el Estado, destacando las de Riotinto, Tharsis y Sotiel Coronada; se introdujeron cambios tecnológicos en el proceso de explotación y fundición, y se explotaron la plata y el cobre de la zona de

enriquecimiento secundario de los depósitos de piritas. Según estos autores estas explotaciones subsistieron, aunque con ciertas interrupciones, hasta al menos el siglo V d.C., al igual que consideran a Huelva la zona más importante de producción de metal y transformación metalúrgica en el periodo imperial romano.

A finales de esta década, se inician los trabajos de excavación en la necrópolis del Llano de los Tesoros (Riotinto), de la que sólo pudo documentarse la parte Noroccidental, el resto se extendía a lo largo de dos kilómetros con un total de casi trescientas sepulturas, de las cuales únicamente pudieron ser excavadas un centenar. B. Jones fecha el momento de uso de esta necrópolis “indicate that it existed in the Flavian-Antonine periods” (Jones, 1980, 154). Además, realizó una prospección superficial en la zona dando a conocer los restos del Cerro del Castillejo en El Campillo, actualmente relacionado con un *castellum* militar republicano (Pérez Macías y Delgado Domínguez, 2011).

En este periodo de la historiografía, los años centrales del siglo pasado, se mantiene la tendencia de momentos precedentes con una total ausencia de trabajos centrados en el análisis histórico-arqueológico de los asentamientos del norte provincial, tan solo referidos en las obras de carácter general con una mera descripción superficial de los mismos y los materiales recuperados en la zona (Luzón Nogué, 1975). Pese a ello, en estos años destaca el avance en los estudios sobre la metalurgia, con la implicación de diversas instituciones españolas y extranjeras que favorecieron las investigaciones del área minera a través de la realización de diversas actuaciones arqueológicas en este sector, tanto de carácter superficial como mediante sondeos estratigráficos. Con ello, se logró avanzar en el conocimiento acerca de la evolución de la producción de metales, definiéndose los cambios producidos durante el periodo augusteo y el volumen de los mismos, y el proceso histórico de explotación hasta su abandono definitivo en el siglo V d.C. La incorporación de diversos organismos extranjeros también ha sido considerada como un empuje necesario para emprender las investigaciones en la Isla de Saltés, así la británica *Bryant Foundation* y diversas instituciones locales fomentarán el estudio de la evolución urbanística de esta ciudad. Además, estos años significarán un acercamiento al análisis del periodo romano en la ciudad de Huelva, dedicando especial atención al

registro de estructuras y materiales que salen a la luz durante los movimientos de tierra de las nuevas obras.

Ya en la década de 1980 surgen proyectos de mayor envergadura, centrados en resolver las dudas existentes en torno a la evolución de los grandes núcleos urbanos localizados en el territorio onubense durante el periodo de ocupación romana, así como aspectos relacionados con la organización del territorio y su orientación económica.

En 1981 salen a la luz los resultados de la prospección superficial y sondeos realizados por P. Sillières en el trazado del Itinerario de Antonino, entre Villarrasa y La Palma del Condado, siguiendo un camino pecuario conocido como la Vereda de la Carne-Padrón de los Carboneros, en el que documentó hasta siete *villae rusticae* en una zona hasta el momento inexplorada por la investigación (Sillières, 1981), atestiguando así la dinámica agrícola de este área, que posteriormente incluirá en su obra genérica sobre la caminería de la *Hispania* meridional (Sillières, 1990). A estos primeros pasos interesados en las vías de comunicación que atraviesan nuestra provincia, le seguirá la obra de M. Bendala (1986-7) sobre el trazado de la vía desde Ayamonte a Sanlúcar de Guadiana, donde propone un nuevo trazado desde Sanlúcar de Guadiana (*Praesidium*) hacia Tharsis (*Ad Rubras*) y, de ahí, a la ciudad portuaria de Huelva (*Onoba*), completándose el recorrido hasta *Italica* pasando por Niebla/*Ilipla* y Tejada la Nueva/*Tucci*. Otorga a este camino un importante valor comercial para la salida del mineral hacia los puertos de *Onoba* e *Hispalis*. Además, abre la posibilidad de la existencia de un embarcadero situado en la desembocadura del río Guadiana, que permitiría la exportación de los minerales procedentes del área de Tharsis aprovechando el cauce navegable de este río.

En este mismo año se localizan en el Paraje Natural Marismas de Isla Cristina los restos de una necrópolis que había sido afectada por la construcción de una carretera. Los trabajos fueron llevados a cabo por M. del Amo (2003), atestiguando que el yacimiento había sufrido importantes destrozos, incrementados por la acción de los expoliadores. Tras estos hechos se procedió a su excavación, documentándose la existencia de una necrópolis formada por un panteón cuadrangular y tres inhumaciones

al exterior sin que se pudiesen estudiar en profundidad por diversas circunstancias. En 1986 la Delegación Provincial de Cultura realizó trabajos de limpieza y consolidación para intentar mantener en pie los restos conservados (Teba Martínez, 1990). Con los resultados obtenidos en ambas actuaciones se concluye que esta necrópolis pertenece a un pequeño poblado dedicado a la pesca y a la elaboración de salazones, aún por localizar.

Por su parte, en Niebla, tras la publicación de V. Pingel (1975), en la que analiza los resultados de las actuaciones precedentes, comienza una serie de intervenciones en la Puerta de Sevilla, primero J.P. Garrido, cuyos frutos no se publicaron, y posteriormente el equipo del recién creado Museo Provincial con la colaboración de la Universidad Complutense de Madrid (Belén, Fernández-Miranda, Amo, Tejera y Balbín, 1983; Belén Deamos y Escacena Carrasco, 1992; Belén Deamos, 1995), dando a conocer el poblamiento de la urbe desde época Orientalizante hasta la actualidad, incluyendo los restos de diversas estructuras de hábitat de época romana decorados con solería de *opus tessellatum*. De interés resultan las conclusiones de las intervenciones en el interior de la muralla, ya que fueron imprescindibles para ayudar a esclarecer el entramado urbano de la ciudad romana, siempre vinculada al trazado de las cercas islámicas.

En este mismo término municipal M. del Amo efectúa, en 1980, una intervención de urgencia en la villa romana de Cantarranas (López Domínguez, 1999). Esta actuación extramuros venía a confirmar la explotación agrícola del entorno de la ciudad de Niebla mediante el aprovechamiento de las buenas tierras para el cultivo y las cercanas orillas del río Tinto.

En Saltés se desarrolló un amplio proyecto arqueológico (Bazzana y Bedia García, 2005) dividido en dos campañas, 1980-1983 prospección geofísica ejecutada por la Universidad de Tours y el Colegio Universitario de la Rábida, y 1985-1987 excavación, poniendo al descubierto un urbanismo ortogonal, con calles rectilíneas y manzanas bien estructuradas de época islámica, al igual que se abrieron dos sondeos bajo la dirección de M. del Amo y M. Ponsich al noroeste del asentamiento donde fueron evidenciados

los restos de una casa medieval y una factoría de salazón con vestigios de dos piletas (siglos II-IV d.C.), abundantes fragmentos de conchas fosilizadas y restos cerámicos en superficie, que será incorporado posteriormente por M. Ponsich en su obra general sobre las salazones de la Bética y Tingitania (1988, 215)². Durante los años 1986 y 1987 la Casa Velázquez y el Museo Provincial de Huelva realizaron sendas campañas de prospección superficial dirigidas por A. Bazzana y P. Cressier para determinar la organización interna de la ciudad musulmana y donde se mostraba la existencia de restos de piletas y ánforas de época clásica (Bazzana y Cressier, 1989; Bazzana, 1990; Bazzana y Bedia García, 1992a y b, 1993).

En la ciudad de Huelva y en la explanada de Tejada la Vieja se realizaron diversas actuaciones a cargo del Servicio de Arqueología de la Diputación de Huelva con dispares resultados según periodos históricos, ya que estaban más centrados en la investigación de la fase protohistórica, manteniéndose la Huelva romana y medieval aún a oscuras (Fernández Jurado, 1987; Fernández Jurado y García Rincón, 1990; Fernández Jurado y García Sanz, 1990; Fernández Jurado y Rufete Tomico, 1990a y b; Fernández, Rufete y García, 1990, 1991a y b, 1993).

Queremos llamar la atención sobre la obra de J. Castiñeira Sánchez (1988) en la que realiza una recopilación de los yacimientos arqueológicos documentados en el término municipal de La Palma del Condado. A pesar de no realizar una valoración histórica del conjunto de los yacimientos, ya que únicamente lleva a cabo una descripción de los mismos, será de utilidad en posteriores publicaciones generales ya que permitirá determinar el grado de explotación del territorio y la base de la economía de este área en el periodo que estamos analizando.

El área minera mantuvo la intensidad de trabajo que se venía realizando, con una serie de intervenciones arqueológicas agrupadas dentro del *Proyecto Riotinto*, dirigido

² En esta misma obra, M. Ponsich, realiza una descripción de los restos de otras factorías conocidas del litoral onubense: Cerro del Trigo, Punta Umbría, Huelva y Punta del Moral, y otras descubiertas durante labores de prospección superficial realizadas por el autor, como Las Naves o Torre del Loro.

por B. Rothenberg y J.A. Pérez Macías. Dentro de este proyecto se efectuaron excavaciones en el poblado de Cerro del Moro, al que le otorgan un carácter de núcleo militar y administrativo de la mina en época de Augusto y abandonado en tiempos de Tiberio por el traslado de las tareas administrativas a la zona de Corta del Lago (Pérez Macías, 1990); también actuaron en la necrópolis de incineración infantil del Stock de Gossan relacionada con el hábitat de Corta del Lago (Pérez Macías, 1987a); y en la explotación y hábitat minero de Filón Norte/Corta del Lago, que identifican con la *Urium* de las fuentes clásicas, donde se atestiguan extracciones desde el Bronce Final hasta la actualidad (Rothenberg y Pérez Macías, 1987a y b). Así, fueron surgiendo diferentes líneas de investigación a partir de los resultados obtenidos en estas excavaciones que buscaban abarcar los diferentes aspectos del proceso de extracción y comercialización minero-metalúrgica (Domergue, 1987, 1990; Amores Carredano, 1988). Estas actuaciones se verán completadas con una serie de investigaciones en otras áreas mineras como Tharsis, donde la realización de una *Carta Arqueológica* registró y revisó casi una treintena de yacimientos (Román Pérez, 1988) y permitió indagar en el análisis de las explotaciones minero-metalúrgicas (Gómez, Álvarez, Flores y Rodrigo, 1988), o Cerro de la Cebada, área ajena a cualquier estudio relacionado con el ámbito minero (Fuentes Domínguez y Gómez Ruiz, 1989).

Después de un largo periodo de olvido por parte de la investigación, el área serrana provincial inicia su andadura en el estudio arqueológico con la excavación de la necrópolis de La Belleza, Aroche (Román Pérez y Bedía García, 1987; Bedía García y Román Pérez, 1988), donde se localizaron diecisiete tumbas de incineración fechadas en los siglos I-II d.C. y relacionadas, posiblemente, con la cercana ciudad de *Arucci Turobriga*.

Tras ella, aparece una obra que intenta aunar todos los datos conocidos, hasta el momento, referentes a los restos arqueológicos de la Sierra de Huelva, es la *Carta Arqueológica de Los Picos de Aroche* (Pérez Macías, 1987b). El resultado de esta recapitulación consiste en el descubrimiento, localización y análisis de un centenar de yacimientos, aportando importantes datos acerca del periodo republicano, desconocido hasta la fecha, proporcionando materiales procedentes del comercio con el mundo

itálico, en un proceso de intercambio con la desarrollada minería indígena. Al mismo tiempo, plantea una disposición de los hábitats en torno a varios núcleos urbanos que agruparían las actividades económicas, entre los que se encontraría *Turobriga*, Fuenteseca o San Sixto. Así, la base de su economía parece centrarse en la explotación agropecuaria, a través del establecimiento de diversas *villae rusticae*, y la explotación minera, perdurando la ocupación desde principios del siglo I d.C. hasta al menos el siglo IV d.C.

Todas estas actividades arqueológicas serán recogidas en una obra de conjunto, realizada más de diez años después de la primera síntesis de J.M. Luzón, haciendo una nueva revisión general de los datos aportados por la arqueología onubense, ya que durante esta década se dedicó especial atención al periodo prehistórico y protohistórico a causa de los sobresalientes descubrimientos del mundo dolménico y tartésico, y dejando de lado otros periodos posteriores. Es en la obra general sobre *Huelva y su provincia* donde se ofrezca un capítulo dedicado al proceso de “Romanización de Huelva” (González Fernández y Pérez Macías, 1987), comenzando por un detallado análisis de las fuentes clásicas, las ciudades indígenas, aspectos político-sociales y religiosos, numismáticos o vías de comunicación. Pero, sobre todo, destaca por ser el primer compendio sobre la historia económica y comercial de la provincia, dedicando especial atención a la intensa producción minera, situándose el periodo de esplendor en los siglos I y II d.C., aunque en algunas minas se siguió trabajando hasta avanzado el siglo V d.C. Con estos datos, intentan confirmar que los minerales eran tratados junto a las minas, donde se realizaban los trabajos de metalurgia para la extracción de cobre y plata, como evidencian los grandes escoriales depositados por toda el área de Riotinto. El cobre y la plata eran transformados en lingotes para su posterior comercialización, aunque también, son de la opinión, que los minerales se distribuyeran en bruto hacia otras regiones donde se localizaban áreas de fundición. En relación a la agricultura y la ganadería hacen mención a la escasez de datos proporcionados por la historiografía y la arqueología, únicamente pudiendo relacionar la producción agraria con las imágenes monetales de acuñación local. Así, con respecto a la agricultura, determinan que las zonas más fértiles se encontrarían en los alrededores del Condado y en la ciudad de Huelva, y los cultivos estarían centrados en la vid, el olivo y el trigo, por ser los más

característicos del periodo romano. De los primeros especifican que no poseen ninguna referencia acerca de su explotación, sin embargo, piensan que el trigo debió estar muy extendido, llegando a documentarse cultivos de cereales en ciertos puntos de la Sierra. La ganadería se desarrollaría en el límite Andévalo/Sierra, donde se detecta ganado vacuno y la extensión de dehesas para el engorde de cerdos. Para estos investigadores el aumento de la producción agropecuaria se produjo por el desarrollo de la minería y su consecuente incremento poblacional, lo que hizo necesaria la colonización del campo a través de nuevas ciudades y numerosas villas rústicas. Continúan reflexionando sobre la pesca, considerando que debió de ser una actividad muy desarrollada en la costa atlántica desde el Guadiana a Huelva, no así en dirección este, donde el terreno es poco apto para el asentamiento de poblaciones, razón por la cual, piensan, existen muy pocos yacimientos romanos, si exceptuamos el Cerro del Trigo en el Coto de Doñana³. Junto a la explotación de estos recursos documentan la existencia de otras industrias, como las pequeñas canteras locales (granito, gossan, piedra caliza), la producción cerámica (material constructivo, comunes, ánforas -destinadas a la exportación de los productos pesqueros y agrícolas- y lucernas) o talleres textiles (pesas del telar –*pondera*-), sin localizarlas geográficamente en ningún punto de la provincia.

Concluyen su disertación haciendo referencia a aspectos relativos a los vínculos comerciales con diversos enclaves de la misma provincia, con el resto de la *provincia Baetica* o las exportaciones hacia el Mediterráneo. Para ello, es preciso aclarar que la mayor parte de la producción local citada estaría sujeta al abastecimiento de los centros mineros del interior, donde estos materiales son abundantes a partir de la segunda mitad del siglo I d.C. Analizan los escasos datos arqueológicos referentes a materiales del área minera, determinando que antes de época julio-claudia, el vino y los cereales vendrían directamente de Italia como consecuencia del abastecimiento de sus ejércitos, apareciendo las primeras ánforas béticas, según estos autores en época de Augusto, síntoma de un cambio de abastecedores, fundamentalmente, por cuestiones económicas

³ Estos datos han quedado rebatidos, como veremos más adelante, por las investigaciones enmarcadas en el Proyecto “Las *cetariae* del litoral onubense en época romana” realizado por el Área de Arqueología de la Universidad de Huelva.

y sociales⁴. Desde finales del siglo I d.C., sólo llegan las ánforas tipo Beltrán IIB fabricadas en la costa onubense, por lo que estos autores relacionan el auge de la minería con el aprovisionamiento desde la propia zona llana, por su cercanía y excelentes comunicaciones, explicando a su vez la ausencia de las ánforas Dressel 20, con las que se comercializaba el aceite bético. Con respecto al comercio exterior, es posible registrar envases manufacturados en la costa africana, atlántica y mediterránea, documentada a través de la vajilla de mesa y paredes finas procedentes de las Galias, Italia o Lusitania, que en este caso procederían de la redistribución desde mercados de mayor envergadura, casos de *Hispalis* o *Emerita*. Otra ruta tendría como destino los contactos con otras zonas de la Península, como evidencia la aparición de monedas con cecas del valle del Ebro, para el intercambio de metales y cereales, o Córdoba, Cartagena y *Castulo* para importar el plomo necesario para las operaciones metalúrgicas de la plata, sin descartar otros materiales procedentes de la *Tarraconense*, identificados en otros puntos de la provincia (Bernal Casasola, 2006a).

Estos años representan un aumento de los trabajos arqueológicos interesados en desvelar las incógnitas acerca de los aspectos económicos que atrajeron y mantuvieron a los colonizadores romanos en nuestro territorio, fundamentalmente en aquellos núcleos que han continuado hasta la actualidad, como *Onoba*, *Ilipla* o *Urium*, diversificándose hacia otras zonas desconocidas por la investigación, como la Sierra, y que servirán de punto de partida para futuros proyectos interesados en el desarrollo de los asentamientos de este área. A ello se unen ciertos hallazgos casuales como los efectuados en Ayamonte o La Palma del Condado, que, por un lado, amplían el conocimiento acerca de la explotación del territorio en el litoral, dando a conocer nuevos sectores de *cetariae* dispuestos por la costa atlántica bética, y, por otro, indagan en la Campiña, fundamentalmente, dedicada a la agricultura a través del sistema de *villae rusticae*. Todo ello puesto en relación mediante una imprescindible red de comunicaciones cuyo entramado está siendo desvelado por diferentes investigadores.

⁴ J. Molina retrasa esta fecha hasta el segundo tercio del siglo I a.C. (Molina Vidal, 2001).

En la década de 1990 surgen proyectos más amplios, que comienzan a ocupar un lugar especial en la investigación arqueológica de la provincia, intentado abarcar los diferentes aspectos socio-económicos de los mayores yacimientos provinciales. Este periodo se inicia con la publicación del artículo “La documentación arqueológica para el estudio de la romanización en la provincia de Huelva” (Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990), que pretende “la recopilación y puesta al día de la documentación arqueológica que hoy disponemos” para interpretar el proceso de romanización en el territorio onubense. Para ello edita un listado con los 257 yacimientos arqueológicos con material romano documentados en la provincia, dedicando un apartado a intentar descifrar el proceso de implantación romana en el territorio. Con todo, exponen que previa a la llegada de Roma, el territorio onubense presentaba ciertos vacíos demográficos en el área serrana y el Andévalo, concentrándose la mayor parte de la población en la Campiña, donde los intercambios comerciales tenían una larga tradición. Con la llegada de los colonizadores romanos, el Andévalo registrará un importante aumento poblacional debido al aglutinamiento de trabajadores en torno a los núcleos mineros. Por su parte, en la Sierra los poblados mantendrán la morfología del periodo anterior con ciertas modificaciones, careciendo de fortificaciones y situándose en lugares accesibles.

En la ciudad de Huelva los trabajos arqueológicos siguen en estos años bajo los criterios del Servicio de Arqueología de la Diputación de Huelva, dentro del Proyecto *Análisis y definición de la cultura tartésica según Tejada la Vieja (Escacena) y Huelva (1989-1997)*, enmarcando diferentes actuaciones en diversos solares de la localidad y dando a conocer varias estructuras tanto monumentales como industriales (Fernández, Rufete y García, 1993, 1995; Rufete Tomico y García Sanz, 1997, 1999). Este proyecto culminará con una publicación en la que se recogen los resultados de las diversas actuaciones realizadas en la ciudad, *De Tartessos a Onuba. 15 años de arqueología en Huelva* (Fernández, García y Rufete, 1997), en ella exponen que durante el periodo de romanización la ciudad de Huelva se mantiene como simple puerto pesquero debido a la escasa producción de la cuenca minera, centrando su base económica en la actividad agropecuaria, como así parece deducirse de las amonedaciones, por tanto, no hubo un amplio desarrollo urbano. En opinión de los autores, esta situación se modificará a lo

largo del siglo I d.C. con el aprovechamiento de los recursos que ofrecía la provincia, favoreciendo el auge constructivo de la ciudad de Huelva, con la instalación de un acueducto, diversas construcciones públicas, como el edificio descubierto en el patio del convento de las RR.MM. de las Agustinas, o la diferenciación del área de almacenes en la zona baja de la ciudad. A pesar del auge que adquiere la producción minera, este esplendor no se reflejará en la urbe *onobensis* como ocurriera en la etapa anterior. A partir de los datos ya publicados por M. del Amo (1976) dedican un epígrafe al mundo funerario y otro a la industria de salazones, considerando que esta actividad será la base de la economía en estos momentos.

Estos trabajos serán continuados por el equipo del Museo Provincial bajo la dirección de M. Osuna, realizando diversas actuaciones arqueológicas en varios solares del centro urbano, donde localizan restos de importante calado para la reinterpretación de la *Onoba* del siglo III, siempre considerada como una ciudad despoblada en esta fecha (Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001, 104-108). En estos momentos la Delegación Provincial de Cultura también participará en la realización de diversos sondeos arqueológicos en la ciudad, registrando estructuras funerarias (Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001, 107).

Otro proyecto fue planteado en el Paraje Natural de las Marismas del Odiel, Isla Saltés, dirigido por la Casa Velázquez y el Museo Provincial de Huelva, cuyos objetivos principales eran “buscar y analizar los vestigios de hábitat conservados en la Isla de Saltés” (Bazzana y Bedia García, 1992b). Entre 1988 y 2001 se realizaron diversos sondeos y análisis de materiales que permitieron establecer una ocupación desde el periodo protohistórico hasta el islámico (Bazzana y Bedia García, 2005), aunque no aportaron demasiadas noticias acerca de la ocupación del periodo romano, únicamente confirmaron la existencia de unas piletas de salazones en el área de El Almendral.

Por otra parte, se realizaron diversas actuaciones en la zona de El Desembarcadero de Niebla, cuyo objetivo era documentar la evolución histórica de la ciudad y del sistema defensivo iliplense (Bedia García y Borja Barrera, 1992; Bedia García y Pérez Macías, 1993; Pérez Macías y Bedia García, 1995).

Otras universidades andaluzas han centrado sus investigaciones en la actual provincia de Huelva. Así, la Universidad de Sevilla, bajo la dirección de L. Iglesias y E. Aguilera, inició en la década de 1990 el Proyecto General de Investigación *El Área Minera entre la Sierra de Aracena y el Valle del Guadalquivir: Un análisis histórico*, con el que pretendía un primer acercamiento a la explicación del proceso histórico de este ámbito, centrado en “la génesis, desarrollo y transformación de socioeconomías integradas en estos paisajes físicos y políticos”, vinculados a la relación centro-periferia (Iglesias García y Aguilera Collado, 1999a y b). Entre otras actuaciones, fueron llevadas a cabo diferentes prospecciones superficiales en el área minera de Tinto y Rosa (Aguilera Collado, 1997a), el área de Castillo Buitrón (Aguilera Collado, 1997b, 2004), Nerva (Aguilera Collado, 1994) o el Pantano del Jarrama (Aguilera Collado e Iglesias García, 2002). Con ello, consideran que desde momentos tardorepublicanos el área minera onubense sufrirá un intenso proceso de urbanización, con la población concentrada en diversas *civitates* en las que se diferencian las zonas de hábitat, necrópolis y transformación del metal (Cerro del Moro, Corta del Lago, ...). A su vez, han podido dirimirse los trazados de diversas vías que se dirigían hacia *Emerita, Italica, Ituci* u *Onoba*, permaneciendo el territorio bajo el control del ejército mediante la instalación de varios fortines militares (Aguilera Collado, 1999 y 2000; Iglesias García, 2002).

Los años previos a la entrada en la investigación arqueológica onubense del equipo de Arqueología de la Universidad de Huelva, en adelante UHU, los estudios sobre economía se habían mantenido al margen de las interpretaciones históricas, exceptuando los relacionados con la actividad minerometalúrgica. Sin embargo, podemos establecer unos primeros pasos referentes a la actividad pesquera y transformadora de productos marinos, apoyados por la aparición de numerosos restos de piletas en el litoral y en la capital onubense, que rompían con la tradicional visión de vacío mostrada en la publicación de Ponsich y Tarradell (1965). A la vez, se van incorporando datos relacionados con la explotación agrícola del territorio, propiciados por las diversas actuaciones que se estaban llevando a cabo en el entorno de Niebla y Tejada, donde fueron registradas diversas *villae rusticae*, que, en opinión de sus excavadores, estarían centradas en el cultivo del cereal y el olivar.

II.2.b. TRABAJOS CIENTÍFICOS EN EL SENO DE LA UNIVERSIDAD DE HUELVA

Sin duda, la mayor contribución a la investigación histórica del territorio onubense surge de la labor del Grupo de Investigación del Área de Arqueología de la Facultad de Humanidades de la UHU, cuyo principal objetivo ha sido romper, desde el punto de vista histórico, con la tradicional posición de Huelva como una tierra marginal, ajena a los acontecimientos que se iban sucediendo en el resto de la provincia Bética. Con los diversos proyectos que se han ido planteando en estos últimos veinte años, se ha conseguido profundizar en varios aspectos, tanto económicos como políticos y socio-religiosos, que definieron nuestro territorio antes, durante y después de la adopción del sistema de vida romano.

Así, los primeros trabajos se conformaron en un equipo interdisciplinar de la UHU, con el cual se desarrolló un proyecto centrado en la *Dinámica de asentamientos y evolución de los sistemas naturales: la secuencia holocena del litoral y prelitoral entre el Guadiana y el Guadalquivir (1990-1993)*, conocido como “Proyecto Tierra Llana” (Campos, Borja, Gómez, Castiñeira y García, 1992; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001) - Fig. 1. El objetivo principal del mismo era investigar las secuencias históricas diacrónicas y su relación con el medio natural circundante, para lo cual precisaba cubrir el gran vacío documental existente, desde el punto de vista de la investigación arqueológica, de uno de los ámbitos principales, la Tierra Llana onubense: el sector litoral y prelitoral entre los ríos Guadiana y Guadalquivir (Campos, Castiñeira, García y Borja, 1990). Las labores se centraron en actividades de Prospección Arqueológica Superficial y caracterización de las unidades territoriales, localizándose hasta 283 yacimientos arqueológicos de diferente cronología, divididos a partir de su situación en torno a las cuencas fluviales. Así, se efectuó una primera actuación en el Interfluvio Guadiana-Piedras (Gómez, Castiñeira, Campos, Borja y García, 1993), dando como resultado la interpretación de una tercera fase de ocupación entre los siglos II-IV, caracterizada por la existencia de hábitats vinculados a la explotación de los recursos marinos (El Terrón, La Viña, Punta del Moral). A continuación, se procedió a

la prospección de las Formaciones Arenosas de Doñana (Campos, Borja, Gómez, García y Castiñeira, 1993) y el Litoral Acanalado de Asperillo (Borja, García, Castiñeira, Gómez y Campos, 1993) donde fueron inventariados otros tantos enclaves arqueológicos. Posteriormente se planteó la prospección de zonas más al interior, en el Sector Guadiamar-Candón en el área de Campiña (Campos, Gómez, Borja, Castiñeira y García, 1996), donde pudo evidenciarse la continuidad de Aznalcóllar como centro minero-metalúrgico en época altoimperial y Tejada la Nueva como modelo de explotación agrícola, a las que se une un numeroso conjunto de yacimientos que ejemplifican el sistema de implantación romana mediante *villae* como mecanismo de control agrícola del territorio. Una nueva intervención se realizó en el Interfluvio Odiel-Piedras (Gómez, Castiñeira, Borja, Campos y García, 1996). En este sector se mantiene la explotación de los recursos pesqueros en hábitats donde existe un buen puerto o fondeadero abrigado, como los casos de El Eucaliptal, Urberosa, Tenerías o Las Cojillas, y se inicia la explotación agrícola en Los Villares. Además, se efectuaron excavaciones de carácter puntual en el Puerto de Palos de la Frontera (Campos, Castiñeira, Borja, Teba y Bernáldez, 1992; Pozo, Campos y Borja, 1996), el yacimiento de Casa del Río de Aljaraque (García, Borja, Gómez, Beltrán, López, Barral, Gómez y Porras, 1997) o la primera intervención en el yacimiento de El Eucaliptal en Punta Umbría (Campos Carrasco, 1994).

Con la información aportada por los trabajos de campo y laboratorio pudo plantearse una imagen histórica de la distribución de los asentamientos dispuestos en la zona más próxima a las desembocaduras de los ríos que discurren por la provincia onubense. Así, estiman que, tras la pacificación del territorio durante el reinado de Augusto, la economía del sur provincial seguirá dos vías; por un lado, se ponen en cultivo amplias zonas que por sus características agrológicas lo habían limitado con anterioridad, concentradas en torno a la vía que unía el Guadiana y el Guadalquivir. No obstante, en el área del bajo Guadiana los suelos presentan escasas posibilidades de explotación agropecuaria, por lo que el desarrollo económico se relaciona con la salida por vía fluvial de los metales de la zona de Tharsis. Por otro lado, junto a la agricultura, la pesca se convirtió en uno de los pilares básicos de la economía onubense, documentándose factorías desde la desembocadura del Guadiana (Punta del Moral) a la

del Guadalquivir (Cerro del Trigo), generalmente asentadas en el interior de las flechas litorales. Cronológicamente, concluían que eran escasas las *cetariae* que iniciaron su producción en época altoimperial, solamente registrado en las primeras fases de las factorías de El Eucalptal, Cerro del Trigo o Huelva. El periodo de mayor producción lo sitúan a partir del siglo III d.C., como consecuencia del decaimiento y abandono de la actividad minera. En la mayoría de los casos establecen que estos hábitats perdurarán hasta al menos los siglos V o VI d.C. (Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001).

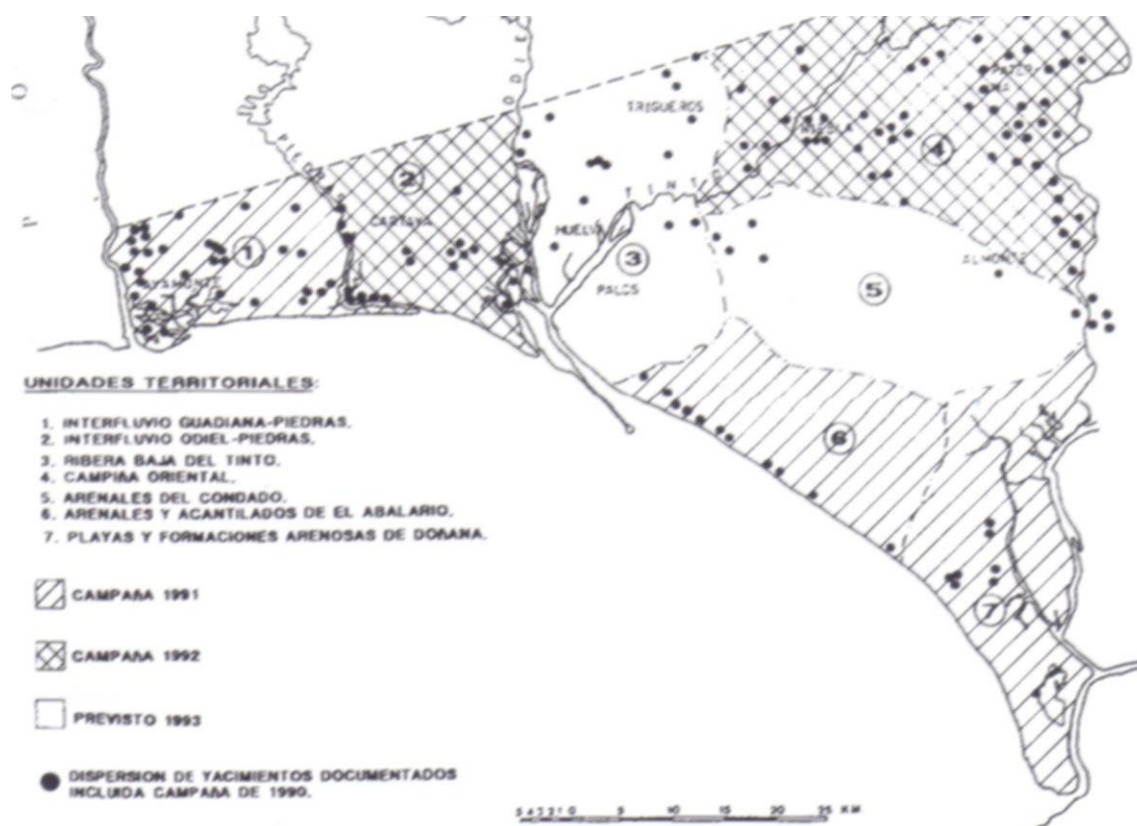


Figura 1. Mapa con dispersión de yacimientos localizados en el *Proyecto Tierra Llana* (Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001, fig. 93).

Formando parte de los proyectos centrados en el *Análisis de la implantación y evolución del fenómeno urbano en el Suroeste peninsular*, se realizó el estudio de los núcleos protohistóricos y romanos de Tejada la Nueva (*Ituci*), Niebla (*Ilipla*), Huelva (*Onoba*) y Mesa del Castillo (*Ostur*), a los que se asigna un rango de supremacía en el control del territorio por su situación privilegiada, tamaño del asentamiento, banda cronológica, identificación con las fuentes clásicas, etc. Así, se emprendió una

prospección superficial del área de Tejada la Nueva, con la que se pretendía ampliar el conocimiento de este asentamiento, ajeno al interés de los historiadores y arqueólogos (Vidal Teruel, 1996). Este lugar destacaba por su situación en una elevación amesetada desde la que se controlaba un amplio espacio de campiña de gran fertilidad agrícola, y además, destacaba como nudo de control de las rutas de mineral procedentes de Riotinto cuyo destino era la salida al mar. Así, tras estos trabajos se concluyó que la economía de este yacimiento se sustentaba en tres pilares fundamentales: la agricultura, la ganadería y la metalurgia (Vidal Teruel, 1997). En primer lugar, la agricultura, testimoniada en las imágenes presentes en las acuñaciones monetales, donde la representación de espigas de trigo era constante. Junto al hallazgo de una *villa* a escasos metros del hábitat, que apoyaba la interpretación de la existencia de un cinturón villático que rodearía el asentamiento (Bedia García, 1990). Textos de épocas posteriores hacen referencia al cultivo del olivar, viñedo y cereal, así como a la ganadería caballar, bovina, avícola y ovina, lo que hace suponer que en esta etapa estas actividades debieron desarrollarse con éxito en el entorno de esta urbe. Por último, en tercer lugar, la metalurgia, los restos de escorias de hierro, plata y cobre registrados durante la prospección superficial han sido vinculados a actividades de transformación metalúrgica en la zona, donde se conocen explotaciones mineras en las proximidades, junto al río Corumbel.

Desde 1993, como continuación de los resultados obtenidos en el anterior proyecto, se inicia el *Proyecto de Arqueología Urbana en Niebla* (Fig. 2), cuya principal aportación fue la elaboración de la primera *Carta del Riesgo* realizada en la provincia - *Arqueología Urbana en el Conjunto Histórico de Niebla (Huelva)* - Campos, Rodrigo y Gómez, 1997 -, con la que se pretendía influir en la gestión del patrimonio arqueológico de esta ciudad y comprometer a las diversas instituciones y a la ciudadanía con la protección y conservación de este patrimonio. El objetivo principal de esta investigación era la elaboración de la primera síntesis histórica de Niebla y su territorio, para lo cual fue necesaria la práctica de distintos sondeos estratigráficos en varios solares de la ciudad⁵ y la realización de una prospección arqueológica superficial del término

⁵ Fueron realizadas un total de trece excavaciones arqueológicas y análisis paramentales en los siguientes enclaves de la ciudad: Siete Revueltas (Pérez Macías, 1993a), Plaza de Santa María (Campos, Pérez,

municipal⁶, cuyos resultados fueron la base de la realización de la *Carta Arqueológica* de Niebla. Con todos los datos recabados, estos investigadores pudieron consumir el principal objetivo planteado, la interpretación del proceso histórico de Niebla y su territorio, desde el final de la Prehistoria y los inicios de la ocupación del territorio, pasando por el nacimiento de la ciudad en época tartésica, la expansión comercial turdetana y púnica, el ascenso a municipio en el periodo romano, el periodo visigodo, el nacimiento de un reino durante la dominación árabe, para concluir con la conquista cristiana y la decadencia de época moderna. Para el periodo que nos ocupa, concluyen que en época republicana se produce la reactivación del circuito comercial de la zona, favorecida por su situación cercana al estuario de los ríos Tinto y Odiel y al cauce del río Guadalquivir. Su posición estratégica y la acuñación de moneda inciden en la importancia económica y comercial que debió mantener esta *civita stipendiaria* en los primeros años de penetración itálica. Sin embargo, defienden la idea de que la riqueza económica y comercial de estos momentos no se vincula a la explotación minera, ya que ésta se conservaba en la misma línea de la fase turdetana anterior. El núcleo de distribución del mineral debía situarse en la ciudad de *Ituci*, donde sí han podido atestigüarse trabajos metalúrgicos en estos momentos (Campos, Gómez y Pérez, 2006, 344).

Gómez y Rodrigo, 1995a y b; 1997a, 1999), Plaza de la Feria (Campos, Pérez, Gómez y Rodrigo, 1995c; Gómez, Campos, Pérez, Vidal y Guerrero, 1999), Calle Constitución (Campos, Pérez, Gómez y Rodrigo, 1995d, 1997a; Campos, Pérez, Gómez, Vidal, y Guerrero, 1999), Calle Cristóbal Colón (Campos, Pérez, Gómez y Rodrigo, 1995e, 1997a; Campos, Pérez, Gómez y Benabat, 1999), Desembarcadero (Campos, Pérez, Gómez y Rodrigo, 1997b; Campos, Pérez, Gómez, Beltrán y Gómez, 2001), Calle Venida de la Virgen/Pinta (Campos, Pérez y Gómez, 1997; Gómez, Campos, Pérez y Guerrero, 2001), Calle Escalera (Beltrán Pinzón y López Domínguez, 1998; Beltrán, Campos, Pérez, Gómez y López, 2001), Calle Niña (Beltrán Pinzón, 1998; Pérez, Gómez, Castilla y Rastrojo, 2001), Calle Arrabal (Beltrán, Rastrojo, Castilla, De Haro, Medina, 1998; Beltrán, Rastrojo, De Haro, Castilla, 2001), Puerta de Sevilla (Campos, Pérez, Gómez, Guerrero y Benabat, 1999; Gómez, Campos, Guerrero y Benabat, 2001), Tramo Torre 26/Puerta Desembarcadero (Campos, Pérez, Gómez, Beltrán y Gómez, 2001), Tramo Puerta de Sevilla/Torre 26 (Gómez Toscano y Beltrán Pinzón, 2006).

⁶ Durante las labores de prospección superficial fueron registrados un total de 84 yacimientos arqueológicos de diferente cronología y tipología (Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos, Gómez y Pérez, 2006).



1-7 Intervenciones anteriores a 1985 8-11 Intervenciones posteriores a 1985 12-22 Proyecto de Arqueología Urbana

Intervenciones arqueológicas realizadas en Niebla: 1. Muralla Protohistórica (Droop 1925). 2. Canapé de la Reina (Davies, 1933). 3. (Siret, 1981). 4. Puerta de Sevilla (Garrido 1960). 5. Iglesia Santa María (Manzano/Amores, 1970). 6. Cantarranas (Amo 1980). 7. Puerta de Sevilla (Belén y otros 1978-1982). 8. Alcázar de los Guzmán (Rebollo 1986). 9. Puerta de Sevilla (Rebollo 1986). 10. Desembarcadero (Bedía y Pérez, 1992). 11. Calle Siete Revueltas (Pérez 1993). 12. Plaza de Santa María I (PAUN 1994). 13. Plaza de la Feria (PAUN 1995). 14. Calle Constitución 10 (PAUN 1995). 15. Calle Cristóbal Colón (PAUN 1995). 16. Desembarcadero (PAUN 1996). 17. Calle Venida de la Virgen-Calle Pinta (PAUN 1997). 18. Puerta de Sevilla. 19. Calle Escalera 32 (PAUN 1998). 20. Calle Niña 21 (PAUN 1998). 21. Calle Arrabal (PAUN 1998). 22. Desembarcadero (PAUN 1999). 23. Puerta de Sevilla-Torre 26 (Gómez y Beltrán 2004). 24. San Walabonso (López 2001). 25. San Martín 10 (Dominguez y otros, 2001). 26. Plaza de San Martín (Rastrojo 2004). 27. Siete Revueltas (Dominguez y Aguilera 2005).

Figura 2. Plano de Intervenciones Arqueológicas realizadas entre 1925 y 2005 (Campos, Pérez y Gómez, 2000, fig. 4).

Para el periodo altoimperial, consideran que es en época julio-claudia cuando se produce la auténtica explotación del ámbito rural a través del sistema de *villa rustica*. Esta zona destacaba por las características agrológicas de sus suelos que permitían no sólo el autoconsumo si no la comercialización de sus excedentes. Ésta debía estar centrada en el cultivo del viñedo y el olivar, según se evidencia por el hallazgo de diversos fragmentos de contrapesos de las prensas de viga (*prelum*). En algunos casos, las villas rústicas más próximas a la ribera del río construyeron estructuras con funciones de embarcaderos para dar salida comercial a sus producciones, en opinión de sus investigadores, con destino provincial y mediterráneo desde *Onoba*. Así, la puesta

en explotación del entorno agrícola de *Ilipla* (Niebla) estaría motivada por la necesidad de abastecer de alimentos a los asentamientos mineros de gran extensión y dispersión situados en el Andévalo onubense, a escasos kilómetros. En ocasiones, este sistema villático estuvo acompañado de instalaciones destinadas a la fabricación cerámica, fundamentalmente recipientes para el almacenamiento y la comercialización, como ha quedado atestiguado en los yacimientos de Barro de San Pedro, Pinguele o Casa del Puerto, sustituidos posteriormente por otros enclaves cercanos (Campos, Gómez y Pérez, 2006, 344-347).

Finalizan con el análisis histórico del periodo tardoantiguo, interpretando que en estos momentos estas villas rústicas alcanzarían su periodo de máxima eclosión tras las reformas de reactivación económica de Diocleciano y de la dinastía constantinea, y, a su vez, beneficiadas por la crisis del sector metalúrgico, que provocó la dispersión de la población hacia otras regiones provinciales que ofrecían mayores recursos naturales para su explotación (Campos, Gómez y Pérez, 2006, 355-356).

Este grupo de investigación continuará con la realización de diversas actuaciones enmarcadas en el Proyecto *Salazones romanas en el litoral onubense* (Fig. 3), inspirado por los resultados obtenidos durante la prospección del litoral onubense en el Proyecto Tierra Llana anterior. Los primeros trabajos se efectuaron en la factoría de El Eucaliptal (Punta Umbría), donde se intervino durante los años 1993 y 1994. Ello permitió la documentación de varias áreas funcionales del poblado, entre ellas la zona de hábitat, artesanal (Campos Carrasco, 1994, 1995a y b; Campos, Alzaga, Benabat, Borja, Bermúdez, Cuenca, Gómez, Guerrero y Vidal, 1997) y necrópolis (Vidal, Guerrero, Benabat y Bermúdez, 1995; Campos, Vidal, Guerrero, Benabat y Bermúdez, 1999; Campos, Vidal, Pérez y Guerrero, 1996; Campos, Pérez, Vidal y Gómez, 2001b). Posteriormente, se centraron en la *cetaria* de El Terrón/La Bella (Lepe) estudiada en dos campañas de excavación en los años 1996 y 1997, donde se localizaron, al igual que en el caso anterior, varias áreas funcionales del asentamiento, destacando, la zona de hábitat, el área de necrópolis y el espacio industrial; como novedad respecto a la factoría de Punta Umbría, se documentaron estructuras *fossae*, que podrían estar indicando la existencia de instalaciones salineras necesarias en el procesado de las salazones

(Campos, Pérez y Vidal, 1996 y 1997; López, Benabat, Pérez y Vidal, 1997; López Domínguez y Benabat Hierro, 1998; Campos, Pérez, Vidal y Gómez, 2001 a y b Campos, López, Benabat, Vidal y Pérez, 2001). También en la de Cerro del Trigo (Almonte), conocida por las campañas efectuadas por A. Schulten y G. Bonsor en la década de 1920, donde se retomaron las investigaciones durante el año 1999 cuando el Área de Arqueología de la UHU fue requerida por el Parque Nacional de Doñana para la investigación y, en su caso, puesta en valor del patrimonio arqueológico de esta zona del Parque ante su posible deterioro, dada su localización en pleno lugar de paso de las hermandades que peregrinaban al Rocío procedentes de Cádiz. Ello permitió registrar un complejo de piletas de salazón, un área de necrópolis con enterramientos bajo tégulas a dos aguas e infantiles en ánforas y un sector industrial con hornos circulares, fechado entre los siglos II y VI d.C. (Gómez Rodríguez, 2001; Campos, Pérez, Vidal y Gómez, 2001b; Campos, Gómez, Vidal y Pérez, 2001; Campos, Gómez, Vidal, Pérez y Gómez, 2002; Campos, Vidal y Gómez, 2014).

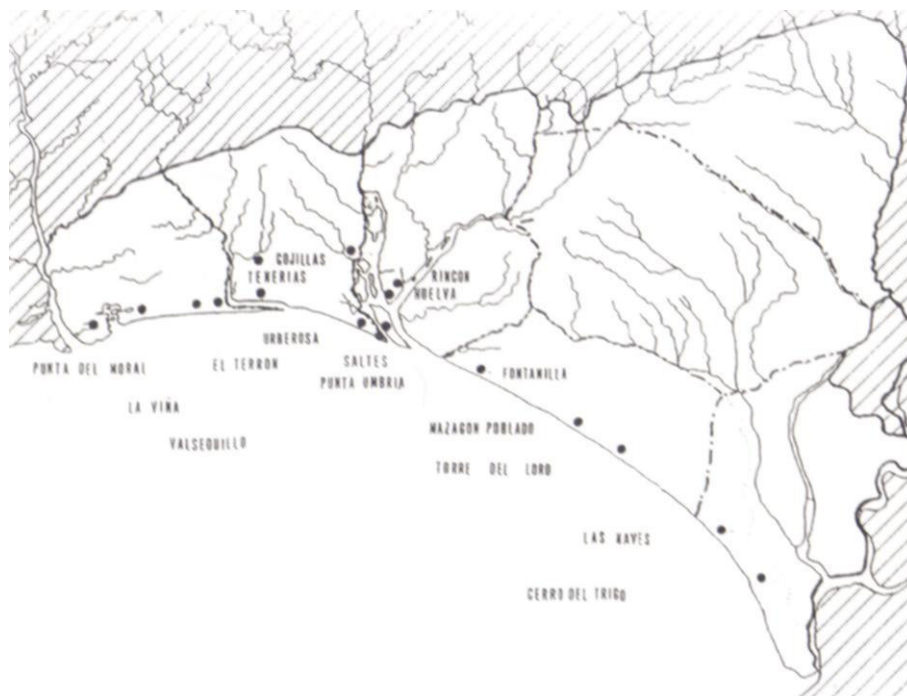


Figura 3. Mapa de dispersión de las posibles factorías de salazón de la costa onubense (Campos, Pérez y Vidal, 1999a, fig. 2).

Como principal resultado obtenido destaca la ruptura del vacío documental existente sobre la economía del litoral onubense, así como otorgar a esta actividad un similar nivel de desarrollo que el documentado en la Bahía de Cádiz o el Algarve portugués (Campos, Pérez y Vidal, 1999a). Según los análisis taxonómicos, las factorías del litoral atlántico bético basarán sus capturas en peces de mediano tamaño, incorporando en sus poblados instalaciones salineras, extracción de tintes, ... Aunque, por el momento, son escasos los datos referidos a la fase altoimperial de aprovechamiento piscícola en este territorio, sólo documentado en algunas de las factorías. El periodo de resurgimiento de las mismas debió suceder a lo largo del siglo III d.C., manteniéndose hasta al menos el siglo VI d.C. Ello ha abierto la puerta a nuevas líneas de investigación centradas en la circulación de las manufacturas onubenses dentro del ámbito provincial, en un circuito de abastecimiento cerrado entre las factorías de la costa y los asentamientos mineros del interior (Pérez, Campos y Vidal, 2001)⁷.

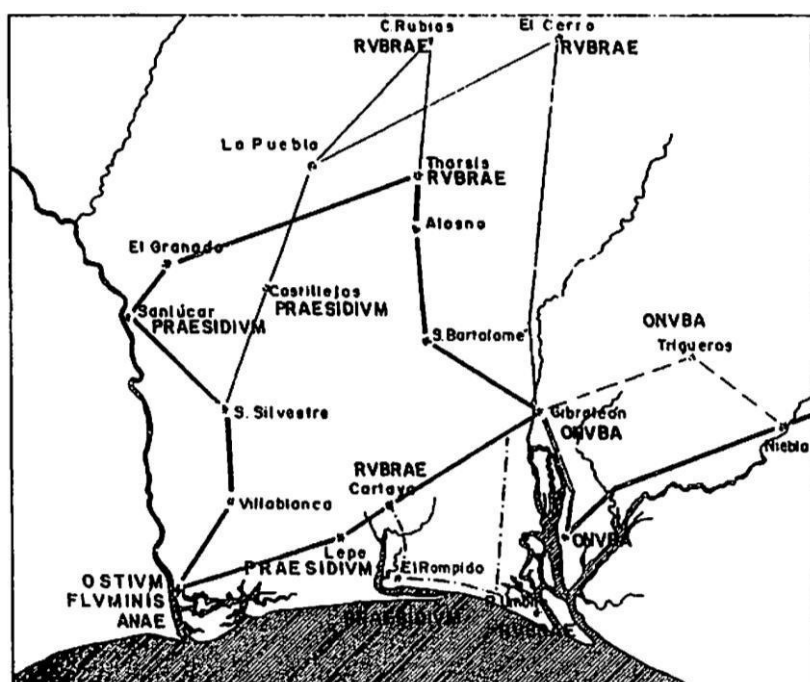


Figura 4. Diversas interpretaciones de la localización en la provincia de Huelva de la Vía 23 del Itinerario de Antonino (Gómez, Campos y López, 1999, fig. 1).

⁷ Pese a que se han producido nuevas intervenciones arqueológicas en el sector costero onubense, en este caso en el área de necrópolis de la Viña (Isla Cristina), el tiempo para culminar este trabajo no nos ha permitido incluir el análisis de sus resultados.

Otro de los aspectos acerca del proceso de romanización en el que se ha involucrado el equipo de la UHU en estos años es el estudio del entramado de las vías de comunicación que atravesaban la provincia (Fig. 4), especialmente en resolver la ubicación de las diferentes estaciones indicadas en la Vía XXIII del Itinerario de Antonino (Campos Carrasco y Gómez Toscano, 1995; Ruiz Acevedo, 1998; Bendala, Gómez y Campos, 1999), y cuya finalidad ha sido establecida en relación al suministro de los asentamientos mineros y salida de los productos metalúrgicos hacia las rutas marítimas, y como sistema de control del territorio por parte de los colonizadores. Para ello se planteó un Proyecto de Investigación específico centrado en el estudio de un tramo monumental de la vía *Ab ostio fluminis Anae Emeritam usque*, junto a los yacimientos de Huerta Torres y Casa del Hierro (Gómez, Campos y López, 1999; Gómez, Campos, López y González, 2001).

En su afán por incorporar nuevos sectores provinciales olvidados por la investigación, el equipo de la UHU se interesará por el fenómeno urbano en la Sierra de Huelva. Así, desde el año 1996 hasta la actualidad, se viene desarrollando un *Proyecto de Investigación y Puesta en Valor de la Ciudad Hispanorromana de Turobriga*, dividido en diversas campañas de excavación, prospección superficial y prospección geofísica en los Llanos de la Belleza (Aroche), donde se sitúan los restos de esta ciudad. Los primeros trabajos (Rodrigo Cámara, 1997; Vidal Teruel y Rodrigo Cámara, 1997; Vidal, Campos, Pérez y Rodrigo, 2001) se iniciaron como apoyo a la restauración de la ermita del siglo XIII que sufría graves problemas de humedades en su lado Norte, procediéndose al análisis de los restos constructivos romanos del interior del recinto religioso y al exterior en la zona de la huerta y gallineros. En campañas ulteriores se procedió a determinar la amplitud de la ciudad (Campos, Pérez y Vidal, 1999b) y a realizar trabajos de consolidación y restauración (Pérez Macías y Vidal Teruel, 1999; Campos, Pérez y Vidal, 2001); para en posteriores trabajos centrar las labores de prospección y excavación en los terrenos junto a la ribera del Chanza, donde se exhumaron diversas estructuras pertenecientes al área forense, doméstica y termal, se delimitó el trazado de la muralla de la ciudad y de los viales que discurrían por ella (Fig. 5).



Figura 5. Plano topográfico con los resultados de las diversas campañas efectuadas en el solar anexo a la Ermita de San Mamés (Aroche).

Todo ello fue compaginado con labores de prospección superficial del término municipal de Aroche, cuyos resultados plantean una nueva hipótesis acerca de la política romana en este territorio, sobre todo centrada en la disposición de yacimientos situados en el ámbito de la ciudad hispanorromana de *Arucci Turobriga*. En los alrededores de este núcleo fueron documentadas numerosas *villae*, cuya instalación fue

potenciada por el fenómeno de romanización y explotación del territorio (Pérez, Campos, Rodrigo y Vidal, 1999, 196). Esta franja de terreno, los Llanos de la Belleza, es la única que, por sus características topográficas y su cercanía a fuentes de agua, ríos Chanza y Múrtigas, ofrece posibilidades de aprovechamiento agrícola y ganadero en este medio serrano. El establecimiento de este núcleo en esta zona parece haberse producido en época julio-claudia, debido a la necesidad de poner en explotación agrícola el rico *ager Aruccitanus*, que, según los datos proporcionados por la prospección superficial, debió realizarse a través de pequeños *fundi* “que cayeron en manos de *negotiatores*, *coloni* y *mercatores* hispanos de origen latino”, considerando la necesidad de abastecer a las cercanas poblaciones mineras, una de las motivaciones para intensificar el sistema de explotaciones agropecuarias (Pérez, Campos, Rodrigo y Vidal, 1999, 204). Algunos de los materiales inventariados en el territorio abogan por una producción centrada en el cultivo del cereal y el olivar, junto a la ganadería (Pérez Macías, 2001). Esta intensa actividad ha culminado en una reciente tesis doctoral en la que han podido extraerse unas primeras líneas de investigación acerca de la ocupación de este espacio mediante el sistema de *centuriatio* (Bermejo Meléndez, 2013)⁸.

Esta labor ha sido continuada por otros investigadores ligados a diversas localidades serranas, interesados en divulgar los restos arqueológicos de sus municipios, entre ellos se encuentran T. Rivera y E. Romero centrados en dilucidar la historia de la sierra de Aracena (Romero Bomba, 1995a y b, 1999, 2001a y b, 2003; Rivera Jiménez y Romero Bomba, 2006).

Desde la UHU no podían dejar de lado el análisis de la secuencia histórica de uno de los principales núcleos urbanos de la provincia, la urbe de *Onoba* (Huelva). Los escasos datos referentes a los distintos periodos históricos de la ciudad fueron recopilados en la *Carta del Riesgo del Casco Histórico* (Campos Carrasco y Gómez

⁸ Bibliografía generada por este proyecto: Pérez, Vidal, Campos, Rastrojo, Gómez y Medina, 2002; Campos, Gómez, Rodríguez, Medina, Delgado, O’Kelly, Cortijo y Vidal, 2009; Campos, Medina, Gómez, Rodríguez, Cortijo, Delgado y Vidal, e.p.; Campos, Bermejo, Cortijo, Delgado, Gómez, Medina, O’Kelly, Rodríguez y Vidal, e.p.; Campos, Bermejo, Delgado y Medina, e.p.; Campos, Bermejo, Medina, Fernández, Toscano, O’Kelly y Delgado, e.p.

Toscano, 2000 y Gómez Toscano y Campos Carrasco, 2001) - Fig. 6-, la cual supuso el inicio de una política de protección de los restos soterrados en diversos solares de la población de cara a futuras actuaciones urbanísticas. Así, en los últimos años, la UHU viene desarrollando el Proyecto de Investigación *Análisis de la Implantación y Evolución del Fenómeno Urbano en el Suroeste Peninsular: Arqueología Urbana en la Ciudad de Huelva* centrado en el análisis del desarrollo urbano de esta ciudad desde sus orígenes hasta el presente, contando con los resultados obtenidos en diferentes actuaciones arqueológicas de urgencia realizadas en suelo urbano, tanto por la administración como por profesionales libres, cuyas primeras conclusiones han visto la luz recientemente (Campos Carrasco, 2011) y que supone, además, el tema central de una tesis doctoral defendida recientemente por uno de los miembros del Grupo de Investigación⁹. En el primer caso, el autor realiza una aproximación al proceso histórico de época romana, dedicando unas líneas al análisis de las actividades económicas, considerando el puerto de *Onoba* el verdadero centro de recepción y redistribución de los productos elaborados en las diferentes *cetariae* que jalonaban la costa onubense (Campos, Pérez y Vidal, 1999a). Pero, además, localiza en esta ciudad el complejo de transformación de pescado más importante de todo el litoral y el único que tiene el rango de urbano, con diferentes estructuras fechadas desde el siglo I al V d.C. A su vez, asume la existencia de un cinturón de villas rústicas que rodearía la ciudad, donde “la fertilidad de sus tierras, las facilidades en la comunicación y la existencia de focos cercanos de población como la propia ciudad y el núcleo minero” potenciarían la instalación de las mismas (Campos Carrasco, 2011, 152), mencionando, entre otros, los sitios de La Almagra, La Orden, El Rincón, Parque Moret, Seminario o Peguerillas. Continúa con los resultados de las analíticas realizadas sobre un importante conjunto de muestras de macrorrestos y pólenes procedentes de diversos solares de la ciudad de *Onoba* y su entorno, con los que se resuelve que durante los inicios de la ocupación del territorio, la presencia de la vid era minoritaria, estando la mayoría dedicada al cultivo del olivar y trigo. A medida que pasa el tiempo, en época bajoimperial, el modelo de explotación cambia sensiblemente, el olivar gana en importancia, mientras la vid se mantiene y el cereal decae. Este autor culmina su obra realizando una valoración sobre

⁹ *Onoba Aestuarium* por el doctor Salvador Delgado.

la importancia que debió tener el puerto de esta ciudad como principal enclave para la salida de las diversas producciones que se realizaban en el ámbito provincial, enmarcándolo dentro del proceso histórico de formación y evolución de la urbe.

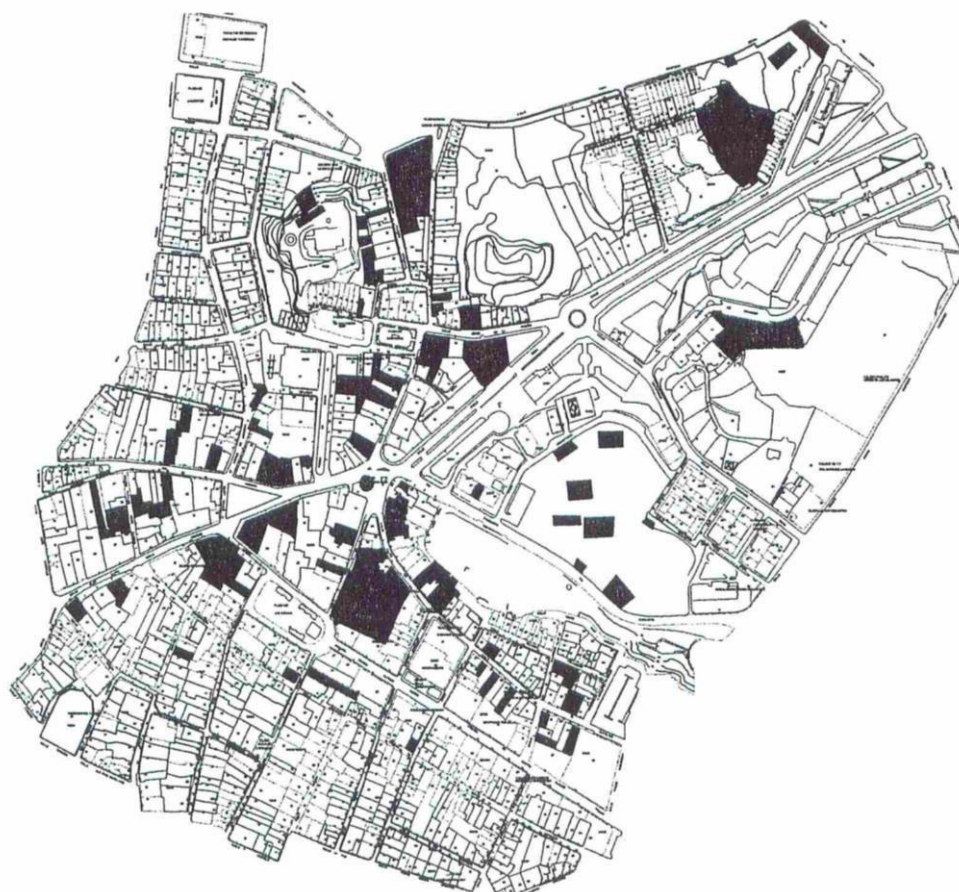


Figura 6. Plano de las actuaciones arqueológicas realizadas en el casco antiguo de Huelva, a partir de la Carta del Riesgo (Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2000, fig. 19).

Ha quedado evidenciada la importante labor ejercida por el Grupo de Investigación de la UHU en el proceso de interpretación histórica sobre la romanización del territorio onubense, siendo el mundo urbano una de las principales líneas de actuación (*Onoba*, *Ilipla*, *Ituci* y *Ostur*), continuando con trabajos acerca del poblamiento de las diferentes áreas geográficas que definen el entorno provincial: el aprovechamiento agrícola en el área serrana en torno al núcleo urbano de *Arucci Turobriga*; las explotaciones mineras de la franja pirítica del Andévalo; y el desarrollo agrícola y piscícola de la Tierra Llana. Todos estos trabajos de carácter sincrónico y diacrónico, genéricos y específicos fueron

la base de una Tesis Doctoral defendida en el año 2000, *La implantación romana en el extremo occidental de la Betica. Doctrina y Praxis en la ocupación del territorio onubense* (Vidal Teruel, 2001), recientemente publicada en una monografía: *Análisis arqueológico de la romanización del territorio onubense* (Vidal Teruel, 2007). Esta obra considera como pilar fundamental que da sentido a la ocupación romana, la ciudad y su entorno rural inmediato, ejemplificado en la explotación de los recursos minerometalúrgicos del Andévalo y algunas zonas de la Sierra; el aprovechamiento de los recursos agrícolas en la Tierra Llana y los Llanos de Aroche; y de los recursos marinos –pescados y moluscos- en la franja costera. Continúa analizando las relaciones comerciales internas, en su opinión *el aprovechamiento de estos recursos no ha de verse como una serie de “compartimentos estancos”, ya que [...] debieron producirse flujos comerciales entre estos ámbitos, de modo que por ejemplo, el aprovisionamiento alimenticio del área minera- deficitaria agrícolamente- debía proceder, con toda seguridad, de las “relativamente cercanas” explotaciones agrícolas de la fértil llanura campiñesa. De igual modo, la abundante producción de las cetariae litorales, especialmente intensa a partir del siglo III d.C. debió tener entre sus destinatarios - además de la propia Roma, donde existen algunas evidencias en el Monte Testaccio-, el consumo directo, los metales de la franja minerometalúrgica del Andévalo, las ricas villae rusticae de la Tierra Llana y hemos de pensar, incluso que las del valle del Guadalquivir* (Vidal Teruel, 2001, 709).

Una de las últimas recopilaciones históricas realizadas sobre el proceso de romanización en la provincia de Huelva surge como parte de una exposición iniciada por el Museo Provincial de Huelva, *La Huella de Roma* (Pérez Macías, 2008), en la que se analiza el proceso romanizador en la provincia a partir del análisis de los vestigios que se encuentran depositados en las diferentes instituciones museográficas repartidas por la provincia. Así, comienza su disertación exponiendo que *si bien las minas estaban en época imperial en manos del fisco, la caja de la administración imperial, y éste no tenía empeño en el desarrollo de un modelo de entidades ciudadanas, de colonias (colonia) y municipios (municipia), los poblados mineros necesitaron de abastecimientos alimentarios, y éstos sólo podían conseguirse con la explotación agrícola del entorno de las minas. Por otra parte, en los periodos de crisis mineras, el*

capital [...] se dirigió hacia otros sectores, como las industrias de las pesquerías, que alcanzaron gran desarrollo en época bajo imperial (ss. IV-V d.C.) -Pérez Macías, 2008, 18-.

Comprobamos, en este repaso historiográfico, como la imagen de Huelva ha sido minimizada en la literatura especializada en aspectos económicos tanto de Hispania como de la Bética. Así, en el contexto del suroeste peninsular está ausente entre otras en obras como los Congresos Internacionales *Producción y comercio del aceite en la antigüedad* (Blázquez Martínez, 1980; Blázquez Martínez y Remesal Rodríguez, 1983), el recientemente publicado *De vino et oleo Hispaniae* (Noguera Celdrán, 2010) o en las investigaciones de P. Reynolds, donde recoge los escasos datos ya publicados con anterioridad (Reynolds, 2010). Por ello, debemos valorar el acopio de información que hemos realizado para la creación de un Catálogo de yacimientos, descrito en el siguiente capítulo, de gran valor histórico, tanto por el registro de 357 sitios arqueológicos con material cerámico, como por su revisión cronológica, que servirá de base para la realización de estudios de carácter económico, demográfico, geográfico o social, dentro de este estudio, como de nuevas revisiones que se realicen para este sector de la provincia *Baetica*.

Éste es, en resumen, las interpretaciones dadas sobre la situación económica de la provincia onubense bajo la dominación romana, centrada en la explotación y mantenimiento de los recursos mineros hasta avanzado el siglo IV d.C. La puesta en explotación de otros recursos naturales que ofrecía el entorno ha sido relacionada con la necesidad de mantener a la población asentada en los diversos cotos mineros del Andévalo onubense, así como las transacciones comerciales transmediterráneas buscaban la salida de los productos minero-metalúrgicos y fueron la base para la entrada de las mercancías de otros sectores del Imperio, como los vinos itálicos o tarraconenses. Todo ello, siempre, en relación al abastecimiento de los sectores poblacionales vinculados al control de las minas del Cinturón Ibérico de Piritas. Cuando el agotamiento de las vetas de mineral y la puesta en explotación de otras minas del Imperio provocó un periodo de crisis en este sector de la Bética, la población asentada en los cotos mineros se vio obligada a trasladarse hacia otras parcelas económicas que

ofrecía la provincia, provocando el auge del sector piscícola, conformándose factorías a lo largo del litoral onubense que han perdurado hasta bien entrado el siglo VI d.C.

La culminación de estos proyectos ha sido la publicación de una obra genérica, *Roma en el occidente de la Baetica. Civitas et ager en el territorio onubense* (Campos Carrasco y Bermejo Meléndez, eds. 2013), en la que se recogen los resultados de los distintos programas de actuación efectuados por este grupo de investigación en la provincia de Huelva, enmarcados en el periodo de presencia romana.

La investigación de la implantación del fenómeno urbano y explotación del territorio ha continuado de la mano del Área de Arqueología de la UHU, fundamentalmente en varias líneas de actuación, que están siendo la base de diversas tesis doctorales, sobre el ámbito onubense entre los siglos V-I a.C.; la ciudad romana de *Ostur*; la caracterización del mundo funerario del periodo romano, junto a la ya mencionada con anterioridad sobre el urbanismo de la ciudad de *Onoba*.

Dentro de este marco se incluye este trabajo que intenta ahondar en las relaciones existentes entre la fabricación cerámica y el papel jugado por esta industria en el desarrollo económico y comercial de la provincia, y, de ese modo, matizar esa “marginalidad” inicial que parece presentar este sector de la Bética en la historiografía general.

III. CATÁLOGO DE YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

III. CATÁLOGO DE YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

Este capítulo está dedicado al Corpus de Yacimientos Arqueológicos Romanos de la provincia de Huelva (ver Anexo) en los que se ha registrado material cerámico romano, independientemente de la cantidad, funcionalidad y cronología de los mismos, no incluimos un montante de yacimientos en los que las referencias bibliográficas mencionan la existencia de restos constructivos de época romana ya que no hacen referencia a la existencia de artefactos cerámicos. Con ello, este catálogo conforma una muestra de la intensa ocupación del territorio onubense durante época romana, desde el litoral a la sierra, con el máximo aprovechamiento de los recursos naturales disponibles. En él se incluyen más de 350 emplazamientos repartidos por toda la provincia onubense y que abarcan una amplia variedad tipológica, funcional y cronológica, resultado del amplio periodo de ocupación e implantación del modelo romano. Así pues, pese al vacío historiográfico, parece confirmarse que el territorio onubense presentaba una intensa ocupación similar al resto de la *provincia Baetica*, debido a la disponibilidad de diversos y abundantes recursos naturales.

A continuación enumeramos los yacimientos arqueológicos recopilados e identificados en la actual provincia de Huelva en los que se ha registrado material cerámico romano a través de citas bibliográficas, hallazgos casuales, proyectos de prospección superficial y excavación, cuyos datos generales hemos incluido en el capítulo anterior, y que hemos agrupado a partir de los tres ámbitos geográficos que conforman la provincia (Sierra, Andévalo y Tierra Llana), así como el término municipal al que pertenecen y dentro de él por orden alfabético. En ellos se especifica el nombre del yacimiento con indicación de las coordenadas UTM30 X - Y para su localización (en el caso de que no existan referencias de geolocalización este campo no aparecerá), una breve descripción del asentamiento, además de una reseña sobre su historia de las investigaciones, adjuntando un inventario de material cerámico identificado¹⁰ y, para concluir, la bibliografía de referencia.

¹⁰ Para no redundar en la terminología utilizada a la hora de mencionar el registro cerámico representado en el apartado “Inventario de Material”, hemos preferido referenciarlo a partir de sus iniciales, así *Terra*

Respecto a la cronología de estos enclaves incluida en esta tabla, debemos tener en cuenta que hemos incorporado dos campos, en primer lugar, la fecha otorgada por los investigadores que han realizado su estudio y, en segundo, una datación revisada en la que proponemos o ajustamos, en algunos casos, su cronología en función de los estudios realizados en este trabajo. Así, en algunos casos la cronología viene definida en periodos anuales; mientras, en otros, no hemos podido llegar a concretar una datación tan exacta por lo que se hace referencia a los siglos de posible implantación; en algunos se cita el periodo histórico al que pertenecen, entre los que encontramos republicano (siglo II – I a.C.), Altoimperial (I - III d.C.), Bajoimperio (IV – V d.C.) y Tardorromano (siglos VI - VII d.C.). Ciertos sitios definidos muestran una cronología indeterminada, ya que tras la identificación del lugar el material asociado bien no ha aportado datos significativos para su asociación a un periodo concreto o no ha podido ser identificado tipológicamente. En total vamos a enumerar los datos de 357 yacimientos arqueológicos, los cuales se distribuyen geográficamente de la siguiente manera: la comarca serrana agrupa 91 yacimientos, el área andevala 62 y la Tierra Llana 204.

Toda esta información será de gran utilidad para el estudio de la dispersión de las producciones elaboradas en nuestro territorio y, a su vez, poder establecer rutas de intercambio provinciales entre los puntos de producción y los lugares de consumo.

sigillata itálica (TSI), *terra sigillata* gálica (TSG), *terra sigillata* hispánica (TSH), *terra sigillata* africana (TSA o ARSW), paredes finas (PF) y late roman C o *terra sigilla* focense (LRC o TSF).

III.1. SIERRA

Alájar

1. Cueva del Monje

Descripción: Caverna de planta circular, con ocupación desde el Calcolítico hasta época tardorromana.

Inventario Materiales: Únicamente fue registrado un fragmento de TSA D (Hayes 61B).

Cronología: Siglos IV-V d.C.

Bibliografía: Pérez Macías, 1987b; López Domínguez, 1997.

Cronología revisada: En función del material asociado lo fechamos entre el 400-450 d.C.

Almonaster la Real

2. Cerro/Pico de la Teja y Sierra del Colmenar

Coordenadas: UTM30 176854 - 4191179

Descripción: Fortificación de carácter militar.

Inventario Materiales: Presencia de ánforas Haltern 70.

Cronología: Augustea.

Bibliografía: Bendala, Collantes, Falcón y Jiménez, 1991; Pérez Macías, 1998a, Vidal Teruel, 2001; O'Kelly, Vidal, Campos y Sánchez, 2013.

Cronología revisada: A partir del material y las características constructivas podemos datarlo en época julio-claudia/flavia.

3. Cueva de la Mora

Coordenadas: UTM30 164823 - 4188813

Descripción: Explotación minera y fundición situada sobre la riera Olivargas.

Inventario Materiales: Cerámicas romanas, ánforas Haltern 70.

Cronología: Siglos I a.C.-III d.C.

Bibliografía: Cumenge, 1884; Gonzalo y Tarín, 1888; Pinedo Vara, 1963; Salkield, 1970; Luzón Nogué, 1975; Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981; Domergue, 1990;

López Domínguez, 1997; Pérez Macías, 1998a; Vidal Teruel, 2001; O'Kelly, Vidal, Campos y Sánchez, 2013.

Cronología revisada: El registro anfórico permite situar este enclave entre inicios del siglo I a.C. hasta las últimas décadas de la siguiente centuria.

4. Manantial del Fandicular

Descripción: Cerca de Almonaster, donde se observan en superficie restos materiales.

Inventario Materiales: Téglas y cerámica común romana. Además los expoliadores solían encontrar monedas.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Luzón Nogué, 1975.

Cronología revisada: No hemos podido consultar el material recuperado para su identificación.

5. Mina Poderosa

Coordenadas: UTM30 177870 - 4188813

Descripción: Explotación minera.

Inventario Materiales: Según Luzón Nogué (1967), en propiedad de Juana Vázquez de Campofrío, existe una lucerna con la marca LIR del alfarero de Riotinto, procedente de las inmediaciones de la mina “Poderosa”.

Cronología: Altoimperial.

Bibliografía: Luzón Nogué, 1975; González Fernández y Pérez Macías, 1987; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Pérez Macías, 1998a; Vidal Teruel, 2001; O'Kelly Sendrós, 2013b.

Cronología revisada: La producción de lucernas mineras con esta marca se ha situado entre fines del siglo I d.C. e inicios de la siguiente centuria.

6. Monte Romero

Coordenadas: UTM30 165808 - 4187995

Descripción: Explotación y hábitat minero cercano a la Cueva de la Mora. Corresponde al yacimiento 56 de Blanco y Rothenberg.

Inventario Materiales: Cerámica romana y martillos de minero.

Cronología: Entre los siglos II-III d.C.

Bibliografía: Blázquez, 1923; Pinedo Vara, 1963; Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981; Domergue, 1987; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Castiñeira Sánchez, 1987; Pérez Macías, 1991; Díaz García y Pérez Macías, 1992; Romero Bomba, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: No hemos podido analizar el material procedente de este asentamiento.

7. Santo Ángel

Descripción: Necrópolis situada en el interior de una finca privada que estaba formada por nueve tumbas a partir de los huecos dejados tras el saqueo realizado por los propietarios de la misma, de las que únicamente se ha recuperado un vaso. Se trata de enterramientos con cajas formadas por lajas de pizarra con orientación E-W.

Inventario Materiales: El vaso recuperado es una jarrita de desarrollo piriforme y asa de sección lenticular, de pasta blanquecina.

Cronología: Tardorromana.

Bibliografía: Pérez Macías y Gómez Multó, 1992; López Domínguez, 1997, 2000; Vidal Teruel, 2001; Vidal Teruel y Bermejo Meléndez, 2006; Fernández Sutilo, 2008, 2013b.

Cronología revisada: Las características de la jarrita sitúan este asentamiento en algún momento de la tardorromanidad.

Aracena

8. Aurora II

Coordenadas: UTM30 189839 - 4197735

Descripción: Asentamiento rural.

Inventario Materiales: En superficie se registran restos constructivos y cerámicos romanos, con monedas ibéricas y de *Colonia Patricia*.

Cronología: Siglo I a.C.

Bibliografía: Pinedo Vara, 1963; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Díaz García, 1993a-b; Romero Bomba, 1999, 2003; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: No hemos podido realizar un estudio de los materiales procedentes de este yacimiento.

9. Banegas I

Coordenadas: UTM30 189435 - 4197735

Descripción: Identificado como *fundus* dedicado a la cantería de granito, situado entre los barrancos de Jabuguillo y Banegas.

Inventario Materiales: Se localizan restos constructivos de época romana: tégulas, ímbrices, ladrillos y bloques de granito a medio desbastar, junto con restos cerámicos identificados con dolios.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Teba, Bedia, Rebollo y Pérez, 1987; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Díaz García, 1993a-b; Romero Bomba, 1999, 2003; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: El material asociado no proporciona una datación clara.

10. Castañuelo III

Coordenadas: UTM30 185029 - 4205423

Descripción: Este yacimiento corresponde a una tumba tipo cista que fue hallada casualmente en la zona conocida como Majada del Puente, cercana a la aldea de Castañuelo. En su interior fue recuperado un jarro tardorromano.

Inventario Materiales: Este jarro está realizado a mano, con pasta castaña, presenta asa y cuello cilíndrico con pequeño abultamiento.

Cronología: Fechada entre los siglos VI-VII d. C.

Bibliografía: Teba, Bedia, Rebollo y Pérez, 1987; Díaz García, 1993a-b; Vidal Teruel, 2001; Romero Bomba, 2003; Fernández Sutilo, 2008, 2013b.

Cronología revisada: Las características del jarro sitúan este asentamiento en algún momento de la tardorromanidad.

11. Corterrangel

Coordenadas: UTM30 182129 – 4168111

Descripción: En el lugar denominado La Canaleja aparece una tumba de incineración.

Inventario Materiales: El ajuar funerario estaba compuesto por cuatro lucernas del mismo tipo que las utilizadas en las explotaciones mineras de Riotinto, un vaso de PF y un cubilete troncocónico.

Cronología: Principios del siglo II d.C.

Bibliografía: Amo y de la Hera, 1975; Romero Bomba, 1999, 2003; Vidal Teruel y Bermejo Meléndez, 2006; Fernández Sutilo, 2008, 2013b; O'Kelly Sendrós, 2013b.

Cronología revisada: La manufactura de lucernas mineras se concreta entre fines del siglo I d.C. e inicios de la siguiente centuria.

12. Cortijo de Molino de Fuensanta

Coordenadas: UTM30 187676 - 4200264

Descripción: Material descontextualizado.

Inventario Materiales: En esta finca se registró un ánfora vinaria Dressel 1C de pasta naranja clara.

Cronología: Se fecha en el siglo I a.C.

Bibliografía: Romero Bomba, 2003.

Cronología revisada: Hemos de considerar este hallazgo como casual, aún así el material hallado podemos datarlo entre finales del siglo I a.C. hasta Augusto.

13. Dehesa de la Orapia I

Coordenadas: UTM30 191331 - 4197969

Descripción: Asentamiento rural cercano a la aldea de Valdezufre.

Inventario Materiales: Se observan en superficie restos de construcciones y material constructivo romano, junto a cerámicas (TSH), denarios republicanos y un espejo.

Cronología: Republicana.

Bibliografía: Romero Bomba, 2003

Cronología revisada: En función del material numismático podemos aportar una datación *post quem* de época republicana y altoimperial.

14. El Jardín

Descripción: Asentamiento rural cercano a la aldea de Valdezufre.

Inventario Materiales: Se observan en superficie restos de construcciones y material constructivo romano, junto a cerámicas, escorias y monedas de bronce.

Cronología: Altoimperial.

Bibliografía: Romero Bomba, 2003.

Cronología revisada: El material asociado no ha podido ser estudiado.

15. Mina de San Eduardo, Escoriales El Soldado y Los Caños

Coordenadas: UTM30 178314 - 4185862

Descripción: Explotación minera de cobre y plata constatada a través de un pozo circular y algunos cuadrados.

Inventario Materiales: Se documentan restos cerámicos como ánforas Dressel 1, Dressel 7/11, Haltern 70 y TSG Drag. 33 y lingotes de plomo.

Cronología: Desde principios del siglo I a.C. hasta mediados s. I d.C.

Bibliografía: Gonzalo y Tarín, 1888; Pinedo Vara, 1963; Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981; González Fernández y Pérez Macías, 1987; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Pérez, Martínez y Frías, 1990; Díaz García, 1993a-b; Pérez Macías, 1998a; Romero Bomba, 1999, 2003; Vidal Teruel, 2001; O'Kelly, Vidal, Campos y Sánchez, 2013.

Cronología revisada: El registro cerámico permite estimar un momento de uso de estas instalaciones entre el cambio de Era y mediados de la primera centuria.

16. Santuario

Coordenadas: UTM30 185342 - 4203988

Descripción: Hábitat rural iniciado en época prerromana y republicana.

Inventario Materiales: Se recogen ánforas Dressel 1, barniz negro y campaniense A (Lamb. 5).

Cronología: Republicana.

Bibliografía: Pérez Macías y Ruiz Delgado, 1986; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Díaz García, 1993a-b; Romero Bomba, 1999, 2003; Vidal Teruel, 2001; O'Kelly, Vidal, Campos y Sánchez, 2013.

Cronología revisada: El registro material asociado otorga a este hábitat un momento de ocupación desde el 175 al 50 a.C.

17. Umbría de Palomino

Coordenadas: UTM30 178491 - 4185595

Descripción: Explotación minera. En la obra inédita de Víctor González Tello (1950), *Apuntes de Aracena y su distrito*, señala la existencia de restos romanos en La Umbría, Los Lozanos y Marimateos.

Inventario Materiales: Se han identificado ánforas Dressel 1-A y lingotes de plomo.

Cronología: Republicana.

Bibliografía: Gonzalo y Tarín, 1888; González Tello, 1950; Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981; González Fernández, 1989; Díaz García, 1993a-b; Pérez Macías, 1998a; Vidal Teruel, 2001; Romero Bomba, 2003; O'Kelly, Vidal, Campos y Sánchez, 2013.

Cronología revisada: El material anfórico permite fechar esta instalación desde el 140/130 a.C. hasta mediados del siglo I a.C.

18. Valdezufre

Coordenadas: UTM30 192478 - 4196726

Descripción: Poblado romano.

Inventario Materiales: Se registran restos de construcciones, fragmentos cerámicos de almacenaje y pesas de telar.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Romero Bomba, 2003.

Cronología revisada: El material asociado no permite establecer una cronología concreta.

19. Los Villares

Coordenadas: UTM30 189328 - 4207135

Descripción: Necrópolis romana asociada a una explotación metalúrgica, formada por cuatro tumbas en cistas excavadas en el suelo y encofradas con lajas de pizarra, aunque una de ellas tenía un lateral realizado en mampostería.

Inventario Materiales: Cerámica común, clavos, vidrio, material numismático.

Cronología: Las monedas permiten datar su ocupación en dos momentos: primero entre finales del siglo I d. C. y principios del siglo II d. C. y segundo durante el siglo IV d. C.

Bibliografía: González Fernández y Pérez Macías, 1987; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Díaz García, 1993a-b; Romero Bomba, 1995b, 1999, 2003; Pérez Macías, 1998a; Vidal Teruel, 2001; Vidal Teruel y Bermejo Meléndez, 2006; Fernández Sutilo, 2008, 2013b.

Cronología revisada: A partir del análisis numismático podemos distinguir diversos momentos, desde Vespasiano (denario) fechado en el tercer cuarto del siglo I d.C., Faustina (sestercio) y Crispina (sestercio) del tercer cuarto del siglo II d.C. y otras no identificadas.

Aroche

20. La Belleza

Coordenadas: UTM30 153478 - 4209550

Descripción: Necrópolis, donde aparecen diversas estructuras funerarias, posiblemente asociada a la cercana ciudad de *Arucci Turobriga*.

Inventario Materiales: Entre los materiales destacan PF (Mayet XIX, XXI), TSH (Drag. 15/17, 27), TSA A (Lamboglia 2a), lucerna Dressel 26, ánfora Haltern 70.

Cronología: Siglos I-II d.C.

Bibliografía: Luzón Nogué, 1975; Pérez Macías, 1987b; Román Pérez y Bedia García, 1987; Bedia García y Román Pérez, 1988; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Cuenca López y Paz Jorva, 1997; Romero Bomba, 1999; Vidal Teruel, 2001; Fernández Sutilo, 2008, 2013a y b; Bermejo Meléndez, 2011a, 2013.

Cronología revisada: El contexto material antes descrito otorga una datación de la segunda mitad del siglo I d.C.

21. Los Benitos

Coordenadas: UTM30 152278 - 4211732

Descripción: Necrópolis en la que destaca el hallazgo de un jarro tardorromano.

Inventario Materiales: Este jarro pertenece a la forma 16 de Izquierdo Benito (1977).

Cronología: Tardorromana.

Bibliografía: Pérez Macías, 1987b; López Domínguez, 1997; Campos, Pérez y Vidal, 1999b; Vidal Teruel y Bermejo Meléndez, 2006; Fernández Sutilo, 2008, 2013b; Bermejo Meléndez y Campos Carrasco, 2014.

Cronología revisada: Las características del jarro sitúan este asentamiento en algún momento de la tardorromanidad.

22. El Castillo de las Peñas

Coordenadas: UTM30 141235 - 4204822

Descripción: Asentamiento sobre la cumbre de Las Peñas con una extensión de una hectárea, posiblemente relacionado con la necrópolis de los Praditos. Podría tratarse de una barrera defensiva. También se le otorga una fase tardoantigua.

Inventario Materiales: Aparece cerámica común (cuencos y vasos) y campaniense A, además de ánforas Dressel 1A.

Cronología: Fechada en época prerromana y republicana.

Bibliografía: Pérez Macías, 1987b, 1993b; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Romero Bomba, 1999; Vidal Teruel, 2001; O'Kelly, Vidal, Campos y Sánchez, 2013; Bermejo Meléndez y Campos Carrasco, 2014.

Cronología revisada: A partir del material identificable podemos fecharlo a mediados del siglo I a.C.

23. Castillo Aroche

Coordenadas: UTM30 152468 - 4207265

Descripción: En la excavación realizada en 2003 en la Puerta de la Reina se constató la existencia de un poblamiento previo a la construcción del Castillo.

Inventario Materiales: Documentándose junto a cerámica prerromana fragmentos de un vaso de PF.

Cronología: Época republicana o comienzos del siglo I d.C.

Bibliografía: Rivera Jiménez y Romero Bomba, 2006; Rivera, Romero, Pérez y Martín, 2007.

Cronología revisada: La producción de PF se concentra en época altoimperial.

24. Castillo de Maribarba

Coordenadas: UTM30 154658 - 4207280

Descripción: Asentamiento de carácter militar.

Inventario Materiales: Se documenta un galbo carenado de ánfora romana de la forma Dressel 1, y un fragmento de pátera de Campaniense A tardía.

Cronología: Prerromano y republicano.

Bibliografía: Pérez Macías y Campos Carrasco, 2002; O'Kelly, Vidal, Campos y Sánchez, 2013.

Cronología revisada: El material definido en un apartado anterior permite fechar este sitio en la mitad del siglo I a.C.

25. Las Cefiñas

Coordenadas: UTM30 161283 - 4209246

Descripción: Necrópolis.

Inventario Materiales: Entre el material entregado a la Colección Municipal de Aroche se encuentra TSA D (Hayes 59A, 61B, 69), vaso 51A de Lamboglia.

Cronología: Bajoimperial (siglo IV-V d.C.).

Bibliografía: Luzón Nogué, 1975; Pérez Macías, 1987b; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; López Domínguez, 1997; Campos, Pérez y Vidal, 1999b; Romero Bomba, 1999; Vidal Teruel, 2001; Vidal Teruel y Bermejo Meléndez, 2006; Fernández Sutilo, 2008, 2013b.

Cronología revisada: El contexto cerámico recuperado en superficie otorga una datación de la primera mitad del siglo V d.C.

26. Fuenteseca

Coordenadas: UTM30 141335 - 4211036

Descripción: Asentamiento, necrópolis y acueducto que se relaciona con la ciudad de *Arucci Turobriga*.

Inventario Materiales: Restos de muralla, material constructivo (ladrillos, *tegulae*, ímbrices), cerámica común (mortero, *dolia*), TSH Drag. 27, TSA C Hayes 51, ungüentario de vidrio Isings 28B, escorias, monedas (sestercio de Marco Aurelio).

Cronología: Época alto y bajoimperial.

Bibliografía: Jiménez Martín, 1975a-b; Luzón Nogué, 1975; Corzo Sánchez y Jiménez Martín, 1980; González Fernández y Pérez Macías, 1987; Pérez Macías, 1987b; Román, Sánchez y Benito, 1987; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Pérez, Vidal y Campos, 1997; Campos, Pérez y Vidal, 1999b; Núñez Lasso de la Vega, 2000; Romero Bomba, 1999; Vidal Teruel, 2001; Rodríguez Pujazón, 2003; Fernández Sutilo, 2008, 2013a y b; Bermejo Meléndez y Campos Carrasco, 2014.

Cronología revisada: El material asociado permite distinguir dos fases de ocupación, una de la segunda mitad del siglo II d.C. (TSH Drag. 27 y sestercio de Marco Aurelio) y otra de principios del IV d.C. (TSA C Hayes 51).

27. Miradero

Coordenadas: UTM30 140803 - 4204348

Descripción: Necrópolis de la que sólo se conocen dos jarros procedentes de las Peñas de Aroche, junto al Cortijo Monte Chico.

Inventario Materiales: Se trata de un jarro y una botella de dos asas adscribibles a las formas 16 y 12, respectivamente de Izquierdo Benito (1977).

Cronología: Tardorromana.

Bibliografía: Pérez Macías, 1987b; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; López Domínguez, 1997; Campos, Pérez y Vidal, 1999b; Vidal Teruel, 2001; Vidal Teruel y Bermejo Meléndez, 2006; Fernández Sutilo, 2008, 2013b.

Cronología revisada: Las características de los jarros sitúan este asentamiento en algún momento de la tardorromanidad.

28. Los Praditos

Coordenadas: UTM30 141209 - 4204422

Descripción: Necrópolis situada en Las Peñas donde se distinguen tres estructuras: túmulo rodeado de piedras con tumba de incineración; incineraciones alrededor del túmulo, de una de ellas se recuperó una lucerna de bronce; y cista megalítica.

Inventario Materiales: Presenta cerámica común.

Cronología: Finales de la República (siglo I a.C.).

Bibliografía: Pérez Macías, 1987b, 1993b; Campos, Pérez y Vidal, 1999b; Romero Bomba, 1999; Vidal Teruel, 2001; Fernández Sutilo, 2008, 2013b.

Cronología revisada: En función del material detectado en superficie no estamos en condiciones de otorgar una datación concreta.

29. Puerto de la Muela

Coordenadas: UTM30 163385 - 4206736

Descripción: En las labores de prospección se documentaron fragmentos cerámicos.

Inventario Materiales: Ánforas romanas del tipo Dressel 1A, de pasta rosácea con desgrasantes de tipo volcánico y engobe blanquecino.

Cronología: Republicana.

Bibliografía: Pérez Macías, 1991-1992; Rivera Jiménez y Romero Bomba, 2006; Rivera, Romero, Pérez y Martín, 2007; O'Kelly, Vidal, Campos y Sánchez, 2013.

Cronología revisada: El registro anfórico de origen itálico otorga una datación desde 140/130 a.C. – mitad del siglo I a.C.

30. San Mamés – *Arucci Turobriga* (detallado en un capítulo posterior)

Coordenadas: UTM30 153117 - 4210175

Descripción: Asentamiento urbano identificado con la ciudad de *Arucci Turobriga*, donde se han localizado los restos del foro, termas, área doméstico-artesanal, campus, muralla, viales. Ha sido objeto de diversas actuaciones arqueológicas desde el año 1997 hasta la actualidad, siendo aún uno de los principales proyectos del grupo de Investigación HUM132 del Área de Arqueología de la UHU.

Inventario Materiales: Material constructivo: tégulas, ímbrices, ladrillos, cuartos de columna, placas, sillares, mármoles. Cerámica de mesa: TSI (Cons. 18, 19, 20, 21, 22, 27, 32, 36, 37), TSG (Drag. 18, 24/25, 27, 29, 36, 37), marmorata, TSH (His. 4, Ritt. 8, Drag. 15/17, 18, 24/25, 27, 29, 30, 33, 35, 36, 37), TSA A, A/D (Hayes 3C, 6, 9, 14, 31, 44, 50, 69), PF (Mayet XXXIV, XXXV, XXXVIII, XLII, XLIII). Ánforas: Beltrán IIA, IIB, Dressel 14, 7-11, Haltern 70. Cerámicas comunes: *dolia*, ollas, cazuelas, cuencos, *lagoenae*, *catini*, *patenae*, jarros, tapaderas, morteros, fuentes, *pelves*, *lebetes*, *pondera*, lucernas de volutas (Dressel 11, 16), lucerna minera, lucerna de disco (Loeschcke VIII L). Otros materiales: metales, vidrios, monedas, restos óseos.

Cronología: Altoimperial (siglo I-III d.C.) y Bajoimperial.

Bibliografía: Díaz Alcaide, 1966; Luzón Nogué, 1975; González Fernández y Pérez Macías, 1987; Pérez Macías, 1987b, 2001; Román, Sánchez y Benito, 1987; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Romero Bomba, 1995a y b y 1999; Pérez, Vidal y Campos, 1997, 2000 y 2001; Rodrigo Cámara, 1997; Vidal Teruel y Rodrigo Cámara, 1997; Campos, Pérez y Vidal, 1999b, 2001a y b; Pérez, Campos, Rodrigo y Vidal, 1999; Pérez, Campos y Vidal, 1999; Pérez Macías y Vidal Teruel, 1999; Vidal, Campos y Pérez, 1999; Campos, Vidal y Pérez, 2000a y b; Núñez Lasso de la Vega, 2000; Pérez, Campos, Vidal y Benabat, 2000; Vidal Teruel, 2001 y 2002; Vidal, Campos, Pérez y Gómez, 2001; Vidal, Campos, Pérez y Rodrigo, 2001; Campos Carrasco, 2002, 2006, 2009; Pérez, Vidal, Campos, Rastrojo, Gómez y Medina, 2002; Campos Carrasco y Vidal Teruel, 2003; Rodríguez Pujazón, 2003; Campos, Gómez, Rodríguez y Medina, 2005; Campos, Medina, Gómez y Rodríguez, 2006; Campos, Gómez, Rodríguez, Medina, Delgado, O'Kelly, Cortijo y Vidal, 2006 y 2009; Campos, Medina, Bermejo, Delgado y Fernández, 2006; Cortijo Romero, 2006 y 2007; Delgado Aguilar, 2006 y 2007; Gómez Rodríguez, 2006, 2007; O'Kelly Sendrós, 2006 y 2007; Bermejo Meléndez, 2007a-b; Campos Carrasco y Bermejo Meléndez, 2007; Campos, Bermejo, Cortijo, Delgado y Medina, 2008; Campos, Bermejo, Cortijo, Delgado, Gómez, Medina, O'Kelly, y Vidal, 2008; Campos Carrasco, 2009; Campos, Bermejo, Medina, Fernández, Toscano, Delgado y O'Kelly, 2009; Bermejo Meléndez, 2011a y b, 2013; Campos, Bermejo, Cortijo, Delgado, Gómez, Medina, O'Kelly, Rodríguez y Vidal, e.p.; Campos, Bermejo, Delgado y Medina, e.p.; Campos, Medina, Gómez, Rodríguez, O'Kelly, Bermejo, Cortijo, Delgado y Vidal, e.p.

Cronología revisada: A partir del análisis de la estratigrafía y del conjunto de materiales, en el foro se han diferenciado varias fases: una previa del cambio de era, otra de monumentalización en la primera mitad del I d.C., produciéndose su abandono en la primera mitad de la tercera centuria. Las termas han sido datadas en época flavia. En el área del *campus* pudo documentarse una fase constructiva anterior de mediados del siglo I d.C.; el periodo de monumentalización de este espacio se sitúa en las décadas centrales del siglo I d.C.

31. Santa Clara

Coordenadas: UTM30 148228 - 4207481

Descripción: Junto a la ermita se observan abundantes materiales. Posiblemente relacionada con la ciudad de San Mamés.

Inventario Materiales: material constructivo, elementos funerarios, piedras talladas, cerámica -TSA D (Hayes 61), africana de cocina (Ostia III, 332), ollas, cuencos, *dolium*-.

Cronología: Desde época altoimperial llegando su cronología a la mitad del siglo V d.C.

Bibliografía: Caro, 1634; Luzón Nogué, 1975; González Fernández y Pérez Macías, 1987; Pérez Macías, 1987b; González Fernández, 1989; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Canto de Gregorio, 1997; López Domínguez, 1997; Campos, Pérez y Vidal, 1999b; Romero Bomba, 1999; Vidal Teruel, 2001, 2007; Fernández Sutilo, 2008, 2013b.

Cronología revisada: El material identificado permite otorgar una datación desde el primer cuarto del siglo IV a la primera mitad del V d.C. (TSA D -Hayes 61A).

32. Solana del Torrejón

Coordenadas: UTM30 140021 - 4211349

Descripción: Materiales en superficie.

Inventario Materiales: Algún fragmento de ánfora itálica Dressel 1 y monedas.

Cronología: Siglos III-I a.C.

Bibliografía: Pérez Macías, 1991-1992; Rivera Jiménez y Romero Bomba, 2006; Rivera, Romero, Pérez y Martín, 2007; Pérez Macías y Rivera Jiménez, 2008; O'Kelly, Vidal, Campos y Sánchez, 2013.

Cronología revisada: Las ánforas identificadas poseen una fecha de producción entre los siglos II-I a.C.

Cala

33. Casa Aníbal

Descripción: Hábitat minero con casas trapezoidales sin división interna y un posible almacén.

Inventario Materiales: Entre el material destacan pesas de telar, pivote de ánfora Haltern 70, TSG (Drag. 30/37, 35, 24/25, 15a).

Cronología: Fechada desde finales del siglo I a.C. a finales del siglo I d.C.

Bibliografía: Pérez Macías y Rivera Jiménez, 2004a-b; O’Kelly, Vidal, Campos y Sánchez, 2013.

Cronología revisada: El contexto material asociado a este hábitat presenta un periodo de ocupación de la segunda mitad del siglo I - primer cuarto del II d.C.

34. Casa de la Pizarra

Coordenadas: UTM30 203886 - 4207051

Descripción: Junto al pantano de la mina con presencia de materiales en superficie.

Inventario Materiales: TSA y monedas.

Cronología: Siglos IV-V d.C.

Bibliografía: Romero Bomba, 1999; Pérez Macías y Rivera Jiménez, 2004a-b.

Cronología revisada: No hemos podido realizar un estudio del material ni, por tanto, establecer una cronología concreta.

35. Desconocido

Descripción: Luzón menciona la existencia en este término municipal de unas minas en las que “aparecían monedas, lucernas y demás objetos menores”.

Inventario Materiales: Monedas, Lucernas.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Luzón Nogué, 1975.

Cronología revisada: No hemos podido realizar el estudio de los materiales para establecer una cronología concreta al asentamiento.

36. Ermita de la Virgen de Cala

Coordenadas: UTM30 209193 - 4207357

Descripción: Posible existencia de un núcleo betúrico, donde se han recuperado diversos materiales.

Inventario Materiales: Lucernas y cerámicas, piedras talladas, sillares.

Cronología: Época altoimperial.

Bibliografía: Luzón Nogué, 1975; González Fernández y Pliego Herrera, 1982; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Canto de Gregorio, 1995,1997; Rey Durán, 1997; Romero Bomba, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: No hemos podido realizar estudio del material.

37. Mina de Cala III

Coordenadas: UTM30 205560 - 4206990

Descripción: Hábitat minero que se relaciona con la explotación Mina de Cala I.

Inventario Materiales: Presencia de cerámicas en superficie (TSA).

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Pinedo Vara, 1963; Teba, Bedia, Rebollo y Pérez, 1987; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Hunt Ortiz, 1992; López Domínguez, 1997, 2000; Rey Durán, 1997; Romero Bomba, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: El material sólo fue reseñado durante las labores de prospección.

38. Mina California

Descripción: Materiales en superficie.

Inventario Materiales: Se hallaron ánforas de diferentes tamaños y formas, unas terminadas en punta y otras de fondo plano, lucernas.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Palacio del Valle y Prieto Carrasco, 1921.

Cronología revisada: Únicamente contamos con la descripción textual de estos elementos.

39. Los Polvorines

Descripción: Hábitat minero parcialmente destruido, donde se observan en superficie alineaciones de muros correspondientes a una vivienda romana de patio central y corredor perimetral.

Inventario Materiales: Entre el material destacado se encuentra TSG (Drag. 18, 24/25, 26/27, 35/36, Ritt. 1), TSI (Conspectus 14).

Cronología: Los materiales permiten fecharla desde finales del siglo I a.C. a finales del siglo I d.C.

Bibliografía: Pérez Macías y Rivera Jiménez, 2004a-b.

Cronología revisada: Una primera ocupación en el cambio de Era (TSI -Conspectus 14; TSG- Ritt. 1) y una posterior entre la segunda mitad del siglo I y el primer cuarto del II d.C. (TSG (Drag. 18, 24/25, 26/27, 35/36).

40. San Rafael

Coordenadas: UTM30 211891 - 4207412

Descripción: De las labores antiguas en estas minas se han registrado diversos materiales.

Inventario Materiales: Una lucerna y una pesa de telar conservada por los propietarios (Familia Rödiger), junto con materiales en superficie: dolia, tégulas e ímbrices.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Palacio del Valle y Prieto Carrasco, 1921; Pinedo Vara, 1963; Domergue, 1987 y 1990; Pérez, Martínez y Frías, 1990; Hunt Ortiz, 1992; Pérez Macías, 1998a; Rivera Jiménez y Romero Bomba, 1999; Pérez Macías y Rivera Jiménez, 2004a-b.

Cronología revisada: No hemos podido realizar el estudio del material referido.

41. La Vicaría

Descripción: En 1910 la familia Rödiger emprende nuevos trabajos en estas minas, donde encontraron numerosos objetos.

Inventario Materiales: *Dolia* y recipientes de bronce, junto a dos monedas: denario de Augusto y un bronce de Tiberio.

Cronología: Augusto-Tiberio.

Bibliografía: Palacio del Valle y Prieto Carrasco, 1921; Fernández Balbuena, 1922; Rivera Jiménez y Romero Bomba, 1999; Romero Bomba, 1999.

Cronología revisada: La numismática otorga una fecha *post quem* de época de Augusto-Tiberio.

42. Zarina /La Sultana

Coordenadas: UTM30 211891 - 4207412

Descripción: Fueron descubiertas a principios del siglo XX una serie de tumbas que contenían ajuar funerario.

Inventario Materiales: Vasijas y lacrimatorios, fragmentos de ánforas y ladrillos.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Palacio del Valle y Prieto Carrasco, 1921; Fernández Balbuena, 1922; Pinedo Vara, 1963; Domergue, 1987 y 1990; González Fernández y Pérez Macías, 1987; Pérez, Martínez y Frías, 1990; Hunt Ortiz, 1992; Pérez Macías, 1998a; Rivera Jiménez y Romero Bomba, 1999; Romero Bomba, 1999; Pérez Macías y Rivera Jiménez, 2004a-b.

Cronología revisada: No hemos podido realizar un análisis del material descrito.

Corteconcepción

43. Almodóvar I

Coordenadas: UTM30 196018 - 4212920

Descripción: Fundición.

Inventario Materiales: Se observan cerámicas comunes, fusayola y escorias.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Romero Bomba, 1995a-b, 1999; Vidal Teruel 2001.

Cronología revisada: Los materiales sólo fueron descritos en el informe de prospección.

44. Almodóvar II

Coordenadas: UTM30 196031 - 4213119

Descripción: Hábitat minero relacionado con el yacimiento anterior.

Inventario Materiales: Presencia de téglulas, sillares, molinos de mano, cerámica común y denarios legionarios de Marco Antonio.

Cronología: Fechado en época republicana (siglo I a.C.).

Bibliografía: Romero Bomba, 1995a-b, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: La numismática otorga una fecha *post quem* a este sitio de la segunda mitad del siglo I a.C.

45. Casetillas I

Coordenadas: UTM30 194021 - 4203724

Descripción: *Villa rustica*.

Inventario Materiales: Restos en superficie de material constructivo y cerámica común.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Romero Bomba, 1995a-b, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Sólo contamos con la descripción aportada en el informe de la prospección.

46. Casetillas V

Coordenadas: UTM30 194452 - 4204198

Descripción: *Villa Rustica*.

Inventario Materiales: Restos de construcciones, téglulas, *laterculi* y cerámica común.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Romero Bomba, 1995a-b, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Únicamente disponemos de las descripciones de los materiales procedentes de la prospección superficial.

47. Coquino II

Coordenadas: UTM30 197148 - 4204024

Descripción: *Villa rustica*.

Inventario Materiales: Restos de téglulas, cerámica común y escorias.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Romero Bomba, 1995a-b, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Sólo disponemos de la mención a los materiales en el informe de la prospección.

48. Coquino III

Coordenadas: UTM30 196855- 4204143

Descripción: *Villa rustica*.

Inventario Materiales: Se observan materiales de construcción, cerámica común, TSH.

Cronología: Fechada en época altoimperial (siglo I d.C.).

Bibliografía: Romero Bomba, 1995a-b, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Los materiales únicamente son descritos en el informe de la prospección.

49. Llano Girón I

Coordenadas: UTM30 194301 - 4203405

Descripción: *Villa rustica*.

Inventario Materiales: Restos de materiales constructivos y cerámica común.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Romero Bomba, 1995a-b, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Materiales sólo descritos en la memoria de la prospección.

50. Llano Girón II

Coordenadas: UTM30 191212 - 4206813

Descripción: *Villa rustica*.

Inventario Materiales: Restos de materiales constructivos y cerámica común.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Romero Bomba, 1995a-b, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Sólo descripción de los materiales procedentes de la prospección.

51. La Puente

Coordenadas: UTM30 192346 - 4205737

Descripción: Necrópolis con cinco tumbas tipo cista excavadas en el sustrato donde se daban los dos ritos y reforzadas de pizarra, con presencia de ajuares cerámicos.

Inventario Materiales: Cerámicas comunes (cuenco, jarra, olla, plato), TSH (Drag. 27), TSA A (Hayes 16), PF, vidrio, metales.

Cronología: Fechada en época alto-bajoimperial (siglos I-II/III-IV d.C.).

Bibliografía: Díaz García y Pérez Macías, 1992; Romero Bomba, 1999, 2001a; Romero, Rivera, Martín, Ruíz y Pecero, 1999; Vidal Teruel, 2001; Vidal Teruel y Bermejo Meléndez, 2006; Fernández Sutilo, 2008, 2013b.

Cronología revisada: Podemos fechar el uso de este espacio funerario a partir del registro cerámico entre la mitad del siglo II y mediados del III d.C.

52. Puerto Lobo

Coordenadas: UTM30 195655 - 4205741

Descripción: Explotación minera con fortín defensivo relacionado con el asentamiento de Almodóvar.

Inventario Materiales: Ánforas Dressel 1B.

Cronología: Republicana.

Bibliografía: Romero Bomba, 2003; O'Kelly, Vidal, Campos y Sánchez, 2013.

Cronología revisada: El registro anfórico documentado en esta explotación presenta una fecha de comercialización situada entre el último cuarto del siglo II y finales del I a.C.

53. El Rapao

Coordenadas: UTM30 194301 - 4203405

Descripción: *Villa rustica*.

Inventario Materiales: Presencia de tégulas y cerámica común.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Romero Bomba, 1995a-b, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Sólo contamos con la descripción de los materiales hallados en superficie.

54. La Santa

Coordenadas: UTM30 195860 - 4202703

Descripción: *Villa rustica*.

Inventario Materiales: Materiales de construcción y muros dispersos, cerámica común, molinos de mano y escorias.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Romero Bomba, 1995a-b, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Únicamente disponemos de la descripción de los materiales procedentes de la prospección superficial.

Cortegana

55. Aldea Perdida

Coordenadas: UTM30 159334 - 4202351

Descripción: *Villa rustica*.

Inventario Materiales: Fragmentos de téglulas, ánforas y TS (material recuperado por los alumnos del instituto de Cortegana).

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Luzón Nogué, 1975; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Romero Bomba, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: No hemos podido realizar un estudio del material descrito.

56. Los Andrinós

Coordenadas: UTM30 157854 - 4202747

Descripción: Hábitat metalúrgico.

Inventario Materiales: Restos de escorias y fragmentos de téglulas, cerámica común y monedas.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Luzón Nogué, 1975; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Romero Bomba, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Sólo contamos con la descripción de los materiales hallados en superficie.

57. Tejadilla

Coordenadas: UTM30 160191 - 4203198

Descripción: *Villa rustica* y necrópolis. En la finca cercana se ven sepulturas romanas.

Inventario Materiales: Se observan materiales de construcción y cerámica común.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Luzón Nogué, 1975; González Fernández y Pérez Macías, 1987; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Romero Bomba, 1999; Vidal Teruel, 2001; Fernández Sutilo, 2008, 2013b.

Cronología revisada: Únicamente se menciona la presencia de materiales en superficie.

58. La Tejonera

Coordenadas: UTM30 162884 - 4209865

Descripción: Sólo se conoce una jarra recogida por J.A. Pérez Macías (1987).

Inventario Materiales: Jarra fabricada a mano, boca trilobulada, cuerpo piriforme, base plana y un asa, pasta de color siena, dentro de la forma 15 de Izquierdo Benito (1977).

Cronología: Tardorromana.

Bibliografía: Pérez Macías, 1987b; López Domínguez, 1997, 2000.

Cronología revisada: La tipología de esta jarra permite enmarcarlo dentro de la tardorromanidad.

Cortelazor

59. Ermita de la Coronada

Coordenadas: UTM30 181538 - 4207273

Descripción: *Villa Rustica*.

Inventario Materiales: Restos de materiales de construcción, columnas de mármol y granito, con abundantes restos en superficie.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Luzón Nogué, 1975; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Díaz García y Pérez Macías, 1992; Romero Bomba, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: No disponemos de los materiales para su estudio.

Cumbres de San Bartolomé

60. Llano de Burgos

Coordenadas: UTM30 163575 - 4221436

Descripción: Necrópolis que se extiende dos hectáreas entre la Sierra de Pelos Negros y el río Múrtigas.

Inventario Materiales: En la colección particular de Encinasola se deposita una lucerna Deneauve XIA, vaso de imitación forma 57 de Hayes, jarrita de asas geminadas y ungüentarios.

Cronología: Fechada en época bajoimperial (siglo IV d.C.).

Bibliografía: Pérez Macías, 1987b; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; López Domínguez, 1997; Romero Bomba, 1999; Vidal Teruel, 2001; Vidal Teruel y Bermejo Meléndez, 2006; Fernández Sutilo, 2008, 2013b.

Cronología revisada: A partir del tipo lucernario identificado podemos situarlo en la segunda mitad del siglo IV d.C.

Encinasola

61. Barranquito/Cerro del Fraile

Coordenadas: UTM30 166097 - 4229397

Descripción: Poblado minero y necrópolis que se extiende mil metros cuadrados. Una de las tumbas fue excavada por el propietario del terreno que no encontró materiales.

Inventario Materiales: Restos de téglulas, ímbrices, TSG.

Cronología: Fechado en época altoimperial.

Bibliografía: Pérez Macías, 1987b; Teba, Bedia, Rebollo y Pérez, 1987; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Núñez Lasso de la Vega, 2000; Romero Bomba, 1999; Vidal Teruel, 2001; Vidal Teruel y Bermejo Meléndez, 2006; Fernández Sutilo, 2008, 2013b.

Cronología revisada: Sólo disponemos de la referencia al material hallado en superficie.

62. Camino de la Víbora

Coordenadas: UTM30 161189 - 4230043

Descripción: *Villa rustica* dependiente de San Sixto.

Inventario Materiales: Restos de téglulas y cerámica común.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Teba, Bedia, Rebollo y Pérez, 1987; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Romero Bomba, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Indeterminada.

63. Casa del Guarda II

Coordenadas: UTM30 154521 - 4224128

Descripción: Hábitat minero en la Contienda de Encinasola.

Inventario Materiales: Se observa material constructivo, escorias y cerámica común.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Pérez Macías, 1987b; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Romero Bomba, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Sólo descripción de material en superficie.

64. Cerro de la Cebada

Coordenadas: UTM30 153407 - 4232148

Descripción: Asentamiento militar-defensivo, se trata de una *turris* realizada con muros de mampostería y pizarra.

Inventario Materiales: Presenta galbos de ánforas (Dressel 7/11, Haltern 70) y cerámica a mano.

Cronología: Fechada en el cambio de Era.

Bibliografía: Vidal Teruel, 2001; O'Kelly, Vidal, Campos y Sánchez, 2013.

Cronología revisada: El material anfórico identificado otorga una cronología de avanzado el siglo I a.C., perdurando hasta las últimas décadas de la siguiente centuria.

65. Corredera

Coordenadas: UTM30 160026 - 4228587

Descripción: *Villa rustica* dividida en dos áreas, una con muros de mampostería, piedras y barro como zona de habitación y otra en la Fuente del Rey con un depósito de *opus signinum*.

Inventario Materiales: Existe TSA, TSH, cerámica común.

Cronología: Época altoimperial.

Bibliografía: Pérez Macías, 1987b; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Romero Bomba, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Únicamente contamos con la referencia del hallazgo de materiales en superficie.

66. Cuartel de los Carabineros

Coordenadas: UTM30 152372 - 4226575

Descripción: Hábitat minero. En la Contienda de Encinasola, 300m al sur de la antigua casa de los Carabineros. Relacionado con los escoriales que existen junto a la fuente de los Moritos y las bocas de mina de la Casa Nueva.

Inventario Materiales: Restos de abundantes tégulas y bordes de dolios.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Pérez Macías, 1987b; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Romero Bomba, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Sólo disponemos de la referencia acerca de la existencia de materiales en superficie.

67. Puerto del Olivo

Coordenadas: UTM30 160858 - 4226691

Descripción: *Villa rustica*.

Inventario Materiales: Restos cerámicos y escorias.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Sólo referencia de materiales en superficie.

68. San Sixto

Coordenadas: UTM30 162768 - 4226002

Descripción: Asentamiento amurallado. Los restos forman un tell de cuatro metros de potencia junto al Arroyo de El Sillo y una hectárea de extensión. Aparecen sillares ciclópeos pertenecientes a la muralla. Posible identificación con *Lacimurga Constantia Iulia*.

Inventario Materiales: PF (Mayet 33, 37, 43), TSI (Consp. 26), TSG (Drag. 18/31, 37, 24/25, 35/36, 27, 17, 29), TSH (Drag. 15/17, 18, 24/25, 26/27, 35/36), TSA, Campaniense A y B, Ánforas Dressel 1 y diversas monedas fechadas en el siglo I a.C. y I d.C. En la Iglesia existe una inscripción.

Cronología: Republicana-altoimperial (siglos I a.C.- II d.C.).

Bibliografía: Moreno y Moreno, 1975; Luzón Nogué, 1975; Pérez Macías, 1987b, 1997a; González Fernández y Pérez Macías, 1987; González Fernández, 1989; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Canto de Gregorio, 1995; Núñez Lasso de la Vega, 2000; Romero Bomba, 1999; Vidal Teruel, 2001; O'Kelly, Vidal, Campos y Sánchez, 2013.

Cronología revisada: El registro material se centra en el cambio de Era-siglo I d.C.

69. Sumidero

Coordenadas: UTM30 155913 - 4223938

Descripción: Hábitat minero con la construcción de varias estancias cuadrangulares, restos de escorias, junto a una corta. En la Contienda de Encinasola, en el vértice de la unión del barranco de San Pedro y el arroyo Valquemado.

Inventario Materiales: Aparecen restos de tégulas y TSH.

Cronología: Época altoimperial.

Bibliografía: Luzón Nogué, 1975; Pérez Macías, 1987b; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Núñez Lasso de la Vega, 2000; Romero Bomba, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Únicamente disponemos de la referencia a materiales en superficie.

Higuera de la Sierra

70. Cortijo de Juan Diego

Coordenadas: UTM30 200930 - 4193374

Descripción: Existen varias tumbas fabricadas con cuatro lajas en forma de caja. El propietario excavó cuatro o cinco tumbas de inhumación que contenían un pequeño jarro en la cabecera.

Inventario Materiales: El único objeto conservado es un jarrito de 12cm de altura, paredes lisas y pasta blanquecina, cuello estrecho y un solo asa. Pertenece al tipo de jarros tardorromanos.

Cronología: El material permite fechar la necrópolis a finales del siglo IV o principios del V d.C.

Bibliografía: Amo y de la Hera, 1975; López Domínguez, 1997; Vidal Teruel y Bermejo Meléndez, 2006; Fernández Sutilo, 2008, 2013b.

Cronología revisada: El jarro identificado se encuadra en momentos tardorromanos.

71. Higuera de la Sierra

Coordenadas: UTM30 196576 - 4193566

Descripción: Del casco urbano de esta localidad se recuperó una jarra depositada en el Museo Provincial de Huelva por J.A. Pérez Macías.

Inventario Materiales: Esta jarra está realizada a mano, cuerpo piriforme, cuello grueso y troncocónico, borde trilobulado con piquera, base plana y asa perdida, pasta castaña, correspondería a la forma 15A de Izquierdo Benito (1977).

Cronología: Tardorromana.

Bibliografía: Pérez Macías, 1987b; López Domínguez, 1997, 2000.

Cronología revisada: El jarro identificado, aunque descontextualizado, corresponde a aquéllos de momentos tardorromanos.

Puerto Moral

72. Majadas

Coordenadas: UTM30 195641 - 4202417

Descripción: *Villa rustica*.

Inventario Materiales: Restos de muros, material constructivo y cerámicos (TSH con decoración geométrica de bandas paralelas y círculos concéntricos y TSA), pesas de telas (*pondera*), fusayola y sílex.

Cronología: Fechada en época altoimperial.

Bibliografía: Romero Bomba, 1995a-b, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: La cerámica identificada puede fecharse en la segunda mitad del siglo I d.C.

73. Molinillos I

Coordenadas: UTM30 194488 - 4203193

Descripción: *Villa rustica*.

Inventario Materiales: Restos de construcciones, fragmentos de cerámica común y escorias.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Romero Bomba, 1995a-b, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Únicamente contamos con la descripción de los materiales de superficie recuperados durante la prospección superficial.

74. Molinillos II

Coordenadas: UTM30 194694 - 4203280

Descripción: *Villa rustica*.

Inventario Materiales: Materiales de construcción y TSH.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Romero Bomba, 1995a-b, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: No hemos podido acceder a los materiales descritos durante la prospección superficial.

75. Molinillos III

Coordenadas: UTM30 194301 - 4203280

Descripción: *Villa rustica*.

Inventario Materiales: Restos de material constructivo y cerámica común.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Romero Bomba, 1995a-b, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Únicamente contamos con la descripción de los materiales hallados en superficie.

76. San Salvador

Coordenadas: UTM30 194230 – 4200666

Descripción: Necrópolis de inhumación y restos arquitectónicos de basílica bajo la actual ermita del siglo XIII. En el lado septentrional del cerro han aparecido tumbas de inhumación con ajuar cerámico.

Inventario Materiales: Cerámica indeterminada.

Cronología: Tardorromana, fechable entre los siglos V-VII d.C.

Bibliografía: Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Pérez Macías, 1990; Díaz García y Pérez Macías, 1992; Gómez Rojas, 1997; López Domínguez, 1997; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: No hemos podido realizar un análisis de los materiales identificados en superficie.

77. Santa Ana

Coordenadas: UTM30 194913 - 4203566

Descripción: *Villa rustica*.

Inventario Materiales: Restos de téglulas, sillares y cerámica común.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Romero Bomba, 1995a-b, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Únicamente descritos los materiales hallados en superficie.

Santa Olalla del Cala

78. Camino de Santa Marta

Coordenadas: UTM30 211529 - 4204548

Descripción: Asentamiento romano.

Inventario Materiales: Definido tan sólo por algunos fragmentos de cerámica y elementos constructivos (téglulas y ladrillos).

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Sánchez-Monge Llusá, 2004.

Cronología revisada: Sólo hemos podido enumerar los materiales hallados en superficie.

79. Manchón del Pino

Coordenadas: UTM30 213282 – 4190313

Descripción: En planta se distinguen diferentes estructuras constructivas de mampostería.

Inventario Materiales: Materiales constructivos en superficie (téglulas y *laterculi*), además de material cerámico y abundancia de sillares de granito.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Rivera Jiménez y Romero Bomba, 2009.

Cronología revisada: Sólo disponemos de los materiales descritos hallados en superficie.

80. Venta de Navalanguilla

Coordenadas: UTM30 210675 - 4196394

Descripción: Materiales en superficie de diferente cronología.

Inventario Materiales: Téglulas, *laterculi* y cerámicas (TSH y comunes).

Cronología: Altoimperial.

Bibliografía: Rivera, Martín y Romero, 2009; Rivera Jiménez y Romero Bomba, 2009

Cronología revisada: Durante la prospección superficial sólo se realizó una somera descripción de los materiales.

Zufre

81. Boticaria I

Coordenadas: UTM30 197541 - 4203898

Descripción: *Villa rustica* y necrópolis con tumba en cistas y restos de construcciones.

Inventario Materiales: Cerámica común y escorias.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Romero Bomba, 1995a-b, 1999; Vidal Teruel, 2001; Fernández Sutilo, 2008, 2013b.

Cronología revisada: Sólo hemos podido acceder a la descripción de los materiales hallados en superficie.

82. Boticaria II

Coordenadas: UTM30 197109 - 4203425

Descripción: *Villa rustica* con restos de muros.

Inventario Materiales: Material constructivo, cerámica común y escoria.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Romero Bomba, 1995a-b, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Los materiales sólo fueron descritos en la ficha de la prospección superficial.

83. Dehesa Huerta de los Llanos

Coordenadas: UTM30 196784 - 4196829

Descripción: *Villa rustica* con restos de minas, molino.

Inventario Materiales: Un ánfora conservada en las dependencias del Cortijo Huerta de los Llanos, sin especificar tipo.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Teba, Bedia, Rebollo y Pérez, 1987; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Romero Bomba, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Material descontextualizado y sin descripción.

84. Monte Costa I

Coordenadas: UTM30 197654 - 4204091

Descripción: *Villa rustica* con restos de muros.

Inventario Materiales: Material constructivo y cerámica común.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Romero Bomba, 1995a-b, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Sólo hemos podido disponer de la enumeración de los materiales hallados en superficie.

85. Monte Costa IV

Coordenadas: UTM30 197286 - 4204616

Descripción: *Villa rustica*.

Inventario Materiales: Restos de material constructivo, cerámica común y escorias.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Romero Bomba, 1995a-b, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Durante las labores de prospección únicamente se procedió a la enumeración de los materiales hallados en superficie.

86. El Prado

Coordenadas: UTM30 199450- 4186832

Descripción: *Villa rustica*.

Inventario Materiales: Restos cerámicos.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Teba, Bedia, Rebollo y Pérez, 1987; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Romero Bomba, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Durante la prospección superficial sólo se procedió a la enumeración de los materiales hallados.

87. Presa I

Coordenadas: UTM30 197380 - 4201402

Descripción: *Villa rustica* con estructura cuadrangular de pizarra y caliza, restos constructivos.

Inventario Materiales: Cerámica común y escorias.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Romero Bomba, 1995a-b, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Sólo contamos con la mención a los materiales hallados en superficie.

88. Presa II

Coordenadas: UTM30 196894 - 4201634

Descripción: *Villa rustica*.

Inventario Materiales: Restos de téglas y cerámica común.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Romero Bomba, 1995a-b, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Únicamente se mencionan los materiales hallados en superficie.

89. Presa III

Coordenadas: UTM30 197106 - 4201821

Descripción: *Villa rustica*.

Inventario Materiales: Restos de téglas y cerámica común.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Romero Bomba, 1995a-b, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Sólo contamos con la enumeración de los materiales hallados en superficie.

90. La Zahurda

Coordenadas: UTM30 196346 - 4202471

Descripción: *Villa rustica*.

Inventario Materiales: Restos de muros, material constructivo, cerámica común, PF y escorias.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Romero Bomba, 1995a-b, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Durante las labores de prospección superficial solo se realizó una enumeración de los materiales.

91. La Zarzuela

Coordenadas: UTM30 200254 - 4188825

Descripción: *Villa rustica*.

Inventario Materiales: Restos de téglulas y ánforas.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Teba, Bedia, Rebollo y Pérez, 1987; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Romero Bomba, 1999; Vidal Teruel, 2001; Fernández Sutilo, 2008, 2013b.

Cronología revisada: Indeterminada.

III.2. ANDÉVALO

El Almendro

92. Área del Parador

Coordenadas: UTM30 113114 - 4169801

Descripción: En la Ribera de la Viguera se hallaron materiales en superficie.

Inventario Materiales: Cerámica común, tégulas.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Alex, Nocete, Bayona, Lizcano, Nieto, Sáez y Orihuela, 2005.

Cronología revisada: Únicamente disponemos de la enumeración de los materiales hallados en superficie.

93. Valderrodrigo

Coordenadas: UTM30 113381 - 4169584

Descripción: Hábitat rural.

Inventario Materiales: Restos de material constructivo y cerámicas.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Durante las labores de prospección superficial sólo se realizó una somera descripción de los materiales en superficie.

Alosno

94. Museo de Tharsis

Descripción: En el lugar del hallazgo de una losa de granito con inscripción aparecieron restos de cerámica y tégulas. Además, en el Museo Minero de Tharsis se conservan diversas lucernas con marca.

Inventario Materiales: Cerámica y tégulas. Lucernas con marca G.T.G., MVS, I.A.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Luzón Nogué, 1967, 1975; O'Kelly Sendrós, 2013b.

Cronología revisada: Las lucernas mineras con estas marcas han sido fechadas entre la segunda mitad del siglo I y principios del II d.C., el resto de material sólo aparece descrito.

95. Filón Sur Minas de Tharsis

Coordenadas: UTM30 136439 - 4167810

Descripción: Explotación minera, poblado y necrópolis. En 1990 se realizó una excavación de tumbas rectangulares con cubierta de tegulas y ajuar. En otro sector se documentó un escorial de época de Augusto. Además de una zona de hábitat con presencia de material diverso.

Inventario Materiales: Gran cantidad de restos de cerámica común. Ajuar: Cerámica común, urnas y pátera de TSA C (Hayes 49). Escorial: ánforas Dressel 7/11, TSI. Zona de hábitat: vidrios, PF, ánforas y lucernas. A este asentamiento pertenece un grupo de lucernas del Museo Minero de Tharsis con las marcas G.T.G., MUS y I.A, estudiadas por Luzón Nogué (1967). A 300m al sudoeste de la Sierra de Santo Domingo, se observan en superficie abundantes restos de cerámica común.

Cronología: Desde Augusto a la mitad siglo III d.C.

Bibliografía: Deligny, 1863; Palmer, 1927; Luzón Nogué, 1967; Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981; Rodríguez y Lorenzo, 1983; González Fernández y Pérez Macías, 1987; Domergue, 1987 y 1990; Gómez, Álvarez, Flores, Rodrigo, 1988; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Pérez, Gómez, Álvarez, Flores, Román y Beck, 1990 y 1992; Díaz García y Pérez Macías, 1992; Pérez Macías, 1998a; Vidal Teruel, 2001; Fernández Sutilo, 2008, 2013b.

Cronología revisada: Se han distinguido tres fases constructivas en la zona de hábitat: primera mitad siglo I d.C.; segunda mitad siglo I d.C. y primera mitad siglo II d.C., perdurando el material hasta la segunda mitad del siglo III d.C. El ajuar de la tumba puede fecharse en la segunda mitad del siglo III d.C. (TSA C -Hayes 49).

96. Tharsis Pueblo Nuevo

Coordenadas: UTM30 136737 - 4168089

Descripción: Hábitat minero, necrópolis y explotación minera dentro de los terrenos de la Compañía de Tharsis.

Inventario Materiales: Aparecen monedas, lucernas con marcas (CCT y MVS), inscripción funeraria, estatua *thoracata* de Augusto, Herma, retrato de Tiberio, figurilla femenina de bronce, collar de oro, ruedas hidráulicas.

Cronología: De cronología altoimperial (siglos I-III d.C.).

Bibliografía: Deligny, 1863; Gonzalo y Tarin, 1888; Pinedo Vara, 1963; Checkland, 1967; González Fernández y Pérez Macías, 1987; Gómez, Álvarez, Flores y Rodrigo, 1988; Román Pérez, 1988; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Díaz García y Pérez Macías, 1992; Luzón Nogué, 1975; Pérez, Martínez y Frías, 1990; Pérez Macías, 1998a; Pérez, Campos y Vidal, 2001; Vidal Teruel, 2001; O'Kelly Sendrós, 2013b.

Cronología revisada: El conjunto material definido podríamos encuadrarlo en la fase altoimperial. Así, las lucernas aportan una datación de finales del siglo I-principios del II d.C., la noria hidráulica se fecha entre los siglo I-II d.C., la escultura *thoracata* en el siglo I d.C., al igual que el retrato de Tiberio.

Berrocal

97. Cerro del Drago

Coordenadas: UTM30 187465 - 4167943

Descripción: Fortín militar situado en la ruta *Urium-Tucci* con el objetivo de controlar la salida de material hacia la Tierra Llana.

Inventario Materiales: Presencia de ánforas augusteas Haltern 70, TSI.

Cronología: Republicana-altoimperial.

Bibliografía: González Fernández y Pérez Macías, 1987; Pérez Macías, 1998a; Ruiz Acevedo, 1998; Vidal Teruel, 1996, 2001; O'Kelly, Vidal, Campos y Sánchez, 2013.

Cronología revisada: El material cerámico mencionado se fecha en el cambio de Era.

Calañas

98. Finca la Peregrina

Coordenadas: UTM30 158677 - 4181228

Descripción: Hábitat minero situado en el Andévalo oriental, donde se observan en superficie muros de sillarejo que muestran una red de construcciones a lo largo de todo el yacimiento junto a abundante material.

Inventario Materiales: Escorias, cerámica (TS y Marmorata, común de cocina, ánforas y dolios), constructivo y vidrios (cuencos de costilla y millefiori). Restos de posibles hornos para la elaboración de vidrios.

Cronología: Altoimperial (siglo I d.C.).

Bibliografía: Luzón Nogué, 1975; Teba, Bedia, Rebollo y Pérez, 1987; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Cortés, Sánchez y Domínguez, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: El material mencionado aporta una cronología de la segunda mitad del siglo I d.C.

99. Sotiel Coronada

Coordenadas: UTM30 159991 - 4168556

Descripción: Explotación minera de plata. Abundantes restos de cerámica en superficie.

Inventario Materiales: Ollas de borde saliente, jarro, ánforas Dressel 1, lucerna Loeschke 1.

Cronología: Época republicana (siglo I a.C.) y altoimperial (siglos I-II d.C.).

Bibliografía: Pinedo Vara, 1963; Luzón Nogué, 1975; Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981; González Fernández, 1989; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Díaz García y Pérez Macías, 1992; Pérez Macías, 1998a; Vidal Teruel, 2001; Fernández Sutilo, 2008, 2013b; O'Kelly, Vidal, Campos y Sánchez, 2013.

Cronología revisada: El material mencionado aporta una cronología del cambio de Era.

El Campillo

100. Cabezo de la Cebada

Coordenadas: UTM30 179264 - 4175394

Descripción: Hábitat rural y necrópolis (cinco tumbas de los siglos IV-V d.C. con ajuares sencillos de uno o dos vasos de esencias) asentada sobre un hábitat altoimperial (siglo I d.C.), ocupando la parte alta del cabezo, organizado a partir de una calle central y casas de la época a ambos lados. Parece que se dedicaba a actividades agrícolas. En la zona de hábitat se documentó un pavimento de ladrillos y sillares de gossan.

Inventario Materiales: Durante la excavación de 1988 se recuperó cerámica común (vasijas, vajillas, jarros, ánforas); material constructivo (sillares, ladrillos y tejas) y otros (anillo de plata y terracotas). De la necrópolis se recuperaron sendas jarras de cuerpo piriforme en las Tumba 2, 3 y 4 y un as de Graciano (367-383 d.C.).

Cronología: Hábitat de los siglos I-IV d.C. y necrópolis hasta el siglo V d.C.

Bibliografía: Fuentes Domínguez y Gómez Ruiz, 1988; Domínguez Cornejo y Domínguez Pérez de León, 1994; López Domínguez, 1997; Vidal Teruel, 2001; Vidal Teruel y Bermejo Meléndez, 2006; Fernández Sutilo, 2008, 2013b.

Cronología revisada: En función de los materiales adscritos a esta necrópolis podemos proponer una cronología de uso de la segunda mitad del siglo IV d.C.

101. Castillejo

Coordenadas: UTM30 182239 - 4178011

Descripción: Fortín militar- *Castellum*.

Inventario Materiales: Abundan las ánforas Dressel 7/11, ánforas vinarias greco-italicas avanzadas y ollas de perfil en S.

Cronología: Época republicana y altoimperial (augustea).

Bibliografía: Teba, Bedia, Rebollo y Pérez, 1987; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Pérez Macías, 1998a, 2006; Pérez, Campos y Vidal, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez Macías y Delgado Domínguez, 2011; O'Kelly, Vidal, Campos y Sánchez, 2013.

Cronología revisada: El material mencionado puede diferenciarse en dos momentos, uno de época republicana (ánfora greco-italica) y otro altoimperial (Dressel 7/11).

Campofrío

102. Cañita Rosa

Coordenadas: UTM30 183261 - 4186672

Descripción: Hábitat rural, necrópolis con tumbas de inhumación en lajas de pizarra y fundición de hierro.

Inventario Materiales: En la superficie del asentamiento se recogió cerámica local tosca.

Cronología: Tardorromana.

Bibliografía: Núñez, 1936; Amo y de la Hera, 1975; Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Pérez, Martínez y Frías, 1990; Díaz García y Pérez Macías, 1992; López Domínguez, 1997; Vidal Teruel, 2001; Fernández Sutilo, 2008, 2013b.

Cronología revisada: No podemos estimar una cronología a partir de la descripción de los materiales.

103. El Tesoro

Coordenadas: UTM30 183219 - 4186201

Descripción: Hábitat minero y necrópolis, el yacimiento se sitúa al oeste de Campofrío, compuesto por un fundo que combina labores metalúrgicas con extractivas, además de una necrópolis asociada al hábitat, donde se hallaba una *cuppa* a medio labrar.

Inventario Materiales: Se recuperaron monedas de Claudio, Trajano y Adriano. En superficie existían numerosos fragmentos de cerámica y tégulas.

Cronología: Altoimperial (ss. I-II d.C.)

Bibliografía: Núñez, 1936; Luzón Nogué, 1975; Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981; González Fernández y Pérez Macías, 1987; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Pérez, Martínez y Frías, 1990; Díaz García y Pérez Macías, 1992; Vidal Teruel, 2001; Fernández Sutilo, 2008, 2013b.

Cronología revisada: A partir del material numismático y de las características constructivas de la tumba podemos fecharlo entre mediados del siglo I y la primera mitad del II d.C.

104. Valdehiguera

Coordenadas: UTM30 187631 - 4185724

Descripción: Escorial de cobre junto al Arroyo de Valdehiguera.

Inventario Materiales: Aparecen escorias y ánforas Dressel 7/11.

Cronología: Altoimperial.

Bibliografía: Luzón Nogué, 1975; Pérez, Martínez y Frías, 1990; Pérez Macías, 1998a; Iglesias García y Aguilera Collado, 1999a-b; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: La producción de ánforas del grupo Dressel 7/11 se enmarca en el amplio periodo altoimperial.

Cerro del Andévalo

105. Finca La Plata - El Alamillo

Coordenadas: UTM30 143853 - 4176542

Descripción: Hábitat rural.

Inventario Materiales: Restos constructivos, cerámicas, monedas y una lápida con inscripción.

Cronología: Republicana-altoimperial.

Bibliografía: González Fernández, 1989; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Díaz García, 1993a-b; Vidal Teruel, 2001; Fernández Sutilo, 2008, 2013b.

Cronología revisada: No disponemos de más información del yacimiento a excepción de los materiales asociados.

106. Cercado de la Plata

Coordenadas: UTM30 133909 - 4179687

Descripción: Asentamiento fortificado cuya línea de muralla se ve en el talud, similar a los *castella* del Andévalo.

Inventario Materiales: Destaca el repertorio anfórico, en el que predominan las Haltern 70 y galbos de TSG, aparecen abundantes denarios.

Cronología: Fines del siglo I a.C.-principios del siglo I d.C.

Bibliografía: Pérez Macías, 2009; O'Kelly, Vidal, Campos y Sánchez, 2013.

Cronología revisada: El material anfórico identificado se comercializa a inicios del siglo I a.C., perdurando hasta las últimas décadas de la siguiente centuria

La Granada de Riotinto

107. El Tejarejo

Coordenadas: UTM30 191020 - 4188276

Descripción: Hábitat rural.

Inventario Materiales: Fragmentos cerámicos y constructivos.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Romero Bomba, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Sólo disponemos de la referencia de materiales cerámicos en superficie.

El Granado

108. Acebuche de los Valles

Coordenadas: UTM30 104784 - 4160699

Descripción: Hábitat rural. Presencia de una calzada.

Inventario Materiales: Gran cantidad de piedras, tejas y cerámica común.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Luzón Nogué, 1975; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Únicamente mención a materiales cerámicos en superficie.

109. Alto de Alfayate

Coordenadas: UTM30 110371 - 4161714

Descripción: Hábitat rural situado en un cerro a la entrada de El Granado, se detectó durante la realización de una actuación arqueológica en la ermita de Piedras Albas en El Almendro.

Inventario Materiales: En superficie aparecen diversos materiales: cerámica común (ollas de borde vuelto horizontal, jarro, cuencos, platos), TSA D (Hayes 61), ladrillos y tégulas.

Cronología: Bajoimperial (siglos IV-V d.C.).

Bibliografía: López Domínguez, 1997; Pérez, López, Beltrán, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: El material identificado se fecha entre la segunda mitad del siglo IV y la primera mitad del V d.C.

Minas de Riotinto

110. Corta del Lago I (detallado en un capítulo posterior)

Coordenadas: UTM30 185035 - 4179376

Descripción: Explotación y hábitat minero en la zona de Filón Norte, podría identificarse con la *Urium* de las fuentes clásicas. Se atestiguan extracciones desde el Bronce Final hasta la actualidad. El periodo de trabajo romano en minas de Río Tinto puede datarse desde el reinado de César Augusto hasta el de Marco Aurelio (15 a.C.-180 d.C.). En la excavación realizada en 1985 se diferenciaron cuatro fases constructivas.

Inventario Materiales: Materiales del siglo II a.C.: ollas de cocina y campaniense-pátera de barniz negro (Lamboglia 36); ánforas itálicas Dressel 1 y TSI (Goudineau 15 y 39). Fase II: TSA A (Hayes 3, 14, 6, 18, 23, 8, 35, 10A), TSG (33, 37, 24/25, 27, 18/31, 35), TSH (Drag. 16/17, 30, 35, 37, 27, 18, 24/25, 26/27, 35/36, 29/37), PF, Marmorata; ánforas Dressel 2/4 y Beltrán II, Dressel 7/11; africana de cocina (cuenco), dolios, morteros (borde vuelto horizontal al interior, saliente, indicado al interior, engrosado exterior), platos, tapaderas (borde geminado, engrosado exterior), cuencos (borde engrosado al interior, saliente, geminado, con pico vertedor, vuelto horizontal, paredes rectas, gancho al exterior, almendrado con acanaladura, entrante, engrosado exterior, almendrado, moldurado exterior, horizontal acanalado, escalonado interior, pico de pato, biselado al interior), ollas (borde saliente, vuelto horizontal, engrosado, geminado, entrante, almendrado saliente, escalonado al exterior), cazuelas (borde saliente, borde vuelto), jarros (gancho geminado al exterior, vuelto horizontal, engrosado exterior, estrangulado, saliente, perfil estriado, boca abocinada, convexo, moldurado, vuelto exterior, pestaña exterior, boca acampanada), varias lucernas LIR, as de Adriano.

Fase I: TSA A (Hayes 23B, 14A, 8A, 9, 6B), TSG (27, 37, 30), TSH (37, 24/25, 15/17), ánforas Beltrán II, Haltern 70 y Dressel 7/11, Dressel 2-4, dolios, morteros, ollas, platos, cuencos, cazuelas, jarros y lucernas LIR. También se conoce un conjunto de vasos con desgrasantes de óxidos e hidróxidos de hierro (gossan)

Cronología: Desde el siglo II a.C. al Bajoimperio.

Bibliografía: Mamby, 1851; Prado, 1851; Rúa Figueroa, 1851, 1854 y 1859; Ezquerro del Bayo, 1852; Elhuyar, 1854; Cumenge, 1884; Palmer, 1927; Luzón Nogué, 1967, 1975; Luzón Nogué y Ruiz Mata, 1970; Santero Santurino, 1978; Jones, 1980; Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981; Castiñeira Sánchez, 1987; González Fernández y Pérez Macías, 1987; Pérez Macías, 1986, 1998a; Chaves Tristán, 1987-88; Domergue, 1987; Rothenberg y Pérez Macías, 1987a-b; Amores Carredano, 1988; González Fernández,

1989; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Pérez, Gómez, Álvarez y Flores, 1991a-b; Díaz García y Pérez Macías, 1992; Luzón Nogué y León Alonso, 1996; Iglesias García y Aguilera Collado, 1999 a - b; Pérez, Campos y Vidal, 2001; Vidal Teruel, 2001; Campos Carrasco y Vidal Teruel, 2003; Campos, Pérez y Vidal, 2004; Fernández Sutilo, 2008, 2013b; O'Kelly, Vidal, Campos y Sánchez, 2013; O'Kelly Sendrós, 2013a y 2013b.

Cronología revisada: El material identificado en este sector del Andévalo onubense muestra un amplio periodo de uso, desde, al menos, el siglo I a.C. hasta el II d.C.

111. Museo Minero de Riotinto

Descripción: En el Museo de Riotinto se hayan depositados diversos materiales arqueológicos de procedencia desconocida. Además de varias piezas procedentes de tumbas tardorromanas de Riotinto.

Inventario Materiales: Urnas funerarias y platos-tapaderas para cubrirlos, ánforas; botella de forma cilíndrica dentro de la forma 12A de Izquierdo Benito (1977).

Cronología: Tardorromana.

Bibliografía: Rebollo Condé, 1988, López Domínguez, 1997.

Cronología revisada: El jarro definido es característico de momentos tardorromanos, el resto de material no ha sido posible identificarlo.

112. Marismilla I

Coordenadas: UTM30 186266 - 4178376

Descripción: Hábitat minero con restos de construcciones correspondientes a dos sectores, uno compuesto por casas que serían las oficinas y viviendas de los encargados de la mina; y otro compuesto de habitáculos rectangulares con pavimentos de *opus signinum*, que se relaciona con las balsas donde se depositaba el agua ácida.

Inventario Materiales: Se hallaron TSG, TSH, TSA, cerámicas comunes (ollas, morteros, cazuelas de africana de cocina, grandes contenedores), PF, ánforas, monedas y vidrio.

Cronología: Los materiales se fechan desde finales del s. I-II d.C. y perduraría hasta el siglo III-IV d.C.

Bibliografía: Rúa Figueroa, 1859; Davies, 1935; Pérez Macías, 1986; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Díaz García y Pérez Macías, 1992; Iglesias García y Aguilera Collado, 1999 a - b; Vidal Teruel, 2001; Bandera, Domínguez, Camacho y León, 2004; Domínguez Macarro, 2006; Fernández Sutilo, 2008, 2013b.

Cronología revisada: En función de la manufactura de piezas de PF, podemos encuadrarlo dentro del amplio periodo altoimperial.

113. Marismilla II-Huerta del Loco

Coordenadas: UTM30 186395 - 4178459

Descripción: Necrópolis con urnas de incineración vinculada a los yacimientos de Marismilla I y Masa Planes.

Inventario Materiales: Urnas.

Cronología: Altoimperial (siglos I-II d.C.)

Bibliografía: Rúa Figueroa, 1859; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Díaz García y Pérez Macías, 1992; Vidal Teruel, 2001; Bandera, Domínguez, Camacho y León, 2004; Domínguez Macarro, 2006.

Cronología revisada: A partir de los materiales hallados no hemos podido asignarle una cronología concreta.

114. Masa Planes

Coordenadas: UTM30 186374 - 4178818

Descripción: Área minera relacionada con el poblado de Marismilla I. De esta explotación proceden dos norias hidráulicas romanas halladas en el siglo XIX. En la intervención de 2001 se recogieron en superficie diferentes restos materiales.

Inventario Materiales: Vajilla de cocina (ollas, morteros, cazuelas de cerámica africana), ánforas, pesa de telar, TSG, TSH, TSA, grandes vasos destinados al consumo y almacenaje y monedas.

Cronología: Se puede fechar desde época tardorrepública hasta siglo III d.C.

Bibliografía: Palmer, 1927; Luzón Nogué, 1967; Salkield, 1970; Pérez Macías, 1986; Domergue, 1987; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Díaz García y Pérez Macías, 1992; Bandera, Domínguez, Camacho y León, 2004; Domínguez Macarro, 2006.

Cronología revisada: No se menciona la tipología cerámica.

115. Necrópolis de la Dehesa - Llano de los Tesoros (analizado en un capítulo posterior)**Coordenadas:** UTM30 183767 - 4180260

Descripción: La primera referencia a este yacimiento la tenemos en Anciola y Cossio (1856) donde habla de la presencia de abundantes materiales. Correspondientes a los asentamientos de las Cortas de Cerro Colorado (donde los maquinistas de la Compañía hallaron diversos materiales) y Corta del Lago. En La Dehesa se realizó una excavación en la década de 1960, donde previamente se habían hallado cerámicas, monedas, inscripciones y lingotes. Se localizaron muros hechos con sillares de gossan, enterramientos con cubierta de pizarra y con ajuar de vasija y moneda de época julio-claudia. Se documentó una vivienda con solería de pizarra fechada en el siglo I d.C. Además, se produjo el hallazgo casual de la inscripción de L.I.R., familia dedicada al oficio de los alfareros. Se localiza una necrópolis de la que se saquearon centenares de tumbas de mineros romanos, cuyos materiales se recopilaron en el Museo de la Compañía (posteriormente trasladados al Museo Provincial de Huelva).

Inventario Materiales: Entre los ajuares de esta necrópolis se incluyen ollas cinerarias o vasitos, ungüentarios y vasos para libaciones, junto a sigillatas (Drag. 15-17-OF SEMPR) y PF, además de un conjunto de 343 lucernas de diversa morfología y marcas, siendo las más abundantes las llamadas “Mineras” y estando representada una Dressel 14 con decoración de una Victoria. Otros materiales procedentes de esta zona se encuentran depositados en los fondos del Museo Minero de Riotinto: vasitos de TSH, TSG, PF, urnas cinerarias, lucernas, jarritas y gran variedad de cerámica común.

Cronología: De Augusto al siglo II d.C.

Bibliografía: Anciola y Cossio, 1857; Pinedo Vara, 1963; Luzón Nogué, 1967; Jones, 1980; González Fernández y Pérez Macías, 1987; Pérez Macías, 1986, 1997b, 1998a; Martínez Rodríguez, 1989; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Díaz García y Pérez Macías, 1992; Aguilera Collado, 1997a-b; Iglesias García y Aguilera Collado, 1999 a - b; Vidal Teruel, 2001; Campos, Pérez y Vidal, 2004; Fernández Sutilo, 2008, 2013a y b; O’Kelly Sendrós, 2013b.

Cronología revisada: Dentro de este poblado pueden definirse varias fases de desarrollo. Será en época de Augusto cuando el poblado aparezca definido urbanísticamente, siendo utilizado para la fundición y dormitorio de los mineros. En momentos de Tiberio se construye una nueva barriada encima de los muros augusteos,

que está relacionada con la administración y la vivienda de un sector social de la clase media, asalariados de algún trabajo relacionado con la minería.

116. Stock de Gossan

Coordenadas: UTM30 185101 - 4180028

Descripción: Necrópolis infantil relacionada con el hábitat de Corta del Lago, con siete tumbas excavadas en el sustrato.

Inventario Materiales: En superficie aparecieron dos bordes de ánforas de salazones (Beltrán II) y vinarias (Dressel 2/4), lucernas mineras (Luzón 2), PF (Mayet, 38 y 42), ollas usadas como urnas cinerarias, jarros como ajuar, tégulas, fichas de juego, sigillata, ungüentario de vidrio y pizarra.

Cronología: Siglo I d.C.- época flavia.

Bibliografía: Castiñeira Sánchez, 1987; Pérez Macías, 1986, 1987a; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Díaz García y Pérez Macías, 1992; Iglesias García y Aguilera Collado, 1999 a-b; Vidal Teruel, 2001; Fernández Sutilo, 2008, 2013b; O'Kelly, Vidal, Campos y Sánchez, 2013.

Cronología revisada: El material registrado permite otorgarle una datación de finales del siglo I – principios de la siguiente centuria.

Nerva

117. Arroyo Santa María

Descripción: Situado en los márgenes del arroyo homónimo, esta zona está muy arrasada y presenta materiales cerámicos escasos y dispersos, destaca el hallazgo en 1989 de ánforas de salazones ubicadas en el Museo Minero de Riotinto.

Inventario Materiales: Ánforas de salazones.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Bandera, Domínguez, Camacho y León, 2004.

Cronología revisada: No hemos podido realizar un estudio detallado de estos materiales.

118. Cerro del Moro/Arenillas (detallado en un capítulo posterior)**Coordenadas:** UTM30 186582 - 4177562

Descripción: Hábitat de población itálica y militar dedicada a la depuración de arseniuro de hierro para la producción de plata. Se sitúa esta *mansio* junto a los restos de la calzada de Nerva. En 1983 se realizó una excavación arqueológica superficial y en 1984 se acometió un análisis estratigráfico del yacimiento. Se piensa que fue sede administrativa de la mina en época de Augusto y el abandono en tiempos de Tiberio pudo deberse al traslado de las tareas administrativas a la zona de Corta del Lago. Las estructuras se han interpretado como una vivienda de un encargado minero de cierta categoría profesional. En la prospección superficial de 2001 se recuperaron diversos fragmentos materiales.

Inventario Materiales: Restos cerámicos de importación (TSI, PF y ánforas) junto a restos de construcciones. Sus investigadores realizaron una tipología del material recuperado en la intervención arqueológica: turdetanas/Ibéricas (Ollas, cuencos, fuentes, cazuelas, lucernas –primera mitad s. I d.C.); ánforas gaditanas (Dressel 12, 2/4, 1C, Oberaden 83/Dressel 20, Haltern 70, Dressel 7/11, Lomba do Canho 67, Ramón T.9.111); comunes: morteros con acanaladuras, platos de barniz rojo pompeyano, dolios, jarritos, cerámica común (ollas de borde saliente, gancho, vuelto horizontal, tapaderas, cuencos), pesas de telar; lucernas (Dressel 4, Loeschcke III, Rici G y delfiniforme), TSI (Conspectus 11.1, 12.1, 13.1, 14.1, 22.1, Drag. 1, Goud. 1, 13/16, 26, 27, Oberaden 5A, 9A, 8, 10, Drag. 2); Campaniense y PF.

Cronología: Fechado en época republicana a altoimperial (Augusto-Tiberio).

Bibliografía: Davies, 1935; Luzón Nogué, 1975; Rodríguez y Lorenzo, 1983; Chaves Tristán, 1986; Pérez Macías, 1986, 1990, 1998a; Craddock, Freestone y Huntz, 1987; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Martínez, Pavón y Lorenzo, 1990; Díaz García y Pérez Macías, 1992; Gómez Moreno, 1992; Aguilera Collado, 1994; Iglesias García y Aguilera Collado, 1999 a - b; Pérez, Campos y Vidal, 2001; Vidal Teruel, 2001; Bandera, Domínguez, Camacho y León, 2004; Domínguez Macarro, 2006; Pérez Macías y Delgado Domínguez, 2007; O'Kelly, Vidal, Campos y Sánchez, 2013.; O'Kelly Sendrós, 2013a yb.

Cronología revisada: El registro identificado permite otorgar una cronología al asentamiento del periodo Augusto-Tiberio.

119. La Marismilla

Coordenadas: UTM30 186419 - 4178147

Descripción: Necrópolis con incineraciones separada del asentamiento de la Marismilla por el río Tinto. Existen noticias de expoliaciones locales de materiales como ánforas, urnas cinerarias, vasos de vidrio que se encuentran en el Museo de Riotinto. En 2001 se efectuó la excavación del área de necrópolis, donde se documentaron restos con varias fases de aprovechamiento. En la actualidad el terreno está ocupado por un campo de fútbol.

Inventario Materiales: Cerámica común (cuenco, olla, tapadera, dolios, jarras, urnas, platos, mortero), monedas, vidrio, TSI (Consp 23.2, 19, 22), TSG (Drag. 24/25, 35), TSH (Drag. 24/25, 44, 37), TSA A (Hayes 9A, 27), olla, Campaniense A y B (Lamb. 5, 33B), africana de cocina (Ostia I, 261), comunes, ánforas (ánfora púnica del tipo 9.111, Dressel 1C, Dressel 7-11, Haltern 70, Beltrán IIB), PF, lucernas

Cronología: Siglo I a.C.- I d.C.

Bibliografía: Pérez Macías, 1986; Díaz García y Pérez Macías, 1992; Gómez Moreno, 1992; Vidal Teruel, 2001; Bandera, Domínguez, Camacho y León, 2004; Domínguez Macarro, 2006; Fernández Sutilo, 2008, 2013b; O'Kelly, Vidal, Campos y Sánchez, 2013.

Cronología revisada: Muestra un amplio periodo de actividad, al menos desde el siglo II a.C. por la presencia de ánforas púnicas, con mayor profusión en el cambio de Era (TSI -Consp 23.2, 19, 22; Dressel 1C); hasta el siglo II d.C. (TSG -Drag. 24/25, 35; TSH -Drag. 24/25, 44, 37; TSA A -Hayes 9A, 27; Beltrán IIB).

120. Marismilla Riotinto

Descripción: Sobre un otero a orillas del río

Inventario Materiales: Restos de fundición, sigillatas de importación, PF, ánforas y material constructivo.

Cronología: Altoimperial.

Bibliografía: Bandera, Domínguez, Camacho y León, 2004

Cronología revisada: Altoimperial, a partir de la presencia de PF.

121. El Punto

Descripción: Cerca del núcleo urbano de Nerva aparece en superficie abundante material cerámico, fundamentalmente ánforas.

Inventario Materiales: Ánforas sin especificar.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Iglesias García y Aguilera Collado, 1999 a - b; Bandera, Domínguez, Camacho y León, 2004.

Cronología revisada: No hemos podido analizar el material descrito en esta intervención.

122. Tres Cruces

Coordenadas: UTM30 186136 - 4179365

Descripción: Al norte de Marismilla se documentó la existencia de un poblado minero dedicado a la metalurgia del cobre, con grandes edificios y la existencia de una necrópolis, por la presencia de estructuras de pizarra y piedra. Se trata de un asentamiento con espacios metalúrgicos, canteras de piedra, necrópolis e infraestructuras de comunicación.

Inventario Materiales: Entre el material detectado durante la prospección destacan sigillatas y cerámicas comunes de cocina y almacenaje, ánforas Haltern 70, junto a un as de Antonino Pío (138-161 d.C.) y vidrio.

Cronología: desde el siglo IV a.C.- III d.C.

Bibliografía: Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Díaz García y Pérez Macías, 1992; Iglesias García y Aguilera Collado, 1999 a - b; Vidal Teruel, 2001; Iglesias García y Chaparro Ugarte, 2002; Bandera, Domínguez, Camacho y León, 2004; Domínguez Macarro, 2006; Fernández Sutilo, 2008, 2013b; O'Kelly, Vidal, Campos y Sánchez, 2013.

Cronología revisada: El material definido muestra dos momentos, uno de inicios del siglo I a.C., perdurando hasta las últimas décadas de la siguiente centuria (Haltern 70) y, otro, de la primera mitad del II d.C. (as de Antonino Pío) o posterior, por la amplia residualidad de este material.

Paymogo

123. Cerro del Castillo/Castillejo/Castillito

Coordenadas: UTM30 126063 - 4181114

Descripción: *Castellum* situado junto a la Rivera de Malagón y próximo al conjunto de minas del grupo Chanza y Malagón. Ocupado primeramente en la Edad del Cobre. En la parte superior del cerro las excavaciones clandestinas pusieron al descubierto una cisterna tallada en la roca y muros de mampostería de época romana.

Inventario Materiales: Se observan restos de muros de piedra, material constructivo (tégulas e ímbrices) y cerámicas a mano y torno (cerámica común –ollas y morteros-, galbos de ánforas, TSI, ...). Presencia de ánforas Dressel 7/11, Haltern 70.

Cronología: Augustea-tiberiana.

Bibliografía: Pérez Macías, 1998a y 2011; Vidal Teruel, 2001; Pérez O'Kelly, Vidal, Campos y Sánchez, 2013.

Cronología revisada: La presencia de Haltern 70 de la variante de época Claudia nos remite a los años centrales del siglo I d.C.

124. Mina Preciosa

Descripción: Restos de trabajos de exploración en esta mineralización, junto a un pequeño escurial a la derecha de la Rivera de Malagón.

Inventario Materiales: Cerámicas comunes.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Pérez Macías, 2011.

Cronología revisada: Sólo contamos con una sucinta mención al hallazgo de cerámicas comunes en superficie.

125. Paymoguillo el Viejo

Coordenadas: UTM30 118508 - 4186918

Descripción: El propietario halló dos sepulturas cubiertas con grandes losas de pizarra.

Inventario Materiales: Restos de cerámica y construcciones.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Luzón Nogué, 1975; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Vidal Teruel, 2001; Fernández Sutilo, 2008, 2013b.

Cronología revisada: No hemos podido realizar el análisis de las piezas descritas.

126. El Pinillo de la Longuera

Coordenadas: UTM30 123315 - 4169550

Descripción: Hábitat rural y necrópolis.

Inventario Materiales: Restos de téglas, muros, ladrillos y cerámicas.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Vidal Teruel, 2001; Fernández Sutilo, 2008, 2013b.

Cronología revisada: Únicamente contamos con la enumeración del hallazgo de materiales cerámicos en superficie.

127. Vuelta Falsa

Descripción: Zona de tratamiento minero y escoriales en la margen izquierda de la Rivera del Chanza. Muy cerca aparecen posibles restos de estructuras romanas de vivienda arrasadas por una reciente roturación.

Inventario Materiales: Ánforas Haltern 70, Dressel 7/11, Cádiz F1, Oberaden 83; cantos, manpuestos de pizarra.

Cronología: Época augustea.

Bibliografía: Pérez Macías, 2011.

Cronología revisada: Los ejemplares anfóricos remiten a momentos entre época preaugustea con piezas Cádiz F1 hasta de mediados del siglo I d.C., con la variante claudia de Haltern 70.

Puebla de Guzmán

128. La Estanquera

Coordenadas: UTM30 115937 - 4173916

Descripción: Ubicado al sur de la rivera del Covica se realizó una prospección superficial.

Inventario Materiales: Cerámica común de cocina, téglas y cerámica a torno.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Alex, Nocete, Bayona, Lizcano, Nieto, Sáez, Orihuela, 2005.

Cronología revisada: Sólo disponemos de la descripción de los materiales hallados en superficie.

129. Mina Santa Bárbara

Coordenadas: UTM30 120570 - 4172134

Descripción: Explotación minera, complejo minero en las inmediaciones de la corta Guadiana.

Inventario Materiales: Material cerámico en superficie.

Cronología: Altoimperial.

Bibliografía: Gonzalo y Tarín, 1888; Pinedo Vara, 1963; Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Sólo contamos con la mención de los hallazgos en superficie.

130. Sierrecilla

Coordenadas: UTM30 123788 - 4178215

Descripción: Materiales en superficie.

Inventario Materiales: Se hallaron fragmentos de cerámica.

Cronología: Siglos II-III d.C.

Bibliografía: Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981; García de Miguel y Chamorro, 1986; Pérez Macías, 1998a.

Cronología revisada: Simple referencia al registro de material cerámico en superficie.

San Silvestre de Guzmán

131. Olimpia

Descripción: Villa rústica.

Inventario Materiales: Presencia de tégulas, dolios, cerámicas comunes y de cocina, TSH (15/17, 18, 24/25, 27) y TSA.

Cronología: Fechable entre los siglos I-II d.C.

Bibliografía: Schubart, Arteaga, Hoffmann y Kunt, 1990.

Cronología revisada: La cerámica mencionada permite fechar el asentamiento entre la segunda mitad del siglo I d.C. y primera mitad del siglo II d.C.

Sanlúcar de Guadiana

132. Casa de la Cerva

Coordenadas: UTM30 106260 - 4155250

Descripción: Villa rústica sobre un pequeño promontorio al lado sur de la Rivera Grande y al lado este del río Guadiana, los hallazgos abundan al lado noroeste de la casa moderna, es decir, al lado sur del promontorio.

Inventario Materiales: Se documentan fragmentos cerámicos (dolios, comunes, de cocina, PF, TS), *opus signinum*, tégulas.

Cronología: Siglos I-II d.C. – bajoimperial.

Bibliografía: Schubart, Arteaga, Hoffmann y Kunt, 1990; Sánchez de las Heras, 2002.

Cronología revisada: Al menos altoimperial, por la presencia de piezas de PF.

133. Huerta Torres/Casa del Hierro

Coordenadas: UTM30 105543 - 4158442

Descripción: *Mansio* del Itinerario de Antonino (*Praesidium*) a orillas del río Guadiana. También se hallaron restos de una tumba de inhumación. Se trata de un asentamiento dedicado a la vigilancia del curso del río y la ensenada.

Inventario Materiales: En superficie se observan restos constructivos y cerámica: TSA A (Hayes 3C, 9A, 14, 16/18), TSA C (Hayes 50), TSA D (Hayes 58, 67, 99, 104A), TSH (Drag. 27), TSG (Drag. 37), africanas de cocina (Lamb. 9A; Ostia III, 332; Ostia I, 261; Atlante CV 2), *urceus*, *lagoena*, ollas de borde vuelto horizontal, *operculum*, *catinus*, *catillus*, *patena*, *pelvis*, *caccabus*, *mortarium*, cuencos, *dolium* y ánforas africanas (Keay IIIB y XXV de pasta y superficie beige).

Cronología: Abarca desde el siglo II a inicios del VI d.C., época Alto y Bajo imperial.

Bibliografía: Bendala Galán, 1988; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Gómez, Campos y López, 1999; Gómez, Campos, López y González, 2001; Vidal Teruel, 2001; Sánchez de las Heras, 2002.

Cronología revisada: El material descrito corresponde a un amplio periodo de ocupación, desde el siglo I d.C. (TSG Drag. 37) hasta, al menos, el siglo VI d.C. (TSA D Hayes 104A).

Valverde del Camino

134. Cabezo del Tesoro

Coordenadas: UTM30 171018 - 4154089

Descripción: Villa rústica.

Inventario Materiales: Restos de cerámica.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981; González Fernández y Pérez Macías, 1987; Campos, Teba, Castiñeira y Bedía, 1990; Ramírez Copeiro, 1991a-b; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Sólo disponemos de la referencia sobre el hallazgo de materiales en superficie.

135. Los Campillos

Descripción: Sobre una suave loma a 2 km de Valverde se encuentran los restos de una villa romana.

Inventario Materiales: Se observa en superficie material constructivo y cerámico, junto a sillares de gossan.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Ramírez Copeiro, 1991 a-b.

Cronología revisada: No han podido analizarse los materiales mencionados.

136. La Melera

Coordenadas: UTM30 168420 - 4165428

Descripción: Debido a unas obras realizadas en la zona, se documentó la presencia de una villa romana.

Inventario Materiales: En estas referencias sólo se menciona la existencia de cuatro ánforas de 70 cm de altura, utilizadas para almacenar cereal o aceite, junto a monedas, ladrillos, y pesa de telar.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Ramírez Copeiro, 1991 a-b.

Cronología revisada: No hemos podido analizar los materiales citados en esta obra.

137. Valverde del Camino

Descripción: M.A. López Domínguez (1997) recoge una botellita procedente de esta localidad.

Inventario Materiales: Botellita de cuerpo globular con borde moldurado, cuello corto y cilíndrico, con dos asas simétricas, base convexa y pasta marrón, correspondiendo a la forma 12Ba de Izquierdo Benito (1977).

Cronología: Tardorromana.

Bibliografía: López Domínguez, 1997.

Cronología revisada: Este tipo de jarros son característicos de la tardorromanidad.

Villanueva de las Cruces

138. Cumbre del Charnecal

Coordenadas: UTM30 146861 - 4166620

Descripción: Villa rústica.

Inventario Materiales: Restos de cerámica romana.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Sólo disponemos de la mención sobre el hallazgo de piezas en superficie.

Zalamea la Real

139. Área del Castillo Buitrón

Coordenadas: UTM30 167563 - 4173456

Descripción: Amplio grupo de minas de cobre y plomo y escoriales que muestran que los trabajos metalúrgicos se realizaban en este área.

Inventario Materiales: Ánforas, sin especificar.

Cronología: Pudiéndose fechar entre los siglos I y II d.C.

Bibliografía: Rúa Figueroa, 1859; Deligny, 1863; Gonzalo y Tarín, 1888; Davies, 1935; Pinedo Vara, 1963; Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981; Flores Caballero, 1981; Domergue, 1987, 1990; González Fernández y Pérez Macías, 1987; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Aguilera Collado, 1997; Pérez Macías, 1998a; Pérez, Campos y Vidal, 2001; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: No hemos podido analizar estos ejemplares para otorgarle una cronología concreta.

140. Casa de Tejarejo

Coordenadas: UTM30 184458 - 4171953

Descripción: Villa rústica.

Inventario Materiales: Restos de abundante material cerámico y estructuras.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Sólo mención a los hallazgos realizados durante la prospección superficial.

141. El Escorial I -42F

Descripción: Ubicado en la margen derecha del arroyo de los Coladeros relacionado con actividades minero-metalúrgicas (cazoletas, machacadores, martillos). Parece tratarse de una empresa industrial bastante grande que empezaría en época republicana, llegando a su esplendor en momentos imperiales.

Inventario Materiales: Aparecen productos cerámicos: cerámica común de tradición ibero-púnica, restos de ánforas de origen bético (Dressel 7/11), fragmentos de morteros, TSG, TSI y barniz negro, de época augustea.

Cronología: La cerámica data del siglo I a.C. y de época imperial destacando los fragmentos de ánforas béticas. La cerámica más tardía pertenece al siglo III d.C.

Bibliografía: Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981; Aguilera Collado, 1997b y 2004.

Cronología revisada: La ocupación parece iniciarse en el cambio de Era (TSI y barniz negro), perdurando a lo largo del siglo I d.C. en función del registro material.

142. El Escorial II- 42F

Descripción: Junto a la anterior, también presenta cazoletas y machacadores de los trabajos minero-metalúrgicos, por lo que podemos asociarla a un mismo conjunto en activo en las mismas fechas.

Inventario Materiales: Con abundantes materiales de construcción y restos cerámicos de almacenamiento (ánforas Dressel 7/11 y Haltern 70).

Cronología: Siglo I a.C. hasta al menos el siglo III d.C.

Bibliografía: Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981; Aguilera Collado, 1997b y 2004.

Cronología revisada: El material anfórico permite fecharlo desde el cambio de Era a finales del siglo I d.C.

143. Los Escoriales III-IV-V – 42G

Descripción: Entre dos arroyos que confluyen en el Arroyo Coladeros hay restos de varios hornos de fundición, cazoletas.

Inventario Materiales: Fragmentos de ánforas béticas imperiales, sin especificar.

Cronología: Siglo I a.C. – I d.C.

Bibliografía: Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981; Aguilera Collado, 1997b y 2004.

Cronología revisada: No hemos podido analizar los materiales descritos.

144. Escorial VI – 42E

Descripción: Cercano a la Venta del Quico, amplio escorial en la ladera noreste del cerro.

Inventario Materiales: Fragmentos de cazoletas, moledoras, TS y cerámica de almacenaje.

Cronología: Siglo I a.C. – I d.C.

Bibliografía: Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981; Aguilera Collado, 1997b y 2004.

Cronología revisada: Sólo contamos con la descripción de los materiales hallados en superficie.

145. Escorial VII – 42D

Descripción: En la margen derecha del barranco de la Sierra de las Cabezuelas hacia el Arroyo de los Coladeros.

Inventario Materiales: Restos de téglas, TSH, cuenco de costilla y algunos fragmentos de cerámica común de cocina.

Cronología: Siglo I a.C. – I d.C.

Bibliografía: Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981; Aguilera Collado, 1997b y 2004.

Cronología revisada: Al tratarse de trabajos superficiales, sólo disponemos de la descripción realizada en esta obra.

146. Escoriales del Cortijo Barranco de los Bueyes

Coordenadas: UTM30 165381 - 4171528

Descripción: Próximos a las minas de los Bueyes, se distinguen seis áreas de actividades metalúrgicas similares a las anteriores.

Inventario Materiales: Existen escasos testimonios materiales: téglas, cazoletas, fragmentos de ánforas béticas, sin especificar, y restos de sigillatas.

Cronología: Siglo I a.C. – I d.C.

Bibliografía: Aguilera Collado, 1997b y 2004; Pérez Macías, 1998a.

Cronología revisada: Al tratarse de actividades superficiales, no hemos podido analizar los materiales descritos.

147. Finca El Prado

Coordenadas: UTM30 169030 - 4178457

Descripción: Villa rústica.

Inventario Materiales: Restos de téglas, ladrillos y cerámicas.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Luzón Nogué, 1975; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Simple mención de los materiales hallados durante la prospección superficial.

148. Huerta de los Naranjos

Coordenadas: UTM30 168274 - 4177603

Descripción: Villa rústica.

Inventario Materiales: Restos de téglas, ladrillos y cerámicas.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Luzón Nogué, 1975; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Sólo existe la mención a los materiales hallados en superficie.

149. Mina Tinto-Santa Rosa

Coordenadas: UTM30 164638 - 4172521

Descripción: Explotación minera con restos romanos en varias galerías. Se extiende desde el río Odiel hasta la Ribera del Villar.

Inventario Materiales: En superficie aparecían fragmentos cerámicos.

Cronología: Altoimperial.

Bibliografía: Gonzalo y Tarín, 1888; Davies, 1935; Pinedo Vara, 1963; Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981; Domergue, 1987; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Pérez, Martínez y Frías, 1990; Pérez Macías, 1998a; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Únicamente se menciona la existencia de materiales cerámicos en superficie.

150. Valdecalañas

Coordenadas: UTM30 168834 - 4176966

Descripción: Hábitat rural.

Inventario Materiales: Restos constructivos y cerámicos.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Luzón Nogué, 1975; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Registro de materiales en superficie que no han permitido su análisis.

151. Venta del Quico

Coordenadas: UTM30 167348 - 4172548

Descripción: Yacimiento 42B de Blanco y Rothenberg. Hábitat minero de una hectárea de extensión ubicado en el Cabezo Corral Alto entre dos pequeños arroyos, con una posición estratégica cercana a las áreas mineras y metalúrgicas, además de dominio visual del territorio. Abundaban restos de construcciones pertenecientes a diversas dependencias. En la actualidad el yacimiento se encuentra destruido por las labores de reforestación.

Inventario Materiales: Registro de material documentado: vajillas domésticas, de uso común -ollas de cerámica gris de cocción reductora, cuenco de cerámica de tradición ibérica y un plato tapadera, además de una pesa de telar- y mesa - TSI Goud. 40 y Ritt. 5), TSG (Drag. 15/17) y TSH (Drag. 24/25)-, junto a otras más suntuosas de vidrio; además existían cerámicas de almacenaje, dolios y transporte, predominando las formas béticas (ánforas Beltrán IIB, Dressel 7/11, Haltern 70 y Pascual I), junto a restos de téglulas e ímbrices por toda la superficie.

Cronología: Ha sido fechado a partir del siglo I a.C. – I d.C.

Bibliografía: Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Aguilera Collado, 1997b y 2004; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: El registro material identificado permite fechar el asentamiento en la primera mitad del siglo I d.C.

152. Venta del Quico I – 42C

Descripción: Escorial próximo al hábitat anterior.

Inventario Materiales: Presencia de restos constructivos, cerámica de consumo TSH (Drag. 24/25, 18). Abundancia de téglulas, cazoletas y machacadores.

Cronología: Pudiéndose fechar en época altoimperial.

Bibliografía: Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981; Aguilera Collado, 1997b y 2004.

Cronología revisada: El material definido permite fecharlo entre la segunda mitad del siglo I d.C.- primera mitad del siglo II d.C.

153. Venta del Quico II- 42A

Descripción: Restos de un horno de fundición cuadrado, restos constructivos.

Inventario Materiales: Téglas, ánforas Haltern 70 y Pascual I, Dressel 7/11, TSI (Goud. 40), TSH y fragmentos informes de cerámica común (jarros), martillos y cerámica de tradición íbero-púnica, ficha de juego.

Cronología: Permite otorgar al sitio una ocupación desde época republicana al siglo III d.C.

Bibliografía: Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981; Aguilera Collado, 1997b y 2004.

Cronología revisada: El material definido permite situarlo cronológicamente en la primera mitad del siglo I d.C.

III.3. TIERRA LLANA

Aljaraque

154. El Bodonal/Los Olivares

Coordenadas: UTM30 141321 - 4136816

Descripción: Se sitúa en una zona de campiña agrícola al norte de la localidad de Aljaraque, próxima a la margen izquierda del Arroyo de la Notaría. Pudiera ser un pequeño hábitat rural de época romana.

Inventario Materiales: Los materiales aparecen dispersos en superficie. Se pueden identificar restos de *tegulae*, *dolia*, *testae* y otros fragmentos cerámicos.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Campos Jara, 1999 y 2002; www.aljaraque.org

Cronología revisada: El material descrito no permite estimar una cronología concreta del asentamiento.

155. Cañada Honda

Coordenadas: UTM30 147116 - 4135302

Descripción: En la prospección superficial aparecen materiales de diversa cronología.

Inventario Materiales: Restos de cerámica romana, medieval y otras a mano.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Borja, Barral y García, 1994; Gómez, Castiñeira, Borja, Campos y García, 1995.

Cronología revisada: Sólo se describió el material hallado en superficie.

156. Las Cojillas (detallado en un capítulo posterior)

Coordenadas: UTM30 144492 - 4132960

Descripción: Factoría de salazón y horno cerámico. Yacimiento localizado en el entorno de las Marismas del Odiel, sobre un espolón aluvial. No se aprecian estructuras, si bien se documentan evidencias de la posible existencia de hornos cerámicos, pudiendo tratarse de un alfar. Por su situación a orillas del río Aljaraque, que desemboca en la ría de Huelva, el enclave hubo de tener actividad portuaria.

Inventario Materiales: Entre los materiales en superficie destacan cerámicas comunes: *dolia*, *urceoli*, *lagoenae*, ollas, *mortaria* y ánforas (Beltrán IIA, IIB, Dressel 2-4, Dressel 7/11), ladrillos, tégulas y tejas.

Cronología: Fechado en momentos alto y bajoimperiales.

Bibliografía: Luzón Nogué, 1975; Conseglieri y Florentina, 1980; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Gómez, Castiñeira, Borja, Campos y García, 1995; Campos Jara, 1999 y 2002; Campos, Pérez y Vidal, 1999a y 2004a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Campos, Pérez, Vidal y Gómez, 2001b; Lagóstena Barrios, 2001; Vidal Teruel, 2001; Bazzana y Bedia García, 2005; Otero Béjar, 2010; www.aljaraque.org

Cronología revisada: Tras el análisis del material anfórico podemos otorgar una cronología de la segunda mitad del siglo I d.C. o principios del siguiente.

157. Puntal del Molino

Coordenadas: UTM30 145860 - 4133052

Descripción: Hallazgo de hornos de material constructivo y ánforas entre Corrales y Aljaraque. Podría tratarse del mismo yacimiento que Cojillas, pero con otra denominación.

Inventario Materiales: Ánforas, sin especificar.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Amo y de la Hera, 1976; González Fernández y Pérez Macías, 1987.

Cronología revisada: Únicamente disponemos de la mención al hallazgo de material en superficie.

158. La Raya

Coordenadas: UTM30 143611 - 4131263

Descripción: El yacimiento se ubica al suroeste de Aljaraque, en una extensa área forestal y de monte bajo próximo a la localidad. La localización arqueológica, no muy extensa, se identifica como una suave elevación del terreno de forma ligeramente tumular, en un suelo bastante compactado propio de las graveras sobre las que se asienta. La tipología de la escasa cerámica observada permite inferir, con reservas, la posibilidad de una ocupación del lugar en época romana. No se detectan estructuras.

Inventario Materiales: Pueden observarse algunos fragmentos cerámicos y lajas de pizarra.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Campos Jara, 1999 y 2002; www.aljaraque.org

Cronología revisada: Durante la prospección sólo se refiere la existencia de cerámicas en superficie.

159. Los Villares

Coordenadas: UTM30 142487 - 4133500

Descripción: Hábitat rural situado al norte del casco urbano de Aljaraque en una zona de campiña agrícola.

Inventario Materiales: Entre el material se documenta cerámica común, TSH (Drag. 18), ánforas Dressel 7/11, ladrillos, tégulas y mosaicos.

Cronología: Fechado en momentos altoimperiales (siglo I d.C.).

Bibliografía: Luzón Nogué, 1975; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Gómez, Castiñeira, Borja, Campos y García, 1995; Campos Jara, 1999 y 2002; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Bazzana y Bedia García, 2005; www.aljaraque.org

Cronología revisada: El material definido permite otorgar una datación de la segunda mitad del siglo I – primera mitad del II d.C.

Almonte

160. Cerro del Trigo (detallado en un capítulo posterior)

Coordenadas: UTM30 197739 - 4088234

Descripción: Factoría de salazones, zona de hábitat, área de servicios (hornos para salazón) y necrópolis, cercano a la desembocadura del Guadalquivir, en pleno Parque de Doñana. G. Bonsor realiza una visita en 1920, ya en 1923-1925 realiza una excavación en este yacimiento junto al profesor A. Shulten, localizándose varios edificios (Cerro de la Cebada y Corral de las Ánforas), piletas de salazones y algunos enterramientos. M. Ponsich (1988) y M. Beltrán (1990), escriben sobre la posible existencia de un horno cerámico por la presencia de ánforas Beltrán IIA con fallos de cocción. En 1999 el

equipo de la UHU realizó trabajos de prospección y excavación en la zona que permitieron fechar el asentamiento entre el siglo II y el VI d.C.

Inventario Materiales: TSA A, C y D: Hayes 2/3, 3, 8, 23A, 50, 58, 59, 61, 62, 63, 64, 67, 68, 73; Lamboglia 57; Hayes 76, 81, 91, 93, 99, 103 y 104. TSH: Drag. 6, 15/17, 27, 37 y otras formas indeterminadas. TS Lucente: Lamboglia 1/3A y 1/3B; 2; 2/37; 3; 3/8; 8; 9; 37; 39; 45; Darton 19; Darton 28; y formas indeterminadas. Africana de cocina: cazuelas (Hayes 23B, 131, 181, Ostia I 270, Ostia III 267, Ostia III 321, Tarraco 1896); platos-tapaderas (Hayes 182, Ostia I 261, Ostia I 262, Ostia I 264B, Ostia II 302, formas indeterminadas). Cerámica Común: Platos (pared carenada, pared envasada, pared vertical, borde sin diferenciar, borde engrosado, borde saliente,); Cuencos (borde engrosado, borde sin diferenciar, pared carenada); Copa; Jarras (borde saliente, borde acanalado, sin diferenciar, borde engrosado); Fuentes; Ollas (borde de gancho, borde engrosado, borde saliente, borde vuelto horizontal, borde redondeado); Cazuelas (borde escalonado, con resalte interior, pared carenada); Morteros; Lebrillos (borde redondeado, borde moldurado); Vasijas (borde exvasado): Plato/tapadera (borde apuntado, borde redondeado); *Dolia*. Ánforas: De momentos altoimperiales había presentes ánforas Beltrán IIB; y tardías Keay III, V, VI, VII, VIII, X, XIII, XVI, XIX, XXI, XXIII, XXV, XXVII, XXXIII, XXXV, XXXVI, XLI, XLIII, LIII, LXII y LXVIII. También formas indeterminadas.

Cronología: Desde el siglo II al VI d.C.

Bibliografía: Bonsor, 1922b, 1928; Schulten, 1945; Arribas Palau, 1964; Ponsich y Tarradell, 1965; Luzón Nogué, 1975; Amo y de la Hera, 1976; González Fernández y Pérez Macías, 1987; Ponsich, 1988; Beltrán Llorís, 1990; Campos, Teba, Castiñeira y Bedía, 1990; Campos, Borja, Castiñeira, Gómez y García, 1992; Campos, Borja, Gómez, García y Castiñeira, 1993; Mercado Hervás, 1995; López Domínguez, 1997; Campos, Pérez y Vidal, 1999a y c 2004a y b; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Campos, Gómez, Vidal y Pérez, 2001; Campos, Pérez, Vidal y Gómez, 2001a; Gómez Rodríguez, 2001; Lagóstena Barrios, 2001; Vidal Teruel, 2001; Campos, Gómez, Vidal, Pérez y Gómez, 2002; Etienne y Mayet, 2002; Campos Carrasco y Vidal Teruel, 2006; Fernández Sutilo, 2008, 2013a y b; O'Kelly, Delgado, Bermejo, Gómez y Vidal, 2013; Campos, Vidal y Gómez, 2014; Campos, Bermejo, Rodríguez-Vidal, 2015.

Cronología revisada: Tras el análisis de las diferentes secuencias estratigráficas y su registro material han podido diferenciarse las siguientes fases: altoimperial (fechado en la primera mitad del siglo II d.C. por la presencia de TSA Hayes 3 B/C, 8A y 23A; TSH formas 18 y 27 y escasos fragmentos de ánforas Beltrán IIB); y bajoimperial (segunda mitad del siglo IV d.C. y principios del V d.C. -TSA C Hayes 50B y TSA D Hayes 61B, 67 y 73-).

161. Doñana – Palacio I

Coordenadas: UTM30 193570 - 4099426

Descripción: Hábitat ubicado en las proximidades de la línea de costa por lo que se ha relacionado con actividades de pesca.

Inventario Materiales: Al abrir una zanja apareció material, formado por cerámicas comunes, tégulas, ladrillos, sillares, *opus signinum*.

Cronología: Época altoimperial.

Bibliografía: Campos, Borja, Castiñeira, Gómez y García, 1992; Mercado Hervás, 1995; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: No hemos podido analizar el material procedente de esta intervención, ya que sólo se procedió a su enumeración.

162. Huerta Nueva

Coordenadas: UTM30 186517 - 4128938

Descripción: En una pequeña elevación a las afueras del casco urbano de Almonte se ubica este hábitat rural y necrópolis, donde se realizó una prospección superficial en 1999.

Inventario Materiales: Almacenamiento (ánfora y dolios), cocina (ollas de borde vuelto, cazuelas, morteros, lebrillos), mesa (TSA A y C- Hayes, 9, 2/3, 50, 61, 92/91, 73/76, 39/41, 42-, TSH, cuencos, platos, fuentes, jarros), africana de cocina (cuenco, plato, Hayes 61).

Cronología: Datado en fechas bajoimperiales.

Bibliografía: Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: El material recuperado en superficie remite a una intensa ocupación, con materiales desde la segunda mitad del siglo I d.C hasta finales del IV d.C.

163. Las Naves (detallado en un capítulo posterior)

Descripción: Factoría de salazón situada entre las Torres de Zalabar y Carboneros, a 300 m de la costa, con restos de hornos de ánforas y de *opus signinum*. En la actualidad se desconoce su ubicación exacta, ya que su existencia parte de los datos publicados por M. Ponsich (1988) y la existencia de un alfar por M. Beltrán (1990).

Inventario Materiales: Cerámicas comunes, ánforas Beltrán IIA y TSA D.

Cronología: Fechado en época altoimperial y los siglos IV y V d.C.

Bibliografía: Ponsich, 1988; Beltrán Llorís, 1990; Campos, Pérez y Vidal, 1999a y 2004a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Campos, Pérez, Vidal y Gómez, 2001b; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: La producción de las ánforas Beltrán IIA se ha concretado para la Bahía de Cádiz desde época tiberiana hasta la segunda mitad del siglo II d.C., presentando este asentamiento una segunda fase de ocupación de los siglos IV-V d.C., a partir de la presencia de TSA D.

Ayamonte

164. Caño de la Moharra

Descripción: Fondeadero del asentamiento romano de la Isla del Moral. Se extendía desde la zona del Muelle de la Reina hasta la embocadura del Caño de la Moharra.

Inventario Materiales: Sillares hexagonales, ánforas altoimperiales (Haltern 70, Beltrán IIA y B, Dressel 7/11), bajoimperiales (de origen bético Dressel 23, Keay XIX, Keay XVI/XXII y africanas IA, IIA, IIB, IIC, IID, IIIA, Tripolitana III y Keay XXXVA, *spatheion*), tardías (Tipo Huelva, LRA1); carretes, cerámicas comunes (ollas, botellas, cazuelas, morteros, lebrillos), africanas de cocina (Hayes 197, 182, 196), TSA (Hayes 32, 50, 76, 181, 61), pesas de red y lastras de mármol.

Cronología: Alto y bajoimperial.

Bibliografía: Cabaco Encinas y García Teyssandier, 2010b y 2013a y b; Aguado, 2011; Pérez, González y Rodríguez, 2013.

Cronología revisada: Los materiales resgistrados en las ditintas prospecciones subacuáticas efectuadas en el ámbito del río Carreras presentan materiales con una dilatada cronología, desde aquellas piezas de cronología altoimperial, otras formas bajoimperiales e, incluso, formas tardías.

165. Casco Urbano Ayamonte (detallado en un capítulo posterior)

Coordenadas: UTM30 109026 - 4128760

Descripción: Materiales con fallos de cocción asociados a una estructura semicircular en la parte baja de la calle Galdames del casco urbano de Ayamonte.

Inventario Materiales: No se adjunta.

Cronología: Bajoimperial

Bibliografía: Cabaco Encinas y García Teyssandier, 2010a.

Cronología revisada: En la publicación no se especifica el material registrado.

166. Matabichos

Coordenadas: UTM30 109112 - 4137059

Descripción: Villa rústica.

Inventario Materiales: Presencia de restos cerámicos: TSH, TSA.

Cronología: Alto y bajoimperial.

Bibliografía: Schubart, Arteaga, Hoffmann y Kunt, 1990; Sánchez de las Heras, 2002.

Cronología revisada: Sólo se enumera el material hallado en superficie.

167. Mausoleo Punta del Moral (detallado en un capítulo posterior)

Coordenadas: UTM30 114832 - 4124191

Descripción: Factoría de salazón y necrópolis. Se localiza dentro del Paraje Natural Marismas de Isla Cristina. Rodigo Caro en su obra (1634) menciona la existencia de un antiguo acueducto e inscripciones romanas en la localidad. Diversas intervenciones en la zona desde 1967 cuando se descubren los restos del mausoleo hasta la última intervención de apoyo a la restauración en 2003 (López, Castilla y Haro, 2006). Se

documentó la existencia de una necrópolis formada por un panteón cuadrangular y doce inhumaciones al exterior.

Inventario Materiales: TSH de las formas 15/17, 24/25, 27; TSA A y C de las formas Hayes 3B, 9A, 14, 17, 50, 58, 59 A/B y 61A/B, 67, 68; TSG de la forma Drag. 27; Lucente Lamb. 1/3. Así como cerámicas comunes: ollas (borde vuelto horizontal, vuelto al exterior, engrosado al interior), cazuelas (borde envasado, borde recto y redondeado), jarro, jarra, plato, plato/tapadera, cuenco, pelvis, *mortarium*, vasito, cuencos, tapaderas, pelvis, pesas de red, *pondus*. Otras piezas definidas como africanas de cocina: Ostia I, 262, Ostia III, 332, Ostia IV, 1, Lamboglia 10A y B, 9A, Ostia I, 261, Ostia I, 264B, Ostia III, 267B, Ostia I, 270. Un amplio conjunto de ánforas: Keay XXV, XIX, XXIII, XVI, XV, XXXV, XLV, XLVIII, LXII, XXXIII, VII, III, Beltrán IIA, Haltern 70, Dressel 12. Ungüentario de vidrio, clavos, anillos, anzuelos y monedas. Itálicas de engobe rojo pompeyano: Luni 5.

Cronología: Se fecha esta necrópolis entre el siglo I y VI d.C. que correspondería a un establecimiento romano dedicado a la explotación pesquera, siendo el siglo IV d.C. el de máximo esplendor.

Bibliografía: Caro, 1634; Luzón Nogué, 1975; Díaz Santos, 1978; Castiñeira Sánchez, 1987; González Fernández y Pérez Macías, 1987; Teba Martínez, 1987 y 1990; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Schubart, Arteaga, Hoffmann y Kunt, 1990; Díaz García, 1993a-b; Gómez, Castiñeira, Campos, Borja y García, 1993; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 1996, 2001; López Domínguez, 1997; Campos, Pérez y Vidal, 1999a, 2004b; Campos, Pérez, Vidal y Gómez, 2001b; Lagóstena Barrios, 2001; Vidal Teruel, 2001; Sánchez de las Heras, 2002; Amo y de la Hera, 2003; Feu Muro, 2005; López, Castilla y de Haro, 2006b; López, de Haro y Castilla, 2004 y 2010a; Fernández Sutilo, 2008, 2013a y b; Odiel (27/03/1981).

Cronología revisada: Tras el análisis del registro material han podido definirse las siguientes fases: altoimperial, segunda mitad del siglo II d.C. (Hayes 3B, Hayes 9, Hayes 14B, Hayes 17 y ánforas Beltrán IIB y Dressel 7/11); bajoimperial, primera mitad del siglo IV d.C. (ánforas Africana IID, IIIA/B y Almagro 50/Keay 16) y segunda mitad del siglo IV d.C. (TSA C Hayes 50A, TSA D Hayes 59A, 61A, fragmentos de TSA D con decoración estilo A (i) y A (ii-iii)).

168. Punta del Moral

Coordenadas: UTM30 114832 - 4124191

Descripción: En una zona cercana a la ciudad se documenta un yacimiento que debe pertenecer a un hábitat. Se piensa que puede tratarse de una factoría de salazones y horno anfórico.

Inventario Materiales: Cerámicas.

Cronología: Bajoimperial.

Bibliografía: Luzón Nogué, 1975; Ponsich, 1988; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 1996 y 2001; Sánchez de las Heras, 2002.

Cronología revisada: El material no ha podido ser estudiado, ya que sólo se menciona la existencia de restos cerámicos en superficie.

169. El Rocín

Coordenadas: UTM30 108460 - 4140775

Descripción: Villa rústica. Según los aldeanos existe una necrópolis de incineración relacionada con este asentamiento.

Inventario Materiales: Registro de cerámicas romanas (ánforas, dolios).

Cronología: Época bajoimperial.

Bibliografía: Sánchez de las Heras, 2002.

Cronología revisada: Disponemos únicamente de la referencia a materiales hallados en superficie.

170. Santa Ana III

Coordenadas: UTM30 107552 - 4143184

Descripción: Villa rústica dedicada a la explotación agropecuaria.

Inventario Materiales: Se documentan fragmentos cerámicos de cocina, tégulas decoradas con digitaciones y acanaladuras, TSH, TSA.

Cronología: Época alto – bajoimperial.

Bibliografía: Schubart, Arteaga, Hoffmann y Kunt, 1990; Sánchez de las Heras, 2002.

Cronología revisada: En la bibliografía de referencia sólo se recogen los datos que señalan la existencia de materiales en superficie.

171. El Socorro

Coordenadas: UTM30 109176 - 4129242

Descripción: Construcción contemporánea sobre una antigua fortificación junto al castillo, que ocupaba la zona donde hoy está el Parador de Ayamonte. Según N. Vidal “actualmente no quedan restos por la urbanización de la zona”.

Inventario Materiales: Restos cerámicos en las laderas del cerro donde se ubica el chalet.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Díaz García, 1993a-b; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: No se refieren los restos hallados en superficie.

Beas172. La Alfalfa/La Alameda

Coordenadas: UTM30 166714 - 4143472

Descripción: Hábitat rural.

Inventario Materiales: Abundante material en superficie: TSA A y D (Hayes 3, 9, 14/17, 16.1, 32/58, 61, 67, 69, 91/92, estampilladas), africanas de cocina, dolios, ánforas, ollas de borde vuelto horizontal, fuentes, cuencos, cazuelas, ladrillos, *laterculi*.

Cronología: Época alto y bajoimperial.

Bibliografía: Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Este yacimiento presenta una ocupación muy dilatada, desde la segunda mitad del siglo II d.C. hasta, al menos, finales del IV d.C.

173. Cabezo del Moro

Coordenadas: UTM30 163698 - 4144463

Descripción: Hábitat en medio rural.

Inventario Materiales: En superficie se observa material constructivo y cerámico de diversas épocas: cerámicas comunes, platos, ánforas y dolios.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: En la publicación no se describe el material hallado en superficie.

174. Candón

Coordenadas: UTM30 168765 - 4145135

Descripción: Hábitat rural.

Inventario Materiales: Se observa en superficie material cerámico: TS, dolios, ánforas, y material constructivo (tégulas e ímbrices). López Domínguez (1997) identifica dos botellas correspondientes a la forma 12A de Izquierdo Benito (1977); y una jarrita de cuerpo piriforme y decoración a base de líneas rojas, correspondiente a la forma 1 de Fernández Gómez (Fernández, Sierra y Lasso, 1987) y 16C de Izquierdo Benito (1977), halladas en las cercanías de esta aldea.

Cronología: Tardorromana.

Bibliografía: Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; López Domínguez, 1997; Vidal Teruel, 2001; Bazzana y Bedia García, 2005.

Cronología revisada: Estos jarros son característicos de la tardorromanidad.

175. El Cerquillo (detallado en un capítulo posterior)

Coordenadas: UTM30 168434 - 4145135

Descripción: Hábitat rural situado a 1 km al noroeste de Candón.

Inventario Materiales: Aparecen restos constructivos (sillares, ladrillos y tégulas), cerámica (TSA, comunes) junto con restos de hornos de cerámica.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Mercado Hervás, 1995; Vidal Teruel, 2001; Bazzana y Bedia García, 2005.

Cronología revisada: Sólo se menciona la existencia de materiales en superficie.

176. Charco Hondo

Coordenadas: UTM30 164485 - 4147196

Descripción: Hábitat rural ubicado al sur de Beas junto al arroyo Candón.

Inventario Materiales: Restos constructivos y cerámicas de almacenaje y transporte.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Mercado Hervás, 1995; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Bazzana y Bedia García, 2005.

Cronología revisada: En las obras referencias sólo se recoge la existencia de materiales en superficie.

177. Los Clarines

Coordenadas: UTM30 166256 - 4146468

Descripción: Hábitat rural.

Inventario Materiales: Materiales en superficie y restos de muros en el testero norte de la ermita. Africanas de cocina, TSA y tégulas.

Cronología: Época bajoimperial.

Bibliografía: Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: No se describe el material hallado en la prospección.

178. La Loma

Coordenadas: UTM30 164033 - 4145750

Descripción: Hábitat rural al sur de Beas cerca del límite con Trigueros.

Inventario Materiales: Hay abundante material constructivo y cerámico: comunes, TSH, TSA.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Mercado Hervás, 1995; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Bazzana y Bedia García, 2005.

Cronología revisada: Únicamente contamos con la enumeración de los materiales hallados en superficie.

179. Matahijos

Coordenadas: UTM30 163518 - 4148226

Descripción: Hábitat rural.

Inventario Materiales: Cerámicas comunes: jarros y platos.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Mercado Hervás, 1995; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Durante las labores de prospección superficial simplemente se enumera la existencia de tipo de restos.

180. Los Prados

Coordenadas: UTM30 164604 - 4146316

Descripción: Hábitat rural al sur de Beas.

Inventario Materiales: Se observan en superficie materiales cerámicos y constructivos (tégulas y ladrillos).

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Mercado Hervás, 1995; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Bazzana y Bedia García, 2005.

Cronología revisada: En la ficha correspondiente a este yacimiento sólo se recoge la existencia de materiales dispersos.

181. San Benito

Coordenadas: UTM30 166795 - 4144902

Descripción: Hábitat rural con gran concentración de materiales en superficie.

Inventario Materiales: Constructivos y cerámicos: cerámica común, *pondus*, ánforas, tégulas, ladrillos, calizas, pizarras, sillares.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: García Rincón, 1988; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Mercado Hervás, 1995; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Bazzana y Bedia García, 2005.

Cronología revisada: Yacimiento definido a partir de la existencia de materiales en superficie.

Bollullos Par del Condado

182. El Lomo

Coordenadas: UTM30 184868 - 4140164

Descripción: Necrópolis que se localizó por un hallazgo fortuito en las labores agrícolas y estaban siendo afectadas por el expolio, situada a 3 km al noroeste del casco

urbano de Bollullos y ocupando unas seis hectáreas. Según sus excavadores debería estar vinculada al asentamiento de El Perú. En los trabajos de excavación se documentaron dos tumbas de inhumación bajo téglas y ladrillos, con materiales reutilizados (dolios, ladrillos, téglas y estela funeraria).

Inventario Materiales: Ánforas, dolios, jarro de forma piriforme correspondiente a la forma 16 de Izquierdo Benito (1977) que perduran hasta el siglo VI d.C.; constructivo, vidrio.

Cronología: Se fecha entre finales del siglo IV y mitad del VII.

Bibliografía: García González, 1995, 1997; Mercado Hervás, 1995; López Domínguez, 1997; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Gómez Toscano y Campos Carrasco, 2001; Vidal Teruel, 2001; Díaz Díaz, 2003; Fernández Sutilo, 2008, 2013b; <http://descubre-bollullospardelcondado.blogspot.com/2008/07/bollullos-y-su-patrimonio-arqueologico-24.html>.

Cronología revisada: Este jarro es característico del periodo tardorromano.

183. El Perú

Coordenadas: UTM30 185555 - 4140335

Descripción: Por las obras realizadas en la autovía Huelva-Sevilla se procedió a la intervención arqueológica de urgencia, realizada a finales de los años 90. Se sacaron a la luz restos romanos, materiales reutilizados en construcciones medievales (baños, silos). También se documentó una necrópolis bajoimperial-tardorromana (IV-VI d.C.). Presenta un espacio urbano bien delimitado. Según García González (1997) la necrópolis de El Lomo podría estar relacionada con este asentamiento.

Inventario Materiales: En superficie se observan restos constructivos (ladrillos, téglas, mármol), cerámicas (común y TS), piedras, huesos, ...ánforas, ollas, dolios, TSH, TSA, africana de cocina, y constructivo (estuco, *opus tesellatum*, *signinum*, *laterculi*, téglas).

Cronología: Bajoimperial - Tardorromana.

Bibliografía: García González, 1997; López Domínguez, 1997; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Gómez Toscano y Campos Carrasco, 2001; Díaz Díaz, 2003; Rodríguez Bueno, 2004; Quintero Cristóbal, 2008; Fernández Sutilo, 2008, 2013b; Huelva Información (20/10/1998);

http://descubre-bollullospardelcondado.blogspot.com/2008/07/bollullos-y-su-patrimonio-arqueolgico_24.html

Cronología revisada: No he podido realizar el estudio del material detectado.

184. Los Villares de Marchenilla, Cabezo de Santiago, Montaniña y Remuñana

Coordenadas: UTM30 187298 - 4136099

Descripción: Área de hábitat.

Inventario Materiales: Se observan en superficie restos de ladrillos, tégulas, sillares, mármol y cerámica de uso doméstico (ollas, platos, ánforas, ...), además de monedas y objetos metálicos de diferente cronología.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Díaz Díaz, 2003.

Cronología revisada: Los materiales sólo son enumerados durante la prospección.

Bonares

185. Alto de la Piedra (detallado en un capítulo posterior)

Coordenadas: UTM30 171659 - 4137846

Descripción: *Villa rustica* situada sobre una pequeña elevación cerca del río Tinto. Es una alfarería que presenta dos hornos cerámicos de planta circular y pilar central, favorecida por las posibilidades del comercio fluvial desde el asentamiento de los Bojeos, sucediendo en el tiempo a la producción de Pinguele.

Inventario Materiales: Se observan restos cerámicos en superficie (TSA C y D-Hayes 50, 59, 67), Lucente, ánforas (Keay XXII, XXII/XII, africana IIA y IV). La producción pudo estar destinada a la elaboración de recipientes de cerámica común: pelvis y morteros.

Cronología: Fechado por el material entre los siglos IV-V d.C.

Bibliografía: Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez Macías, 2002, 2004a-b y 2010; Campos, Pérez y Vidal, 2004a.

Cronología revisada: El registro material detallado permite fechar este asentamiento en el tercer cuarto del siglo IV d.C.

186. Arenales II

Descripción: Sobre una elevación cercana a Alto de la Piedra se encuentran los restos de una villa rustica que puede corresponder al *fundus* de esta alfarería.

Inventario Materiales: TSH, TSA D Hayes 61 y 67.

Cronología: Se extiende cronológicamente desde el siglo I d.C. hasta los siglos IV-V d.C.

Bibliografía: Pérez Macías, 2004a y 2010.

Cronología revisada: Los materiales que hemos podido analizar se sitúan cronológicamente entre la segunda mitad del siglo IV y la primera mitad del V d.C.

187. Arroyo Hondo

Coordenadas: UTM30 173704 - 4135293

Descripción: Hábitat rural, considerado la *pars rustica* de un establecimiento de mayor amplitud.

Inventario Materiales: Alta concentración de téglas y cerámica (TSA D decorada – Hayes 62-, dolios, tapaderas, barreños de borde saliente y jarros).

Cronología: Bajoimperial (siglos IV-V d.C.).

Bibliografía: Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez Macías, 2010.

Cronología revisada: Los materiales que hemos podido analizar se sitúan cronológicamente entre la segunda mitad del siglo IV-primer mitad del V d.C.

188. Barro de San Pedro (detallado en un capítulo posterior)

Coordenadas: UTM30 170742 - 4137733

Descripción: Alfar romano, que sucede en las producciones a Pinguele. Se constata la presencia por la abundancia de fragmentos de paredes de hornos escorificadas y su situación cercana al río Tinto. Su cronología es similar a la de Alto de la Piedra.

Inventario Materiales: Los materiales registrados son TSA D (Hayes 58, 61, 67), Lucente y ánforas (Keay XXIII).

Cronología: Siglos IV y V d.C.

Bibliografía: Pérez, Campos y Gómez, 2000; Pérez Macías, 2002, 2004a-b y 2010; Campos, Pérez y Vidal, 2004a.

Cronología revisada: El registro material definido otorga una datación de mediados del siglo IV d.C.

189. Belbí

Descripción: Villa rústica en un llano entre el alcor de Bonares y el río Tinto.

Inventario Materiales: La ocupación romana presenta TSI, TSH y TSA.

Cronología: Materiales del siglo I d.C. y de los siglos IV-V d.C.

Bibliografía: Pérez Macías, 2004a.

Cronología revisada: Los escasos datos de que disponemos no nos permiten establecer una cronología concreta.

190. Bojeos

Coordenadas: UTM30 171932 - 4139117

Descripción: Hábitat rural con muros de *opus incertum* situado en la margen izquierda del río Tinto. Se conoce desde la inspección de M. del Amo en la década de los ochenta. Podría tratarse de un embarcadero o *portus* relacionado con un *vicus* adscrito al *municipium* de *Ilipla*, al que se asocia la existencia de alfarerías de ánforas en la zona.

Inventario Materiales: Destacan fragmentos de TSH (Drag. 24/25, 29/37), TSI, TSA y Focenses, galbos de ánforas y jarros, con presencia de mármol, capiteles de la segunda mitad del siglo I d.C. y *opus signinum*.

Cronología: Fechado en época altoimperial (siglo I d.C.) hasta el siglo V d.C.

Bibliografía: González Fernández y Pérez Macías, 1987; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Mercado Hervás, 1995; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez Macías, 2004a-b y 2010; Bazzana y Bedia García, 2005; Campos Carrasco, 2005; Bermejo Meléndez y Campos Carrasco, 2014.

Cronología revisada: Dos momentos cronológicos, segunda mitad del siglo I d.C. y siglo V d.C.

191. Cañada de las Vacas

Coordenadas: UTM30 179378 - 4138376

Descripción: Establecimiento rural en una penillanura que bascula ligeramente hacia la red hidrográfica del Guadalquivir.

Inventario Materiales: Presencia de material constructivo y cerámicas como dolios, orzas de borde saliente y ollas de cocina de borde saliente, borde vuelto horizontal, borde almendrado, cuencos, fuentes de borde bífido escalonado, de borde engrosado al interior, de borde biselado, TSA D (Hayes 61).

Cronología: Fechado en el siglo I d.C. y IV/V d.C.

Bibliografía: Pérez Macías, 2004a y 2010.

Cronología revisada: La producción de TSA D de la forma Hayes 61 se sitúa en el siglo IV d.C.

192. Casa del Moro (detallado en un capítulo posterior)

Coordenadas: UTM30 170950 - 4143267

Descripción: Hábitat rural con estructuras y fragmentos de columnas. Podría tratarse de un alfar más alejado de la orilla del río Tinto.

Inventario Materiales: Cerámica.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Díaz García y Pérez Macías, 1992; Pérez, Campos y Gómez, 2000; Vidal Teruel, 2001; Campos, Pérez y Vidal, 2004a.

Cronología revisada: No se describe el material hallado.

193. El Charquillo

Coordenadas: UTM30 174558 - 4135232

Descripción: Hábitat rural.

Inventario Materiales: Se documenta TSH (Drag. 26/27, 37), TSA, africanas de cocina (Hayes 186, cuencos de borde escalonado y páteras de borde bífido), ollas de borde vuelto horizontal.

Cronología: Segunda mitad del siglo I hasta el II d.C. continuando hasta época bajoimperial (siglos IV-V d.C.).

Bibliografía: Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez Macías, 2004a y 2010; Bermejo Meléndez y Campos Carrasco, 2014.

Cronología revisada: Los materiales que hemos podido estudiar se sitúan en la segunda mitad del siglo I d.C.

194. Cruz del Calvario

Descripción: Villa rústica próxima a la carretera que desde Bonares se dirige a Lucena.

Inventario Materiales: Se distinguen materiales constructivos de tipología romana y material cerámico escaso, TSA estampillada.

Cronología: Época bajoimperial.

Bibliografía: Pérez Macías, 2004a y 2010; Bermejo Meléndez y Campos Carrasco, 2014.

Cronología revisada: Sólo se enumeró el material hallado durante la prospección superficial.

195. Los Espinos I

Coordenadas: UTM30 173144 - 4135211

Descripción: Hábitat rural en una zona elevada con presencia de material cerámico.

Inventario Materiales: TSA, pivotes y galbos de ánforas, ollas de borde vuelto horizontal.

Cronología: Bajoimperial.

Bibliografía: Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez Macías, 2004a y 2010; Bermejo Meléndez y Campos Carrasco, 2014.

Cronología revisada: El material sólo se enumera en la ficha del yacimiento.

196. Los Espinos II

Coordenadas: UTM30 172631 - 4135132

Descripción: Hábitat rural.

Inventario Materiales: Presencia de restos cerámicos (cuenco, ollas/jarros).

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez Macías, 2010.

Cronología revisada: Los materiales descritos no permiten otorgar una cronología concreta.

197. Las Gagas

Coordenadas: UTM30 172362 - 4139519

Descripción: Hábitat rural situado entre el Camino del Moro y la A49.

Inventario Materiales: Se detectan cerámicas en superficie: TSH (Drag. 15/17), morteros.

Cronología: Altoimperial (siglo I d.C.).

Bibliografía: Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: El material definido corresponde al periodo altoimperial.

198. La Grajilla

Coordenadas: UTM30 173328 - 4138929

Descripción: Se encuentra algo alejado de la ribera del río Tinto, pero dentro del piedemonte de los cerros que forman la altura de Bonares.

Inventario Materiales: Cerámicas comunes (ollas de borde vuelto horizontal de pastas anaranjadas y rojizas, ollas de borde saliente), cerámica africana de cocina (Hayes 196 y 23a), TSI, TSH y TSA C y D (Hayes 24, 50, 59, 61, 67, 76 y 91).

Cronología: Entre los siglos I a V d.C.

Bibliografía: Vidal Teruel, 2001; Pérez Macías, 2010; Bermejo Meléndez y Campos Carrasco, 2014.

Cronología revisada: Los materiales recuperados en superficie muestran una dilatada cronología desde finales del siglo II a la segunda mitad del siglo IV d.C.

199. Huerta del Cojo

Coordenadas: UTM30 176081 - 4137107

Descripción: *Villa rustica*.

Inventario Materiales: TSH, TSA A (Hayes 8/9), africanas de cocina, dolios, ánforas, ollas de borde vuelto horizontal, morteros, platos, fuentes, cuencos, cazuelas y jarros.

Cronología: Altoimperial (80/90 d.C. a mediados del siglo II d.C.) y bajoimperial.

Bibliografía: Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: La pieza identificada pertenece al siglo II d.C.

200. Huerta del Sordo

Descripción: Asentamiento rústico de cierta categoría por la amplia dispersión de materiales, destruido por la construcción de una nave de almacenamiento.

Inventario Materiales: Comunes de almacenamiento, dolios y tapaderas; TSG (Drag. 24/25), TSH y TSA A, C y D (Hayes 9, 23, 50, 60, 61 y 73); comunes de cocina, cuencos hemiesféricos, ollas de borde saliente, páteras de cuerpo moldurado y borde bífido; africanas de cocina (Hayes 32/58, 181, 196, 197) y ánforas Dressel 14.

Cronología: Desde el siglo I d.C. hasta el siglo V d.C.

Bibliografía: Pérez Macías, 2010.

Cronología revisada: Los materiales hallados en superficie registran una dilatada ocupación desde el siglo II a principios del siglo V d.C.

201. Huerta Vieja/Huerta Korote

Coordenadas: UTM30 172119 - 4135839

Descripción: Hábitat rural situado en una elevación.

Inventario Materiales: En superficie se documenta: TSA D (Hayes 61), ollas, platos, fuentes y jarros, tégulas y *opus signinum*.

Cronología: Bajoimperial (siglo IV/V d.C.).

Bibliografía: Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Bermejo Meléndez y Campos Carrasco, 2014.

Cronología revisada: La pieza identificada otorga una datación de la segunda mitad del siglo IV-primer mitad del V d.C.

202. Pinguele (detallado en un capítulo posterior)

Coordenadas: UTM30 171964 - 4139485

Descripción: Hábitat rural y horno cerámico, se localiza junto a la A49 y cerca del Camino del Moro, cercano al asentamiento de los Bojeos, Alto de la Piedra y Barro de San Pedro. El establecimiento de estos alfares en esta región está favorecido por las buenas arcillas de la región, importantes niveles de producción agrícola y la facilidad de comunicación fluvial. En las prospecciones realizadas se han podido diferenciar dos áreas: una de ambiente agrícola y doméstico y otra industrial.

Inventario Materiales: En el ambiente doméstico son abundantes los materiales de construcción, TSI (Ritt. 5/Conspectus 22), TSG (Drag. 18/31), TSH (Drag. 18), TSA A y C (Hayes 3B y 3C, 8, 23B, 9, 50, 61), africanas de cocina (Ostia I, 261, Lamboglia 10A, Ostia III, 267) y ánforas Dressel 20, 7/11, Beltrán IIB, Dressel 20, 9/11 y Keay

XXIII y pesas de telar. El área industrial, testar, con restos de paredes de adobe (pellas) pertenecientes a hornos, útiles de alfarero y material cerámico con fallos de cocción. A este alfar se le asocia una producción muy diversificada: Haltern 70, Dressel 7/11, 8, 14, 20 y Beltrán IIB; cerámica común (*dolium*, *operculum*, *mortarium*, *lebes*, *urceus* y *caccabus*), además de material constructivo. Material Cerámico: TSH lisa y decorada (Ritt. 8, Drag. 29/37), TSA A (Hayes 8, 23), ánforas, dolios, ollas de borde vuelto horizontal, cuencos de borde escalonado, morteros, fuentes, platos.

Cronología: Estos materiales abarcan una cronología desde época julio-claudia hasta el siglo IV d.C.; siendo el periodo de mayor esplendor los siglos I-II d.C.

Bibliografía: Pérez, Campos y Gómez, 2000; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez Macías, 2002, 2004a-b y 2010; Campos, Pérez y Vidal, 2004a; O'Kelly, Vidal, Campos y Sánchez, 2013.

Cronología revisada: A partir del análisis de los materiales hallados se han diferenciado dos momentos de ocupación, y posiblemente, también de producción: época julio-claudia y bajoimperial.

203. Ranosa

Descripción: Asentamiento rústico romano.

Inventario Materiales: Fragmentos de materiales de construcción, ánforas Keay XXII, LRC (Hayes 3) y cerámicas comunes de cocina (ollas de borde almendrado, de borde saliente, mortero de borde reforzado).

Cronología: Bajoimperial y tardoantigua.

Bibliografía: Pérez Macías, 2004a y 2010; Bermejo Meléndez y Campos Carrasco, 2014.

Cronología revisada: El repertorio cerámico identificado nos remite a un contexto de la segunda mitad del siglo – primera mitad del VI d.C.

204. Las Suertes I (detallado en un capítulo posterior)

Coordenadas: UTM30 172453 - 4137994

Descripción: Hábitat rural sobre una elevación en la línea de cerros que separan la cornisa del alcor de Bonares y el valle del río Tinto.

Inventario Materiales: El material destacado es TSH, TSA C y D (Hayes 50, 61), Lucente, dolios, morteros, platos de borde escalonado, ollas de borde vuelto horizontal, cuencos, ánforas y tégulas.

Cronología: Alto y bajoimperial (ss. I–IV d.C.).

Bibliografía: Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez Macías, 2004a y 2010; Bermejo Meléndez y Campos Carrasco, 2014.

Cronología revisada: El material identificado remite a una cronología del siglo IV d.C.

Cartaya

205. La Encinilla

Coordenadas: UTM30 132127 - 4134670

Descripción: Cuatro silos de pequeñas proporciones excavados en el sustrato en un solar del casco urbano de Cartaya.

Inventario Materiales: El material recuperado está formado por cerámica común, asa de ánfora y tégulas.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Teba, Castiñeira y Muñoz, 1987; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Bazzana y Bedia García, 2005.

Cronología revisada: No hemos podido realizar el análisis del material asociado a este yacimiento ya que simplemente se enumeran los hallazgos de superficie.

206. Las Reliquias

Coordenadas: UTM30 130790 - 4140055

Descripción: Con motivo de la sustitución de la plantación en esta finca se sacaron a la luz los restos de varias tumbas, un total de 49 enterramientos.

Inventario Materiales: Dos fondos y tres bordes pertenecientes a jarritas funerarias.

Cronología: Tardorromana.

Bibliografía: López, Quintero, Castilla y de Haro, 2005; Fernández Sutilo, 2008, 2013b; López, Castilla, de Haro y Quintero, 2009.

Cronología revisada: Estas jarritas son propias de momentos tardorromanos.

207. El Rompido (detallado en un capítulo posterior)

Descripción: Posible aldea de pescadores localizada entre los núcleos urbanos de El Portil y Cartaya, sin que haya sido posible localizar su ubicación exacta. Sólo se dispone de noticias sobre la existencia de un horno cerámico a través de M. Ponsich (1988, 77) y M. Beltrán (1990, 224).

Inventario Materiales: Se le asocia la fabricación de ánforas Beltrán IIA.

Cronología: Altoimperial.

Bibliografía: Ponsich, 1988; Beltrán Lloris, 1990; Campos, Pérez y Vidal, 2004a.

Cronología revisada: La producción de este material anfórico se sitúa entre finales del siglo I a.C. y la primera mitad del I d.C.

208. Tenerías/La Rivera

Coordenadas: UTM30 130950 - 4133129

Descripción: Factoría de salazón, con presencia de varias piletas situadas en el cantil del río Piedras.

Inventario Materiales: Aparecen elementos arquitectónicos (*opus spicatum*, *signinum*), cerámica común (platos, tapaderas), ánforas y dolios.

Cronología: Bajoimperial.

Bibliografía: Gómez, Castiñeira, Borja, Campos y García, 1995; Campos, Pérez y Vidal, 1999a, 2004b; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Campos, Pérez, Vidal y Gómez, 2001b; Lagóstena Barrios, 2001; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: A partir de los datos de que disponemos no podemos concretar una fecha concreta de ocupación.

209. Urberosa

Coordenadas: UTM30 134999 - 4127284

Descripción: Factoría de salazón asociada a un posible hábitat sobre un acantilado que domina la desembocadura del río Piedras, ya que se han observado diferentes alineaciones en superficie.

Inventario Materiales: La cerámica identificada es cerámica común (plato, jarros, cuencos, olla), TSA C y D (Hayes 61, 68/73, 89/90), africana de cocina (Ostia I, 264B) tégulas y ladrillos.

Cronología: Bajoimperial, fechada en el siglo IV/V d.C.

Bibliografía: Gómez, Castiñeira, Borja, Campos y García, 1995; López Domínguez, 1997; Campos, Pérez y Vidal, 1999a, 2004b; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Campos, Pérez, Vidal y Gómez, 2001b; Lagóstena Barrios, 2001; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: En función de los materiales hallados en superficie podemos acotar la ocupación de esta factoría en la primera mitad del siglo V d.C.

Escacena del Campo

210. El Castrejón

Coordenadas: UTM30 200346 - 4146306

Descripción: *Castellum* o fortín militar en el camino entre Riotinto y la Sierra de Tejada, además de restos de una vía.

Inventario Materiales: Existe concentración de materiales ibéricos y ánforas Haltern 70, TSG, TSI y TSA.

Cronología: Altoimperial.

Bibliografía: Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Díaz García, 1993a-b; Fernández, Rufete y García, 1993; Bachiller Burgos y Martínez Hinojosa, 1997; Pérez Macías, 1998; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Bustamante, Pérez, Heras y Lagares, 2010; O'Kelly, Vidal, Campos y Sánchez, 2013.

Cronología revisada: La producción del material anfórico asociado se fecha en el cambio de Era.

211. Cerro de las Laderas

Descripción: Contiguo a Cerro de la Matanza.

Inventario Materiales: Material cerámico romano en superficie.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Bachiller Burgos y Martínez Hinojosa, 1997.

Cronología revisada: Fragmentos cerámicos sin identificar impiden una aproximación cronológica.

212. Cerro de la Matanza

Coordenadas: UTM30 204106 - 4148889

Descripción: Material cerámico en superficie hallado durante dos campañas de prospección (1990-1992).

Inventario Materiales: Materiales diversos recogidos en superficie, algún fragmento de TSA.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Escobar y Salazar, 1910; Barral Muñoz y Gómez Toscano, 1993; Campos, Gómez, Borja, Castiñeira y García, 1995; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001.

Cronología revisada: Sólo disponemos de la mención a la presencia de materiales cerámicos de adscripción romana en superficie.

213. Fuente Seca

Coordenadas: UTM30 197460 - 4116543

Descripción: Muros del acueducto que se dirigía hacia Itálica, situado al norte del casco urbano, en un cruce de caminos.

Inventario Materiales: Se documenta cerámica común.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Canto de Gregorio, 1979; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Díaz García, 1993a-b; Campos, Gómez, Borja, Castiñeira y García, 1995; Vidal Teruel, 1996, 2001; Bachiller Burgos y Martínez Hinojosa, 1997; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001.

Cronología revisada: A partir de la cerámica descrita no podemos concretar una fecha de uso de esta estructura.

214. El Pelandrero

Descripción: Asentamiento romano con noticias del expolio de un mosaico romano.

Inventario Materiales: Materiales en superficie.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Bachiller Burgos y Martínez Hinojosa, 1997.

Cronología revisada: Únicamente registrada la noticia oral de la presencia de materiales cerámicos asociados a un mosaico.

215. Prado Luna

Coordenadas: UTM30 201397 - 4145214

Descripción: Estructura subterránea hidráulica.

Inventario Materiales: Presencia de material constructivo (sillares) y cerámico (TSA, comunes, Haltern 70).

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Canto de Gregorio, 1979; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Campos, Gómez, Borja, Castiñeira y García, 1995; Vidal Teruel, 1996, 2001; Bachiller Burgos y Martínez Hinojosa, 1997; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001.

Cronología revisada: El material anfórico asociado a esta estructura se fecha en el cambio de Era.

Gibraleón

216. Desconocido

Descripción: J.M. Luzón menciona que próximo al puente del ferrocarril de Huelva-Ayamonte existe una explanada donde se observan en superficie restos de cerámica romana. Así como la existencia en el Museo de Huelva de un ajuar procedente de una tumba romana situada bajo la mezquita.

Inventario Materiales: Cerámicas, téglulas.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Luzón Nogué, 1975.

Cronología revisada: En esta obra sólo se recoge el hallazgo en superficie de materiales sin identificar.

217. La Grajilla

Coordenadas: UTM30 174186 - 4139197

Descripción: *Villa rustica*.

Inventario Materiales: Abundante material cerámico: TSH decorada (Drag. 29/37), TSA A/D, C, D (Hayes 16/18, 32, 50, 61A, 91/92), africanas de cocina, *urceus*, pivotes y asas de ánforas, ollas de borde vuelto horizontal. Además, mármol y *laterculi*.

Cronología: Alto y bajoimperial (siglos IV-V d.C.).

Bibliografía: Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Los materiales hallados en superficie aportan una dilatada cronología desde el siglo I a la segunda mitad del IV d.C.

218. Hacienda La Nicoba

Coordenadas: UTM30 159912 - 4143629

Descripción: Hábitat rural con abundante material junto al Caserío de la Hacienda La Nicoba.

Inventario Materiales: TSH (Drag. 15/17), dolios, ánforas, cazuelas, lebrillo y *laterculi*.

Cronología: Altoimperial.

Bibliografía: Mercado Hervás, 1995; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Bazzana y Bedia García, 2005.

Cronología revisada: Las piezas identificadas corresponden a la fase altoimperial, sin que podamos ajustar su datación.

219. Huerta de las Monjas

Coordenadas: UTM30 147249 - 4192941

Descripción: *Villa rustica* con abundante material en superficie en una zona cercana a la antigua línea del río Odiel y que posiblemente funcionara como centro de control de tráfico fluvial.

Inventario Materiales: TSG, TSI (Ritt. 8), Marmorata (Drag. 24/25, 29/37), TSH (Drag. 15/17, 24/25, 29/37), TSA A, C y D (Hayes 9, 50, 59, 61, 70, 104, estampillada), PF con decoración barbotina, africanas de cocina, dolios, ánforas Beltrán II, morteros, ollas de borde de gancho y vuelto horizontal, cazuelas, platos, cuencos, lebrillos y *laterculi*.

Cronología: Alto y bajoimperial.

Bibliografía: López Domínguez, 1997; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Este yacimiento muestra una dilatada ocupación desde los años centrales del siglo I d.C., perdurando, al menos, hasta el siglo VI d.C.

220. La Mezquita

Coordenadas: UTM30 139908 - 4138974

Descripción: *Villa rustica* situada en una suave elevación con amplia dispersión de los restos.

Inventario Materiales: Dolios, morteros, ánforas, platos, ollas de borde vuelto horizontal, TSI, TSA A y C (Hayes 9, 14, 27, 50); tégulas y ladrillos.

Cronología: Momentos altoimperiales y bajoimperiales.

Bibliografía: Sillieres, 1990; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Las piezas que han podido ser identificadas se fechan entre mediados del siglo II- mediados del III d.C.

221. Santa Ana II

Coordenadas: UTM30 152567 - 4144827

Descripción: Hábitat rural.

Inventario Materiales: Restos cerámicos y constructivos en superficie.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Mercado Hervás, 1995; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Bazzana y Bedia García, 2005.

Cronología revisada: En las obras de referencia sólo se enumera la presencia de material cerámico sin identificar en superficie.

222. El Tejar

Coordenadas: UTM30 149797 - 4143698

Descripción: Hábitat rural.

Inventario Materiales: Restos de cerámica común.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Belén Deamos y Amo y de la Hera, 1985; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Mercado Hervás, 1995; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Bazzana y Bedia García, 2005.

Cronología revisada: A partir de los materiales hallados en superficie no podemos estimar una fecha concreta de ocupación.

Huelva

223. Almendral de Saltés

Coordenadas: UTM30 148039 - 4125352

Descripción: En esta isla se han llevado a cabo diversas campañas de actuación desde inicios del siglo XX: J. Martínez Santa Olalla en 1945, C. Cerdán Márquez en 1948, J.P. Garrido Roiz y J.M. Luzón publican ciertos resultados en 1975. En las décadas de 1970 y 1980 se realiza una serie de intervenciones financiadas por la Bryant Foundation y dirigidas por J.P. Garrido Roiz, trabajos de prospección geofísica efectuados por la Universidad de Tours y la Universidad de la Rábida. M. Ponsich (1988) documenta la presencia de restos de dos piletas romanas. Durante los años 1986 y 1987, la Casa Velázquez y el Museo Provincial de Huelva realizaron unas campañas de prospección superficial dirigidas por A. Bazzana y P. Cressier (1989) para determinar la organización interna de la ciudad musulmana y donde se mostraba la existencia de restos de piletas y ánforas (Bazzana y Bedia, 2005).

Inventario Materiales: Los cortes estratigráficos de las calles 100 y 200 presentaban materiales preislámicos: cuenco, fuentes, cazuela, jarros, jarras, anforita, ánforas (Dressel 7/11), urna, ollas, escudilla, copas, TS, TSA, dolios, platos, orza.

Cronología: Alto y bajoimperial.

Bibliografía: García y Bellido, 1944; Garrido Roiz y Orta García, 1966, 1975; Cerdán y Leisner, 1975; Garrido Roiz, 1975; Luzón Nogué, 1975; Bazzana, 1984, 1990; Kermorvant y Ponsich, 1984; Ponsich, 1988; Bazzana y Cressier, 1989; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Bazzana y Bedia García, 1992a y b, 1993, 1994, 2005; Teba Martínez y García Rivera, 1995; Campos, Pérez y Vidal, 1999a, 2004b; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2000, 2001; Campos, Pérez, Vidal y Gómez, 2001b;

Gómez Toscano y Campos Carrasco, 2001; Lagóstena Barrios, 2001; Vidal Teruel, 2001; Etienne y Mayet, 2002; De Haro, Castilla y López, 2009.

Cronología revisada: Los materiales asociados a las piletas pueden fecharse entre los siglos I-II d.C.

224. Cabezo de La Almagra

Coordenadas: UTM30 152153 - 4132676

Descripción: Hábitat rural en una elevación en las afueras del núcleo urbano de Huelva. En 1998 se realizó una prospección superficial debido a la destrucción de parte del yacimiento por la construcción de la autovía hacia Sevilla. En el año 2002 se programó una actividad arqueológica donde se abrieron varios sondeos, con diferentes resultados, destacando una estructura circular construida con téglas hallada en la Trinchera 2.

Inventario Materiales: Campaniense C; TSI: Goudineau 37, Ritterling 8; TSG: Draggendorf 15/17, 27, 37, 24/25, 29; TSH: Drag. 24/25, 15/17; TSA D: Hayes 3, 32/33, 50, 59, 61, 64, 67, 90, 91, 99; A: Hayes 18, 50, 67, 69, 99; LRC: Hayes 1, 3; Ánforas: Ramón T-7.5.2.2, Haltern 70, Dressel 20, Keay XXIII, XIX, XXV, XXXIII, XXXV, IV; Cerámica común: dolios, ollas (borde saliente, borde de gancho, borde bífido, borde engrosado, borde redondeado, borde vuelto horizontal, borde plano horizontal), cazuela (imitación Ostia III 267), *nasiterna*, *urceolus*, *operculum*, *lagoena*, *catinus*, *patena*, morteros (alero plano, borde bífido), *pelvis*, lucernas (VII B – subgrupo de Lampes à omblic central - de Deneuve; Atl. VIII AI a /Deneuve XI); y Cerámica africana de cocina: Hayes 61.

Cronología: Alto, bajoimperial y tardorromana.

Bibliografía: López Domínguez y Vidal Teruel, 1998, 1999; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; López, Gómez, Campos, Vidal y Gómez, 2001; Vidal Teruel, 2001; Campos, Vidal y Gómez, 2002, 2005a y b; Vidal, Gómez y Campos, 2003; Campos, Vidal, Gómez y O'Kelly, 2007, 2008, e.p.a y e.p.b; Campos Carrasco, 2001; Vidal, Campo, Gómez y O'Kelly, 2013; Bermejo Meléndez y Campos Carrasco, 2014.

Cronología revisada: Los materiales identificados muestran una dilatada ocupación de este espacio desde el siglo I a.C. hasta el VI d.C.

225. La Cascajera

Descripción: Gancho arenoso en la Isla de Saltés, donde en 2012, debido a la acción de las mareas, aparecieron diversos restos humanos y material cerámico en el denominado Estero de los Difuntos. Al año siguiente el equipo del Área de Arqueología de la UHU se personó en el lugar para determinar que correspondía con un asentamiento dedicado a la pesca y transformación de productos marinos.

Inventario Materiales: En superficie pudieron identificarse restos de material constructivo (ladrillos, placas, ímbrices, cuartos, etc) y cerámico (ánforas –africana IIIA, Keay XXXVA y B, XXXVIB, LRA1, Keay XIXC-, comunes, dolio, ARSW –Hayes 76, 61, 87A, 91)

Cronología: Fechado por su material en superficie en la primera mitad del s. V d.C.

Bibliografía: Morales, Borrego y Davis, 2013; Bermejo Meléndez, 2014; Bermejo Meléndez y Campos Carrasco, 2014; Rodríguez Vidal, Abad, Cáceres, González, Clemente, Ruiz, Izquierdo, Toscano, Gómez, Campos, Bermejo y Martínez, 2014; Campos, Bermejo y Rodríguez Vidal, 2015.

Cronología revisada: El análisis de los materiales inventariados permite otorgarle una datación de la primera mitad del siglo V d.C.

226. Casco Urbano (detallado en un capítulo posterior)

Coordenadas: UTM30 149743 - 4131022

Descripción: Identificada con la *Onoba Aestuaria* de las fuentes clásicas. Las investigaciones han pasado por los equipos del Museo Provincial, Diputación de Huelva, Universidad de Huelva y empresas privadas que han sacado a la luz los restos de diferentes áreas que componían esta ciudad romana. Así podemos definirlo como un asentamiento urbano con factorías de salazones y necrópolis, rodeado de un amplio terreno dedicado a la agricultura.

Inventario Materiales: Una amplia variedad tipológica, cronológica y funcional.

Cronología: Republicana, alto, bajoimperial y tardorromana.

Bibliografía: Caro, 1634; Barco y Gasca, 1755; Pérez Quintero, 1794; Amador de los Ríos, 1891; Luzón Nogué, 1975; Amo y de la Hera, 1976 y 1977; Fernández Jurado, 1987 a-e; Vaquerizo Gil, 1987; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Fernández Jurado y García Rincón, 1990; Fernández Jurado y García Sanz, 1990 y 2001;

Fernández Jurado y Rufete Tomico, 1990a-b; Fernández, Rufete y García, 1990, 1991a-b, 1992, 1993 y 1995; García Sanz y Rufete Tomico, 1996 y 1999; Manzano Barrero, 1996; Cuenca López, 1997; Fernández, García y Rufete, 1997; Rufete Tomico y García Sanz, 1997, 1999; Osuna Ruiz, 1998; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 1999, 2000 y 2001; Campos, Pérez y Vidal, 1999a; Mercado Hervás, 1999; Mercado Hervás y Mejías García, 1999; Gómez, Beltrán y Gómez, 2000a y b; Gómez Toscano y Campos Carrasco, 2000 y 2001; Gómez, Campos, Beltrán, López, y Gómez, 2000; Campos, Gómez, Beltrán, López y Gómez, 2001; Campos, Pérez, Vidal y Gómez, 2001b; García, Fernández y Rufete, 2001; García, Rufete y Fernández, 2001; Rufete Tomico, 2001; Rufete, Fernández y García, 2001; Vidal Teruel, 2001; Mercado Hervás y Gasent Ramírez, 2002; Campos Carrasco, 2003, 2010, 2011; Gómez, López, Beltrán, Gómez y Campos, 2003; Pérez, Guerrero, González y Goyanes, 2003; Castilla, de Haro y López, 2004a y b; Guerrero, González y Goyanes, 2004; Lozano Guerra-Librero y González Batanero, 2004; Rastrojo, Medina, Castilla, de Haro y López, 2004; De Haro, Castilla y López, 2005 y 2006; González, Guerrero y Echevarría, 2006; López, Castilla y de Haro, 2006a; Mora, López, Castilla y de Haro, 2006 y 2009; Rodríguez, García, Echevarría y Zambrano, 2006; González, García y Rodríguez, 2009; Guerrero, Muñoz y Echevarría, 2009; Limón García y García Díaz, 2009; Delgado Aguilar, 2010-2011, 2012, 2016; Campos, Vidal, Bermejo y Delgado, 2013; O'Kelly, Vidal, Campos y Sánchez, 2013; Bernardes, Fernández, Campos y Pereira, 2014.

Cronología revisada: Presencia de materiales a lo largo de todo el periodo de presencia romana, desde el siglo II a.C. hasta al menos el VI d.C.

227. Dragados

Descripción: Durante el mes de julio de 1997 se regeneró la playa de Islantilla (Lepe, Huelva) con un aporte procedente de un dragado llevado a cabo en el año 1995 en la canal de acceso al Puerto de Huelva, alcanzando una cota de 12-13m de profundidad.

Inventario Materiales: Durante los trabajos destaca la localización de fragmentos de ánforas, junto a vajilla de mesa, cocina y almacenaje.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Aguilera Collado, 1997c y 2002; Alzaga García, 1998a y b; Lozano Guerra-Librero y González Batanero, 2004b; Lozano Guerra-Librero, 2004; Echevarría, González y Molina, 2006.

Cronología revisada: Sólo disponemos de la mención a los hallazgos subacuáticos.

228. Las Majadillas

Coordenadas: UTM30 153287- 4134284

Descripción: El yacimiento se encuentra sobre una ladera situada al noreste del Cortijo Monte Candelar. Se trata de un asentamiento de ámbito rural enfocado principalmente a la explotación de los recursos agrícolas de la zona.

Inventario Materiales: Se han encontrado en superficie fragmentos de *tegulae* y de cerámica común.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Teba, Bedia, Rebollo y Pérez, 1987; Inscripción Genérica Colectiva en el C. G. P. H. A. de los yacimientos arqueológicos del Sector Huelva-Costa.

Cronología revisada: El material hallado en superficie no permite otorgarle una cronología concreta.

229. Monte Candelar

Coordenadas: UTM30 152877 - 4135773

Descripción: El yacimiento se localiza junto al Camino de Parrales, sobre unos cerros de escasa altura dedicados actualmente al cultivo de secano. Por los materiales arqueológicos hallados en superficie se estima la existencia en esta zona de una *villa*.

Inventario Materiales: Fragmentos de *tegulae* y ladrillos y aparecen algunos bordes de ánforas y galbos comunes.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Inscripción Genérica Colectiva en el C.G.P.H.A. de los yacimientos arqueológicos del Sector Huelva-Costa

Cronología revisada: Si bien se menciona el hallazgo de bordes de ánforas, este material detectado durante la prospección no fue recogido ni identificado.

230. Nuestra Señora del Rocío

Descripción: Necrópolis asociada a una *villa rustica* situada cerca del cementerio de la capital onubense, donde fueron destruidas varias tumbas, lo que motivó la realización de una excavación arqueológica. Se trata de un enterramiento de inhumación excavado en la propia tierra y cubierta por losas.

Inventario Materiales: Presentaba ajuar formado por una jarra de borde moldurado, cuerpo bitroncónico, un asa y de pasta blanquecina. López Domínguez (1997) los asimila a la forma 13A de Izquierdo Benito (1977). De las remociones de las máquinas se recuperó una botella de cuerpo globular estriado y dos asas, cuello alto con marcado ensanchamiento central, borde moldurado y base ligeramente convexa y pasta blanquecina. Así, López Domínguez (1997) los relaciona con la forma 12B de Izquierdo Benito (1977).

Cronología: Fechada en los siglos VI-VII d.C.

Bibliografía: Amo y de la Hera, 1976; López Domínguez, 1997; Vidal Teruel y Bermejo Meléndez, 2006; Fernández Sutilo, 2008, 2013b.

Cronología revisada: Estos jarros son característicos de la fase tardorromana.

231. La Orden (detallado en un capítulo posterior)

Coordenadas: UTM30 150394 - 4134010

Descripción: Hábitat y necrópolis, junto a varios hornos de cerámica, situados en la ronda exterior de la ciudad de Huelva, en un lugar que en época romana estaría en el borde del río Odiel. En el año 2001 se efectuó una prospección superficial en la zona cuyos resultados permanecen inéditos pero cuyo material está compuesto por un depósito anfórico

Inventario Materiales: Ajuar tumba 21: jarro tardorromano de cuerpo globular borde vertical de labio redondeado, base plana y asa gruesa de pasta blanquecina, fechada en el siglo IV d.C. Para M.A. López podría relacionarse con el tipo 7 de Carmona Berenguer (1991) datado en el siglo VII d.C. El resto de material identificado procede de una prospección posterior donde se registraron diversos fragmentos cerámicos y un conjunto formado por siete contenedores completos que han permitido definir un nuevo ánfora llamada La Orden/Huelva.

Cronología: Siglos V-VI d.C.

Bibliografía: Amo y de la Hera, 1976; González Fernández y Pérez Macías, 1987; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Bedia, Alzaga, Cuenca y Valera, 1992; López Domínguez, 1997; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Delgado Domínguez, 2001; Lagóstena Barrios, 2001; Vidal Teruel, 2001; Campos, Pérez y Vidal, 2004a; Vidal Teruel y Bermejo Meléndez, 2006; Amores, García y González, 2007; Fernández Sutilo, 2008, 2013b; Campos Carrasco, 2010 y 2011; O'Kelly Sendrós, 2012; Bermejo Meléndez y Campos Carrasco, 2014; Campos, Bermejo, Rodríguez-Vidal, 2015; García Fernández y Delgado Domínguez, 2015.

Cronología revisada: Tanto los jarros como el conjunto anfórico definido permiten otorgar una datación de la primera mitad del siglo VI d.C.

232. El Palmar I

Coordenadas: UTM30 152329 - 4139933

Descripción: El yacimiento se localiza en una zona dedicada actualmente al cultivo de secano, cerca de la Rivera de la Nicoba, en el área de Peguerillas. Se pueden observar restos en superficie que indican la existencia en el área delimitada, de algún tipo de asentamiento rural, seguramente alguna *villa* rústica orientada a la explotación de los recursos agropecuarios de la zona, labor facilitada por la cercanía de la Rivera de la Nicoba y su situación junto a una de las vías terrestres principales de acceso a *Onoba*.

Inventario Materiales: Material constructivo (ladrillos y fragmentos de *tegulae*) junto con cerámica común.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Inscripción Genérica Colectiva en el C.G.P.H.A. de los yacimientos arqueológicos del Sector Huelva-Costa.

Cronología revisada: En la bibliografía consultada sólo se enumeran los materiales hallados en superficie.

233. El Palmar II

Coordenadas: UTM30 152369 - 4139218

Descripción: El yacimiento se localiza en las cercanías de la Rivera de la Nicoba, en la zona de Peguerillas. Debe de tratarse de algún tipo de asentamiento agrícola, quizás tipo *villa*, dedicado sobre todo a las labores agrícolas.

Inventario Materiales: Material constructivo (ladrillos y fragmentos de *tegulae*) junto con cerámica común.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Inscripción Genérica Colectiva en el C.G.P.H.A. de los yacimientos arqueológicos del Sector Huelva-Costa.

Cronología revisada: Sólo disponemos de la descripción de los materiales hallados en superficie.

234. Parque Moret (detallado en un capítulo posterior)

Coordenadas: UTM30 150740 - 4132509

Descripción: En este sector del yacimiento Huelva se han realizado trabajos arqueológicos desde la década de 1970, pero éstos estaban destinados a la investigación de la necrópolis tartésica allí situada. Será durante las intervenciones de 1999 y 2003 en adelante, cuando se amplíe la zona a investigar a todo el área del parque, registrándose en el sector 3 diversas estructuras de cronología romana (Estructura D), asociadas a una *villa rustica* en la existía un área dedicada a la fabricación de material constructivo (*figlina*- horno), por la presencia de un fondo de horno, el *opus signinum* como pileta y la abundancia de material constructivo.

Inventario Materiales: Entre el material recuperado se encuentran dolios de borde engrosado; *opercula*; *aula*; *pondus* y TSG Drag. 29 y 37. En los trabajos realizados en 2004 se documentaron dos pivotes de ánforas, uno en superficie y otro asociado a la Estructura F, junto a diverso material constructivo.

Cronología: Bajoimperial.

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999b; Campos, Gómez, Pérez, López, 2002; Vidal, Arroyo y Rastrojo, 2004; Vidal Teruel y Rastrojo Lunar, 2004, 2006; Vidal, Rastrojo y Arroyo, 2006; Vidal, Rastrojo y Campos, 2009; Campos Carrasco, 2010 y 2011; O'Kelly, Delgado, Bermejo, Gómez y Vidal, 2013.

Cronología revisada: El análisis del registro material ha permitido estimar un periodo de ocupación para este asentamiento de la segunda mitad del siglo I d.C.

235. Los Parrales (detallado en un capítulo posterior)

Coordenadas: UTM30 152756 - 4136769

Descripción: Hábitat rural asociado a una zona de necrópolis.

Inventario Materiales: El material identificado es: dolios, ánforas, TSH (Drag. 24/25, 26/27), cerámica común y ladrillo decorados.

Cronología: Fechado en época altoimperial (siglos I-II d.C.).

Bibliografía: Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Bazzana y Bedia García, 2005; Rodríguez Pujazón y Delgado Aguilar, 2011.

Cronología revisada: El material identificado presenta una fecha de producción entre finales del siglo I y principios del II d.C.

236. Peguerillas I (detallado en un capítulo posterior)

Coordenadas: UTM30 150731 - 4137906

Descripción: Villa rústica con gran concentración de materiales en superficie. En 2003 se realizó una excavación en la zona dejando al descubierto un horno cerámico, del que se ha podido recuperar el *praefurnium* y la cámara de fuego, no se han atestiguado restos de la bóveda, cuya producción probablemente estaba centrada en ánforas de salazones.

Inventario Materiales: Entre los materiales documentados durante la prospección superficial se documentaron ánforas, TSH, campaniense, ollas, platos, cuencos, junto con un variado material constructivo (tégulas, placas, ladrillos) y vidrio y fíbula. Entre los trabajos efectuados en la campaña de 2003 se encuadraba el seguimiento de los movimientos de tierra en la traza de la autovía, en estas labores se documentó un ánfora completa, aunque fragmentada.

Cronología: Este material se fecha desde el siglo I a.C. a V d.C.

Bibliografía: Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; González, García y Guerrero, 2003 y 2006; Campos Carrasco, 2010 y 2011; O'Kelly Sendrós, 2013c; O'Kelly, Delgado, Bermejo, Gómez y Vidal, 2013.

Cronología revisada: En superficie se hallaron fragmentos indeterminados de barniz rojo púnico-gaditano y campaniense A/B del periodo anterior al cambio de Era, a las que se asocia un fragmento de ánfora LC67. Otros ejemplares centran sus producciones en el periodo altoimperial como la ARSW A Hayes 8 y la Forma 27 de producción gálica e hispánica, respectivamente. A pesar de ello, la mayor parte de los materiales

corresponden a un periodo más avanzado, con formas de ARSW D Hayes 61B, 68, 76, 91A/B que permiten estimar un periodo de uso de las estructuras desde finales del siglo IV y a lo largo de todo el siglo V d.C., a las que se asocian diversos fragmentos de Keay XXIII/Almagro 51C.

237. Peguerillas II

Coordenadas: UTM30 150669 - 4137321

Descripción: *Villa rustica* localizada en el margen de la CN431 entre Huelva y Gibraleón. Corresponde al mismo asentamiento anterior.

Inventario Materiales: Se documentan restos cerámicos: tapones, pivotes y asas de ánforas, ollas de borde vuelto horizontal, TSA C (Hayes 32), tégulas, ladrillos, *laterculi*, mármol.

Cronología: Fechada en momentos bajoimperiales.

Bibliografía: Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; González, García y Guerrero, 2003 y 2006; Campos Carrasco, 2010 y 2011.

Cronología revisada: La forma de vajilla africana representada en el registro cerámico sitúa este asentamiento en la primera mitad del siglo III d.C.

238. La Ribera (detallado en un capítulo posterior)

Descripción: En la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Huelva con fecha de 1919 se menciona el hallazgo en esta zona de un depósito de ánforas, que relacionaron con una alfarería romana “a juzgar por los productos encontrados entre ellos ladrillos con ranuras laterales que no eran conocidos en esta región”.

Inventario Materiales: Ánforas y ladrillos.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Rodríguez Pujazón y Delgado Aguilar, 2011; Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Huelva con fecha de 1919.

Cronología revisada: No hemos podido analizar los materiales que se recogen en esta publicación.

239. El Rincón

Coordenadas: UTM30 152979 - 4131901

Descripción: Factoría de salazones, se documentó en un cantil a orillas del río Tinto, en el actual polígono El Rincón de la capital onubense. Destaca la sección de un canal para el abastecimiento de agua dulce necesaria para la actividad de una industria de salazón.

Inventario Materiales: Entre la cerámica se encontró TSH, TSA, pivotes de ánforas, ollas de perfil en S, cerámicas comunes, tégulas y ladrillos.

Cronología: Bajoimperial.

Bibliografía: Campos, Pérez y Vidal, 1999a; Campos, Pérez, Vidal y Gómez, 2001b; Vidal Teruel, 2001; Campos Carrasco, 2010 y 2011.

Cronología revisada: En la ficha descriptiva de este yacimiento sólo se mencionan los materiales hallados en superficie.

240. La Soledad (detallado en un capítulo posterior)

Coordenadas: UTM30 151224 – 4133920

Descripción: El yacimiento se localiza al norte del núcleo urbano de Huelva, limita al norte con el Cementerio Nuestra Señora de la Soledad de Huelva y al este con el Camino de Parrales. Se trata de una gran *villa* rústica, con restos habitacionales.

Inventario Materiales: Aparece en superficie una gran concentración de material constructivo sobre una de las alturas delimitadas, algunos de los ladrillos aparecen completos junto con numerosos fragmentos de *tegulae* e ímbrices. Respecto al menaje abunda la cerámica de transporte y almacenamiento (ánforas y *dolia*) y la cerámica de mesa (copas de *Sigillata* Hispánica y páteras de *Sigillata* africana). Se han recogido restos de piezas con exceso de cocción.

Cronología: Altoimperio-Bajoimperio.

Bibliografía: Inscripción Genérica Colectiva en el C.G.P.H.A. de los yacimientos arqueológicos del Sector Huelva-Costa.

Cronología revisada: En las labores de prospección superficial sólo se realiza una enumeración de los materiales hallados en superficie.

241. El Ventolín

Coordenadas: UTM30 151204 - 4133923

Descripción: El yacimiento se localiza al norte del núcleo urbano de Huelva, en una zona dedicada actualmente al cultivo de secano, limitando al este con la HV-1417, al sur con la H-30 y al oeste con el Campo de Deportes de La Orden. Se trataría de algún tipo de asentamiento rural romano, que formaría parte del anillo periférico de *villae* y asentamientos rústicos que rodeaban la urbe de *Onoba*.

Inventario Materiales: Aparecen dispersos en superficie materiales de construcción (ladrillos y *tegulae*) junto con restos cerámicos (sobre todo fragmentos de cerámica común).

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Inscripción Genérica Colectiva en el C.G.P.H.A. de los yacimientos arqueológicos del Sector Huelva-Costa.

Cronología revisada: En función de los materiales hallados en superficie no podemos concretar un periodo de uso de esta explotación.

Isla Cristina

242. La Viña

Coordenadas: UTM30 121285 - 4126502

Descripción: Factoría de salazón localizada en las marismas del río Carreras, cercana a la línea de costa. Prospectada dentro del Proyecto Tierra Llana. Recientemente se han realizado trabajos de excavación cuyos resultados, aún en proceso de investigación, no han podido ser incluidos en este análisis.

Inventario Materiales: Aparecieron materiales en superficie y restos de piletas: TSA C (Hayes 50) y D (Hayes 58, 60, 61, 67, 75, 78), cerámica de cocina (ollas de borde vuelto horizontal, cazuela, cuencos de borde aplicado), cerámica de mesa (cuencos, platos, fuentes), africanas de cocina (platos de borde ahumado, cuencos de borde aplicado, Ostia III, 267, Hayes 181, Ostia III, 332, Lamboglia 10A), ánforas (Keay XXV, XIX, XXII, XVI-XXII), abundante material constructivo en superficie (tégulas, ladrillos, sillares, ímbrices, mármoles, *opus signinum*).

Cronología: Alto (siglo I-II d.C.) y bajoimperial (finales s. III- mediados s. V d.C.).

Bibliografía: Gómez, Castiñeira, Campos, Borja y García, 1993; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 1996; López Domínguez, 1997; Campos, Pérez y Vidal, 1999a,

2004b; Campos, Pérez, Vidal y Gómez, 2001b; Vidal Teruel, 2001; López Domínguez y De Haro Ordóñez, 2013.

Cronología revisada: El registro material asociado nos remite a un contexto de finales del siglo III a mediados del V d.C.

Lepe

243. Marisma de la Orihuela

Coordenadas: UTM30 129599 - 4128559

Descripción: Factoría de salazón situada en una zona llana junto al borde norte de la marisma de la Orihuela.

Inventario Materiales: Se observan bordes y pivotes de ánforas, sin especificar, tégulas y ladrillos.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: El material hallado en superficie sólo se enumera en la ficha descriptiva de este asentamiento.

244. El Terrón (detallado en un capítulo posterior)

Coordenadas: UTM30 128994 - 4127996

Descripción: Situado al sureste del casco urbano de Lepe, las primeras referencias sobre este yacimiento se deben a G. Bonsor (1922) quien localiza la *Laepa* romana con los restos localizados en el cabezo de La Bella / El Terrón. Años más tarde J.M. Luzón, J.P. Garrido y E.M. Orta (1975) situarán en esta ubicación el puerto de la ciudad de *Laepa*. Desde la UHU se plantearon varias campañas de prospección y excavación donde se localizaron los restos de un poblado (hábitat, horno, factoría) dedicado a la pesca y a la transformación del pescado, además de una zona de necrópolis cuya cronología se estima entre los siglos IV-VI d.C.

Inventario Materiales: Comunes: *patenas*, *operculi*, ollas (borde redondeado, vuelto horizontal, vuelto, saliente engrosado, borde de gancho, saliente, vuelto biselado, vuelto horizontal, moldurado), *urceoli*, *copuli*, dolios, *patena*, *pelvis*, *catillus*, *lagoenae*, *copulum*, *catinus*, *caccabi*, *patella*, *mortarium*, *lebes*. Además de cerámicas a mano de

importación de Cartago. *Caccabus* de africana de cocina (Ostia III, 267/Hayes 197). Ánforas: Keay VIII, XVI, XIX, XIX-XX, XXII, XXIII, XXIV, XXV, XXVD, XXVI-XXII, XXXV, LVA, Terrón 1 y 2. TSH, TS Lucente (Lamb. 1-2), TSA C y D (Hayes 58, 58/59, 59, 61A y B, 67, 104).

Cronología: Siglos IV-V y VI d.C.

Bibliografía: Bonsor, 1922a-b; Ponsich y Tarradell, 1965; Garrido Roiz y Orta García, 1975; Campos, Castiñeira, García y Borja, 1990; Campos, Borja, Castiñeira, Gómez y García, 1992; Campos, Borja, Gómez, Castiñeira y García, 1992; Gómez, Castiñeira, Campos, Borja y García, 1993; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 1996, 2001; Campos, Pérez y Vidal, 1996, 1997 1999a, 2004a-b; López Domínguez, 1997; López Domínguez y Benabat Hierro, 1997, 1998; López, Benabat, Pérez y Vidal, 1997; Campos, López, Benabat, Vidal y Pérez, 2001; Campos, Pérez, Vidal y Gómez, 2001a y b; Vidal Teruel, 2001; Bazzana y Bedia García, 2005; Campos Carrasco y Vidal Teruel, 2006, Fernández Sutilo, 2008, 2013b; O'Kelly Sendrós, 2012; Campos, Bermejo y Rodríguez-Vidal, 2015.

Cronología revisada: Tras el análisis de la documentación arqueológica se han diferenciado varias fases: momento previo; uso de las estructuras domésticas y del área alfarera (finales siglo IV-primer mitad del V d.C.); fase de amortización (finales siglo V d.C.); y fase de abandono (finales siglo V d.C.-principios del VI d.C.).

245. El Valsequillo

Coordenadas: UTM30 127973 - 4127441

Descripción: En el lugar ocupado por el antiguo lecho del arroyo Valsequillo aparecen materiales de época romana que se relacionan con una factoría de salazón, vinculada con el cercano asentamiento de El Terrón.

Inventario Materiales: Restos de materiales constructivos (tégulas) y cerámicos (comunes y ánforas), platos de cerámica africana de cocina con borde ahumado (Ostia I, 261; Lamboglia 10A), *patella* de borde escalonado, *lagoena*, *catinus*, olla, jarros, plato, ánforas Keay XIX.

Cronología: Bajoimperial (siglos III-V d.C.).

Bibliografía: Campos, Castiñeira, García y Borja, 1990; Campos, Borja, Castiñeira, Gómez y García, 1992; Campos, Borja, Gómez, Castiñeira y García, 1992; Campos

Carrasco y Gómez Toscano, 1996, 2001; López Domínguez, 1997; Campos, Pérez y Vidal, 1999a, 2004b; Campos, Pérez, Vidal y Gómez, 2001b; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Si bien los materiales representado en el registro de superficie son habituales en contextos bajoimperiales, no hemos podido precisar el periodo de ocupación de esta área rural.

Lucena del Puerto

246. Casa del Puerto (detallado en un capítulo posterior)

Coordenadas: UTM30 169119 - 4137228

Descripción: Establecimiento fundiario romano, donde cumple las funciones de *villa rustica* y *portus* fluvial situada a la orilla del Tinto, de la que se tenían noticias de destrucción de hornos. Así, en 2000 se realizó una prospección superficial en la cual se documentó la presencia de estructuras constructivas desplazadas de su lugar originario por el derrumbe de la plaza de cantera. También se distingue otra zona industrial donde apareció una prensa (*torcularium*) cuya producción debía basarse en el aceite.

Inventario Materiales: El material cerámico se define por TSH de Andújar, TSA A y D (Hayes 8, 23, 31 y 91), africana de cocina; dolios, pelvis, ollas, patera, morteros y ánforas (Haltern 70).

Cronología: Época Alto y bajoimperial (siglos I-V d.C.).

Bibliografía: Pérez, Campos y Gómez, 2000; Pérez Macías y Vidal Teruel, 2000; Vidal Teruel, 2001; Pérez Macías, 2003; Campos, Pérez y Vidal, 2004a; O'Kelly, Vidal, Campos y Sánchez, 2013.

Cronología revisada: Los materiales hallados en superficie muestran una dilatada cronología desde la segunda mitad del siglo I d.C. hasta avanzado el V d.C.

Manzanilla

247. La Alameda

Coordenadas: UTM30 196231 - 4144377

Descripción: Hábitat rural y necrópolis, próximo al camino que conduce hacia la alberca de Augusto (Camino de Carboneros). Aparecieron restos de varias necrópolis con ajuar cerámico.

Inventario Materiales: Abundantes restos constructivos y cerámicos.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: No hemos podido analizar el material hallado en esta necrópolis.

248. Mesa del Castillo

Coordenadas: UTM30 190480 - 4150904

Descripción: Asentamiento urbano identificado con la *Ostur* de las acuñaciones monetales. Los restos se localizan en un cerro, donde J.M. Luzón (1975) menciona el hallazgo de columnas y capiteles, y que J. González (1989) relaciona con las ruinas de *Ostur*. Fue efectuada una prospección superficial dentro del Proyecto Tierra Llana en la que se identificaba el yacimiento como un *oppidum* que se ocupa desde el siglo IV a.C. y perdura en época romana, momento en el que el recinto fue ampliado.

Inventario Materiales: dolios, TSI (Goud. 18, 28, 32, 33, 41, 25, Drag. 2), tardoitálica (Goud. 32), TSG (Drag. 17/18, 24/25, 27, 18/31), comunes (ollas de borde de gancho, ollas Vegas 1 y Mezquiriz, 130, jarros, pondus), ánforas (Dressel 1B y Lomba do Canho 67), barniz negro, PF, lucerna, cuencos escalonados, cazuelas.

Cronología: Época altoimperial (siglo I d.C.).

Bibliografía: Luzón Nogué, 1975; González Fernández y Pérez Macías, 1987; Teba Martínez, 1987; González Fernández, 1989; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Campos, Borja, Castiñeira, Gómez y García, 1992; Hunt Ortiz, 1992; Campos, Gómez, Borja, Castiñeira y García, 1995; Campos, Guerrero y Pérez, 1999; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001 y 2007; Campos Carrasco, 2002; Campos Carrasco y Vidal Teruel, 2003; Robles Esparcia, 2012a y b; Robles, Bermejo y Campos, 2012-2013; Campos, Vidal, Bermejo y Delgado, 2013;.

Cronología revisada: El registro material muestra una ocupación de finales del siglo I a.C. a la primera mitad del siglo I d.C.

Moguer

249. Arroyo Flores

Coordenadas: UTM30 159105 - 4125951

Descripción: Necrópolis en un cerro.

Inventario Materiales: Aparece abundante material cerámico y téglas, TS, clavos, *opus caementicium* y sillarejos.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Mercado Hervás, 1995; Vidal Teruel, 2001; B.O.P. N° 17, de 22 de enero de 2001; García Rincón, 2003; Bazzana y Bedia García, 2005.

Cronología revisada: Indeterminada.

250. Arroyo de Santa I

Coordenadas: UTM30 156836 - 4130090

Descripción: Localizado en una suave pendiente próxima al arroyo de Santa.

Inventario Materiales: Se localizan abundantes restos constructivos (restos de muros, ladrillos, ...) y cerámicos.

Cronología: Bajoimperial.

Bibliografía: Pozo, Campos y Borja, 1996; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: En la ficha de la prospección realizada sólo se recoge la existencia de material cerámico, sin describirse.

251. Arroyo de Santa II

Coordenadas: UTM30 157656 - 4130540

Descripción: En una altura que cierra el pequeño valle del arroyo de Santa por el norte, parece que pudiera existir una antigua villa rústica cercana al arroyo, bajo la construcción moderno-contemporánea.

Inventario Materiales: Se registra material cerámico romano.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Pozo, Campos y Borja, 1996; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Únicamente se recoge la existencia de material cerámico en superficie.

252. Arroyo Valbuena

Coordenadas: UTM30 164535 - 4133964

Descripción: Hábitat rural.

Inventario Materiales: Restos de ánforas (Keay XXI), cerámica común (platos), ladrillos y monedas, restos arquitectónicos en mármol y piedra ostionera, pellas de arcilla, capiteles, columnas, monedas, vidrios, etc.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Mercado Hervás, 1995; López Domínguez, 1997; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; B.O.P. Nº 17, de 22 de enero de 2001; Bazzana y Bedia García, 2005.

Cronología revisada: El tipo anfórico referido puede encuadrarse en época bajoimperial.

253. Los Barros

Coordenadas: UTM30 163783 - 4135235

Descripción: Hábitat rural. Posible necrópolis.

Inventario Materiales: Restos cerámicos dispersos.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Mercado Hervás, 1995; Vidal Teruel, 2001; B.O.P. Nº 17, de 22 de enero de 2001; Bazzana y Bedia García, 2005.

Cronología revisada: Sólo se recoge la existencia de material cerámico en superficie, sin descripción de los mismos.

254. Buenos Aires

Coordenadas: UTM30 156612 - 4130026

Descripción: Hábitat rural al suroeste de Moguer en un cerro.

Inventario Materiales: Restos de cerámica, monedas, útiles de bronce y hierro.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Mercado Hervás, 1995; Vidal Teruel, 2001; Bazzana y Bedia García, 2005.

Cronología revisada: Únicamente contamos con la referencia acerca de la existencia de material cerámico en superficie.

255. Cacerías

Coordenadas: UTM30 164624 - 4133641

Descripción: Hábitat rural en una ladera.

Inventario Materiales: Abundante material cerámico, constructivo y monedas.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Mercado Hervás, 1955; Vidal Teruel, 2001; B.O.P. N° 17, de 22 de enero de 2001; Bazzana y Bedia García, 2005.

Cronología revisada: No disponemos de los materiales hallados en superficie para realizar una aproximación cronológica al asentamiento.

256. Caserío Marina Dávila, San José

Coordenadas: UTM30 160610 - 4128880

Descripción: Hábitat rural situado en una vertiente de uso forestal.

Inventario Materiales: Restos de cerámica, junto a figurillas de terracota.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Mercado Hervás, 1995; Vidal Teruel, 2001; B.O.P. N° 17, de 22 de enero de 2001; Bazzana y Bedia García, 2005.

Cronología revisada: No se realizó una recogida del material hallado en superficie.

257. Castillo de Moguer

Coordenadas: UTM30 159477- 4132240

Descripción: Castillo bajomedieval construido sobre un asentamiento anterior, ya que en las excavaciones realizadas en su interior se han documentado restos constructivos de época romana.

Inventario Materiales: Restos de cerámicas.

Cronología: Bajoimperial.

Bibliografía: Pozo, Campos y Borja, 1996.

Cronología revisada: Sólo disponemos de la mención a la existencia de materiales en un nivel inferior.

258. Cuesta del Cigarral

Coordenadas: UTM30 159423 - 4124799

Descripción: Hábitat rural.

Inventario Materiales: Abundante material constructivo y cerámico.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Mercado Hervás, 1995; Vidal Teruel, 2001; Bazzana y Bedia García, 2005.

Cronología revisada: Durante la prospección superficial sólo se realizó una enumeración de los materiales hallados.

259. Dehesa del Estero I-VII

Coordenadas: UTM30 152148 - 4124440

Descripción: Próximo a la rivera del Estero de Domingo Rubio, aunque la zona ha sido muy arrasada por la acción de los clandestinos.

Inventario Materiales: Se documentaron restos de tégulas, ladrillos y material anfórico.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: García Rincón, 2003; Campos, Pérez y Vidal, 2004a.

Cronología revisada: El material hallado en superficie se componía de piezas amorfas y muy deterioradas.

260. Dragado Mazagón

Coordenadas: UTM30 150472 - 4123392

Descripción: Regeneración de la Playa de La Antilla (Lepe, Huelva) con la carga de arenas procedentes de las costas frente al Parador de Mazagón, a una cota de profundidad entre 12-15 m.

Inventario Materiales: Ánforas Beltrán IIB.

Cronología: Altoimperial.

Bibliografía: Aguilera Collado, 2002.

Cronología revisada: La producción de las Beltrán IIB se generaliza desde segunda mitad del siglo I d.C. – primera mitad del II d.C., sin embargo, el material procede de un hallazgo subacuático, por lo que no podemos asociarlo a ningún asentamiento concreto.

261. Fontanilla

Coordenadas: UTM30 164090 - 4115500

Descripción: Durante las obras de construcción de un camping se localizaron restos cerámicos bajo un depósito dunar. Posiblemente relacionado con una factoría de salazones.

Inventario Materiales: Galbos y regatones de ánforas y cerámica común.

Cronología: Tardorromana.

Bibliografía: Campos, Pérez y Vidal, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Campos, Pérez, Vidal y Gómez, 2001b; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Durante las labores de prospección no se recogieron materiales de superficie.

262. Huerto de Isidro

Coordenadas: UTM30 160722 - 4132020

Descripción: Materiales en superficie.

Inventario Materiales: Restos cerámicos dispersos.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Mercado Hervás, 1995; Vidal Teruel, 2001; B.O.P. N° 17, de 22 de enero de 2001; Bazzana y Bedia García, 2005.

Cronología revisada: No hemos podido realizar un estudio del material descrito.

263. La Jara III

Coordenadas: UTM30 161310 - 4134520

Descripción: Con motivo de la instalación de un Polígono Industrial en la finca “La Jara” se programó una Prospección Arqueológica Superficial. Se sitúa cercana a las marismas de la margen izquierda del río Tinto y del arroyo Galarín, por lo que se ha identificado con una posible villa.

Inventario Materiales: Se localizaron restos de material constructivo (ladrillos, ímbrices, téglulas, sillar), cerámica común (galbos) y fragmento de ánfora.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: B.O.P. N° 17, de 22 de enero de 2001; Bueno Moreno y Pérez Vicente, 2003, 2006.

Cronología revisada: No hemos podido realizar un análisis de los materiales hallados en superficie.

264. La Jara IV

Coordenadas: UTM30 161210- 4134697

Descripción: Al igual que el anterior está situado en la finca “La Jara” donde se programó una Prospección Arqueológica Superficial. Ubicada sobre una elevación amesetada con control visual de las marismas y el río Tinto, por lo que se ha identificado con una posible villa.

Inventario Materiales: Se localizaron restos de material constructivo (ladrillos, adobes, ímbrices y téglulas) y cerámica común en superficie.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: B.O.P. Nº 17, de 22 de enero de 2001; Bueno Moreno y Pérez Vicente, 2003, 2006.

Cronología revisada: Sólo disponemos de la información acerca del hallazgo de materiales en superficie.

265. Los Jimenos (detallado en un capítulo posterior)

Coordenadas: UTM30 159552 – 4134065

Descripción: Situado entre dos arroyos en la margen izquierda del río Tinto junto a la marisma y levantado sobre una colina natural de 20 m sobre el nivel del mar, existe gran cantidad de material constructivo y cerámico que podría indicar la situación en la zona de una factoría de salazones, un alfar, un desembarcadero, ya que permitiría la comercialización de sus productos por vía fluvial, y necrópolis situada en las faldas de la colina. El material cerámico fue recogido por el propietario de la finca y una prospección superficial, que posteriormente fue depositado en el Museo Provincial de Huelva.

Inventario Materiales: La existencia del alfar se documenta por la abundancia de restos de cerámica común (dolios, cuencos de *garum*) de idéntica tipología, restos de escorias, vasos deformados, téglulas y ladrillos con marca de alfarero, platos de torno, carretes. Destaca la presencia de marmitas de *garum* estriadas, cuencos, botes, pesas para las redes, ánforas (Dressel 20, Beltrán IIB, Keay XXII y XXIII de pastas amarillentas), TSH (37A), TSA, también se documentan materiales metálicos: anzuelos, agujas, ... Además de enterramientos infantiles en ánfora (Beltrán IIB) con cuencos como ajuar.

Cronología: Iniciando su actividad a finales del siglo I a.C. y culminando en el V d.C.

Bibliografía: Orihuela Parrales, 1989; Mercado Hervás, 1995; Vidal Teruel, 2001; B.O.P. N° 17, de 22 de enero de 2001; Campos, Pérez y Vidal, 2004a; Bazzana y Bedia García, 2005; O'Kelly Sendrós, 2013c.

Cronología revisada: Dos momentos de ocupación, el primer podemos situarlos, a partir de la producción anfórica identificada, entre finales del siglo I d.C. y principios de la siguiente centuria; y el siguiente, se extendería en los siglos IV-V d.C., con otro conjunto de ánforas propios de este periodo.

266. Manzote

Coordenadas: UTM30 159792 - 4134321

Descripción: Hábitat rural.

Inventario Materiales: Restos cerámicos y constructivos dispersos.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Mercado Hervás, 1995; Vidal Teruel, 2001; B.O.P. N° 17, de 22 de enero de 2001; Bazzana y Bedia García, 2005.

Cronología revisada: En la bibliografía de referencia sólo se recoge la existencia de materiales en superficie.

267. Marisma de Santa

Coordenadas: UTM30 162532 - 4133290

Descripción: Hábitat rural localizado próximo a un arroyo en una suave pendiente.

Inventario Materiales: Aparición de restos cerámicos y material constructivo muy disperso.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Mercado Hervás, 1995; Pozo, Campos y Borja, 1996; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Bazzana y Bedia García, 2005.

Cronología revisada: El material asociado a este asentamiento sólo fue enumerado en el estudio del mismo.

268. Mazagón- Poblado III

Coordenadas: UTM30 166165 - 4113528

Descripción: En las prospecciones realizadas dentro del Proyecto Tierra Llana se documentaron restos próximos a la línea de costa, lo que hace pensar en su uso como factoría de salazones.

Inventario Materiales: Presencia de cerámica común (ollas, platos y cuencos) y material constructivo (teglas), cuyas arcillas son muy similares.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Borja, García, Castiñeira, Gómez y Campos, 1993; Campos, Pérez y Vidal, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Campos, Pérez, Vidal y Gómez, 2001b; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Dentro de las labores de prospección no se realizó una recogida de materiales que permitiera el análisis de las mismas.

269. Los Molinos

Coordenadas: UTM30 159792 - 4134321

Descripción: Asentamiento romano.

Inventario Materiales: Se documentan restos de ánforas (Dressel 7/11 y Beltrán IIA; Keay XVIA, XXIII, Keay LIX) y dolios en la prospección superficial del terreno.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: A partir del material hallado en superficie se diferencian dos fases: la primera de los años centrales de la primera centuria (Dressel 7/11 y Beltrán IIA) y otras del siglo V d.C. (Keay XVIA, XXIII, Keay LIX).

270. Rendón

Coordenadas: UTM30 161095 - 4133423

Descripción: Hábitat rural

Inventario Materiales: Restos cerámicos dispersos.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Mercado Hervás, 1995; Vidal Teruel, 2001; B.O.P. N° 17, de 22 de enero de 2001; Bazzana y Bedia García, 2005.

Cronología revisada: No hemos podido analizar el material hallado en superficie.

271. El Tejar

Descripción: Asentamiento de gentes que funden metales.

Inventario Materiales: Cerámicas y monedas de plata y bronce.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: B.O.P. Nº 17, de 22 de enero de 2001.

Cronología revisada: Sólo disponemos de la referencia en el Boletín.

272. Valdemaría (detallado en un capítulo posterior)

Coordenadas: UTM30 155305 - 4129253

Descripción: Hábitat rural situado en una formación en pendiente y cercana al río Tinto, objeto de una prospección superficial donde se registraron restos de horno cerámico con un gran índice de fragmentos de ánforas. Probablemente relacionado con las factorías de salazones del entorno.

Inventario Materiales: Fragmentos de ánforas.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Mercado Hervás, 1995; Pozo, Campos y Borja, 1996; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Campos, Pérez y Vidal, 2004b; Bazzana y Bedia García, 2005.

Cronología revisada: No se recogieron muestras cerámicas.

Niebla273. Acueducto de los Caños

Coordenadas: UTM30 175779 - 4138720

Descripción: Infraestructura hidráulica que se extiende hasta Niebla.

Inventario Materiales: Fragmentos de TSH, dolios y *laterculi*.

Cronología: Altoimperial.

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006.

Cronología revisada: No hemos podido estudiar los materiales hallados en superficie.

274. Alcornocosa I

Coordenadas: UTM30 177088 - 4138503

Descripción: Hábitat rural.

Inventario Materiales: Se observan restos de materiales en superficie, fundamentalmente cerámicas comunes.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006.

Cronología revisada: El material hallado en superficie no aporta datos cronológicos.

275. Alcornocosa II

Coordenadas: UTM30 177091 - 4138515

Descripción: Hábitat rural.

Inventario Materiales: Presencia de materiales en superficie (constructivo, cerámicas comunes: dolios y ánforas).

Cronología: Tardorromana.

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006.

Cronología revisada: No se procedió a la recogida de materiales.

276. Alcornocosa III

Coordenadas: UTM30 177151 - 4138210

Descripción: Hábitat rural. Debía formar parte de una villa junto a los anteriores asentamientos.

Inventario Materiales: Presencia de materiales en superficie: TSH, ánforas Beltrán II, dolios.

Cronología: Altoimperial - Tardorromana.

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006.

Cronología revisada: La descripción de los materiales nos permite situarlo entre mediados del siglo I y mediados de la siguiente centuria.

277. Alto del Candoncillo

Coordenadas: UTM30 170581 - 4145286

Descripción: En la margen izquierda del Arroyo de Candón se registra un hábitat rural.

Inventario Materiales: Presencia de materiales en superficie (constructivo, cerámicas comunes, de almacenamiento).

Cronología: Fechado en los siglos I-II d.C. y tardoantigua.

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006; Bermejo Meléndez y Campos Carrasco, 2014.

Cronología revisada: Durante las labores de prospección no se recogieron materiales.

278. Anorias III

Coordenadas: UTM30 177461 - 4142397

Descripción: *Villa rustica*.

Inventario Materiales: Presencia de morteros, cuencos, platos, ollas y asas de ánforas.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006.

Cronología revisada: No hemos podido realizar un análisis de los materiales hallados en superficie.

279. Arroyo Palmarón/ Cantarranas

Coordenadas: UTM30 175230 - 4142215

Descripción: Hábitat rural y necrópolis situados entre la carretera N431 Huelva-Sevilla y la vía férrea de la compañía de Riotinto. Destaca el hallazgo de una estatua de mármol de un personaje masculino togado por lo que se efectuó una excavación por M. del Amo en 1979, cuyos resultados permanecen inéditos y los materiales se encuentran

depositados en la Casa de la Cultura de Niebla y el Museo Provincial de Huelva y fueron estudiados posteriormente por M.A. López (1999).

Inventario Materiales: Hay muros de sillares y mampuestos, entre otros materiales constructivos destacan ladrillos de columnas, tégulas, *opus signinum*, y cerámicos (dolios, ánforas, morteros, fuentes, africanas de cocina), además de cerámicas a mano, TSA D (Hayes 61) y LRC. En el corte estratigráfico se distinguieron tres niveles con materiales uniformes: TSA C y D (Hayes 50, 61B, 68, 73, 99, 104A, 107, 109), LRC (Hayes 3), africana de cocina (Ostia III, 267, Ostia I, 261, Ostia III, 332, Ostia I, 264), cerámicas comunes (cuencos, cazuelas, platos, tapaderas, ollas de borde vuelto al exterior, dolios, páteras, vasitos y jarras), ánforas (Keay LXXVIII, LIII, XXV), cerámicas a mano (cuencos, ollas). Junto a una moneda de Teodosio, una pulsera de pasta vítrea y una hebilla de cinturón. En esta misma intervención se efectuó una prospección en la finca próxima que proporcionó fragmentos de TSA y cerámica común. Destacan las piezas de procedencia norteafricana y las ánforas que indicarían su vinculación con la explotación agropecuaria.

Cronología: Bajoimperial y tardorromana.

Bibliografía: Jurado Carrillo, 1934; Campos, Pérez y Gómez, 1994, 1999a; López Domínguez, 1997, 1999; Pérez, Campos, Gómez, 2000; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos Carrasco, 2005; Campos, Gómez y Pérez, 2006; Bermejo Meléndez y Campos Carrasco, 2014.

Cronología revisada: El registro material centra su producción en la primera mitad del siglo V d.C.

280. Los Bermejales

Coordenadas: UTM30 174991 - 4140965

Descripción: Hábitat rural, necrópolis y cantera en la que se ven las huellas de sillares extraídos.

Inventario Materiales: Restos de *pondus*, pivotes de ánforas y galbos comunes, junto a sillares.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Jurado Carrillo, 1934; Luzón Nogué, 1975; Pingel, 1975; Díaz García y Pérez Macías, 1992; Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez

Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Bazzana y Bedia García, 2005; Campos, Gómez y Pérez, 2006.

Cronología revisada: Los materiales no han podido ser estudiados.

281. La Bujona

Coordenadas: UTM30 176301 - 4142857

Descripción: Hábitat rural situado en la vega del río Tinto en una pequeña loma.

Inventario Materiales: En superficie se detecta gran concentración de materiales al sur del Camino de Padrón, entre los materiales destacan galbos de TSH, TSA C (Hayes 50), africanas de cocina, ollas de borde vuelto horizontal, dolios, placas de mármol, *laterculi*, *opus signinum* y tesela rosada.

Cronología: Bajoimperial.

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006.

Cronología revisada: El único ejemplar datante nos sitúa este yacimiento entre la segunda mitad del III e inicios del V d.C.

282. Campo del Moro

Coordenadas: UTM30 178172 - 4141524

Descripción: Hábitat rural junto al camino padrón de Bollullos.

Inventario Materiales: Se observa en superficie: dolios, cerámicas africanas de cocina, TSA D (Hayes 61), *lebes*, pivotes y asas de ánforas, *laterculi*, mármol, contrapeso de prensa viga.

Cronología: Bajoimperial.

Bibliografía: Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Pérez, Campos y Gómez, 2000; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Pérez y Vidal, 2004a; Bazzana y Bedia García, 2005; Campos, Gómez y Pérez, 2006.

Cronología revisada: El registro material de este asentamiento abarca el amplio periodo del Bajoimperio.

283. Las Canarias I

Coordenadas: UTM30 177043 - 4138623

Descripción: Hábitat rural, posible necrópolis.

Inventario Materiales: TSH (Drag. 15/17, 24/25), ánforas, platos/tapadera, cazuela, jarros, vidrio, *laterculi*.

Cronología: Altoimperial.

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006.

Cronología revisada: Los materiales se fechan en la segunda mitad del siglo I-primer mitad del siglo II d.C.

284. Las Canarias III

Coordenadas: UTM30 176448 - 4139325

Descripción: *Villa rustica*.

Inventario Materiales: Restos de TSH y dolios.

Cronología: Altoimperial.

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006.

Cronología revisada: Los fragmentos registrados impiden otorgar una cronología precisa.

285. Las Canarias IV

Coordenadas: UTM30 176940 - 4139236

Descripción: *Villa rustica*.

Inventario Materiales: Se observan en superficie pivotes de ánforas y morteros.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006.

Cronología revisada: El material hallado en superficie no ha podido ser estudiado.

286. Los Caños

Coordenadas: UTM30 175947 - 4140053

Descripción: En la vega del Tinto se documentó un hábitat rural.

Inventario Materiales: Se observan cerámicas de almacenaje y cocina, TSH y dolios.

Cronología: Altoimperial (época julio-claudia).

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006.

Cronología revisada: No disponemos de información suficiente para otorgar una datación concreta.

287. Casa de la Graja

Coordenadas: UTM30 175024 - 4138466

Descripción: Hábitat rural en las laderas que bajan a la rivera del río Tinto.

Inventario Materiales: Restos de material constructivo romano, TSH y dolios.

Cronología: Altoimperial.

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006.

Cronología revisada: En la bibliografía consultada sólo se menciona la existencia de materiales en superficie.

288. Casco Urbano

Coordenadas: UTM30 174218 - 4141363

Descripción: Identificada con la *Ilipla* de los textos clásicos. En la ciudad son muchas las intervenciones arqueológicas que se han venido realizando desde finales del siglo pasado: Siret (1891), Wishaw (1915-1931), Droop (1925), Davies (1933), Martínez Santa-Olalla (1934), Garrido y Orta (1970), Amores (1979/1980), Belén y Fernández (1978/1982), Rebollo (1986), Bedia y Pérez (1992); Proyecto de Arqueología Urbana en el Conjunto Histórico de Niebla, desarrollado por el equipo de arqueólogos de la Universidad de Huelva, cuyos resultados permitieron realizar un replanteamiento de la disposición de la muralla y de la trama urbana de la ciudad. Otras intervenciones se

realizaron posteriormente en San Walabonso, 1 (2001), Plaza de San Martín y Siete Revueltas, 8.

Inventario Materiales: Constructivos (tegulas, estuco, ladrillos, *laterculi*), Cerámica común (*pondus*, páteras de borde escalonado, *lagoena*, olla de borde saliente y vuelto horizontal, cazuelas, jarro, lucernas, urnas, cuencos, *operculi*, *catini*, *lebes*, *mortaria*, dolios), Campaniense A, TSI (Drag. 24-25, Goud. 18, 32a, 27/37a), TSG (Drag. 17a, 18, 24/25, 27), TSG (Drag. 15/17, 16/17, 17/18, 18, 24/25, 26/27, 35/36), Marmorata, TSH (Drag. 26/27, 15/17, 37), Peñaflor y PF (Mayet XXXIV, XXXV, XXXVII, XLIII), TSA D, lucernas con pico adornado con volutas y de tradición indígena: vaso ático de figuras rojas. Ánforas: Dressel 1, Beltrán IIB, Dressel 20, Haltern 70, Camoludunum 184; africana de cocina: Lamb. 10.

Cronología: Desde época republicana a tardorromana.

Bibliografía: Amador de los Ríos, 1906; Droop, 1925; Wishaw, 1929; Davies, 1934; Jurado Carrillo, 1935; Garrido Roiz, 1975; Garrido Roiz y Orta García, 1975; Luzón Nogué, 1975; Pingel, 1975; Belén, Fernández-Miranda, Amo, Tejera y Balbín, 1983; Belén Deamos, 1986; González Fernández y Pérez Macías, 1987; Rebollo Conde 1987, 1990; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Bedia García y Borja Barrera, 1992; Bedia García y Pérez Macías, 1992, 1993; Belén Deamos y Escacena Carrasco, 1992; Acosta, 1993; Pérez Macías, 1993a y 1996; Campos, Pérez, Gómez y Rodrigo, 1995a-e, 1997a-b y 1999; Campos, Rodrigo y Gómez, 1997; Pérez Macías y Bedia García, 1995; López, Gómez, Asuero y Castizo, 1997; Pérez, Pozo, Campos y Gómez, 1997; Beltrán Pinzón, 1998; Beltrán Pinzón y López Domínguez, 1998; Beltrán, Rastrojo, Castilla, de Haro y Medina, 1998; Campos, Pérez, Gómez y López, 1998, 2001; Campos, Pérez y Gómez, 1999c; Campos, Pérez, Gómez y Benabat, 1999; Campos, Pérez, Gómez, Rodrigo y Benabat, 1999; Campos, Pérez, Gómez, Vidal, y Guerrero, 1999; Delgado Domínguez, 1999b; Gómez, Campos, Pérez, Vidal y Guerrero, 1999; Beltrán, Campos, Pérez, Gómez y López, 2001; Beltrán, Rastrojo, de Haro y Castilla, 2001; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001 y 2004; Campos, Pérez, Gómez, Beltrán y Gómez, 2001; Gómez, Campos, Guerrero y Benabat, 2001; Gómez, Campos, Pérez y Guerrero, 2001; López Domínguez, 2001, 2004a - b; Pérez, Gómez, Castilla y Rastrojo, 2001; Vidal Teruel, 2001; Rastrojo Lunar, 2003, 2006; López, Castilla y de Haro, 2005a; Campos, Gómez y Pérez, 2006; O'Kelly, Vidal, Campos y Sánchez, 2013.

Cronología revisada: Amplio desarrollo urbano desde el siglo II a.C. hasta al menos el VI d.C.

289. Cuartos

Coordenadas: UTM30 169551 - 4144482

Descripción: Hábitat rural en una de las lomas aguas abajo del Arroyo Candón.

Inventario Materiales: Material constructivo, dolios, ollas, platos, asas de ánforas y TSH.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006.

Cronología revisada: El material hallado en superficie no permite otorgar una cronología concreta.

290. Desconocido

Descripción: Materiales descontextualizados.

Inventario Materiales: López Domínguez identifica una jarra de forma globular, borde carenado de paredes cóncavas, base convexa, un asa, procedente de Niebla y similar al tipo 6 de Carmona Berenguer (1991).

Cronología: Tardorromana.

Bibliografía: López Domínguez, 1997.

Cronología revisada: Esta jarra es común durante la tardorromanidad.

291. Los Gálvez

Coordenadas: UTM30 171413 - 4140630

Descripción: *Villa rustica* en la margen derecha del Arroyo del Moro.

Inventario Materiales: Presencia en superficie de cerámicas comunes (dolios) y material constructivo.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006.

Cronología revisada: El material hallado no permite concretar una datación.

292. Guijillo II

Coordenadas: UTM30 170414 - 4149155

Descripción: Hábitat rural.

Inventario Materiales: TSH, TSA y *laterculi*.

Cronología: Altoimperial y tardoantigua.

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006; Bermejo Meléndez y Campos Carrasco, 2014.

Cronología revisada: El registro hallado en superficie no permite otorgar una cronología concreta.

293. Huerta de tía Teresa/Valdegracias

Coordenadas: UTM30 175417 - 4138278

Descripción: Hábitat rural.

Inventario Materiales: Platos/tapaderas, cazuela y jarro.

Cronología: Fechado en la primera mitad del siglo I d.C. y fase tardoantigua.

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006; Bermejo Meléndez y Campos Carrasco, 2014.

Cronología revisada: No hemos podido estudiar los materiales hallados en superficie.

294. Lindín I

Coordenadas: UTM30 174036 - 4146107

Descripción: Asentamiento rústico situado en el paraje de Lavapiés.

Inventario Materiales: Se observan en superficie restos de material constructivo y cerámica muy rodada, TSA.

Cronología: Bajoimperial.

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006.

Cronología revisada: Cerámica muy deteriorada para aportar cronología concreta.

295. Lindín III

Coordenadas: UTM30 173367 - 4146014

Descripción: Hábitat rural.

Inventario Materiales: Presencia de cerámicas de mesa (TSH, TSA) y cocina, así como pivotes y asas de ánforas.

Cronología: Fechado desde época altoimperial hasta el bajoimperio.

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006.

Cronología revisada: Durante la prospección sólo se recuperaron piezas informes sin identificar.

296. Marruecos I

Coordenadas: UTM30 171587 - 4146224

Descripción: Hábitat rural entre el arroyo Candoncillo y el arroyo de Santa María.

Inventario Materiales: Se observan en superficie restos de material constructivo, TSA y asas de ánforas.

Cronología: Bajoimperial (siglos IV-V d.C.).

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006.

Cronología revisada: Hallados galbos atípicos de *sigillata* que impiden su identificación morfológica.

297. Marruecos II

Coordenadas: UTM30 171930 - 4145701

Descripción: Asentamiento rústico. Se propone que podría pertenecer a un área de prensado y de almacenamiento de producción agrícola.

Inventario Materiales: Abundantes restos de cerámicas de almacenaje (dolios) y material constructivo.

Cronología: Bajoimperial.

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006.

Cronología revisada: Las cerámicas comunes halladas en superficie presentan una amplia dispersión cronológica.

298. La Marquesa II

Coordenadas: UTM30 170447 - 4144245

Descripción: Hábitat rural.

Inventario Materiales: Se documentan materiales constructivos, dolios, TSA, asas de ánforas y *laterculi*.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Pérez, Campos y Gómez, 2000; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006.

Cronología revisada: En las labores de prospección superficial sólo se enumeran los materiales hallados.

299. Pasada de las Tablas

Coordenadas: UTM30 166784 - 4136185

Descripción: En la linde con el término de Lucena del Puerto se detecta un hábitat rural en la orilla derecha del río Tinto, donde pueden distinguirse restos de construcciones y pavimentos.

Inventario Materiales: Alta concentración de galbos de ánforas (Beltrán IIB), TSA y africanas de cocina, además de restos de material constructivo (ladrillos, *laterculu*, tégulas, adobe).

Cronología: Altoimperial (siglos I –II d.C.).

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006.

Cronología revisada: Los contenedores definidos en superficie permiten establecer un periodo de ocupación de esta área de la segunda mitad del siglo I y la primera mitad del II d.C.

300. Peñuela

Coordenadas: UTM30 172495 - 4148432

Descripción: *Villa rustica* en la meseta sobre el arroyo del Guijillo.

Inventario Materiales: Restos de material constructivo y cerámica: dolios, africanas de cocina, TSH, TSA, *pondus*, *laterculi*.

Cronología: Fechado en época alto y bajoimperial.

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006.

Cronología revisada: El material hallado en superficie certifica su ocupación en el periodo romano, sin que podamos concretar una fecha más ajustada.

301. Piedracabra

Coordenadas: UTM30 175526 - 4140473

Descripción: Hábitat rural en la margen izquierda del río Tinto.

Inventario Materiales: Materiales en superficie: TSH (Drag. 29/37), TSA, cerámica común de cocina (platos, cuencos de africana de cocina, fuentes, cazuelas y jarros), de almacenaje (dolios y ánforas), junto a materiales de construcción (tégulas e ímbrices).

Cronología: Bajoimperial (siglo IV d.C.).

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Vidal Teruel, 2001; Campos, Gómez y Pérez, 2006.

Cronología revisada: El material hallado en superficie nos remite a dos momentos de ocupación, la producción de esa forma de vajilla hispánica se puede fechar en época flavia, frente a formas de cerámica de cocina africana de los siglos IV-V d.C.

302. El Real

Coordenadas: UTM30 173846 - 4142558

Descripción: Hábitat rural.

Inventario Materiales: Restos de cerámicas comunes, TS, constructivas, tégulas, placas de revestimiento, ladrillos y calizas.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: González Fernández y Pérez Macías, 1987; Campos, Teba, Castiñeira y Bedía, 1990; Díaz García y Pérez Macías, 1992; Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006.

Cronología revisada: El registro de superficie no nos ha permitido establecer una cronología concreta de ocupación.

303. La Retamosa

Coordenadas: UTM30 170492 - 4147891

Descripción: Hábitat rural cercano a la zona de Guijillo.

Inventario Materiales: Restos de material constructivo, asas de ánforas y *laterculi*.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006.

Cronología revisada: Sólo se registran los materiales hallados en superficie.

304. Rozón III

Coordenadas: UTM30 172495 - 4148432

Descripción: Hábitat rural relacionado con el Camino de Santa María.

Inventario Materiales: Restos de material constructivo, dolios y asas de ánforas.

Cronología: Altoimperial.

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006.

Cronología revisada: No hemos podido analizar los materiales identificados en superficie.

305. San Cristóbal

Coordenadas: UTM30 175728 - 4139557

Descripción: Hábitat rural situado a una de las mayores alturas que rodean al río Tinto.

Inventario Materiales: Cerámicas en superficie TSA D (Hayes 63.1), pivotes de ánforas, ollas de perfil en s, tégulas, ímbrices, *laterculi*, mármoles.

Cronología: Bajoimperial (siglo IV d.C.).

Bibliografía: Jurado Carrillo, 1934; Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006.

Cronología revisada: La pieza identificada (TSA D Hayes 63.1) se data a finales del siglo IV d.C.

306. Toganos I

Coordenadas: UTM30 176390 - 4138116

Descripción: Este asentamiento rústico está situado en las Arenas de Bonares.

Inventario Materiales: Presenta materiales en superficie: constructivo y cerámica de mesa (TSA).

Cronología: Bajoimperial.

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006.

Cronología revisada: A partir de los materiales descritos que fueron hallados en superficie no podemos establecer una cronología concreta de ocupación de este asentamiento.

307. Valdebellotos

Coordenadas: UTM30 177709 - 4140120

Descripción: Hábitat rural.

Inventario Materiales: Restos de asas de ánforas y galbos comunes.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006.

Cronología revisada: Sólo se mencionan los materiales hallados en superficie, no se realizó una recogida selectiva.

308. Valdeflores

Coordenadas: UTM30 171824 - 4143867

Descripción: Hábitat rural, posible necrópolis.

Inventario Materiales: Materiales en superficie (constructivo y cerámicas comunes).

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006.

Cronología revisada: Los materiales hallados en superficie no permiten establecer una cronología concreta de ocupación del asentamiento.

309. Valdemorales II

Coordenadas: UTM30 175368 - 4138884

Descripción: Hábitat rural junto al nacimiento del Arroyo de Valdemorales. Podría estar relacionado con el asentamiento de los Caños.

Inventario Materiales: TSH (Drag. 15/17), TSA C (Hayes 50), platos y cuencos de africana de cocina, ollas de borde vuelto horizontal, PF con decoración barbotina, TSI.

Cronología: Alto, bajoimperial y tardoantigua.

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Pérez, Campos y Gómez, 2000; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006; Bermejo Meléndez y Campos Carrasco, 2014.

Cronología revisada: Las formas representadas en el registro material muestran una dilatada cronología, así las formas de TSI se producen en el cambio de Era; por su parte, el fragmento de Drag. 15/17 concentra su manufactura en el siglo I d.C.; y, las formas africanas definidas podemos encuadrarlas entre los siglos III-V d.C.

310. Valdemorales III

Coordenadas: UTM30 175096 - 4138758

Descripción: Hábitat rural en una pequeña loma a la izquierda del nacimiento del Arroyo de Valdemorales.

Inventario Materiales: TSA D (Hayes 61), platos/tapaderas, fuentes.

Cronología: Bajoimperial (siglo IV d.C.).

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006.

Cronología revisada: La tipología representada en el inventario podemos encuadrarla entre finales del siglo IV y la siguiente centuria.

311. Valdemorales IX

Coordenadas: UTM30 176971 - 4138010

Descripción: Hábitat rural sobre un pequeño alto en las proximidades del nacimiento del acueducto de Valdemorales.

Inventario Materiales: Presencia de materiales constructivos y cerámicos: TSA, ánfora, olla.

Cronología: Bajoimperial (siglos IV-V d.C.).

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006.

Cronología revisada: No hemos podido realizar un estudio de los materiales hallados en superficie.

312. Las Vegas I

Coordenadas: UTM30 175842 - 4143818

Descripción: En el paraje de las Vegas se documenta un hábitat rural.

Inventario Materiales: Se observan restos en superficie de TSH, cerámica común y almacenaje (ollas, cazuelas, ánforas) y abundante material constructivo.

Cronología: Altoimperial y tardoantigua.

Bibliografía: Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Pérez, Gómez y Campos, 2002; Campos, Gómez y Pérez, 2006; Bermejo Meléndez y Campos Carrasco, 2014.

Cronología revisada: No se realizó una recogida selectiva del material hallado en superficie.

La Palma del Condado

313. Almacén

Coordenadas: UTM30 185210 - 4147740

Descripción: Hábitat rural en una colina cercano al río Corumbel. Relacionado con una necrópolis con sepulturas excavadas en la roca.

Inventario Materiales: Restos de dolios y tégulas.

Cronología: Tardorromana.

Bibliografía: Sillières, 1981; Espinosa Teba, 1999; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: A partir del material hallado en superficie no podemos concretar una fecha de ocupación de este asentamiento.

314. El Canto

Coordenadas: UTM30 184087 - 4145714

Descripción: Hábitat rural situado entre la Vereda de la Carne y el Padrón de los Carboneros.

Inventario Materiales: Presencia de abundantes materiales: tégulas, ladrillos, mármol, estuco rojo, cerámica común (dolios, ánforas, africanas de cocina, rojo pompeyano), TSG, TSH (drag. 24/25), columna, lápida de mármol ([...] ALE [...]), y estatuilla de mármol veteado que representa a un Hércules togado.

Cronología: Altoimperial.

Bibliografía: Sillières, 1981; Espinosa Teba, 1999; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Rodríguez Bueno, 2004.

Cronología revisada: Las formas presentan en el registro tienen un periodo de producción desde mediados del siglo I d.C. a mediados del II d.C.

315. Carramolo

Coordenadas: UTM30 186094 - 4142469

Descripción: Hábitat rural al sur del casco urbano.

Inventario Materiales: Se observan en superficie restos constructivos y cerámicos romanos.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Castiñeira Sánchez, 1988; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Mercado Hervás, 1995; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: El registro cerámico hallado en superficie no ha podido ser identificado tipológicamente.

316. Chabuco

Coordenadas: UTM30 184736 - 4149164

Descripción: En la propiedad de José Lagares, entre el arroyo de Chabuco y el río Corumbel se localizó una estructura de mampostería con tégulas y ladrillos, con abundantes restos cerámicos en superficie. Se piensa que podría tratarse de un molino u otro tipo de factoría romana dedicada a la agricultura y ganadería.

Inventario Materiales: Cerámicas y material constructivo.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Castiñeira Sánchez, 1988; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Mercado Hervás, 1995; Espinosa Teba, 1999; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Rodríguez Bueno, 2004.

Cronología revisada: Los materiales hallados en superficie sólo fueron enumerados en la bibliografía de referencia.

317. El Cubero

Coordenadas: UTM30 187476 - 4146881

Descripción: Hábitat rural situado en la orilla izquierda del arroyo Pío Tortillo, que ocupa el alto de una colina entre la Vereda de la Carne y el Padrón de los Carboneros.

Inventario Materiales: Aparecen numerosos fragmentos en superficie de TSG, TSH, TSA D, tégulas.

Cronología: Alto y bajoimperial.

Bibliografía: Sillières, 1981; López Domínguez, 1997; Espinosa Teba, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: La presencia de cierto repertorio en *sigillata* (sudgálica) nos aporta una datación de momentos altoimperiales, mientras otro conjunto nos remite a la fase bajoimperial (producción D de *sigillata* africana).

318. La Dehesilla

Coordenadas: UTM30 185403 - 4144378

Descripción: Hábitat rural sobre una pequeña loma con gran concentración de materiales cerámicos.

Inventario Materiales: Comunes, morteros, ánforas Beltrán IIB, dolios, TSH (Drag 18/31, 24/25) y material constructivo (tégulas, ladrillos, sillares y *opus caementicium*).

Cronología: Época altoimperial.

Bibliografía: Castiñeira Sánchez, 1988; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Mercado Hervás, 1995; Espinosa Teba, 1999; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Rodríguez Bueno, 2004.

Cronología revisada: Tanto las formas de *sigillata* hispánica como los contenedores ofrecen un arco de producción situado entre mediados del siglo I d.C. y la primera mitad del II d.C.

319. Establecimiento

Coordenadas: UTM30 186085 - 4148358

Descripción: Hábitat rural en un cerro en la orilla izquierda del río Corumbel.

Inventario Materiales: Aparecen restos de TSG y TSH, tégulas.

Cronología: Altoimperial.

Bibliografía: Sillières, 1981; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: La aparición en el registro de piezas identificadas con el repertorio de TSG permite ajustar su datación entre mediados del siglo I d.C. y la primera mitad de la siguiente centuria.

320. Las Gallegas

Coordenadas: UTM30 187186 - 4142709

Descripción: Hábitat rural que ocupa 3 ó 4 hectáreas en una ladera que da al sureste del núcleo urbano de La Palma del Condado.

Inventario Materiales: Restos de téglas, TSH, TSA C, téglas y la caja de un sarcófago de mármol.

Cronología: Alto y bajoimperial.

Bibliografía: Silliéres, 1981; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: La producción C de las *sigillata* africana se inicia en el siglo III perdurando hasta, al menos finales del V d.C.

321. El Garabato

Coordenadas: UTM30 185237 - 4149172

Descripción: Hábitat rural situado al sur del río Corumbel.

Inventario Materiales: Abundantes restos de cerámica, ladrillos, téglas, sillares, cantos y bloques de piedra.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Castiñeira Sánchez, 1988; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Mercado Hervás, 1995; Espinosa Teba, 1999; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Rodríguez Bueno, 2004.

Cronología revisada: Los materiales hallados en superficie no permiten ofrecer una datación concreta de ocupación del asentamiento.

322. El Moño

Descripción: Villa rústica sobre un montículo pizarroso.

Inventario Materiales: Han aparecido restos de TS y numeroso material constructivo (sillares, téglas y ladrillos) y posible sarcófago.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Castiñeira Sánchez, 1988; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Espinosa Teba, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: El registro identificado en superficie no ha podido ser analizado, ya que no se realizó una recogida selectiva.

323. Peones Camineros

Coordenadas: UTM30 183303 - 4144764

Descripción: Hábitat rural situado en lo alto de un cerro cercano a la Vereda de la Carne.

Inventario Materiales: Restos de TSH, TSA D y tégulas.

Cronología: Época alto y bajoimperial.

Bibliografía: Sillières, 1981; López Domínguez, 1997; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: La producción D de *sigillata* africana se sitúan entre los siglos IV a VII d.C.

324. La Perezuela

Coordenadas: UTM30 184327 - 4143535

Descripción: Hábitat rural en un cerro.

Inventario Materiales: Abundantes restos de cerámica común en superficie, elementos constructivos y una terracota.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Mercado Hervás, 1995; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Los materiales hallados en superficie no ofrecen valores tipológicos que nos aproximen a una datación concreta.

325. Los Romeros (detallado en un capítulo posterior)

Coordenadas: UTM30 185321 - 4145925

Descripción: Hábitat rural.

Inventario Materiales: Restos de tégulas, *opus spicatum*, ladrillos, placas de mármol, ánforas Beltrán IIB y dolios.

Cronología: Altoimperial.

Bibliografía: Castiñeira Sánchez, 1988; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Mercado Hervás, 1995; Espinosa Teba, 1999; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Rodríguez Bueno, 2004.

Cronología revisada: El repertorio anfórico registrado en este asentamiento presenta un periodo de auge de mediados del siglo I hasta mediados del II d.C.

326. Los Villares

Coordenadas: UTM30 186287 - 4146419

Descripción: Hábitat rural situado en la parte superior de una colina, cercano a la Vereda de la Carne, ocupando 2 ó 3 hectáreas.

Inventario Materiales: Restos de TSG, TSH y TSA, tégulas.

Cronología: Alto y bajoimperial.

Bibliografía: Sillières, 1981; López Domínguez, 1997; Espinosa Teba, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: El repertorio de las formas hispánicas y africanas no permiten acotar la cronología de este asentamiento, sin embargo, la fabricación de vajilla de mesa en talleres galos parece prolongarse entre principios del siglo I d.C. y la primera mitad de la siguiente centuria.

327. Los Villares de la Orden

Coordenadas: UTM30 182726 - 4126309

Descripción: Hábitat rural situado al norte del Padrón de los Carboneros. La situación de estas villas hace pensar que la vía romana pasaba por esta zona de la Vereda de la Carne y Padrón de los Carboneros. Algunos autores (Infante Limón, 2002) opinan que el puente del Palmarejo se remonta a época romana.

Inventario Materiales: Fragmentos de TSG, TSH (con marca parcial ANIA [...]), TSA, sillares y lajas de mármol.

Cronología: Alto y bajoimperial.

Bibliografía: Sillières, 1981; López Domínguez, 1997; Espinosa Teba, 1999; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: La manufactura de TSG puede situarse entre principios del siglo I d.C. y la primera mitad de la siguiente centuria; el resto de material no ha podido ser estudiado.

Palos de la Frontera328. Cementerio de Palos

Coordenadas: UTM30 153230 - 4128368

Descripción: Hábitat rural o posible factoría de salazones situado en una ladera oriental hacia el estero de Palos, entre el cementerio y el río Tinto.

Inventario Materiales: Con cerámicas comunes, ánforas, TS, ladrillos, tégulas e ímbrices muy rodados, posiblemente del desmonte de la cota superior contigua.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Mercado Hervás, 1995; Pozo, Campos y Borja, 1996; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001; Bazzana y Bedia García, 2005.

Cronología revisada: El material hallado en superficie no ha podido ser analizado.

329. La Rábida (detallado en un capítulo posterior)

Coordenadas: UTM30 151631 - 4125317

Descripción: Ubicada en la margen derecha del Estero de Domingo Rubio, cercano a su confluencia con la desembocadura del río Tinto. En el Monasterio se guardan ánforas encontradas en los alrededores o extraídas de la ría; así como, próximo a la Escuela Politécnica, se conocen restos de varios hornos romanos. Por todo ello se interpreta como un centro alfarero de ánforas y material constructivo, favorecido por la presencia de bancos de arcilla y la proximidad a la desembocadura y factorías cercanas.

Inventario Materiales: En las vitrinas del monasterio se conserva el tercio inferior de ánfora Almagro 51C y en uno de sus pasillos un ejemplar de forma globular de Dressel 23a con concreciones marinas al exterior, tégulas, ladrillos, cuartos de columna y piedras de molino.

Cronología: Fechada en el siglo II d.C. (Altoimperial).

Bibliografía: Luzón Nogué, 1975; Amo y de la Hera, 1976; González Fernández y Pérez Macías, 1987; Mercado Hervás, 1995; Pozo, Campos y Borja, 1996; Vidal Teruel, 2001; García Rincón, 2003; Bazzana y Bedia García, 2005.

Cronología revisada: Las ánforas descontextualizadas custodiadas en el Monasterio de la Rábida nos remiten a un momento bajoimperial entre los siglos IV y V d.C.

Paterna del Campo

330. Casa del Castillo

Coordenadas: UTM30 190480 - 4151904

Descripción: Fortaleza amurallada en la confluencia del arroyo de la Zarza con el río Corumbel.

Inventario Materiales: Apareciendo téglulas y fragmentos de TS.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Hunt Ortiz, 1992; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: El material identificado en superficie no fue recogido por lo que no hemos podido analizar la muestra.

331. Las Chozas

Coordenadas: UTM30 195517 - 4153379

Descripción: Hábitat rural de escasa índole.

Inventario Materiales: Materiales cerámicos y constructivos en superficie.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Díaz García, 1993a-b; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: El registro de superficie no aporta datos cronológicos.

332. Cueva del Monje

Coordenadas: UTM30 194660 - 4157463

Descripción: Identificado con el yacimiento 35 de Blanco y Rothenberg (1981), se trata de una explotación minera con restos cerámicos. En el entorno se documenta una gran variedad de cavidades dedicadas a la explotación minera, en la que se han registrado restos de material cerámico como ánforas.

Inventario Materiales: Ánforas.

Cronología: Republicana y altoimperial.

Bibliografía: Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Valle Bermúdez, 1992; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: No se describen los materiales hallado por lo que no podemos acotar el periodo cronológico de uso.

333. Río Corumbel

Coordenadas: UTM30 192710 - 4151805

Descripción: Hábitat minero relacionado con los yacimientos 52 y 53 de Blanco y Rothenberg (1981), cerca del cauce de la Junta de Gila. Se observan en superficie restos de un edificio que presenta planta circular y se interpreta como posible lugar de hábitat durante las labores mineras.

Inventario Materiales: Téglulas y cerámicas comunes, junto con instrumentos de piedra (picos, martillos), muy rodados por la acción del arado.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Valle Bermúdez, 1992; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: El contexto material asociado a este yacimiento se encontraba en muy mal estado de conservación lo que impidió una identificación tipológica de los fragmentos recuperados.

334. Tejada la Nueva (detallado en un capítulo posterior)

Coordenadas: UTM30 202336 - 4151670

Descripción: Asentamiento urbano amurallado identificado con la ciudad de *Itucci* citada en las fuentes clásicas. El poblamiento se iniciaría en momentos prerromanos, permaneciendo durante la romanización, fundamentalmente gracias a su situación cercana a la vía que desde Itálica se dirigía a *Onoba*. Se han realizado diversas actividades de prospección superficial y una intervención de excavación en 1987. En 1992 se incluirá el yacimiento en las prospecciones que se realizaron dentro del Proyecto Tierra Llana. Será N. Vidal (1996) quien dedique su trabajo de investigación de Tercer Ciclo a este yacimiento.

Inventario Materiales: Cerámica común: cuencos, ollas de borde vuelto hacia afuera, ollas de borde vuelto al exterior, mortero; africana de cocina: plato, tapadera; TSA D: Hayes 61, 67, Lamb. 18/31, Hayes 34/36, 91; TSH: Drag. 29/37; TSI: Goudineau 28, 36; imitación TSG (Drag. 24/25, 15/17, 35/36, Goud. 43) y pivote de ánfora.

Cronología: Desde época republicana a momentos bajoimperiales.

Bibliografía: Escobar y Salazar, 1910; Luzón Nogué, 1975; Jiménez Martín, 1977; Canto de Gregorio, 1979; Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981; González Fernández y Pérez Macías, 1987; Bedia García, 1990; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Olivar O'Neill y Riego Ruiz, 1990; Díaz García, 1993a-b; Campos, Gómez, Borja,

Castiñeira y García, 1995; Vidal Teruel, 1996, 2001; Bachiller Burgos y Martínez Hinojosa, 1997; López Domínguez, 1997; Campos, Guerrero y Pérez, 1999; Campos Carrasco y Vidal Teruel, 1999; Delgado Domínguez, 1999a-b; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Toscanos Pérez, 2011.

Cronología revisada: Amplio desarrollo cronológico desde el siglo I a.C. hasta, al menos, el V d.C.

Punta Umbría

335. Arroyo Dehesilla

Coordenadas: UTM30 142922 - 4129053

Descripción: Concentración de material cerámico en torno al arroyo con cerámica romana, también registrados en la prospección efectuada dentro del Proyecto Tierra Llana realizado por la UHU en 1992.

Inventario Materiales: Ánforas, pesa, tapaderas, material constructivo.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Gómez, Castiñeira, Borja, Campos y García, 1995; Campos Carrasco y Gómez Toscanos, 2001.

Cronología revisada: El material recuperado en superficie no permite otorgar una cronología concreta del asentamiento.

336. La Canaleta

Coordenadas: UTM30 148772 - 4121222

Descripción: En las mareas bajas se pueden observar restos de ánforas que podrían pertenecer a embarcaciones hundidas.

Inventario Materiales: Ánforas.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Luzón Nogué, 1975; Carrero Galofré, 1979; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990.

Cronología revisada: Sólo disponemos de las noticias orales acerca del avistamiento de estos materiales.

337. Dragados

Descripción: En los trabajos de dragados efectuados en la costa de Punta Umbría (al oeste del dique Juan Carlos I) han sido recuperados materiales arqueológicos de diversas cronologías. En otras actividades en la barra de acceso a la ría de Punta Umbría de prospección subacuática y de dragados dieron como resultado la recuperación de material arqueológico de cronología romana.

Inventario Materiales: Ánforas (Dressel 20, Africana II, Keay LVIIB), varios galbos con asas redondeado, borde vertical y engrosado; TS, constructivo.

Cronología: Alto y Bajoimperial.

Bibliografía: Alzaga García y Cuenca López, 1999; Alzaga García, 1998a y b; González, Guerrero, Rodríguez y García, 2009.

Cronología revisada: Los registros hallados en las prospecciones subacuáticas ofrecen una cronología muy dilatada, con piezas enmarcables en el altoimperio (ánforas Dressel 20) frente a otras de momentos bajoimperiales (Africana II).

338. Hallazgo Submarino

Coordenadas: UTM30 135812 - 4121593

Descripción: Se trata del hallazgo aislado de un ánfora que pertenecería a un pecio en la costa atlántica.

Inventario Materiales: Ánfora.

Cronología: siglos I-II d.C.

Bibliografía: Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: En la bibliografía de referencia únicamente se menciona la recuperación de este contenedor, sin que hayamos podido analizarlo personalmente.

339. Punta de El Eucaliptal (detallado en un capítulo posterior)

Coordenadas: UTM30 147897 - 4123840

Descripción: Son varias las actuaciones que se han llevado a cabo en este asentamiento desde la “Misión Rescate” en los años 70, los trabajos de la UHU (1990-2001), así como otras entidades hasta la actualidad. Se han documentado restos de piletas de salazones, necrópolis y estructuras murarias de habitación.

Inventario Materiales: material metálico, objetos de hueso y de vidrio, lucernas (Dressel 30, Dressel 28); TSA A, A/D, C y D: Hayes 3, 9, 16/18, 18, 23, 25, 27, 31/33, 42, 44/45, 45, 50, 51, 52, 54/55, 32/58, 58, 61, 62, 67, 68, 73, 76, 91C, 92, DSP, Carandini 65, Lamb 2, 8, 9, 10, 40, 42, 54, 55, 57 y Mezquíriz 5, 6, 68; LRC; TSH: Mezquiriz 4, Lamb. 37, Drag. 26/27, 30; TSL; comunes: dolios, cuencos, cuenco de borde escalonado, jarros, borde de vaso, olla de borde exvasado, olla de borde aplicado, olla borde saliente, ollas borde vuelto, morteros, tapaderas, cazuelas, imitación rojo pompeyano, platos, pesas de red, fusayola, jarrito visigodo de la forma 13 de Izquierdo y 4.A de Carmona; Africana de cocina: Tipo 16 de Vegas, plato, fuente, cuenco; material constructivo: ladrillos, tégulas, mármol, teselas, ...; ánforas: Dressel 1, Beltrán IIA, IIB, algunas con fallos de cocción, Gauloise 4, Keay VI, VII, XXIII, XXV, XVI, XXII, XVI-XXII, XXI/XXIII, LXIX, XLIX, Dressel 8, Almagro 50, Beltrán IB, Dressel 30, Dressel 20, Almagro 51, Dressel 14a, Beltrán IVB pivotes y tapones de ánfora.

Cronología: El material recuperado permite establecer una cronología comprendida entre el siglo I a.C. al V d.C.

Bibliografía: Luzón Nogué, 1975; Amo y de la Hera, 1976; Beltrán Lloris, 1977 y 1990; Carrero Galofré, 1979; Ponsich, 1988; Campos, Castiñeira, García y Borja, 1990; Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Bedia, Alzaga, Cuenca y Valera, 1992; Perez, Bazzana, Cáceres y García, 1992; Campos Carrasco, 1994, 1995a-b, 2007; Barranco Molina, 1995; Gómez, Castiñeira, Borja, Campos y García, 1995; Senra González, 1995; Vidal, Guerrero, Benabat y Bermúdez, 1995; Campos, Vidal, Pérez y Guerrero, 1996; Campos, Alzaga, Benabat, Borja, Bermúdez, Cuenca, Gómez, Guerrero y Vidal, 1997; Campos, Pérez y Vidal, 1999a y b, 2004 a-b; Campos, Vidal, Guerrero, Benabat y Bermúdez, 1999; López Domínguez y Rastrojo Lunar, 1999; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Campos, Pérez, Vidal y Gómez, 2001b; Lagóstena Barrios, 2001; Vidal Teruel, 2001; Etienne y Mayet, 2002; López, Castilla y de Haro, 2003, 2005b; Mesa Romero, 2004; Bazzana y Bedia García, 2005; Campos Carrasco y Vidal Teruel, 2004, 2006; Vidal Teruel y Bermejo Meléndez, 2006; Fernández Sutilo, 2008, 2013b; O'Kelly Sendrós, 2012; O'Kelly, Delgado, Bermejo, Gomez y Vidal, 2013; Bermejo Meléndez y Campos Carrasco, 2014; Campos, Fernández, O'Kelly, De Haro y López, 2014; Campos, Bermejo y Rodríguez-Vidal, 2015.

Cronología revisada: Yacimiento con una ocupación continuada desde el siglo I d.C. hasta, al menos, el VI d.C., con diferente grado de intensidad.

Rociana del Condado

340. El Alcornocal II

Coordenadas: UTM30 178402 - 4138429

Descripción: Hábitat rural.

Inventario Materiales: Abundante material cerámico y constructivo en superficie.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Mercado Hervás, 1995; Delgado Domínguez, 1999a; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: El material hallado en superficie proporciona una amplia distribución cronológica.

341. Bodegas Millán

Coordenadas: UTM30 180806 - 4135637

Descripción: Hábitat rural

Inventario Materiales: Restos de cerámica común, dolios, TS, ladrillos, tégulas y adobes.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Mercado Hervás, 1995; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Los restos materiales registrado en superficie aportan una amplia distribución cronológica.

342. Calancha I

Coordenadas: UTM30 181835 - 4132339

Descripción: Hábitat rural.

Inventario Materiales: Abundante material cerámico y constructivo en superficie (sillares de piedra ostionera).

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Mercado Hervás, 1995; Delgado Domínguez, 1999a; Vidal Teruel, 2001; González, Echevarría y González, 2009.

Cronología revisada: Materiales hallados en superficie de amplia datación.

343. Casa de Pañero

Coordenadas: UTM30 177586 - 4135203

Descripción: Hábitat rural cercano al arroyo Colmenar.

Inventario Materiales: Se observan restos de TSA, dolios, ollas de borde vuelto horizontal.

Cronología: Época bajoimperial.

Bibliografía: Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Si bien el repertorio identificado en superficie corresponde con cerámicas propias de la fase romana, no han podido ser definidas tipológicamente para proponer una datación concreta del yacimiento.

344. Las Cuestas II

Coordenadas: UTM30 178157 - 4137863

Descripción: Hábitat rural situado entre el arroyo del Álamo y el Camino de los Enciaderos.

Inventario Materiales: En la prospección del Proyecto Tierra Llana aparece en superficie cerámica común, ladrillos y tégulas.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: El registro de superficie no permite otorgar una datación concreta al asentamiento.

345. Los Molinos (detallado en un capítulo posterior)

Coordenadas: UTM30 159758 - 4133781

Descripción: Hábitat rural con restos romanos situados en un contexto de terraza fluvial del Tinto.

Inventario Materiales: Entre los materiales documentados dentro del Proyecto Tierra Llana destacan dolios, ánforas (Dressel 7D y Beltrán IIAb, Keay XVIA y XXIII locales y otras de posible origen norteafricano como son las Keay LIX) y cerámica común.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Las formas anfóricas representadas nos remiten a un contexto de la segunda mitad de la primera centuria (Dressel 7D y Beltrán IIAb) y otro posterior de finales del siglo IV a la primera mitad del V d.C. (Keay XVIA y XXIII locales y Keay LIX africana).

346. Próximo a Bodegas Millán

Coordenadas: UTM30 180668 - 4135997

Descripción: Hábitat rural.

Inventario Materiales: Abundante material cerámico y constructivo.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Sólo disponemos de la descripción de los materiales por lo que nos hemos podido realizar una aproximación cronológica al yacimiento.

347. La Rotura II (Los Goselillos)

Coordenadas: UTM30 179584 - 4137983

Descripción: Hábitat rural.

Inventario Materiales: Abundantes materiales en superficie: dolios, ánforas Beltrán IIB, TSA, *laterculi*, ladrillos.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Delgado Domínguez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: La producción del repertorio anfórico identificado se sitúa entre la segunda mitad del siglo I d.C. y el siglo II d.C.

348. La Rotura III (Pista Garruchete)

Coordenadas: UTM30 180223 - 4138124

Descripción: Hábitat rural.

Inventario Materiales: Gran concentración de materiales en superficie: dolio.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990; Delgado Domínguez, 1999a; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: El material hallado en superficie presenta un dilatado periodo de producción.

349. Vallejelo I

Coordenadas: UTM30 180430 - 4137895

Descripción: Hábitat rural.

Inventario Materiales: Abundantes materiales en superficie: ánforas, dolios, platos, fuentes, *opus signinum*, *laterculi*, mármol, tejas.

Cronología: Época bajoimperial.

Bibliografía: Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Durante las labores de prospección únicamente se realizó una descripción de los materiales hallados en superficie.

San Juan del Puerto

350. Cuartos

Coordenadas: UTM30 157064 - 4142025

Descripción: Hábitat rural en las cercanías de la zona de Cabezos Cuartos.

Inventario Materiales: Se hallaron TSH, *dolium* y ollas de borde vuelto horizontal.

Cronología: Fechado en época altoimperial (siglo I d.C.).

Bibliografía: Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Sólo contamos con la mención a los materiales hallados en superficie, sin que hayamos podido realizar una revisión del este registro.

351. Zarralejos

Coordenadas: UTM30 162844 - 4137193

Descripción: Hábitat rural.

Inventario Materiales: Materiales dispersos: *dolium*, asa de ánfora Beltrán II, olla, plato con el borde ahumado, TSH.

Cronología: Altoimperial (siglos I-II d.C.).

Bibliografía: Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: Si bien el material recuperado en superficie no ha podido ser estudiado pormenorizadamente, el fragmento identificado con el contenedor Beltrán II nos remite a un contexto de los siglos I-II d.C.

352. Zorritas Sur

Coordenadas: UTM30 161276 - 4138774

Descripción: Hábitat rural.

Inventario Materiales: Materiales en superficie: galbos y asas de ánforas y tégulas.

Cronología: Indeterminada.

Bibliografía: Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001; Vidal Teruel, 2001.

Cronología revisada: No hemos podido realizar un análisis tipológico de los restos registrados superficialmente.

Trigueros

353. La Mezquita (detallado en un capítulo posterior)

Coordenadas: UTM30 161908 - 4147683

Descripción: Villa para la explotación agropecuaria.

Inventario Materiales: Aparecen tégulas con fallos de cocción.

Cronología: Bajoimperial.

Bibliografía: Belascoain, García y Sardá, 2006.

Cronología revisada: Sólo contamos con la descripción de los materiales con fallos de cocción hallados en superficie, sin que estén asociados a un registro que aporten cronología.

354. Pedro Bueno (detallado en un capítulo posterior)

Coordenadas: UTM30 161780 - 4145628

Descripción: Correspondiente a una villa, con restos de un horno de fabricación de material constructivo, posiblemente relacionado con los latifundios de la campiña del Guadalquivir.

Inventario Materiales: Entre los materiales destacan tegulas, ímbrices, dolia, TSH (Drag. 29/37), lebes.

Cronología: Periodo altoimperial.

Bibliografía: Belascoain, García y Sardá, 2006.

Cronología revisada: La pieza de vajilla hispánica identificada otorga una cronología de la segunda mitad del siglo I d.C.

Villarrasa

355. Los Barrancos (detallado en un capítulo posterior)

Coordenadas: UTM30 178395 - 4141581

Descripción: Próximo al arroyo de Los Cristos se descubrió un horno cerámico de planta piriforme y pilar central.

Inventario Materiales: En los alrededores abundaban en superficie materiales constructivos, cerámicas finas de mesa (TSH, TSA D-Hayes 67, 75), comunes (dolios y tapaderas) y ánforas. Algunos de estos tipos son los propios de la producción del alfar, mientras que otros se identifican con zonas de hábitat junto al horno.

Cronología: Está fechado entre los siglos altoimperial hasta IV-V d.C.

Bibliografía: Campos, Pérez y Vidal, 2004a.

Cronología revisada: Los materiales hallados en superficie, fundamentalmente las formas africanas de vajilla de mesa, permiten otorgar una fecha de ocupación de la primera mitad del siglo V d.C.

356. Eriondo

Descripción: Villa rústica donde se documentó la parte inferior de una escultura sita en el Museo Provincial.

Inventario Materiales: En superficie se identificaron restos de dolios, tapaderas de borde escalonado, ollas de borde vuelto horizontal, TSA C y D (Hayes 61, 50, 32), TSI, ánforas Dressel 20, Keay XXIII, bacines.

Cronología: Fechado desde el siglo I a V d.C.

Bibliografía: Campos, Pérez y Vidal, 2004a.

Cronología revisada: Pueden diferenciarse dos momentos, por un lado una fase altoimperial en función de la presencia de ánforas Dressel 20, y por otro, el siglo IV d.C.

357. Valpajoso

Coordenadas: UTM30 174021 - 4148916

Descripción: *Castellum* militar de planta cuadrangular en las inmediaciones del Arroyo Helechoso, en la margen derecha del río Tinto, próximo a Niebla, caracterizado por un foso de 1,5m de profundidad y 11m de longitud y la presencia en su interior de una serie de estancias rectangulares con un aljibe central. El asentamiento está muy afectado por las repoblaciones de eucaliptos.

Inventario Materiales: Ánfora grecoitalica de transición, Ramón T.7.4.33, Haltern 70, galbos y pivotes de ánforas turdetanas de la serie 4; cerámicas comunes (morteros, botellas, jarras, fondos), cerámica con pintura a bandas rojas y negras.

Cronología: Finales siglo II a.C. al cambio de Era.

Bibliografía: Bustamante, Pérez, Heras y Lagares, 2010; O'Kelly, Vidal, Campos y Sánchez, 2013.

Cronología revisada: El registro material anfórico definido muestra una cronología desde finales del siglo II a.C. al cambio de Era.

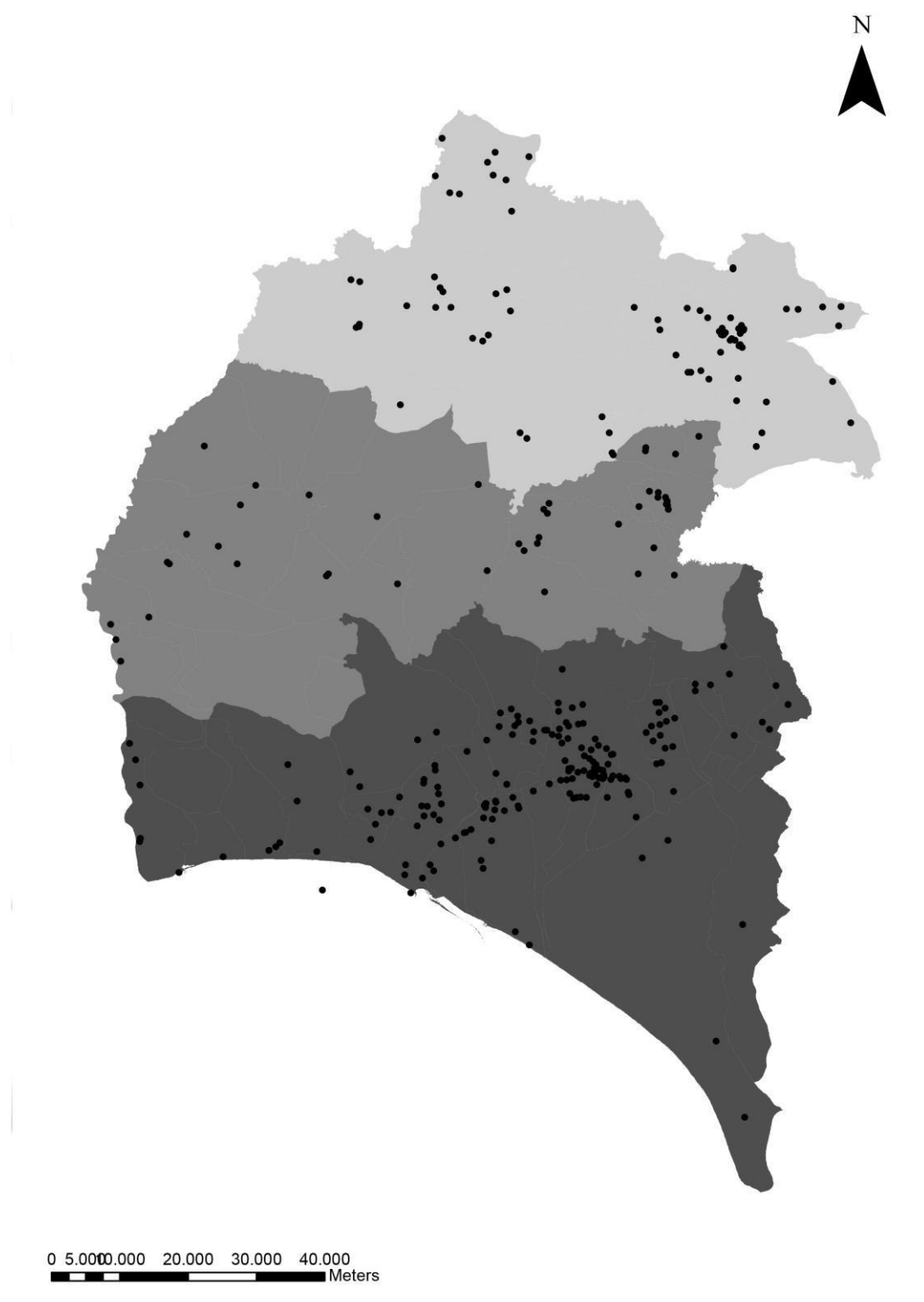


Figura 7. Mapa de puntos con la localización de los yacimientos en el territorio provincial.

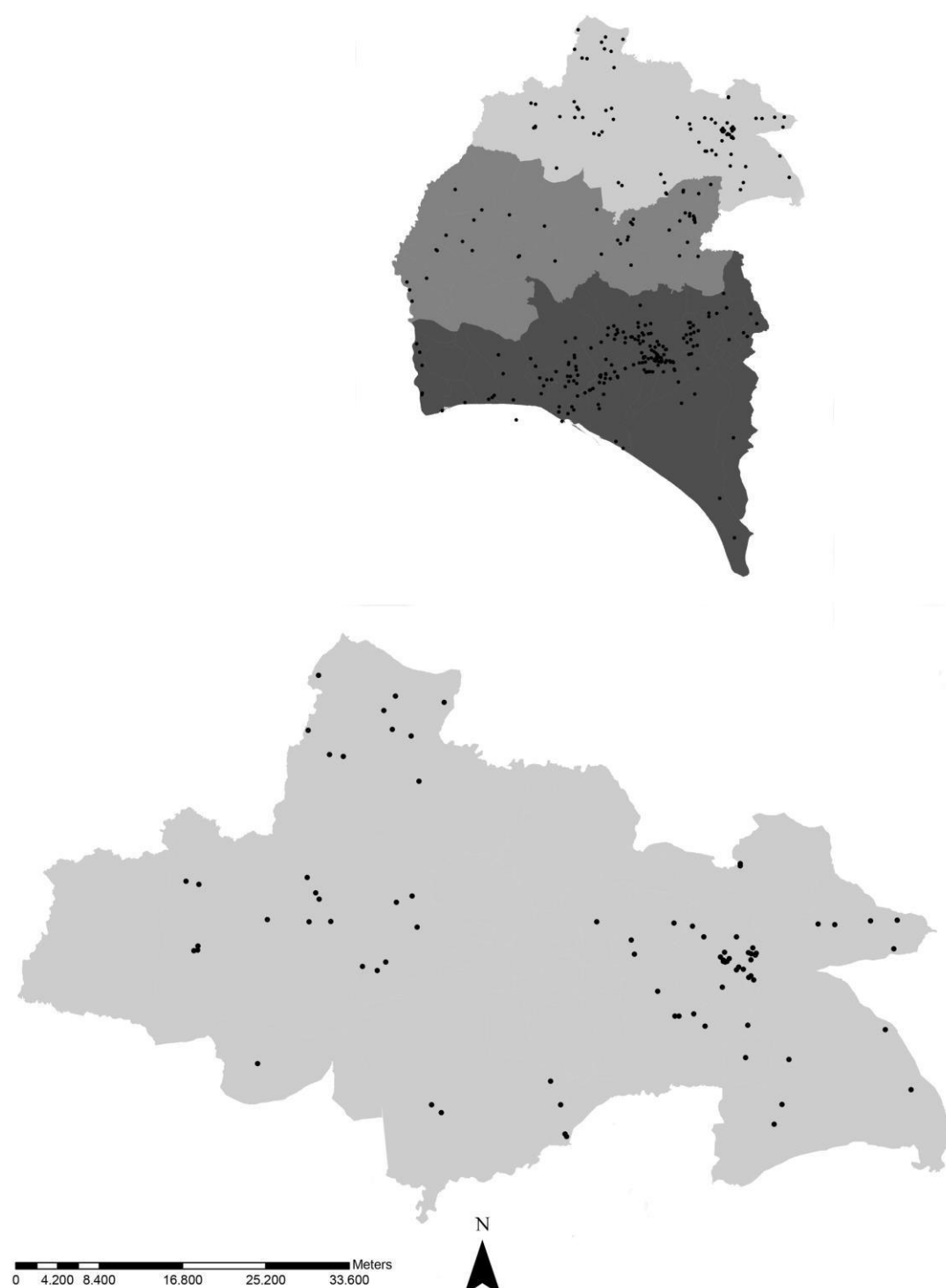


Figura 8. Mapa de puntos con la localización de los yacimientos en la Sierra onubense

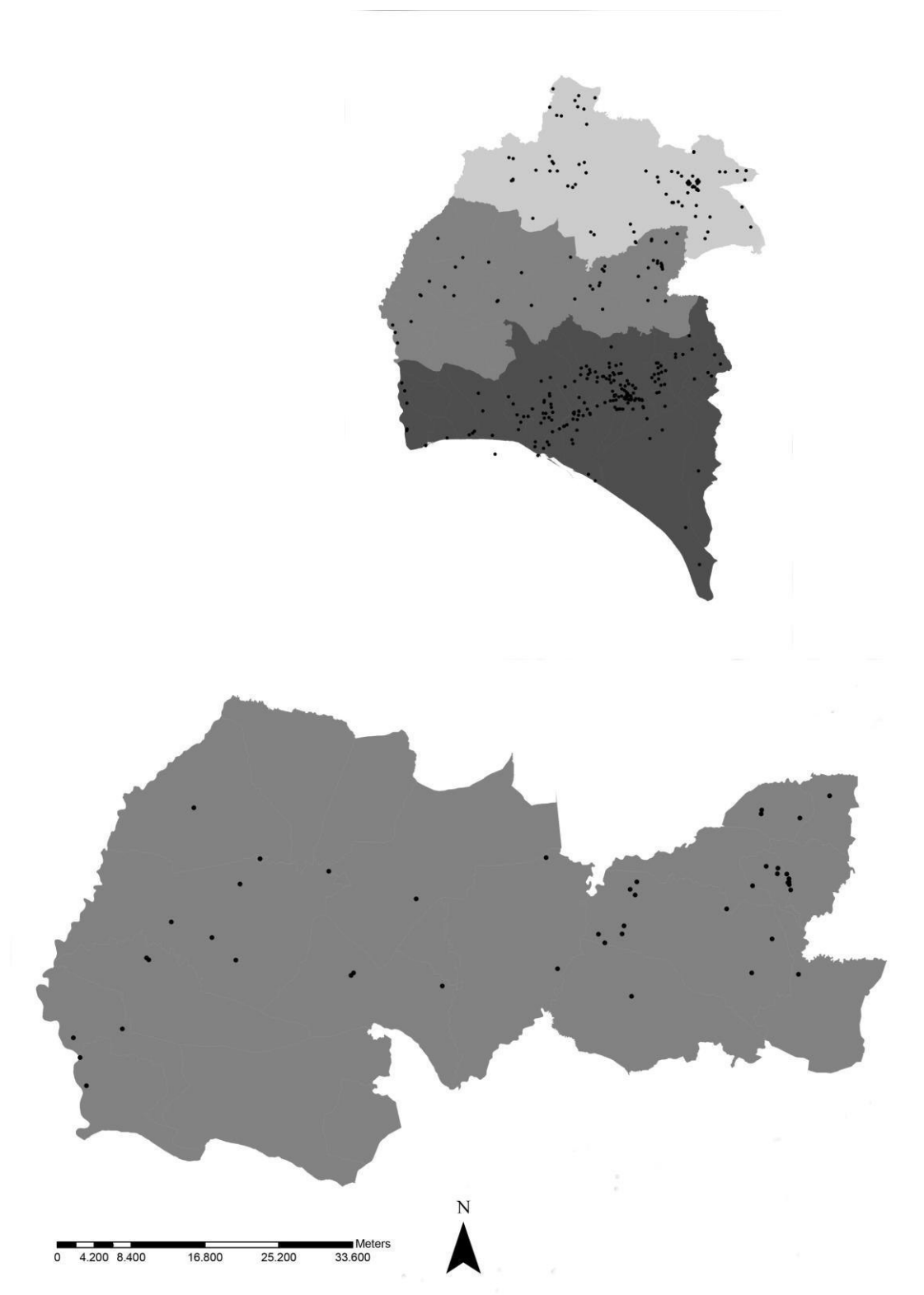


Figura 9. Mapa de puntos con la localización de los yacimientos del Andévalo onubense.

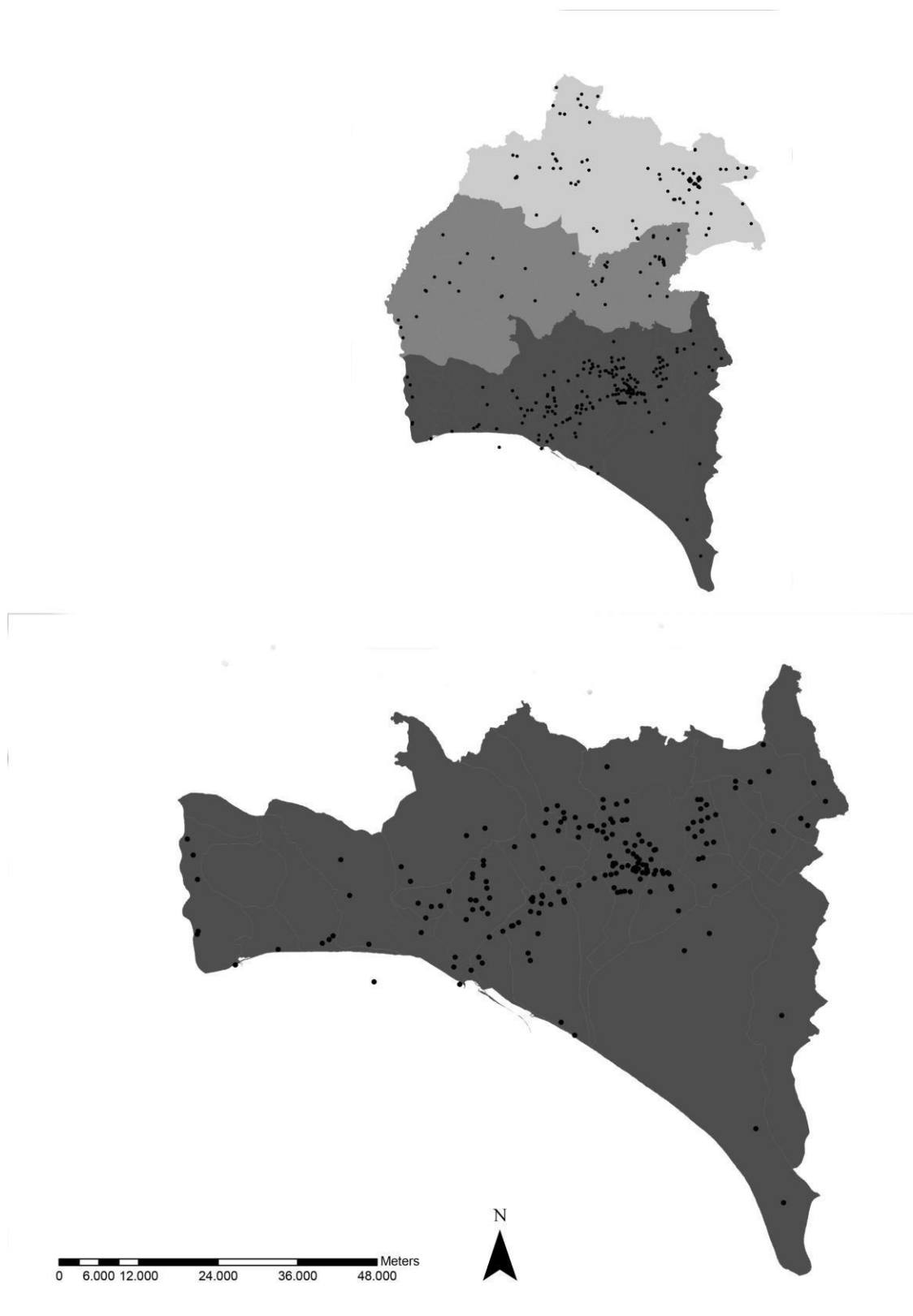


Figura 10. Mapa de puntos con la localización de los yacimientos de la Tierra Llana onubense.

III.4. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Una vez descrito todo el catálogo de yacimientos romanos registrados en el territorio onubense con muestras en su registro de material cerámico, podemos llegar a una serie de conclusiones preliminares. En primer lugar, estableceremos una distribución de los mismos por periodos históricos, para continuar analizando su funcionalidad y, así, culminar con un análisis previo acerca de su situación en el contexto económico del Mediterráneo y Atlántico en función del comercio de los envases anfóricos. Todo ello, a partir de los datos descritos anteriormente y que serán ampliamente estudiados en el capítulo de conclusiones de este trabajo.

Cronológicamente estos establecimientos se distribuyen en republicanos (siglo II-I a.C.), altoimperiales (siglos I-III d.C.), bajoimperiales (siglos IV-V d.C.) y tardoantiguos (siglo VI-VII d.C.), algunos de los cuales se desarrollan a lo largo de varios de estos periodos. Respecto a la funcionalidad de los mismos, hemos documentado una amplia variedad de sectores económicos, entre los que destacan aquéllos dedicados a la explotación minero-metalúrgica, otros destinados al aprovechamiento de los recursos agropecuarios y, por último, un importante grupo desarrollado en torno a la riqueza que ofrecía su proximidad al mar. Por otro lado, contamos con otros enclaves definidos por su uso en el entramado urbano, entre los que hallamos diferentes ciudades, necrópolis, al igual que asentamientos dedicados a actividades militares.

Para momentos republicanos contamos con un total de 32 sitios arqueológicos, repartidos de la siguiente manera: 16 en la Sierra, 9 en el Andévalo y 7 en la Tierra Llana. La mayor parte se concentra en ambientes de explotación minero-metalúrgica, junto a otros de carácter militar, con diversos *castella* situados en la vía de distribución de los ambientes mineros (Fig. 11). Para ello vamos a trazar una primera aproximación histórica acerca del modo de ocupación de estas áreas, así como una interpretación preliminar acerca del registro material anfórico presente, su origen y su distribución (Fig. 12).

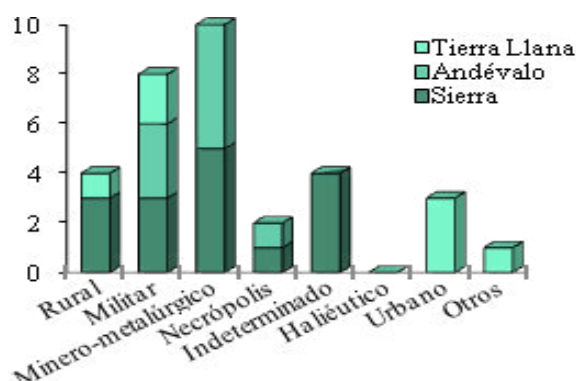


Figura 11. Distribución de los yacimientos de época republicana.

Así, en el área serrana durante la II Edad del Hierro se asiste a la instalación de dos tipos de poblamiento (Bermejo Melendez y Campos Carrasco, 2013). Por un lado, los castros característicos de este periodo se aproximan a las vegas de los ríos, lo que se ha relacionado con una mayor vocación cerealística (Pérez Macías, 2001). Estos poblados aparecerán trazados con elaborados sistemas poliorcéticos, una fuerte presencia de amurallamientos y regularmente distribuidos junto a los cursos de los ríos, ello se ha traducido en un reparto del territorio y de las áreas de captación de recursos (Bermejo Meléndez, 2011a, 136). Por otro lado, junto a éstos, se localizan otros asentamientos más pequeños ubicados en cerros de pronunciada pendiente sobre zonas más abruptas, con un menor control visual, donde contaban con buenas condiciones naturales de defensa (Pérez Macías y Rivera Jiménez, 2008). Estos asentamientos de clara población céltica serán menos permeables al proceso de influencia latina, por lo que Roma, en estos primeros momentos, precisará de la instalación de una red de control de esta población, identificándose entre sus materiales recipientes cerámicos de origen itálico (Fig. 12).

La Cuenca Minera también se verá fuertemente influenciada en este periodo, con destacados cambios tecnológicos en la extracción del mineral (Pérez Macías, 1998), todo ello acompañado de un importante contingente militar, asentado en diversos *castella* que salvaguardaban el tráfico de mineral y de personas hacia el principal puerto de embarque situado en la ciudad de *Onoba*. Al igual que en el caso anterior, el registro material de estos asentamientos de carácter militar muestra una clara dependencia de las

producciones mediterráneas, con ánforas vinarias itálicas para el abastecimiento de la población castrense (O'Kelly, Vidal, Campos y Sánchez, 2013) –Fig. 12-. Sin embargo, en los *vici* mineros, con los asentamientos cada vez más permanentes, la presencia de materiales procedentes del comercio bético evidencia una amplia adhesión a las producciones del entorno más próximo para el suministro de artículos de primera necesidad.

No sucederá igual en el sur provincial donde la fuerte raíz turdetana o púnica favorecerá la rápida incorporación al modelo administrativo y cultural romano (Toscano, Bermejo y Gómez, 2013), con un proceso de transición hacia un eje de influencia itálica de forma pacífica y sin traumas, lo que permitirá la instalación de enclaves destinados al aprovechamiento de los recursos agrícolas y pesqueros, intercambios comerciales y el afianzamiento de viejos puntos hegemónicos del territorio, como los casos de *Ilipla*, *Onoba* o *Ituci* (Campos Carrasco, 2003). Así el material registrado en este periodo muestra una mayor diversidad, con formas procedentes del comercio itálico y otras de origen bético, especialmente destinadas al envasado de productos pesqueros y vinarios (Fig. 12).

Por ello, podemos realizar una primera valoración en relación a la presencia de diversas categorías cerámicas, especialmente anfóricas. Entre aquellas piezas de origen itálico se encuentran representadas las formas Greco-itálicas y las diversas variantes de Dressel 1, destinadas al comercio del vino, indispensable en la dieta mediterránea. Estos envases aparecen fundamentalmente concentrados en áreas urbanas, como los casos de *Onoba* o *Ilipla*; en aquellos asentamientos con una clara dedicación minera, con un número destacado de contenedores en el sector de Corta del Lago; y otros enclaves de carácter militar, especialmente registradas en el norte provincial. En los primeros casos el repertorio de material itálico parece corresponder con una destacada red de intercambios comerciales que permitirá el consumo de productos mediterráneos por una elite. Sin embargo, su presencia en el área serrana y, además, vinculada a sitios con funciones defensivas, ha sido tomado como un síntoma del aprovisionamiento militar necesario en los primeros años de conquista, donde estas luchas intestinas hacían imprescindible la presencia de un contingente militar para su control.

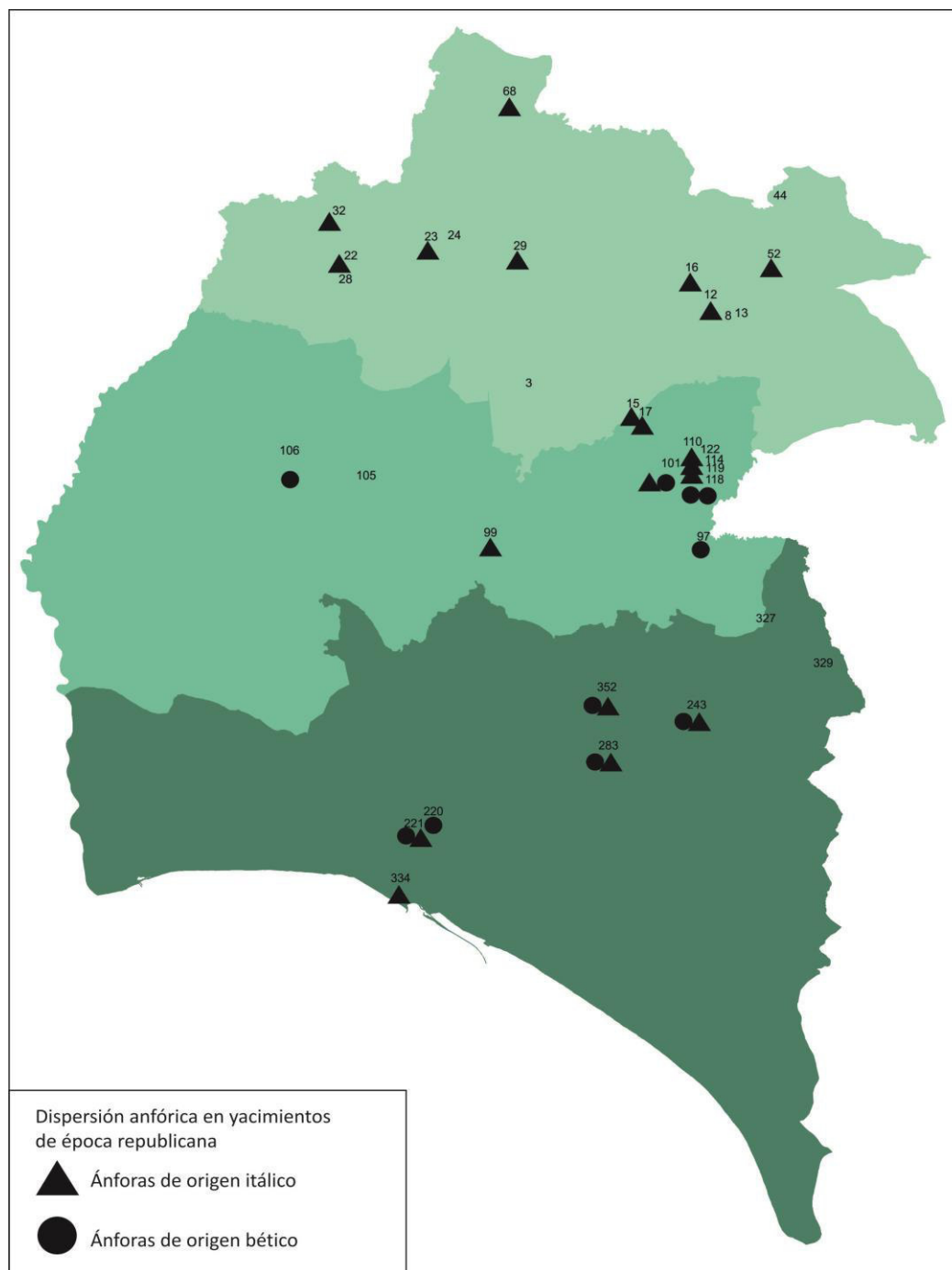


Figura 12. Mapa de dispersión de yacimientos de época republicana con indicación del registro anfórico.

En segundo lugar, contamos con un destacado conjunto de envases de origen bético, tanto para el transporte de productos piscícolas (las ovoides del Valle del Guadalquivir y de la Bahía de Cádiz, antecesoras de las producciones augusteas), como aquéllos destinados a contener los caldos producidos a orillas del Guadalquivir (Haltern

70). Estos recipientes han sido documentados en los principales núcleos hegemónicos de la Campiña onubense, como *Onoba* e *Ilipla*, donde el desarrollo agrícola permitía la comercialización de sus excedentes, para lo cual precisaban de envases cerámicos para su transporte; además, contamos con ejemplares en el principal *vicus* minero, Corta del Lago, donde el aprovechamiento de estos recursos hacía necesaria una destacada red de abastecimiento alimenticio.

A partir de Augusto, el fin de las guerras civiles y la pacificación del territorio supone un notable aumento de los asentamientos (Fig. 13), que permitirá la colonización de una zona con grandes recursos por explotar, alcanzando los 138 yacimientos fechados en estos momentos, con una gran dispersión por el territorio onubense: 26 en la Sierra, 38 en el Andévalo y una gran concentración en la Tierra Llana con 74 sitios. Si bien los lugares de explotación minera y agropecuaria aumentan considerablemente, los de carácter militar se reducen, consecuencia de un mayor control del territorio, lo cual hacía prescindible la instalación de puestos de vigilancia del transporte de mercancías y personas. No obstante, las grandes posibilidades de los suelos miocénicos de la Campiña concentraron un tipo de poblamiento rural cuyo objetivo principal era el suministro de los centros mineros del Andévalo, dedicados en exclusividad a estas actividades.

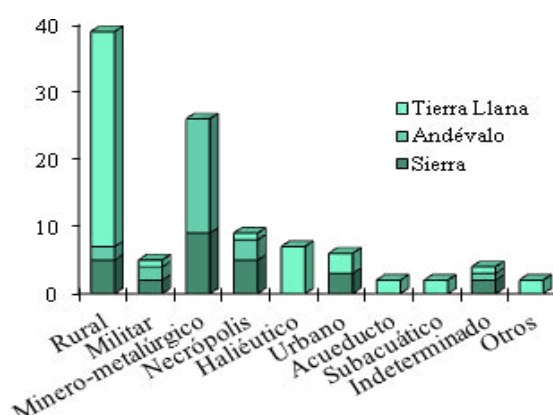


Figura 13. Distribución de los yacimientos de época altoimperial.

La Sierra, ya pacificada y con un proceso de romanización más lento, irá prescindiendo de aquellas plazas de uso castrense para centrarse en la organización

territorial junto a nuevos núcleos urbanos que gestionen la explotación de los recursos agropecuarios, especialmente concentrados en torno a las posibilidades que ofrecían los Llanos de Aroche en la riber del Chanza y Múrtigas (Bermejo Meléndez, 2013, 167). Estas actividades se vieron complementadas con la dedicación a actividades minero-metalúrgicas, las cuales captaron un destacado número de emigrantes desde otras zonas de la *provincia hispana*.

Por su parte, el Andévalo se mantiene como centro de extracción mineral, con una gran concentración de hábitats en el sector este de la región, aunque ampliándose las explotaciones hacia el oeste de la Cuenca Minera, más cercanas al cauce del Guadiana, donde la salida de productos por vía fluvial favorecía su transporte hacia un posible puerto ubicado en su desembocadura, en la denominada en el Itinerario de Antonino *Ostium*, aún por localizar arqueológicamente.

Sin embargo, el área de la Campiña y el litoral sufrirán una intensa explotación, orientados hacia el aprovechamiento, fundamentalmente, agrícola y ganadero, cuyo destino sería el abastecimiento de la cada vez más numerosa población andevaleña, centrada en el monocultivo mineral y sin terrenos para la práctica de estas actividades. Mientras los sectores mineros y rurales se desarrollaron a un mismo ritmo, las pesquerías se mantuvieron en un segundo plano hasta alcanzar su máximo histórico en un periodo posterior. Si bien las factorías registradas se extienden a lo largo de todo el litoral onubense, la capacidad productiva no debía ser muy elevada si tenemos en cuenta las reducidas dimensiones de los poblados documentados. En cualquier caso, es significativa la aglomeración de asentamientos a ambos lados de la vía que desde *Onoba*, pasando por *Ilipla*, *Itucci* y *Ostur*, se dirigía hacia el sector minero, síntoma de la importancia de la ubicación de estos ambientes agropecuarios que se beneficiarían de su cercanía a los itinerarios de abastecimiento.

El envasado de las producciones salazoneras hacía necesaria la instalación de alfarerías que surtieran de los recipientes precisos para su transporte, conociéndose en el territorio onubense para estos momentos las primeras instalaciones centradas en la producción cerámica, especializadas en la fabricación de recipientes de almacenaje y

ánforas. Igualmente, en este periodo se tiene constancia de la comercialización de estos productos hacia el Mediterráneo, como parecen evidenciar los hallazgos de pecios en el Golfo de Cádiz cargados de ánforas de posible procedencia onubense.

En función de la procedencia del material anfórico registrado en los distintos yacimientos podemos plantear unas primeras hipótesis de trabajo que se verán complementadas a lo largo de esta exposición.

En primer lugar, como ejemplificación de un territorio ya colonizado, dejan de aparecer envases de origen itálico, que serán sustituidos por otros de producción regional. Así, contamos en el registro con una mayor diversidad de recipientes manufacturados en la *provincia Baetica*, destinados al transporte de productos salsarios (Beltrán IIA y B, Dressel 7/11, Dressel 14), productos derivados de la uva (Haltern 70) y aceites (Dressel 20) -Fig. 14-. En el área serrana y andevalleña estos materiales son reconocidos en aquellos asentamientos de carácter militar, aún en activo, y minero, destacando sobre ellos su concentración en el ámbito urbano de la ciudad de *Arucci Turobriga*. Ello puede ser considerado el prototipo del modelo de abastecimiento de los *vici* mineros, demandantes en estas fechas de una red de suministro alimentario de áreas más próximas y, a su vez, a un coste menor. Por su parte, en la campiña y litoral estos contenedores son documentados en un mayor número de ambientes, especialmente dedicados a actividades agropecuarias y piscícolas. En relación a ello, debemos tener en cuenta que la mayor parte de estos recipientes se fabricarían en estos sitios, lo que supone una industria complementaria que suministraría de los recipientes necesarios para el transporte de sus mercancías. Con todo, señalaremos que su registro se encuentra especialmente agrupado en torno a la ruta terrestre que desde el puerto de *Onoba* accedía al norte provincial, y que discurre junto a los principales núcleos urbanos del momento. De igual modo, su hallazgo en diferentes puntos del litoral indicaría una actividad salazonera en funcionamiento en época altoimperial.

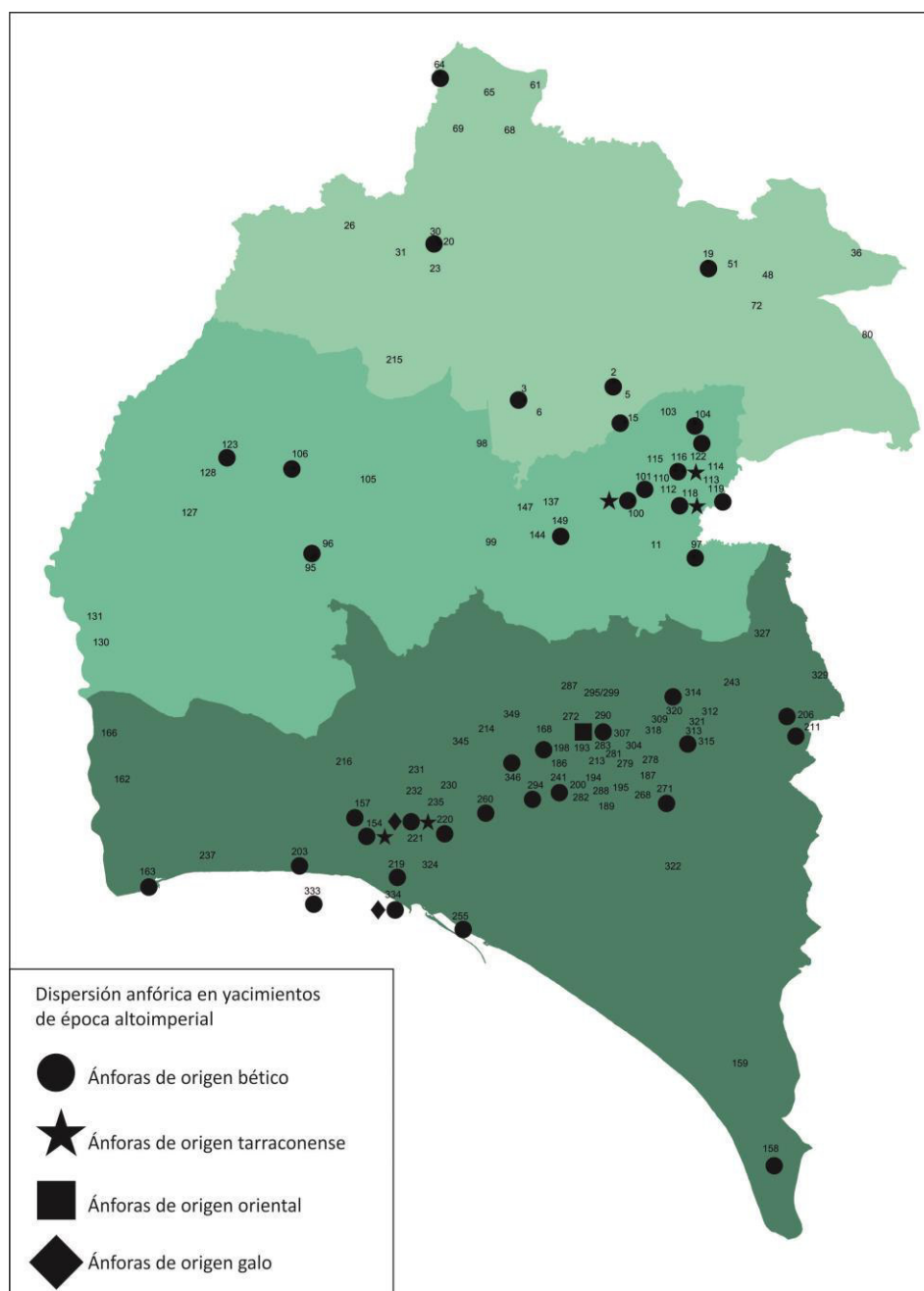


Figura 14. Mapa de dispersión de yacimientos de época altoimperial con indicación del registro anfórico.

Procedentes del contacto con el Mediterráneo, hemos podido documentar un ínfimo número de especímenes de origen tarraconense, galo u oriental. En el primer caso, han sido registradas piezas de ánforas Dressel 2/4 en la ciudad de *Onoba*, así como en el sector de Riotinto, donde especialmente la elite adinerada accedería a productos de mayor prestigio. En el segundo, hemos podido identificar algún fragmento de ánforas Gauloise 4, reconocidos en el yacimiento Huelva y en la factoría próxima de El

Eucaliptal, ubicada en la entrada al puerto de la ciudad, lo que facilitaría el acceso a estos productos. En último lugar, un único elemento definido como ánfora Camulodunum 184 de origen oriental registrado en la ciudad de *Ilipla*, ubicada en las proximidades del principal itinerario que conectaba la costa y el interior provincial.

De igual modo, esta recopilación de datos también nos permite atestiguar ciertas ausencias, ya que, por el momento no ha sido registradas o identificadas ánforas lusitanas o algunas itálicas propias de estos momentos. Si bien, no descartamos que nuevas intervenciones, así como nuevas revisiones de material, puedan incorporar ejemplares de esta procedencia en lo contexto analizados.

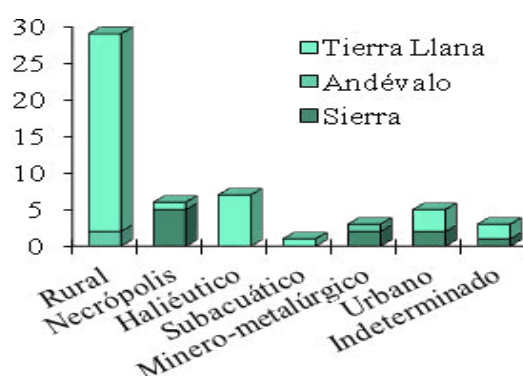


Figura 15. Distribución de los yacimientos de época bajoimperial.

Tras un periodo de florecimiento de las actividades económicas relacionadas con la extracción del mineral, a partir del siglo III d.C. se produce un descenso poblacional y económico, fundamentalmente en la Sierra y el Andévalo, provocado por el casi definitivo abandono de la explotación de las minas de Riotinto, como queda reflejado en la disminución de los yacimientos registrados centrados en esta actividad. De igual modo, se observa cómo el aumento de la presión fiscal sobre las capas altas de la sociedad, generaron una huida hacia el medio rural, lo cual desembocó en una importante crisis en el modo de vida urbano, y, con ello, la concentración de población en torno a las principales áreas rurales y la implantación de nuevos sitios en el litoral onubense. Con todo, los asentamientos se reducen a 96, distribuidos del siguiente modo: la Sierra disminuye considerablemente su ocupación, habiéndose localizado una decena

de yacimientos especialmente de carácter funerario; el Andévalo, por su parte, tras el agotamiento de las actividades minero-metalúrgicas será el sector más castigado, contando con 5 lugares arqueológicos; y en último lugar, la Tierra Llana, territorio que sufrirá un importante aumento demográfico, con 81 espacios identificados, especialmente agrupados en el ámbito rural, bajo la fórmula de villas rústicas (Fig. 15).

Este sistema de explotación alcanzará su período de máxima eclosión en el siglo IV d.C., síntoma de la reactivación económica que se produjo en este siglo después de las reformas de Diocleciano y posterior gobierno de la dinastía constantiniana. Ello parece concluir en la cristalización de un proceso de ruralización que, iniciado con seguridad en las villas rurales de la cuarta centuria, terminará por liquidar el esquema de implantación urbana que se consolidó con la propia Romanización. En segundo lugar, este éxodo poblacional centrará sus esfuerzos en el aprovechamiento de los recursos que ofrecía el litoral, a través de la instalación de numerosas *cetariae* a lo largo de la línea de costa, desde la desembocadura del río Guadiana hasta Doñana. La mayoría de ellas nacerán al abrigo del gran impulso de la producción a partir del siglo IV d.C., como consecuencia de la reactivación del comercio mediterráneo y el descenso de la producción de metales en el suroeste a lo largo del siglo III d.C. Esta situación provocará la necesidad de buscar nuevos sectores para explotar, para lo cual el litoral onubense ofrecía unas inmejorables condiciones, influenciados, además, por el decaimiento de las salazones gaditanas, que favorecerán el resurgir de nuevos sectores en las costas onubenses.

En este periodo detectamos la incorporación más intensiva de este sector a los circuitos comerciales mediterráneos (Fig. 16), reflejo de la pujanza que va adquiriendo el norte de África en la exportación de alimentos destinados a una elite enriquecida. Los datos definidos a continuación proceden de las diversas actuaciones arqueológicas realizadas en diversos solares provinciales, por lo que la información registra cierta parcialidad en este sentido. Entre los envases anfóricos identificados predominan aquéllos de origen bético, con especial representatividad de los de uso salsario. Ello se debe fundamentalmente a la existencia de diversas alfarerías dedicadas a la producción de estos contenedores que se distribuyen por la costa y campiña onubense, con especial atención a los tipos Almagro 51C, Keay XVI y Almagro 51 A-B, como analizaremos en

el siguiente capítulo. Además, su profusión ha quedado también registrada en núcleos urbanos del territorio provincial, casos de *Onoba* e *Ilipla*, sin que, por el momento, hayan sido atestiguadas muestras de material anfórico al norte de la actual provincia de Huelva. Dentro de este comercio bético, un escaso número de piezas han sido identificadas con envases destinados al comercio oleícola (Keay XIII/Dressel 23), únicamente registradas en las factorías que muestran un amplio desarrollo en esta fase, como Cerro del Trigo, El Terrón o El Eucaliptal, sumándose en su comercialización las ciudades antes mencionadas.

Procedente de otros mercados peninsulares hallamos en el yacimiento de Cerro del Trigo un ejemplar definido como Keay 68, de origen tarraconense, posiblemente destinado a un contenido vinario.

Igualmente, concentrados en el sector sur de la provincia, se encuentran representados los envases de procedencia africana. Entre estos contenedores los destinados al posible envasado de productos piscícolas (Africana IIC) se han identificado en algunas de las factorías (Cerro del Trigo, El Eucaliptal o La Viña), así como en otros enclaves próximos a los principales núcleos urbanos, cuya presencia interpretamos como consecuencia del acceso a productos de prestigio por una elite acomodada. Aquéllos quizás destinados a un contenido oleícola (Africana IID y Keay XXXV) vuelven a documentarse en algunos de estos *vici maritimi*, Punta del Moral o Cerro del Trigo, y en áreas del hinterland de las urbes. Por último, tal vez el vino africano (Africana III), por el momento, se ha atestiguado en los mismos casos anteriores, *cetariae* y algunos puntos asociados a ambiente urbanos. En menor número se registran piezas procedentes de comercio itálico, identificado a través de las ánforas Keay LII, registradas en los enclaves de El Eucaliptal, *Onoba* e *Ilipla*.

Comprobamos como el territorio onubense se incorpora, de forma directa o indirecta, al trasiego comercial detectado en todo el Mediterráneo, alcanzando estas tierras las formas más extendidas de producción africana e itálica.

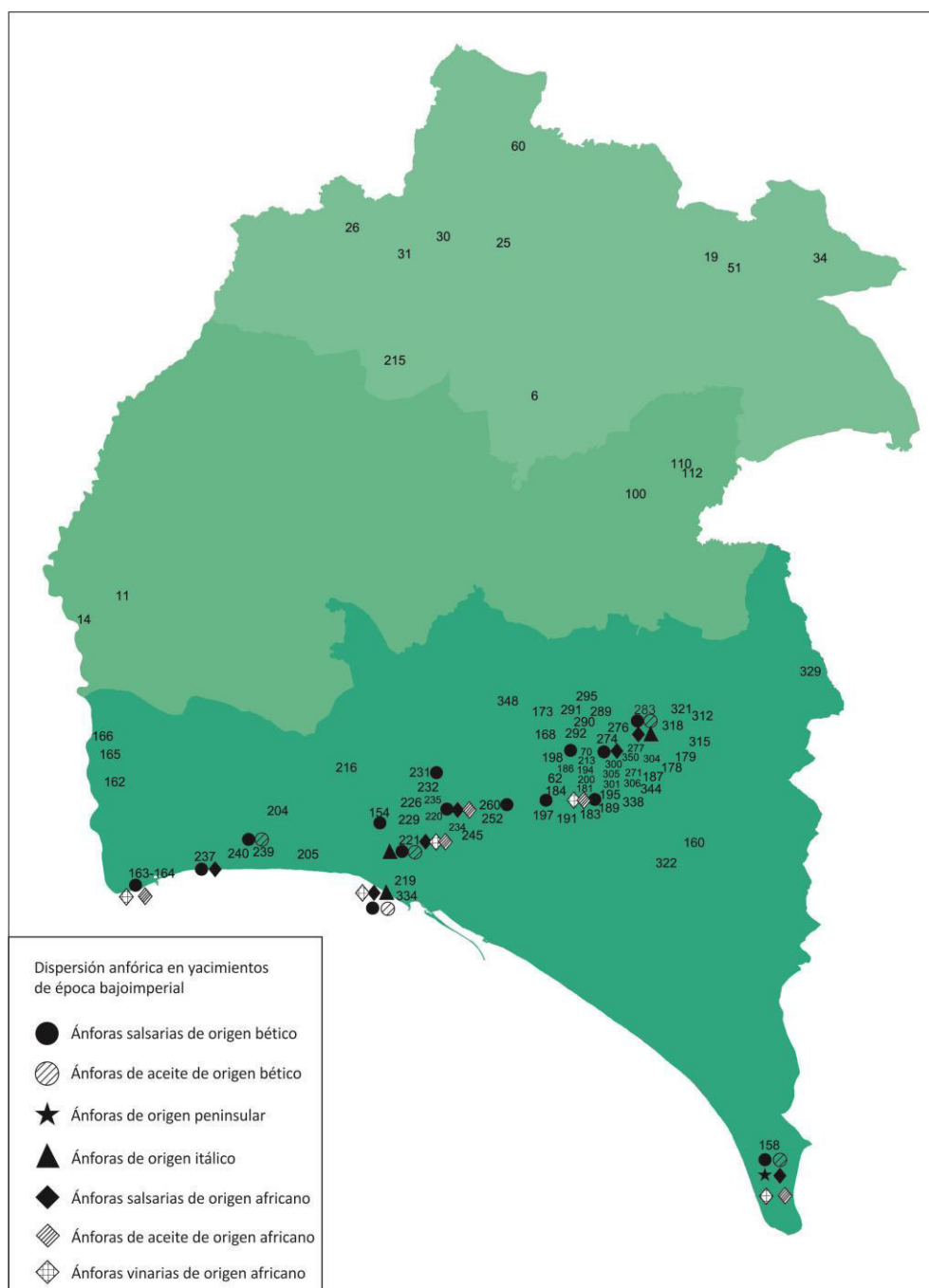


Figura 16. Mapa de dispersión de yacimientos de época bajoimperial con indicación del registro anfórico.

Durante la Tardoantigüedad, se reduce sustancialmente el número de yacimientos, alcanzando 28 asentamientos registrados. Su distribución territorial es muy desigual, mientras en la Sierra han podido identificarse 8 sitios arqueológicos, en el Andévalo la cifra alcanza las 3 áreas, reducción considerable en comparación con el registro de inicios de la colonización durante el cambio de Era. No obstante, la funcionalidad de la

mayoría de ellos es de carácter funerario, sin que podamos adscribirlos a un contexto económico concreto. Por su parte la Tierra Llana, si bien reduce considerablemente su ocupación, no llegando a la veintena de espacios arqueológicos detectados, su orientación económica continúa centrada en la explotación de los recursos agrícolas y piscícolas (Fig. 17).

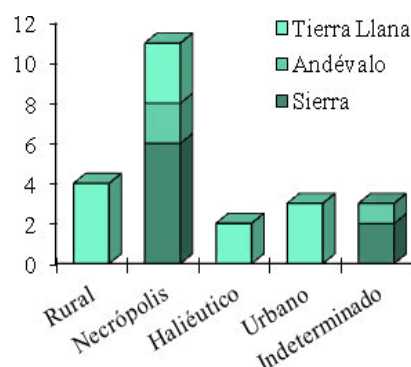


Figura 17. Distribución de los yacimientos de época tardoantigua.

En esta fase, la ocupación del territorio situado al oeste de la Betica se concentra en el litoral, manteniendo las actividades pesqueras y agrícolas más allá de la sexta centuria. Sin duda, como venimos comentando, el sur provincial será la zona de mayor concentración poblacional, fundamentalmente en torno a los *territoria* vinculados a los núcleos de *Onoba* e *Ilipla*, donde las características agrológicas de sus suelos y el control eclesiástico permitían mantener el sector agrario como base de su economía. Sin embargo, no debemos obviar el nivel de producción de las *cetariae*, que, junto a la costa lusitana, absorberán los mercados de la producción gaditana.

La distribución anfórica en estos momentos mantiene la dinámica anterior (Fig. 18), estando presentes contenedores importados en enclaves del litoral y las ciudades de la Tierra Llana. Hemos de considerar, antes de entrar en el análisis preliminar del registro anfórico, que la información de que disponemos para esta fase procede de actividades arqueológicas de excavación realizadas en los yacimientos mencionados, donde mostraban contextos de momentos tardíos, para el resto de sitios los datos son de carácter superficial. Es decir, estas son unas primeras líneas de discusión que deberán ser completadas tras futuras actuaciones en el sector provincial, las cuales, esperemos,

depararán nuevos registros que permitan esgrimir nuevas hipótesis de trabajo para este periodo. Una vez aclarado, en el registro cerámico consultado hemos podido dilucidar una serie de avances para nuestra investigación. Respecto a los envases béticos para el transporte de salazones, los registrados en el territorio que analizamos se mantiene la producción de ánforas de la fase anterior, Almagro 51C y Almagro 51 A-B, así como aparecen otros de nueva creación, las Terrón 1 y 2, La Orden o Las Eucalptal 1 y 2 (O'Kelly Sendrós, 2012).

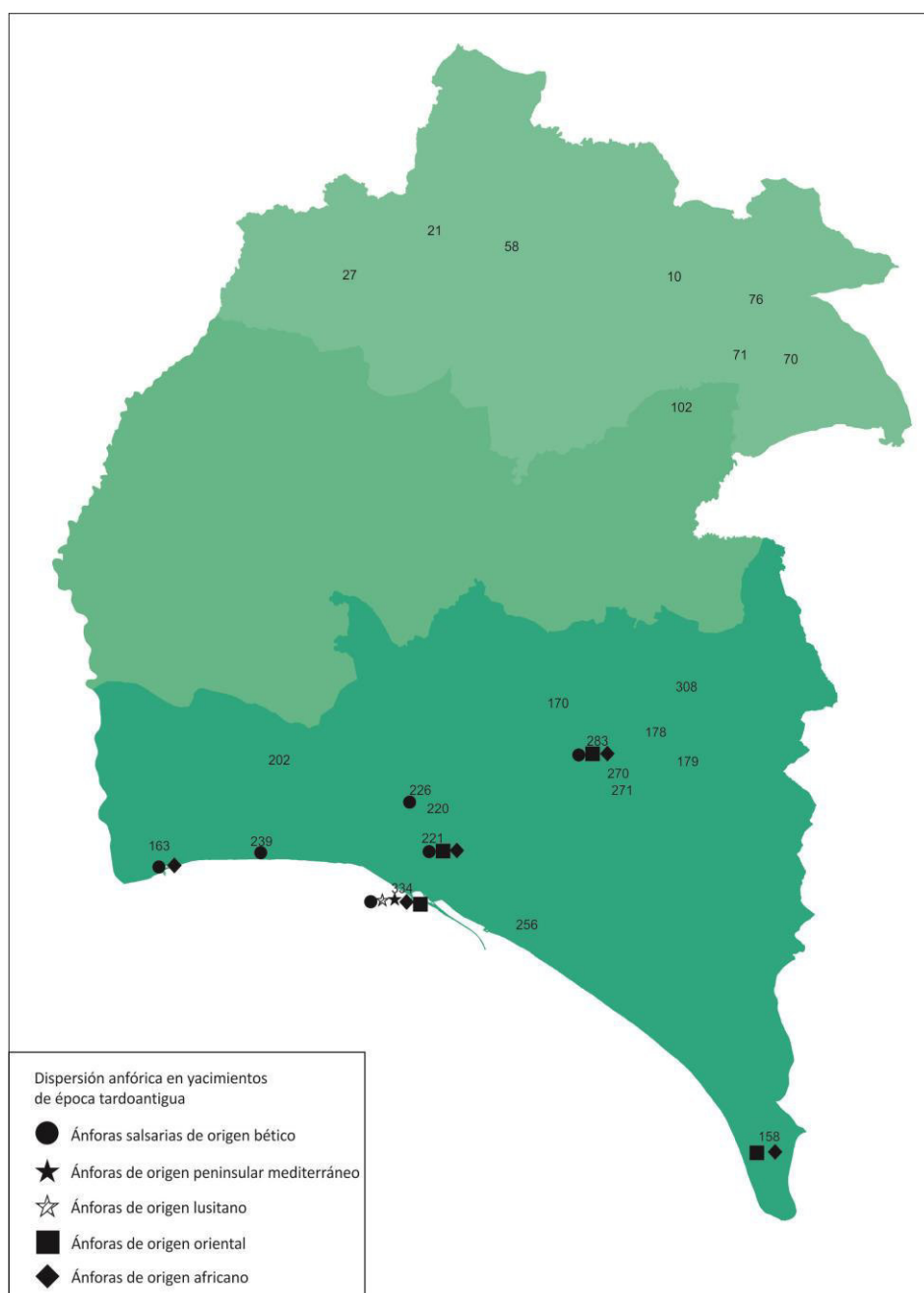


Figura 18. Mapa de dispersión de yacimientos de época tardoantigua con indicación del registro anfórico.

Procedentes del comercio con otros puntos de la Península Ibérica se ha registrado un fragmento de ánfora *spatheia*/Keay XXVI, el cual se asocia al comercio de salsas manufacturadas en el territorio de *Carthago* (Ramallo Asensio, 1985) o bien en la costa andaluza o *Septem* (Bernal Casasola, 2001), o un ejemplar de Keay LXXIX de origen baleárico. De la cercana *Lusitania*, se ha documentado una pieza identificada con el tipo Keay LXXVIII, cuyo contenido se ha relacionado con las salsas de pescado. Todo este material procede de la intervención efectuada en la factoría de El Eucaliptal.

Las Keay LXII, manufacturadas en territorio africano, han sido las únicas de esta procedencia halladas en Cerro del Trigo, Punta del Moral, Huelva y El Eucaliptal, siendo el fósil director para identificar la fase más tardía definida en cada uno de estos asentamientos.

Para terminar la difusión de envases anfóricos debemos mencionar el hallazgo de contenedores vinarios traídos de mercados orientales, LRA 1 y 2, registrados en Cerro del Trigo, Huelva, El Eucaliptal y La Cascajera.

Para todo el periodo tardoantiguo, el conjunto de materiales anfóricos documentado pone en evidencia el activo papel comercial de este territorio, en una época para la que tradicionalmente se ha supuesto una reducción importante de su economía. De igual modo, la manufactura de nuevos envases podría ponerse en relación con la presencia de nuevas comunidades en la zona, del mismo modo que se ha traído a colación en el área hispalense, donde estas agrupaciones serían las destinatarias de un comercio de objetos de lujo y de mercancías prestigiosas -crudos, aceites o ungüentos - (Amores, García y González, 2007). Con todo, debemos insertar estas factorías en el reducido número de industrias conserveras de la costa sur hispana activas hasta mediados del siglo VI d.C., lo que se ha valorado como consecuencia de un cambio en las estructuras de producción pesquero-conservera, posiblemente relacionadas con el control del Estrecho por los bizantinos y con él el ocaso de las grandes exportaciones transmediterráneas de productos de base piscícola (Bernal Casasola, 2008).

Sin embargo, a falta de material datante, existe un alto porcentaje de yacimientos (139) que no han podido ser adscritos cronológicamente. Ello otorga a la interpretación de cierta desigualdad, si bien esta información sería de vital importancia para el desarrollo histórico de la ocupación de este sector de la Bética, consideramos que con los datos de que disponemos podremos elaborar una síntesis lo suficientemente válida para crear una imagen de la Huelva de época romana. Estos asentamientos anacrónicos se reparten en 41 en la Sierra, 17 en el Andévalo y 81 en la Tierra Llana. Independientemente de su ubicación, la mayor parte se ha vinculado a actividades de carácter agrícola, debido a su ubicación sobre suelos de gran calidad para el aprovechamiento agrícola y ganadero.

Es de destacar que en el mapa de dispersión de sitios arqueológicos por el contexto provincial muestra un destacado vacío documental en el sector oeste, junto al cauce del río Guadiana. Esta ausencia ha sido puesta de manifiesto como consecuencia de las escasas posibilidades económicas que ofrecía el entorno, con suelos poco aptos para la agricultura y sin posibilidades de extracción metalífera. Sin embargo, consideramos que ha sido su marginalidad dentro de las investigaciones arqueológicas la que ha provocado un mayor desconocimiento y su omisión en el contexto histórico de la zona. Por tanto, para subsanar esta desatención, consideramos que son necesarios nuevos trabajos de prospección en este área que ayuden a vislumbrar su posición dentro del conjunto provincial.

En resumen, como queda representado en las tablas y los mapas adjuntos, durante los primeros años de presencia romana los colonizadores se centraron en la explotación de los recursos minero-metalúrgicos, para lo cual contaron con una serie de fortines militares para su protección. Sin embargo, este contexto se verá ampliamente desarrollado a lo largo de la fase altoimperial con la nueva política de Augusto, produciéndose la extensión del sector minero, a la vez que se diversificaron los asentamientos hacia una ocupación de las áreas de explotación agrícola y piscícola. Ya en época bajoimperial, se reduce sustancialmente el número de sitios registrados, así, por un lado, disminuyen aquéllos dedicados a la explotación minera; por otro, se mantienen los sitios dedicados al aprovechamiento agrario y se intensifican los

asentamientos ubicados en el litoral, donde los recursos pesqueros permitían una próspera economía. Si bien a lo largo de este extenso periodo existe un amplio repertorio de yacimientos, durante la Tardoantigüedad los ejemplos son reducidos y dirigidos al control de la riqueza piscícola y agrícola.

Todo lo expuesto será imprescindible para la elaboración del último capítulo de este trabajo, en el que proponemos la elaboración de una síntesis histórica, especialmente centrada en aspectos económicos y comerciales.

III. 5. ANEXO. CATÁLOGO DE YACIMIENTOS
TABLAS

Nº	YACIMIENTO	CRONOLOGÍA	INVENTARIO MATERIAL
SIERRA			
ALÁJAR			
1	Cueva del Monje	Primera mitad siglo V d.C.	TSA D (Hayes 61B)
ALMONASTER LA REAL			
2	Cerro/Pico de la Teja	Julio / flavia	Ánforas Haltern 70
3	Cueva de la Mora	Inicios del s. I a.C. - las últimas décadas de la siguiente centuria	Ánforas Haltern 70
4	Manantial de Fandicular	Indeterminada	Tégulas, cerámica común y monedas
5	Mina Poderosa	Fines del siglo I d.C. e inicios de la siguiente centuria	Lucerna con la marca LIR
6	Monte Romero	Indeterminada	Cerámica romana y martillos de minero
7	Santo Ángel	Tardorromana	Jarrita piriforme
ARACENA			
8	Aurora II	Indeterminada	Restos constructivos y cerámicos, monedas
9	Banegas I	Indeterminada	Restos constructivos y dolios
10	Castañuelo III	Tardorromana	Jarrito
11	Corterrangel	Fines del siglo I d.C. e inicios de la siguiente centuria	Lucernas mineras, PF
12	Cortijo de Molino de Fuensanta	Entre finales del siglo I a.C. hasta Augusto	Dressel 1C
13	Dehesa de la Orapia	Época republicana y altoimperial	Restos constructivos, TSH, denarios republicanos
14	El Jardín	Indeterminada	Restos constructivos, cerámicas, escorias y monedas
15	Mina de San Eduardo	Entre el cambio de Era y mediados de la primera centuria	Ánforas Dressel 1, Dressel 7/11, Haltern 70 y TSG Drag. 33 y lingotes de plomo
16	Santuario	Desde el 175 al 50 a.C.	Ánforas Dressel 1, barniz negro y campaniense A (Lamb. 5)
17	Umbria de Palomino	Desde el 140/130 a.C. hasta mediados del siglo I a.C.	Ánforas Dressel 1-A y lingotes de plomo
18	Valdezufre	Indeterminada	Restos constructivos y cerámicas
19	Los Villares	Vespasiano, Faustina a Crispina del tercer cuarto del siglo II d.C.	Cerámica común, clavos, vidrio, material numismático
AROCHE			
20	La Belleza	Segunda mitad del siglo I d.C.	PF (Mayet XIX, XXI), TSH (Drag. 15/17, 27), TSA A (Lamboglia 2a), lucerna Dressel 26, ánfora Haltern 70
21	Los Benitos	Tardorromano	Jarro de la forma 16 de Izquierdo Benito (1977).
22	El Castillo de las Peñas	Mediados del siglo I a.C.	Cerámica común y campaniense A, además de ánforas Dressel 1A.
23	Castillo Aroche	Época altoimperial.	Cerámica prerromana y fragmentos de un vaso de PF.
24	Castillo de Maribarba	Mitad del siglo I a.C.	Ánfora Dressel 1, y pátera Campaniense A tardía
25	Las Cefiñas	Primera mitad del siglo V d.C.	TSA D (Hayes 59A, 61B, 69), vaso 51A de Lamboglia
26	Fuenteseca	Segunda mitad del siglo II d.C. y principios del IV d.C.	Material constructivo, cerámica común, TSH Drag. 27, TSA C Hayes 51, ungüentario de vidrio Isings 28B, escorias, monedas
27	Miradero	Tardorromano	Jarro forma 16 y botella forma 12 Izquierdo Benito (1977).
28	Los Praditos	Indeterminada	Presenta cerámica común
29	Puerto de la Muela	Desde 140/130 a.C. – mitad del siglo I a.C.	Ánforas Dressel 1A

Nº	YACIMIENTO	CRONOLOGÍA	INVENTARIO MATERIAL
SIERRA			
AROQUE			
30	San Mamés – <i>Arucci Turobriga</i>	Foro: cambio de era, primera mitad del I d.C., tercera centuria. Termas de época flavia. <i>Campus</i> de mediados del siglo I d.C.	Material constructivo, cerámica de mesa: TSI (Cons. 18, 19, 20, 21, 22, 27, 32, 36, 37), TSG (Drag. 18, 24/25, 27, 29, 36, 37), marmorata, TSH (Hisp. 4, Ritt. 8, Drag. 15/17, 18, 24/25, 27, 29, 30, 33, 35, 36, 37), TSA A, A/D (Hayes 3C, 6, 9, 14, 31, 44, 50, 69), PF (Mayet XXXIV, XXXV, XXXVIII, XLII, XLIII). Ánforas Beltrán IIA, IIB, Dressel 14, 7-11, Haltern 70. Cerámicas comunes, lucernas de volutas (Dressel 11, 16), lucerna minera, lucerna de disco (Loeschcke VIII L).
31	Santa Clara	Primer cuarto del siglo IV-primer mitad del V d.C.	Material constructivo, TSA D (Hayes 61), Africana de cocina (Ostia III, 332), ollas, cuencos, <i>dolia</i>
32	Solana del Torrejón	Siglos II-I a.C.	Ánfora Dressel 1 y monedas.
CALA			
33	Casa Aníbal	Segunda mitad del siglo I - primer cuarto del II d.C.	Pesas de telar, Haltern 70, TSG (Drag. 30/37, 35, 24/25, 15a).
34	Casa de la Pizarra	Indeterminada	TSA y monedas.
35	Desconocido	Indeterminada	Monedas, Lucernas
36	Ermita de la Virgen de Cala	Indeterminada	Lucernas y cerámicas, piedras talladas, sillares.
37	Mina de Cala III	Indeterminada	Presencia de cerámicas en superficie (TSA).
38	Mina California	Indeterminada	Ánforas, lucernas.
39	Los Polvorines	Cambio de Era y segunda mitad del s. I y el primer cuarto del II d.C.	TSG (Drag. 18, 24/25, 26/27, 35/36, Ritt. 1), TSI (Conspectus 14).
40	San Rafael	Indeterminada	Una lucerna, <i>dolia</i> , tégulas e ímbrices.
41	La Vicaría	Fecha <i>post quem</i> de época de Augusto-Tiberio.	<i>Dolia</i> y recipientes de bronce, junto a dos monedas
42	Zarina /La Sultana	Indeterminada	Vasijas y lacrimatorios, fragmentos de ánforas y ladrillos.
CORTECONCEPCIÓN			
43	Almodóvar I	Indeterminada	Cerámicas comunes, fusayola y escorias.
44	Almodóvar II	Fecha <i>post quem</i> de la segunda mitad del siglo I a.C.	Tégulas, molinos de mano, cerámica común y denarios
45	Casetillas I	Indeterminada	Material constructivo y cerámica común.
46	Casetillas V	Indeterminada	Tégulas, <i>laterculi</i> y cerámica común.
47	Coquino II	Indeterminada	Restos de tégulas, cerámica común y escorias
48	Coquino III	Indeterminada	Materiales de construcción, cerámica común, TSH.
49	Llano Girón I	Indeterminada	Restos de materiales constructivos y cerámica común.
50	Llano Girón II	Indeterminada	Restos de materiales constructivos y cerámica común.
51	La Puente	Mitad del siglo II y mediados del III d.C.	Cerámicas comunes, TSH (Drag. 27), TSA A (Hayes 16), PF, vidrio, metales.
52	Puerto Lobo	Último cuarto del siglo II y finales del I a.C.	Ánforas Dressel 1B
53	El Rapao	Indeterminada	Presencia de tégulas y cerámica común.
54	La Santa	Indeterminada	Materiales de construcción, cerámica común y escorias.
CORTEGANA			
55	Aldea Perdida	Indeterminada	Fragmentos de tégulas, ánforas y TS
56	Los Andrinós	Indeterminada	Restos de escorias, tégulas, cerámica común y monedas.

Nº	YACIMIENTO	CRONOLOGÍA	INVENTARIO MATERIAL
SIERRA			
CORTEGANA			
57	Tejadilla	Indeterminada	Materiales de construcción y cerámica común.
58	La Tejonera	Tardorromano	Jarra de la forma 15 de Izquierdo Benito (1977).
CORTELAZOR			
59	Ermita de la Coronada	Indeterminada	Restos de materiales de construcción
CUMBRES DE SAN BARTOLOMÉ			
60	Llano de Burgos	Segunda mitad del siglo IV d.C.	Lucerna Deneauve XIA, vaso de imitación forma H57, jarrita y ungüentarios.
ENCINASOLA			
61	Barranquito	Indeterminada	Restos de téglas, ímbrices, TSG.
62	Camino de la Víbora	Indeterminada	Restos de téglas y cerámica común.
63	Casa del Guarda II	Indeterminada	Material constructivo, escorias y cerámica común.
64	Cerro de la Cebada	Avanzado el siglo I a.C. - últimos años siglo I d.C.	Ánforas Dressel 7/11, Haltern 70 y cerámica a mano.
65	Corredera	Indeterminada	TSA, TSH, cerámica común.
66	Cuartel de los Carabineros	Indeterminada	Restos de abundantes téglas y bordes de dolios.
67	Puerto del Olivo	Indeterminada	Restos cerámicos y escorias.
68	San Sixto	Cambio de Era-siglo I d.C.	PF (Mayet 33, 37, 43), TSI (Consp. 26), TSG (Drag. 18/31, 37, 24/25, 35/36, 27, 17, 29), TSH (Drag. 15/17, 18, 24/25, 26/27, 35/36), TSA, Campaniense A, barniz negro, Ánforas Dressel 1
69	Sumidero	Indeterminada	Aparecen restos de téglas y TSH.
HIGUERA DE LA SIERRA			
70	Cortijo de Juan Diego	Tardorromana	Jarro tardorromano
71	Higuera de la Sierra	Tardorromanidad	Jarra de la forma 15A de Izquierdo Benito (1977).
PUERTO MORAL			
72	Majadas	Segunda mitad del siglo I d.C.	Material constructivo y cerámicos (TSH y TSA), pesas de telar
73	Molinillos I	Indeterminada	Construcciones, fragmentos de cerámica común y escorias.
74	Molinillos II	Indeterminada	Materiales de construcción y TSH.
75	Molinillos III	Indeterminada	Restos de material constructivo y cerámica común.
76	San Salvador	Tardorromana, fechable entre los siglos V-VII d.C.	Cerámica indeterminada.
77	Santa Ana	Indeterminada	Restos de téglas, sillares y cerámica común.
SANTA OLALLA DEL CALA			
78	Camino de Santa Marta	Indeterminada	Fragmentos de cerámica y elementos constructivos
79	Manchón del Pino	Indeterminada	Materiales constructivos, cerámico y sillares de granito.
80	Venta de Navalanguilla	Indeterminada	Téglas, <i>laterculi</i> y cerámicas (TSH y comunes).
ZUFRE			
81	Boticaria I	Indeterminada	Cerámica común y escorias.
82	Boticaria II	Indeterminada	Material constructivo, cerámica común y escoria.

Nº	YACIMIENTO	CRONOLOGÍA	INVENTARIO MATERIAL
SIERRA			
ZUFRE			
83	Dehesa Huerta de los Llanos	Indeterminada	Ánfora
84	Monte Costa I	Indeterminada	Material constructivo y cerámica común.
85	Monte Costa IV	Indeterminada	Restos de material constructivo, cerámica común y escorias.
86	El Prado	Indeterminada	Restos cerámicos.
87	Presa	Indeterminada	Cerámica común y escorias.
88	Presa II	Indeterminada	Restos de téglas y cerámica común.
89	Presa III	Indeterminada	Restos de téglas y cerámica común.
90	La Zahurda	Indeterminada	Restos de muros, material constructivo, cerámica común, PF y escorias.
91	La Zarzuela	Indeterminada	Restos de téglas y ánforas.
ANDÉVALO			
EL ALMENDRO			
92	Área del Parador	Indeterminada	Cerámica común, téglas.
93	Valderrodrigo	Indeterminada	Restos de material constructivo y cerámicas.
ALOSNO			
94	Museo de Tharsis	Segunda mitad del siglo I y principios del II d.C.	Cerámica y téglas. Lucernas con marca G.T.G., MVS, I.A.
95	Filón Sur Minas de Tharsis	Primera mitad s. I d.C.; segunda mitad s. I d.C. y primera mitad s. II d.C., hasta la segunda mitad del s. III d.C.	Cerámica común. TSA C (Hayes 49). ánforas Dressel 7/11, TSI, vidrios, PF, ánforas y lucernas.
96	Tharsis Pueblo Nuevo	Altoimperial.	Monedas, lucernas con marcas
97			
97	Cerro del Drago	Cambio de Era.	Ánforas Haltern 70, TSI.
CALAÑAS			
98	Finca la Peregrina	Segunda mitad del siglo I d.C.	Escorias, cerámica (TS y Marmorata, común de cocina, ánforas y dolios), constructivo y vidrios
99	Sotiel Coronada	Cambio de Era.	Ollas de borde saliente, jarro, ánforas Dressel 1, lucerna Loeschke 1.
EL CAMPILLO			
100	Cabezo de la Cebada	Segunda mitad del siglo IV d.C.	Cerámica común, material constructivo y otros (anillo de plata y terracotas).
101	Castillejo	Época republicana y altoimperial	Ánforas Dressel 7/11, vinarias greco-italicas y ollas
CAMPOFRÍO			
102	Cañita Rosa	Indeterminada	Cerámica local tosca.
103	El Tesoro	Mediados del siglo I y la primera mitad del II d.C.	Monedas de Claudio, Trajano y Adriano, cerámica y téglas.
104	Valdehiguera	Altoimperial	Aparecen escorias y ánforas Dressel 7/11.
CERRO DEL ANDÉVALO			
105	Finca La Plata - El Alamillo	Indeterminada	Restos constructivos, cerámicas, monedas y una lápida
106	Cercado de la Plata	Inicios del siglo I a.C. - últimas décadas de la siguiente centuria	Ánforas Haltern 70 y galbos de TSG, aparecen abundantes denarios.

Nº	YACIMIENTO	CRONOLOGÍA	INVENTARIO MATERIAL
ANDÉVALO			
LA GRANADA DE RIOTINTO			
107	El Tejarejo	Indeterminada	Fragmentos cerámicos y constructivos.
EL GRANADO			
108	Acebuche de los Valles	Indeterminada	Gran cantidad de piedras, tejas y cerámica común.
109	Alto de Alfayate	Segunda mitad del siglo IV y la primera mitad del V d.C.	Cerámica común, TSA D (Hayes 61), ladrillos y téglulas.
MINAS DE RIOTINTO			
110	Corta del Lago I	Desde, al menos, el siglo II a.C. hasta el II d.C.	Siglo II a.C.: ollas de cocina y campaniense, ánforas Dressel 1 y TSI ; Altoimperial: TSA A (Hayes 3, 14, 6, 18, 23, 8, 35, 10A), TSG (33, 37, 24/25, 27, 18/31, 35), TSH (Drag. 16/17, 30, 35, 37, 27, 18, 24/25, 26/27, 35/36, 29/37), PF, Marmorata, ánforas Dressel 2/4 y Beltrán II, Dressel 7/11; africana de cocina, cerámica de cocina, varias lucernas LIR, as de Adriano.
111	Museo Minero de Riotinto	Tardorromanía	Urnas y platos-tapaderas, ánforas, botella 12A de Izquierdo Benito (1977).
112	Marismilla I	Altoimperial.	TSG, TSH, TSA, cerámicas de cocina, PF, ánforas, monedas y vidrio.
113	Marismilla II-Huerta del Loco	Indeterminada	Urnas.
114	Masa Planes	Indeterminada	Cerámica de cocina, ánforas, pesa de telar, TSG, TSH, TSA y monedas.
115	Necrópolis de la Dehesa - Llano de los	Augusto, Tiberio	Ollas, ungüentarios y vasos para libaciones, junto a sigillatas (Drag. 15-17) y PF, lucernas, ánforas Dressel
116	Stock de Gossan	Finales del siglo I – principios de la siguiente centuria.	Ánforas Beltrán II y Dressel 2/4, lucernas mineras, PF (Mayet, 38 y 42), ollas, jarros, téglulas, fichas de juego, sigillata, ungüentario de vidrio y pizarra.
NERVA			
117	Arroyo Santa María	Indeterminada	Ánforas de salazones.
118	Cerro del Moro/Arenillas	Periodo Augusto-Tiberio.	Ánforas (Dressel 12, 2/4, 1C, Oberaden 83/Dressel 20, Haltern 70, Dressel 7/11, Lomba do Canho 67, Ramón T.9.111), lucernas(Dressel 4, Loeschcke III, Rici G y delfiniforme), TSI (Conspectus 11.1, 12.1, 13.1, 14.1, 22.1, Drag. 1, Goud. 1, 13/16, 26, 27, Oberaden 5A, 9A, 8, 10, Drag. 2), Campaniense y PF.
119	La Marismilla	Desde el siglo II a.C., cambio de Era, hasta el siglo II d.C.	Cerámica común, monedas, vidrio, TSI (Consp 23.2, 19, 22), TSG (Drag. 24/25, 35), TSH (Drag. 24/25, 44, 37), TSA A (Hayes 9A, 27), Campaniense (Lamb. 5, 33B), africana de cocina (Ostia I, 261), comunes, ánforas (ánfora púnica del tipo 9.111, Dressel 1C, Dressel 7-11, Haltern 70, Beltrán IIB), PF, lucernas
120	Marismilla Riotinto	Altoimperial	Sigillatas, PF, ánforas y material constructivo.
121	El Punto	Indeterminada	Ánforas sin especificar.
122	Tres Cruces	Inicios del s. I a.C.- últimas décadas de la siguiente centuria; primera mitad del II d.C.	Sigillatas y cerámicas comunes , ánforas Haltern 70
PAYMOGO			
123	Cerro del Castillo/Castillejo/Castillito	Años centrales del siglo I d.C.	Material constructivo y cerámicas a mano y torno, ánforas Dressel 7/11, Haltern 70.
124	Mina Preciosa	Indeterminada	Cerámicas comunes.
125	Paymoguillo el Viejo	Indeterminada	Restos de cerámica y construcciones.
126	El Pinillo de la Longuera	Indeterminada	Restos de téglulas, muros, ladrillos y cerámicas.
127	Vuelta Falsa	Época preaugusteahasta de mediados del siglo I d.C.	Ánforas Haltern 70, Dressel 7/11, Cádiz F1, Oberaden 83

Nº	YACIMIENTO	CRONOLOGÍA	INVENTARIO MATERIAL
ANDÉVALO			
PUEBLA DE GUZMÁN			
128	La Estanquera	Indeterminada	Cerámica común de cocina, téglas y cerámica
129	Mina Santa Bárbara	Indeterminada	Material cerámico en superficie.
130	Sierrecilla	Indeterminada	Se hallaron fragmentos de cerámica.
SAN SILVESTRE DE GUZMÁN			
131	Olimpia	Segunda mitad del siglo I d.C. y primera mitad del siglo II d.C.	Téglas, dolios, cerámicas comunes, TSH (15/17, 18, 24/25, 27) y TSA.
SANLÚCAR DE GUADIANA			
132	Casa de la Cerva	Altoimperial	Dolios, comunes, de cocina, PF, TS), <i>opus signinum</i> , téglas
133	Huerta Torres/Casa del Hierro	Desde el siglo I d.C. hasta, al menos, el siglo VI d.C.	TSA A (Hayes 3C, 9A, 14, 16/18), TSA C (Hayes 50), TSA D (Hayes 58, 67, 99, 104A), TSH (Drag. 27), TSG (Drag. 37), africanas de cocina (Lamb. 9A; Ostia III, 332; Ostia I, 261; Atlante CV 2), comunes y ánforas Keay IIB y XXV
VALVERDE DEL CAMINO			
134	Cabezo del Tesoro	Indeterminada	Restos de cerámica.
135	Los Campillos	Indeterminada	Material constructivo y cerámico, junto a sillares de gossan.
136	La Melera	Indeterminada	Cuatro ánforas de 70 cm de altura, junto a monedas, ladrillos, y pesa de telar
137	Valverde del Camino	Tardorromanía	Botellita de la forma 12Ba de Izquierdo Benito (1977)
VILLANUEVA DE LAS CRUCES			
138	Cumbre del Charnecal	Indeterminada	Restos de cerámica romana.
ZALAMEA LA REAL			
139	Área del Castillo Buitrón	Indeterminada	Ánforas, sin especificar.
140	Casa de Tejarejo	Indeterminada	Restos de abundante material cerámico y estructuras.
141	El Escorial I -42F	Cambio de Era, siglo I d.C.	Cerámica común de tradición ibero-púnica, ánforas Dressel 7/11, TSG, TSI y barniz negro
142	El Escorial II- 42F	Cambio de Era a finales del siglo I d.C.	Materiales de construcción, ánforas Dressel 7/11 y Haltern 70
143	Los Escoriales III-IV-V – 42G	Indeterminada	Fragmentos de ánforas béticas imperiales
144	Escorial VI – 42E	Indeterminada	Fragmentos de cazoletas, moledoras, TS y cerámica de almacenaje.
145	Escorial VII – 42D	Indeterminada	Restos de téglas, TSH, cuenco de costilla y cerámica común de cocina.
146	Escoriales del Cortijo Barranco de los	Indeterminada	Téglas, cazoletas, ánforas béticas y restos de sigillatas.
147	Finca El Prado	Indeterminada	Restos de téglas, ladrillos y cerámicas.
148	Huerta de los Naranjos	Indeterminada	Restos de téglas, ladrillos y cerámicas.
149	Mina Tinto-Santa Rosa	Indeterminada	En superficie aparecían fragmentos cerámicos.
150	Valdecalañas	Indeterminada	Restos constructivos y cerámicos.
151	Venta del Quico	Primera mitad del siglo I d.C.	Vajillas domésticas, TSI Goud. 40 y Ritt. 5), TSG (Drag. 15/17) y TSH (Drag. 24/25), almacenaje, dolios y
152	Venta del Quico I – 42C	Segunda mitad del siglo I d.C.- primera mitad del siglo II d.C.	Restos constructivos, TSH (Drag. 24/25, 18)
153	Venta del Quico II- 42A	Primera mitad del siglo I d.C.	Téglas, ánforas Haltern 70 y Pascual I, Dressel 7/11, TSI (Goud. 40), TSH y cerámica común y cerámica de tradición ibero-púnica, ficha de juego

Nº	YACIMIENTO	CRONOLOGÍA	INVENTARIO MATERIAL
TIERRA LLANA			
ALJARAQUE			
154	El Bodonal/Los Olivares	Indeterminada	<i>Tegulae, dolia, testae</i> y otros fragmentos cerámicos.
155	Cañada Honda	Indeterminada	Sólo se describió el material hallado en superficie.
156	Las Cojillas	Segunda mitad del siglo I d.C. o principios del siguiente.	Cerámicas comunes: <i>dolia, urceoli, lagoenae</i> ollas, <i>mortaria</i> y ánforas Beltrán IIA, IIB, Dressel 2-4, Dressel 7/11, ladrillos, <i>tégulas</i> y <i>tejas</i>
157	Puntal del Molino	Indeterminada	Ánforas, sin especificar.
158	La Raya	Indeterminada	Fragmentos cerámicos y lascas de pizarra.
159	Los Villares	Segunda mitad del siglo I – primera mitad del II d.C.	Cerámica común, TSH (Drag. 18), ánforas Dressel 7/11, <i>tégulas</i> y mosaicos.
ALMONTE			
160	Cerro del Trigo	Altoimperial (fechado en la primera mitad del siglo II d.C.) y bajoimperial (segunda mitad del siglo IV d.C. y principios del V d.C.	TSA A, C y D, TSH, TS Lucente, Africana de cocina, Cerámica Común, Ánforas Beltrán IIB; y tardías Keay III, V, VI, VII, VIII, X, XIII, XVI, XIX, XXI, XXIII, XXV, XXVII, XXXIII, XXXV, XXXVI, XLI, XLIII, LXII y LXVIII.
161	Doñana – Palacio I	Indeterminada	Cerámicas comunes, <i>tégulas</i> , ladrillos, sillares, <i>opus signinum</i>
162	Huerta Nueva	Segunda mitad del siglo I d.C hasta finales del IV d.C.	Ánfora y dolios, cocina, TSA A y C, TSH, africana de cocina
163	Las Naves	Época tiberiana - la segunda mitad del s. II d.C., y s. IV-V d.C.	Cerámicas comunes, ánforas Beltrán IIA y TSA D.
AYAMONTE			
164	Caño de la Moharra	Altoimperial, bajoimperial e, incluso, tardorromana	Ánforas Haltern 70, Beltrán IIA y B, Dressel 7/11; Dressel 23, Keay XIX, Keay XVI/XXII y africanas IA, IIA, IIB, IIC, IID, IIIA, Tripolitana III y Keay XXXVA, <i>spatheion</i>), tardías (Tipo Huelva, LRA1); carretes, cerámicas comunes, africanas de cocina, TSA, pesas de red y lascas de mármol.
165	Casco Urbano Ayamonte	Indeterminada	No se adjunta.
166	Matabichos	Indeterminada	Presencia de restos cerámicos: TSH, TSA.
167	Mausoleo Punta del Moral	Altoimperial, segunda mitad del siglo II d.C.; bajoimperial, primera mitad del siglo IV d.C., y segunda mitad del siglo IV d.C.	TSH; TSA A y C ; TSG ; Lucente, cerámicas comunes, africanas de cocina, ánforas: Keay XXV, XIX, XXIII, XVI, XV, XXXV, XLV, XLVIII, LXII, XXXIII, VII, III, Beltrán IIA, Haltern 70, Dressel 12, ungüentario de vidrio, clavos, anillos, anzuelos
168	Punta del Moral	Indeterminada	Cerámicas.
169	El Rocín	Indeterminada	Registro de cerámicas romanas (ánforas, dolios).
170	Santa Ana III	Indeterminada	Cerámica de cocina, <i>tégulas</i> , TSH, TSA.
171	El Socorro	Indeterminada	Restos cerámicos
BEAS			
172	La Alfalfa/La Alameda	Segunda mitad del s. II d.C. hasta, al menos, finales del IV d.C.	TSA A y D, africanas de cocina, dolios, ánforas, comunes, ladrillos, <i>laterculi</i>
173	Cabezo del Moro	Indeterminada	Material constructivo y cerámico
174	Candón	Tardorromana	TS, dolios, ánforas, y material constructivo, botellas de la forma 12A de Izquierdo Benito (1977); y una jarrita 16C de Izquierdo Benito (1977)
175	El Cerquillo	Indeterminada	Restos constructivos, cerámica TSA, comunes
176	Charco Hondo	Indeterminada	Restos constructivos y cerámicas de almacenaje y transporte.
177	Los Clarines	Indeterminada	Restos de muros, Africanas de cocina, TSA y <i>tégulas</i> .

Nº	YACIMIENTO	CRONOLOGÍA	INVENTARIO MATERIAL
TIERRA LLANA			
BEAS			
178	La Loma	Indeterminada	Material constructivo y cerámico: comunes, TSH, TSA.
179	Matahijos	Indeterminada	Cerámicas comunes: jarros y platos.
180	Los Prados	Indeterminada	Materiales cerámicos y constructivos
181	San Benito	Indeterminada	Constructivos, cerámica común, <i>pondus</i> , ánforas
BOLLULLOS DEL CONDADO			
182	El Lomo	Tardorromana	Ánforas, dolios, jarro de forma 16 de Izquierdo Benito (1977)
183	El Perú	Indeterminada	Constructivos, cerámicas (ánforas, ollas, dolios, TSH, TSA, africana de cocina
184	Los Villares de Marchenilla	Indeterminada	Ladrillos, téglas, sillares, mármol y cerámica de uso doméstico
BONARES			
185	Alto de la Piedra	Tercer cuarto del siglo IV d.C.	TSA C y D—Hayes 50, 59, 67, Lucente, ánforas (Keay XXII, XXII/XII, Africana IIA y IV
186	Arenales II	Segunda mitad del siglo IV y la primera mitad del V d.C.	TSH, TSA D Hayes 61 y 67.
187	Arroyo Hondo	Segunda mitad del siglo IV—primera mitad del V d.C.	Téglas y cerámica TSA D, dolios, tapaderas, barreños de borde saliente y jarros.
188	Barro de San Pedro	Mediados del siglo IV d.C.	TSA D (Hayes 58, 61, 67), Lucente y ánforas (Keay XXIII).
189	Belbí	Indeterminada	TSI, TSH y TSA.
190	Bojeos	Segunda mitad del s I d.C. y s.V d.C.	TSH (Drag. 24/25, 29/37), TSI, TSA y Focenses, galbos de ánforas y jarros, con presencia de mármol, capiteles y <i>opus signinum</i> .
191	Cañada de las Vacas	Siglo IV d.C.	Material constructivo y cerámicas de cocina, TSA D (Hayes 61).
192	Casa del Moro	Indeterminada	Cerámica.
193	El Charquillo	Segunda mitad del siglo I d.C.	TSH (Drag. 26/27, 37), TSA, africanas de cocina
194	Cruz del Calvario	Indeterminada	Materiales constructivos, TSA estampillada.
195	Los Espinos I	Indeterminada	TSA, pivotes y galbos de ánforas, ollas
196	Los Espinos II	Indeterminada	Presencia de restos cerámicos (cuenco, ollas/jarros).
197	Las Gagas	Altoimperial	Se detectan cerámicas en superficie: TSH (Drag. 15/17), morteros.
198	La Grajilla	Finales del siglo II a la segunda mitad del siglo IV d.C.	Cerámicas comunes, cerámica africana de cocina, TSI, TSH y TSA C y D
199	Huerta del Cojo	Siglo II d.C.	TSH, TSA A (Hayes 8/9), africanas de cocina, dolios, ánforas, comunes
200	Huerta del Sordo	Siglo II a principios del siglo V d.C.	Comunes de almacenamiento y cocina; TSG (Drag. 24/25), TSH y TSA A, C y D (Hayes 9, 23, 50, 60, 61 y 73); africanas de cocina y ánforas Dressel 14.
201	Huerta Vieja/Huerta Korote	Segunda mitad del siglo IV—primera mitad del V d.C.	TSA D (Hayes 61), ollas, platos, fuentes y jarros, téglas y <i>opus signinum</i> .
202	Pinguele	Época julio-claudia y bajoimperial.	TSI, TSG, TSH, TSA A y C, africanas de cocina y ánforas Dressel 20, 7/11, Beltrán IIB, Dressel 20, 9/11 y Keay XXIII v pesas de telar. comunes
203	Ranosa	Segunda mitad del siglo – primera mitad del VI d.C.	Materiales de construcción, ánforas Keay XXII, LRC (Hayes 3) y cerámicas comunes de cocina
204	Las Suertes I	Siglo IV d.C.	TSH, TSA C y D (Hayes 50, 61), Lucente, dolios, comunes, ánforas y téglas.
CARTAYA			
205	La Encinilla	Indeterminada	Cerámica común, asa de ánfora y téglas.

Nº	YACIMIENTO	CRONOLOGÍA	INVENTARIO MATERIAL
TIERRA LLANA			
CARTAYA			
206	Las Reliquias	Tardorromana	Jarritas funerarias.
207	El Rompido	Fin del siglo I a.C. y primera mitad del I d.C.	Ánforas Beltrán IIA.
208	Tenerías/La Rivera	Indeterminada	Aparecen elementos arquitectónicos, cerámica común, ánforas y dolios.
209	Urberosa	Primera mitad del siglo V d.C.	Cerámica común, TSA C y D (Hayes 61, 68/73, 89/90), Africana de cocina (Ostia I, 264B) téglulas y ladrillos.
ESCACENA DEL CAMPO			
210	El Castrejón	Cambio de Era.	Ánforas Haltern 70, TSG, TSI y TSA.
211	Cerro de las Laderas	Indeterminada	Material cerámico romano en superficie.
212	Cerro de la Matanza	Indeterminada	Materiales diversos, algún fragmento de TSA.
213	Fuente Seca	Indeterminada	Se documenta cerámica común.
214	El Pelandrero	Indeterminada	Materiales en superficie.
215	Prado Luna	Cambio de Era.	Material constructivo y cerámico (TSA, comunes, Haltern 70).
GIBRALEÓN			
216	Desconocido	Indeterminada	Cerámicas, téglulas.
217	La Grajilla	Altoimperial	TSH, TSA A/D, C, D, africanas de cocina, <i>urceus</i> , ánforas, ollas. Además, mármol y <i>laterculi</i> .
218	Hacienda La Nicoba	Altoimperial	TSH (Drag. 15/17), dolios, ánforas, cazuelas, lebrillo y <i>laterculi</i> .
219	Huerta de las Monjas	Años centrales del siglo I d.C. hasta el siglo VI d.C.	TSG, TSI (Ritt. 8), Marmorata (Drag. 24/25, 29/37), TSH (Drag. 15/17, 24/25, 29/37), TSA A, C y D (Hayes 9, 50, 59, 61, 70, 104, estampillada), PF, africanas de cocina, dolios, ánforas Beltrán II, comunes
220	La Mezquita	Mediados del siglo II- mediados del III d.C.	Dolios, morteros, ánforas, platos, ollas, TSI, TSA A y C (Hayes 9, 14, 27, 50); téglulas y ladrillos.
221	Santa Ana II	Indeterminada	Restos cerámicos y constructivos en superficie.
222	El Tejar	Indeterminada	Restos de cerámica común.
HUELVA			
223	Almendral de Saltés	Siglos I-II d.C.	Comunes, ánforas (Dressel 7/11), urna, TSA, dolios
224	Cabezo de La Almagra	Desde el siglo I a.C. hasta el VI d.C.	Campaniense C; TSI: Goudineau 37, Ritterling 8; TSG: Draggendorf 15/17, 27, 37, 24/25, 29; TSH: Drag. 24/25, 15/17; TSA D: Hayes 3, 32/33, 50, 59, 61, 64, 67, 90, 91, 99; A: Hayes 18, 50, 67, 69, 99; LRC: Hayes 1, 3; Ánforas: Ramón T-7.5.2.2, Haltern 70, Dressel 20, Keay XXIII, XIX, XXV, XXXIII, XXXV, IV; Cerámica común, lucernas (VII B, Atl. VIII AI a /Deneuve XI); y Cerámica africana de cocina: Hayes 61.
225	La Casajera	Primera mitad del siglo V d.C.	Material constructivo y cerámico (ánforas –Africana IIIA, Keay XXXVA y B, XXXVIB, LRA1, Keay XIXC-, comunes, dolio, ARSW – Hayes 76, 61, 87A, 91)
226	Casco Urbano	Desde el siglo II a.C. hasta el VI d.C.	Variedad tipológica, cronológica y funcional.
227	Dragados	Indeterminada	Ánforas, vajilla de mesa, cocina y almacenaje.
228	Las Majadillas	Indeterminada	<i>Tegulae</i> y de cerámica común.
229	Monte Candelar	Indeterminada	<i>Tegulae</i> y ladrillos, ánforas y galbos comunes.
230	Nuestra Señora del Rocío	Tardorromana.	Jarra 13A y botella 12B de Izquierdo Benito (1977).

Nº	YACIMIENTO	CRONOLOGÍA	INVENTARIO MATERIAL
TIERRA LLANA			
HUELVA			
231	La Orden	Primera mitad del siglo VI d.C.	Jarro 7 de Carmona Berenguer (1991) y ánfora La Orden/Huelva.
232	El Palmar I	Indeterminada	Material constructivo y cerámica común.
233	El Palmar II	Indeterminada	Material constructivo y cerámica común.
234	Parque Moret	Segunda mitad del siglo I d.C.	Dolios, ollas, y TSG Drag. 29 y 37, ánforas y material constructivo.
235	Los Parrales	Finales del siglo I y principios del II d.C.	Dolios, ánforas, TSH (Drag. 24/25, 26/27), cerámica común y ladrillos decorados.
236	Peguerillas I	Cambio de Era, altoimperial, finales del s.IV y todo el s. V d.C.	Ánforas, TSH, campaniense, comunes, material constructivo.
237	Peguerillas	Primera mitad del siglo III d.C.	Ánforas, ollas, TSA C (Hayes 32), tégulas, ladrillos, <i>laterculi</i> , mármol.
238	La Ribera	Indeterminada	Ánforas y ladrillos.
239	El Rincón	Indeterminada	TSH, TSA, ánforas, ollas, tégulas y ladrillos.
240	La Soledad	Indeterminada	Material constructivo, ánforas, dolia y la cerámica de mesa TSH y TSA
241	El Ventolín	Indeterminada	Materiales de construcción y cerámicos
ISLA CRISTINA			
242	La Viña	Finales del siglo III a mediados del V d.C.	TSA C (Hayes 50) y D (Hayes 58, 60, 61, 67, 75, 78), cerámica de cocina, africanas de cocina, ánforas (Keay XXV, XIX, XXII, XVI-XXII), material constructivo
LEPE			
243	Marisma de la Orihuela	Indeterminada	Ánforas, tégulas y ladrillos.
244	El Terrón	Finales siglo IV-principios del VI d.C.	Comunes, Africana de cocina (Ostia III, 267/Hayes 197). Ánforas: Keay VIII, XVI, XIX, XIX-XX, XXII, XXIII, XXIV, XXV, XXVD, XXVI-XXII, XXXV, LVA, Terrón 1 y 2. TSH, TS Lucente (Lamb. 1-2), TSA C y D (Hayes 58, 58/59, 59, 61A y B, 67, 104).
245	El Valsequillo	Indeterminada	Materiales constructivos y cerámicos comunes, africana de cocina, ánforas Keay XIX.
LUCENA DEL PUERTO			
246	Casa del Puerto	Segunda mitad del siglo I d.C. hasta avanzado el V d.C.	TSH de Andújar, TSA A y D (Hayes 8, 23, 31 y 91), africana de cocina; comunes y ánforas (Haltern 70).
MANZANILLA			
247	La Alameda	Indeterminada	Abundantes restos constructivos y cerámicos.
248	Mesa del Castillo	Finales del siglo I a.C.a la primera mitad del siglo I d.C.	Dolios, TSI (Goud. 18, 28, 32, 33, 41, 25, Drag. 2), tardoitálica (Goud. 32), TSG (Drag. 17/18, 24/25, 27, 18/31), comunes, ánforas (Dressel 1B y Lomba do Canho 67), barniz negro, PF, lucerna
MOGUER			
249	Arroyo Flores	Indeterminada	Material cerámico y tégulas, TS, clavos, <i>opus caementicium</i> y sillarejos.
250	Arroyo de Santa I	Indeterminada	Restos constructivos y cerámicos.
251	Arroyo de Santa II	Indeterminada	Se registra material cerámico romano.
252	Arroyo Valbuena	Bajoimperial.	Ánforas (Keay XXI), cerámica común, ladrillos y monedas
253	Los Barros	Indeterminada	Restos cerámicos dispersos.
254	Buenos Aires	Indeterminada	Cerámica, monedas, útiles de bronce y hierro.
255	Cacerías	Indeterminada	Material cerámico, constructivo y monedas.

Nº	YACIMIENTO	CRONOLOGÍA	INVENTARIO MATERIAL
TIERRA LLANA			
MOGUER			
256	Caserío Marina Dávila, San José	Indeterminada	Restos de cerámica, junto a figurillas de terracota.
257	Castillo de Moguer	Indeterminada	Restos de cerámicas.
258	Cuesta del Cigaral	Indeterminada	Abundante material constructivo y cerámico.
259	Dehesa del Estero I-VII	Indeterminada	Tégulas, ladrillos y material anfórico.
260	Dragado Mazagón	Segunda mitad del siglo I d.C. – primera mitad del II d.C.	Ánforas Beltrán IIB.
261	Fontanilla	Indeterminada	Ánforas y cerámica común.
262	Huerto de Isidro	Indeterminada	Restos cerámicos dispersos.
263	La Jara III	Indeterminada	Material constructivo, cerámica común y ánfora.
264	La Jara IV	Indeterminada	Material constructivo y cerámica común
265	Los Jimenos	Fin del s I d.C.-principios de la siguiente centuria; y s.IV-V d.C.	Cerámica común, tégulas y ladrillos, platos de torno, carretes, ánforas (Dressel 20, Beltrán IIB, Keay XXII y XXIII de pastas amarillentas), TSH (37A), TSA
266	Manzote	Indeterminada	Restos cerámicos y constructivos dispersos.
267	Marisma de Santa	Indeterminada	Restos cerámicos y material constructivo
268	Mazagón- Poblado III	Indeterminada	Cerámica común y material constructivo
269	Los Molinos	Años centrales de la primera centuria y siglo V d.C.	Ánforas (Dressel 7/11 y Beltrán IIA
270	Rendón	Bajoimperial.	Keay XVIA, XXIII, Keay LIX y dolios
271	El Tejar	Indeterminada	Cerámicas y monedas
272	Valdemaría	Indeterminada	Fragmentos de ánforas.
NIEBLA			
273	Acueducto de los Caños	Indeterminada	Fragmentos de TSH, dolios y <i>laterculi</i> .
274	Alcornocosa I	Indeterminada	Cerámicas comunes.
275	Alcornocosa II	Indeterminada	Constructivo, cerámicas comunes: dolios y ánforas
276	Alcornocosa III	Mediados del siglo I y mediados de la siguiente centuria.	TSH, ánforas Beltrán II, dolios.
277	Alto del Candoncillo	Indeterminada	Constructivo, cerámicas comunes, almacenamiento
278	Anorias III	Indeterminada	Morteros, cuencos, platos, ollas y asas de ánforas.
279	Arroyo Palmarón/ Cantarranas	Primera mitad del siglo V d.C.	Materiales constructivos y cerámicos (dolios, ánforas, morteros, fuentes, africanas de cocina), TSA D (Hayes 61) y LRC, TSA C y D (Hayes 50, 61B, 68, 73, 99, 104A, 107, 109), LRC (Hayes 3), africana de cocina (Ostia III, 267, Ostia I, 261, Ostia III, 332, Ostia I, 264), cerámicas comunes, ánforas (Keay LXXVIII, LIII, XXV)
280	Los Bermejales	Indeterminada	<i>Pondus</i> , ánforas y galbos comunes, junto a sillares.
281	La Bujona	Segunda mitad del III e inicios del V d.C.	TSH, TSA C (Hayes 50), africanas de cocina, ollas, dolios, placas de mármol, <i>laterculi</i> , opus signinum y tesela rosada.
282	Campo del Moro	El registro material de este asentamiento Bajoimperio.	Dolios, cerámicas africanas de cocina, TSA D (Hayes 61), <i>lebes</i> , pivotes y asas de ánforas, <i>laterculi</i> , mármol, contrapeso de prensa viga.
283	Las Canarias I	Segunda mitad del siglo I-primera mitad del siglo II d.C.	TSH (Drag. 15/17, 24/25), ánforas, platos/tapadera, cazuela, jarros, vidrio, <i>laterculi</i> .
284	Las Canarias III	Indeterminada	Restos de TSH y dolios.

Nº	YACIMIENTO	CRONOLOGÍA	INVENTARIO MATERIAL
TIERRA LLANA			
NIEBLA			
285	Las Canarias IV	Indeterminada	Ánforas y morteros.
286	Los Caños	Indeterminada	Cerámicas de almacenaje y cocina, TSH y dolios.
287	Casa de la Graja	Indeterminada	Material constructivo romano, TSH y dolios.
288	Casco Urbano	Ssiglo II a.C. hasta al menos el VI d.C.	Constructivos, Cerámica común, lucernas, Campaniense A, TSI (Drag. 24-25, Goud. 18, 32a, 27/37a), TSG (Drag. 17a, 18, 24/25, 27), TSG (Drag. 15/17, 16/17, 17/18, 18, 24/25, 26/27, 35/36), Marmorata, TSH (Drag. 26/27, 15/17, 37), Peñaflo y PF (Mayet XXXIV, XXXV, XXXVII, XLIII), TSA D, lucernas con pico adornado con volutas y de tradición indífera; vasijas de figuras rojas. Ánforas: Dressel 1, Beltrán IIB, Dressel 20.
289	Cuartos	Indeterminada	Material constructivo, dolios, ollas, platos, asas de ánforas y TSH.
290	Desconocido	Tardorromanidad.	Jarra tipo 6 de Carmona Berenguer (1991).
291	Los Gálvez	Indeterminada	Cerámicas comunes (dolios) y material constructivo.
292	Guijillo II	Indeterminada	TSH, TSA y <i>laterculi</i> .
293	Huerta de tía Teresa/Valdegracias	Indeterminada	Platos/tapaderas, cazuela y jarro.
294	Lindín I	Indeterminada	Material constructivo y cerámica muy rodada, TSA.
295	Lindín III	Indeterminada	TSH, TSA y cocina, ánforas.
296	Marruecos I	Indeterminada	Material constructivo, TSA y asas de ánforas.
297	Marruecos II	Indeterminada	Cerámicas de almacenaje y material constructivo.
298	La Marquesa II	Indeterminada	Materiales constructivos, dolios, TSA, ánforas y <i>laterculi</i> .
299	Pasada de las Tablas	Segunda mitad del siglo I y la primera mitad del II d.C.	Ánforas (Beltrán IIB), TSA y africanas de cocina, además de restos de material constructivo
300	Peñuela	Indeterminada	Material constructivo y cerámica: dolios, africanas de cocina, TSH, TSA, <i>pondus</i> , <i>laterculi</i> .
301	Piedracabra	Época flavia y siglos IV-V d.C.	TSH (Drag. 29/37), TSA, cerámica común de cocina, de almacenaje y ánforas, materiales de construcción
302	El Real	Indeterminada	Cerámicas comunes, TS, constructivas
303	La Retamosa	Indeterminada	Material constructivo, asas de ánforas y <i>laterculi</i> .
304	Rozón III	Indeterminada	Material constructivo, dolios y asas de ánforas.
305	San Cristóbal	Finales del siglo IV d.C.	TSA D (Hayes 63.1), pivotes de ánforas, ollas de perfil en s, tégulas, ímbrices, <i>laterculi</i> , mármoles.
306	Toganos I	Indeterminada	Material constructivo y cerámica de mesa (TSA).
307	Valdebellotos	Indeterminada	Ánforas y galbos comunes.
308	Valdeflores	Indeterminada	Materiales constructivo y cerámicas comunes
309	Valdemorales II	Cambio de Era, siglo I d.C.; y siglos III-V d.C.	TSH (Drag. 15/17), TSA C (Hayes 50), africana de cocina, ollas PF, TSI.
310	Valdemorales III	Finales del siglo IV y la siguiente centuria.	TSA D (Hayes 61), platos/tapaderas, fuentes.
311	Valdemorales IX	Indeterminada	Materiales constructivos y TSA, ánfora, olla.
312	Las Vegas I	Indeterminada	TSH, cerámica común y almacenaje y material constructivo.
LA PALMA DEL CONDADO			
313	Almacén	Indeterminada	Restos de dolios y tégulas.
314	El Canto	Mediados del siglo I d.C. a mediados del II d.C.	Material constructivo, cerámica común, TSG, TSH (drag. 24/25)

Nº	YACIMIENTO	CRONOLOGÍA	INVENTARIO MATERIAL
TIERRA LLANA			
LA PALMA DEL CONDADO			
315	Carramolo	Indeterminada	Restos constructivos y cerámicos romanos.
316	Chabuco	Indeterminada	Cerámicas y material constructivo.
317	El Cubero	Altoimperial y bajoimperial	TSG, TSH, TSA D, tégulas.
318	La Dehesilla	Mediamos del siglo I d.C. y la primera mitad del II d.C.	Comunes, ánforas Beltrán IIB, dolios, TSH (Drag 18/31, 24/25) y material constructivo
319	Establecimiento	Mediados del siglo I d.C. y la primera mitad de la siguiente centuria.	TSG y TSH, tégulas.
320	Las Gallegas	Siglo III hasta, al menos finales del V d.C.	Tégulas, TSH, TSA C, tégulas y un sarcófago
321	El Garabato	Indeterminada	Restos de cerámica y construcciones.
322	El Moño	Indeterminada	TS y material constructivo y posible sarcófago.
323	Peones Camineros	Siglos IV a VII d.C.	TSH, TSA D y tégulas.
324	La Perezuela	Indeterminada	Cerámica común, elementos constructivos y una terracota.
325	Los Romero	Mediados del siglo I hasta mediados del II d.C.	Constructivo, ánforas Beltrán IIB y dolios.
326	Los Villares	Principios del siglo I d.C. y la primera mitad de la siguiente centuria.	TSG, TSH y TSA, tégulas.
327	Los Villares de la Orden	Principios del s.I d.C. y la primera mitad de la siguiente centuria	TSG, TSH, TSA, sillares y lajas de mármol.
PALOS DE LA FRONTERA			
328	Cementerio de Palos	Indeterminada	Cerámicas comunes, ánforas, TS, constructivo
329	La Rábida	Bajoimperial, entre los siglos IV y V d.C.	Ánfora Almagro 51C y Dressel 23a, tégulas, ladrillos, cuartos de columna y piedras de molino.
PATERNA DEL CAMPO			
330	Casa del Castillo	Indeterminada	Tégulas y fragmentos de TS.
331	Las Chozas	Indeterminada	Materiales cerámicos y constructivos en superficie.
332	Cueva del Monje	Indeterminada	Ánforas.
333	Río Corumbel	Indeterminada	Tégulas y cerámicas comunes
334	Tejada la Nueva	Siglo I a.C. hasta, al menos, el V d.C.	Cerámica común, africana de cocina, TSA D: Hayes 61, 67, Lamb. 18/31, Hayes 34/36, 91; TSH: Drag. 29/37; TSI: Goudineau 28, 36; imitación TSG (Drag. 24/25, 15/17, 35/36, Goud. 43) y pivote de ánfora.
PUNTA UMBRÍA			
335	Arroyo Dehesilla	Indeterminada	Ánforas, pesa, tapaderas, material constructivo.
336	La Canaleta	Indeterminada	Ánforas.
336	Dragados	Altoimperial y bajoimperial	Ánforas (Dressel 20, Africana II, Keay LVIIIB), TS, constructivo.
338	Hallazgo Submarino	Indeterminada	Ánfora.
339	Punta de El Eucaliptal	Siglo I d.C. hasta, al menos, el VI d.C.	Amplia variedad de materiales
ROCIANA DEL CONDADO			
340	El Alcornocal II	Indeterminada	Material cerámico y constructivo
341	Bodegas Millán	Indeterminada	Cerámica común, dolios, TS, constructivo
342	Calancha I	Indeterminada	Material cerámico y constructivo

Nº	YACIMIENTO	CRONOLOGÍA	INVENTARIO MATERIAL
TIERRA LLANA			
ROCIANA DEL CONDADO			
343	Casa de Pañero	Indeterminada	TSA, dolios, ollas
344	Las Cuestas II	Indeterminada	Cerámica común, ladrillos y tégulas.
345	Los Molinos	Segunda mitad de la primera centuria y finales del siglo IV a la primera mitad del V d.C.	Dolios, ánforas (Dressel 7D y Beltrán IIAb, Keay XVII y XXIII locales y otras de posible origen norteafricano como son las Keay LIX) y cerámica común.
346	Próximo a Bodegas Millán	Indeterminada	Abundante material cerámico y constructivo.
347	La Rotura II (Los Gosalillos)	Segunda mitad del siglo I d.C. y el siglo II d.C.	Dolios, ánforas Beltrán IIB, TSA, <i>laterculi</i> , ladrillos.
348	La Rotura III (Pista Garruchete)	Indeterminada	Dolios
349	Vallejelo I	Indeterminada	Ánforas, dolios, platos, fuentes, constructivo
SAN JUAN DEL PUERTO			
350	Cuartos	Indeterminada	TSH, <i>dolium</i> y ollas de borde vuelto horizontal.
351	Zarralejos	Indeterminada	<i>Dolium</i> , ánfora Beltrán II, olla, africana de cocina, TSH.
352	Zorritas Sur	Indeterminada	Ánforas y tégulas.
TRIGUEROS			
353	La Mezquita	Indeterminada	Aparecen tégulas con fallos de cocción.
354	Pedro Bueno	Segunda mitad del siglo I d.C.	Entre los materiales destacan constructivos, dolia, TSH (Drag. 29/37), lebes.
VILLARRASA			
355	Los Barrancos	Primera mitad del siglo V d.C.	Materiales constructivos, cerámicas finas de mesa (TSH, TSA D-Hayes 67, 75), comunes (dolios y tapaderas) v ánforas.
356	Eriondo	Altoimperial y siglo IV d.C.	Dolios, tapaderas, ollas, TSA C y D (Hayes 61, 50, 32), TSI, ánforas Dressel 20, Keay XXIII, bacines.
357	Valpajoso	Finales del siglo II a.C. al cambio de Era.	Ánfora grecoitalica de transición, Ramón T.7.4.33, Haltern 70, galbos y pivotes de ánforas turdetanas de la serie 4; cerámicas comunes

IV. CENTROS ALFAREROS

IV. CENTROS ALFAREROS

Este capítulo corresponde a la fase analítica de este trabajo, en el que se estudiarán los talleres alfareros detectados al oeste de la *Baetica*. Para ello, hemos dispuesto un primer apartado introductorio dedicado al estado de la cuestión, en el que justificamos la elección del tema y destacamos la escasa repercusión científica que se le ha otorgado a los datos obtenidos en las diferentes actuaciones arqueológicas efectuadas en relación a este sector económico vinculado al periodo de ocupación romana en nuestra provincia. A continuación, realizamos una revisión de los datos disponibles acerca de la producción cerámica en momentos precedentes a la llegada de colonizadores romanos, con especial atención a los restos de posibles restos de alfarería como de sus producciones. Para entrar de lleno en el análisis de los asentamientos en los que ha sido posible atestiguar algún elemento vinculante con las tareas ceramistas plenamente romanas, bien sean fallos de cocción, posibles estructuras fornaceas, abundancia de material o muestras de escorias. En el que se incorporará un estudio detallado de las infraestructuras alfareras, en el caso de que las hubiera, se presentarán repertorios de consumo para su datación y se analizarán las posibles manufacturas (descripción morfológica, funcionalidad, cronología, distribución).

Ésta será la base sobre la que se sustente el apartado dedicado a la dinámica comercial, en el que pretendemos ajustar esa idea, siempre presente, de la marginalidad del territorio onubense en los circuitos mercantiles mediterráneos y, así, subsanar ese “absentismo histórico” existente sobre el occidente de la *Baetica*.

IV.1. ESTADO DE LA CUESTIÓN SOBRE PRODUCCIÓN ALFARERA EN EL ÁMBITO ONUBENSE

En líneas anteriores hemos realizado una puesta al día de las investigaciones que se han centrado en el desarrollo económico y comercial del territorio onubense durante el periodo de presencia romana. A continuación nos ajustaremos a los trabajos que analizan las producciones cerámicas elaboradas en las diferentes áreas de la actual provincia de Huelva, teniendo en cuenta tanto los restos de estructuras alfareras como el resultado de sus manufacturas.

Así, debemos incidir en la idea de que tanto las estructuras alfareras como las producciones cerámicas documentadas en este ámbito no han merecido el interés de los investigadores, como sí lo hicieran otros sectores económicos explotados más intensamente en la provincia, como la minería o la agricultura. Generalmente, los datos disponibles proceden de trabajos superficiales de prospección, en los que sólo se realiza una descripción elemental de los restos, haciendo mención a su ubicación en un sector concreto de la provincia, o, en algunos casos, adjuntando la documentación sobre la existencia de material cerámico con fallos de cocción, sin profundizar en su análisis, ni realizar tipologías o estudiar contextos de producción/consumo. Frente a otros sectores peninsulares, más atractivos en este sentido por la abundancia de hallazgos¹¹, en el territorio onubense se muestra un escaso interés acerca de los estudios ceramológicos. Con todo, en los casos en los que se documentan restos de alfarería, ésta sólo era aludida como una parte más del asentamiento, sin ahondar en las posibles manufacturas o las relaciones comerciales y económicas con el entorno.

¹¹ Entre otras, las ánforas Dr. 20 del Valle del Guadalquivir han recibido un tratamiento privilegiado por parte de los investigadores, a partir de la enorme riqueza y atractivo de la epigrafía que ostentan (Dressel, 1878; Bonsor, 1888, 1901, 1931; Tchernia, 1967, Ponsich, 1970, Rodríguez Almeida, 1972, 1976, 1979, Maier, 2001; ...); el conjunto de las denominadas Dressel 7/11 y otros contenedores de salazones de la Bahía de Cádiz (Zevi, 1977; Ponsich y Tarradell, 1965, Domergue, 1967, Beltrán Lloris, 1977, Rodríguez Oliva, 1978: ...); todo ello evidenciado en diversas obras de síntesis (Beltrán Lloris, 1970, AA.VV., 1980, 1982; ...)

Para el caso de Huelva, la primera referencia centrada en la producción cerámica es la realizada por J.M. Luzón Nogué en 1967 sobre un conjunto de lucernas depositado en el Museo de Riotinto, procedente de hallazgos casuales, derivados de los movimientos de tierras efectuados por la compañía británica durante la explotación de las minas desde el siglo XIX. En palabras del autor, estos materiales *proceden de la excavación desordenada que llevó a cabo la compañía inglesa* (Luzón Nogué, 1967). Este investigador realizó el estudio de 343 ejemplares de lucernas, correspondientes a la característica forma de volutas del siglo I d.C., realizando una división por tipos. Así, define un grupo más cuidado caracterizado por una serie de puntitos impresos alrededor del *discus*; y otro conjunto más tosco con esta misma decoración en el *rostrum*, además de una *hedera* en relieve en la zona de unión del disco y el pico. Junto a esta tipología, fueron identificadas diferentes marcas en el fondo de las mismas relacionadas con la nómina de alfareros asentados en la región (L.I.R.; T.; R T V D; G.T.G.; M V S; A N.; L A T; G.A.G.; R.T.I.; I.A.; Palma). Estos hallazgos hacían pensar en la posible existencia de un alfar especializado en la fabricación de estos envases situado en el entorno de las explotaciones mineras. Por su parte, la marca L.I.R. se relacionó, posteriormente, con el hallazgo de una lápida referida al individuo *Lucius Iulius Reburinus*, el cual se trasladó a la zona entre mediados o finales del siglo I d.C. hasta los comienzos del siglo II d.C. (Luzón Nogué y Ruiz Mata, 1970).

Ésta será continuada con el estudio de otro conjunto material procedente de las actuaciones en el área minera y depositado en la misma institución. En esta ocasión, el autor realiza una descripción general de dos conjuntos de recipientes vinculados al mundo funerario (Martínez Rodríguez, 1989). Se trataba de un lote compuesto por más de sesenta ejemplares de vasitos, caracterizados por perfil piriforme, fondo plano indicado o anular, cuello estrangulado y borde saliente; con un asa de sección lenticular o, en algunos casos, geminada. Otro grupo está formado por pequeños vasitos para libaciones, caracterizados por el fondo plano, perfil bicónico de carena acusada y boca abocinada, con pastas poco depuradas y variado colorido. A ambas formas se les otorga una posible producción local durante el periodo trajano-adrianea, que el autor vinculaba al alfar de *Lucius Iulius Reburinus*.

Los trabajos de J.M. Luzón Nogué continúan en el entorno provincial durante la década siguiente, así en sus *Notas para una Carta arqueológica de yacimientos romanos* sobre la provincia de Huelva cita, por primera vez, la existencia de estructuras alfareras en el entorno de La Rábida (Luzón Nogué, 1975, 314-315). Posteriormente recogidas por M. del Amo en su obra *Restos romanos de la población de Onuba* (1976), en la que reúne la documentación de varias alfarerías, cuyas características le hacían pensar que estaban especialmente dedicadas a la producción de material constructivo y ánforas para el comercio de vino, aceite y salazones; a las que añade otras documentadas en el Puntal del Molino en Aljaraque y La Orden en Huelva, que a pesar de situarse en las afueras de esta ciudad debieron estar relacionadas con ella (Amo y de la Hera, 1976, 18). En esta misma obra describe el hallazgo de cuatro estructuras fornáceas en el entorno de la Barriada de La Orden, junto a las marismas del río Odiel, donde *aparecieron tres manchones circulares de tierra roja que evidenciaban la presencia de hornos cerámicos. Dos de ellos correspondían a los últimos restos de la base [...]. El otro conservaba aún parte de un muro circular que permitió documentar toda la parte inferior del horno, otro similar, a escasos metros de distancia, que fue destruido al hacer un profundo desagüe para sanear la zona de trabajos* (Amo y de la Hera, 1976, 108).

De mayor repercusión y pionero en relación a la producción anfórica en el territorio onubense contamos con la labor de M. Beltrán Lloris (1977), quien da a conocer la alfarería ubicada en la flecha de Punta Umbría, relacionada con un hábitat especializado en la transformación de productos piscícolas. Será M. del Amo quien conduzca a este investigador a esta zona en la margen derecha de la ría, junto a la denominada Casa Blanca, donde los trabajos de remoción de tierra efectuados habían ocasionado la destrucción de parte de una factoría, en concreto, tres fondos de piletas que quedaron colgados en el perfil (Amo y de la Hera, 1976, 24). M. Beltrán destaca la existencia en superficie de abundantes restos cerámicos junto a amasijos de ánforas, con similares características arqueométricas. Realiza un análisis visual de los fragmentos de superficie, identificándolas tipológicamente con la forma mayoritaria Beltrán IIB y en menor número Beltrán IIA.

Toda esta información se recogerá en la síntesis general sobre la romanización realizada por J. González y J.A. Pérez (1987), en la que aluden a producciones de cerámica común documentadas en la provincia, ánforas en Punta Umbría y Huelva y lucernas en Riotinto.

Al año siguiente, M. Ponsich en su inventario de factorías de salazones del litoral bético, incorpora datos sobre nuevos alfares en Las Naves (Almonte), donde *la duna en su desplazamiento ha dejado al descubierto numerosos restos de hornos de ánforas* (Ponsich, 1988, 215); y en Punta del Moral (Ayamonte), donde debía existir, según el autor, *sin duda, una fábrica de ánforas especializada* en el transporte de salazones (Ponsich, 1988, 218).

En otras ocasiones varios de los alfares conocidos han sido puestos en evidencia por historiadores locales que han publicado sus hallazgos en revistas de carácter local y escasa repercusión científica. Así, el posible alfar de las Cojillas (Aljaraque) fue dado a conocer en una revista municipal, en la que se informa del hallazgo de una estructura fornácea en las proximidades de las marismas (Conseglieri y Florentina, 1980). Al igual que Los Jimenos (Moguer), cuya existencia fue advertida por un investigador de la localidad (Orihuela Parrales, 1989), quien menciona un yacimiento situado en la desembocadura del río Tinto en el que, a través de una prospección superficial, fueron registrados los restos de una factoría de salazones y un alfar cerámico, *gracias a los abundantes restos de cerámica común de idéntica tipología, restos de escorias, vasos deformados por una cocción irregular, tégulas y ladrillos con la marca del alfarero, fragmento de platos de torno, carretes para apilar las piezas en el taller o en el horno, ajustadores de tubos de la cámara del horno, etc.*

La mayor parte de esta información será recogida en la obra general sobre la cerámica romana elaborada por M. Beltrán (1990, 223-224), donde presenta un panorama más amplio de la producción alfarera en Huelva, en la que cita Cerro del Trigo y Las Naves en Almonte, en las que localiza fallos de ánforas Beltrán IIA en superficie; Punta Umbría, que según este investigador, *produjo exclusivamente ánforas*

de forma IIB, situables cronológicamente en torno al siglo II de la Era; y El Rompido en Cartaya, con fallos de hornos en ánforas Beltrán IIA.

En la década de 1990 saldrá a la luz un trabajo sobre un conjunto de ánforas descontextualizadas depositadas en los fondos del Museo Provincial, *Catálogo de los fondos del Museo Provincial de Huelva. Ánforas de procedencia incierta* (Bedia, Alzaga, Cuenca, y Valera 1992), entre las que se encuentran representadas formas de una cronología centrada en los dos primeros siglos del Imperio, y procedentes del comercio itálico, tarraconense y bético, destacando, en número, los ejemplares destinados al transporte de productos salsarios. Estos últimos son los únicos que presentan restos de concreciones marinas y fallos de cocción, otorgándole a esta industria un importante papel económico en el desarrollo de la población asentada en el litoral onubense. Entre ellas destacamos un pequeño conjunto de tres ánforas del tipo Beltrán IIB, dos de ellas con defectos de cocción, que relacionan con el alfar de Punta Umbría.

Pero sin duda, el mayor impulso investigador en este ámbito de estudio ha venido de la mano del equipo del Área de Arqueología de la UHU, detallado ampliamente en un epígrafe precedente. En primer lugar, a través del Proyecto Tierra Llana, en el que fueron recopilados datos acerca de varias áreas de producción cerámica, algunas ya documentadas anteriormente y otras localizadas por primera vez, entre ellas se encuentran Las Cojillas (Aljaraque), Cerro del Trigo y Las Naves (Almonte), Bojeos, Pinguele, Alto de la Piedra (Bonares), La Orden (Huelva), El Terrón (Lepe), Estero de Palos (Palos de la Frontera), El Eucaliptal (Punta Umbría), todas ellas vinculadas a hábitats de explotación pesquera o agrícola (Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001).

A ello debemos añadir la labor emprendida en el triángulo entre Moguer, Palos de la Frontera y La Rábida en el que se constata la ocupación del sitio mediante el sistema de *villae rusticae*, fundamentalmente durante el periodo del bajoimperio, aunque no es ajena a la existencia de zonas de trabajo próximas al río (*factorías de salazón y hornos cerámicos*), mientras que para lugares de hábitat se eligen puntos altos, alejados de la

marisma (Pozo, Campos y Borja, 1996, 152). En este caso, destaca el asentamiento de Valdemaría I (Moguer) en el que aparecen los restos de lo que pudo ser un horno romano, posiblemente de fabricación cerámica, de acuerdo con el *alto número de fragmentos de ánforas*, localización que *bien podría servir de punto de suministro para las factorías de salazón que existieron en el entorno de la ría del Tinto-Odiel* (Pozo, Campos y Borja, 1996, 154). En una ubicación cercana se encuentra el yacimiento de Valdemaría II, que *posiblemente se deba tratar de un vertedero próximo a un horno de cerámicas* (Pozo, Campos y Borja, 1996, 154). Así, todo ello formaría parte de un mismo asentamiento dividido en distintas áreas: zona de producción cerámica y zona de vertido. Además, en la actualidad los trabajos que se están efectuando en la zona de la Fontanilla, en Palos de la Frontera, han sacado a la luz los restos de una amplia variedad de hornos cerámicos próximos al puerto de la localidad, fechados en el siglo XV y XVI (Campos Carrasco, coord., 2014) que evidencian la continuidad de este espacio para el desarrollo de actividades alfareras.

Otro proyecto planteado por este Grupo de Investigación se centró en el entorno de la ciudad de *Ilipla*, donde la prospección superficial de los términos municipales de Niebla y Villarrasa ha documentado diversos yacimientos definidos como áreas de producción cerámica, Casa del Moro, donde se destruyeron varios hornos cerámicos (Pérez, Campos y Gómez, 2000; Pérez, Gómez y Campos, 2002); o Casa del Puerto, que conserva la cámara de fuego (Pérez Macías, 2003), ampliando el registro de alfarerías ubicadas en las proximidades del cauce del río Tinto.

Por su parte, en la Tesis doctoral, referida en el capítulo anterior, centrada en *La implantación romana en el extremo occidental de la Betica. Doctrina y Praxis en la ocupación del territorio onubense* (Vidal Teruel, 2001), a los ya citados restos de hornos documentados en el litoral onubense, añade los restos de El Cerquillo (Beas), donde *aparece gran cantidad de elementos constructivos y cerámicos, junto a hornos de cerámica* y que relaciona con una *villa rustica* ubicada en las proximidades (Vidal Teruel, 2001, 1005); al igual que documenta restos de gran cantidad de escorificaciones de paredes de horno de cerámica entre las Torres 6 y 8 de *Itucci* (Tejada la Nueva), donde debía situarse una de las puertas de acceso a la ciudad (Vidal Teruel, 1996, 142).

En sus resultados vincula la producción anfórica localizada en la Tierra Llana con el abastecimiento de los núcleos mineros del Andévalo, considerando que las ánforas que se manufacturan en estos ambientes estarían destinadas al envasado de la producción piscícola del litoral y agrícola de la campiña, y tendría como primer mercado suministrar productos de primera necesidad la zona minera (Pérez, Campos y Vidal, 2001).

Nuevas actuaciones arqueológicas fueron realizadas en el término municipal de Bonares, donde a través de una prospección superficial pudieron ser inventariados un total de once asentamientos relacionados con la explotación agraria del territorio, de los cuales destacamos Alto de la Piedra, Los Bojeos, Barro de San Pedro y Pinguele, en los que aparecen paredes de hornos cerámicos, pellas de adobe refractario escoriñicadas al interior de estas construcciones, fallos de cocción y estructuras fornáceas. No obstante, de la mayoría de ellas se desconoce la manufactura a la que estaban dedicadas, aunque sus investigadores especifican que es probable que estuviera diversificada como otras *figlinae* próximas. Con respecto al momento de uso, estiman que Pinguele estaría en funcionamiento en el siglo I d.C., sucediéndole en el tiempo las otras alfarerías registradas, situándose su periodo de esplendor a lo largo de los siglos IV-V d.C., coetáneo a la mayoría de las *villae* del entorno (Pérez Macías, 2004a y b). En el testar de la *figlina* de Pinguele fue realizada una recogida aleatoria de materiales superficiales identificándose como producciones locales las formas Haltern 70, Dressel 7/11, Dressel 14 y Beltrán IIB (Pérez Macías, 2002).

Todos estos hallazgos serán recogidos en una publicación centrada en la producción agraria de la Campiña de Huelva (Pérez Macías, 2009), en la que se destaca la calidad agrológica de los suelos para la agricultura de cereal, olivar y viña, así como para la implantación de *figlinae* para la elaboración de recipientes para el envasado de sus producciones, que se mantuvieron desde época altoimperial hasta bajoimperial, favorecidas por las facilidades para la comunicación fluvial dada su proximidad al río Tinto.

Junto a ello, desde la UHU se han venido realizando varios trabajos centrados en la ordenación de los materiales procedentes de las diversas actuaciones arqueológicas realizadas en la provincia, para lo cual se han definido tipologías cerámicas, fundamentalmente de la vajilla de uso cotidiano, basadas en la funcionalidad de los recipientes registrados. Entre otras contamos con las establecidas para Cerro del Trigo (Gómez Rodríguez, 2001), Cabezo de La Almagra (Campos, Vidal y Gómez, 2005) o San Mamés (O'Kelly Sendrós, 2007).

Así, tras un periodo de cierto florecimiento de la investigación ceramológica, que abarcaba la provincia de Huelva, con trabajos de cierta envergadura en las décadas de 1960 y 70, los estudios tornaron hacia otras temáticas. En el caso de la provincia onubense, los importantes hallazgos realizados en la explotación minero-metalúrgica con la apertura de nuevos pozos y la falta de descubrimientos relacionados con la problemática de la producción cerámica, pueden tenerse como los causantes de esta etapa de escasa investigación. Es el caso del artículo incluido en el Congreso Internacional *Ex Baetica Amphorae* celebrado en Sevilla en el año 1998, donde se presentó un breve estudio sobre la presencia de material anfórico de posible producción onubense en el ámbito minero (Pérez, Campos y Vidal, 2001).

No veremos un resurgir de los estudios centrados en esta temática hasta el trabajo presentado en el Congreso Internacional celebrado en el año 2003 *Figlinae Baeticae. Talleres Alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.- VII d.C.)*, en el que se realiza un catálogo de los yacimientos onubenses en los que se han documentado restos de alfarerías. Este artículo monográfico recopila toda la información acerca de los alfares y producciones cerámicas locales, procedentes de un conjunto de actuaciones superficiales y excavaciones arqueológicas realizadas en el entorno provincial. Se registran un total de dieciséis alfarerías, situadas la mayor parte en el área de la ría de Huelva y la campiña iliplense, ya que consideran que en *estos entornos urbanos se dieron las mejores condiciones para su implantación, pues el desarrollo agrícola de la campiña y la explotación pesquera son dos factores a los que deben estar unidos. De igual modo, las factorías de salazones de otros puntos del litoral también fueron industrias que propiciaron el establecimiento de alfarerías para*

tener asegurados los recipientes en los que envasar sus producciones (Campos, Pérez y Vidal, 2004). Así, concluyen que los restos de hornos registrados se corresponden con el tipo de planta circular o piriforme y pilar central; con una producción muy diversificada (recipientes de almacenamiento, ánforas, cerámicas comunes y material constructivo) y situadas cronológicamente entre los siglos I y V d.C. Dividen las alfarerías en relación al área de producción al que se adscribían, con lo que distinguen alfarerías del área minera, otras vinculadas al mundo agrario y algunas asociadas a factorías de salazones. Sobre la condición social de los alfareros carecen de datos, haciendo únicamente referencia al taller de *Lucius Iulius Reburinus* en la cuenca minera. Con respecto al alcance de estas producciones, defienden la directa relación entre las producciones agrícolas y pesqueras de la campiña y el litoral con el abastecimiento de la cuenca minera; sin embargo, en sus estudios, son escasos los datos relativos a la comercialización hacia otras regiones, únicamente referenciados en el dudoso pecio Planier 4 (Benoit, 1962; Laubenheimer-Leenhardt, 1973; Liou, 2001). Este catálogo será la base sobre la que se asiente el trabajo que estamos presentando y que supone una continuación de las investigaciones iniciadas en el seno de la UHU.

Ahora bien, como hemos visto, hasta el momento, sólo contamos con la información aportada por las prospecciones superficiales efectuadas en la campiña y litoral onubense, precisando, en la mayoría de estos yacimientos, de excavaciones de las estructuras fornáceas o alfareras que nos permita realizar una tipología local de las producciones de cada taller. A ello debemos unir el hecho de que no disponemos de testimonios referentes a otras estructuras situadas en las proximidades de los hornos que ayuden a recrear una imagen completa de los talleres alfareros, con sus diferentes áreas de trabajo para la obtención y tratamiento de las arcillas. Por otro lado, en los casos en los que se defiende una tipología de carácter local, no se han establecido contextos de consumo con los que establecer relaciones de autoabastecimiento o circuitos comerciales de suministro de estas mercaderías hacia zonas más alejadas. Además, insistimos en la idea de que las manufacturas del *territorium onobensis* deben ser incluidas en los amplios circuitos mercantiles del Mediterráneo y Atlántico, con los que se abastecía a otras comunidades de productos agrícolas, piscícolas, salinos, mineros o tintóreos producidos en las diversas y ricas áreas de nuestra provincia, cuya ausencia en

la literatura científica tiene como único responsable la reducida visibilidad arqueológica que se le ha otorgado, frente a una mayor representación de lo gaditano e hispalense. Es decir, la investigación en este ámbito económico y comercial concreto es la que debe incorporar el repertorio onubense en los trasvases mercantiles con otras *Provinciae* del Imperio.

En definitiva, hasta el momento, las estructuras alfareras documentadas no han pasado por una fase analítica en la que establecer sus particularidades constructivas o su relación con otras estructuras murarias, posiblemente relacionadas con un taller de mayor envergadura; de igual modo, no han sido establecidos, en la mayoría de los casos, repertorios de producción local con contextos de consumo; y no se han valorado los posibles circuitos comerciales de distribución. Así, con nuestro trabajo pretendemos ampliar la nómina de alfares documentados y analizarlos pormenorizadamente e intentar acotar la cronología de muchos de ellos, para finalmente determinar cuáles son las producciones locales, con sus posibles variantes. Todo ello enmarcado en su contexto económico y comercial, con el que procuraremos crear una nueva imagen de la distribución de ciertos tipos onubenses en el territorio hispano e introducir los productos onubenses en las rutas de comercialización mediterráneas y atlánticas, como ha quedado evidenciado por la presencia de ciertos envases no tenidos en cuenta con anterioridad. No obstante, aún mucha información quedará a la espera de futuros análisis arqueométricos que confirmen la procedencia de las arcillas para la manufactura de estos envases; análisis de difracción de rayo X (DRX) en los hornos para estimar las temperaturas de cocción; estudios antracológicos para determinar el combustible utilizado y la cantidad del mismo necesario para su puesta en funcionamiento, ...

IV. 2. ALFARERÍAS

Como hemos visto en el Capítulo II, los datos sobre alfarerías en el territorio onubense proceden, en su mayoría, de prospecciones superficiales y actuaciones de urgencia, en las que se han definido áreas de producción cerámica a través de la documentación de materiales con fallos de cocción, restos de escorias cerámicas o adobes escorificados relacionados con las paredes de hornos. Por ello, contamos con un reducido número de yacimientos en los que hemos podido registrar áreas de producción alfarera, siendo los ejemplos más emblemáticos los procedentes de las *cetariae* del litoral, donde se ha intervenido con mayor intensidad; así como los situados en el entorno de la ciudad de *Ilipla*, núcleo urbano que destaca por la alta concentración de estas industrias a orillas del río Tinto, sin duda, favorecidas por las buenas comunicaciones que ofrece, tanto terrestres como fluviales, para dar salida a la potente producción agrícola de la zona. De modo que son escasos los ejemplos en los que se han podido localizar restos de las estructuras alfareras, situándose, además, la mayor parte de estos yacimientos a una cota muy superficial, lo que ha impedido la buena conservación de los mismos. Así, contamos, en muchos casos, únicamente con datos acerca de la disposición de la cámara de fuego y el *praefurnium* o túnel de carga, los cuales suelen situarse bajo el nivel de uso y dejar un marcado cambio de coloración en el terreno como efecto de las altas temperaturas alcanzadas. Algunos de estos hornos han sido considerados construcciones aisladas y no han podido relacionarse con ningún poblado o hábitat cercano, debiendo aguardar a futuras actuaciones en el territorio para poder adscribirlos a un ámbito de fabricación concreto. Por otra parte, ha sido identificado un único testar en la finca Pinguele de Bonares, aunque el material recuperado procede de actividades superficiales, siendo aún sus resultados provisionales a la espera de próximas intervenciones en la zona.

A partir de estos datos, realizaremos el análisis de las alfarerías del territorio onubense, en primer lugar, según su distribución en las diversas áreas geográficas que definen nuestra provincia: Sierra, Andévalo y Tierra Llana, ya que las características orográficas de estos espacios caracterizarán el desarrollo económico de las comunidades

allí asentadas. Una aproximación litográfica del territorio será de gran utilidad para esgrimir las posibilidades que ofrecía para el desarrollo de ciertas actividades económicas según las características de sus suelos. Así, en el norte y centro de la provincia el desarrollo económico se centrará en la extracción metalífera, al hallarse en pleno Cinturón Ibérico de Piritas, aunque ciertos llanos vinculados a corrientes fluviales serán ocupados para actividades agrícolas, caso de la ciudad de *Arucci Turobriga*. Hacia el sur, nos encontramos con el área prelitoral, la cual viene descrita por una amplia extensión de terrenos limo-arenosos de coloración amarilla, sobremontadas por conglomerados rojos de gravas y arenas, con un destacado aprovechamiento agrícola y, a la vez, alfarero, dada las óptimas condiciones de estos terrenos para estas actividades. Para culminar en la franja costera en la que se suceden flechas litorales, islas y marismas de carácter arcilloso, permitiendo el desarrollo de una economía centrada en la explotación de los recursos pesqueros (Gómez, Castiñeira, Campos, Borja, y García, 1993).

En segundo lugar, se examinará su vinculación a los cauces de los ríos que atraviesan esta provincia, en el entorno del río Guadiana, el río Piedras, la ría del Odiel, el cauce del río Tinto y aquellos talleres relacionados con la orilla occidental del río Guadalquivir, ya que los factores esenciales para la instalación de un taller alfarero son la proximidad a un barrero de donde poder extraer las arcillas, un lugar donde se pueda obtener vegetación para su uso como combustible y existencia de agua dulce en las inmediaciones para la decantación de las arcillas. Además, esta proximidad a los cursos navegables de los ríos ofrece una inmejorable ventaja comercial para dar salida a los productos por vía fluvial.

Y, en tercer lugar, estos talleres cerámicos serán estudiados en relación a la base económica sobre la que se asientan, teniendo en cuenta la fabricación de envases cerámicos para cubrir las necesidades que la agricultura, ganadería, pesca o minería requerían, lo que nos permitirá establecer una vinculación más directa entre las producciones cerámicas y el contexto económico y comercial en el que se enmarcan. Mientras las *cetariae* del litoral atlántico onubense contaban, en la mayoría de los casos, con alfares propios para la manufactura de envases para la distribución de sus productos

derivados de la pesca, en el sector minero, debido a la casi exclusividad de la minería como sector económico, sólo ha sido documentado un taller especializado en la fabricación de material lucernario y piezas de uso ritual o funerario. Por otro lado, en la región serrana, no descartamos la existencia de otro taller en el ámbito de la ciudad de *Arucci Turobriga*, centrado en la manufactura de material constructivo, envases de almacenaje y cerámica común de variada funcionalidad, vinculado al abastecimiento tanto de esta urbe como de las numerosas *villae* agrícolas y ganaderas dispuestas a lo largo de toda esta comarca (O'Kelly Sendrós, 2008).

En cuanto a su distribución cronológica, destaca la total ausencia de hallazgos de alfarerías registradas para el periodo republicano, ello no implica que no existieran, sino que aún no han sido localizados, ya que han sido investigados restos de manufacturas cerámicas durante el periodo anterior a la llegada de Roma. Sin embargo, es plausible considerar que las características técnicas de los hornos de la fase turdetana mantuvieran cierta tradición en un momento posterior. Así, en la Bahía de Cádiz el conocimiento de los talleres cerámicos de época tardopúnica registra un importante vacío documental, paliado en los últimos años por las investigaciones de un conjunto de centros alfareros más intensamente estudiados, como los casos de Pery Junquera, Torre Alta, ..., todos ellos originados al abrigo de la actividad salazonera, que permitirá la continuidad, multiplicación y potenciación de los asentamientos alfareros hacia mediados del siglo III a.C. (Sáez Romero, 2008, 341). El solar gaditano muestra importantes transformaciones en las estructuras de producción y en la morfología de los envases destinados al transporte de las producciones marinas después del siglo VII a.C., como consecuencia de un nuevo sistema de relaciones económicas y sociales (García Vargas, 1998, 219), lo cual se ha vinculado con la presencia bárquida en *Gadir* que provocará una ruptura con el modelo tradicional, mientras otros sectores muestran una *perduración de los usos y ubicaciones tradicionales [...] con cierta tendencia a la adaptación a las nuevas tendencias económicas y tecnológicas de la época* (Sáez Romero, 2008, 518). Para estos momentos, estos asentamientos revelan una evolución tecnológica que se aplicará a la configuración de los talleres, las estructuras industriales y, por supuesto, las producciones. Durante el siglo II a.C. parece haberse confirmado una continuidad de la industria alfarera gadirita tradicional que mantendrá la producción

y ubicación (Montero, Montero, Sáez y Díaz, 2004). Hacia finales del siglo II a.C. o principios de la siguiente centuria, como quiebra de la tradicional actividad industrial local, se registra la creación de nuevas alfarerías influenciadas por el proceso de integración al mundo romano que afectará a las estructuras socio-económicas y al patrón de aprovechamiento territorial, cuyo modelo de implantación también se asocia con el inicio de la ordenación de la explotación rural. Con todo, el proceso de evolución desde el modelo helenístico hacia otro completamente latino al servicio de la oligarquía urbana se producirá en la segunda mitad del siglo I a.C. (Sáez Romero, 2008, 518-521). Esta nueva disposición de talleres dispersos supone una nueva topografía productiva frente a los barrios artesanales de momentos precedentes (Lagóstena Barrios, 2002, 271).

Entre aquéllos documentados para época tartésica, contamos con los restos identificados en la intervención realizada en el sector **PP8-Seminario/La Orden, al norte de la ciudad de Huelva** (Armenteros Lojo, 2008), donde, en un primer momento, fueron identificados dos hornos en el vial 1 tramo 5. A pesar de ello, tras el análisis del material gráfico adjunto hemos considerado que se trata de una única estructura fornácea. Así, durante la excavación del Horno I se registraron un total de 6 unidades estratigráficas deposicionales (UU.EE. 12, 18, 29, 30, 31, 32) de diversa naturaleza y distinto contenido, destacando en este sentido los depósitos UU.EE. 12, 18 y 29, por la presencia de abundantes inclusiones de malacofauna y la U.E. 32, fino nivel localizado en contacto con el fondo del horno y con presencia abundante de cenizas, posible indicador del último expediente de uso del horno. La orientación es norte-sur, con una longitud de 1,60 m, una anchura mínima exterior de 1,22m, y mínima interior de 1,00m. La planta es semicircular con la entrada del horno orientada al norte. Una vez abierta la fosa primaria del horno ésta se reviste con una gruesa capa de arcilla rojiza de 0,09 m de grosor de cierta calidad. Finalmente, se dispone un enlucido de 0,01 m de espesor de tierra limo-arcillosa, grisácea clara y con la inclusión de pellas de arcillas gris oscuro actuando como conglomerado. En el interior de la estructura se registra otro elemento constructivo, aunque durante el proceso de excavación fue definido como Horno II, en nuestro estudio consideramos que puede tratarse del pilar central que sostendría la parrilla. La colmatación de la estructura negativa se produjo probablemente a partir del

siglo VII a.C., cuando se reutiliza posiblemente como vertedero de tipo doméstico (Figs. 19 y 20). Si bien en una primera aproximación de sus excavadores esta estructura fue asociada a un horno cerámico heredero de la tradición fenicia oriental, con doble cámara, planta de tipo omega soterrada y forrada de arcilla, corredor de acceso no muy desarrollado y parrilla sustentada por pilar central pseudo-oval (Sáez Romero, 2008, 199); sin embargo, en un análisis pormenorizado de la estructura y de los materiales asociados (reducidas dimensiones, ausencia de parrilla, inexistencia de contextos de desecho), junto a su ubicación en un espacio habitacional les llevó a reconsiderar su funcionalidad hacia un uso doméstico (Armenteros Lojo, 2008).

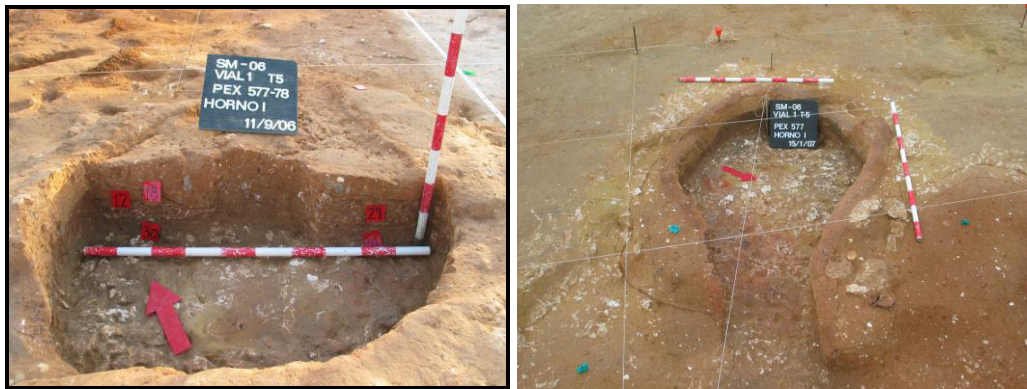


Figura 19. Horno I durante el proceso de excavación (Armenteros Lojo, 2008, fig. 6.6).

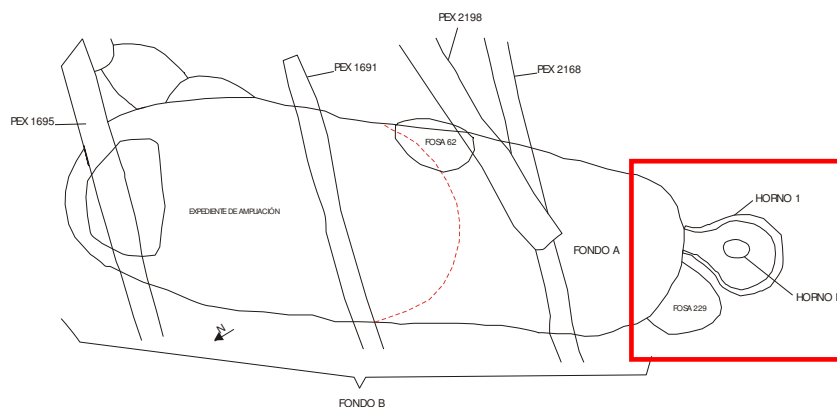


Figura 20. Planta de fondo de cabaña con indicación del Horno I (Armenteros Lojo, 2008, fig. 6.3).

Igualmente ha podido identificarse un sector alfarero en la calle **Ciudad de Aracena 10 de la ciudad de Huelva** (Guerrero, Prera, González y García, 2005; Prera, Guerrero, García y Rodríguez, 2006), donde ha sido exhumada una estructura circular

de 1 m de diámetro, con una construcción anexa al exterior de forma rectangular de 0,16 m de ancho con un hundimiento interior, todo ello realizado con adobe y una base de pizarra, que ha sido puesta en relación con los restos de un pasillo o *praefurnium* (Fig. 21). Fue considerado por sus excavadores como un horno cerámico de carácter doméstico de reducidas dimensiones, datado en los siglos VI-V a.C., siendo una de las más antiguas estructuras de estas características identificadas en el territorio que estamos analizando, utilizada para un abastecimiento familiar y no comercial. Aún así, los escasos materiales cerámicos recuperados en este sector de la excavación han impedido definir su producción.



Figura 21. Horno de calle Ciudad de Aracena 10 (Prera, Guerrero, García y Rodríguez, 2006, Lám. 3.14).

Otro hallazgo producido en esta ciudad, localizado en el solar entre las calles **La Fuente, Plaza de San Pedro y Jesús de la Pasión**, fue un horno, del que no disponemos de detalles de su estructura, al que se asocia un pozo utilizado como área de vertido (Vaquerizo Gil, 1987). Según su excavador, esta construcción se sitúa sobre un nivel turdetano del siglo IV a.C., otorgando a la construcción fornácea la misma cronología, sin que podamos aportar más datos sobre la misma.

En la intervención realizada en el año 2004 en el solar 4-5 de la **Plaza de San Pedro, Huelva** (González González y Guerrero Chamero, 2008), ha sido recuperado un fragmento cerámico con fallos de cocción en los niveles más antiguos fechados en época republicana (Fig. 22). Esta pieza no ha sido asociada a ninguna estructura y el resto de material estratigráfico corresponde a cerámicas de tradición turdetana y las

primeras importaciones romano-republicanas (cerámicas campanienses y ánforas grecoitalicas y Dressel 1). Es por ello que consideramos la posible existencia en las cercanías de un área destinada a la fabricación cerámica¹². En este caso, por el momento, no ha sido posible dirimir la forma original de la vasija, ya que muestra un ennegrecimiento en la estructura de la pasta, así como signos de vitrificación mediante una lámina amarillo-verdosa en la superficie exterior. Posiblemente, consiste en la deformación de la pared de un contenedor hipercocido y torsionado sobre sí mismo, desechado por un exceso de cochura. En este caso, se evidencian diversos problemas que han ocasionado el deterioro de la pieza, entre otros, pérdida del contenido formal o alabeado, ennegrecimiento de la estructura cerámica y vitrificación superficial. Esta producción coincidiría cronológicamente con los talleres de Carmona identificados al norte de la Puerta de Sevilla (Rodríguez Rodríguez, 2001), considerados *el “eslabón” de enlace entre las estructuras fornáceas turdetanas y las imperiales en esta región* (García Fernández y García Vargas, 2012).



Figura 22. Fragmento cerámico con fallos de cocción procedente de la intervención en Plaza de San Pedro 4-5 (U.E. 9.42).

En la excavación de urgencia efectuada en el solar de la calle **Desembarcadero de Niebla**, se registraron materiales cerámicos con defectos de cocción asociados a una

¹² La localización en este solar de parte del lienzo de muralla de la ciudad y la proximidad a la necrópolis norte del núcleo urbano (De Haro, Castilla y López, 2004 y 2006; Fernández Sutilo, 2008), nos induce a pensar que esta zona, a las afueras del hábitat, es donde debían insertarse estas industrias alfareras.

estructura muraria de tapial, cuyo paramento oeste se encontraba revocado con arcilla de color amarillo, mientras la cara este presentaba un revoque de color castaño oscuro relacionado con la acción del fuego, donde se registraron numerosos restos de carbones en el nivel de base. Esta estructura estaba rellena por un sedimento de arcilla de tonalidad rojiza con intercalaciones de arcillas amarillas y verdosas, en el que predominaban fragmentos completos de adobe, así como abundantes restos cerámicos, cenizas y carbones (Campos, Pérez, Gómez y Rodrigo, 1997b; Campos, Pérez, Gómez, Beltrán y Gómez, 2001; Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001, 124-125; Campos, Gómez y Pérez, 2006, 116-147)¹³.

El material recuperado en estos estratos corresponde, fundamentalmente, a ánforas turdetanas del tipo Pellicer D1/Castro Marim/T.4.2.2.5/Florido XI o C-1 de Muñoz (Muñoz Vicente, 1987), de perfil almendrado, borde tipo 8 de Niveau de mayor simplificación formal (Niveau de Villedary, 2002) y asas tubulares de sección circular, recuperándose algunos ejemplares que presentan fallos de cocción con deformaciones en la base de las mismas (Fig. 23). A modo de hipótesis, podríamos plantear que tanto las características constructivas de la estructura y el material asociado con fallos de cocción podrían relacionarse con la ubicación en la zona de un horno cerámico. En este sentido, consideramos que los adobes hallados bien

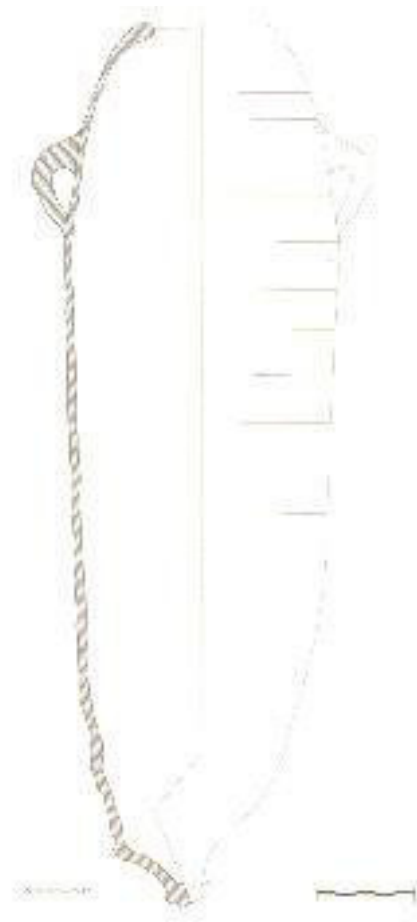


Figura 23. Ánfora Pellicer D1 de Niebla (Campos, Gómez y Pérez, 2006, fig. 143).

¹³ Los estudios en este sector, situado en el límite meridional de la ciudad, proponen la existencia de un nivel de incendio de finales del siglo III a.C. relacionado con la II Guerra Púnica y la ofensiva romana (Campos, Gómez y Pérez, 2006, 314).

podieron ser utilizados como vigas para la sustentación de la parrilla y del corredor de acceso a la cámara de combustión o como refuerzo de la cámara de cocción de igual modo que los registrados en Torre Alta (Sáez Romero, 2008, 163-164). El contexto cerámico, fundamentalmente anfórico, ha sido fechado desde la segunda mitad del siglo III a.C. a la primera mitad del siglo II a.C., siendo muy recurrente el hallazgo de estos contenedores en yacimientos de la Bahía de Cádiz y en el Valle del Guadalquivir (Ramón Torres, 1995, 194; Niveau de Villedary, 2002), pero sigue sin existir un acuerdo sobre la filiación púnica o turdetana de estos envases (Niveau de Villedary 2002). Otros recipientes identificados en este mismo contexto corresponden a diversas urnas, alguna de la cuales presenta coloración verdosa, que podríamos asociar al efecto de un exceso de temperatura durante la cocción. Por ello, planteamos que podría tratarse de una producción local de este tipo de repertorio sito en la ciudad de *Ilipla*, para abastecer la demanda de los asentamientos de la región durante el periodo turdetano, como se ha afirmado para otros puntos de la costa onubense, en concreto en La Tiñosa, Lepe (Arruda, Viegas, Bargão y Pereira, 2006). Más difícil resulta asociar un contenido fijo a estos recipientes, para lo cual se han propuesto diferentes argumentaciones, salazones de pescado y carne o vino. Su abundante presencia en el valle del Guadalquivir fue puesta en relación con el envasado de productos agrícolas (Niveau de Villedary, 2004), al igual que su producción en el norte de África amplía su uso al transporte de aceite o vino (Ruiz Mata y Niveau de Villerday, 1999). Aún así, no se desecha la vinculación de estos contenedores con las factorías costeras, manteniéndose el supuesto uso para el transporte de salazones de pescado (Ramón Torres, 1995, 194), especialmente por su aparición en la fábrica de Redes (De Frutos, Chic y Berriatua, 1987). Recientes analíticas a ejemplares procedentes de Alcalá del Río y de la propia Sevilla han permitido identificar la presencia de ácidos grasos de origen vegetal relacionados, probablemente, con el transporte de aceite (García Fernández y García Vargas, 2010). En relación a su producción, lo cierto es que se extendió rápidamente hacia todo el Valle del Guadalquivir, como se desprende de los ejemplares documentados en un vertido de alfar excavado en la ciudad de Carmona (García Fernández y García Vargas, 2010; García Vargas y García Fernández, 2011; Ortiz Navarrete y Conlin Hayes, e.p.) o aquéllos manufacturados en el horno de Itálica entre

finales del III e inicios del II a.C. (Luzón Nogué, 1973; García Fernández y García Vargas, 2012).

Otra posible manufactura local puede ser identificada en las ánforas llamadas “**La Tiñosa**” (T-8.1.1.2. de Ramón Torres, Pellicer E-1 o Florido IX.), procedentes de los hallazgos en este yacimiento lepero fechado entre los siglos IV y II a.C. (Belén Deamos y Fernández Miranda, 1980). Algunos investigadores, a través del análisis de estos contenedores en centros receptores, han propuesto la posible fabricación de estos envases a la costa onubense (Arruda, Viegas, Bargão y Pereira, 2006); al igual que la aparición de escorias en los estratos de la excavación, analizadas en los Servicios Generales de Investigación de la Onubense, han dado como resultado silicatos de aluminio, posiblemente relacionados con las escorificaciones de los hornos cerámicos (Campos, Pérez y Vidal, 2004a). En cuanto a su datación, P.A. Carretero opina que entre los siglos V y III a.C. se aprecia cómo en el sur peninsular aparece una serie de nuevos recipientes anfóricos, conocidos popularmente como ánforas tipo Tiñosa, los cuales son considerados como una forma creada *ex novo* a finales del siglo V a.C. para envasar, según analíticas (Carretero, García y Feliú, 2004), una serie de productos agrícolas explotados de forma intensiva en la campiña gaditana, principalmente aceite de oliva o aceitunas, al igual que pudo determinarse que un conjunto de piezas fue fabricado en algún punto de la Campiña de Jerez, Cádiz (Carretero Poblete, 2005). Este investigador no descarta que habiendo un grupo tan numeroso de ánforas de diferentes tipos entre los siglos V y III a.C., cada una debió de transportar algún producto diferente, para ser fácilmente reconocidas en los mercados y puertos comerciales por su forma. Con todo, este asentamiento ejemplifica el paralelismo funcional y la coetaneidad con las factorías salazoneras del entorno de *Gadir*, cuyo registro cerámico no muestra ninguna divergencia con el repertorio púnico-gaditano de los siglos IV-II a.C. (Ferrer Albelda, 2004).

Con estos datos, sólo pretendemos poner de manifiesto la existencia en el ámbito onubense de manufacturas cerámicas previas a la ocupación romana y durante los primeros momentos de implantación itálica, fundamentalmente centradas en la producción anfórica, con formas que debemos incorporar a las registradas en el suroeste

peninsular como muestra de un *continuum* geográfico. Así, junto a las hipotéticas producciones anfóricas de *Ilipla*, en Castro Marim, en la orilla portuguesa del Guadiana, el hallazgo de piezas de Pellicer D1/T.4.2.2.5 con exceso de cocción, hizo suponer la existencia de una producción local (Arruda, Viegas, Bargão y Pereira, 2006); de igual modo se ha definido la manufactura de estos envases en la campiña sevillana (García Fernández y García Vargas, 2010; García Vargas y García Fernández, 2011; Ortiz Navarrete y Conlin Hayes, e.p.).

Otros restos relacionados con la producción alfarera fueron registrados durante la intervención en la **Plaza de Armas de Tejada la Nueva, Escacena del Campo**, donde se localizó diverso material en el interior de un pozo realizado para el secado de troncos de eucaliptos (Bedia García, 1990). A unos tres metros de profundidad apareció mucha tierra quemada y abundantes cuencos. El dueño de la finca describió de la siguiente manera los restos, que posteriormente cubrió para labores agrícolas: *un círculo de aproximadamente 1,5m de diámetro, con cuenquecitos amontonados y muy bien colocados* (Bedia García, 1990). Ello permitió a su investigadora relacionar el hallazgo con un horno cerámico repleto de piezas completas de filiación ibérico-púnica. El material manufacturado consiste en cuencos de borde redondeado inclinado al interior, fondo con pequeño ónfalo central marcado al exterior (Fig. 24). Tras este descubrimiento, el solar no ha vuelto a ser protagonista de ninguna actividad de carácter arqueológico que viniera a apoyar los datos referidos por el propietario del terreno. En cualquier caso, en función de las características formales, estos pequeños cuencos de cerámica común podemos aproximarlos a la forma de salseros Niveau IX (2003, 71-78), de borde reentrante marcado al exterior por una carena, los cuales suelen aparecer completamente barnizados de rojo y estampillados; igualmente están cercanos a los pequeños cuencos

de borde entrante y
pie indicado GDR
1.1.1. de A.M. Sáez
(2005; 2008, 624),
el cual apunta a una

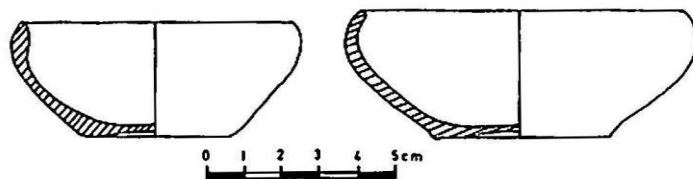


Figura 24. Cuencos de recuperados en Tejada la Nueva (Bedia García, 1990).

manufactura centrada en el siglo III a.C. con perduración en la siguiente centuria, siendo una forma común para su producción.

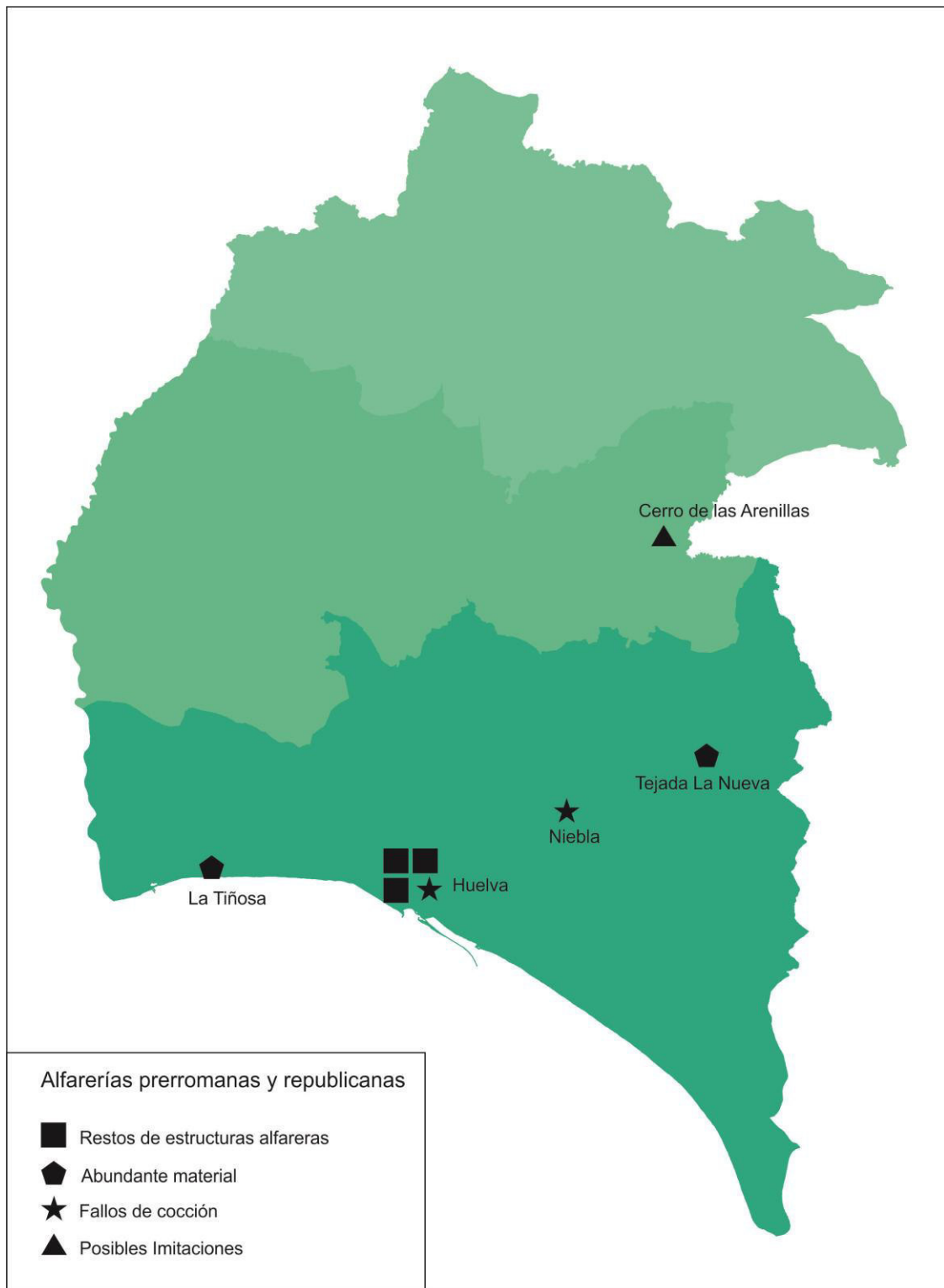


Figura 25. Mapa de dispersión de alfares republicanos.

En el mapa de dispersión de estos restos (Fig. 25), destaca la ubicación de los mismos en las proximidades de la vía que desde el litoral atlántico se dirigía al área minera, donde, además, se ubican los núcleos hegemónicos más destacados del periodo turdetano, como *Onoba*, *Ilipla* o *Itucchi*, en los que la instalación de este tipo de industrias debía ser imprescindible para el comercio de sus producciones, posiblemente bajo la órbita de *Gadir*, con manufacturas cercanas a las realizadas en el área del Estrecho de Gibraltar y el Valle del Guadalquivir. Asimismo, es destacable el hallazgo de manufacturas cerámicas en el sector más próximo a la desembocadura del Guadiana, espacio en el que ya se habían definido repertorios turdetanos y republicanos en la orilla lusitana.

Será durante el periodo altoimperial cuando se conformen las primeras áreas artesanales para la producción cerámica, vinculadas a la gran demanda de productos alimentarios de primera necesidad (salazones, trigo, etc.), que realizarían las poblaciones asentadas en el área minera. Estos nuevos alfares se ubican preferentemente en aquellas zonas donde las arcillas poseen mayor potencial, como son las riberas de los ríos que atraviesan la provincia, el curso bajo del río Tinto y el Odiel, y, fundamentalmente, localizadas en la Tierra Llana, donde se concentra más de una quincena de alfares dedicados a producciones cerámicas en los *hinterland* de las ciudades de *Onoba* e *Ilipla*. De estos alfares, la mayor parte se encuentra asociado a factorías de salazones o a villas rústicas, ya que precisaban de recipientes cerámicos para el almacenamiento y comercio de sus productos, favorecidos por unas buenas condiciones para la salida comercial por vía fluvial.

A continuación, analizaremos de forma pormenorizada cada una de las localizaciones en las que ha sido posible definir la existencia de un taller cerámico. En primer lugar, aportamos las interpretaciones realizadas por sus excavadores, para posteriormente efectuar una nueva revisión tanto de las estructuras halladas como de los materiales, para concretar las áreas identificables del taller, delimitar cronológicamente su periodo de producción y definir los recipientes de fabricación local, así como, su conexión con el aprovechamiento económico del entorno. Ahora bien, no debemos olvidar aquellos envases que proceden de la comercialización con otros sectores de la

Baetica, del resto de la península o del Mediterráneo, cuyas rutas de penetración serán empleadas para el trasvase de los materiales autóctonos hacia otros mercados de consumo.

IV.2.a. EL ÁREA SERRANA: El Guadiana y sus afluentes. El caso de *Arucci Turobriga*.

Las aguas del río Guadiana bañan las tierras del oeste provincial, sin embargo, desde las palabras de G. Bonsor en las que incentivaba a sus colegas a la exploración del entorno de este caudal¹⁴, los trabajos ceramológicos en este sector de la *Baetica* han dado escasos resultados. Si bien en el área lusitana han sido localizadas áreas de producción cerámica próximas al caudal del río en Torre de Aires en Tavira, Manta Rota y San Bartolomeu de Castro Marim en Vila Real de Santo António (Fabião, 2008), estos resultados no se han repetido para la orilla bética. Serán sus afluentes de la cuenca baja las principales corrientes fluviales que abastezcan del agua necesaria para el desarrollo de actividades agrícolas y ganaderas en el norte provincial, entre ellos encontramos los arroyos del Múrtigas, el Chanza o el Calaboza. El Chanza es uno de los más atractivos, ya que discurre junto a zonas llanas de la sierra, permitiendo con ello el desarrollo de la agricultura.

Así, de los 91 yacimientos enumerados en el capítulo anterior para la comarca serrana, únicamente el catalogado como urbano presenta ciertos elementos relacionados con la producción cerámica, es el caso de la ciudad hispanorromana de *Arucci Turobriga* (Fig. 26), situada a orillas del arroyo Chanza. Este territorio ha sido ampliamente investigado por parte del equipo del Área de Arqueología de la UHU, que desde el año 1996 viene desarrollando diversos trabajos de prospección y excavación para la investigación, protección, difusión y puesta en valor de los restos ubicados en los Llanos de la Belleza, junto a la Ermita de San Mamés. Los primeros trabajos se centraron en el análisis de las unidades constructivas romanas situadas en el interior del recinto religioso, ya que con las obras de restauración de la Ermita podrían verse afectados, lo que permitió, además, analizar la periodización crono-cultural de la cimentación de las mismas (Rodrigo Cámara, 1997). Al año siguiente se procedió al

¹⁴ *He de suplicar a mis colegas de las provincias de Huelva y Badajoz, así como a los arqueólogos portugueses, que emprendan la exploración del Guadiana; pues todo autoriza a suponer que han de encontrar, al igual que en el Guadalquivir, numerosos vestigios de alfarerías* (Bonsor, 1902, 23).

estudio de los elementos constructivos emergentes situados bajo la huerta y gallineros contiguos a la Ermita, acotando cronológicamente su edificación entre los siglos I a.C.-II d.C. (Vidal Teruel y Rodrigo Cámara, 1997; Vidal, Campos, Pérez, Rodrigo, 2001). Con posterioridad, los trabajos se han ido centrando en la dispersión de los restos de la ciudad para delimitar la amplitud, cronología y funcionalidad de las diferentes áreas detectadas (Pérez Macías y Vidal Teruel, 1999; Campos, Pérez y Vidal, 1999b; Pérez, Vidal y Campos, 2000; Pérez, Vidal, Campos, Rastrojo, Gómez y Medina, 2002). Desde el año 2000 los proyectos han concentrado sus esfuerzos en la realización de trabajos de consolidación y puesta en valor (Campos, Pérez y Vidal, 2001a-b). Con ello se ha podido concretar la fecha de construcción, uso y abandono de este núcleo, cuya evolución se desarrolla desde época de Augusto hasta el siglo III d.C., siendo su periodo de mayor esplendor la etapa flavia y antonina. Las últimas actuaciones en la zona han puesto al descubierto la planta completa del recinto forense, varias áreas domésticas, el espacio termal, la delimitación de la línea de muralla y el trazado viario en el interior de la ciudad (Campos, Gómez, Rodríguez, Medina, Delgado, O'Kelly, Cortijo y Vidal, 2006 y 2009; Campos, Bermejo, Cortijo, Delgado, Gómez, Medina, O'Kelly, Rodríguez y Vidal, 2007 y e.p.; Campos, Bermejo, Cortijo, Delgado, Gómez, Medina, O'Kelly y Vidal, 2008; Campos, Bermejo, Medina, Fernández, Toscano, Delgado, O'Kelly, 2009; Campos, Bermejo, Medina, Fernández, Toscano, O'Kelly y Delgado, 2009 y e.p.a y b; Campos, Medina, Gómez, Rodríguez, O'Kelly, Bermejo, Cortijo, Delgado y Vidal, 2010; Campos, Bermejo, Delgado y Medina, 2010). Para el análisis del material cerámico recuperado en estas campañas se realizó un cuadro tipológico, en el que se establecían diferentes grupos a partir de la funcionalidad de los recipientes, procediéndose al análisis de cerca de 12.000 fragmentos cerámicos (Delgado Aguilar, 2006 y 2008; O'Kelly Sendrós, 2006 y 2008; O'Kelly Sendrós y Delgado Aguilar, 2011). A pesar de que este cuadro tipológico ya ha sido superado en posteriores trabajos, las conclusiones obtenidas en estos estudios fueron fundamentales para la interpretación del lugar, lo que permitió aclarar el uso de las diferentes estancias que conformaban el área doméstico-artesanal, esclarecer las relaciones comerciales con los asentamientos dispuestos en el litoral provincial, de los cuales obtener diversos productos derivados de las manufacturas piscícolas, plantear las primeras hipótesis acerca de la fabricación local de ciertos envases de cerámica común, ... El material

constructivo latericio también sufrió un minucioso trabajo de investigación, con la realización de labores de medición y recuento durante el proceso de excavación, análisis porcentuales y estadísticos, ... (Cortijo Romero, 2006 y 2008).

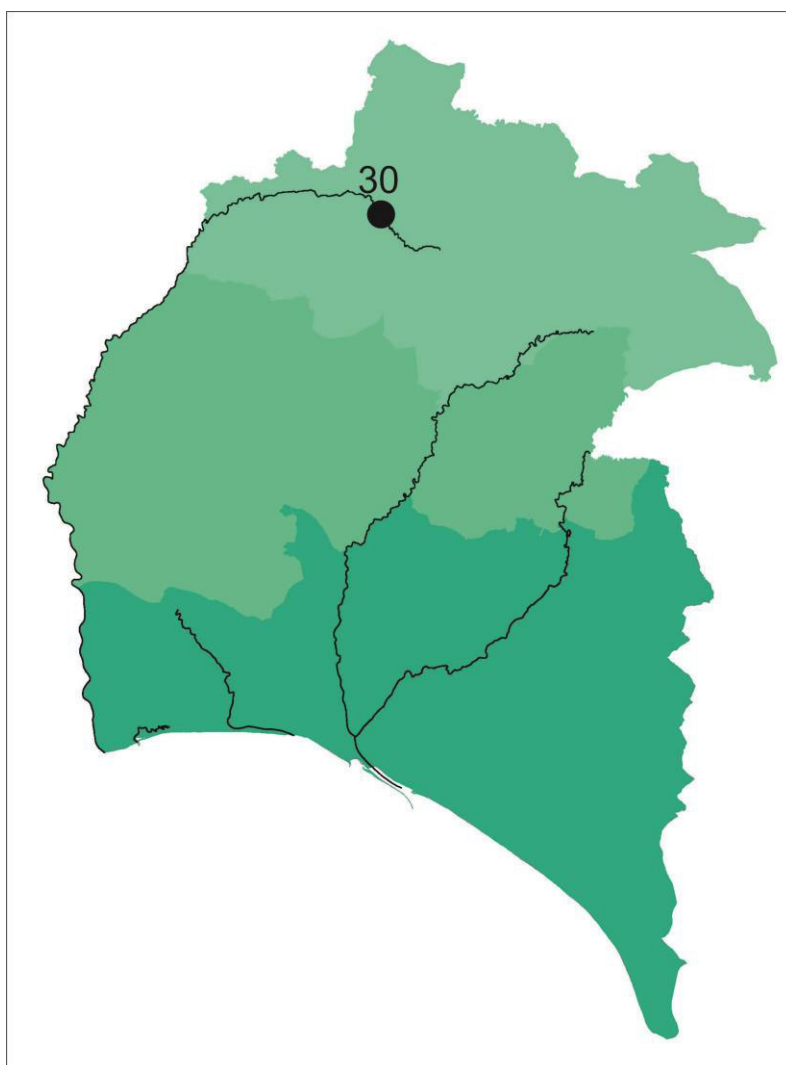


Figura 26. Mapa de localización del asentamiento urbano de *Arucci Turobriga*.

En cuanto a la cerámica de consumo, los recipientes de uso común vinculados a una producción de carácter local/regional son de variado uso, entre ellos se encuentran los relacionados con el almacenaje de la producción agraria (*dolia*), uso doméstico (ollas, cazuelas, cuencos de cocina, tapaderas, *pelves*, *lebetes*) e, incluso, uso artesanal (*pondus*) -Fig. 27-.

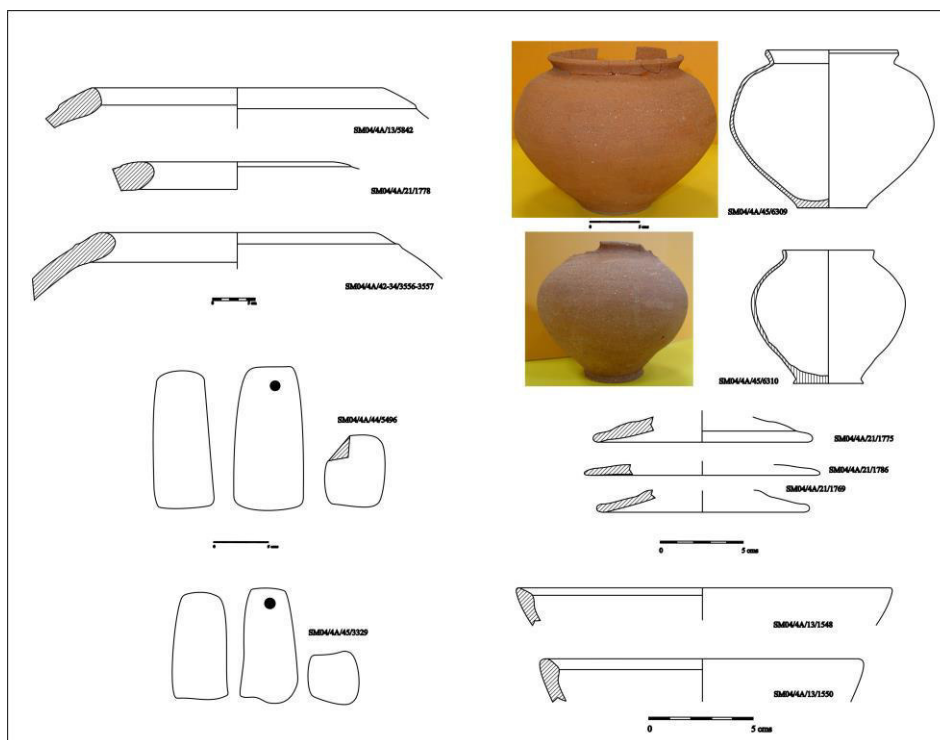


Figura 27. Repertorio de recipientes de uso común vinculados a una posible producción de carácter local/regional.

A expensas de futuros análisis arqueométricos de las pastas locales, ha sido planteada la posibilidad de la existencia de un alfar cercano donde se produzcan los artefactos de cerámica de cocina y almacenaje detallados en líneas precedentes. Esta hipótesis viene inspirada por la similitud de pastas que poseen estos recipientes en todo su repertorio, los cuales, además, presentan una arcilla de tonalidad amarronada-rojiza característica del entorno. Del mismo modo, se ha propuesto que esta variedad formal de recipientes respalda, aún más si cabe, la interpretación de la ubicación de un área de producción cerámica próxima, centrada en la manufactura de envases de uso cotidiano para el abastecimiento de esta ciudad y de las numerosas *villae rusticae* que se disponen a su alrededor. Junto a ello, hay que destacar el bajo índice de cerámicas comunes de importación, documentándose un escaso número de piezas de cerámica africana de cocina, tanto originales como imitaciones¹⁵, recipientes de engobe rojo pompeyano,

¹⁵ Se trata de un conjunto de envases de producción bética, posiblemente introducidos en los mercados del norte provincial junto a los recipientes anfóricos salsarios.

itálicos u otras procedencias, por lo que precisaban de un espacio que abasteciera de este menaje a la ciudad.

Tras este primer acercamiento, debemos incluir los datos obtenidos en la campaña de 2005, en la que fueron practicados varios cortes estratigráficos en el interior del *campus*. Entre ellos queremos destacar el sondeo P2-Ampliación en dirección suroeste y adosado al muro perimetral (UE 1), donde se puso al descubierto una estructura realizada con adobes, cuyos investigadores relacionaron con un horno (Fig. 28). Así, en el interior de la estancia detectada se documentó una serie de estructuras murarias con una técnica constructiva y una orientación claramente diferenciada de los muros perimetrales y pilares del *campus*. Estas estructuras, formadas por las UU.EE. 17, 18 y 19, estaban construidas por mampuestos de mediano y gran tamaño, trabados a hueso, sin ningún tipo de mortero (Fig. 29). Los restos de esta construcción se describen de la siguiente manera en la Memoria Científica de la intervención: *En el interior del espacio delimitado por los muros UUEE 17 -este-, 18 -sur- y 19 -oeste-, aparecen restos de una estructura de adobe -UE 25-, muy mal conservada, y localizada en paralelo a los muros que la delimitan, guardando una separación con éstos de entre 0,30 y 0,40 m. Esta estructura, asociada posiblemente a un horno, se excavó parcialmente, y debido a la fragilidad del adobe y su mal estado de conservación, se optó por cubrirlo con geotextil y taparlo para evitar su deterioro. La estancia localizada en el sector oeste, definida por los muros UUEE 18 y 19 parece conservar restos de un posible pavimento realizado con piedras de pequeño tamaño -UE 20-, sin disposición clara y conservado en mal estado, por lo que no se ha llegado a excavar en su totalidad, ni bajo él.*

El muro UE 18 se dispone casi en paralelo al muro perimetral del edificio -UE 1-, dejando un pequeño espacio entre ambos muros que quedó sin excavar, al igual que la zona al este de UE 17. Los pilares UUEE 15 y 16 del muro perimetral UE 1, parecen cortar estas estructuras murarias, UUEE 17, 18 y 19 que deben responder a una ocupación anterior a la construcción del campus, hecho que podría explicar de otra forma la construcción casi paralela de UE 18 con respecto a UE 1, quedando este último aún visible en superficie, con más de 0,50 m. de altura. Esta circunstancia, al igual que la técnica constructiva empleada, nos hace pensar que se trata de estructuras

de carácter industrial, teniendo en cuenta la aparición del horno de adobes de cronología anterior a la construcción de todo recinto. En cualquier caso, los trabajos arqueológicos en esta zona han sido muy superficiales debido al tiempo previsto y a los objetivos planteados, por lo cual, habremos de remitirnos a próximas intervenciones (Campos, Bermejo, Cortijo, Delgado, Gómez, Medina, O'Kelly, Rodríguez y Vidal, 2007, 26-28).

Continúan analizando cronológicamente estas dependencias en relación a la fase de monumentalización del área del *campus*: *La primera fase constructiva documentada al interior del recinto, se detecta en el sector P2-Ampliación, donde aparecen varias habitaciones de las que se conocen pocos datos ya que se encuentran muy próximas al nivel de superficie. En el área intervenida se identifican dos habitaciones que fueron seccionadas tras la construcción de la fase posterior. Entre los aspectos más significativos del conjunto habitacional se despunta la técnica edilicia empleada, caracterizada por el uso de piedras de mediano y gran tamaño sin ningún tipo de mortero, elemento que lo diferencia de la construcción posterior donde la técnica constructiva es mucho más cuidada y consistente [...]. Aunque se está en un momento incipiente de la investigación de esta estructura, puede adelantarse que se trata, sin ninguna duda, de un edificio precedente a la construcción del Campus, en cuyo interior aparecen varias estancias fabricadas con muros de gran precariedad y destinadas, algunas de ellas, al uso artesanal e industrial. Respecto a las cronologías, el pequeño espacio excavado y el hecho de no haber agotado el registro no permiten pronunciarse con exactitud sobre este aspecto. Sin embargo, la fecha otorgada a la Fase II, permite encuadrar la construcción de estas estructuras en la primera mitad del siglo I d.C., coetáneas por tanto con las detectadas en la fase previa a la construcción del foro (Campos, Bermejo, Cortijo, Delgado, Gómez, Medina, O'Kelly, Rodríguez y Vidal, 2007, 322-324).*



Figura 28. Área del *Campus* con indicación de los sectores de excavación (Campos, Bermejo, Cortijo, Delgado, Gómez, Medina, O'Kelly, Rodríguez y Vidal, 2007, fig. 182).

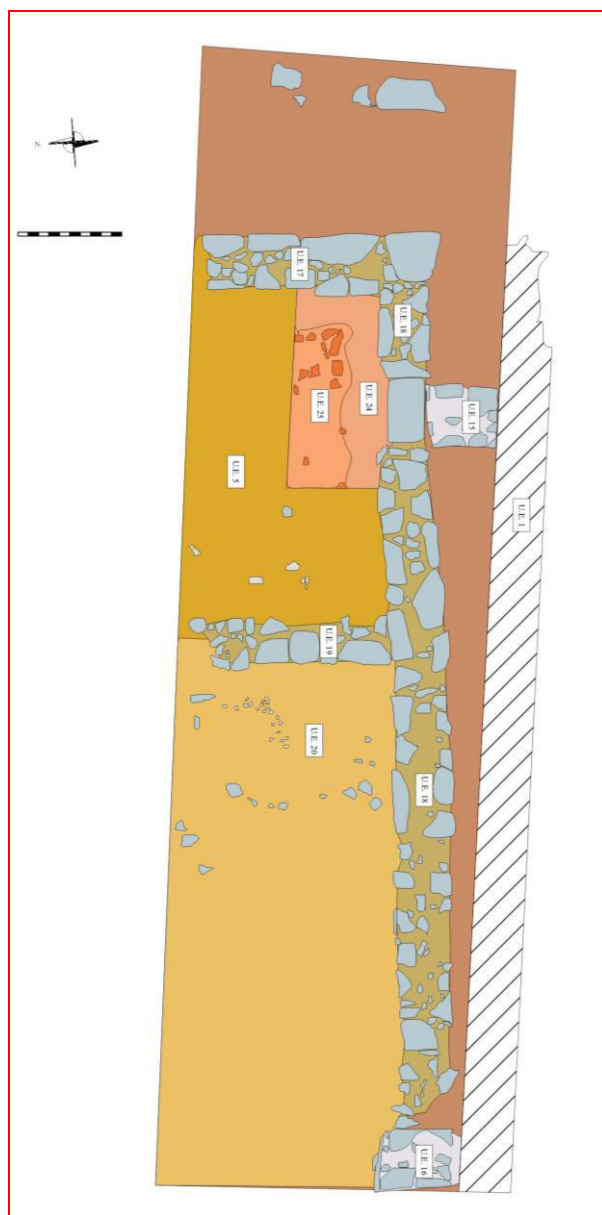


Figura 29. Resultado de la actuación en sector P2-Amplificación del *Campus* durante la Campaña 2005.

Si bien, a partir de los datos facilitados por las investigaciones de la UHU en este poblado, vamos a realizar un análisis pormenorizado de la estructura fornácea, realizando interpretaciones acerca de sus dimensiones, posibles manufacturas, situación dentro de la ciudad y distribución de su producción a los asentamientos agrarios dispersos en los Llanos de Aroche. A su vez, concretaremos la cronología de la producción de envases de uso cotidiano y lo pondremos en relación con la necesidad de importar otros productos del ámbito provincial.

Respecto a la estructura fornácea, los restos conservados en el corte P2-Ampliación, abierto en el área del *Campus*, presentan un importante grado de arrasamiento que afecta al estado de conservación de la estructura, probablemente ocasionado desde antiguo, durante el proceso de construcción del espacio destinado a la ubicación del *Campus*. A pesar de ello, y teniendo en cuenta los escasos datos obtenidos durante el proceso de excavación, ha sido posible estimar la existencia de un edificio artesanal, identificándose en el interior de una de sus estancias un posible horno cuyas dimensiones y distribución detallaremos a continuación.

Entre los fragmentos de la construcción de adobe documentados en el interior de la estancia este, formada por las unidades murarias 17, 18 y 19, podemos inferir la localización de parte de la cámara de combustión de un horno de producción cerámica. Es en este lugar donde se generaría el calor necesario para transformar la arcilla en cerámica. Esta alineación de paramentos no podría ponerse en relación con las paredes del *prae-furnium* o túnel de carga de un horno, siendo más probable que se trate de la cámara de combustión donde las elevadas temperaturas alcanzadas provocasen el enrojecimiento de sus paredes. De esta cámara sólo se conservan los restos de dos unidades murarias unidas formando un ángulo de 90° en la esquina sureste de la estructura. De acuerdo con las características de los tramos conservados, se desecha la posibilidad de que se trate de un horno de planta circular, elíptica o piriforme, por tanto se puede considerar que corresponde a una estructura de base cuadrangular o rectangular de clara tradición itálica, en contraposición con la tendencia de hornos circulares de época ibérica (Coll Conesa, 2005). Estos muros perimetrales están realizados con bloques de adobe de 0,15m de longitud y con una anchura de 0,10m (U.E. 25), los cuales presentan una coloración rojiza a causa de las elevadas temperaturas alcanzadas en el interior de la construcción. Al no haberse realizado un sondeo en el interior de la edificación, no disponemos de datos acerca de la profundidad de la misma ni del sistema constructivo utilizado, no obstante, generalmente este tipo de estructuras se excavaban en el sustrato natural del terreno, recurso frecuente para evitar las pérdidas de calor, incrementar el aislamiento térmico y dotar de mayor resistencia al sistema de apoyo de la cámara de superior (Cuomo di Caprio, 1971-1972). En este caso, además, aprovecharía la pendiente existente en el terreno en dirección noreste lo que

condicionaría su arquitectura, permitiendo la ubicación de una parte de la cámara de combustión a una cota inferior y otra accesible en planta mediante las características topográficas del área.

Toda esta estructura aparecía cubierta por un sedimento compuesto fundamentalmente por restos de adobe (U.E. 21), probablemente procedente del derrumbe de las paredes que forman esta estructura de combustión, pero el estado fragmentario en el que se hallaban impedía realizar un estudio exhaustivo de las piezas que lo conformaban.

Al exterior de las paredes del horno se ha identificado un nivel de tierra rojiza (U.E. 24), cuya coloración es producto de haber sufrido los efectos del calor durante la combustión, lo que ha provocado el enrojecimiento de la tierra. En esta unidad sedimentaria fueron recuperados escasos materiales cerámicos, siendo abundante la presencia de elementos antracológicos.

En relación a las dimensiones completas del horno, la separación entre los muros perimetrales de la cámara de combustión que se conservan y la pared de la habitación en la que se inserta es de 0,40m. A partir de ello, hemos realizado un trazado simétrico dentro de la estancia, trasladando la misma separación en su lado oeste. Ello nos ha permitido estimar una anchura interior de la estructura fornácea aproximada de 2,20m (Fig. 30). La extensión de ésta hacia el norte no ha podido ser calculada debido a que los muros continuaban en el perfil del corte de excavación practicado. Hornos de estas características constructivas y con dimensiones similares han sido hallados en diferentes lugares de la *Baetica* (Fig. 31), como el horno 1 de Cueva Morenate en Baza, Granada (Sánchez Quitante y Puenteadura Béjar, 1992); en el Saladillo, Estepona, Málaga (Suárez, Tomassetti, Bravo, Fernández y Navarro, 2004); o el número 1 del Viaducto del Pretorio en Córdoba (Moreno, González, Rodero, Bermúdez y Murillo, 2003; Moreno Almenara y Vargas Cantos, 2004); al igual que en otros lugares de la Península Ibérica, con restos de dos hornos semejantes registrados en el yacimiento de Villamanta, Madrid (Zarzalejos Prieto, 2002, 47-49, 57-61), cuyas proporciones oscilan entre

2,20/2,30m de ancho y una longitud de 2,40/2,50m, por lo que podemos asimilar estos ejemplos con el hallazgo del *Campus de Arucci Turobriga*.

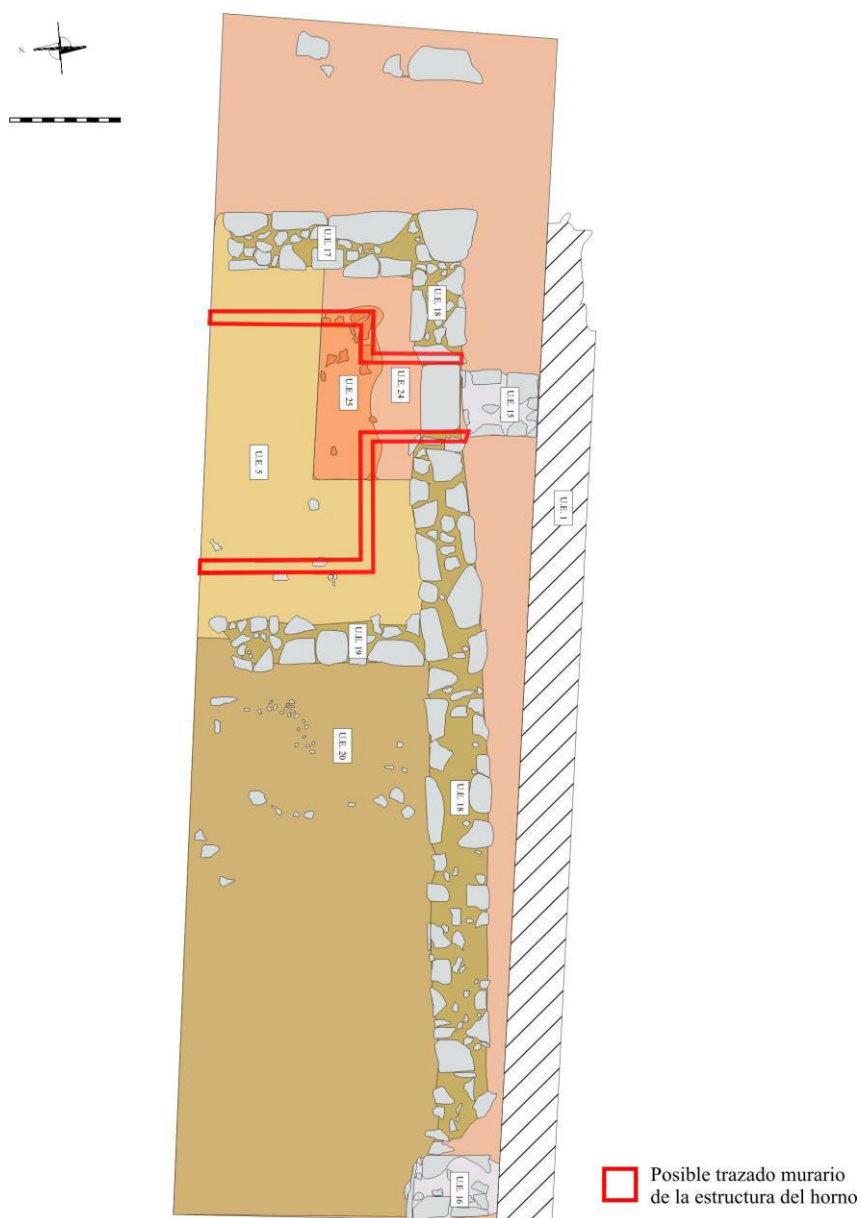


Figura 30. Interpretación del posible trazado murario de la estructura fornácea en el interior de la estancia este.

No nos ha quedado huella del corredor de alimentación del hogar o *prae-furnium* conectado a la boca de la caldera, sin embargo, a tenor de la orientación de los vientos predominantes en los Llanos de la Belleza con dirección sureste, este acceso debía localizarse con una trayectoria contraria, para evitar que la entrada de aire afectase a la

temperatura del horno y que las piezas no sufrieran un exceso de cocción. Si bien, en el muro sur de la estancia (U.E. 18), cuya medida es 0,60m de anchura, queremos recalcar el uso de un sillar de piedra de tamaño destacado (0,60x0,35m) -Fig. 30-. Su disposición en el interior de la estructura nos resulta llamativa, ya que consideramos que un sillar de estas dimensiones debería cumplir alguna función en el interior del lienzo murario. A ello debemos unir el hecho de que la anchura del mismo es inferior a la anchura máxima de esta estructura constructiva. Por estas razones consideramos que quizá deberíamos ponerlo en relación con la estructura previa a la construcción del *Campus*. Tal vez se trate de un vano existente relacionado con el acceso a la cámara de combustión del horno, es decir, la entrada del *praeurnium*, cuya orientación norte coincidiría con el sistema utilizado para eludir la entrada de aire.

Así, el *praeurnium* estaría formado por un pasillo con unas medidas en torno a los 0,60m de anchura y longitud mínima de 0,80m, sin que, por el momento, podamos estimar su extensión completa. Su disposición con respecto a la estructura fornácea no estaría situada simétricamente al eje longitudinal de la cámara de combustión, si no algo desplazada hacia el lado este.

Construcción similar se localiza en el asentamiento de Villamanta (Madrid) -Fig. 31.4 y 5-, mencionado en líneas precedentes, donde el horno 2 presenta un *praeurnium* cuyas medidas se disponen entre 0,70m de anchura y 0,90m de longitud, y al igual que el horno que estamos describiendo, no se encuentra centrado a la divisoria longitudinal (Zaralejos Prieto, 2002, 81). A pesar de las similitudes entre ambas estructuras las cronologías no son parejas, situándose el momento de uso de la edificación madrileña en la primera mitad del siglo IV d.C.

Asimismo, no nos han llegado indicios sobre la técnica constructiva utilizada para la edificación de la cámara de cocción y el sistema de suspensión de la parrilla, y no disponemos de datos estratigráficos que nos ayuden a determinar las características de

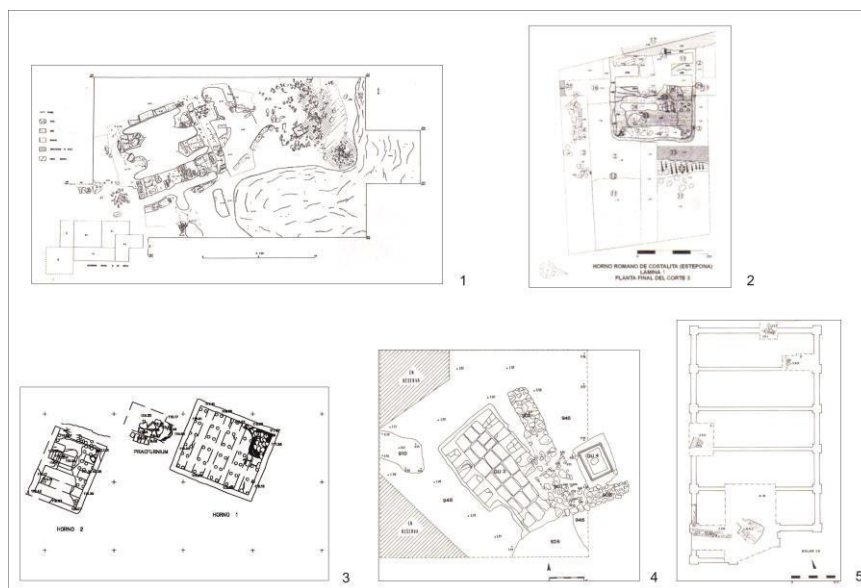


Figura 31. Paralelos de hornos de planta rectangular/cuadrada de similares dimensiones al registrado en *Arucci Turobriga*: 1. Cueva Morenate en Baza, Granada (Sánchez Quitante y Puenteadura Béjar, 1992, Ilust. 1); 2. Saladillo, Estepona, Málaga (Suárez, Tomassetti, Bravo, Fernández y Navarro, 2004, fig. 2); 3. Viaducto del Pretorio, Córdoba (Moreno, González, Roder, Bermúdez y Murillo, 2003, fig. 5); 4 y 5. Villamanta, Madrid (Zarzalejos Prieto, 2002, figs. 69 y 45).

las mismas. Aunque, el sistema edilicio más habitual documentado en la *Baetica* para este tipo de alfarerías, es mediante la construcción de un modelo de arquería simple o corredor central (Roldán Gómez, 2008), identificado como Tipo IIB de Cuomo de Caprio y IIE de Le Ny, existiendo evidencias en diversos lugares de esta *provincia*, como los hornos registrados en Cádiz en El Rinconcillo (Bernal Casasola y Jiménez-Camino Álvarez, 2004) o Avenida de la Diputación, Algeciras (Tomassetti Guerra y Bravo Jiménez, 2006); en Córdoba en los yacimientos Viaducto del Pretorio y Villaseca (Moreno Almenara y Vargas Cantos, 2004; Remesal Rodríguez, 2004); en Málaga este tipo es más abundante, con hornos del tipo IIB en El Saladillo (Suárez, Tomassetti, Bravo, Fernández y Navarro, 2004), Calle Carretería (Rambla Torralvo y Mayorga Mayorga, 1997), Campillos, Estepona o Peñarrubia (Serrano Ramos, 2004), fechados a lo largo del siglo I y la primera mitad del siglo II d.C. (Baena Alcázar, 1997); en Granada también se documenta en el horno D de Los Matagallares (Bernal, Lorenzo y Navas, 2004). En nuestra provincia, como analizaremos más adelante, encontramos un horno de estas características, eso sí, en mejor estado de conservación, en el término municipal de Trigueros, correspondiente al modelo IIB de Cuomo (Belascoain, García y

Sardá, 2006). Otros modelos los encontramos en el taller de Pinheiro, en la desembocadura del Sado, donde los hornos 7 y 8 son de planta rectangular, pero de reducidas dimensiones el primero y de mayor capacidad el segundo (Mayet y Tavares da Silva, 1998, 40-47).

Cabe destacar que toda la estructura fornácea se encuentra inserta en una estancia cuadrangular formada por las UU.EE.MM. 17, 18 y 19, realizadas con mampuestos de varios tamaños trabados a hueso, sin ningún tipo de mortero, por lo que nos hallamos ante un horno en el interior de una estancia, como parte de un edificio artesanal. Las dimensiones interiores de la misma se sitúan en 3,20m en sentido E-W y en dirección N-S los restos exhumados son 2,40m, continuando los mismos en el perfil del sondeo de excavación. Por otro lado, las estructuras murarias este y oeste que conforman la estancia presentan una anchura media de 0,54m, mientras la situada al sur muestra una anchura de 0,60m. Similares construcciones relacionadas con la producción cerámica aparecen en el alfar de La Cartuja en Granada con muros de *opus testaceum* que rodean el horno (Sotomayor Muro, 1966, fig. 2); en Villa Victoria, Córdoba, donde se localizó un horno de planta circular delimitado por cuatro muro perimetrales (Bernal, Roldán, Blánquez, Prados y Díaz, 2004, fig. 2); en el taller de El Rinconcillo en la Bahía de Algeciras, con dos hornos circulares unidos por un muro de mampostería que los cercaba completamente (Bernal Casasola y Jiménez-Camino Álvarez, 2004, fig. 2); el conjunto arqueológico de Ca l'Arnau de Cabrera de Mar en Barcelona donde toda la estructura del horno está enmarcada por una pared de piedra que le otorga una mayor solidez, la cual sólo presenta vista la cara exterior. En este mismo horno, otro aspecto a destacar es que el acceso al *praefurnium* está delimitado por dos muros laterales y otro frontal que definen la puerta de alimentación (Martín Menéndez, 2002). Distribución aproximada hallamos en el alfar de Rua Anxel Fole, donde el horno aparece en el interior de una estancia rectangular circuida por un paramento de mampuestos de pizarra (Alcorta Irastorza, 2001, 416, fig. 171) -Fig. 32 -.

En estos casos, destaca la presencia junto a estas piroestructuras de un área de servicio para el almacenamiento del combustible necesario para alimentar el hogar y como espacio donde desalojar las cenizas y desechos tras el proceso de cocción. Este

elemento no ha sido constatado en el ambiente del alfar aruccitano turobriguense, ya que el perfil sur de la estructura se sitúa bajo los muros que delimitan el área del *Campus*, pudiendo situarse la entrada al *praefurnium* fuera de la estructura constructiva en la que se inserta el horno.

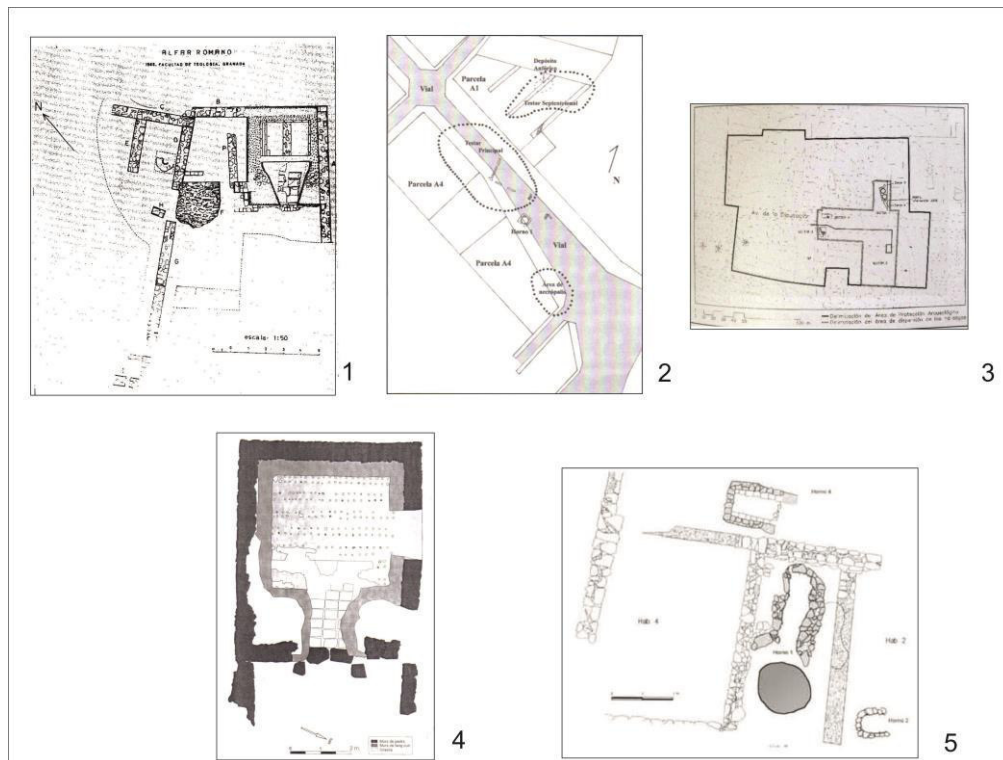


Figura 32. Paralelos de hornos cerámicos en el interior de estancias. 1. La Cartuja, Granada (Sotomayor Muro, 1966, fig. 2); 2. Villa Victoria, Cádiz (Bernal, Roldán, Blánquez, Prados y Díaz, 2004, fig. 2); 3. El Rinconcillo, Bahía de Algeciras (Bernal Casasola y Jiménez-Camino Álvarez, 2004, fig. 2); 4. Ca l'Arnau de Cabrera de Mar, Barcelona (Martín Menéndez, 2002, 219); y 5. Rua Anxel Fole, Lugo (Alcorta Irastorza, 2001, fig. 171).

Los hornos rectangulares, de clara filiación romana¹⁶, se han puesto en relación con la fabricación de material constructivo latericio ya que por su morfología angular permitía optimizar la capacidad del horno (Chic García y García Vargas, 2004). El empleo del ladrillo se introduce en la *Baetica* a mediados del siglo I d.C. (Roldán Gómez, 1987), aunque se ha precisado su uso a partir de los hallazgos en *Carteia* a

¹⁶ La instalación de esta ciudad *ex novo* en la sierra de Huelva bajo la órbita romana debía contar con los medios necesarios para su edificación, entre ellos este taller alfarero que cumplirá con los cánones establecidos por la legislación itálica.

finales del siglo I a.C. (Roldán Gómez, 2008), así como a través del descubrimiento de un horno de planta angular en el taller de El Rinconcillo en la Bahía de Algeciras, fechado en los momentos iniciales del siglo I a.C. (Bernal Casasola y Jiménez-Camino Álvarez, 2004). La necesidad de abundante material constructivo cerámico, fundamentalmente ladrillos de diversa métrica, *tegulae* e *imbrices*, para la edificación de diversas estructuras documentadas en la ciudad de *Arucci Turobriga*, precisaba de un alfar de cierta envergadura y con una producción especializada en este tipo de elementos. Todos estos materiales presentan una gran homogeneidad en sus pastas, lo que parece indicar *que el empleo de este tipo de arcilla sería simplemente debido al abastecimiento local* (Cortijo Romero, 2006, 73), tal como ocurre para el resto de ciudades de la *Baetica*, donde se ha considerado que es más cómodo y económico emplear la producción local que la importación de estos elementos (Roldán Gómez, 1999). Sin embargo, es necesario puntualizar que el estudio del material constructivo de la ciudad de *Arucci Turobriga* ha sido el germen de un Trabajo de Investigación realizado en el seno de este Grupo de Investigación (HUM 132) elaborado por un miembro del mismo, *Material Constructivo y Técnica Edilicia en Turobriga* (Aroche, Huelva) -Cortijo Romero, 2006-, y cuyos datos utilizaremos en nuestro análisis (Fig. 33).

Así, el amplio uso del ladrillo en esta ciudad al norte provincial debe ser como consecuencia de su fácil y económico acceso, con un cercano barrero del que obtener arcillas de buena calidad. Estos materiales son elementos fundamentales para la edificación de los muros del podio del templo, una de las piscinas de las termas, o, incluso, delimitar alguna de las estancias del área doméstico-artesanal. Existe una amplia variedad de modulaciones con ladrillos simples, ladrillos con molduras en sus extremos o cuartos de círculo que encajaban unos con otros para su uso en cornisas y bases de pilares, otorgando mayor solidez a la estructura (Schattner, 2003, 143). Algunas de las piezas definidas presentan un módulo que se ha considerado específico para esta ciudad (30x14,5-16,5x5-6 y 28-28,5x21-21,5x5,5-6), cuyo uso se ha documentado fundamentalmente en el área doméstica, sin que por el momento haya sido posible detectar paralelos métricos en otras construcciones de la *Baetica*. El estudio de las téglas ha seguido un proceso de estandarización a partir de las variaciones de las

medidas de las pestañas, que oscilan entre 2,5-7cm de alto y 2,5-8 de ancho, con una gran riqueza de patrones métricos. Por su parte, los ímbrices han sido analizados de acuerdo con el grosor de las piezas, las cuales varían entre 1 y 3 cm. Y, en último lugar, los cuartos y medias columnas con una amplia variedad morfológica (Fig. 33).

A estos datos debemos sumar las piezas que se encuentran depositadas en la Colección Municipal, donde hallamos una amplia diversidad de material constructivo (ladrillos, tégulas, ímbrices, *laterculi*) junto a otras piezas marmóreas procedentes del sistema decorativo del área forense. Todo ello ha sido volcado en la tabla adjunta (Fig. 33).

La mayor parte de los ejemplares registrados presentan marcas *ante cocturam*, una serie de dibujos digitales lineales en su superficie llamados *strigilature*, técnica utilizada para aumentar la adherencia del mortero, las cuales se realizaban de forma manual y no a molde, según se desprende de la pérdida progresiva de la marca y la acumulación de restos de arcilla al final del trazo. Otras marcas documentadas en estos *lateres* son impresiones digitales o huellas de zarpas, de las personas y animales que circundaban el área de secado, e incluso epigráficas, como los símbolos “XXIIII” aparecidos en el lateral de un individuo, cuya funcionalidad ha sido relacionada con un sistema de control de cantidad de mercancía que se tiene en depósito, es decir, el stockaje (Schattner, 2003, 143).

	CASA DE LA COLUMNA	FORO	TERMAS	CAMPUS	C. MUNICIPAL
LADRILLOS	31x23-25x4,5-6	32x23,5x6,5			
	31x21,5-22,5x5,5	29x22x3,5			
	31x15x7	30x22x6			
	31x?x5,5	29,5x21x6			
	30x22-23x4,5-6,5	28,5x21,5x6			
	30x21x6	28,5x14x5,5		30x14,5x4,5	30x21x5
	30x14,5-16,5x5-6	?x23-23,5x6-7		?x23x6	29,5x21,5x6
	30x?x4-6	?x22-22,5x5,5-6	?x?x5-6	?x15-16x5,5	29x21x5
	29-29,6x23-25x5-6	29x22x6-6,5	30x20x5	?x22x5,5	17x14x5
	29-29,6x21,5-22,5x5-6,5	27x22x5,5	29-30x20-21x?	?x20x5	24x24x5
	29-29,6x19,5x6,5	?x6x9,7		?x25x5,5	25x20x5,5
	29-29,6x15-16,5x5-6,5	?x21-21,5x5-6		?x?x4-7	
	29-29,6x?x4,5-6	?x15,5-16x4,5-6			
	28-28,5x21-21,5x5,5-6	?x26,5-31x5,5-6			
	27x?x5	?x8,5-9,5x6			
	45-47x23,5-24x4,5-5	?x20,5x7,5			
	42x28-30x5-6	29-30x?x6-6,5			
	39x29x5,5	?x?x4-7,5			
	19-22x13-16x5,5-7	45-46x30-32x5,5-6			
	19,5-20x18-18,5x6	22x?x5			
TÉGULAS (PESTAÑA)	7x3-3,5				
	7x5				
	6,5x4-5				
	6,5x3-3,5				
	6x4-6,5				
	6x2,5-3				
	5-5,5x4-6				
	5,5x2,5-3,5				
	5x8				
	5x7,5				
	5x2-3,5				
	4,5x4,5-6				
	4-4,5x2-3,5				
	4x4-5				
	3,5x3,5-5				
TÉGULAS (PLACAS)	3x2,5-4				
	2,5x5,5				
	2,5x3,5				
	?x?x1,5-3	?x?x1,5-3	?x?x1,5-3	?x?x1,5-3	
ÍMBRICES	52x15x2				61x37x1,5
	?x?x1-2,5	?x?x1-2,5	?x?x1-2,5	?x?x1-2,5	52x33x2 50x36x1,5
CUARTO DE COLUMNA (RADIO X GROSOR)	13,5x7-6,5				
	17,5x6	21x7			20x5,5-6
	19x5,5	19x4			19x4-5
	12,5x6	19,7x7			18x4-6,5
	26x7	18,5x5			17x4
	20x6	23x6			15x5
	20-20,5x6-6,5	14x?			16x4,5-5
	16,5x6,2	18x?			14x4-5
	18,5x4,5	17,5x?			13x5
	14x5,5	14,5x?			12x4,5-5
	?x7-4,5				
MEDIA COLUMNA (DIÁMETRO X GROSOR)	40x7				32x7
	42x?				33x6

Figura 33. Tabla con las medidas del material constructivo latericio en las diferentes áreas de actuación y el depositado en la Colección Municipal.

Dentro de las labores de investigación del yacimiento se ha procedido a la recuperación de materiales provenientes de la ciudad de *Arucci Turobriga* reutilizados en otros lugares del término municipal de Aroche. Entre ellos más de un centenar de ladrillos romanos, *que con toda probabilidad pertenecían al podio del templo* (Medina Rosales, 2009, 130), pero que como aspecto más destacado presentaban una marca epigráfica en la parte superior realizada manualmente con trazo digital, en la que pueden identificarse las grafías *IRP*¹⁷ (Fig. 31). Para su interpretación puede relacionarse con una digitación referida a los *tria nomina* de un individuo, cuya procedencia no hemos podido descifrar; o tal vez la abreviación de un *cognomen* sin vocales. En este último caso, la consulta de diversos índices epigráficos nos acerca a una posible relación con un *cognomen* de carácter étnico que podemos corresponder con la región centroitálica de *Sammium* y la tribu (*H*)*irpinus*. Los fragmentos epigráficos vinculados a esta etnia han sido fechados en época republicana (Kajanto, 1982, 50 y 185). Junto a estos datos procedentes de hallazgos en tierras itálicas, igualmente hemos registrado estas mismas iniciales en un *cippus* procedente de la *Gallia Narbonensis* (CIL 12, 04874)¹⁸ y sobre un *instrumentum* las grafías *IRP ATR* (CIL 12, 05686, 0443) y, por último, procedente de Cerdeña, otro epígrafe con las letras *IRPIF* (CIL 10, 08056,508). Por todo ello, podríamos asociar esta marca con el asentamiento en el norte provincial, durante los primeros años de conquista y colonización, de una población procedente de la Península Itálica meridional, que ante la necesidad de implantar un sector urbano que controlase los Llanos de Aroche, se dedicase a la manufactura de material cerámico constructivo para la edificación de las áreas más destacadas del entramado urbano. La migración de contingentes poblacionales itálicos en la *Baetica* configurará a lo largo del siglo I a.C. un panorama que tendrá como fin la creación de nuevos asentamientos. Así, J. Bermejo plantea que *el periodo que representan los años que van desde las fundaciones de Emerita Augusta y Pax Iulia, 25 a.C., y el 13 d.C., y el regreso de Augusto tras su estancia en Hispania, es el tiempo en el que se acometen las reformas y ajustes territoriales, siendo muy sugerente plantear como la política de ordenación del territorio de la Vega del Chanza, con el establecimiento de la ciudad de Arucci*

¹⁷ A partir de la ejecución de la grafía consideramos que ésta debe ser la transcripción más aproximada.

¹⁸ *Irpiana M(arci) l(iberta) Rufa / viva sibi et / M(arco) Irpieno M(arci) l(iberto) / Vernae fratri*

Turobriga como centro de la misma, pudiera encuadrarse en esta fecha, concretamente en los últimos años dada las evidencias materiales y arqueológicas que ofrece la ciudad, donde las primeras fases de la ciudad, en las que aparecen las primeras importaciones itálicas, corresponden a estas fechas (Bermejo Meléndez, 2011a, 234-235).



Figura 34. Recuperación de material latericio procedente de otros lugares del término municipal de Aroche y marca digital epigráfica.

Con todo, el hallazgo de este tipo de timbre se relaciona con la existencia de fábricas particulares que abastecen de materiales para las edificaciones públicas (Roldán Gómez, 1993, 119), en este caso con motivo del proceso de construcción y monumentalización de la ciudad de *Aruci Turobriga*, por lo que no debemos descartar que este individuo promocionase mediante el pago de este material para la construcción del templo, una especie de evergeta que costeó parte de la logística necesaria para su edificación; aunque los datos disponibles son escasos, por lo que al estar digitado y no

sellado¹⁹ también podríamos relacionarlo con la marca de un operario que trabajara en este taller.

Así, el sistema constructivo utilizado en la edificación del *podium* de la *aedes* se basa en el uso del *opus testaceum* como técnica para su elevación sobre el nivel de la plaza, a excepción de la zona central de la *pronaos* y la *cella*, que se rellenaría con cascotes, *caementum* y otros materiales. Sin embargo, en la actualidad sólo contamos con las huellas de los ladrillos dejadas en el mortero, por lo que se ha podido estimar que el podio estaba realizado completamente de ladrillos trabados con mortero de cal (45-46x30-32x5,5-6cm / 1,5x1 pie en el exterior (*lydion*) y 30x22x6cm / 1x ¾pies en el interior). Durante los diversos episodios de expolio que sufrió el área forense le fueron despojadas diferentes piezas, en la mayoría de los casos reutilizados en la construcción de la ermita anexa, la cual presenta en su construcción ladrillos de módulo 1,5x1pie (Bermejo Meléndez, 2011a, 307-310). Los niveles sobre los que se asienta permiten ofrecer una fecha *post quem* del segundo cuarto del siglo I d.C. (Bermejo Meléndez, 2011a, 401). Los ladrillos de pie y medio se utilizaron en el anfiteatro de *Italica* para las hiladas de nivelación del muro del *laudi*, como remate para algunos poyetes, al igual que en el área doméstico-artesanal, y en las escaleras interiores de subida al graderío (Roldán Gómez, 1993, 306). De igual modo los llamados *lydiones* fueron comunes para pavimentos, arcos y estancias calientes (Roldán Gómez, 2008).

El *opus testaceum* también fue la técnica utilizada en la edificación del banco corrido situado en el interior de la curia, donde los ladrillos presentan un módulo de 22x7x5cm. Así como en los pilares del pórtico simple donde se empleó este mismo procedimiento, en contra de la técnica utilizada en los pilares del pórtico doble, donde se usó el *opus vittatum*. En este sentido, a la cimentación, realizada con una capa de mortero y cantos de río, se superponen diversas hiladas de material latericio (29-30x22x6-6,5cm) hasta alcanzar una altura de 60-70cm, sobre los que se sitúa el fuste de la columna elaborado con cuartos de ladrillo -23x6cm- (Bermejo Meléndez, 2011a, 307). Por último, dentro del conjunto forense se ha identificado el uso de esta misma

¹⁹ Generalmente las *officinae* sellan las producciones con *signacula* de bronce o madera.

técnica en la canalización realizada mediante la alineación de una serie de ladrillos en horizontal, reaprovechados de otra estructura cercana, como se desprende de la disposición de los mismos en la estructura, mientras en el interior presentan cara al exterior están fracturados.

Las primeras obras definidas corresponden a un mismo momento constructivo, en el que se procede a la edificación del *podium* de la *aedes*, la estancia destinada a la curia y la distribución del espacio elegido para la plaza porticada, posiblemente con material latericio fabricado en este alfar. Sin embargo, los *lateres* utilizados en el alzado del pórtico simple registra un destacado grosor propio de momentos tardíos (Roldán Gómez, 1999), por lo que podría considerarse una reforma posterior a la monumentalización de este espacio o una singularidad técnica exigida para su edificación.

Por otro lado, en el área termal el uso del ladrillo se atestigua en la piscina central, realizada mediante un zócalo de piedra y tres verdugadas de ladrillos con módulo 30x20x5cm, donde este material estaba colocado en hiladas sobre un zócalo de piedra. Además, en el proceso de construcción de la canalización fue también requerido el uso del ladrillo, con unas medidas similares a las anteriores (29-30x20-21x5cm). Ladrillos de estas dimensiones se utilizaron igualmente en los arcos de paso de las termas de la *Nova Urbs* de *Italica* (Roldán Gómez, 1993, 112). Se ha considerado que en la Bética el uso del *opus testaceum* se generaliza para la construcción de las termas, ya que estos materiales fueron los más utilizados en el acondicionamiento de las zonas calientes (Roldán Gómez, 1992, 192).

En la Casa de la Columna el *opus testaceum* ha sido atestiguado en la subfase IIa, de finales del siglo I d.C., donde se emplea en la fábrica de los muros que componen la Habitación IX (UU.EE. 53 y 32), algunos de ellos reutilizados por su estado fragmentario (29,6x21x5-6cm) o por tratarse de ladrillos semicirculares (42 cm de diámetro). El uso de esta técnica junto al material recuperado en su interior le otorga una importante consideración social dentro del ambiente doméstico. También construida con material cerámico encontramos en este ambiente la estructura que da nombre a este

área, la columna de la estancia I, realizada con cuartos de columna de diferente métrica, cuyos radios oscilan entre 20 y 25 cm. Además, varios de los quicios de acceso a las diferentes estancias que componen el espacio doméstico-artesanal, están realizados con ladrillos de 5-6 cm de grosor, como soporte más sólido y regularizador.

En este mismo espacio doméstico-artesanal, la Fase IIb, de mediados del siglo II d.C., marca el momento de algunas modificaciones en la ordenación espacial, así se cierra el vano de acceso a la Habitación V, para lo cual se reaprovechan fragmentos de material latericio y algunas piezas de mármol. En la tercera fase, la más descuidada, se remodelaron ciertas estancias, reutilizándose materiales, como queda reflejado en los pavimentos de las Habitaciones IV y V, el primero realizado con placas de pizarra de gran tamaño, posteriormente reformado con ladrillos (31-30x21-20x¿?cm), y el segundo con material latericio (35x25x¿?cm). Y por último, otra de las estructuras definidas en esta fase en el espacio abierto ha sido un poyete de trabajo, realizado con ladrillos de módulo 40x30x¿? y 30x22x¿?cm.

También debemos hacer mención al área del *Campus*, donde en el sondeo P4 se documentan muros con similitud técnica a los construidos en la Casa de la Columna, cuyos ladrillos poseen un módulo de 30x22,5x6cm.

Mientras las estructuras del área forense presentan una cronología de época Claudia, lo que nos permite estimar que pudieron ser alzados con los materiales manufacturados por este alfar, fechado en la primera mitad del siglo I d.C., la edificación de las estructuras de las termas, el área doméstico-artesanal y el *campus*, por el contrario, han sido datadas en época flavia o en momentos posteriores, por lo que el material para su construcción no debía proceder de las manufacturas creadas en esta estructura fornácea. A partir de lo cual consideramos que debía existir en esta época un nuevo área de producción dedicada a la manufactura de estos materiales, o bien tratarse de material reutilizado procedente de otros sectores de la ciudad.

Como consecuencia de ello, planteamos la hipótesis de que el alfar localizado en el área del *Campus* de la ciudad de *Arucci Turobriga* fue concebido para satisfacer la

demanda de material necesario para el alzado del espacio destinado a las actividades sociales, económicas y comerciales de la ciudad, el Foro. Esta relación ha sido evidenciada en otros yacimientos de la *provincia Baetica*, con ejemplos similares documentados en El Saladillo (Estepona, Málaga), donde la estructura fornácea fue proyectada únicamente para la construcción del complejo termal (Suárez, Tomassetti, Bravo, Fernández y Navarro, 2004). En otros casos, como *Italica* y Munigua, existió una fuerte demanda de material latericio en los periodos concretos en los que estas ciudades llevaron a cabo programas monumentales de gran envergadura, por lo que la actividad de estas fábricas debió ser grande y especializada (Roldán Gómez, 2008). Especial es el caso de *Italica*, donde se cree que existirían varias fábricas, produciendo al mismo tiempo, para abastecer a la ciudad (Roldán Gómez, 1993, 119). De igual modo, los hornos suburbanos registrados en *Hasta Regia* (Mesas de Asta, Jerez de la Frontera) parecen responder a las necesidades de promoción cívica que implicaban el incremento de las dotaciones edilicias (Lagóstena Barrios y Bernal Casasola, 2004). Otro ejemplo podemos hallarlo en la construcción de la plaza y edificios del foro a partir de época de Augusto en la ciudad de *Segobriga* (Cebrián Fernández, 2009).

Asimismo, debemos considerar que este tipo de estructuras de fabricación de material constructivo cerámico tuvieron, en estos casos, un reducido tiempo de vida, otorgándole una fecha de uso al horno aruccitano turobriguense de unas pocas décadas, ya que el cambio funcional de la zona provocó su arrasamiento, amortizándose las estructuras precedentes para la construcción de un nuevo área de la ciudad, el *Campus*. No debemos desechar la idea de que dentro de la ciudad se destinara un nuevo espacio para ubicar el centro alfarero, donde se continuara produciendo material latericio además de envases de almacenamiento y cerámicas comunes de uso cotidiano, para abastecer no sólo a este enclave urbano si no también a las numerosas *villae* que la circundaban. Se trataría, por tanto, de una *figlina tegularia/teglaria* o *latericia*, especializada en la fabricación de los productos cerámicos que precisan como material constructivo, envases de almacenaje o vajilla de cocina.

De la intensidad y desarrollo de esta industria en el sector serrano de la provincia comprobamos la perduración de este sistema de alfarería hasta la actualidad, siendo Aroche, tradicionalmente, una de las localidades que ha contado con instalaciones

fabriles dedicadas a la producción de ladrillos artesanales de arcilla, propiciado por las buenas características del terreno, llegando a contar el municipio con cerca de una decena de hornos en funcionamiento (Fig. 35).



Figura 35. Imágenes de un horno actual de ladrillos en la localidad de Aroche (Medina Rosales, 2009, 121).

Dentro de este ámbito destaca el yacimiento de la Ladrillera, conocido de antiguo, sobre todo por la aparición de restos arqueológicos debido a las extracciones de arcillas para la fabricación de ladrillos. Ha sido fechado en época califal, pudiendo tratarse de un asentamiento mozárabe con hábitat disperso cuyo abandono se produjo entre el siglo X y principios del siglo XI (Pérez Macías, 1996a). En la zona donde se ubica existían numerosos hornos para la fabricación cerámica, de los que apenas queda uno en pie de los más de ocho que existían, y que plagaron el Llano de la Torre de restos cerámicos (Medina Rosales, 2010). En la actualidad estos alfares han permitido la elaboración de ejemplares de material latericio con molde de pie romano para posibles consolidaciones y restauraciones de las estructuras exhumadas en el yacimiento durante las diversas campañas realizadas (Medina Rosales, 2009, 121-122). Estas manufacturas nos indican las buenas cualidades de las arcillas del entorno para la producción cerámica, así como el mantenimiento de unas producciones realizadas con hornos de similares características a los de época romana, con tiro horizontal y parrilla de arcilla con toberas de diferentes tamaños. No obstante, si bien la manufactura de elementos latericios en

esta región parece ser una tradición surgida desde antiguo, no sucede igual con la planta usada para la construcción del horno, ya que el actual surge con una parrilla circular frente al cuadrado registrado en *Arucci Turobriga*.

Avanzando en nuestro análisis, debemos atender a las estancias aledañas al espacio ocupado por el horno, ya que parecen corresponder a las diversas áreas que componen un

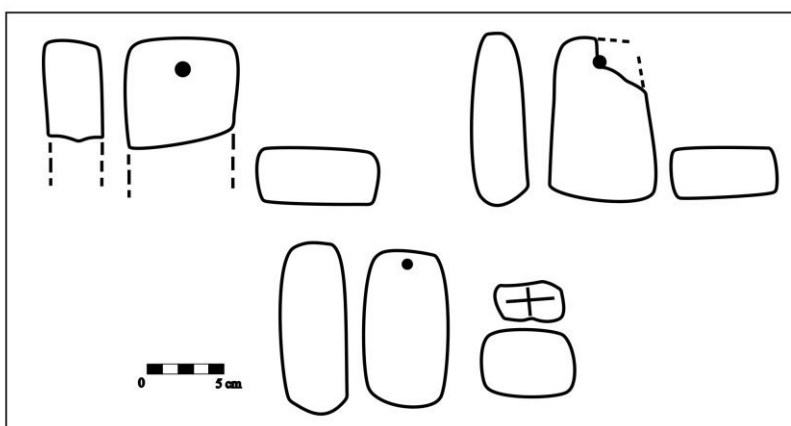


Figura 36. *Pondera* de la Estancia 1.

taller alfarero. Así, a través de la excavación superficial del entorno, ha sido posible profundizar en un espacio contiguo, Estancia 1, definido por los muros UU.EE. 18 y 19, donde parece hallarse los restos de un posible pavimento realizado con piedras de pequeño tamaño –U.E. 20-, sin disposición clara y conservado en mal estado, por lo que no se ha llegado a excavar en su totalidad, ni bajo él. Las dimensiones propuestas, a partir de los resultados de la prospección geofísica, son 4m en su lado E-W, y 6,8m en el lienzo N-S, un espacio de 27,8m². Por el momento, no disponemos de suficientes datos para aproximarnos a su funcionalidad, sin embargo, el hallazgo de una significativa presencia de *pondera* (n^{os} inventario 543, 544 y 545, Fig. 36), cuyas medidas oscilan entre 10,2-10,5x5,5-7,2x3,2-4,4 cm y el orificio con diámetro entre 0,5-0,8 cm, parecen marcar una clara funcionalidad artesanal de la habitación. Uno de los ejemplares posee una marca incisa en la parte inferior, decoración que es habitual en este tipo de piezas (Beltrán Lloris, 1976, 245). La presencia de estos materiales parece evidenciar la relación directa entre esta estancia y la actividad artesanal, a pesar de ello, no podemos concretar la funcionalidad de la misma.

Mediante los trabajos de prospección geofísica realizados en la Campaña de 2009²⁰ a través del sistema georrádar ha sido posible registrar en este sector de la ciudad diversas estructuras murarias a una profundidad de 10-35cm (Fig. 37). La proximidad al área de posible producción cerámica y la orientación de los mismos nos hace suponer que pertenecen a un mismo conjunto estructural, en el que se distribuyen diversas estancias necesarias para una producción industrial de estas características, entre las que se encontrarían el área de decantación, torneado, secado, almacenamiento, vertido, ... Éstas se sitúan contiguas al área de producción y, a partir de los datos ofrecidos por la prospección geofísica, podemos comprobar que las unidades murarias poseen una anchura similar y ocupan diferentes espacios.

Así, la Estancia 2, adosada en el lado oeste de la habitación anterior, muestra una planta casi cuadrangular, cuyas medidas interiores son 3,8m en sentido E-W y 3,2m en dirección N-S, con un total de 12,16m²; la Estancia 3, adyacente al lado sur de la anterior, posee unas medidas de 4x2,6m, con 10,4m² de superficie. A estos habitáculos se accedería a través de un pasillo rectangular situado en el lado oeste del conjunto de 6,8m de largo y ancho variable, entre 1,2m en el lado sur y 1,6m en el norte.

La funcionalidad de cada una de estas salas no ha podido ser especificada, a la espera de futuras intervenciones en la zona, cuyo registro material será fundamental para la interpretación del sitio.

²⁰ En superficie se prospectaron unas dos hectáreas de terreno repartidas por todo el yacimiento y sus zonas adyacentes, llegando a instalar hasta nueve sectores de prospección. Los resultados obtenidos en esta actividad se han mantenido en la línea de los documentados en la anterior, desarrollada en 2007 (Campos, Bermejo, Cortijo, Delgado, Gómez, Medina, O'Kelly, Rodríguez y Vidal, 2007 y e.p.), complementando con ello el grado de conocimiento sobre la ciudad, fundamentalmente, centrado en la dimensión y grado de conservación de las estructuras soterradas. Así, se ha profundizado en el urbanismo de la ciudad, delimitándose el trazado del viario y la muralla, al igual que han sido definidas manzanas, casas, estancias, etc. (Campos, Bermejo, Medina, Fernández, Toscano, O'Kelly y Delgado, 2009, e.p.b).

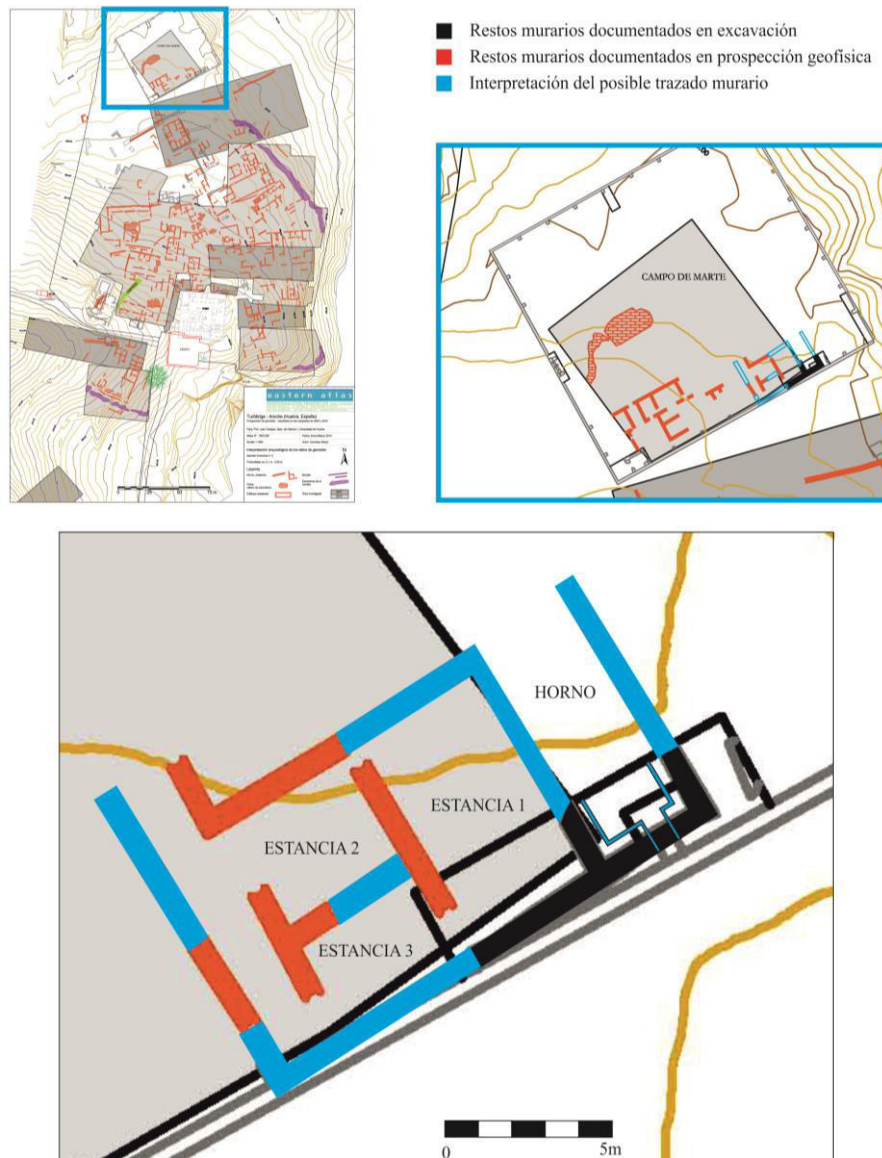


Figura 37. Resultado de prospección geofísica e interpretación del posible trazado murario.

Por tanto, nos encontramos ante un edificio artesanal cuyos paralelos tipológicos más cercanos, en lo que respecta al esquema constructivo pero a escala inferior (Fig. 38), los encontramos en Los Matagallares (Granada) con un complejo alfarero distribuido en un única construcción dividida en estancias destinadas al almacenaje, bien de arcilla o combustible (Bernal Casasola y Navas Rodríguez, 1998a, fig. 27), cuyos investigadores vinculaban con al taller alfarero de Granaio Est de Morgantina (Sicilia), donde, próximo al ejemplo aruccitano, los hornos se ubican al interior de una estancia (Cuomo di Caprio, 1992, 11-16), o el conjunto alfarero II de Sallèles d'Aude,

donde en su segunda fase (Etat II), fechada en los primeros dos decenios del siglo I d.C., pueden documentarse los restos formados por un pequeño edificio rectangular donde se insertan dos hornos, uno cuadrangular asociado a un área de servicio frontal y otro circular (Laubenheimer-Leenhardt, 1990, 64, fig. 37). Más próximo a nuestro territorio podemos incorporar los datos ofrecidos en Puente Melchor, Puerto Real, Cádiz, con estructuras fornáceas construidas en el interior de un edificio de carácter artesanal y distintas habitaciones aledañas destinadas al proceso de elaboración cerámica (Lavado Florido, 2004, fig. 3).

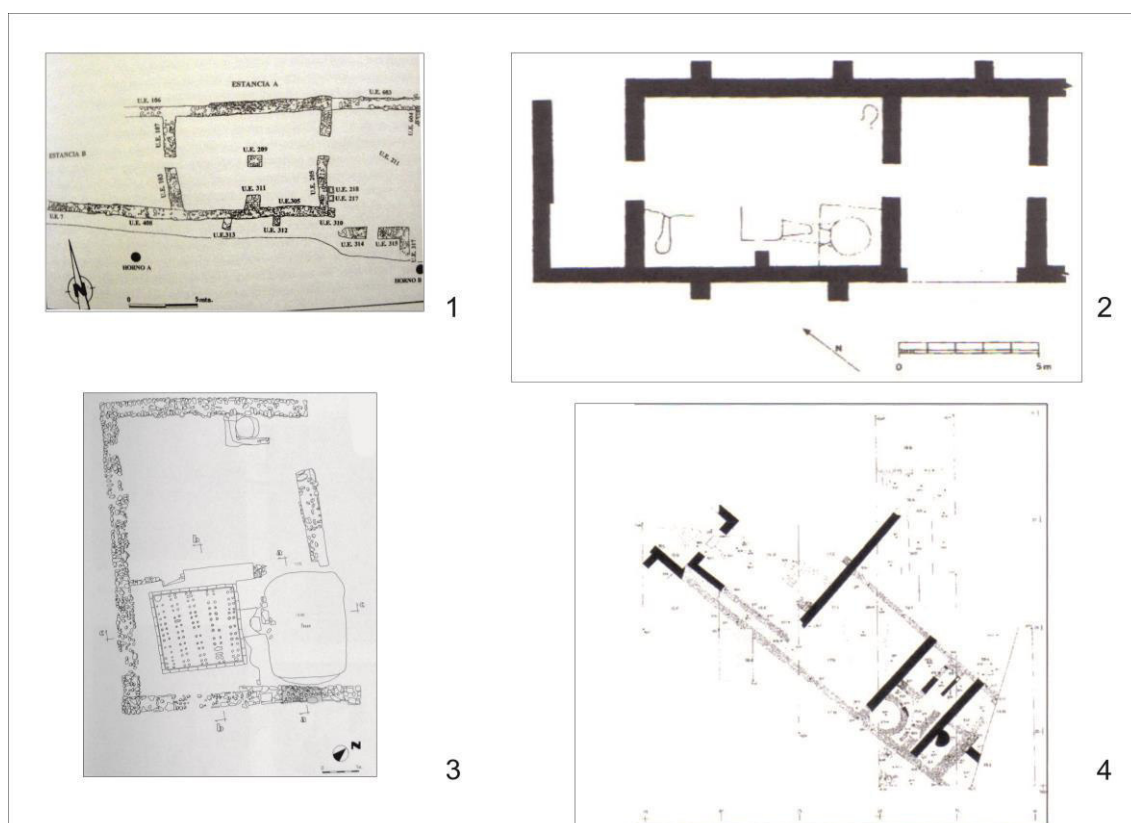


Figura 38. Paralelos de edificios artesanales. 1. Los Matagallares, Granada (Bernal Casasola y Navas Rodríguez, 1998a, fig. 27); 2. Granaio Est de Morgantina, Sicilia (Cuomo di Caprio, 1992, fig. 1); 3. Sallèles d'Aude, Francia (Laubenheimer-Leenhardt, 1990, fig. 37); 4. Puente Melchor, Cádiz (Lavado Florido, 2004, fig. 3).

Respecto al área de secado de estas manufacturas, podemos suponer que éste debía situarse en un amplio espacio al aire libre, como se desprende de la presencia de diversas huellas de animales estampadas en ladrillos, tégulas y cuartos de columna (Fig. 39). Los materiales crudos solían colocarse alineados y en extensión sobre una

superficie regularizada para que se secaran antes de introducirlos en el horno, por lo que estos animales debieron transitar sobre los mismos cuando las piezas estaban aún frescas. Este fenómeno sucedía con bastante asiduidad, registrándose en los materiales de la villa de Toralla, Gijón (Vieito, Pérez y Fernández, 2008), en el Castro de Viladonga, Lugo (Castro Álvarez y Gimeno García- Lomas, 1996), en el taller de Matagallares, Salobreña, Granada (Torrecilla Aznar, 1998), o en el alfar de Venta del Carmen, Algeciras, Cádiz (Redondo Gómez y Borge Hoyal, 1998). El área de secado del alfar de *Arucci Turobriga* debía ser similar al registrado en Llafranc (Nolla, Canes y Roca, 1982), un espacio de secado únicamente de *tegulae*, sin techumbre, dispuestas de forma horizontal con la parte posterior depositada sobre el suelo.

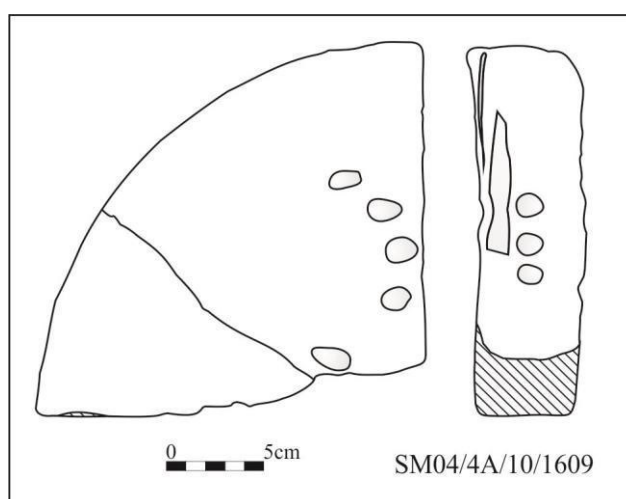


Figura 39. Material constructivo latericio con huellas de animales.

Otra de las estancias debía estar destinada al almacenamiento de la producción, probablemente al aire libre, donde se guardaban las piezas una vez elaboradas y previamente a su comercialización. Como comentamos con anterioridad, la existencia de una marca numeral cardinal en el lateral de un individuo latericio (Fig. 40) podría ponerse en relación con un sistema de control del depósito existente en el almacén.

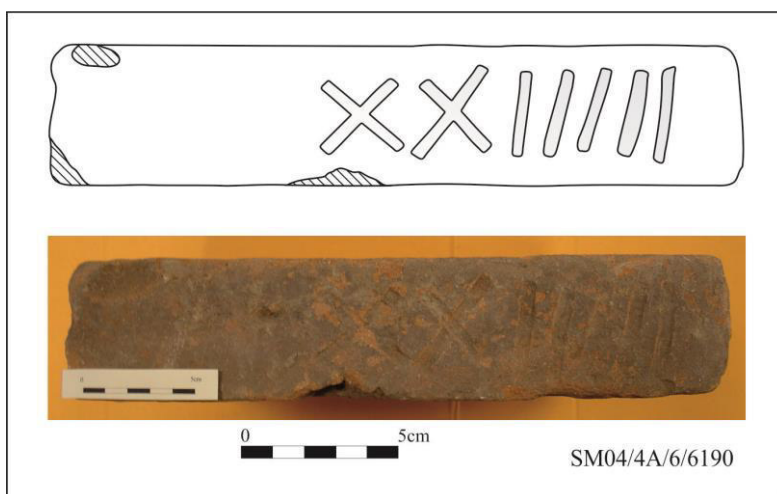


Figura 40. Marca numeral cardinal en el lateral de un individuo latericio.

Una vez descritas las posibles estancias que conformarían el taller alfarero, debemos dedicar unas líneas a la ubicación del mismo dentro del entramado de la ciudad. Así, como prescribe la *Lex coloniae Genetivae Iuliae*, la antigua *Urso* (Osuna, Sevilla) en su capítulo 76²¹, la localización del alfar debía situarse fuera de los recintos urbanos, como así se produce en los Llanos de San Mamés. La legislación, en este sentido, pretendía organizar una actividad perniciosa que habitualmente se instalaba en el interior de las ciudades²². Generalmente, el emplazamiento de este tipo de instalación industrial viene determinado por el acceso a la materia prima (agua, arcilla, madera) que ofrecía el entorno. En este caso, se hallaba próximo a los barreros de las vegas de los arroyos del Chanza y La Viña de donde obtener la base para sus manufacturas. Además, disponía de abundante agua dulce para el proceso de decantación y cercano a recursos vegetales, para su uso como combustible para el hogar.

²¹ *Figlinas teglarias maiores tegularum CCC tegulariumq(ue) in oppido colon(iae) Iul(iae) ne quis habeto. Qui habuerit ita aedificium isque locus publicus / coloni(ae) Iuli(ae) esto, eiusq(ue) aedificii quicumque in c(olonia) / G(enetiva) Iul(ia) i(ure) d(icundo) p(raerit) s(ine) d(olo) m(alo) eam pecuniam in publicum redigito.*

²² Ejemplos de su localización en el ámbito urbano los hallamos, entre otros, en la ciudad de *Gades* con restos de alfarerías en las calles Gregorio Marañón (García Vargas, 1998, 159), Sagasta, Soledad y Solano (Bernal, Díaz y Lavado, 2008).

Por otro lado, el emplazamiento de este taller, a las afueras del núcleo poblacional, evitaba que esta actividad molesta, nociva, contaminante y peligrosa (Ribera i Lacomba y Marín Jordá, 2005) afectase a los habitantes, debiendo disponer de un amplio espacio al aire libre para el secado y almacenamiento de sus manufacturas. Su ubicación también viene determinada por la línea de muralla, donde en este sector está bien definida. En este caso el sistema defensivo parece responder a las características del momento de la *Pax Augusta*, con un ancho que no supera los 1,5m y una técnica constructiva de solidez media, obedeciendo, por tanto, a fines de prestigio y simbolismo (Bermejo Meléndez, 2011a, 504). Esta industria se dispondría extramuros de la urbe y en las proximidades de los barreros que le ofrecía el río.

No debemos descartar que, junto al abastecimiento a la ciudad, existiera una parte de la producción destinada a un mercado regional, debido a las numerosas *villae* dispuestas en las proximidades de este núcleo que precisaran de este material para erigir sus construcciones.

En conclusión, podemos proponer la existencia en esta zona suburbial de la ciudad de *Arucci Turobriga* de un área industrial dedicada, en un primer momento, a la producción de material constructivo cerámico, que se beneficiaría de los recursos naturales que ofrecía el entorno para el desarrollo de sus manufacturas. Cronológicamente, su producción se concentra en la primera mitad del siglo I d.C., vinculándose los hornos de planta rectangular, de clara influencia itálica²³, con yacimientos romanos de nueva planta (Coll Conesa, 2005), como el caso que nos ocupa. De este modo, esta *figlina* quedaría instalada en este lugar, a las afueras del recinto amurallado, con la finalidad de aportar los materiales cerámicos constructivos necesarios para la edificación y monumentalización de la ciudad. Con posterioridad, debido al crecimiento del municipio y la necesidad de ocupar este área para otros usos, tras dicha construcción, este taller sería trasladado a otro espacio suburbano, aún por localizar, en el que se amplía el repertorio manufacturado hacia envases de

²³ Con esta nueva disposición se rompe con la tendencia de hornos circulares de época ibérica o prerromanos en sentido amplio (Coll Conesa, 2005).

almacenamiento y uso cotidiano, y se mantendrían los elementos latericios como productos secundarios.

A continuación, detallaremos las posibles producciones locales de cerámica común documentadas en este asentamiento, haciendo hincapié en los tipos propios de cada una de las fases de evolución de la ciudad. A pesar de no haber localizado aún el área artesanal activa en estas fechas y no contar con piezas con fallos de cocción, la repetición de modelos, la alta representatividad de estas piezas y la similitud macroscópica de sus pastas, inducen a considerar que estos elementos eran de factura local. Para ello contamos con los contextos de las diferentes fases de construcción y remodelación identificadas en el área doméstico-artesanal, la Casa de la Columna, ya que el resto de áreas de excavación presentaban alteraciones recientes debido a su posición casi superficial, como los hallazgos de las termas, o el caso del Foro, cuyo espacio había sido ocupado de forma continua por la huerta de la ermita hasta la actualidad, lo que ha favorecido la aparición de materiales más recientes en niveles a cotas más bajas. Si bien, aún no se han realizado análisis de los componentes mineralógicos de las arcillas de estas piezas, podemos realizar una primera aproximación a aquéllas que al estar realizadas con pastas de similares componentes a los del material latericio, con toda probabilidad, proceden de un taller local/regional.

Así, en el sector de excavación 4A, La Casa de la Columna, fueron recuperados un total de 4476 fragmentos, de los cuales 3801 son unificados en el cajón de sastre de la cerámica común (85%) -Fig. 41-. Debido al elevado número de piezas, la amplia variedad formal y tras un detallado proceso de estudio, hemos creído conveniente realizar una selección de las mismas, entre las que se encuentra una representación del repertorio detectado y que, mediante un análisis visual de la composición de sus arcillas, hemos supuesto fabricados en la ciudad. En total han sido escogidas 165 piezas para este estudio, desechando un conjunto muy amplio de paredes de piezas que no aportaban información morfológica ni decorativa. Asimismo, el análisis ha sido organizado utilizando, en primer lugar, un criterio funcional y, en segundo, morfológico, ya que dentro de cada una de las formas se ha detectado una amplia diversidad de variantes.

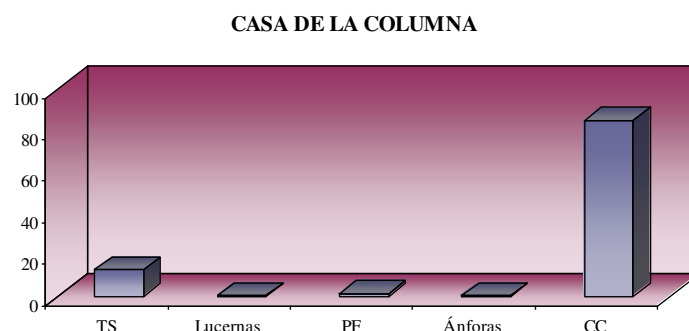


Figura 41. Distribución porcentual del material cerámico de la Casa de la Columna

- Fase I. Mediados del siglo I d.C.

La Fase I de la Casa de la Columna, correspondiente a la U.E. 50 de la Habitación IV, ha sido datada en los años centrales del siglo I d.C. teniendo en cuenta el registro material recuperado. En total contamos con 32 fragmentos cerámicos que podemos agrupar de la siguiente manera: un porcentaje alto, 31,25%, se identifica con piezas de TSH, alguna de las cuales presentan sellos de alfareros, estando presentes las formas 15/17 (18,75%), 27²⁴ (9,375%) y 33 (3,125%), -Delgado Aguilar, 2008; O'Kelly Sendrós y Delgado Aguilar, 2011-Fig. 42-; el 6,25% pertenece a fragmentos de lucernas, cuyo estado fragmentario ha impedido su identificación tipológica, y un abultado 62,5% restante corresponde a fragmentos de cerámica común, entre los que se encuentran piezas de galbos cerámicos que han imposibilitado su identificación morfológica. Dentro de este repertorio son escasas las piezas que hemos podido adscribir a una posible manufactura local.

²⁴ Una de las piezas de esta forma presenta un *sigillum* con los caracteres OFPO[...] que podría pertenecer a dos posibles alfareros *Pompeius* o *Pontius* (Delgado Aguilar, 2006, 170 y 2008). El primero de los sellos ha sido documentado en *Banasa, Sala y Tarraco* (Mezquíriz Catalán, 1985, 135; Beltrán Lloris, 1990, 115; Sáenz Preciado y Sáenz Preciado, 1999, 119), mientras el segundo hallado en Olocau - Valencia- (Mezquíriz Catalán, 1961, 48; 1985, 135; Beltrán Lloris, 1990, 115; y Sáenz Preciado y Sáenz Preciado, 1999, 119).

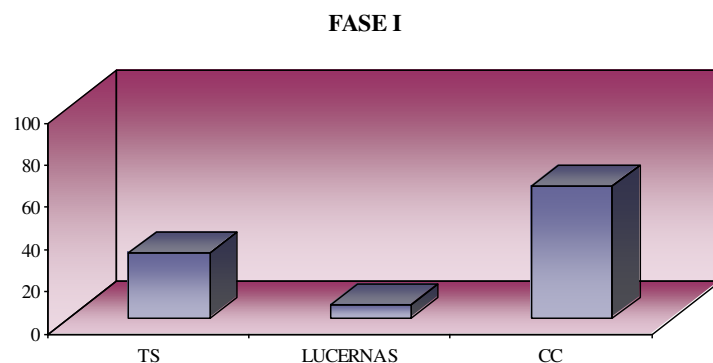


Figura 42. Gráfica con indicación de los porcentajes de los materiales recuperados en la Fase I de la Casa de la Columna.

El escaso material de uso común de manufactura local se reduce a los siguientes ejemplares, que muestran una amplia diversidad funcional (Fig. 43):

- *Operculum* con paredes de trayectoria oblicua y una marcada moldura al interior del borde para una mayor sujeción al recipiente al que acompañan. Ejemplares de similares características los hallamos en los niveles de colmatación del alfar de Venta del Carmen, fechados en época tardoflavia (Redondo Ferrero y Zamora Merchán, 1998, fig. 159.60).

SM04/4A/UE50/3030: Borde horizontal bífido.

Pasta marrón, superficie marrón.

- Cazuela de borde plano: Caracterizada por tener un borde vuelto totalmente plano y horizontal, con arranque de la pared generalmente desde el centro del borde, por lo que éste se desarrolla tanto al interior como hacia el exterior del galbo del envase, permitiendo con ello la colocación de tapaderas. Presentan una pared vertical y estrecha, que favorece la transmisión de calor hacia los productos del interior (Sánchez, Torrecilla, Ochoa y Gómez, 2002).

SM04/4A/UE50/3029-3031: Borde horizontal

vuelto. Pasta marrón, superficie marrón.

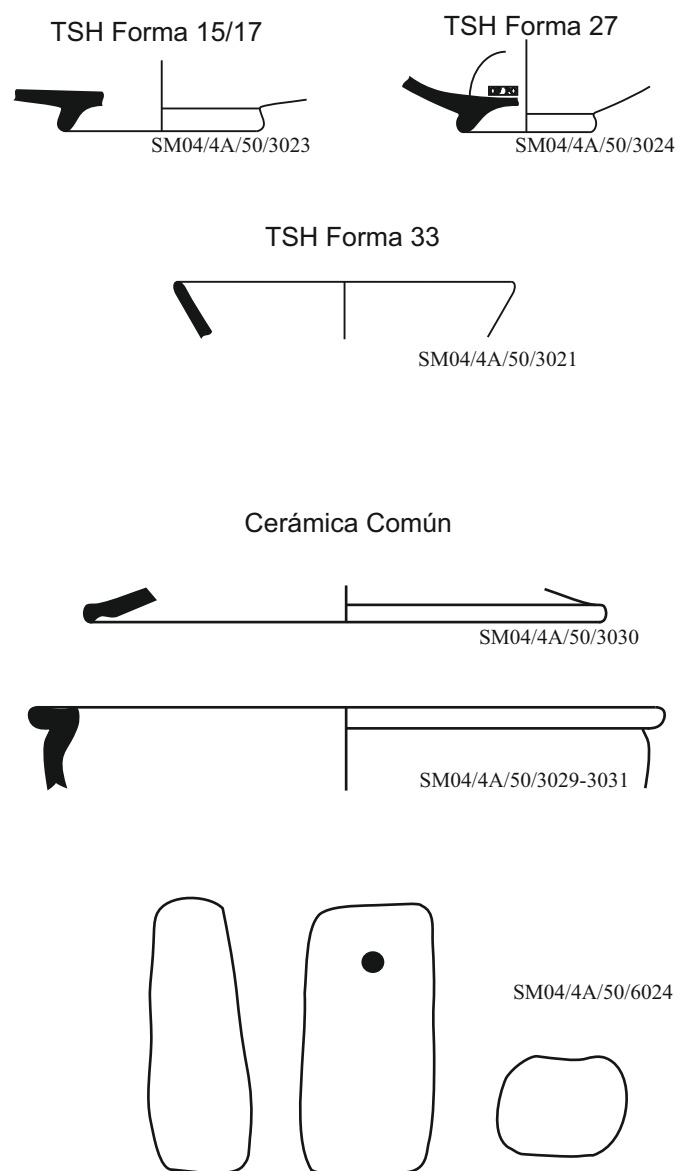
- *Pondus* pieza prismática rectangular con altura de 10,4 cm, ancho de 5,2 cm y grosor de 5 cm, con una única perforación transversal en la parte superior. Las medidas

de esta pieza están muy próximas a las registradas en la estancia contigua al área alfarera, con la que, además, coincide cronológicamente.

SM04/4A/UE50/6024: Pieza troncocónica.

Pasta marrón, superficie marrón.

Estos ejemplares muestran una disposición morfológica muy común, con una amplia distribución cronológica y territorial por todo el Imperio, siendo muy difícil afinar una fecha de producción a partir de estas particularidades. Para ello, debemos recurrir a estudios de los contextos de esta época en otros yacimientos de la *provincia*. Así, encontramos algunos ejemplares similares en la Bahía de Cádiz, en contextos de época flavia procedentes del alfar de La Venta del Carmen, Los Barrios, Cádiz (Redondo Ferrero y Zamora Merchán, 1998), o de época trajanea en la villa de Puente Grande, Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz (Sánchez, Torrecilla, Ochoa y Gómez, 2002). Además, también aparecen piezas de características similares en la necrópolis de Valdoca (Aljustrel, Portugal), en la fase de la segunda mitad del siglo I d.C. (Alarcão y Alarcão, 1966). Como vemos estas piezas muestran un modelo común que es reproducido por diversas alfarerías del territorio hispano.



0 5cm

Figura 43. Materiales procedentes de U.E. 50.

- Fase II. Finales del siglo I d.C.-primera mitad del II d.C.

Por su parte, en la Fase II, fechada entre finales del siglo I de nuestra Era y la primera mitad de la siguiente centuria, se documenta un mayor número de fragmentos (3.989 piezas) -Fig. 44-, de los cuales el 12,08% se identifica con *terra sigillata* de diversas variantes (10,83% corresponde a las formas hispánicas, el 0,6% a gálicas, el 0,55% a africanas y un escaso 0,1% a itálicas). Entre los recipientes de mesa de procedencia hispana, mayoritariamente del taller de Andújar, contamos con abundantes formas (15/17²⁵, 18, 24/25, 27²⁶, 30, 33, 35, 36 y 37, Ritt. 8); entre las sudgálicas encontramos Drag. 18, 27, 36, 37 y algunas marmoratas, y para las africanas las formas Hayes 3C, 6, 9, 14A-B, 31 y 44. A ello debemos añadir un escaso número de piezas de TSI (Conspectus 27). Respecto a las Paredes Finas (1,35%), están presentes las formas Mayet XXXIV, XXXVIII, XLII y XLIII, cuya producción se ha ubicado en talleres tanto de la Bética como de la capital lusitana (Fig. 45).

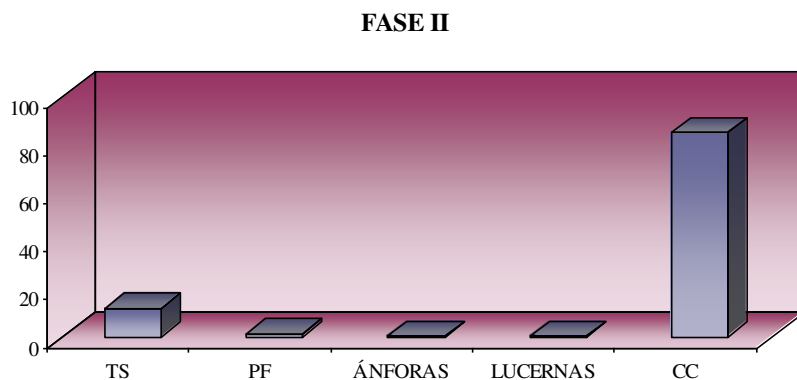


Figura 44. Gráfica con indicación de los porcentajes de materiales recuperados en la Fase II de la Casa de la Columna.

²⁵ En el interior de la cartela de uno de los ejemplares se lee la marca del alfarero -OF·NAS·DE-, otro presenta las grafías PE[...]OOFI, algunos sellos no han podido descifrarse O[...]RI o EX·O·F. No obstante, todos ellos han sido asociados a los alfares del *Tritium Magallum* (Delgado Aguilar, 2006, 161-163 y 2008).

²⁶ Uno de ellos posee la marca *ATTI·BRI* procedente de los talleres tritienses (Delgado Aguilar, 2006, 271 y 2008) y otros poseen graffiti al exterior del galbo, *P·U·S·I·*, y *SATURN[...]* relacionados con una propiedad personal (Delgado Aguilar, 2006, 168-169 y 2008).

En relación a las piezas anfóricas, se reduce a un 0,4% del total de piezas recuperadas, las cuales, además, aparecen condensadas en las habitaciones IV y VII del área doméstico - artesanal, y se identifican con las formas Beltrán IIA, IIB y Dressel 14 (Fig. 46), cuya procedencia parece estar vinculada con las producciones tanto de la Bahía de Cádiz como del litoral lusitano y onubense, donde, como veremos más adelante, se produjeron estos contenedores en diversos yacimientos. En último lugar, dedicamos unas líneas a los ejemplares lucernarios (0,53%), representados por las formas propias de los años finales de la primera centuria, Dressel 11, 16 y Loeschcke VIII L y lucernas mineras o derivadas de Dressel 9.

Como ha quedado evidenciado en el registro material, este momento corresponde con el máximo apogeo de la ciudad como centro económico de la sierra onubense, en el que convergen las rutas comerciales desde el norte peninsular a través de las relaciones mercantiles con la ciudad de *Augusta Emerita* y desde el sur mediante el trasvase de mercancías procedentes del litoral bético (Vidal Teruel y Campos Carrasco, 2008; O'Kelly Sendrós y Delgado Aguilar, 2011).

Entre los elementos de cerámica común, junto a las producciones propias, comienzan a introducirse otros elementos de claro origen bético, como son los morteros con el interior estriado (O'Kelly Sendrós, 2006, 141). Los modelos localizados en esta fase del área doméstico-artesanal presentan diversas morfologías en sus bordes, con ejemplares de borde redondeado, engrosado al interior o en alero. Estas formas son muy recurrentes en los yacimientos béticos y lusitanos, fechados en contextos de la segunda mitad del siglo I d.C. y las primeras décadas de la siguiente centuria (Serrano Ramos, 1995, 231; Vaz Pinto, 2003, 160-162 y 2006). Incluso, en la intervención en los Altos de Ringo Rango aparece reseñada una de estas variantes como producción regional de la *Baetica* (Sánchez, Torrecilla, Ochoa y Gómez, 2002, 245-248, fig. 144). La introducción de estos elementos en este hábitat estaría en relación con el comercio de los productos salsarios antes descritos, formando estas piezas parte de una mercancía secundaria con la que mercadear, cuya manufactura se realizaría en los mismos centros alfareros de las ánforas, tanto de la Bahía de Cádiz como del Valle del Guadalquivir.

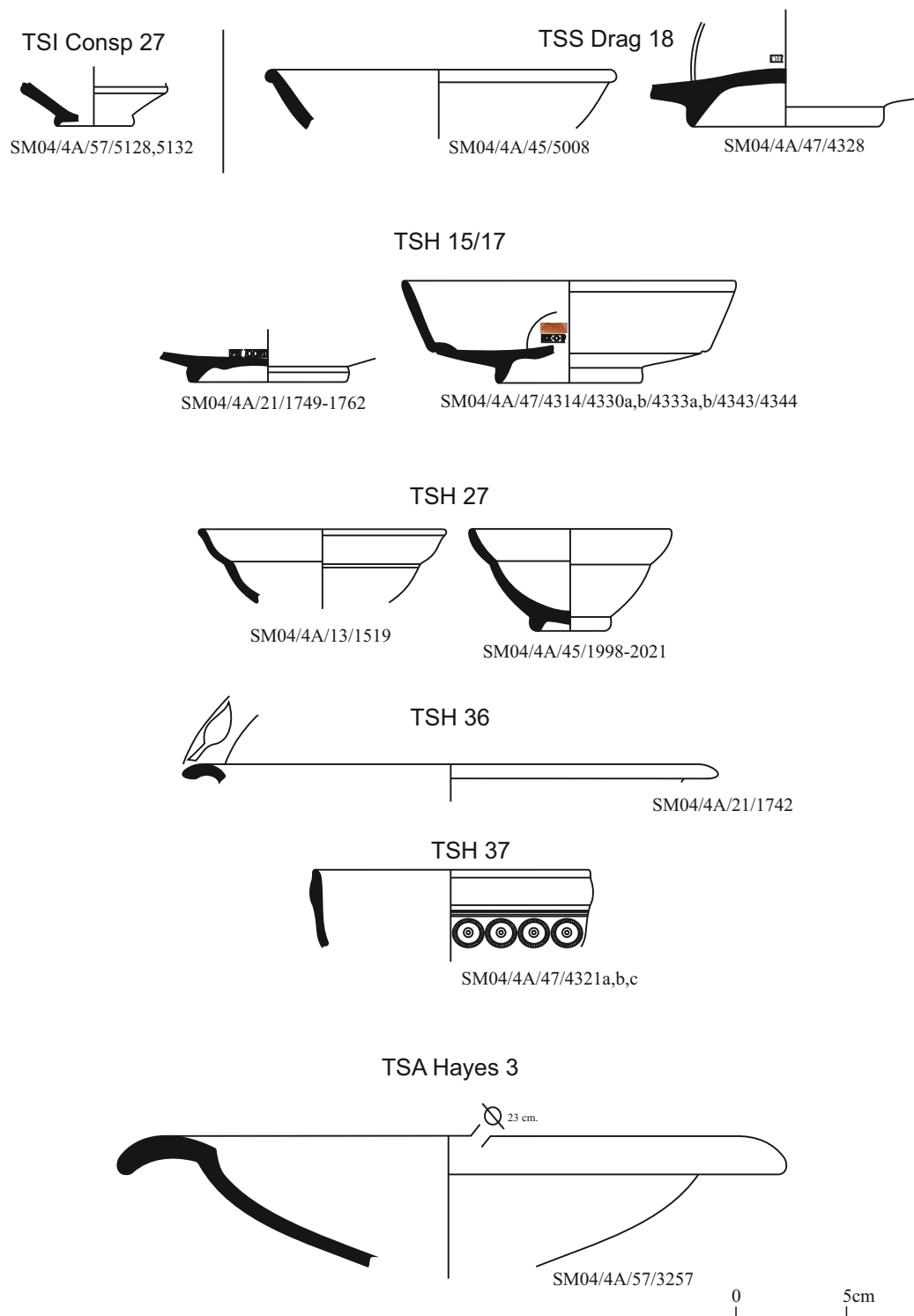


Figura 45. Materiales de la Fase II de la Casa de la Columna.

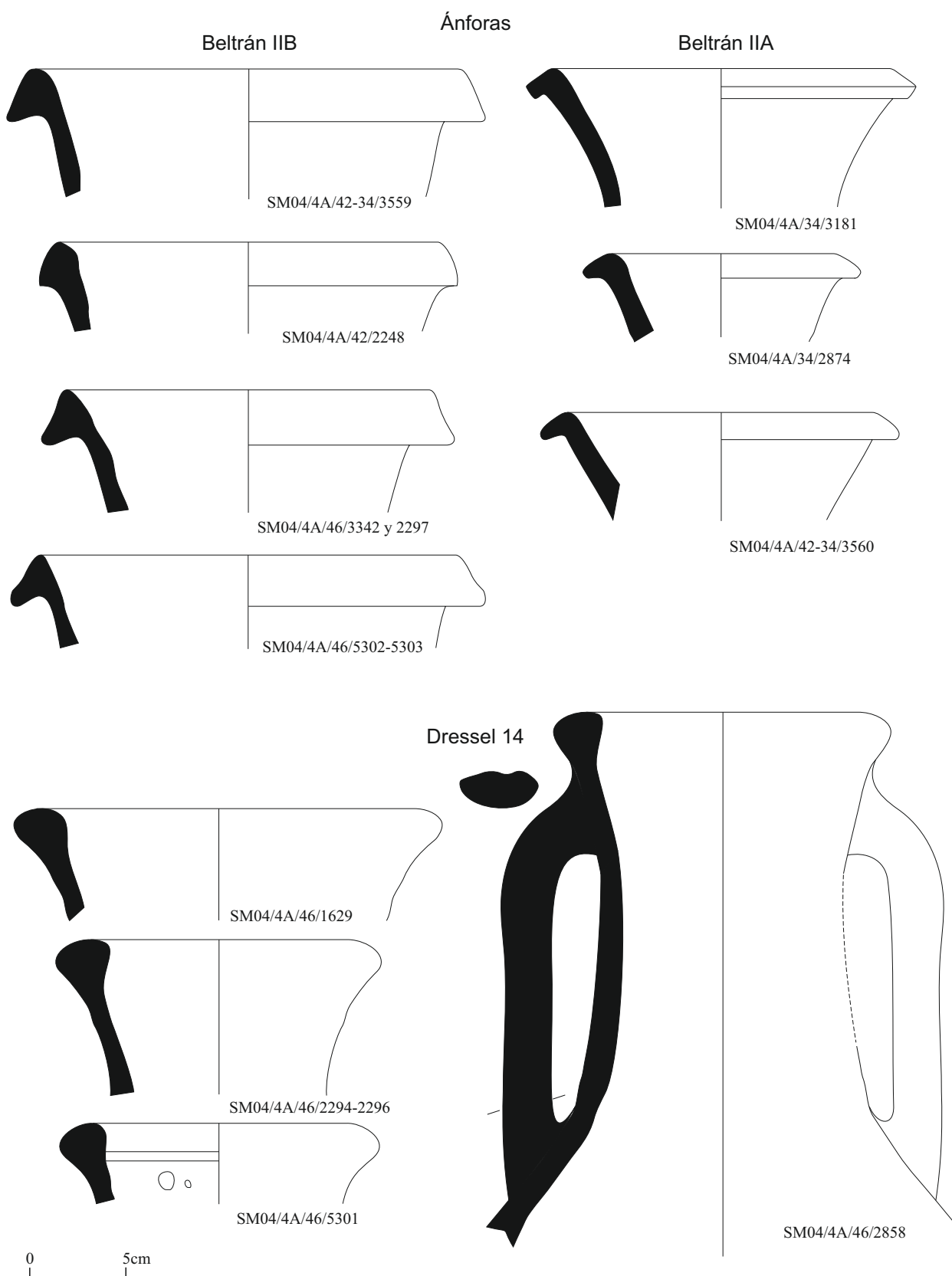


Figura 46. Materiales de la Fase II de la Casa de la Columna.

Otros elementos a tener en cuenta son las formas de cerámica africana de cocina, si bien los ejemplares presentes en esta fase corresponden a imitaciones de estos tipos como la cazuela Ostia III, 267 y el plato Hayes 23A/Lamboglia 10B²⁷. Este fenómeno pone de relieve el rápido éxito alcanzado por estas producciones con la creación de talleres locales dedicados a estas manufacturas a lo largo del Guadalquivir (Alonso de la Sierra, 1998). El destacado desarrollo de esta actividad lo evidenciamos en otros contextos béticos como el *vicus* sito en el flanco occidental de *Colonia Patricia*, extramuros de la ciudad, donde son recurrentes las imitaciones de las formas Hayes 23A/Lamboglia 10B (Vargas Cantos, 2000); al igual que imitaciones de las formas Hayes 23B/Lamboglia 10A y Ostia III, 267 están presentes en *Malaca* (Serrano Ramos, 2000). Si bien han podido registrarse estas copias en diversos yacimientos, no sucede igual con la información acerca de los centros de producción. Evidencias de su manufactura las tenemos constatadas en el taller de Llafranc (Girona), que estuvo activo desde época de Augusto a la segunda mitad del siglo III d.C., donde se imitaron platos-tapaderas, cazuelas Hayes 197/Ostia III, 267, Hayes 23A/Lamboglia 10B, Hayes 23B/Lamboglia 10A y Lamboglia 9/Hayes 181 (Barti, Plana y Tremoleda, 2004, 98-99) y el alfar de los Matagallares de Salobreña (Granada), cuyos artesanos copiaron las cazuelas Ostia III, 267, Hayes 23A/Lamboglia 10B, Hayes 23B/Lamboglia 10A, Hayes 181/Lamboglia 9, Ostia II, 306 y diversos platos-tapaderas a lo largo de la segunda mitad del siglo III d.C. (Bernal, Navas, Lorenzo y Gómez, 1998; Fernández García, 2004a).

Antes de comenzar con el estudio de aquellas formas consideradas de producción local debemos tener en cuenta que estos envases están representados por un amplio repertorio de funcionalidades y diversas variantes, que vamos a ir detallando pormenorizadamente. Además, es inevitable considerar que son formas con una amplia

²⁷ La comercialización y la aceptación de estas producciones africanas propició la manufactura de imitaciones en talleres alfareros locales, fundamentalmente debido a la necesidad de estos productos en los mercados, por ser más baratos o por la alta demanda de los mismos (Aquilué Abadías, 2008). En este caso parece que las imitaciones recuperadas proceden de la Bahía de Cádiz o el Valle del Guadalquivir, en función de la arcilla amarillenta con la que están elaboradas.

distribución geográfica y cronológica, es decir, no hemos catalogado ninguna pieza con elementos morfológicos propios de este taller.

En esta fase hacen su aparición los grandes contenedores, *dolia*, los cuales se utilizaron para guardar provisiones de todo tipo, tanto líquidas como sólidas. Poseen formas muy estables que apenas evolucionan desde época republicana, con base plana, borde de tendencia a la horizontalidad, cuerpo globular y paredes muy gruesas, además precisaban de tres o cuatro asas dobles (Beltrán Lloris, 1990). Así encontramos dos variantes en la morfología de sus bordes:

1. *Dolia* de borde oblicuo interior engrosado: presentan un leve escalón al exterior del labio probablemente relacionado con la colocación de la tapadera. En este ambiente han sido identificados seis ejemplares cuyo diámetro de apertura oscila entre 24-35cm, siendo más comunes los situados en torno a los 30cm (Fig. 47).

SM04/4A/UE 13/5842: Borde oblicuo interior redondeado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE 21/1778: Borde oblicuo exterior redondeado. Pasta rojiza, superficie negra. Restos de combustión.

SM04/4A/UUEE42-34/3556-3557: Borde oblicuo interior redondeado. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

SM04/4A/UE 42/2163: Borde oblicuo interior redondeado. Pasta marrón, superficie marrón.

Decoración exterior borde acanalada. Restos de combustión.

SM04/4A/UE 44/2437: Borde oblicuo interior engrosado. Pasta gris, superficie marrón. Decoración exterior borde incisa.

SM04/4A/UE 45/5055: Borde oblicuo interior engrosado. Pasta naranja, superficie naranja.

2. *Dolia* de borde oblicuo interior moldurado: se caracterizan por la presencia de una pequeña moldura en el exterior del borde, probablemente para la sujeción del *operculum*. Para esta fase hemos agrupado seis fragmentos concentrados en las estancias IV y VII del área doméstico artesanal. Los diámetros de la boca varían entre 21,5-33,5cm (Fig. 48).

SM04/4A/UE 34/5521: Borde oblicuo interior engrosado. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

SM04/4A/UE 34/3182: Borde oblicuo interior engrosado. Pasta gris, superficie marrón. Restos de combustión.

SM04/4A/UE 34/5393: Borde oblicuo interior redondeado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE 34/2873: Borde oblicuo interior redondeado. Pasta marrón, superficie marrón. Decoración exterior borde acanalada.

SM04/4A/UE46/5304-5305: Borde oblicuo interior apuntado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE 47/4364: Borde oblicuo interior redondeado. Pasta gris, superficie marrón.

Las características morfológicas de estos contenedores se mantienen a lo largo de todo el periodo de presencia romana, impidiendo una aproximación cronológica para el caso que estamos analizando. La producción local de estas piezas parece evidenciarse a través de las similitudes en sus componentes arqueométricos y la morfología de los bordes. Además, la base económica de esta ciudad, sustentada en la producción agrícola, precisaba de estos grandes contenedores para su almacenamiento, al igual que es probable que los productos importados desde otras regiones fueran conservados en estos recipientes. Una mayor concentración de *dolia* se registra en la Habitación VII, donde también es abundante la presencia de material anfórico, antes descrito. Por ello, esta estancia ha sido definida como *cella* en la que se guardarían las provisiones tanto procedentes de las exportaciones, a través de su conservación en ánforas, como de las producciones locales (Gómez Rodríguez, 2010, 625).

Entre las formas para la cocción de alimentos se incluyen tres tipos de vasijas según la apertura de su boca y la morfología del borde. Los recipientes más comunes y variados son las *ollae* distinguiéndose hasta cuatro variantes a partir de la forma y posición del borde; las cazuelas, por su parte, son menos representativas en el elenco de cerámica de cocina, diferenciadas de las anteriores por la mayor apertura de la boca; y los cuencos, los menos recurrentes, incluidos en este grupo por la presencia de restos de combustión en el exterior de sus paredes, lo que indicaría su utilización en estas tareas.

En primer lugar las ollas/*aulae/ollae* (Fig. 49) se caracterizan por cuerpos ovoides o troncocónicos, con borde generalmente exvasado y fondo cóncavo o plano. Entre las manufacturas locales podemos diferenciar las siguientes variantes a partir de la disposición de los bordes.

1. *Aulae/ollae* de borde saliente: El cuerpo, de forma ovoide, finaliza con un estrangulamiento del cuello, dando inicio a un borde que se alarga de un modo exvasado hasta su extremo superior, donde encuentra un ensanchamiento exterior, quedando rematado por una superficie plana o redondeada. Poseen una amplia distribución en la apertura de los bordes, que varían entre 11-26cm, siendo más recurrentes los situados en torno a los 15cm.

SM04/4A/UE13/1545: Borde exvasado engrosado. Pasta marrón, superficie negra.

SM04/4A/UE13/1543: Borde exvasado redondeado. Pasta naranja, superficie marrón.

SM04/4A/UE21/1791: Borde exvasado redondeado. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

SM04/4A/UE 21/1766: Borde invasado vuelto. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE 34/3186: Borde oblicuo exterior engrosado. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

SM04/4A/UE 34/5524 A-B-C: Borde exvasado apuntado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE42/4826: Borde exvasado apuntado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE 42/2532: Borde horizontal vuelto. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

SM04/4A/UE34-42/3561: Borde exvasado engrosado. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

SM04/4A/UE34-42/3564: Borde exvasado engrosado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE45/2035: Borde exvasado redondeado. Pasta naranja, superficie naranja. Restos de combustión.

2. *Aulae/ollae* de borde de gancho: Son recipientes de cuerpo globular que cierran al interior, comenzando a partir de aquí un borde saliente y alargado en posición oblicua, rematado por un labio suavemente apuntado. El interior del borde se pronuncia por un pequeño resalte como posible soporte de la tapadera. Los diámetros de esta variante oscilan entre 11-19cm.

SM04/4A/UE21/1783: Borde oblicuo interior vuelto. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

SM04/4A/UE34/5523: Borde exvasado redondeado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE34-42/3562: Borde vertical engrosado. Pasta marrón, superficie marrón. Decoración exterior borde acanalada.

SM04/4A/UE46/1631: Borde exvasado apuntado. Pasta marrón, superficie marrón/negra.

SM04/4A/UE46/1632: Borde horizontal plano. Pasta gris, superficie negra.

SM04/4A/UE 46/2859-2860: Borde horizontal vuelto. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

SM04/4A/UE57/3260: Borde exvasado bífido. combustión.
Pasta negra, superficie marrón. Restos de

3. *Aulae/ollae* de borde engrosado: Son recipientes de cuerpo cilíndrico y cuello cerrado que se ensancha hacia un borde saliente y engrosado en su extremo final. La apertura de la boca varía entre 15-20cm.

SM04/4A/UE22/1309: Borde oblicuo exterior engrosado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE27/1677: Borde exvasado vuelto. Pasta naranja, superficie marrón.

SM04/4A/UE42/6334: Borde exvasado engrosado. Pasta naranja, superficie naranja. Restos de combustión.

SM04/4A/UE45/5050: Borde exvasado engrosado. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

4. *Aulae/ollae* de borde vuelto horizontal: Se caracterizan por un cuerpo globular y estrechado en el cuello, dando paso a un pronunciado borde saliente de forma horizontal. En estos ejemplares los diámetros interiores del borde oscilan entre 11-19cm, siendo más habituales aquellos situados entre 14-16cm.

SM04/4A/UE13/1551: Borde exvasado plano. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE13/1553: Borde exvasado plano. Pasta rojiza, superficie marrón.

SM04/4A/UE13/1556: Borde horizontal vuelto. Pasta negra, superficie negra.

SM04/4A/UE13/1558: Borde horizontal vuelto. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE13/1559: Borde horizontal vuelto. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE21/1790: Borde horizontal vuelto. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

SM04/4A/UE21/1772: Borde oblicuo interior plano. Pasta marrón, superficie negra. Restos de combustión.

SM04/4A/UE27/1678: Borde invasado plano. Pasta marrón, superficie negra.

SM04/4A/UE27/1679: Borde horizontal plano. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE34/5391: Borde horizontal vuelto. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE42/2262: Borde horizontal vuelto. Pasta negra, superficie negra.

SM04/4A/UE42/5315-5317: Borde horizontal vuelto. Pasta naranja, superficie naranja.

SM04/4A/UE42/5339: Borde horizontal vuelto. Pasta gris, superficie gris. Restos de combustión.

SM04/4A/UE42/5342: Borde horizontal vuelto. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

SM04/4A/UE42/5346: Borde horizontal vuelto. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

SM04/4A/UE42/1959: Borde oblicuo exterior apuntado. Pasta marrón, superficie marrón. Decoración exterior borde acanalada

SM04/4A/UE42/2319: Borde horizontal vuelto. Pasta gris, superficie marrón. Restos de combustión.

SM04/4A/UE42/6333: Borde horizontal vuelto. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

SM04/4A/UE42-34/3567: Borde oblicuo exterior vuelto. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE45/2050: Borde horizontal vuelto. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE45/5049: Borde exvasado bífido. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE46/3341: Borde horizontal vuelto. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

SM04/4A/UE47/4362 A-B: Borde horizontal vuelto. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

En segundo lugar describimos las cazuelas (Fig. 50), contenedores de mediano tamaño que presentan un cuerpo troncocónico, formas abiertas, borde saliente y base plana. Su función es generalmente la cocción y fritura de alimentos. Estos ejemplares se agrupan en cazuelas de borde plano, caracterizadas por tener un borde vuelto totalmente plano y horizontal, con arranque de la pared generalmente desde el centro del borde, por lo que éste se desarrolla tanto al interior como hacia el exterior del galbo del envase, permitiendo con ello la colocación de tapaderas. Presentan una pared vertical y estrecha, que favorece la transmisión de calor hacia los productos del interior (Sánchez, Torrecilla, Ochoa y Gómez, 2002). Algunos de los ejemplares presentan un rehundimiento en la parte superior del borde, posiblemente para una colocación más estable de la tapadera. Los ejemplares citados presentan diámetros entre 20-26cm.

SM04/4A/UE13/1538: Borde vertical plano. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE13/262: Borde horizontal plano. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE13/4446: Borde horizontal vuelto. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

SM04/4A/UE13/4447: Borde horizontal vuelto. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión al exterior.

SM04/4A/UE13/4448: Borde horizontal vuelto. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE21/1782: Borde horizontal plano. Pasta marrón, superficie gris. Restos de combustión.

SM04/4A/UE42/1870: Borde horizontal vuelto. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE42/1872: Borde invasado vuelto. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

SM04/4A/UE42/2251: Borde horizontal vuelto. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE42-34/3565: Borde oblicuo exterior vuelto. Pasta naranja, superficie naranja. Restos de combustión.

SM04/4A/UE44/2439: Borde horizontal vuelto. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE45/2041-2049: Borde exvasado bífido. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE57/3235: Borde horizontal vuelto. Pasta gris, superficie gris.

SM04/4A/UE57/5151: Borde horizontal vuelto. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

De este modo, nos encontramos ante un conjunto de recipientes de uso culinario en los que predomina un elemento formal común, éste es la posición del borde de forma horizontal plana, representados tanto en las formas globulares, ollas, como en aquellos de mayor dimensión, cazuelas. Esta peculiaridad está muy extendida en este tipo de repertorios, siendo habitual su uso en el menaje de cocina.

Por último, incluimos en este grupo unos recipientes descritos como simples cuencos (Fig. 51), con la particularidad de ser recipientes utilizados en la cocción de alimentos, como demuestran los restos de hollín al exterior de las paredes. En este caso son recipientes abiertos, de fondo plano, cuerpo troncocónico y borde sin diferenciar. En este amplio grupo podemos distinguir dos variantes en relación a la amplitud de apertura del borde, por un lado, los que poseen un diámetro superior a 20 cm se han denominado *patellae* y, por otro, los inferiores a esta abertura *caccabuli*.

1. *Patellae*: Se caracterizan por un borde indiferenciado y redondeado y paredes exvasadas.

SM04/4A/UE21/1771: Borde oblicuo exterior redondeado. Pasta naranja, superficie naranja.

SM04/4A/UE21/1784: Borde oblicuo exterior redondeado. Pasta gris, superficie negra.

SM04/4A/UE27/1674: Borde vertical redondeado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE45/5698: Borde vertical redondeado. Pasta negra, superficie negra. Restos de combustión.

SM04/4A/UE45/2039 A-B: Borde oblicuo interior redondeado. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

SM04/4A/UE45/5063: Borde oblicuo exterior engrosado. Pasta negra, superficie negra.

SM04/4A/UE46/2293: Borde oblicuo exterior redondeado. Pasta marrón, superficie negra.

SM04/4A/UE46/1634: Borde oblicuo exterior redondeado. Pasta gris, superficie negra.

SM04/4A/UE46/1630: Borde vertical engrosado. Pasta marrón, superficie marrón.

2. *Caccabuli*: Recipientes de pequeño tamaño, paredes abiertas, borde redondeado y fondo plano, que podrían relacionarse con el grupo de los *operculum* debido a su morfología, o con otro tipo de actividades de cocina, como la elaboración de salsas o condimentos. Algunos ejemplares presentan un rebaje en el interior del borde para la colocación de la tapadera.

SM04/4A/UE13/1548: Borde vertical apuntado.

Pasta marrón, superficie marrón/negro.

SM04/4A/UE13/1550: Borde vertical apuntado.

Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE13/1541: Borde oblicuo exterior apuntado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE13/1563: Borde oblicuo exterior plano. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE13/1562: Borde oblicuo exterior redondeado. Pasta negra, superficie negra.

SM04/4A/UE42/2249: Borde oblicuo exterior redondeado. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

SM04/4A/UE42/2316: Borde oblicuo exterior engrosado. Pasta marrón, superficie marrón. Decoración interior borde almagra. Restos de combustión.

SM04/4A/UE42/2534: Borde invasado redondeado. Pasta naranja, superficie naranja. Restos de combustión.

SM04/4A/UE42/2529: Borde invasado redondeado. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

SM04/4A/UE42/5341: Borde oblicuo interior redondeado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE45/2036: Borde oblicuo exterior redondeado. Pasta gris, superficie gris.

SM04/4A/UE45/2044: Borde oblicuo exterior redondeado. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

SM04/4A/UE47/4361: Borde oblicuo exterior redondeado. Pasta negra, superficie marrón. Restos de combustión.

Otro conjunto utilizado en las labores culinarias son las tapaderas u *opercula* (Fig. 52). Se caracterizan por un pomo macizo, paredes abombadas y bordes en ala o sin diferenciar. En la mayoría de los casos reciben la denominación de platos-tapaderas por su doble función, ya que pudieron utilizarse tanto para el servicio de mesa como para cerrar recipientes de almacenamiento o transporte.

1. *Opercula* con engrosamiento en el borde.

SM04/4A/UE13/1539: Borde oblicuo exterior redondeado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE27/1670: Borde oblicuo exterior engrosado. Pasta marrón, superficie marrón.

2. *Opercula* con borde redondeado: Se caracterizan por paredes planas y borde redondeado para un mejor ajuste. En cuanto a los diámetros existen tres distinciones, aquellos inferiores a 15cm, otros cuyo diámetro medio oscila en torno a los 20cm y, por último, un grupo con diámetros superiores a 24cm.

SM04/4A/UE13/264: Borde vertical redondeado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE13/1547: Borde vertical redondeado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE13/1555: Borde vertical redondeado. Pasta marrón, superficie negra.

SM04/4A/UE13/4450: Borde horizontal plano. Pasta gris, superficie marrón. Restos de combustión.

SM04/4A/UE17/5729: Borde oblicuo exterior redondeado. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

SM04/4A/UE21/1770: Borde oblicuo exterior redondeado. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

SM04/4A/UE21/1765: Borde vertical apuntado. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

SM04/4A/UE21/1775: Borde oblicuo exterior redondeado. Pasta marrón, superficie negra. Restos de combustión.

SM04/4A/UE21/1786: Borde oblicuo exterior redondeado. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

SM04/4A/UE21/1769: Borde vertical redondeado. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

SM04/4A/UE21/1768: Borde vertical redondeado. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

SM04/4A/UE22/1306: Borde oblicuo exterior redondeado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE22/1308: Borde horizontal redondeado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE34/5392: Borde horizontal apuntado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE42/2527: Borde oblicuo exterior plano. Pasta marrón, superficie negra. Restos de combustión.

SM04/4A/UE42/2528: Borde oblicuo exterior apuntado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE42/1956: Borde oblicuo exterior apuntado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE45/2033: Borde oblicuo exterior redondeado. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

SM04/4A/UE45/2046: Borde oblicuo exterior engrosado. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

Al igual que los ejemplares utilizados en la cocción de alimentos, estas piezas presentan unas características morfológicas muy comunes, con escasas variaciones a lo largo de todo el periodo de su producción. Es por ello que E. Serrano opina que estos

elementos debieron fabricarse a escala local en toda la *Baetica*, fundamentalmente a causa de su uso tan recurrente (Serrano Ramos, 1995). Entre los paralelos más cercanos encontramos los ejemplares del testar de Pinguele (Bonares) y la *cetaria* de Los Jimenos (Moguer) con una cronología dilatada, desde el siglo I al V d.C., donde los *opercula* son formas muy habituales y de similar morfología (Campos, Pérez y Vidal, 2004a).

En el conjunto de envases considerados multifuncionales (Fig. 53), se encuadran aquellos recipientes de grandes dimensiones que pueden utilizarse tanto para la realización de diferentes actividades cotidianas, como barreño donde realizar la higiene personal y la limpieza doméstica, así como en la cocina para la transformación, amasado y mixtura de alimentos, e incluso como urna cineraria. (Escrivá Torrès, 1995).

1. *Pelves*: Presentan un cuerpo troncocónico, pared vertical y borde en alero plano. El diámetro de apertura es muy amplio, comprendido entre los 30 y 40cm. Generalmente poseen una pasta poco depurada debido a que estos recipientes son utilizados en funciones domésticas y limpieza personal.

SM04/4A/UE13/1540: Borde horizontal plano.

Pasta gris, superficie marrón.

SM04/4A/UE42/1874: Borde horizontal plano.

Pasta marrón, superficie marrón.

2. *Lebetes*: estos grandes recipientes poseen cuerpo globular, el borde puede ser en ala horizontal, moldurado o vuelto hacia fuera. El diámetro del borde oscila entre 25-44cm. Su funcionalidad se reparte en diferentes ámbitos de la actividad cotidiana, en la cocina para el proceso y transformación de alimentos, en el aseo como barreño para la higiene personal, e incluso en el mundo funerario como urna donde depositar los restos (Escrivá Torres, 1995).

SM04/4A/UE13/1549: Borde exvasado vuelto.

Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE34-42/3558: Borde oblicuo exterior vuelto. Pasta naranja, superficie marrón.

SM04/4A/UE42/5345: Borde exvasado vuelto.

Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE45/2045: Borde horizontal vuelto.

Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

SM04/4A/UE46/2857: Borde horizontal vuelto.

Pasta gris, superficie marrón.

SM04/4A/UE47/4360: Borde horizontal vuelto.

Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

Igualmente que en los ejemplares anteriores, la forma de estos envases muestra una larga perduración sin apenas variaciones morfológicas significativas a lo largo de todo el periodo de presencia romana.

Por último, dentro del repertorio local están representados recipientes utilizados en el servicio de mesa, entre los que se encuentran cuencos (*catini*) y platos (*patenae*) -Fig. 54-.

1. *Catini*: Generalmente de borde redondeado y sin diferenciar, paredes oblicuas y fondo ápedo. Su función estaría destinada al servicio de los alimentos en la mesa, aunque también se utilizaría directamente como plato para comer.

SM04/4A/UE13/1542: Borde vertical apuntado.

Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE21/1787: Borde oblicuo exterior engrosado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE22/1305: Pieza con perfil completo. Borde oblicuo exterior redondeado y base plana. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE34/5522: Borde oblicuo exterior redondeado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE34-42/3563: Borde oblicuo exterior redondeado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE42/2252: Borde vertical redondeado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE42/2263: Borde oblicuo exterior redondeado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE42/5329: Borde vertical redondeado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE42/5330: Borde vertical redondeado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE42/5348: Borde oblicuo exterior redondeado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE45/5012-5014-5036: Borde vertical redondeado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE46/3338: Borde oblicuo exterior redondeado. Pasta gris, superficie marrón.

SM04/4A/UE46/2298: Borde oblicuo interior redondeado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE47/4363: Borde vertical redondeado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE57/3238: Borde oblicuo exterior redondeado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE57/3250: Borde oblicuo interior redondeado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE57/3251: Borde oblicuo exterior engrosado. Pasta marrón, superficie marrón.

2. *Patenae*: Son recipientes abiertos de fondo plano, pared semiesférica y borde sin diferenciar. Serían similares a nuestros platos llanos, formando parte del menaje de cocina y utilizados en el servicio de mesa.

SM04/4A/UE13/4449: Borde invasado redondeado/plano. Pasta marrón, superficie naranja.

SM04/4A/UE13/4455-4456: Borde invasado redondeado/plano. Pasta marrón, superficie naranja.

SM04/4A/UE13/4457: Borde invasado redondeado. Pasta marrón, superficie naranja.

SM04/4A/UE34/3185: Borde vertical apuntado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE42/2250: Borde oblicuo interior engrosado. Pasta gris, superficie marrón. Decoración exterior borde acanalada.

SM04/4A/UE42/2533: Borde invasado redondeado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE42/2531: Borde oblicuo exterior redondeado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE45/5697: Borde oblicuo interior redondeado. Pasta marrón, superficie marrón. Decoración exterior borde almagra.

SM04/4A/UE57/3247: Borde invasado redondeado. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE57/5152: Borde oblicuo interior redondeado. Pasta marrón, superficie marrón.

Tanto los contenedores de almacenamiento y conservación como los elementos de cocina están altamente representados en el elenco de esta fase del área doméstico-artesanal, concentrándose en mayor número en las Habitaciones III y VII, por ello se han interpretado como espacios del área doméstica donde se almacenarían y elaborarían las viandas. Mientras las estancias IX y X, donde este repertorio está totalmente ausente, han sido relacionadas con espacios privados, tal vez *triclinia*, a partir de la técnica constructiva y el registro material con predominio de piezas de servicio de mesa (Gómez Rodríguez, 2010, 310).

En último lugar, detallamos el grupo de uso artesanal, formado por *pondera* de aspecto troncocónico (Fig. 55). Son objetos de cerámica que los romanos empleaban tanto para los telares, como pesas con uno o dos orificios en la parte superior para ser colgados en el telar. Los hallados en esta fase de ocupación de la ciudad de *Arucci Turobriga* presentan dimensiones que oscilan entre 6 y 12 cm de alto, 4 y 7 cm de ancho, y 4,5 cm de grosor aproximadamente.

SM04/4A/UE34/6312: Pieza troncocónica con orificio superior. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE44/5496: Pieza troncocónica con orificio superior. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE45/6025: Pieza troncocónica con orificio superior. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE45/3329: Pieza troncocónica con orificio superior. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE46/6026: Pieza troncocónica con orificio superior. Pasta marrón, superficie marrón.

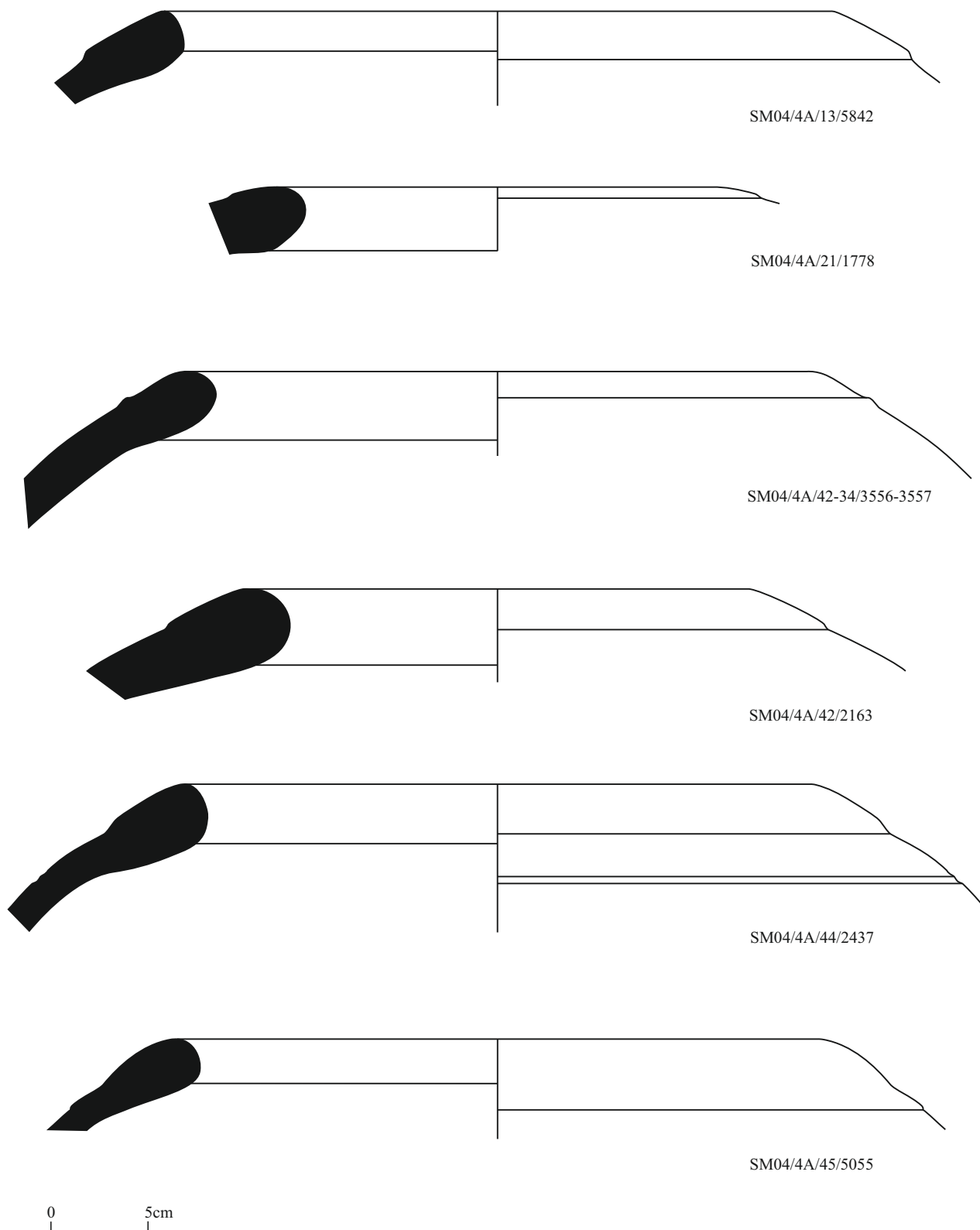


Figura 47. Materiales de la Fase II de la Casa de la Columna: *dolia*.

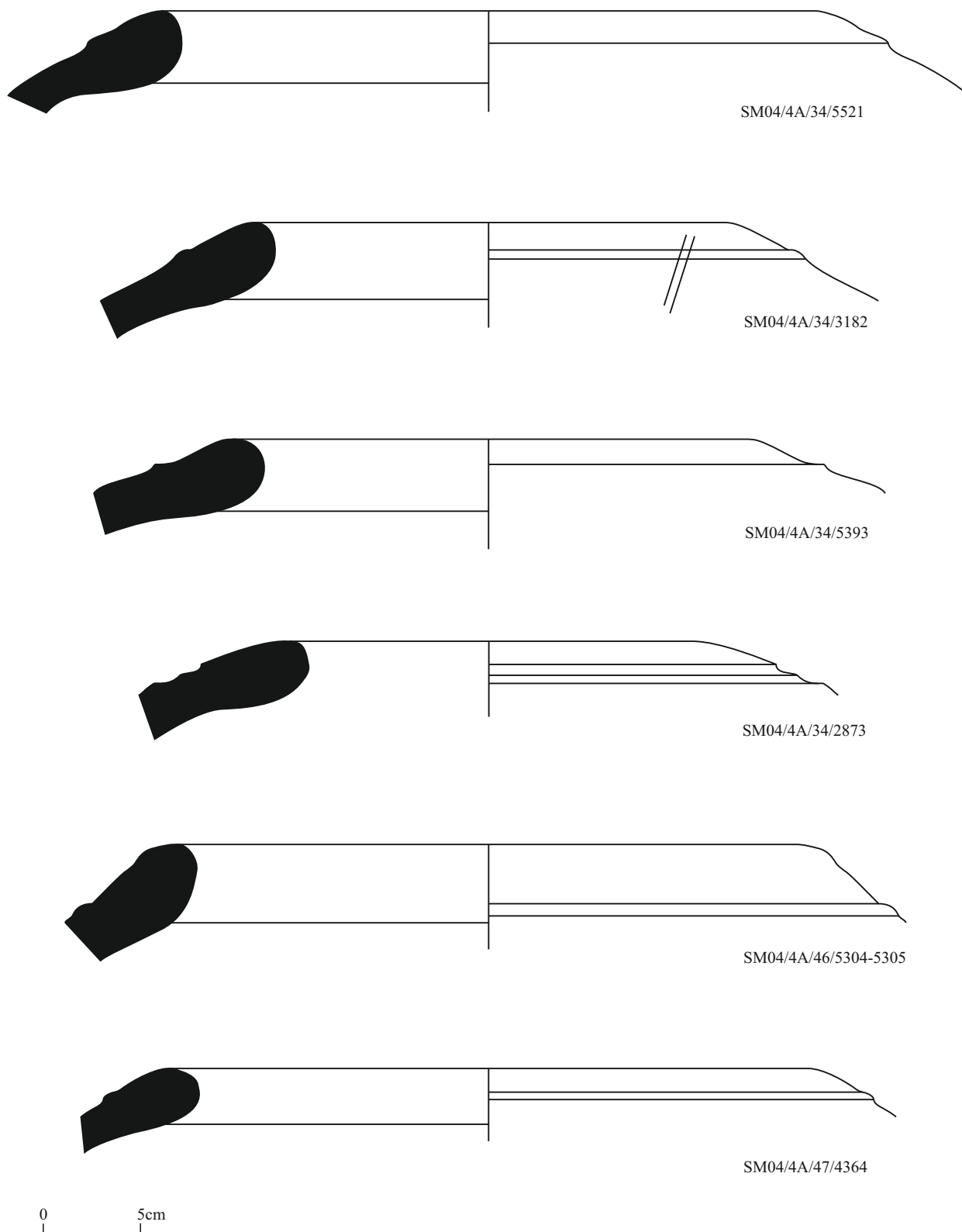


Figura 48. Materiales de la Fase II de la Casa de la Columna: *dolia*.

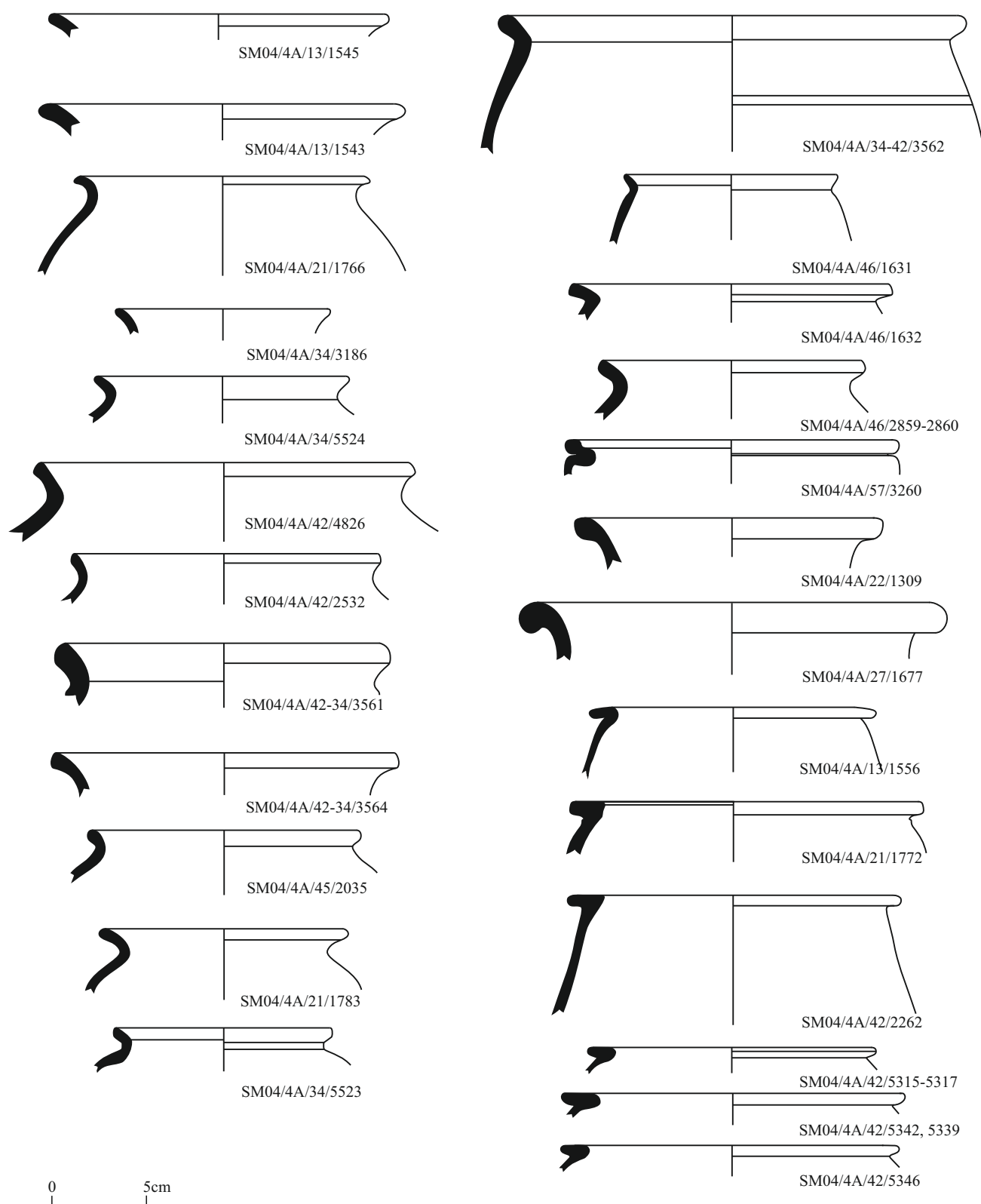
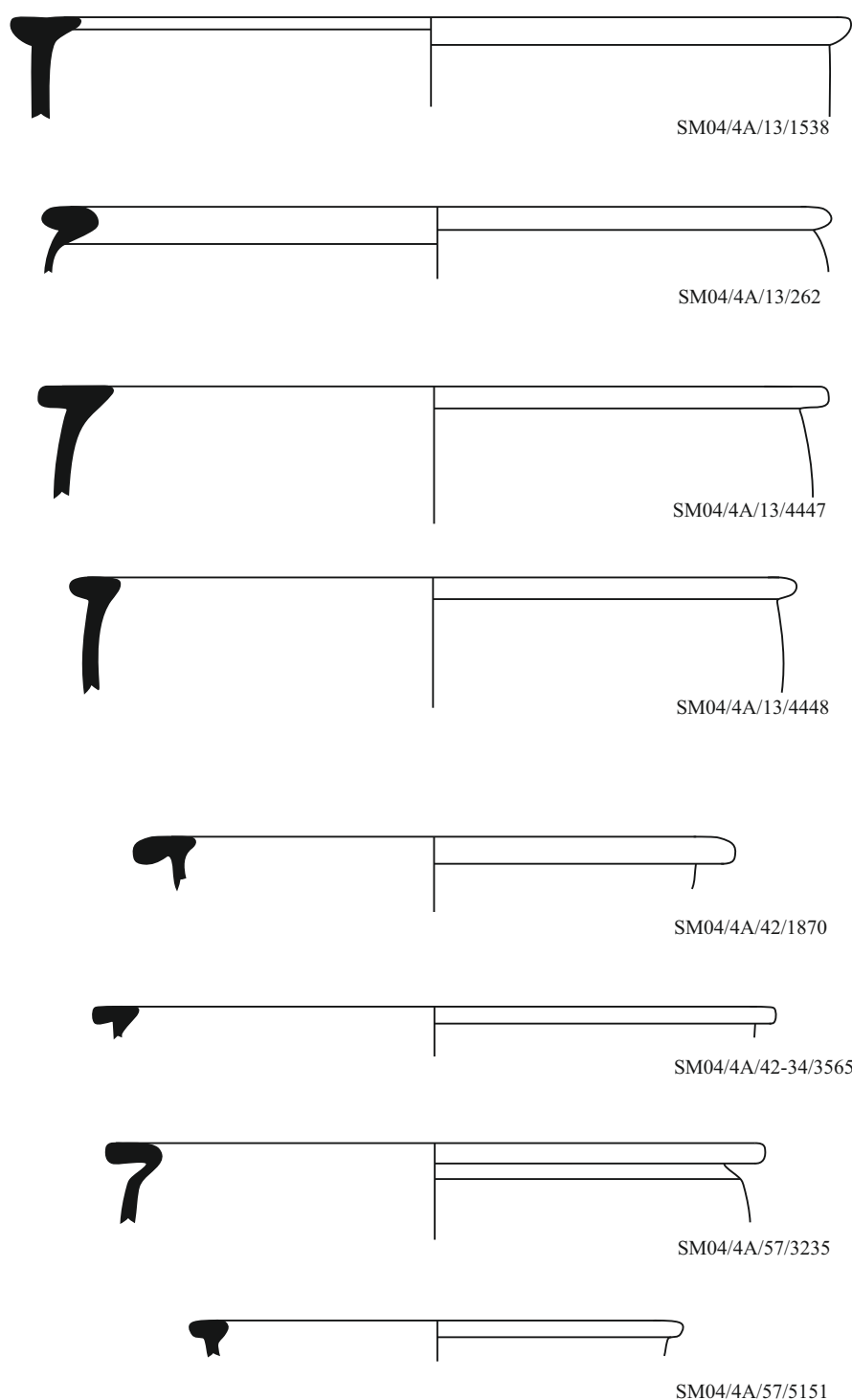


Figura 49. Materiales de la Fase II de la Casa de la Columna: ollas.



0 5cm

Figura 50. Materiales de la Fase II de la Casa de la Columna: cazuelas.

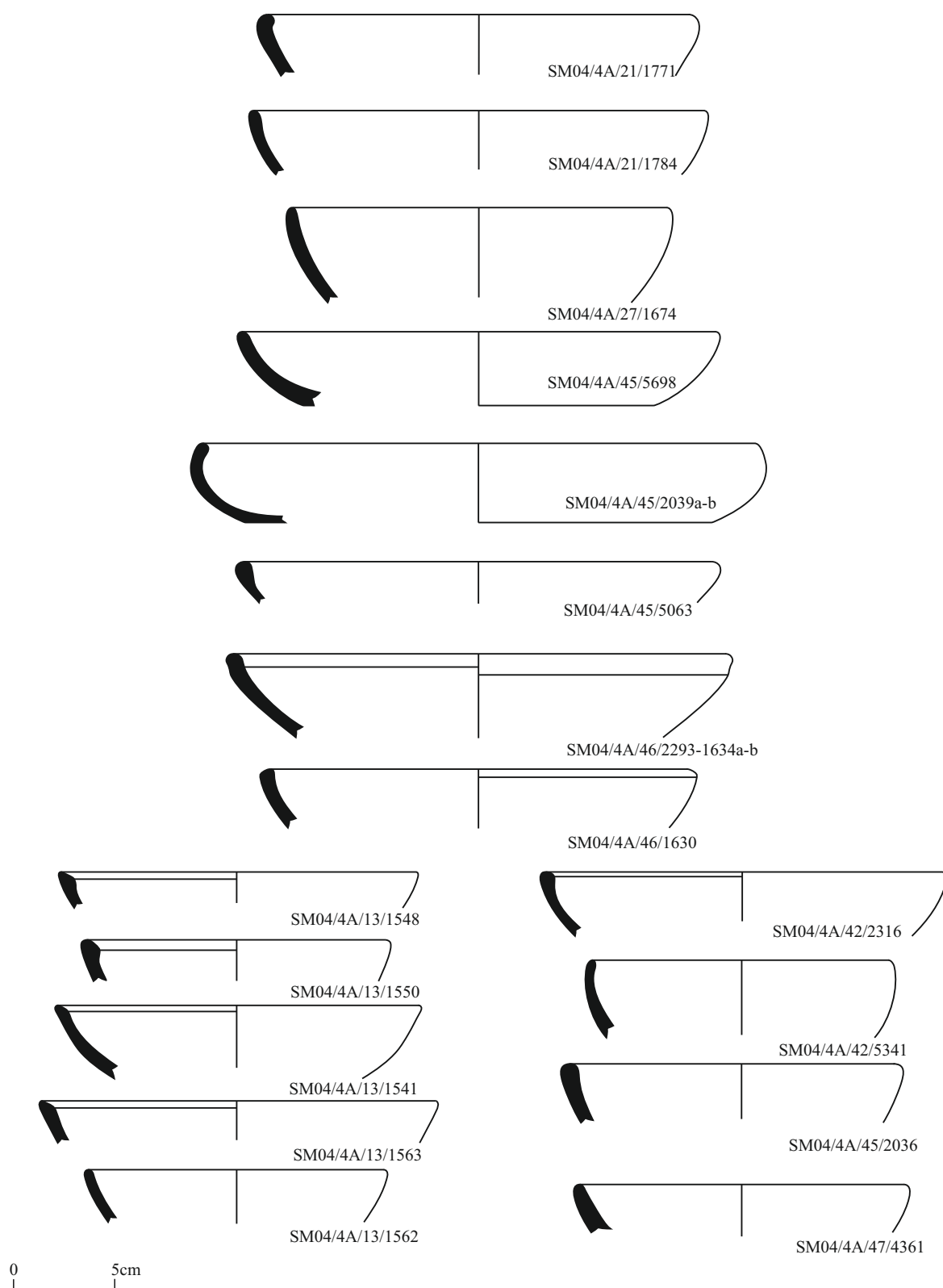


Figura 51. Materiales de la Fase II de la Casa de la Columna: cuencos de cocina.

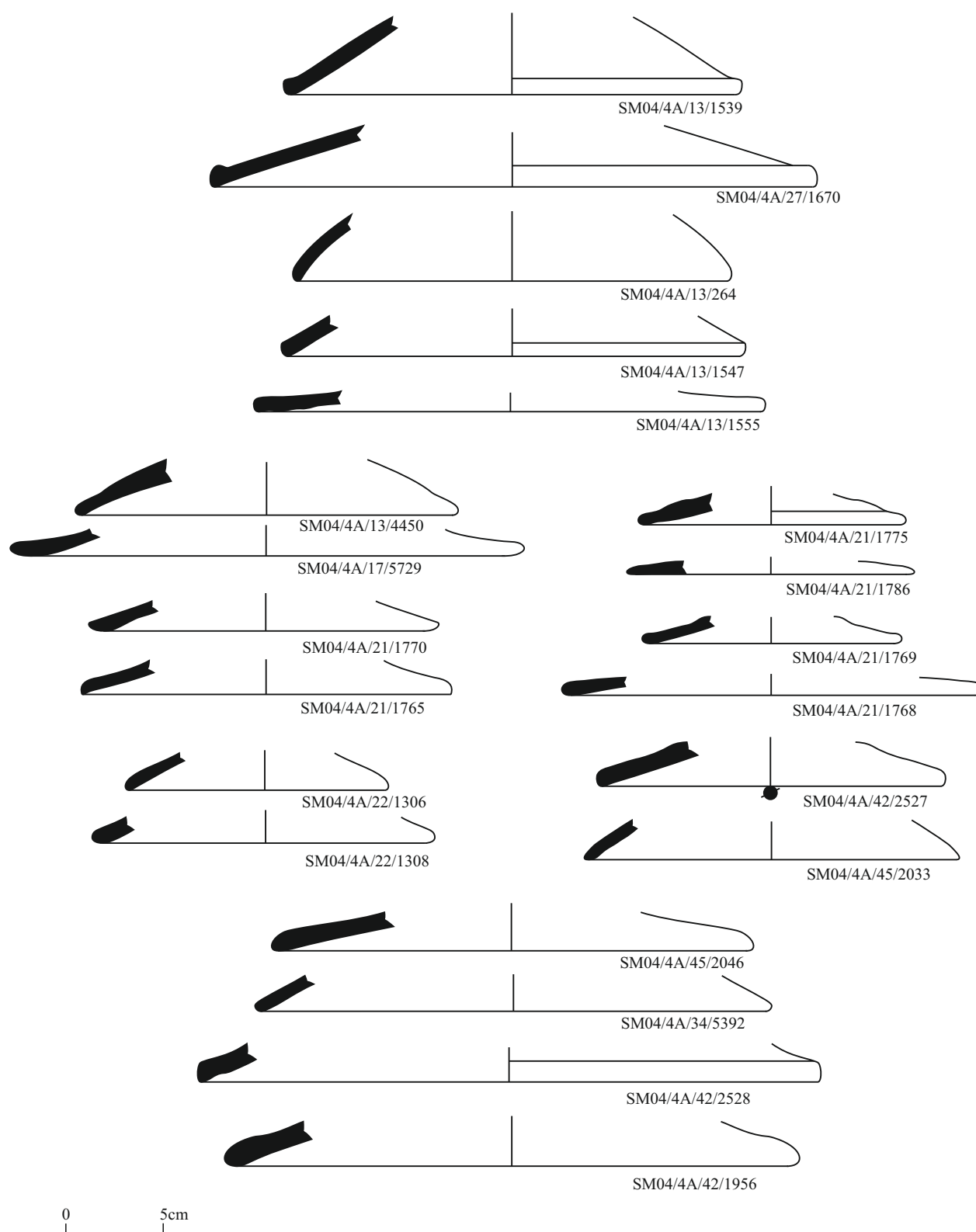


Figura 52. Materiales de la Fase II de la Casa de la Columna: tapaderas.

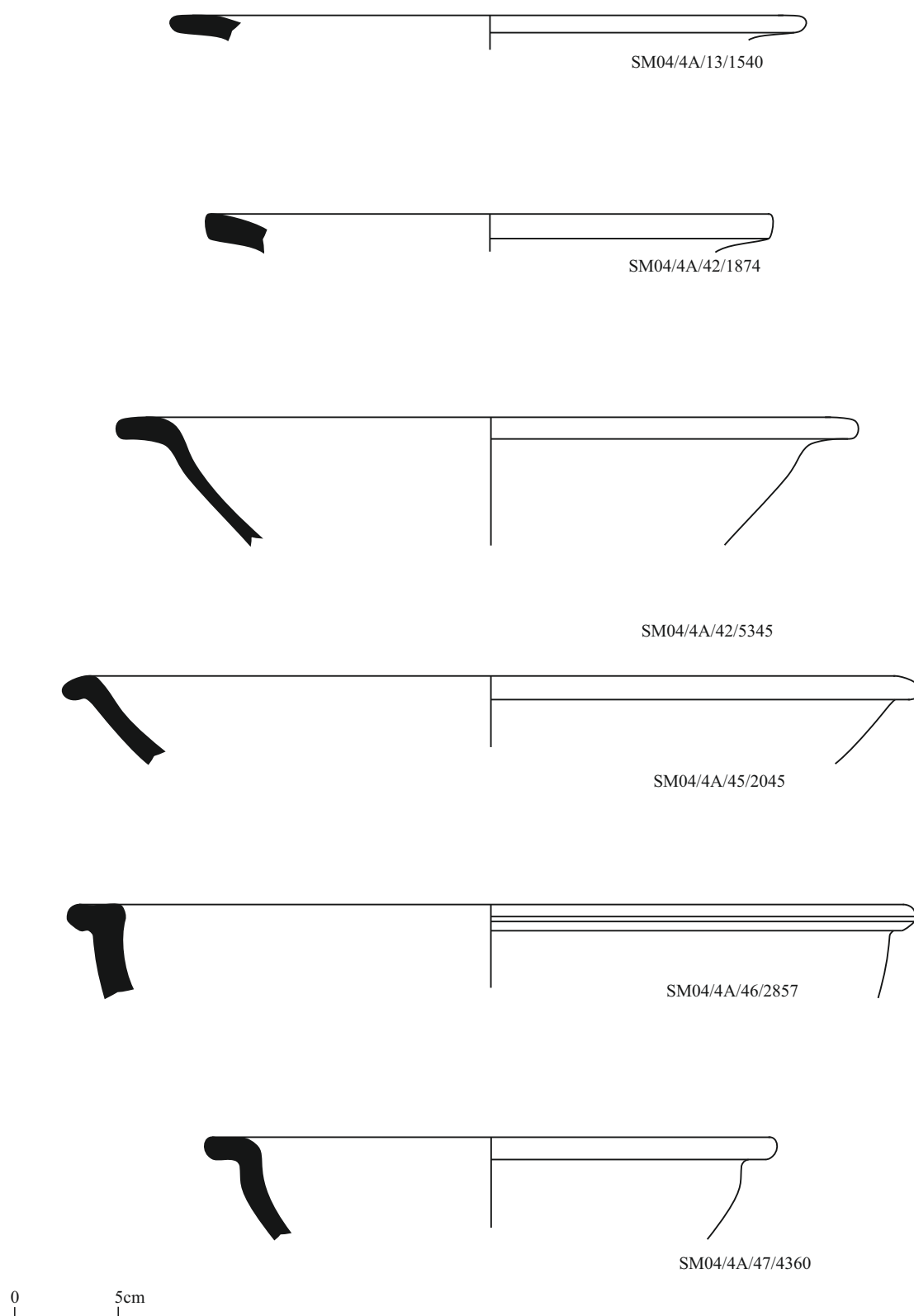


Figura 53. Materiales de la Fase II de la Casa de la Columna: otros envases.

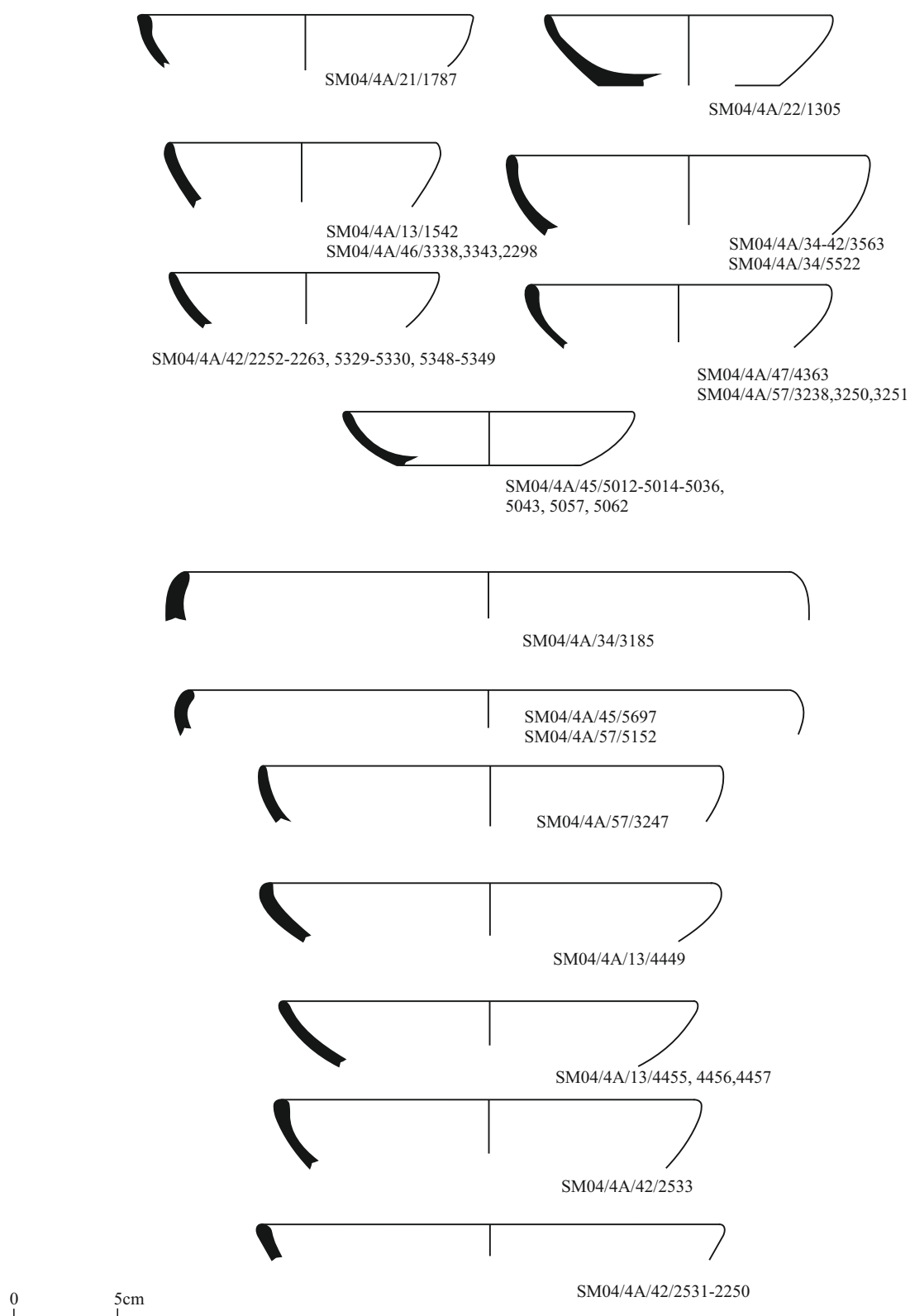


Figura 54. Materiales de la Fase II de la Casa de la Columna: cuencos de mesa.

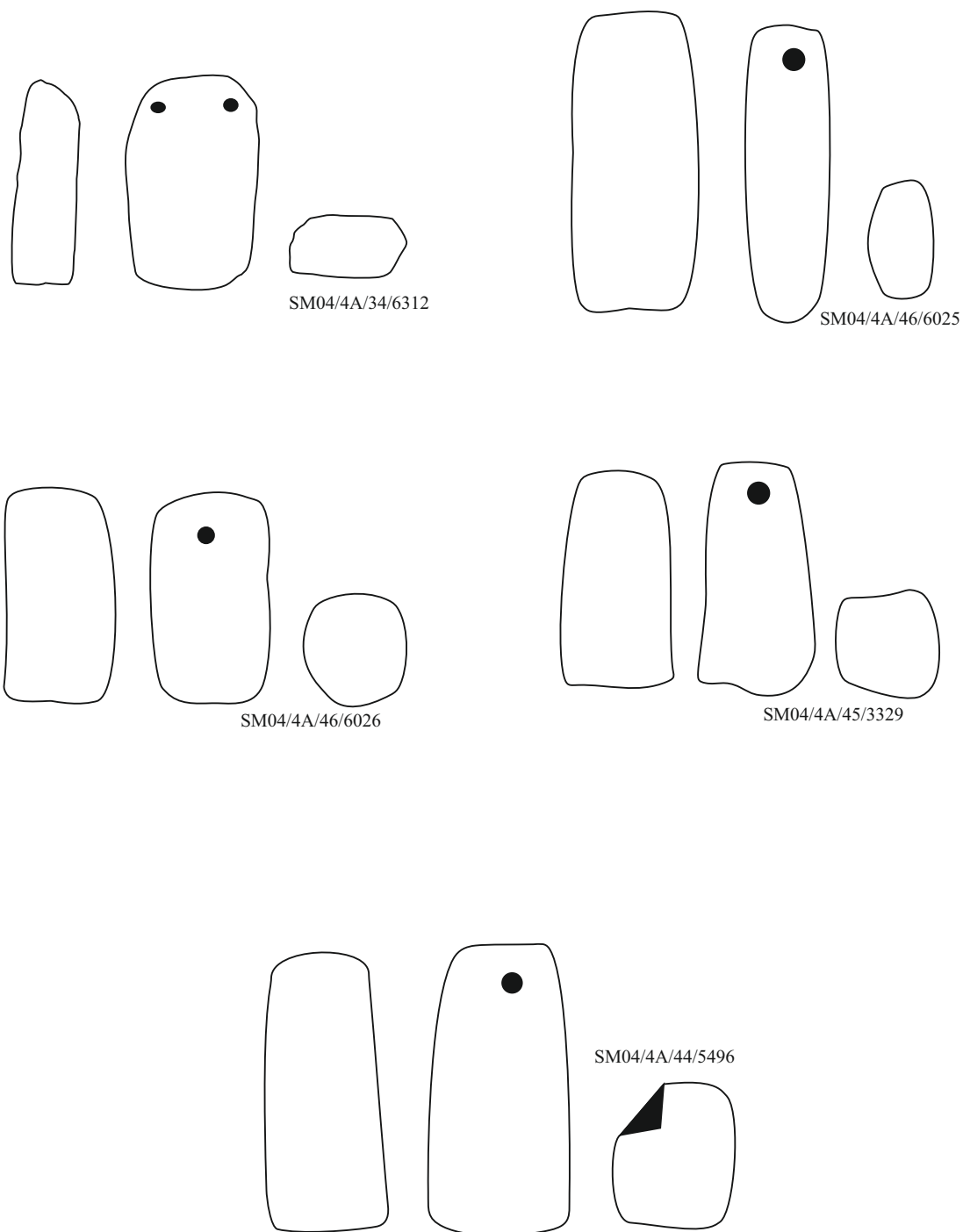


Figura 55. Materiales de la Fase II de la Casa de la Columna: pesas de telar.

- Fase III. Mediados del siglo II d.C.

Para concluir analizamos los materiales procedentes de la Fase III, la cual marca el momento de abandono de la Casa de Columna y ha sido fechada a mediados del siglo II d.C. El registro material de este momento es reducido, habiéndose recuperado un total de 455 fragmentos cerámicos (18,46% de *terra sigillata*, 1,32% de Paredes Finas y un voluminoso 80,22% de cerámica común -Fig. 56-). Respecto a la *terra sigillata* han sido identificados ejemplares de procedencia africana de los tipos Hayes 3C y 14 (1,54%), otras originarias de la Galia como la Drag. 37 (0,66%) y escasos galbos itálicos (0,44%). El conjunto más numeroso lo conforma la TSH (15,82%), entre las que hallamos las formas 15/17, 18, 24/25 y 27, ejemplares más comunes para todo el periodo de ocupación de la ciudad. Han sido recuperadas diversas piezas correspondientes a Paredes Finas, pero debido al mal estado de conservación no han podido ser identificadas tipológicamente (Delgado Aguilar, 2008) -Fig. 57- .

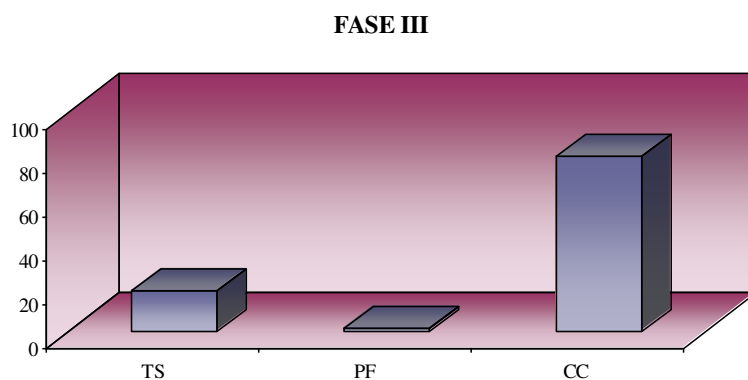


Figura 56. Gráfica con indicación de los porcentajes de los materiales recuperados en la Fase III de la Casa de la Columna

Entre los ejemplares de cerámica común hallamos un fragmento de mortero de pared estriada, correspondiente a la forma IV.A.2. de Vaz Pinto (2003, 260-262; 2006), estas piezas de São Cucufate presentan fábricas probablemente procedentes de la Bética, y cronológicamente se sitúan entre la segunda mitad del siglo I el segundo tercio del II d.C. Ya M. Vegas les asignó un origen bético por su manufactura en *Munigua* (Vegas, 1973, 31-34), al igual que están presentes en yacimientos como *Lacipo*, *Italica* y Sevilla (Serrano Ramos, 1995). Otro envase ha sido identificado con los cuencos con asa en

forma de lazo o variante VI.C.1.a. de Vaz Pinto (2003, 314), cuya producción perdura desde el siglo I al II d.C., siendo una forma de abundante presencia en los yacimientos béticos (Serrano Ramos, 1995). Así como algún ejemplar de PF.

Las producciones locales en estos momentos mantienen los tipos de las fases anteriores con recipientes tapaderas, de almacenamiento y otros de uso culinario.

Se encuentra una tapadera cuya apertura es de 40cm. Posee un borde de perfil triangular, engrosado al exterior y paredes rectilíneas (UE 6/3387). Debido a sus características y dimensiones se ha relacionado con la cubrición de estas grandes vasijas. Piezas de similares características las hallamos en el conjunto de cerámica común procedente de La Rioja (Luezas Pascual, 2002, 151) y en los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz (Sánchez, Torrecilla, Ochoa y Gómez, 2002).

En este mismo contexto, y considerada de producción local, hallamos los envases de almacenaje (Fig. 57). Presentan una escasa variabilidad morfológica, corresponden a *dolia* de borde oblicuo interior, moldurado al exterior, probablemente para la sujeción del *operculum*. Poseen diámetros de 30-35cm. Conservamos, además, un fragmento de la base plana de uno de ellos cuyo diámetro es 30cm.

SM04/4A/UE6/4123: Borde oblicuo interior redondeado. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

SM04/4A/UE6/5841: Base plana. Pasta marrón, superficie marrón.

SM04/4A/UE10/5906: Borde oblicuo interior redondeado. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

SM04/4A/UE10/4095: Borde oblicuo interior redondeado. Pasta marrón, superficie marrón.

La perduración de estas formas de almacenamiento en esta fase evidencia una continuidad de la actividad agrícola en este enclave, cuyo principal sostén económico era el aprovechamiento de los recursos que ofrecía la agricultura y la ganadería.

Además, continúan manufacturándose individuos para la cocción de alimentos, los cuales conservan morfologías de la fase anterior (Fig. 57). Así hallamos:

1. *Aulae/ollae* de borde saliente: El cuerpo, de forma ovoide, finaliza con un estrangulamiento del cuello, dando inicio a un borde que se alarga de un modo exvasado hasta su extremo superior, quedando rematado por una superficie redondeada. Es una forma muy recurrente en todo el Imperio, tanto cronológica como espacialmente.

SM04/4A/UE9/4833: Borde exvasado redondeado. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

2. *Aulae/ollae* de borde vuelto horizontal: Se caracterizan por un cuerpo globular y estrechado en el cuello, dando paso a un pronunciado borde saliente de forma horizontal. Es el tipo más difundido para la cocción de alimentos, apareciendo a lo largo de todo el Imperio. Además, en la mayoría de los casos son producciones de carácter local/regional, lo que dificulta obtener información acerca de su distribución y comercialización.

SM04/4A/UE6/4118: Borde horizontal vuelto. Pasta naranja, superficie naranja.

SM04/4A/UE6/4122: Borde horizontal vuelto. Pasta marrón, superficie marrón. Restos de combustión.

La última pieza corresponde a un *operculum* de borde redondeado, paredes curvilíneas y reducido diámetro, probablemente su uso estaría relacionado con las tareas culinarias (Fig. 57).

SM04/4A/UE6/2946: Borde vertical redondeado. Pasta marrón, superficie marrón.

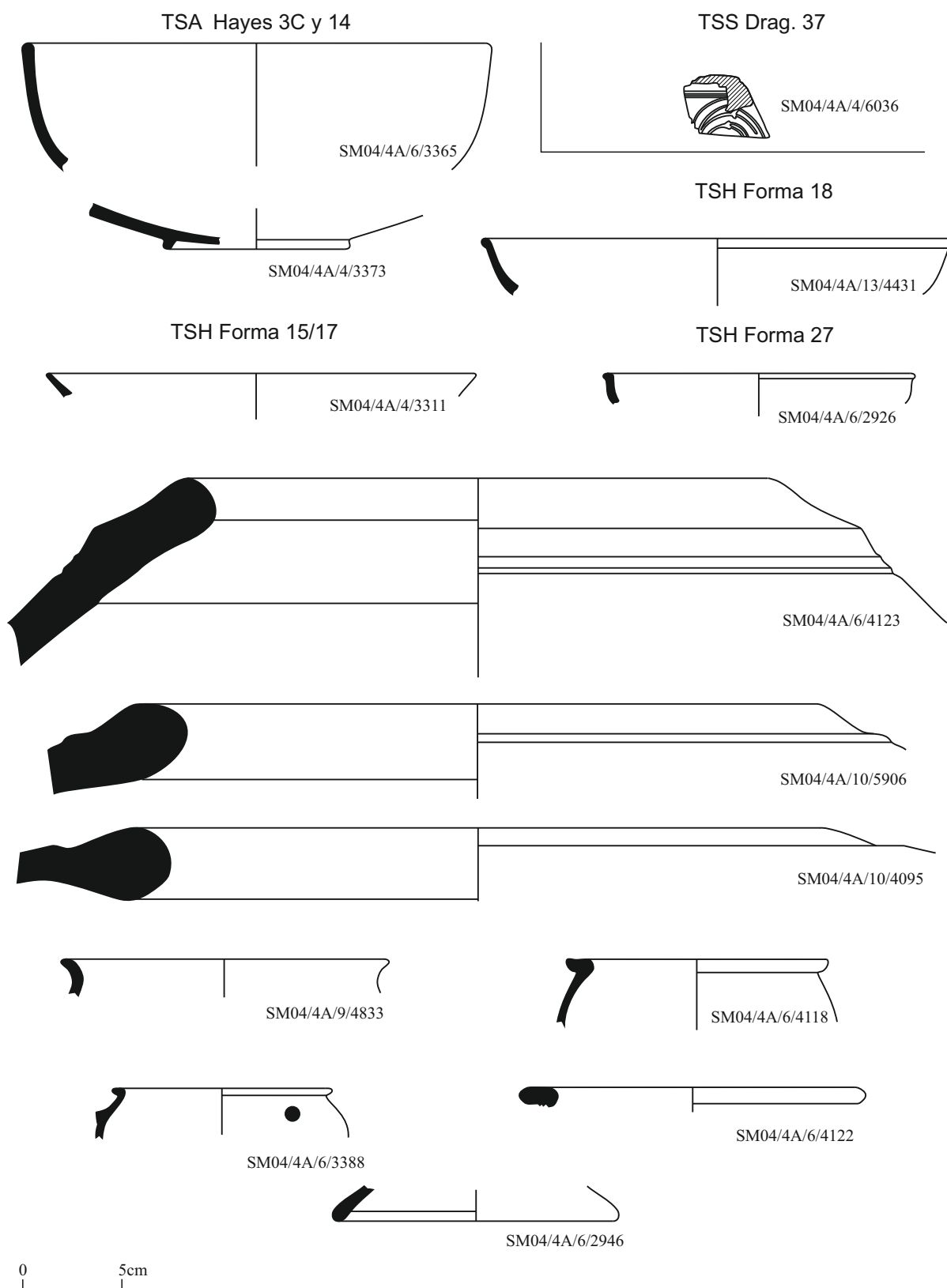


Figura 57. Materiales de la Fase III de la Casa de la Columna.

Con todo, comprobamos que los posibles envases manufacturados en este taller muestran un reducido catálogo tipológico, con vasijas de almacenamiento, para la cocción de alimentos y otros utilizados en las labores cotidianas. Ello contrasta con la ausencia de modelado de piezas para el servicio de mesa, que como veremos a continuación está en relación con el alto porcentaje de vajillas finas de diversa procedencia.

Los recipientes de almacenamiento mantienen la misma disposición en la forma del cuerpo, generalmente, globular y base plana. El elemento distintivo procede en la morfología del borde, unos engrosados al exterior y otros moldurados, siendo estos últimos los que mayor perduración muestran. En la última fase de ocupación de este espacio artesano-habitacional comprobamos cómo los bordes de estas tinajas comienzan a presentar bordes con labios más sencillos, redondeados y horizontalizados, pudiendo tratarse de una evolución de los mismos para este periodo.

La manufactura de estas tinajas se ha puesto en relación con la economía agrícola del entorno, la cual precisaba de grandes envases para el almacenamiento y transformación de la producción agrícola, como así lo evidencian las prensas de la Casa de la Columna y el diverso instrumental metálico vinculado a actividades agrícolas (O'Kelly Sendrós, 2008). Además, el hallazgo de numerosos ejemplares en el interior de una de las estancias de la Casa de la Columna, junto a otras piezas anfóricas, permitió otorgarle una funcionalidad asociada al aprovisionamiento de los productos alimenticios (Gómez Rodríguez, 2010, 310).

En el resto del yacimiento la presencia de estos elementos es escasa, aunque con una amplia dispersión por todo el área urbana, estando ausentes en el repertorio recuperado en el área termal. Únicamente destaca la presencia de algunos ejemplares en el área del foro, cuyo registro puede ponerse en relación con el *macellum* de la ciudad, localizado al norte de este espacio. De ello, podemos deducir que estos envases eran utilizados fundamentalmente en las áreas domésticas donde existirían estancias destinadas a bodegas donde se almacenarían las provisiones de grano, así como también

debía existir en la zona del *macellum*, al exterior del foro, un espacio dedicado a la venta de las producciones locales.

Los análisis palinológicos planteados en el yacimiento de los Llanos de Aroche (Yáñez Camacho, 2007) muestran para la primera mitad del siglo I d.C. un encinar adhesado abierto, donde destaca el cereal, el olivo y la encina, además proponen la presencia de una cabaña ganadera en las cercanías del yacimiento, detectada por especies herbáceas que se ven favorecidas por la presencia de animales, acompañado de un incremento en la concentración de nitratos, originado por una excesiva carga ganadera. Esta actividad agropastoril se intensificará a lo largo de la segunda mitad de esta centuria, manteniéndose hasta bien avanzado el siglo II d.C., según se desprende de la casi total degradación del bosque mediterráneo. Por su parte, el cultivo del cereal perdurará hasta el abandono definitivo de esta ciudad en el siglo III d.C.

Por ello, el contenido de estos envases puede ponerse en relación con el cereal y productos procedentes de la transformación del olivo ya en el siglo I d.C., sin dejar de lado el uso de algunos contenedores para conservas cárnicas. El hallazgo de algún ejemplar en el área del *macellum* podría estar indicándonos que estos productos eran exportados hacia otros mercados, fundamentalmente mineros, donde el acceso a estos productos debía proceder de un reducido radio de distribución. La ciudad se convertiría en el centro logístico de toda la sierra onubense, donde a pesar de las numerosas *villae* registradas, debían llevar el excedente de su producción hacia este *macellum*, desde el cual acceder a los puntos de venta que lo redistribuirían por otros mercados.

Durante el periodo de ocupación de este espacio habitacional, los recipientes de uso culinario mantienen unas mismas disposiciones morfológicas, las cuales son formas muy estandarizadas a lo largo de todo el Imperio, con una amplia difusión espacial y cronológica, por lo que la mayoría de talleres béticos debieron destinar parte de su producción a estos recipientes (Serrano Ramos, 1995). Ello impide obtener información de carácter cronológico o territorial más precisa. En este yacimiento las vasijas de este tipo son consideradas de fabricación local, en primer lugar, por sus componentes arqueométricos; en segundo lugar, por la alta representatividad en este sector de

excavación; y en último, por la necesidad de incorporar estas formas en el menaje de cocina para la elaboración de las viandas. Algunos autores han vinculado la producción de ciertos envases con la introducción de costumbres culinarias importadas del mundo itálico, para lo cual eran imprescindibles los modelos cerámicos de origen (Huarte Cambra, 2003). Este es el caso de ollas y cazuelas usadas para la cocción de todo tipo de alimentos, incluidas salsas. En el área urbana destaca su abundancia en el registro del foro, sin embargo, la alteración sedimentológica que ha sufrido este sector hasta la actualidad impide realizar una valoración arqueológica al respecto.

En este solar las características comunes en este tipo de envases son los bordes vueltos horizontales, tanto para ollas como para cazuelas. Ambos casos concretan unas particularidades ampliamente difundidas por toda *Hispania*, sobre todo en contextos altoimperiales. Piezas análogas han sido registradas en diversas *cetariae* del litoral onubense (Campos, Pérez y Vidal, 1999a), en el área minera (Pérez Macías, 1998) o en intervenciones en la ciudad de Huelva (Pérez, Guerrero, González y Goyanes, 2003). Fuera de los límites provinciales los hallamos en la Venta del Carmen (Redondo Ferrero y Zamora Merchán, 1998), los Altos del Ringo Rango (Sánchez, Torrecilla, Ochoa y Gómez, 2002), Málaga (Serrano Ramos, 1989) o Mérida (Sánchez Sánchez, 1992), por citar algunos ejemplos emblemáticos.

Otras formas abiertas registradas en el posible repertorio de producción local lo conforman los cuencos y platos, utilizados tanto para su uso en la mesa como en la cocina, estando ausentes copas o jarras de servicio de mesa. El moderado índice de estos envases y su diversidad de usos podemos asociarlo con el registro de un elevado número de piezas de cerámica importadas, habiéndose establecido un servicio de mesa compuesto por las formas de TSH 27 y 15/17 y un segundo con las 24/25 y 18 para estos momentos (Delgado Aguilar, 2008). Al igual que en el caso anterior, la abundancia de ejemplares en el sector del foro no ha podido ser analizado en detalle, debido a su localización a un nivel muy superficial y al arrasamiento sufrido desde su abandono para el aprovechamiento de los materiales para la construcción de la ermita aledaña.

Un elemento complementario para todos estos recipientes son las tapaderas, las cuales también se elaboraron en cerámica común, tanto para cubrir los envases de almacenamiento como para los usados en actividades de cocción. Este es un elemento de la vajilla común producido, sin lugar a dudas, en todos los talleres de la Bética, sin apenas manifestar una destacada evolución morfológica (Serrano Ramos, 1995). Este es el caso de la ciudad de *Arucci Turobriga* donde su presencia es recurrente en el área doméstica, no así en el resto de sectores. Estas formas se van complejizando a lo largo del periodo de presencia romana, así pasan de aquéllos de borde redondeado a otros de perfil triangular y un engrosamiento al exterior del labio.

Para actividades cotidianas de higiene personal, limpieza general o como recipiente auxiliar para actividades domésticas, se manufacturaron otros envases, *pelvis* y *lebes*, caracterizados por su multifuncionalidad. M. Vegas es de la opinión que estos envases tuvieron una gran difusión en la Bética (Vegas, 1973, 35), con ejemplares, de similar morfología, repartidos por distintos yacimientos del sur peninsular (Serrano Ramos, 1995). En la ciudad de *Arucci Turobriga* aparecen en un número muy escaso en el área termal y forense, donde el uso de estos envases puede entenderse para la realización de diversas labores.

Otros utensilios de elaboración local son los *pondera*, los cuales mantienen un esquema estático en este yacimiento con medidas que oscilan entre 6-12cm de alto, 4-7cm de ancho y 4,5cm de grosor. Las dimensiones de las localizadas en el sector doméstico-artesanal son mayores a las descritas en primer lugar procedentes del área del *Campus*, por lo que podemos suponer cierta evolución o cambio en función de su uso. Como suele ser habitual, están ausentes en el registro del espacio lúdico termal y ha sido recuperado un único ejemplar residual en el ámbito administrativo, social y religioso.

Hasta el momento en esta ciudad no se ha registrado una intensa importación de cerámicas comunes procedentes de otras regiones, contando con escasos ejemplares, eso sí concentrados en el área forense de la ciudad. Procedentes del comercio con el norte de África contamos con piezas de cerámica africana de cocina de las formas Hayes

23B/Lamboglia 10A, Ostia III, 267, Hayes 197/Ostia I, 273, Ostia I, 261 y Ostia I, 264, así como otros de procedencia itálica, como el mortero del tipo Dramont D2. El reducido número de piezas de importación se ha relacionado con diversos factores: el alto precio de venta, no accesible para la población asentada en esta ciudad; la introducción de otros productos de imitación a un coste más económico; y la existencia en la zona de un alfar que abastecía del menaje necesario para realizar las actividades cotidianas. Estos indicadores parecen confirmar que las escasas importaciones de cerámicas comunes tenían como consumidores un sector de población de alto nivel económico y social o que tal vez esta vajilla, de mayor prestigio, se utilizaría para actividades de carácter ritual o cultural en el área del Foro.

A su vez, hemos podido registrar elementos cerámicos procedentes de otras áreas más próximas, documentándose piezas provenientes del comercio con el área litoral bético, entre las que destacamos los morteros de pared estriada y las imitaciones de cerámica africana de cocina. Las relaciones comerciales con esta región ya han quedado evidenciadas por el repertorio anfórico, donde las Beltrán IIA y IIB son las formas más recurrentes.

Las rutas hacia este sector noroccidental de la Bética podían realizarse a través de la vía que el Anónimo de Rávena recoge entre *Onoba* y *Aruci* pasando por *Urion*, para continuar hacia *Fines* y *Serpa*, en una variante que ponía en comunicación la costa onubense, con la cuenca minera y la sierra, y, por extensión, con la *Baeturia Celtica* y la *Lusitania* (Ruiz Acevedo, 1998, 71). A la vez que se beneficiaba de la caminería que a través de los senderos de *Olisipo* e *Itálica/Hispalis*, alcanzaba los principales centros de mercadeo de la *provincia hispana*.

Igualmente, a través de estas vías podía acceder al trasvase de mercancías que, desde otros puertos mediterráneos, llegaban a los principales mercados hispanos (*Hispalis*, *Emerita*, *Tarraco*), entre ellos destacan las diversas formas de cerámica fina de *terra sigillata* con un amplio radio de procedencia, itálica, gálica, africana o hispánica.

La misma conexión mercantil se mantiene con el área lusitana, con la que existía una relativa cercanía. Una misma ruta era utilizada para el trasvase de productos desde el área central lusitana, especialmente ánforas salsarias, y en dirección norte hacia su capital, *Emerita Augusta*, centro redistribuidor de productos provenientes del norte peninsular, cuyas vinculaciones comerciales permitían la llegada a la ciudad de otras piezas de vajilla de mesa, entre los que destacan las copas de paredes finas o de *terra sigillata*.

Respecto al *territorium* de esta urbe, el papel que Roma ofreció a este núcleo urbano, como centro político, económico y social más importante de la zona, le permitió extender el concepto de romanización por todo el ámbito serrano occidental. Entre estas actividades sobresale la comercialización de un excedente agrícola y ganadero, el cual, además de abastecer la demanda de la propia ciudad, debía aglutinar las producciones de las villas del entorno. El periodo que se inicia tras las reformas llevadas a cabo por Augusto, pacificación de la comarca de la *Beturia Celtica*, políticas coloniales en relación al uso y tenencia de la tierra, verá surgir la implantación en este territorio del sistema de *villae*, que atestigua el alcance y la importancia que supuso la puesta en explotación de este ámbito bajo los patrones de Roma. Los estudios realizados en el territorio han puesto al descubierto una tupida red de *villae*, que revela una ocupación y dedicación económica muy amplia, con especial incidencia en el aprovechamiento de los recursos agrícolas. Este modelo se consolidará desde la segunda mitad del siglo I d.C. y a lo largo del siglo II d.C., mostrando un lento declive durante los siglos III y IV d.C. (Pérez Macías, 2001).

Estas unidades de explotación aparecen agrupadas en dos áreas, por un lado en la zona de la Vega del Chanza y sus pequeños afluentes tributarios (Arochete, Alcalaboza, etc.), ocupando los terrenos llanos más aptos para la agricultura, mientras, por otro, se da una dinámica de ocupación en la zona periférica del *territorium*, situándose un importante número de *villae* en las laderas a media altura de las serranías que conforman los picos de Aroche, vinculadas, además, con la explotación de los recursos mineros (Bermejo Meléndez, 2011a, 628). La riqueza agrícola del *ager aruccitanus* se explotará mediante la instalación de diversos *fundi* en tiempos de César y Octavio que

cayeron en manos de hispanos de origen latino (*Baevii, Sertorii, Vibii, Sempronii, Plotii*), que de manera efectiva contribuirán a la romanización de este sector, a través de la repoblación, la imposición del sistema de explotación agrícola romana y la creación de un *limes* para evitar las algaradas lusitanas (Campos, Vidal y Pérez, 2000a; Pérez, Vidal y Campos, 2000 y Campos, Pérez y Vidal, 2001b). Este reparto de tierras pudo realizarse mediante el sistema de *centuriatio*, a tenor de la dispersión regular de las *villae rusticae*, sin embargo, la arqueología aún no ha podido confirmarlo (Pérez, Vidal y Campos, 1997; Bermejo Meléndez, 2011b).



Figura 58. *Turculum olearium* y *metae* la Colección Municipal de Aroche.

De ello se intuye una preferencia por la zona de los Llanos de Aroche donde se ubican hasta un total de 15 *villae* con *fundus* de mediano y gran tamaño (La Zafra, La Mazmorra, La Coronela, Santa Clara, Semedero o Cerro de las Tapias, entre otras), que ocupan las zonas más aptas para el cultivo y la ganadería. En ellas

se constatan numerosas estructuras de *opus incertum*, *opus signinum*, materiales constructivos como tégulas e ímbrices o sillares, que evidencian la existencia de un área de hábitat de cierta importancia edilicia y monumental, y otra con presencia de piezas industriales destinadas al tratamiento del grano. Se han localizado *molae* para la molienda, algunas piezas de *torculum olearium*, como *orbes* cilíndricos, con evidentes huellas de desgaste por la rotación, y que presentan un diámetro de 64 cm y un grosor de 19 cm, además de una perforación en el centro para recibir el eje horizontal; *arae* de forma rectangular, con medidas de 0,70m por 0,50m y un grosor de 0,20m, y un canal de forma circular de 0,32m de diámetro; y contrapesos prismáticos (*stipites*) para el prensado y molturación de la aceituna, con ranuras en forma de cola de milano en dos caras opuestas, donde se insertarían las maderas que incorporaban el tornillo de madera, las dimensiones son 1,16m de altura por 0,45m de ancho en las caras (Fig. 58). Muchas de estas piezas se conservan en la Colección Municipal de Aroche (Campos Carrasco,

2006, 344; Peña Cervantes, 2010). El registro de este tipo de materiales es un indicador indirecto sobre la principal actividad a la que estaban destinados estos asentamientos, pudiendo apuntar una vocación y producción fundamentalmente olivarera, cerealística, y, en menor medida, vitivinícola para las *villae* del territorio aruccitano (Fernández Castro, 1984, 601). Todo ello combinado con otro recurso fundamental en el *ager*, como es el sector ganadero.

Las explotaciones de pequeño tamaño quedarían relegadas a la periferia del *ager* y ubicadas en posiciones a media altura, dado que las mayores explotaciones suelen ocupar la zona de los llanos, con suelos más aptos para el cultivo y con mayor proximidad a los diferentes cursos de agua. Con todo, el deseo de ocupar esta zona puede estar justificada, además de por unas mejores condiciones para el cultivo, por su ubicación en las proximidades de la calzada, en el tramo que desde *Arucci*, y pasando por *Fines*, desembocaba en *Pax Iulia*, que le ofrecían unas óptimas ventajas comerciales de transporte y comunicación.

Muchos de estos yacimientos se fechan en torno al cambio de Era, como demuestran los hallazgos de diversas inscripciones de ciudadanos emigrados desde otras regiones del sur hispano, datadas entre fines del s. I a.C. y principios del I d.C., siendo muy probable la puesta en marcha de otras explotaciones en la segunda mitad del s. I d.C., en relación con los cambios del momento y en clara conexión con la dinámica general para la Bética (García, Oria y Camacho 2002, 326). Sin embargo, este sistema de explotación presenta una escasa perduración en este sector. Por el momento, los datos que existen llevan a pensar que pocos de ellos alcanzarían el s. III o IV d.C., debido probablemente a los cambios de propiedad de la tierra en unas pocas manos. La elite urbana poseedora tradicionalmente de grandes y medianos *fundi*, verá incrementadas sus posesiones en el desarrollo del Bajoimperio, reduciendo sensiblemente el mosaico de asentamientos y unidades de explotación. Éste puede ser el caso del *vicus* de Las Cefiñas, conformado a partir de algún asentamiento rural que cobra protagonismo durante la crisis urbana del s. III d.C.

Los análisis palinológicos y paleobotánicos realizados en el yacimiento de *Arucci Turobriga*, pueden ser muy clarificadores en cuanto a la diversidad de la explotación de cultivos en el *ager*. Por un lado, los resultados de las analíticas palinológicas muestran para momentos de la primera mitad del s. I d.C. un paisaje antropizado, en el que predomina un encinar adehesado abierto, que plantea, además, la posibilidad de un uso ganadero del entorno. Todo ello combinado con una cobertura arbórea donde el olivo (*olea europaea type*) y la encina (*quercus suber type*) serían los taxones dominantes. A fines del s. I d.C. y durante todo el s. II-III d.C. la secuencia polínica de la zona presenta pocas variaciones, ilustrando eso sí, una degradación progresiva de los tipos forestales como consecuencia de la explotación agropecuaria. Para el s. III d.C., comienzan a vislumbrarse signos de recuperación forestal donde la biomasa arbórea gana terreno y se produce la recuperación del encinar local, debido al abandono de cultivos o, en su defecto, dedicado a una mínima producción para el s. IV d.C., como demuestran los análisis y prácticas agropastoriles, al menos en las zonas inmediatas al yacimiento (Yañez Camacho, 2007, 545-553).

Por otro, los análisis de macrorrestos han podido destacar la presencia de encinas (*quercus*), frutos y ganadería. Tras ésta, le siguen varias especies de rivera como el chopo (*Populus Sp.*) o el alisio (*Alsu*), algo normal si tenemos en cuenta que esta articulación del territorio tiene como eje vertebrador el curso de la Rivera del Chanza. Igualmente se constata la presencia del castaño (*castanea sativa*), siendo la primera identificación para la zona. Y por último, de manera residual, han sido registradas muestras de pino (*pinus pinea*). La aparición de estas especies, para el caso del castaño y la encina, sugieren un añadido en el aprovechamiento de los recursos del *ager*, enriqueciendo la economía rural con otros productos (Sánchez Hernando, 2007, 527-528).

El alto aprovechamiento agropecuario de los Llanos de Aroche se ha puesto en relación con las necesidades de abastecimiento alimentario de las cuencas mineras del Andévalo onubense, centrada en el monocultivo minero. La población colona que se asentará en el territorio será la que a lo largo del siglo I d.C. forme parte de las elites

urbanas de estas ciudades y, además, será la que requiera productos de prestigio para su consumo.

Junto a estos materiales industriales, durante las labores de prospección para la elaboración de la Carta Arqueológica del municipio (Campos, González y Medina, 2004) fue habitual la recuperación de material cerámico asociado a las numerosas *villae del territorium*, entre los que hayamos piezas de cerámica común, *dolia*, cuencos y ollas, probablemente manufacturadas en este taller, y adquiridas en el mercado de la ciudad, tanto envases vacíos donde almacenar su propio suministro o para su uso culinario, como recipientes para el comercio de su contenido.

Como vemos las características del sitio, ubicado en los Llanos de Aroche, en una zona de alto aprovechamiento agrícola y ganadero, favorecieron la producción de envases cerámicos, fundamentalmente, centrados en la manufactura de vasijas de uso cotidiano, tanto de almacenamiento como de funcionalidad culinaria. Requerían una producción especializada en envases destinados al almacenamiento, siendo ésta la principal manufactura cerámica del posible taller aruccitano, sin dejar de lado el repertorio de uso cotidiano y el material constructivo. Las piezas finas se adquirirían mediante las relaciones comerciales con el exterior y estaban destinadas al servicio de mesa o con un carácter más prestigioso, como atestigua su registro en el área del Foro. Generalmente, provienen del comercio con otras regiones del Imperio, con muestras de *terra sigillata* y paredes finas de diversa procedencia. Al igual que han sido hallados otros ejemplares de ánforas, morteros o africanas de cocina, que alcanzarían este enclave mediante un comercio con escalas desde diferentes puntos del Mediterráneo.

Ejemplos de alfares situados en el interior asociados a grandes explotaciones de carácter villático los hallamos en la sierra de Cádiz, donde se registraron los restos de hornos dedicados a la manufactura latericia, *dolia* y cerámicas comunes en Alcalá del Valle, Bornos, Espera, Villamartín (Lagóstena Barrios y Bernal Casasola, 2004) o El Bosque (Alarcón Castellano y Aguilera Rodríguez, 1993).

Así, la ciudad de *Arucci Turobriga* se convertiría, desde el cambio de Era, en el centro económico, de venta y distribución de productos para el área serrana, además de aglutinar la administración, el comercio y la vida religiosa de la comarca (Campos Carrasco, 2009). Suponemos que en el *macellum* de la ciudad se comercializaba con aquellos productos deficitarios en la zona, como salazones o caldos, y aquellos otros de mayor prestigio social, como aceites del Valle del Guadalquivir. Todo ello ha quedado reflejado en el registro arqueológico de los yacimientos de la comarca, donde a través de diversos trabajos de prospección superficial, ha podido evidenciarse, de forma llamativa, una total ausencia de piezas anfóricas en las numerosas villas rústicas que rodean el enclave, únicamente atestiguadas en esta ciudad. Por ello, no descartamos que estas *villae* mantuvieran relaciones comerciales directas con los comerciantes de esta ciudad, donde poder adquirir productos de cierto prestigio, como vinos o salazones.

IV.2.b. EL ÁREA ANDEVALEÑA: Producciones a orillas del río Tinto

La margen izquierda del río Tinto concentra a lo largo de su cauce un gran número de alfarerías, fundamentalmente distribuidas en la zona baja de la provincia, en el sector conocido como Tierra Llana. En la parte del Andévalo onubense, las características del medio físico, formada esencialmente por pizarras, areniscas y grauwacas junto a un complejo vulcanosedimentario que contiene mineralizaciones de sulfuro (Díaz del Olmo, 1986), propició durante largo periodo de tiempo la explotación de estos recursos minerales. Así como, la morfología del terreno impedía un desarrollo económico centrado en la agricultura, ganadería o alfarería, documentándose únicamente la fabricación de envases lucernarios, vasitos funerarios y cerámica de uso común, dependiendo para el resto de productos procedentes del abastecimiento desde otras regiones de la Bética.

En esta región (Fig.59) las producciones cerámicas se han puesto en relación con la fabricación de lucernas, bien copiando ejemplares de procedencia itálica, Dressel 4, (O'Kelly Sendrós, 2013a) o creando formas originales de esta zona, lucernas mineras (O'Kelly Sendrós, 2013b). En ningún caso, han sido hallados ejemplares con fallos de cocción, moldes o estructuras alfareras que nos confirmen la localización del taller. Sin embargo, el alto índice de representatividad de ejemplares en este área, así como el uso de fragmentos de gossan transportado y escorias metálicas como desgrasante en estas piezas son un indicio inequívoco de su producción local (Bustamante Álvarez, 2011).

Las referencias a restos arqueológicos en este sector de la provincia comenzaron ya en el siglo XVIII con el hallazgo, en el interior de una de las galerías, de una placa de metal conmemorativa dedicada a Nerva. En la segunda mitad del siglo XIX se suceden los trabajos de geólogos, ingenieros y químicos incitados al estudio de los materiales y técnicas mineras antiguas (Ezquerro del Bayo, 1852; Rua Figueroa, 1859; Elhuyar, 1854; Ancíola y Cosío, 1857; Gonzalo y Tarín, 1888; ...), que les permite descubrir nuevos filones (Deligny, 1863). La compra de las Minas de Riotinto por parte del consorcio británico supuso la apertura de nuevas cortas y, por ende, el hallazgo de un

amplio mapa de distribución de las labores antiguas, que permitieron definir el sistema de explotación mediante galerías rectangulares con nichos laterales, separados a intervalos de dos o tres pies, utilizados para la colocación de las lámparas (lucernarios). En estas nuevas oquedades también fue posible recuperar diverso material arqueológico, que estimuló la creación de un pequeño museo en la localidad (Palmer, 1927; Williams, 1934; Davies, 1935; ...).

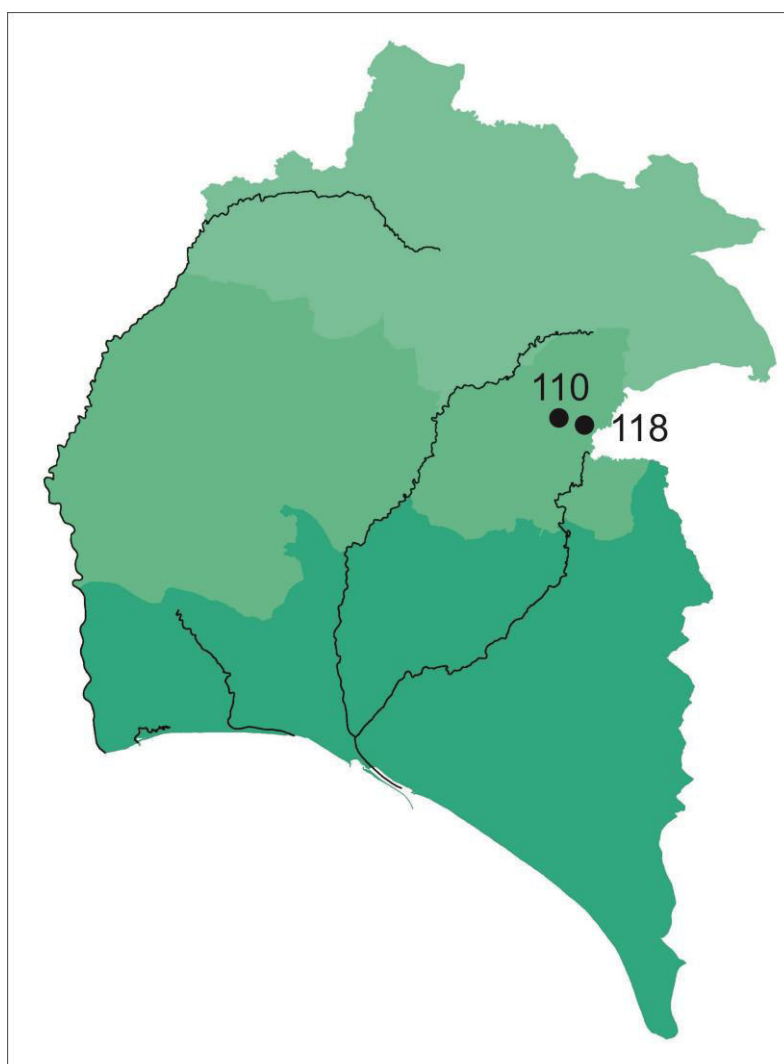


Figura 59. Mapa de localización de posibles alfarerías en el área andevalleña onubense.

Tras la nacionalización de la minería en manos del Consorcio hispano-británico, se produce cierta asociación científica entre la Compañía y la Universidad de Sevilla, quienes, bajo la dirección de A. Blanco, J.M. Luzón y D. Ruiz Mata, intervinieron en

varios sectores. Sus primeros resultados científicos se centraron en algunos materiales depositados en la colección municipal, referidos tanto a la explotación de época fenicia como romana (Blanco Freijeiro y Luzón Nogué, 1966; 1968 y 1975; Blanco, Luzón y Ruiz, 1970; Luzón Nogué, 1967; Mayet, 1970; Price, 1977). El análisis de este material permitió concluir que el aprovechamiento metalúrgico en esta zona se inició en el siglo VII a.C. perdurando hasta su abandono definitivo en el V d.C. Además, consiguieron reducir la ciudad de *Urium*, recogida en la obra de Ptolomeo, con los restos de la aldea ubicada en el páramo conocido como La Dehesa (Luzón Nogué y Ruiz Mata, 1970).

Todo este trabajo culminará con un proyecto sobre la minería y metalurgia antigua, *Proyecto Arqueometalúrgico de Huelva*, bajo la dirección de A. Blanco y B. Rothenberg (1981). En estos mismos años, B. Jones (1980) realizó una intervención de limpieza en la necrópolis de La Dehesa, registrando más de 200 sepulturas en *cupae* y torres funerarias. Con todo, estas investigaciones permitieron realizar una valoración diacrónica sobre la minería y metalurgia antigua de Riotinto, situando el periodo de máximo auge entre los siglos I-II d.C. Posteriormente, los estudios sobre la zona pasarán a manos del Museo Minero, los cuales, dentro del *Proyecto Riotinto*, serán dirigidos por J.A. Pérez Macías. Las primeras intervenciones se centrarán en los yacimientos de Cerro del Moro, Nerva (Pérez Macías, 1990) y Corta del Lago, Riotinto (Rothenberg y Pérez Macías, 1987a y b) y se documentarán planimétricamente las diversas galerías de las minas antiguas (Pérez, Gómez, Álvarez y Flores, 1991; Pérez, Gómez, Álvarez, Flores, Román y Beck, 1990).

Posteriormente, se reduce la intensidad de las actuaciones arqueológicas en este sector, haciéndose cargo de la gestión y puesta en valor de este espacio la Fundación Riotinto, institución cultural privada que tiene como fin la conservación, restauración e investigación de la minería y metalurgia de la comarca y que es la que mantiene en la actualidad el Museo Minero.

Centrados en el análisis de los restos cerámicos, diversos estudios se han ocupado de ciertas producciones que han aparecido con asiduidad en las excavaciones, por un

lado, la afluencia de material lucernario y, por otro, la recuperación de vasijas con similitudes morfológicas, intensamente representadas en el ámbito funerario.

Por estricto orden cronológico, comenzamos nuestro estudio con una aproximación a la posible fabricación de lucernas durante el cambio de Era, en este caso copias de ejemplares itálicos de la forma **Dressel 4 o *Volgelkopflampen*** (O'Kelly Sendrós, 2013a)²⁸.

Dentro del grupo de lucernas tardorrepublicanas, las Dressel 4 - *Volgelkopflampen* son las que presentan mayor difusión en todo el Mediterráneo. Las características formales de este tipo, con pico en forma de cola de golondrina o yunque, decoración geométrica alrededor del disco plano a base de molduras lisas, radiales o cordadas y base plana, muestran ya los elementos propios de las lucernas romanas. El componente definitorio se halla en el conducto del pico, donde, rodeando el orificio de iluminación, aparecen las representaciones incisas de dos cabezas de ave enfrentadas, con el cuello doblado y mirando hacia el exterior, acompañadas de otras líneas esquematizadas (Morillo Cerdán, 1999, 57), por este motivo se las ha denominado *Volgelkopflampen* (lámpara de cabeza de ave -Loeschcke, 1919, 203). Estos envases presentan pastas finas, bien depuradas, dando lugar a perfiles similares a las paredes finas, los colores oscilan entre amarillo y rojo, con engobes superficiales de tonalidades relacionadas a las arcillas. Si bien algunos elementos guardan aún cierto parentesco con los ejemplares helenísticos, su producción y comercialización se aproxima a los modelos imperiales, por ello es considerado un tipo de transición (Morillo Cerdán, 1992a, 52). A partir de estos elementos son consideradas la primera producción mediterránea de lucernas a gran escala, cuya fabricación itálica ha sido definida morfológica y temporalmente, entre momentos augusteos y tiberianos, destacando sobre todo por ser la primera tipología de lucernas romanas que se fabricaron fuera de la Península Itálica, tanto en el *limes* renano como en asentamientos de carácter castrense (Morillo Cerdán, 1999, 59).

²⁸ Este planteamiento permanece aún como simple hipótesis de trabajo, ya que no han sido hallados moldes o piezas con defectos de cocción, ni se han realizado analíticas que ayuden a dilucidar la procedencia de las arcillas para su fabricación.

Su origen parece situarse en la zona central tirrénica de la Península Itálica, y alcanzarán todo el Mediterráneo Occidental a través de las relaciones comerciales costeras y fluviales con los diversos puertos europeos (Morillo Cerdán, 1999, 59). Por ello, estos utensilios han sido considerados un testimonio del desarrollo comercial itálico a lo largo del cambio de Era, a la vez que se desprende una estrecha vinculación entre este tipo de lucernario y el ejército romano (Morillo Cerdán, 1996). Esta producción ha sido fechada en momentos augusteos-tiberianos, (20 a.C.-10 d.C.), a partir del estudio de los materiales procedentes de las intervenciones arqueológicas en Ventimiglia -Liguria, Italia- y Haltern -Alemania-, entre otras (Ricci, 1974, 205), perviviendo durante más tiempo en áreas alejadas de los centros de difusión (Morillo Cerdán, 1992a, 57).

Aún así, los elevados costes de su transporte, especialmente hacia regiones del interior, algo alejadas de los circuitos comerciales, y la facilidad de elaborar un envase tan sencillo como la lucerna, favoreció la instalación de talleres especializados en la manufactura de estos recipientes en diversos puntos de la Península Ibérica (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2004), preferentemente en yacimientos relacionados con campamentos militares para suministrar de recipientes para la iluminación a las tropas itálicas asentadas en estas regiones (Morillo Cerdán, 1992a, 60-63). En general, el transporte de estas mercancías se consideraba accesorio en las embarcaciones, ya que son cargas secundarias dentro del comercio de otros productos básicos, como grano, aceite o vino (Morillo Cerdán, 1996).

La documentación parece indicar que estas lámparas itálicas penetraron en la Península Ibérica, en un primer momento, a través de las costas de la *Hispania Citerior*, por la cercanía y las estrechas relaciones mercantiles que mantenían ambas áreas geográficas. La distribución hacia el interior peninsular se realizó, fundamentalmente, mediante el comercio marítimo y fluvial, existiendo una gran concentración en las Islas Baleares, la costa catalana y el Valle del Ebro, en los yacimientos de Ampurias (Arxé i Gálvez, 1982, 28-29), Herrera del Pisuerga -*Legio III Macedonica*-, Palencia (Morillo Cerdán, 1992)- y Astorga (Morillo Cerdán, 2003a). En el caso de Herrera del Pisuerga,

además, se ha constatado una producción local de este tipo lucernario en similares circunstancias a las presentes en los campamentos renanos, sin que hayan sido localizados aún los restos de las estructuras fornáceas o el testar. Por su parte, en el Valle del Guadalquivir y en el sureste de Portugal, especialmente en Beja, se conoce otro conjunto destacado de ejemplares (Morillo Cerdán, 1999, 60). Su presencia en la zona de Beja, relativamente alejada de los circuitos comerciales, ha sido relacionada con las explotaciones mineras y la existencia de guarniciones militares en la región para el control de las mismas (Morillo Cerdán, 1996). En la *Baetica* se han registrado ejemplares en Itálica (Fernández Chicarro, 1952/1953, números 29, 30, 31, fig. 44.12, 13 y 14; Puya García, 1991, lám. V, 31-33), en la colección de la Casa de la Condesa de Lebrija de procedencia incierta (López Rodríguez, 1981, número 4, lámina I), en Carissa Aurelia (Sevilla), en Cerro Muriano (Córdoba) y en Córdoba (Moreno Jiménez, 1991, 570). En este ambiente queremos incorporar los resultados obtenidos del análisis de las piezas identificadas en la región metalífera de Riotinto.

El repertorio de ejemplares que analizamos se concentra en el área minera de Riotinto, unos proceden de colecciones particulares y otros han sido recuperados en contextos arqueológicos en los asentamientos de Cerro del Moro, Nerva y Corta del Lago, Riotinto.

Respecto al primer yacimiento, Cerro del Moro, las referencias iniciales fueron dadas a conocer por O. Davies (1935) quien menciona la existencia de un poblado romano dedicado a la explotación agraria. Posteriormente, será en la obra centrada en la romanización de la provincia onubense donde se haga una nueva reseña sobre el asentamiento, describiendo la existencia de un hábitat con restos constructivos en superficie, que el autor relaciona con el establecimiento de una guarnición militar (Luzón Nogué, 1975, 316). Unos años más tarde, 1983 y 1984, se realizaron, dentro del *Proyecto Riotinto*, dos campañas de actuación promovidas por la Compañía Minera, cuyo principal objetivo era obtener un mayor conocimiento acerca de la historia de la minería y metalurgia antiguas en Riotinto (Pérez Macías, 1990, 2). Estos trabajos consistieron en una prospección arqueológica superficial sobre un terreno muy erosionado por la acción de las teleras. Y, una segunda campaña de sondeos

estratigráficos en varios de los sectores definidos en la prospección, para obtener una visión global del asentamiento (Pérez Macías, 1990). El material recuperado permitió otorgar una datación de fines del siglo I a.C. a comienzos del I d.C. (20 a.C.-20 d.C.), recogiendo algunas piezas de cerámica turdetana del periodo republicano. Entre otras destacamos la TSI Conspectus 11.1, 12.1, 13.1, 14.1, 22.1, con una amplia diversidad de sellos de procedencia aretina y un destacado registro lucernario formado por los tipos Loeschcke III, Ricci G y Dressel 4 (Pérez Macías y Delgado Domínguez, 2007, 60-75). Tras estas intervenciones fue considerado como un hábitat de vital importancia para conocer la romanización de la minería del suroeste y comprender las reformas mineras en tiempos augusteos, en las que el fisco va a iniciar un periodo de mayor aprovechamiento de los recursos minerales del suroeste. El abandono de Cerro del Moro se producirá en tiempos de Tiberio, en favor de la concentración de las labores administrativas y minero-metalúrgicas en Corta del Lago (Pérez Macías, 1998, 108). Es en esta última campaña donde fueron identificados los siguientes elementos lucernarios, conformándose como el conjunto más numeroso. Durante la intervención un grupo apareció amontonado junto a una estructura muraria del sondeo B1, estancia que ha sido interpretada como taller o tienda, aunque su identificación definitiva está a expensas de nuevas intervenciones en la zona (Pérez Macías y Delgado Domínguez, 2007, 119).

Por su parte, Corta del Lago es un yacimiento formado por la acumulación sucesiva de escorias de fundición de metales. En la zona se realizaron diversos trabajos arqueológicos centrados en la limpieza de sus perfiles donde podía determinarse la evolución mineralógica desde la Edad del Bronce, interesados en la fundición de plata; la llegada de Roma en época republicana atraídos por este mismo metal; hasta su momento de abandono en el siglo II d.C., cuando se introducen cambios tecnológicos para la explotación de plata, cobre y hierro (Blanco Freijeiro y Rothenberg 1981). Ha sido sometido a varias campañas de excavación en la década de 1980, interesadas en sacar a la luz una secuencia de estructuras de habitación y fundición de metales, en las que pudieron evidenciarse signos de trabajo metalúrgico desde el Bronce Final Inicial (Rothenberg y Pérez Macías, 1987 a y b). El inicio de la ocupación romana se produce en la primera mitad del siglo II a.C., aunque será con Augusto cuando comience la rehabilitación de la minería, concentrándose en este sector las operaciones metalúrgicas.

Tras el abandono de Cerro del Moro como lugar central de la administración de la mina, se construye un nuevo poblado en Corta del Lago, que se convertirá en el lugar principal de habitación de las minas de Riotinto en época tiberiana, perdurando hasta su abandono en la segunda mitad del siglo II d.C. (Pérez Macías, 1998, 136-140).

Respecto al material protagonista de este trabajo, en total contamos con un catálogo de trece ejemplares, un número reducido si lo comparamos con los registros de Ampurias o Herrera de Pisuerga (Morillo Cerdán, 1992 y 1999), pero destacado en el conjunto peninsular. En la nómina que presentamos los individuos se encuentran, en la mayoría de los casos, completos, aportando datos acerca de la morfología de los recipientes y del sistema decorativo, en ningún caso se conservan marcas o sellos en el fondo de las mismas, que suele mantenerse liso.

Las lucernas Dressel 4 procedentes de colecciones particulares y depositadas en los fondos del Museo Minero de Riotinto, han sido analizadas en diferentes artículos monográficos. Así, J.M. Luzón, en su estudio de los ejemplares de lucernas localizados en esta institución, incorpora una pieza, inventariada con el número ERT 5482, conservada en buen estado, a excepción de la piquera, en la que destaca su apariencia de “mal cocido” (Luzón Nogué, 1967, 147, fig. 11.58) -Fig. 60.1-. El disco es liso, con el orificio de alimentación descentrado, separado de la orla por tres molduras, dos lisas y la central con incisiones oblicuas. En el pico identificamos dos cabezas de ave con el cuello doblado y mirando al exterior, por lo que podemos vincularla al tipo *Vogelkopflampen*. Este ejemplar conserva restos de un engobe anaranjado en su superficie.

Otros cinco ejemplares procedentes del yacimiento de Cerro del Moro se describen en la Tesis de F. Moreno (1991, 1111-1112). El primero de ellos, inventariado en la citada institución con el número 1525, es una lucerna fragmentada que ha perdido el asa y parte del pico. El disco es cóncavo, con el orificio de alimentación descentrado, la orla presenta tres molduras, la central decorada con líneas incisas oblicuas. En lo conservado del pico en forma de yunque pueden distinguirse unas líneas estilizadas que se

aproximan a las cabezas de ave. Posee pasta y barniz anaranjado (Moreno Jiménez, 1991, 1111, lám. CCCXXIII) -Fig. 60.2c-.

El siguiente, número de inventario 1526, presenta una rotura en el asa, el pico y parte del disco, el cual es cóncavo. La orla es lisa y está separada del disco por una incisión, el orificio de alimentación está centrado. En el pico en forma de cola de golondrina están grabadas una serie de líneas que podrían representar a esas aves de forma esquematizada. La pasta y el barniz son de tonalidad blanquecina (Moreno Jiménez, 1991, 1111) -Fig. 60.2b-.

La tercera pieza, número 1527, aparece incompleta a falta de parte del pico y el asa. El disco es cóncavo, liso y el orificio de alimentación a un lado. La orla se halla separada del disco por tres molduras, la central decorada con líneas oblicuas incisas. En el pico en forma de yunque se conservan una serie de líneas en las que se representan esas aves estilizadas. Al igual que la anterior presenta pasta y barniz blancuzco (Moreno Jiménez, 1991, 1112, lám. CCCXXIII) -Fig. 60.2a-.

El cuarto ejemplar, número 1528, con pasta y barniz blancuzco, no conserva el asa ni la base. El disco es plano con el orificio de alimentación centrado, la orla es lisa con una destacada moldura, en el pico aparecen representadas unas aves estilizadas (Moreno Jiménez, 1991, 1112).

La última pieza, número de inventario 1746, está depositada en una colección particular de Riotinto, es de menor tamaño que las anteriores y está elaborada con una pasta de color siena y barniz amarronado. El disco es liso con orificio de alimentación centrado, la orla muestra una moldura decorada con sogueado y en el pico se aprecian unas aves estilizadas (Moreno Jiménez, 1991, 1112).

Otras piezas fueron recuperadas en la última campaña en Cerro del Moro, conformándose como el conjunto más numeroso -Fig. 60.3-. En este caso hemos documentado seis piezas, de pastas amarillentas, muy depuradas y mal cocidas (Pérez Macías, 1990, fig. 18.4; Pérez Macías y Delgado Domínguez, 2007, fig. 5). El primer

ejemplar ha perdido el sistema de suspensura y está muy erosionado superficialmente. Posee el pico en forma de cola de golondrina y el orificio de alimentación centrado. No se observan restos de elementos decorativos -Fig. 60.3a-.

El segundo se encuentra completo a falta del asa. El disco es liso, separado de la orla por una simple moldura y el orificio de alimentación centrado. En el pico de cola de golondrina pueden diferenciarse varias líneas incisas paralelas, quizá elementos esquematizados de las cabezas de ave -Fig. 60.3b-.

El tercero presenta el disco liso, con el orificio de alimentación descentrado, separado de la orla por tres molduras. En el pico en forma de yunque identificamos esquemáticamente dos cabezas de ave con el cuello doblado y mirando al exterior, separada por dos líneas paralelas -Fig. 60.3c-.

El número cuatro es una lucerna fragmentada que ha perdido el asa. El disco es cóncavo y liso, con el orificio de alimentación centrado, separado de la orla por tres simples molduras incisas. En el pico en forma de yunque se distinguen varias líneas paralelas, a modo de esbozos de las aves decorativas típicas de estos envases -Fig. 60.3d-.

La quinta lucerna se caracteriza por un disco con tres molduras incisas, orificio de alimentación centrado y en el pico diversas líneas paralelas.

El último ejemplar procedente de esta intervención tiene perdida el asa y parte del pico. El disco es liso, separado por dos molduras, la primera lisa y la segunda decorada con sogueado. En el pico se definen dos cabezas de aves esquematizadas, enfrentadas y mirando al exterior, separadas por dos líneas paralelas -Fig. 60.3e-.

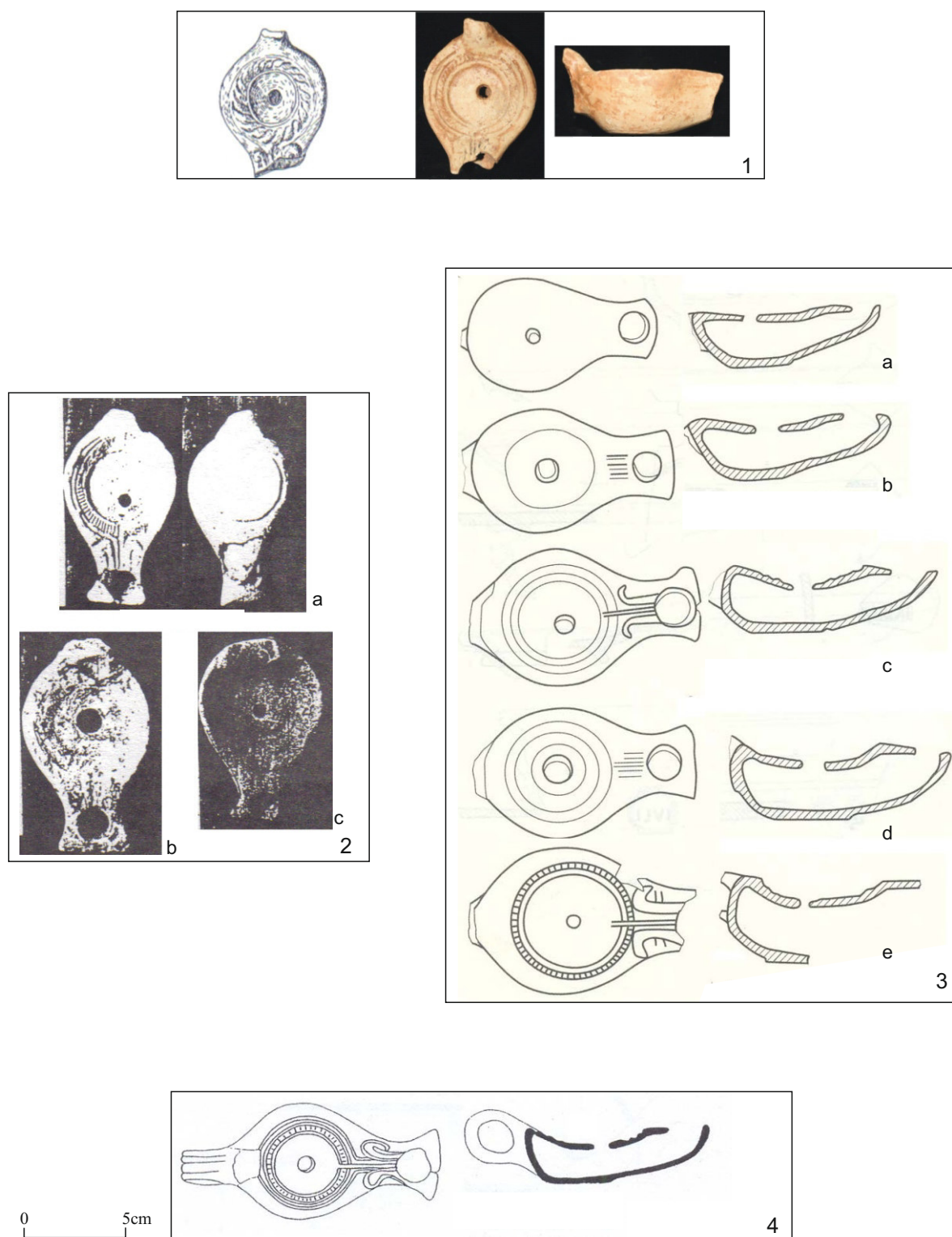


Figura 60. Lucernas Dressel 4 del Andévalo: 1. Riotinto (Luzón Nogué, 1967, fig. 11.58); 2. Museo Minero de Riotinto (Moreno Jiménez, 1991, lám. CCCXXIII); 3. Cerro del Moro (Pérez Macías, 1990, fig. 18; Pérez Macías y Delgado Domínguez, 2007, fig. 5); 4. Corta Del Lago (Pérez Macías, 1998, fig. 32.5).

En el registro del Nivel 3 de la Fase III de momentos augusteos de Corta del Lago, definido como la fase de destrucción y abandono del poblado, destaca la presencia de TSI (Conspectus 12 y 20), TSH Peñaflor (Martínez 1.B) y ánforas Dressel 7/11 y Haltern 70. En este mismo nivel ha sido recuperado un ejemplar completo para la iluminación caracterizado por pasta amarillenta depurada, con disco liso, separado de la orla por una serie de molduras, unas lisas y otra con incisiones lineales oblicuas y el pico en forma de yunque donde aparecen representados unos elementos estilizados que se aproximan a la cabeza de ave (Pérez Macías, 1998, fig. 32.5) -Fig. 60.4-.

En conjunto, podemos realizar una distinción de las piezas descritas en función de los elementos decorativos presentes, sin que, por el momento, podamos aportar datos referidos a una evolución formal o temporal de estos ejemplares. Así, hemos podido identificar tanto ejemplares que se corresponden plenamente con el tipo como otros que se alejan de los modelos originales, pero que mantienen los aspectos formales que lo definen. Estas variaciones se encuentran en la disposición y ejecución de los elementos decorativos en el pico, que van perdiendo en calidad técnica.

De esta manera, observamos varios recipientes en los que se mantiene la decoración de círculos concéntricos en torno al orificio de alimentación, que se desplaza hacia un lateral, al que se unen motivos lineales de aves deformadas o esquemáticas en el pico, próximos a la figura zoomorfa característica de las lucernas Dressel 4-*Vogelkopflampen*.

Otras piezas se caracterizan por la apariencia de adornos a base de círculos concéntricos en torno al orificio de alimentación, que se sitúa centrado en el disco, y surcos incisos lineales que unen la orla con el orificio de iluminación del pico, ajenos a los típicos pájaros representados en los originales. La reducción de estas figuras a simples líneas incisas ya fue expuesta por J. Deneauve (1969, 104). Es por ello que hemos considerado que se trataría de residuos decorativos de la estilización de la forma de “cabeza de ave”.

Por último, definimos un ejemplar que carece de cualquier tipo de decoración, tanto en la orla como en el pico, pero manteniendo un perfil similar al original, por lo que lo

agrupamos dentro de este tipo lucernario. En este caso la ausencia de estos elementos consideramos estaría motivada por la mala calidad en la depuración de la pieza.

En estos recipientes era habitual la imitación de los modelos cerámicos originales utilizando para ello la técnica del sobremolde, la cual requería una mínima infraestructura productiva y permitía obtener un número casi infinito de moldes de segunda generación a partir de piezas en positivo (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2008). Algunos autores consideran que la utilización de esta técnica conseguía un abaratamiento de los costes de fabricación y, a su vez, del producto concluido (Rodríguez Martín, 1996). Así, el uso continuado de la matriz provocaba el deterioro de la misma y, por tanto, la pérdida progresiva de los elementos decorativos originales. Mientras las primeras copias sacadas del original solían ser más nítidas, a medida que el molde se iba utilizando los resultados serían cada vez más deficientes. Ello es lo que suponemos debió ocurrir a los ejemplares antes descritos, en los que la decoración se reduce a simples motivos esquemáticos, considerándose piezas de tercera generación. En este sentido, los alfareros cuidaron poco el acabado de los ejemplares terminados, buscando un mercado próspero y poco selectivo y perdiendo calidad, fundamentalmente por el uso abusivo de los moldes sin limpiar (Rodríguez Martín, 2002).

Como se ha expuesto en diversos trabajos (Morillo Cerdán, 1992b, c y 1993), la excepcional calidad técnica y artística de las lucernas itálicas propició una rápida asimilación de los mercados. Desde el primer cuarto del siglo I d.C. se asiste a un proceso de regionalización, ejemplificado en el auge de talleres e imitaciones locales de modelos prestigiosos y de calidad, cuya existencia está impulsada por el desarrollo de la técnica de sobremolde, que simplificaba enormemente el proceso de fabricación lucernaria. Ello supondrá, a su vez, una degeneración progresiva de los sistemas decorativos iniciales que irán perdiendo precisión y se irán alejando de los modelos originales. Generalmente, en los casos en los que se produce esta asociación, la producción de estos recipientes estaba destinada a cubrir las necesidades militares en áreas periféricas, como así sucede en Riotinto.

Junto a la copia de los elementos decorativos, la mala calidad en la cochura y las reproducciones de los elementos decorativos, alejadas de las buenas calidades de los originales itálicos, podrían ser los indicios de una producción regional de estos recipientes. En la monografía editada sobre este asentamiento se reflexiona acerca de la posible existencia de un taller cerámico centrado en la manufactura de envases lucernarios Dressel 4 durante el cambio de Era, cuyo punto de venta se encontraría en una de las estancias definidas en este hábitat (Pérez Macías y Delgado Domínguez, 2007, 119). Por ello, estimamos que se trataría de una posible manufactura regional que copia los sistemas decorativos de los recipientes originales mediante la técnica del sobremolde, debido a la necesidad de aumentar la producción de estos envases para suministrar a la población asentada en este ambiente militar, y fundamentalmente minero, que requería de abundantes recipientes de iluminación para realizar las labores en las galerías abiertas para la extracción del mineral. Como comentamos en líneas anteriores, la existencia de un conjunto de lucernas Dressel 4 en una de las estancias del edificio puede ser un indicativo para determinar su funcionalidad, interpretándose como un taller o una tienda especializada en la fabricación o venta de estos envases (Pérez Macías y Delgado Domínguez, 2007, 119).

A ello se une, la deficiente depuración de las pastas, que raramente pudieran pertenecer a esas importaciones itálicas de gran calidad, sino más bien a la necesidad de una producción rápida por el aumento de la demanda. En el campamento militar de la *Legio IIII Macedonica* de Herrera de Pisuergra, Palencia (Morillo Cerdán, 1999), se ha documentado una producción local del tipo Dressel 4, a partir de ciertas consideraciones en la producción de las mismas: desgana y dejadez en su fabricación con pastas mal depuradas, el asa colocada con desidia sobre las molduras decorativas del disco y líneas difusas o imprecisas por el uso continuado de un mismo molde. Estas características formales registradas en la intervención arqueológica de Palencia se evidencian también en los envases recuperados en el Andévalo onubense, afianzando la hipótesis de la existencia de un taller en la región dedicado a la manufactura de estos recipientes. No obstante, a pesar de esta fabricación de mala calidad los recipientes llegaron al consumidor, ello prueba la gran demanda que se realizaba de estos productos y la escasa exigencia de la clientela.

Aunque no ha sido posible hallar elementos que confirmen la ubicación de un taller cerámico, como el horno, el testar, los moldes o piezas con fallos de cocción, planteamos unas primeras líneas de investigación sobre una posible manufactura de carácter local/regional que imita los sistemas decorativos de los recipientes originales fruto de la presencia itálica en la zona, especialmente asentada en ambientes de carácter militar. Estas copias se realizarían a través de la técnica del sobremolde, que supondrá una pérdida progresiva de los sistemas decorativos iniciales que irán perdiendo precisión y se irán alejando de los modelos originales, como consecuencia de un uso continuado de una misma matriz. El uso de moldes desgastados por la repetida utilización se traduce en ejemplares con rasgos casi perdidos, mostrando, también, un contexto de máxima rentabilidad productiva del taller, en la que es preferible la utilización de una misma matriz en lugar de crear nuevos moldes.

La política augustea en el área minera se sustentaba en el ejército, a través de un control y vigilancia de las vías comerciales desde donde se daba salida a los metales y se aseguraba la entrada de suministros, incluso se promovió la incorporación de nuevas técnicas metalíferas para aumentar las explotaciones de plata e implantar la producción de cobre. La ubicación de Cerro del Moro en altura y su relativa lejanía de las zonas mineralizadas le aparta de ser identificado como un hábitat minero-metalúrgico, sin embargo, le otorga cualidades defensivas y de control del territorio. A ello hay que sumar unas construcciones que presentan ciertas connotaciones militares relacionadas con barracones para el alojamiento de las tropas de caballería y una edificación central donde realizar tareas administrativas y de abastecimiento de la población minera, por lo que ha sido vinculado con un contingente militar de la categoría de una *vexillatio*, aunque es más generalizada la definición de *praesidium* (Pérez Macías y Delgado Domínguez, 2007, 114 y ss.). Así, sería el núcleo de almacenamiento desde donde saldrían los productos para abastecer a los diferentes asentamientos dispuestos a pie de mina -alimentos, materiales, objetos de lujo, ... -.

Mientras Cerro del Moro sería el centro logístico, de almacenamiento y distribución, Corta del Lago es definido como un hábitat donde se llevan a cabo las labores mineras y metalúrgicas a pie de mina, con población emigrante desde otras

zonas peninsulares atraídas por las posibilidades que ofrecía la minería onubense. En las intervenciones efectuadas en la zona pudieron advertirse importantes cambios en la explotación y poblamiento de este sector, así como un activo comercio desde época republicana con otras áreas mineras hispanas (Pérez Macías y Delgado Domínguez, 2011).

Todo ello acompañado de un nuevo sistema viario protegido mediante fortines o *castella* que delimitaban el *metallum* como territorio independiente. Desde éstos el ejército podía asegurar el abastecimiento y el comercio de los productos metálicos. Entre otros podemos enumerar Pico de la Teja, Riotinto o Sierra de San Cristóbal, Nerva (Pérez Macías, 2006, 77), El Castillejo, El Campillo (Pérez Macías y Delgado Domínguez, 2011) y otros tantos en dirección a *Ituci* y a *Ostur*, o el estudiado en el área de Tharsis (Pérez Macías, 2011).

En síntesis, aunque no ha sido posible hallar elementos que confirmen la ubicación de un taller cerámico, como el horno, el testar, los moldes o piezas con fallos de cocción, planteamos la posible existencia de un centro productor augusteo de imitaciones de *Vogelkopflampen* en las proximidades del Andévalo onubense, en clara relación con la presencia itálica en el sector minero como así parece atestiguar en los diversos *castella* en activo en estas fechas en la vía de acceso al área minera (Bustamante, Pérez, Heras y Lagares, 2010; Pérez Macías, 2011). Esta producción se encontraría asociada no sólo al entorno minero onubense, sino que debemos aproximarnos al suministro de la cercana área lusitana y Valle del Guadalquivir. Así, se han registrado diversos individuos en la necrópolis de Valdoca, donde su presencia en la tumba 172 ha sido fechada en la primera mitad del siglo I d.C. (Alarcão y Alarcão, 1966) y aquéllos localizados en diferentes puntos de la *Baetica*: en Itálica de pasta amarillenta, disco decorado con círculos concéntricos, y con un sistema decorativo excesivamente esquemático (Fernández Chicarro, 1952/1953: números 29, 30, 31, fig. 44.12, 13 y 14); en la colección de la Casa de la Condesa de Lebrija de procedencia incierta (López Rodríguez, 1981: lám. I, 4); en la necrópolis de Carmona con líneas paralelas que ejemplifican a las aves (Bendala Galán, 1976: lám. LXXIX, 1); en Herrerías, Almería, realizada con un barro amarillento; en *Carissa Aurelia* (Cádiz)

donde las aves se han estilizado hasta quedar marcadas por unas simples líneas o, por último, en diferentes puntos de la provincia de Córdoba, realizadas con pastas amarillentas-anaranjadas y aves estilizadas (Moreno Jiménez, 1991, 570, 709, 837, 912).

Del mismo modo, éstos eran útiles imprescindibles para la labor en el interior de la mina, con parte de su producción dedicada a la elaboración de copias de lucernas Dressel 4 para el abastecimiento militar. En este sentido, debemos incorporar estos datos a la lista de probables talleres lucernarios vinculados al ejército romano, cuyo objetivo principal era el abastecimiento de un mercado local militar, demasiado alejado de Roma para permitir un aprovisionamiento regular a un coste económico razonable (Morillo Cerdán, 1996). De manera que, junto a la copia de los elementos decorativos y la mala calidad en la cocción, han sido considerados indicios indirectos para esgrimir la existencia de una producción local/regional de estos recipientes. A ello se une, el mal trabajo realizado en la depuración de las pastas, que raramente pudieran pertenecer a esas importaciones itálicas de gran calidad, sino más bien a la necesidad de una producción rápida por el aumento de la demanda.

Esta zona no es ajena a la producción alfarera, como veremos a continuación, ya que se tiene constancia de la presencia de un taller de lucernas mineras y de volutas de la mano del alfarero *Lucius Iulius Reburinus*, el cual desarrolla su actividad entre finales del siglo I d.C. y principios del siglo II d.C. (Campos, Pérez y Vidal, 2004a; O’Kelly Sendrós. 2013b). En el caso que venimos analizando, la manufactura de este tipo en concreto, debemos relacionarla con el avituallamiento de la población militar itálica, siendo importante señalar la estrecha relación existente entre la difusión de este tipo lucernario y la presencia militar romana en el interior de la Península Ibérica (Castro, Guerra y Fabião, 1990).

Por todo, el destacado número de ejemplares de copias de lucernas Dressel 4 recuperados en el Andévalo onubense podría relacionarse con la presencia de milicias para el control de la salida de los minerales de la zona, como así se ha atestiguado en el área septentrional peninsular y en el caso de Beja, también vinculado a las explotaciones

mineras. A. Morillo incide en la idea de que el suministro de los campamentos militares puede realizarse mediante la importación desde los lugares de origen de los productos necesarios o a través de la explotación de los recursos que ofrecía el territorio ocupado. En este último caso, incentivado tanto por el elevado coste del transporte a larga distancia o por vía terrestre, por la escasa productividad del hinterland que no está suficientemente desarrollada para abastecer a la población militar y por su situación en zonas alejadas de las grandes vías de comunicación (Morillo Cerdán, 2006).

No obstante, es inevitable destacar que las importaciones itálicas en estos ambientes se mantiene para el abastecimiento de ciertos productos de primera necesidad, como se atestigua a través del resto de material cerámico recuperado en la intervención arqueológica, destacando las lucernas de la forma Ricci G, indicador del inicio del proceso de romanización; y la incidencia de ciertos tipos de *terra sigillata* itálica (Conspectus 11.1, 12.1, 13.1, 14.1, 22.1), cuyos *sigilla* de alfareros señalan una mayor concurrencia de los talleres aretinos (Pérez Macías y Delgado Domínguez, 2007, 60-63).

Serán necesarias nuevas intervenciones en la zona para poder esclarecer la procedencia de estos materiales, que bien pudieron realizarse a través de la producción local/regional, proceder de la importación de una zona no muy alejada, bien del área lusitana o del valle del Guadalquivir, e incluso de otras áreas desconocidas. La relación de estos ejemplares con los ambientes militares parece clara, sin embargo, en esta región se impulsa su manufactura, además, por las necesidades de luz artificial en las galerías de extracción de mineral.

Otro conjunto lucernario de probable producción local fue dado a conocer por J.M. Luzón (1967) -Figs. 61-65-, quien en un estudio de 343 ejemplares de lucernas

depositadas en la colección municipal de Riotinto²⁹, definió una nueva forma de envases para la iluminación fabricados en esta región, a las que denominará “**Lucernas Mineras**”. Por desgracia, el material estaba descontextualizado, pues la intervención en este área de la ciudad romana no se realizó bajo metodología arqueológica, encontrándose la mayor parte de las tumbas expoliadas desde antiguo (Luzón Nogué, 1967). Las pastas suelen ser de tonalidades anaranjadas o rojizas, en algunos casos blancas o grises y cubiertas, a veces, por un engobe ocre claro.

Las lucernas mineras se caracterizan por su sección troncocónica, con disco de concavidad suave y sin decorar, en el que se sitúa el orificio de alimentación centrado o no. La orla lisa está separada del disco por una fina incisión o moldura decorada con puntos incisos o en relieve. Este es el elemento más característico del tipo, la presencia de una serie de puntitos impresos o perlas alrededor del *discus* en los ejemplares más cuidados y en el *rostrum* en los ejemplares más toscos a modo de perlas gruesas, colocadas de forma simétrica, que irán evolucionando hacia puntos incisos. La piqueta es ancha y angulosa, de forma triangular y flanqueada por una doble voluta incisa, entre las que se sitúa, a veces, una *hedera* u hoja de hiedra, en forma de corazón en relieve en la zona de unión del disco y el pico. El asa es circular lisa o con incisiones lineales, elevada desde la orla a la mitad del cuerpo de la lucerna. La base es lisa e indicada. Un elevado número de ejemplares presenta una incisión en forma almendrada o circular en el centro de la misma en la que suele aparecer una amplia variedad de marcas de alfarero. Algunos ejemplares presentan una tercera perforación de tamaño diminuto para facilitar la salida de aire al recargar el combustible.

J.M. Luzón diferenció dos variantes a partir de la calidad de las mismas (Fig. 65):

- Tipo A: más elegante, de unos 11 cm de longitud, de pasta más depurada y menor capacidad, a las que se estima un uso en ambientes domésticos;

²⁹ Este material procede de una excavación desordenada llevada a cabo por la compañía minera en 1930 en el sector de la necrópolis de La Dehesa

- Tipo B, de ejecución más descuidada y de mayor capacidad, de unos 15 cm de longitud, con gran cantidad de desgrasantes e impurezas, cuyo aspecto robusto y resistente hace pensar en su utilización en el interior de la mina.

Algunos autores consideran que ambas formas muestran cierto proceso evolutivo (García Romero, 2002, 536). Así, el alfarero apostado en Riotinto comenzaría fabricando lucernas del Tipo A, en las que firmaba con sus iniciales, utilizando una letra capital cuadrada y posteriormente pasaría a fabricar lucernas del Tipo B, derivadas de las anteriores. En sus primeras lucernas del Tipo B la unión del *rostrum* con el cuerpo del recipiente se haría por medio de dos volutas. Más tarde estas volutas comienzan a perder su aspecto inicial y llegan a desaparecer por completo, dejando como recuerdo de su existencia dos anillos simétricos a ambos lados de la unión de la piquera con el *discus*.

Mientras, J.R. López (1981) ha realizado una diferenciación a partir de la presencia o no de decoración en la orla o la *margo*, intentando evidenciar cierta evolución cronológica. Según parece, los alfareros de este complejo cuidaron poco el acabado de las piezas, ya que su funcionalidad no lo requería. No obstante, también fabricaron piezas de buena factura, posiblemente para un mercado más exigente (Rodríguez Martín, 1996, 144).

Por su morfología, con un *rostrum* de forma triangular y con volutas laterales, han sido consideradas derivadas de la forma Dressel 9/Loeschke I, aunque es más habitual designarlas “Lucernas Mineras” (Luzón Nogué, 1967) o tipo “Riotinto/Aljustrel” (Alarcão y Alarcão, 1966, 26), denominación que hace alusión a los lugares donde han sido localizadas en mayor número, vinculados a poblados y necrópolis mineros del suroeste peninsular.

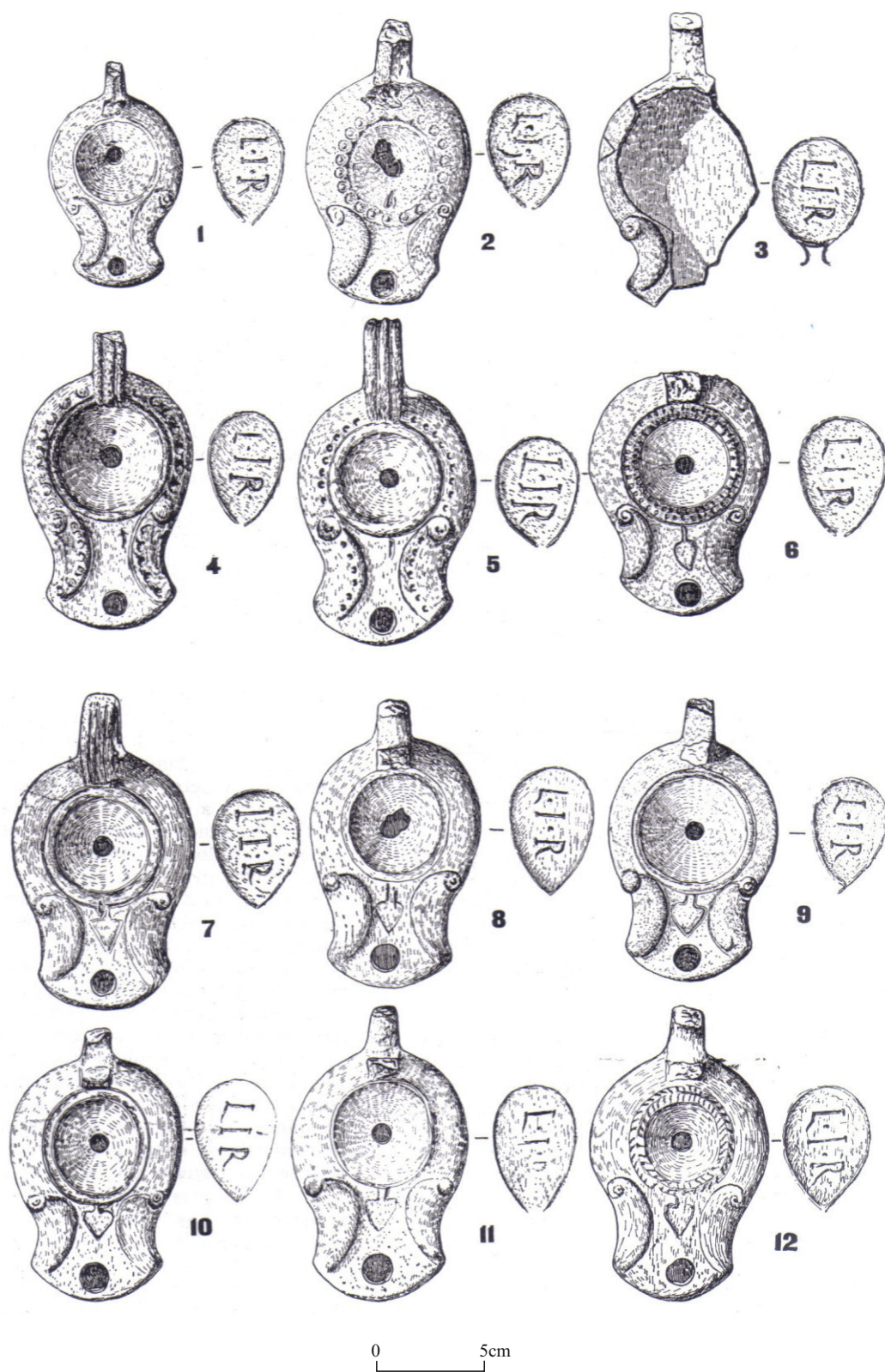


Figura 61. Lucernas Mineras (Luzón Nogué, 1967, figs. 2-3, núms. 1-12).

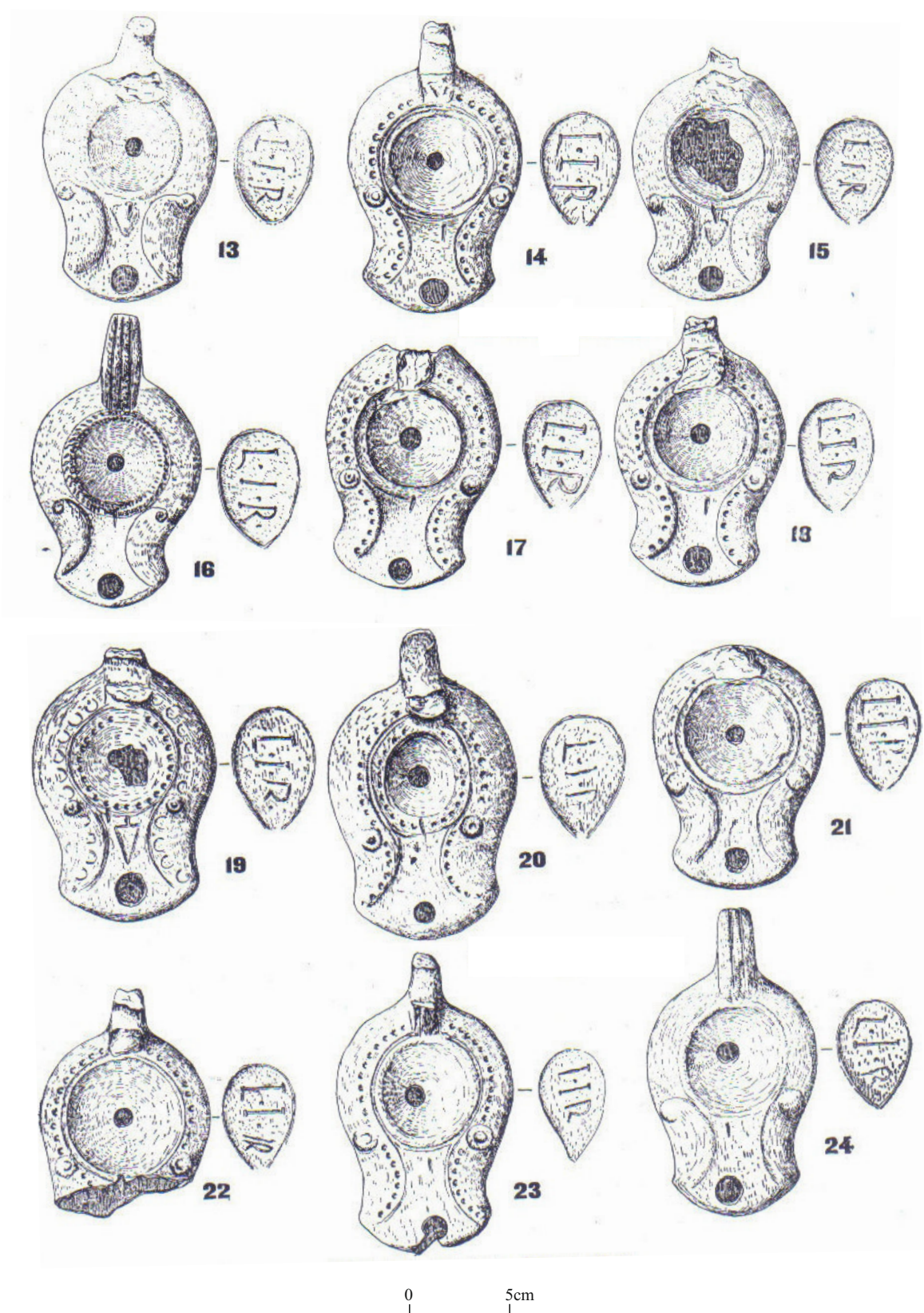


Figura 62. Lucernas Mineras (Luzón Nogué, 1967, figs. 4-5, núms. 13-24).

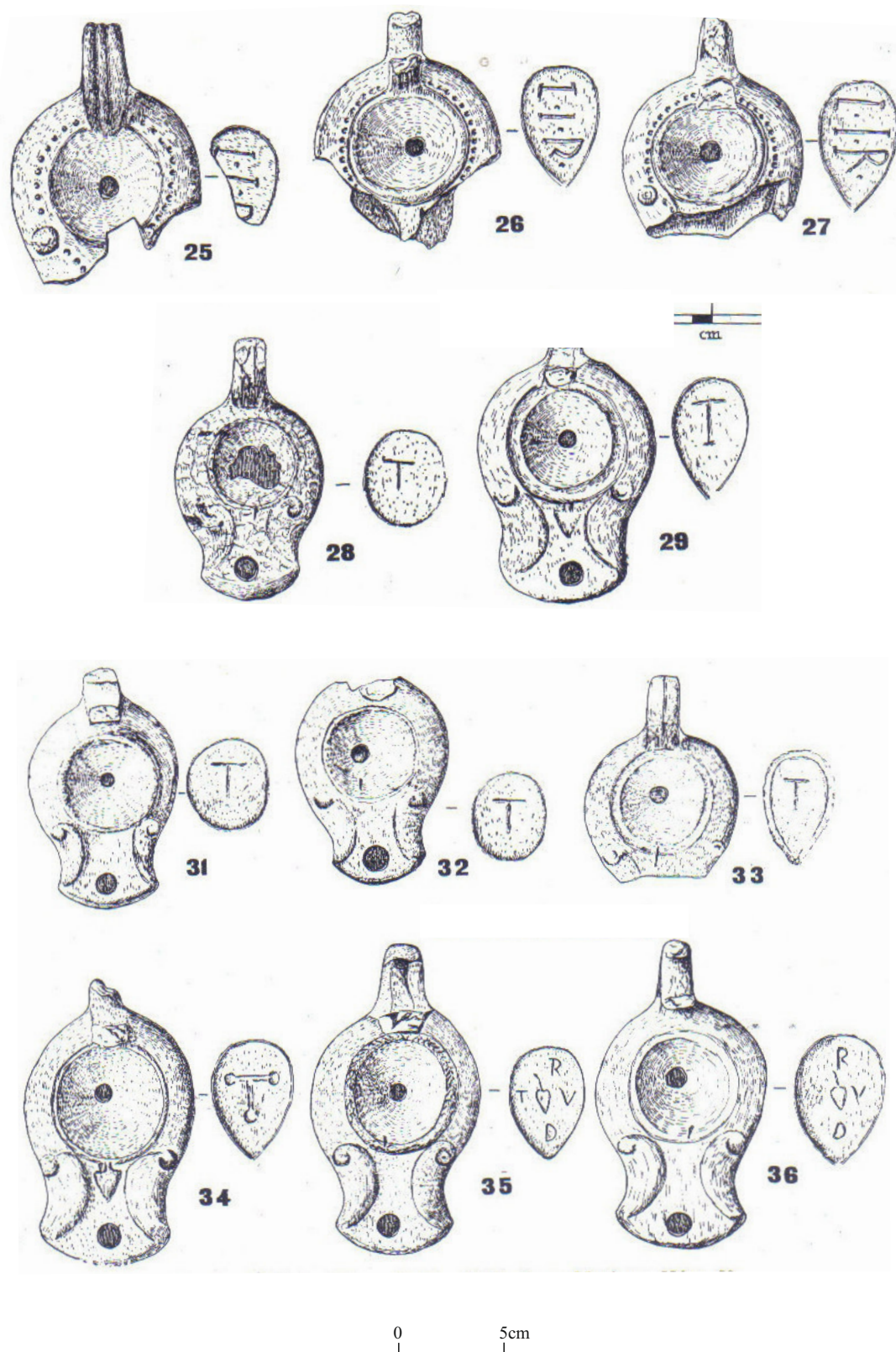


Figura 63. Lucernas Mineras (Luzón Nogué, 1967, figs. 7, núms. 25-29 y 31-36).

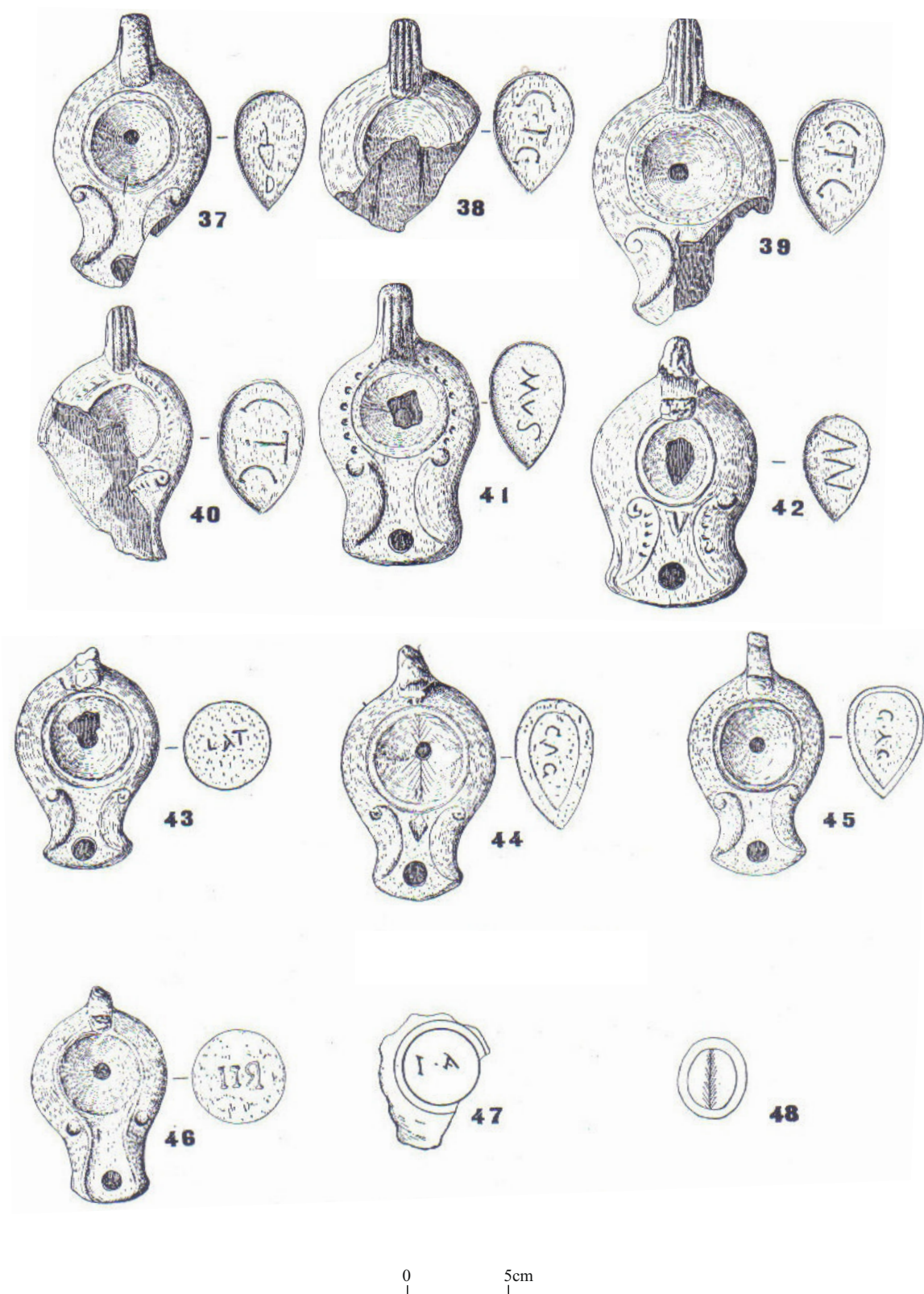


Figura 64. Lucernas Mineras (Luzón Nogué, 1967, figs. 8-9, núms. 37-48).

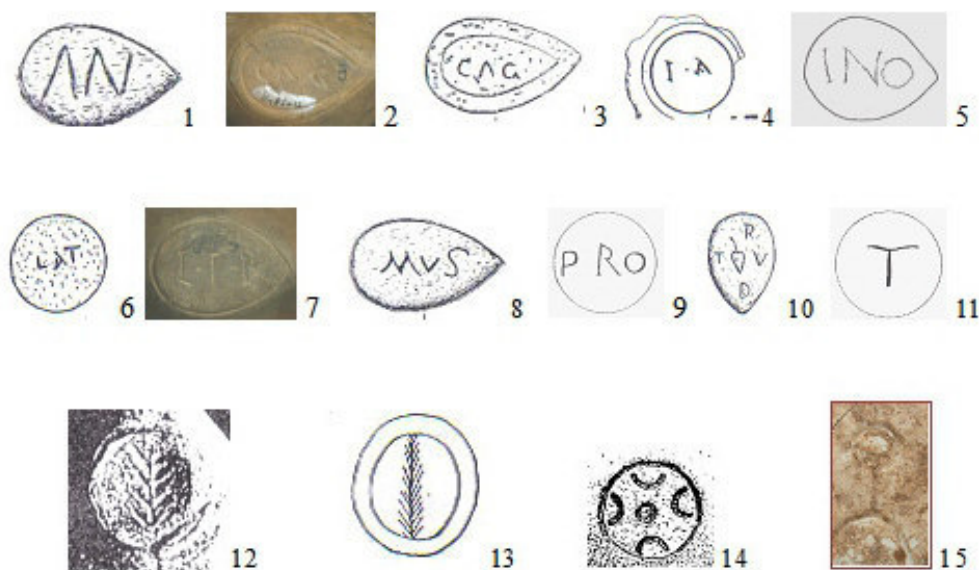


Figura 65. Tipos de Lucernas mineras. Marcas epigráficas y anepigráficas sobre lucernas mineras: 1. Riotinto (Luzón Nogué, 1967, fig. 8.42); 2. Riotinto (Archivo documental propio); 3. Riotinto (Luzón Nogué, 1967, fig. 8.44); 4. Riotinto (Luzón Nogué, 1967, fig. 8.47); 5. MNAR (Rodríguez Martín, 2002a, fig. XXIII.28); 6. Riotinto (Luzón Nogué, 1967, fig. 8.43); 7. Riotinto (Archivo documental propio); 8. Riotinto (Luzón Nogué, 1967, fig. 8.41); 9. MNAR (Rodríguez Martín, 2002a, fig. XXIV.51); 10. Riotinto (Luzón Nogué, 1967, fig. 7.35); 11. MNAR (Rodríguez Martín, 2002a, fig. XXV.61); 12. Colección Museo Arqueológico de Sevilla (Fernández Chicarro, 1952-1953, fig. 64.4); 13. Riotinto (Luzón Nogué, 1967, fig. 8.48); 14. Necrópolis Rua das Alcaçarias, Faro (Júdice Gamito, 1992, est. 14); 15. Necrópolis de Plaza Ivonne Cazenave, Huelva (Archivo documental propio).

La singularidad de este conjunto lychnológico ya fue valorado en el estudio de las producciones hispanas de lucernas, junto a otras como las tipo Andújar, del Minotauro, de TSH, derivadas de Dressel 9 o Ricci G (Bernal Casasola, 1995), donde se interpretaba que o bien se trataba de alfareros autóctonos que intentaban imitar tipos de moda en los mercados; o, por el contrario, eran alfareros oriundos de otros lugares del Imperio establecidos en la Península que mantenían sus manufacturas pero en terreno hispano, o, como en el caso onubense, podríamos considerar que se trataba de un inmigrante que rompiendo con las tradiciones del lugar innova creando modelos lucernario inéditos.

El momento de fabricación de estos envases ha sufrido diversas interpretaciones. Por un lado, algunos autores, J. Alarcão y A. Alarcão (1966, 26) y C. Belchior (1970), quienes a partir de su documentación en la necrópolis de Valdoca, las fechan en el siglo I d.C.; otros como J.M. Luzón (1967), a través del estudio de las piezas depositadas en el Museo Minero de Riotinto, las sitúa en la primera mitad del siglo II d.C.; por su presencia en *Mulva*, K. Raddatz (1973) le otorga una datación de la segunda mitad del siglo II d.C. e inicios de la siguiente centuria; J.R. López (1981), M.T. Amaré (1989) y A. Morillo (1999) entre la segunda mitad del siglo II y el III d.C.; y M. del Amo (1976, 92) en el siglo III d.C., por su presencia en el registro de la intervención en la calle Onésimo Redondo/Plácido Bañuelos de Huelva. Los últimos datos proceden de su aparición en la estratigrafía de Corta del Lago, donde en la Fase IIB, del periodo flavio, se encuentran asociados a TSG 37, TSH de Andújar formas 24/25, 27, 35/36 y 17/18 (Pérez Macías, 1998, 139). Por su parte, en la Fase IIA (Pérez Macías, 1998, 139), perdura su documentación junto a una moneda de Adriano, y TSA Hayes 3, 6, 8, 9, 16 y 23, fechado en los años centrales del siglo II d.C. Con todo, parece atestiguar que esta actividad se desarrollaría en el área de Riotinto entre fines del siglo I d.C. y la primera mitad de la siguiente centuria, aunque el siglo II sería el momento de auge de esta producción, no descartando la posibilidad de una cronología más tardía para la imitación de ejemplares en otras regiones.

Son cuantiosos los registros de esta forma en el territorio peninsular (Fig. 66), destacando su presencia en el ámbito onubense y lusitano. Al numeroso conjunto

depositado en el Museo Minero de Riotinto (Luzón Nogué, 1967), debemos incorporar los hallazgos en la Mina de Peña del Hierro, Nerva (Bailey, 1988, 175, Lám. 12), en Alosno en los asentamientos mineros de Pueblo Nuevo (Luzón Nogué, 1975, 318) y Filón Sur (Luzón Nogué, 1967), en Riotinto aparece en las intervenciones efectuadas en Corta del Lago (Pérez Macías, 1998, figs. 16 y 23) y en la necrópolis de Stock de Gossan (Pérez Macías, 1987a, Lám. 5), en Aracena en la finca de Corterengel (Vidal Teruel y Bermejo Meléndez, 2006), en Mina Poderosa, Almonaster la Real (Luzón Nogué, 1975: 319) o San Mamés, Aroche (Campos, Gómez, Rodríguez, Medina, Delgado, O'Kelly, Cortijo y Vidal, 2009). También encontramos ejemplares en ambientes urbanos próximos como Huelva, donde su presencia es recurrente en la necrópolis norte de la ciudad (Amo y de la Hera, 1976: fig. 40.2; Gómez, Campos, Beltrán, López y Gómez, 2002, fig. 95; De Haro, Castilla y López, 2004, fig. 55), así como en el área portuaria en Plaza de las Monjas y Convento de las Agustinas³⁰ (Delgado Aguilar, 2010).

En el registro peninsular también es abundante su dispersión, apareciendo en la Colección de la Condesa de Lebrija (López Rodríguez, 1981), Museo Arqueológico de Sevilla, algunas de ellas procedentes de la necrópolis de Itálica o de Tocina (Fernández Chicarro, 1952-1953, núm. 107-123), Alcolea del Río (López Rodríguez, 1982, 383), ejemplares inéditos en el Museo Histórico Municipal de Villamartín (Cádiz); en el Museo de Córdoba (Fernández Gómez, 1994-1995), también registrada en *Mulva*, Villanueva del Río, Sevilla (Vegas, 1969/1970; Raddatz, 1973, 25, Lám. 15.2; Schattner, 2003, 163, fig. 113, lám. 71.b), Marbella (Posac Mon, 1981, 109), Osuna (Rodríguez Neila, 1977), en Mérida (Gil Farrés, 1947/1948, 3), en el Museo de Mérida (Rodríguez Martín, 2002a, 25) y en la villa de Torre Águila, Badajoz (Rodríguez Martín, 2002b, 17-18), Algarbe (Ferreira Almeida, 1953, 123 y 249), Aljustrel (Ferreira Almeida, 1953, 118), en el Museo de Beja (Ferreira Almeida, 1953, 111-115), Caveira (Alarcão y Alarcão, 1966, 247), Valdoca (Alarcão y Alarcão, 1966, 25), Lagos (Ferreira

³⁰ Queremos mostrar nuestro agradecimiento al doctorando Salvador Delgado por cedernos los datos de estas intervenciones dentro de su *Actividad arqueológica de estudio de materiales arqueológicos depositados en el Museo Provincial de Huelva relativa al material romano procedente del término Municipal de Huelva* (SBBCC/DPPH/JMGR).

Almeida, 1953, 116), Mértola (Ferreira Almeida, 1953, 110), Peroguarda (Nunes Ribeiro, 1959), Cacela (Ferreira Almeida, 1953, 124-125), Faro (Ferreira Almeida, 1953, 253; Lyster, 1958, 43; Judice Gamito, 1992, 116, Lám. XIV), Balsa (Ferreira Almeida, 1953, 119), *Conimbriga*, Coimbra (Belchior, 1969), Évora (Ferreira Almeida, 1953, 119), *Pollentia*, Palma de Mallorca (Palenques Salmerón, 1992, 31-32, Lám. VIII), Museo Arqueológico de Barcelona (Modrzewska, 1992), en León y Lérida (Domergue y Martin 1977, 92, Lám. 17), Museo de Cervera, Lérida (Lara Peinado, 1975, 936), Museo de Santa Cruz de Toledo (Zarzalejos Prieto, 1992/1994, 136-137), Huerña, Reocín y Lancia en el área septentrional peninsular (Domergue y Martin, 1977, 92, Lám. 17; Morillo Cerdán, 1999, 105-107), Astorga (Morillo Cerdán, 2003a, 97). Así como en las costas africanas del área del Estrecho, en Ceuta (Fernández Sotelo, 1994, 13-14) y Lixus (Ponsich, 1961, 80; Palenques Salmerón, 1992, 31).

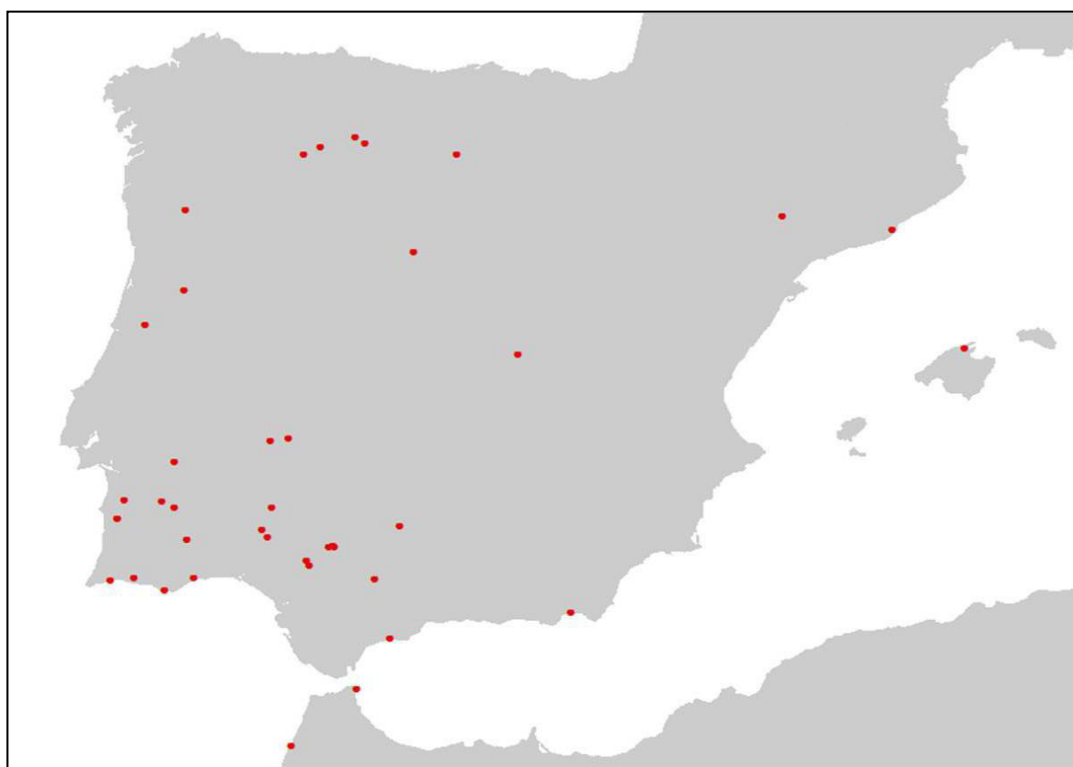


Figura 66. Mapa de dispersión de las Lucernas Mineras.

A partir del área de dispersión de esta manufactura, la concentración de ejemplares en el suroeste peninsular puede tomarse como indicador arqueológico indirecto para

demostrar su producción en este sector de la *provincia Baetica*, vinculada, en un principio, a sectores de explotación minera.

Referente a las marcas de alfarero (Fig. 65), epigráficas o no, asociadas a este tipo, aparecen, generalmente, incisas en el fondo de las piezas antes de la cocción del recipiente, inscritas, casi siempre, en una elipse terminada en punta de forma almendrada o en un círculo. El aumento de la demanda de estos envases en el ámbito minero propició el traslado de un importante número de alfareros especializados en la fabricación de lucernas, como puede comprobarse en el destacado índice de siglas y marcas en el fondo de estas piezas. Esta importante nómina ha sido de gran utilidad para comprobar su presencia en el registro de yacimientos peninsulares y mediterráneos.

- *A N.*, un ejemplar depositado en la Colección de Riotinto (Luzón Nogué, 1967) y otro en la Colección de la Condesa de Lebrija (López Rodríguez, 1981; Moreno Jiménez, 1991, 234).
- *ANTO*, depositado en el Museo Arqueológico de Sevilla, pero procedente de la necrópolis de Itálica (Fernández Chicarro, 1952-1953, núm. 109; Balil, 1966).
- *CTC / C.T.G. / CCD*, marca documentada en un ejemplar del Museo de Riotinto (Luzón Nogué, 1967), y Cerro Muriano (García Marcos, 2002, 534).
- *D*, F. Moreno localiza este ejemplar en Fuente de León, Badajoz (Moreno Jiménez, 1991, 248).
- *G.A.G. / G.T.G.*, marca documentada en el área minera de Riotinto y Tharsis (Luzón Nogué, 1967), en la Colección de la Condesa de Lebrija (López Rodríguez, 1981), Perugia (CIL XI 6699-95), Roma (CIL XV 6461, 1-32) y Museo Británico (Walters, 1914, n. 1046).
- *I*, ejemplar depositado en el Museo Arqueológico de Sevilla (Fernández Chicarro, 1952-1953, núm. 113 y 117).
- *IA*, epigrafía hallada en el fondo de una pieza en la Colección de la Condesa de Lebrija (López Rodríguez, 1981).

- *INO*, esta marca se encuentra en un ejemplar en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida³¹ (Balil, 1966; Rodríguez Martín, 2002a, 165).
- *IP / PI*, F. Moreno recoge estas grafías en Cerro Muriano, Córdoba (Moreno Jiménez, 1991, 255).
- *IT*, localizada en un ejemplar en Torre d'Ares, Setúbal (Figueiredo, 1974-1977).
- *LAT*, esta marca presenta una mayor dispersión, registrándose en el minera de Riotinto (Luzón Nogué, 1967), en la Colección de la Condesa de Lebrija (López Rodríguez, 1981), en el MNAR (Rodríguez Martín, 2002a, 166), Loma del Carmen, Almería (Moreno Jiménez, 1991, 259), Museo de Santa Cruz de Toledo (Zarzalejos Prieto, 1992-1994), Cacula, Villa Real de Santo Antonio (Balil, 1966, 121) y Algarbe (Ferreira Almeida, 1953, 168).
- *LIR*, esta marca es la más abundante con 22 ejemplares en la Bética. A las conocidas de Riotinto, Corta del Lago (Luzón Nogué, 1967), otras proceden de la Mina la Poderosa, Campofrío (Luzón Nogué, 1975), en Fuente de León (Badajoz), Cerro Muriano, Córdoba (García Marcos, 2002, 534), en Colección de la Condesa de Lebrija (López Rodríguez, 1981), en el Museo de Cervera, Lérida (Lara Peinado, 1975), Aljustrel (Belchior, 1970). J.M. Luzón considera que este alfarero comenzó fabricando lucernas del tipo A, utilizando una letra capital cuadrada hecha con esmero y posteriormente pasaría a fabricar lucernas del tipo B. En las primeras fabricadas del segundo tipo la unión del *rostrum* con el cuerpo del recipiente se hace por medio de dos volutas, que irán perdiendo su aspecto inicial hasta desaparecer en producciones más avanzadas. Además, las letras incisas en la base, especialmente la *R*, cada vez se van haciendo de forma más descuidada (Luzón Nogué, 1967; García Marcos, 2002, 536).
- *LVT*, en una lucerna minera de Riotinto (Luzón Nogué, 1967).
- *MCR / MCS*, en lucerna minera de Riotinto (Luzón Nogué, 1967).
- *MVS*, registrada en la Colección de Riotinto y Tharsis (Luzón Nogué, 1967) y Colección de la Condesa de Lebrija (López Rodríguez, 1981).
- *OCC*, F. Moreno recoge esta marca en un ejemplar de Sevilla (Moreno Jiménez, 1991, 274).

³¹ En adelante MNAR

- *PRO*, en el MNAR (Rodríguez Martín, 2002a, 25), Loma del Carmen, Almería (Moreno Jiménez, 1991, 259), Cacela, Villa Real de Santo Antonio (Balil, 1966) y Algarbe (Ferreira Almeida, 1953).
- *RVD/RVDT/RTVD/RTI*, diversas variantes de una misma marca aparecida en lucernas mineras de Riotinto (Luzón Nogué, 1967) y en la Colección de la Condesa de Lebrija (López Rodríguez, 1981). Las letras de esta marca presentan una disposición original que no se repite en ningún otro caso dentro del conjunto de lucernas de Riotinto. En el centro hay una *hedera* con la punta hacia abajo, en su parte superior una *R*, a izquierda y derecha, una *T* y una *V*, respectivamente, y en la parte inferior, una *D*. Tiene una decoración en forma de "espina de pescado" alrededor del *discus*.
- *SUSO*, F. Moreno recoge en su trabajo esta marca en Cerro Muriano, Córdoba (Moreno Jiménez, 1991, 279).
- *T* y sus variantes, es otra de las marcas más numerosa, aunque su registro se relaciona tanto con los ejemplares mineros como en los de Andújar (Sotomayor, Roca, Sotomayor y Atencia, 1981). Así lo hallamos en Riotinto (Luzón Nogué, 1967), Museo Arqueológico de Sevilla (Fernández Chicarro, 1952-1953, núm. 110), Colección Condesa de Lebrija (López Rodríguez, 1981), en Fuente de León, Badajoz, Carmona (Bendala Galán, 1976, 112, Lám LXXIX.8) e Itálica (Sevilla) y Córdoba (Moreno Jiménez, 1991, 284; Rodríguez Neila, 1978/1979; Amaré Tafalla, 1988-9). Así como en el MNAR (Rodríguez Martín, 2002a, 25), Mérida (Rodríguez Martín, 1996, 136; Gil Farrés, 1947), Castellón de Coaña, Astorga, Herrera del Pisuerga (Morillo Cerdán, 1999, 288), La Bienvenida, Ciudad Real (Fernández Ochoa, Seldas y Caballero, 1987), Tarragona (CIL II, 4969), Colección de lucernas Suizas (Leibundgut, 1977, 325), Mértola (Ferreira Almeida, 1953, 167), Conimbriga (Belchior, 1969, 86), Museo de Nápoles (Pavolini, 1977, 50), Roma (CIL XV, 6702), Viena (Loeschcke, 1919, 189), Cartago (CIL VII, 22644), British Museum (Bailey, 1988, 104). J.M. Luzón considera las manufacturas de esta marca anteriores a las de LIR (Luzón Nogué, 1967). Esta marca es muy común en distintos tipos lucernarios, por lo que su dispersión puede llevar a confusión.
- *TL*, procedente de Fuente de León, Badajoz (Moreno Jiménez, 1991, 286).
- *V3*, en lucerna minera de Riotinto (Luzón Nogué, 1967), Minas de Caveira, Azores (Ferreira Almeida, 1953, núm. 113).

Otros recipientes muestran elementos figurativos anepigráficos:

- La *palma*, aparece tan solo una representación vegetal y no se perciben las letras iniciales del nombre del fabricante. Aparece en Riotinto y Tharsis (Luzón Nogué, 1967), Algarbe (Ferreira Almeida, 1953, 251) y Sevilla (Fernández Chicarro, 1952-1953, núm. 114).
- Otra marca anepigráfica está formada a base de un círculo central y varios semicírculos que lo rodean, con diversas variantes en su disposición. Han sido localizados en ejemplares utilizados como parte de un ajuar en la necrópolis de Rua das Alcaçarias, Faro, fechada en los siglos II-III d.C. (Júdice Gamito, 1992) y en la intervención arqueológica realizada en la Plaza Ivonne Cazenave de la ciudad de Huelva (Delgado Aguilar, 2010).

No obstante, algunas de estas marcas han sido asociadas a envases anfóricos de diversa procedencia. Por ejemplo, en asas de Dressel 1 han sido registrados los sellos *AN*³², *D*³³, *PF*³⁴ muy representadas en la Galia entre mediados del siglo II y I a.C. (Callender, 1965), para las que se ha propuesto como lugar de fabricación un centro productor de Albinia, Toscana (Olmer, 1998, 469; 2003, 157-172); o asociadas a Dressel 20 las marcas *LAT*³⁵ en el pecio Port-Vendres 2 fechado entre los años 41-54 d.C., y *MCS*³⁶ en el Monte Testaccio y en El Tejarillo (Alcolea del Río, Sevilla) de época flavio-trajanea y antoniniana.

Así, en plena época imperial, bajo el auspicio de Augusto, se iniciará una gran renovación de la minería y metalurgia onubense. El auge que adquirirán las técnicas de explotación y transformación mineras trajo consigo un cambio en el tipo de horno y una diversificación de la producción (plata y cobre). Todo ello provocó, además, un considerable aumento de la población asentada en el sector de Riotinto, constatado en el amplio asentamiento de Corta del Lago (Pérez Macías, 1998) y en la necrópolis de La

³² CEIPAC 9871; 25522.

³³ CEIPAC 8307, 8608, 10670, 19864, 20804-09, 21088-92, 21182-83, 21561, 24391, 27023.

³⁴ CEIPAC 8369, 8606-07, 27086.

³⁵ CEIPAC 5242, 15424.

³⁶ CEIPAC 1737-42, 5558, 13096-97, 14196-98, 17414, 17664, 26444.

Dehesa (Jones, 1980). Esta intensa migración procedería de otras zonas peninsulares, especialmente desde *Gallaecia*, *Lusitania* y *Celtiberia*, como así parece evidenciar la epigrafía documentada en la ciudad (Blanco Freijeiro y Luzón Nogué, 1966).

En relación al mencionado cementerio ubicado en la vía norte de acceso a la ciudad, destaca su dimensión, ya que se extendía, al menos, dos kilómetros en forma de arco hacia el Sureste, desde la Dehesa (Riotinto) hasta el Arroyo de Tres Cruces (Nerva). Su extensión, a pesar de no haber sido excavado en su totalidad, no vino sino a confirmar el importante contingente demográfico que debió existir en la zona bajo el mandato de las dinastías Julio-Claudia y Flavia (Martínez Rodríguez, 1989). Fueron identificadas casi tres centenares de sepulturas, las cuales presentaban una tipología constructiva basada, en la mayoría de los casos, en fosas rectangulares excavadas en la roca virgen, algunas tumbas en *cupa* y dos mausoleos o sepulcros turriiformes (Fernández Sutilo, 2008, 40). Las tumbas tenían en común el rito de la incineración, con ajuares bastante homogéneos compuestos por lucernas, monedas, paredes finas y *sigillatas*, que permitieron fechar esta necrópolis en época de los Flavios y Antoninos (Luzón Nogué, 1967; Jones, 1980; Pérez Macías, 1996). Algunas de estas tumbas portaban inscripciones haciendo alusión al nombre, edad y lugar de nacimiento del difunto, lo que permitió estimar la procedencia de la mayoría de ellos, que se trasladaron a la zona por cuestiones laborales, así como indicaban la condición de libre - *tria nomina*- o esclavo -*nomen* y *cognomen* - (Blanco Freijeiro y Luzón Nogué, 1966), con un mayor predominio de trabajadores libres cuyo *status* queda evidenciado en la riqueza de sus ajuares funerarios.

Este incremento demográfico favoreció la implantación de una serie de industrias subsidiarias requeridas para el abastecimiento de la población, como es el caso de un taller de vidrio de propiedad imperial, cuyos sellos (AVG) están representados en diversos ungüentarios recuperados en la necrópolis (Price, 1977) o la ubicación de un taller alfarero para abastecer a los trabajadores mineros de las lucernas necesarias para la realización de sus labores en el interior de las galerías.

En los trabajos arqueológicos que se venían desarrollando en las proximidades de La Dehesa, Riotinto, se documentaron, entre otras, estructuras de diversa categoría, casas de carácter pobre y soterradas bajo las escorias de la producción metalúrgica posterior; un sector de necrópolis, en el que apareció una tumba de incineración rodeada de un muro de sillares cubierto con una gran losa de pizarra perforada en el centro, y una inscripción en una losa de mármol de 0,35x0,40 cm, que transcribimos a continuación (Fig. 67):

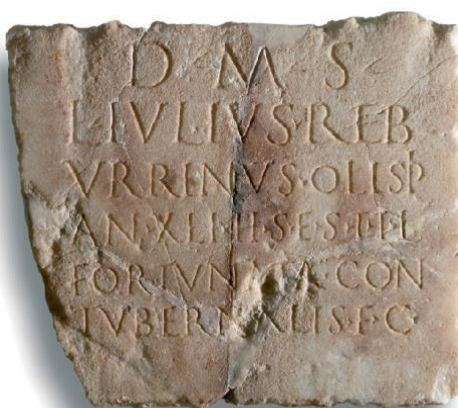


Figura 67. . Lápida funeraria de *Lucius Iulius Reburinus*

D(is).M(anibus).S(acrum).

L(ucius). IVLIVS. REB.

VRRINVS. OLISP(onensis)

AN(norum). XLI. H(ic).S(itus).E(st).S(it).T(ibi).T(erra).L(euis).

FORTVNATA. CON

TVBERNALIS.F(acendum).C(urauit).

“Consagrado a los dioses Manes. Lucio Julio Reburino, natural de Lisboa, de 41 años, aquí está enterrado. Sea para ti la tierra leve. Fortunada, su contubernal, se ocupó de que fuese construido” (CILA, 38).

El epígrafe fue relacionado con el *sigillum*  aparecido en numerosas lucernas recogidas en el Museo Minero de la localidad. Así, J.M. Luzón y D. Ruiz (1970) hicieron coincidir la marca *L.I.R.* con las iniciales del individuo sepultado bajo esta inscripción, *Lucius Iulius Reburinus*. El estudio epigráfico de la caligrafía presente

en la lápida situaba su muerte en el siglo II d.C. y estimaba que el alfarero emigró de la zona de *Olissipo* (Lisboa) a mediados del siglo I d.C., estableciéndose definitivamente en Riotinto, para especializarse en la fabricación de lucernas. Otros investigadores han asociado este *cognomen* a una larga tradición alfarera que abastecía a otros ambientes mineros en la Bética y la Lusitania (Rubio Alija, 1959). Sin embargo, este *cognomen* es de los más registrados en los antropónimos hispánicos, pudiendo establecerse su origen entre los Astures de Zamora y Vetones y Lusitanos de Salamanca y Cáceres (Rubio Alija, 1959). Por ello, no debemos descartar que procedente desde *Olissipo* este alfarero emigrara al área minera onubense, donde el auge de la actividad profesional hiciera necesaria la instalación de una industria especializada en la manufactura de envases lucernarios, y rompiendo con la tradición local, a la que él era ajeno, diseñara unos prototipos originales que triunfaron tanto para las actividades en el interior de la galería como para su uso doméstico y que seguirán produciéndose en manos de otros ceramistas instalados en la zona.

Por lo visto hasta ahora, podemos plantear la existencia en la cuenca minera onubense de una *officina* cerámica especializada en la producción de lucernas de volutas, a las que el alfarero les confería unas particularidades propias, cuyo propietario, *Lucius Iulius Reburinus*, procedente del área lisboeta comenzaría su fabricación entre finales del siglo I d.C. y comienzos del siglo II d.C. Este taller provincial tendría una actividad comercial reducida y limitada a las necesidades locales, en este caso, su área de influencia se situaría en el entorno más inmediato, aunque también se difundiría preferentemente hacia otras zonas mineras. Los datos aportados por la dispersión de estos ejemplares permiten otorgar una cronología a la producción de finales del siglo I hasta, al menos, finales del siglo II d.C., desarrollándose fundamentalmente en la segunda mitad del siglo II d.C. en manos de diferentes alfareros asentados en esta región minera.

El manejo de estos recipientes ha dejado huella en el interior de las minas estudiadas en Riotinto, donde han sido hallados túneles con paredes regularizadas, en las que el sistema de iluminación consistía en la apertura de pozos verticales hasta la superficie, a través de los cuales penetraba una luz cenital. Sin embargo, también

preparaban unos nichos excavados en las paredes para la colocación de estas lucernas, así se iluminaba el minero mientras disponía de las manos para realizar su labor (Pérez, Funes y Pumares, 1985). Estos espacios se conocen como lucernarios, generalmente situados en zonas elevadas para proporcionar una luz más potente (Luzón Nogué, 1967). Debemos tener en cuenta que, generalmente, en las minas se trabajaba veinticuatro horas al día, los siete días de la semana, y la jornada laboral era de diez a doce horas, la cual venía marcada por la duración del aceite de la lucerna, conocida como *lucerna mensura* (Plinio, *N.H.*, XXXIII, 31).

La necesidad de un uso continuado de estos recipientes en esta actividad económica implicaba también un consumo importante de combustible. Éste fue generalmente el aceite, por ello se considera que existía una relación directa entre la producción oleícola y la progresiva utilización de lucernas (Amaré Tafalla, 1987, 19). Aunque debemos tener en cuenta que el combustible utilizado para la iluminación podía proceder de una amplia diversidad de flora y fauna. Así, el aceite de oliva es citado por Plinio (*HN*, XV, IV, 15)³⁷, Teofrasto (*Historia de las Plantas*, IV: 2, 9)³⁸, entre otros; el aceite de ricino, por citar alguno, mencionado en las obras de Herodoto (*II*: 94)³⁹, Estrabón (*Geographie*,

³⁷ *Omnino invictus error et publicus tumore olivae crescere oleum existimandi, cum praesertim nec magnitudine copiam olei constare indicio sint quae regiae vocantur, ab aliis maiorinae, ab aliis babbiae, grandissimae alioqui, minimo suco. et in Aegypto carnosissimis olei exiguum, Decapoli vero Syriae perquam parvae, nec cappari maiores, carne tamen commendantur.*

³⁸ “El olivo se encuentra también en esta comarca [de Egipto]. No está regado por el río, porque dista de él más de trescientos estadios, pero sí por arroyos. Pues hay muchas fuentes. El aceite no es inferior al de aquí, pero es de olor menos grato, ya que no tiene tanta sal. La madera del árbol es fuerte por naturaleza, y cuando se la corta, presenta el color del almez”

³⁹ “Los egipcios que habitaban en la zona de los pantanos emplean un aceite, obtenido del fruto de los ricinos, que ellos llaman *kiki*, y que preparan como sigue. En la orilla de los cursos de agua y de las lagunas siembran esos ricinos, que en Grecia crecen en estado puramente silvestre (los que se siembran en Egipto dan un fruto abundante, pero maloliente), y después de recolectarlo, lo exprimen una vez triturado -o bien lo cuecen una vez tostado- y recogen lo que mana de ese fruto. Se trata de un líquido grasiento y no menos idóneo para las lámparas de aceite de oliva, sin embargo, despiden un fuerte hedor.”

XVII: 2, 5)⁴⁰; el aceite de lino utilizado en Egipto, el aceite de sésamo descrito por Plinio (HN XV, 7, 25)⁴¹, grasas animales y cera de abeja. Recientes análisis de residuos en el interior de diez ejemplares lucernarios procedentes de Petra, revelan el uso predominante de aceite de sésamo para recargar estas lámparas (Garnier, Tokarski y Rolando, 2011). Aún así, en la historiografía se ha considerado generalizado el uso del aceite de oliva, eso sí, se utilizaba el excedente tras haber sido cubiertas otras necesidades, como alimentación, perfumes y ungüentos (Tarradell Mateu, 1975; Molina Fajardo, 2000), o, en este caso, aceite de peor calidad que no era destinado al consumo. Según M. Bendala (1976, 112), en este caso, son lámparas eminentemente prácticas y robustas, en las que se acentúa la gran capacidad, ya que su aplicación en actividades industriales así lo requería. A pesar de ello, en ocasiones es frecuente verlas decoradas con dos volutas muy sencillas en el *rostrum* y algún otro elemento de adorno muy simple alrededor del *discus*.

El aumento demográfico registrado en el ámbito minero supuso una reactivación de las zonas próximas de las que obtener fuentes de aprovisionamiento agrícola, ganadero y piscícola. Los diversos proyectos de análisis de implantación romana realizados en la actual provincia de Huelva, han registrado a partir del cambio de Era una extensión del sistema villático en la campiña onubense y en los Llanos de Aroche, cuyo aprovechamiento de los recursos ganaderos y agrícolas permitió el suministro de la población asentada en el Andévalo, así como obtener el combustible necesario para la alimentación de las lámparas. La cercanía del núcleo urbano de *Arucci Turobriga*, con un amplio desarrollo de las actividades agropecuarias para estos momentos y un

⁴⁰ “Es cierto aquello que afirma Herodoto; los egipcios amasan el barro con las manos y la pasta del pan con los pies. Una típica variedad de pan es el kakis, astringente para el intestino; el kiki, sin embargo, es la semilla de una planta que se encuentra dispersa en el campo, del cual se destila un aceite usado por casi todos los habitantes del condado para las lucernas, mientras los más pobres y aquéllos que practican los trabajos más pesados, tanto los hombres como las mujeres lo utilizan como ungüento”.

⁴¹ *Proximum fit e cici, arbore in Aegypto copiosa (alii crotonem, alii sibi, alii sesamon silvestre eam appellant), ibique, non pridem et in Hispania, repente provenit altitudine oleae, caule ferulaceo, folio vitium, semine uvarum gracilium pallidarumque. nostri eam ricinum vocant a similitudine seminis. coquitur id in aqua, innatansque oleum tollitur. at in Aegypto, ubi abundat, sine igni et aqua sale adpersum exprimitur, cibis foedum, lucernis exile.*

itinerario directo para el intercambio de mercancías, permitía el abastecimiento continuo de este sector centrado en el monocultivo minero. Así, el tramo que uniría *Urium-Arucci* ha seguido diversas propuestas, según J.M. Ruiz (1998, 84), a partir del análisis topográfico y la ubicación de diversos restos romanos, el recorrido vadeaba el río Odiel en Campofrío, en las inmediaciones del denominado “puente viejo”; por su parte A. Jiménez (2006, 234) considera que el trazado saldría desde *Urium*, pasaría por Almonaster y el antiguo *vicus* de Santa Eulalia, para desembocar en *Arucci*.

Respecto a este tema, aún es necesario dilucidar con claridad por qué en el registro material de la comarca minera onubense las ánforas del Valle del Guadalquivir destinadas al envasado oleícola están prácticamente ausentes (Bustamante Álvarez, 2011). Ello se ha puesto en relación con una actividad comercial de corto alcance para el abastecimiento de aceite entre la campiña y la sierra con el área minera, cuyo transporte se realizaría mediante otro tipo de envases no perecederos, como odres de piel (Pérez, Campos y Vidal, 2001).

Como hemos visto, el radio de distribución de las lucernas andevaleñas se extiende fundamentalmente por la Bética y la Lusitania mineras, con las que mantenía unas relaciones económicas directas (Moreno Jiménez, 1991, 1582), aunque también disponemos de hallazgos en el área tarraconense, con piezas dispersas por todo el sector septentrional de la Península. Los ejemplares del área astur augustana pueden ponerse en relación con la ruta de la Plata, que conecta *Asturica* con el suroeste peninsular, a través del centro redistribuidor de *Emerita Augusta*, desde donde partirían hacia otras redes comerciales. La presencia puntual de dichas formas tal vez se encuentre asociada a desplazamientos geográficos del personal minero especializado que, procedente de las minas béticas o del sur de la Lusitania, pudo trasladarse hacia las nuevas explotaciones septentrionales (Morillo Cerdán, 2003a, 96-98); o quizá pueda deberse a las relaciones familiares, ya que se tiene constancia epigráfica del traslado de mucha población del norte peninsular a esta región (Luzón Nogué y Ruiz Mata, 1970) y que en el regreso a sus tierras de origen portaran este utillaje.

Sin embargo, en el registro arqueológico de diversas actuaciones realizadas en la ciudad de Huelva, han sido recuperadas varias piezas de esta forma (O'Kelly Sendrós, 2013b), pero con pastas de tonalidades más claras y con elementos decorativos casi perdidos (Fig. 68). Así, fueron halladas tres piezas en las intervenciones en el Convento de las RR. MM. Agustinas, aún en estudio (Fernández, Rufete y García, 1993 y 1995), y otras tantas en las diversas actuaciones realizadas en la necrópolis norte de la ciudad de *Onoba*: en Plaza Ivonne Cazenave encontramos un ejemplar aparecido en el interior de la Tumba 1 de incineración, y una lámpara en la Tumba 18 de inhumación. Esta fase de la necrópolis ha sido fechada en la segunda mitad del siglo II d.C. a partir de la presencia de diverso material entre los que se encontraba una moneda de Antonino Pío y varias formas lucernarias de disco como Deneauve VIIB (Gómez, Campos, Beltrán, López y Gómez, 2002, figs. 95 y 107; Gómez, López, Beltrán, Gómez y Campos, 2003). Por su parte, en el sector sito en la calle Onésimo Redondo/Plácido Bañuelos, junto al anterior, ha sido hallada una lucerna de este tipo en el interior de la Tumba 2 de inhumación, cuyo investigador fechó en la primera mitad del siglo III d.C. (Amo y de la Hera, 1976, 92, fig. 40.2). En este caso, las piezas que analizamos pensamos que tal vez pudieran corresponder a copias de los originales mineros, realizadas mediante la técnica del sobremolde, por el que mantienen idéntica disposición morfológica, pero pierden en calidad decorativa por un uso continuado de la matriz, ya que los artesanos eran poco cuidadosos a la hora de mantener limpios los moldes después de usarlos, como queda manifestado en la pérdida de detalle. A pesar de ello, esta técnica permitía que el alfarero incluyera elementos decorativos más localistas (Gijón Gabriel, 2004).

Estas posibles copias se sitúan cronológicamente entre finales del siglo II y principios de la siguiente centuria, contextualizadas a través de las piezas localizadas en Huelva, vistas anteriormente, o los ejemplares de Faro (Judice Gamito, 1992), Mulva (Raddatz, 1973), del Museo de Cervera, Lérida (Lara Peinado, 1975)⁴², e incluso alguno de los depositados en el Museo Arqueológico de Sevilla (Fernández Chicarro, 1952-3),

⁴² Esta pieza es especialmente interesante, ya que si bien porta la marca L.I.R. característica de estas piezas, ésta no se encuentra inserta en una elipse apuntada como el resto de ejemplares registrados, sino en el interior de un círculo, indicando su procedencia de una matriz diferente, sobre la cual habrá que profundizar en el futuro.

en la Colección de la Condesa de Lebrija (López Rodríguez, 1981) o Carmona (Bendala Galán, 1976).

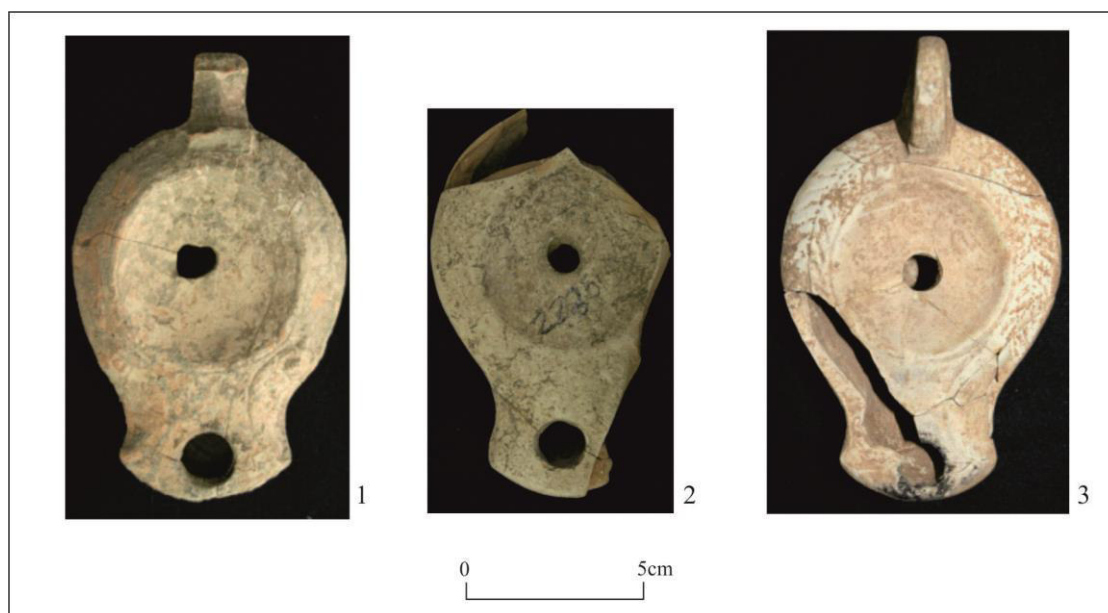


Figura 68. 1 y 2. Lucernas mineras recuperadas en la intervención en el convento de RR.MM. Agustinas - núm. inv. 9031 y 2361; 3. Lucerna minera hallada en las actuaciones en la Plaza Iyonne Cazenave - T18/223/4253-.

Con todo, el periodo de esplendor de esta actividad minera culminará en la primera mitad del siglo II d.C., en época de Antonino Pío, momento en el que muchas de las minas sobreexplotadas serán abandonadas, en beneficio del aprovechamiento de otros sectores mineros del Imperio como *Britania* y *Dacia* (Davies, 1935).

En la misma colección del Museo Minero de Riotinto existe un amplio muestrario de vasos de pequeño tamaño recuperados en los trabajos de expolio realizados en la ya mencionada necrópolis de La Dehesa (Jones, 1980). Por el momento, en esta necrópolis pudieron documentarse casi tres centenares de sepulturas de diversa tipología constructiva y con un común rito de incineración, con ajuares bastante homogéneos, que permitieron fechar esta necrópolis en época de los flavios y antoninos (Luzón Nogué,

1967; Jones, 1980; Pérez Macías, 1996; Fernández Sutilo, 2008 y 2013). Entre las piezas recuperadas en este sector de la ciudad de *Urium* destacan diversas formas de *sigillatas hispánicas* y *gálicas*, vasitos de paredes finas, urnas cinerarias, lucernas, jarritas y toda una variedad de formas de cerámica común. Ello ha permitido establecer un ajuar característico para aquéllas tumbas de personajes más opulentos, compuesto por una urna cineraria, ungüentarios y algunos vasos para libaciones de *sigillata* y/o paredes finas; y, otro más humilde, formado por una jarrita piriforme con motivos bruñidos al exterior y pequeños vasitos que reemplazarían a las formas de paredes finas (Campos, Pérez y Vidal, 2004a).

F. Martínez (1989) realizó el estudio de un conjunto singular de pequeñas jarritas depositado en los fondos del Museo Minero de Riotinto (Fig. 70.1 y 71.1). En su trabajo considera esta colección, formada por 28 vasitos homogéneos en forma, tamaño y cocción, de claro carácter funerario. Con todo, supone que se trata de un mismo tipo formal con ciertas variantes dadas por el alfarero para romper con los envases estáticos de una producción industrial a gran escala. Los describe como *vasitos u ollitas, más o menos estilizados, con cuerpo de tendencia piriforme o bitroncocónico con borde exvasado y base plana de escaso diámetro y diferenciada del resto del recipiente. El borde muestra ligeras variantes: recto y corto, recto y alargado y más raramente: curvado y corto, ofreciendo en sólo dos casos un resalte o línea de carenación* (Martínez Rodríguez, 1989). Respecto a la arcilla, relata que se trata de un barro poco depurado, de apariencia similar para todos los ejemplares, con tonalidades claras de beige, marrones, grises y anaranjados, en los que destacan los desgrasantes de cuarzo, hidróxido de hierro y escorias, lo que parece evidenciar su fabricación local, o al menos, comarcal. De igual modo, insiste en que *dado el elevado contingente demográfico que debió existir durante la época altoimperial en el área minera de Riotinto-Nerva [...], parece obligado que existiesen centros productores, no solamente de téglas e ímbrices [...], sino además, de toda una variada gama de cerámicas comunes*. Cronológicamente las sitúa en época de los flavios y antoninos, en función de su hallazgo en la necrópolis del Llano de los Tesoros y de la recuperación del tercio inferior de un ejemplar en la cuadrícula G2 de la intervención realizada en Corta del Lago (Fig. 70.2). Para concluir,

introduce una posible vinculación con el alfarero *Lucius Iulius Reburinus*, ya establecido en la zona para estas fechas.

Posteriormente, las piezas depositadas en los fondos de esta institución museística fueron incluidas en el catálogo de alfarerías de la provincia de Huelva (Campos, Pérez y Vidal, 2004a), donde incorporan otros cuatro ejemplares de jarros de mayor tamaño (Fig. 69.1), diferenciándolos del conjunto anteriormente descrito. Los primeros los detallan como vasos de *perfil piriforme, fondo plano indicado o de sección anular, cuerpo de mayor diámetro en el tercio inferior, carena gallonada que los separa del tercio superior, cuello estrangulado, y borde saliente, tienen un asa de sección lenticular, en algunos casos geminada, que se desarrolla desde el borde hasta la altura de la carena* (Campos, Pérez y Vidal, 2004a). Distinguen dos variedades de pastas, la primera de cocción oxidante y coloración anaranjada y, otra, de cocción reductora y tonos grisáceos; todas ellas con superficies espatuladas y decoración bruñida en el cuello.

El segundo conjunto, el analizado por F. Martínez (1989), lo definen nuevamente como vasitos de reducidas dimensiones de *fondo plano, forma bicónica de carena acusada y boca abocinada*.

De manera global, fechan esta colección, a partir de su aparición tanto en la necrópolis de la Dehesa como en la estratigrafía del hábitat de Corta del Lago, entre finales del siglo I y comienzo del II d.C. (Campos, Pérez y Vidal, 2004a).

En este artículo concluyen, al igual que en el estudio precedente, que podrían pertenecer a las manos de *Reburinus*, así como establecen una producción mucho más diversificada para este taller con producciones de cerámica común atestiguadas en Corta del Lago, donde están presentes desgrasantes de hidróxidos de hierro y pequeños fragmentos de escorias en ollas y platos de borde escalonado (Pérez Macías, 1998).

A partir de los datos aportados por estas investigaciones previas, hemos establecido una catalogación propia en función de las dimensiones y morfología de los recipientes, diferenciando tres grupos que describimos a continuación.

El primer grupo está formado por **jarritos piriformes** (Fig. 69.1), caracterizados por fondo plano o de sección anular cuyo diámetro oscila entre 3 y 4 cm, carena gallonada, cuerpo estrangulado que da lugar a un borde saliente, con una abertura de entre 6 y 8 cm, culminado en un labio redondeado, y un solo asa de sección lenticular o geminada, que se desarrolla desde el borde hasta la altura de la carena, entre los 4,5-5,5 cm. Sus medidas oscilan entre los 9,2 y 10,5 cm de altura y 7,5 y 10 de anchura. Las pastas presentan coacción oxidante y barros anaranjados, y en otros casos, coacción reductora y coloraciones grisáceas. Todos los ejemplares presentan un mismo tratamiento exterior, con superficies espatuladas y motivos bruñidos al exterior del cuello y en la parte superior del cuerpo, formando dos series de líneas bruñidas en vertical o inclinadas.

Al igual que el conjunto lucernario, estas piezas fueron recuperadas durante el expolio de las tumbas de la necrópolis asociada a Corta del Lago, por lo que, por el momento, sólo podemos fechar esta producción en relación a la cronología relativa dada a este espacio, sin que contemos en el área de Riotinto con ejemplares procedentes de contextos arqueológicos. Su periodo de producción, por tanto, podemos situarlo durante las dinastías flavias y antoninas (Luzón Nogué, 1967; Jones, 1980; Pérez Macías, 1996; , Pérez y Vidal, 2004a; Fernández Sutilo, 2008 y 2013).

Son escasos los paralelos documentados, sin embargo habituales en el repertorio de cerámicas de la necrópolis lusitana de Valdoca, Aljustrel, donde el grueso de los ajuares funerarios procede de la comercialización con la región de Riotinto, como puede comprobarse por el alto índice de piezas lucernarias, alguna incluso con la marca L.I.R., los ungüentarios de vidrio con marca imperial también fabricados en este sector provincial, e incluso una pieza de lucerna Dressel 4, quizás copia manufacturada también en esta región (Alarcão y Alarcão, 1966, est. I.2 -Fig. 69.2-). En el conjunto de cerámicas comunes de *Conimbriga*, estudiadas por J. Alarcão (1975, 80-83, planche

XXIV), se halla un grupo de cerámica gris de pared fina y la utilización frecuente del pulido y alisado como tratamiento exterior con clara influencia de las producciones romanas de Paredes Finas y que fecha desde la segunda mitad del siglo I a buena parte del II d.C. (Fig. 69.3) Ejemplos de esas relaciones directas del ámbito minero de ambas provincias, que debieron mostrar un desarrollo e influencia similares.

En la intervención efectuada en el solar 25-27 de la calle Vázquez López de la ciudad de Huelva, se pusieron al descubierto los restos de la necrópolis sur de la ciudad de *Onoba*, donde se documentaron un total de 22 tumbas, siendo el rito utilizado únicamente el de la incineración (De Haro, Castilla y López, 2003; Castilla, De Haro y López, 2004a). Se establecieron tres fases de uso en época romana, desde el siglo I d.C. al momento de abandono en el III d.C. La fase II es la que presentaba mayor densidad de enterramientos (20 tumbas) con ajuares formados por ungüentarios de vidrio de la forma 82 A2 de Isings fechados a finales del siglo I d. C. y comienzos del siglo II d.C., y cerámicas comunes, fundamentalmente ollitas. Así, en la Tumba 9 (Fig. 69.4), realizada con cubierta de tégulas a dos aguas, se recuperó una ollita completa de pasta rojiza y superficie espatulada y motivos bruñidos con líneas inclinadas al exterior del cuello y en horizontal en el resto del cuerpo (De Haro, Castilla y López, 2003, 83-84, fig. 17; Castilla, De Haro y López, 2004a, fig. 17). La morfología de la pieza recuerda a estos jarritos procedentes del alfar de Riotinto, además de la tonalidad de las pastas y el tratamiento exterior de la pieza. Las medidas de la pieza son en altura 14,3 cm, diámetro 9,6 cm, base 4,4 cm, algo mayores a las descritas para la producción de Riotinto, sin embargo, coincide con las características morfológicas, así como su cronología de finales del siglo I y principios del siguiente. La documentación de esta pieza en la necrópolis sur de esta urbe incide en la relación directa entre el área minera de Riotinto y el puerto de *Onoba*.

Otro grupo lo componen veinticinco pequeños **vasitos**, como hemos visto anteriormente, definidos por F. Martínez (1989). Se caracterizan por su fondo plano de escaso diámetro que varía entre 2-3,6cm, cuerpo de forma bicónica con carena acusada, cuyas medidas oscilan entre 3,1-4,8cm (el registro más habitual está entre 3,6-4,2cm) y boca abocinada de borde exvasado, culminando en un labio redondeado, cuya apertura

se sitúa entre 4-6cm (siendo más habituales el rango de 4,6-5,3). Las medidas oscilan entre los 8 y 6,4cm de altura (siendo más habituales las situadas entre los rango de 6,6-7,3cm) y los 5-7,8cm de ancho (las más comunes aquéllas situadas entre los rango de 5,8-6,5) y paredes de 3mm de grosor -Fig. 70.1-. Su origen podríamos situarlo en las cerámicas prerromanas indígenas del oeste peninsular, como las registradas en diversos poblados de la Edad del Hierro en la sierra onubense (Pérez Macías, 1993b, fig. 3).

La pasta está formada por barro poco depurado, de textura arenosa y variado colorido (beige claro, marrones claros, grisáceos, anaranjados) dependiendo del grado de oxidación en la cocción. Los ejemplares presentan elementos característicos comunes, como son desgrasantes abundantes formados por cuarzo, gossan transportado (hidróxido de hierro) y pequeñas partículas de escorias metalúrgicas de tamaños finos y medios, de unos 0,5 mm de diámetro (Campos, Pérez y Vidal, 2004a). La naturaleza de estos componentes mineralógicos determina la fabricación local/regional de estos envases en la región minera onubense.

La única pieza recuperada en contexto arqueológico en el Andévalo onubense es el hallazgo del tercio inferior de un vasito en la cuadrícula G12 de Corta del Lago junto a *sigillata* del taller de Andújar y las primeras importaciones africanas de la primera mitad del siglo II d.C. (Martínez Rodríguez, 1989, 29 -Fig. 70.2-).

Respecto a su distribución, estas piezas presentan un escaso radio de comercialización. Por el momento, sólo hemos hallado ejemplares similares en la necrópolis lusitana de Valdoca, Ajustrel, en la sepultura 441, fechada en la segunda mitad del siglo I d.C. (Alarcão y Alarcão, 1966, 87, est. XXXI.441.2) -Fig. 70.2-, o en la tumba B.5 de Santo André, Portoalegre, de finales del siglo I d.C. (Rosa, Smith y Ferrer, 1981, est. II) - Fig. 70.3-.

En relación a su cronología, la recuperación de este material en la necrópolis de La Dehesa y los paralelos hallados tanto en Riotinto como en la zona lusitana permite fechar su producción en la segunda mitad del siglo I d.C., pudiendo perdurar a lo largo de la primera mitad de la siguiente centuria.

Por último, dentro del grupo de vasos para libaciones, hemos diferenciado un conjunto de mayor tamaño que, a su vez, presentaban doble asidera en cinta a modo de **jarras**. Se caracterizan por borde saliente muy pronunciado que termina en un labio redondeado, cuyo diámetro de apertura se sitúa entre 7-9cm, con un fuerte estrangulamiento en el cuello, reduciéndose hasta los 4,6-6,2cm y marcado al exterior por dos líneas de carenación. El cuerpo del envase continúa de forma globular, donde se muestra el ancho máximo de la pieza. La base es plana e indicada al exterior de forma anular, cuyas medidas oscilan en torno a los 3,5-4,5cm. Las asas nacen a la altura de la carena en forma de orejetas, con una altura de 4-4,8 cm y cuyo grosor no alcanza el centímetro. Las dimensiones generales se sitúan entre 11,2-13,8cm de altura y 8,1-11,4cm de anchura (Fig. 71.1).

Piezas de este tipo fueron recogidas en los sedimentos de la Pileta 4 de la factoría de salazones de la calle Tres de Agosto, antigua Millán Astray, de la ciudad de Huelva (Fig. 71.2), cuyo descubrimiento estuvo motivado por el desarrollo urbanístico que sufrió la urbe en la década de 1970. Entre los materiales recuperados en el proceso de excavación de esta pileta se encontraban varios vasos cerámicos con paredes de poco espesor y pasta clara (Amo y de la Hera, 1976, 60, fig. 20.1-2), cuyas medidas en altura se sitúan entre 13,8-14,4 cm, con un ancho máximo en la panza de 11,8-13 cm, el diámetro de la boca oscila entre 10,2-11,2 cm y el de la base entre 4-4,8 cm, similares a las producidas en Riotinto, con asas cuya altura es de 4,5 cm y 1 cm de grosor. Estos ejemplares presentan una cronología similar, situándose el periodo de uso de esta *cetaria* entre finales del siglo I- principios del II d.C., y el momento de abandono en los últimos decenios del siglo III o principios del IV d.C., según los datos aportados por la cerámica *sigillata* africana A (Lamboglia 23/Hayes 6), Lucente 1/3 y D (Lamboglia 42/Hayes 67, 54/Hayes 61) -Amo y de la Hera, 1976, 67, fig. 22-.

En la necrópolis de Santo André, Portoalegre, de finales del siglo I d.C. es habitual el uso de este tipo de jarras como parte del ajuar funerario de las tumbas, en este caso las definen como púcaros de borde ovalado y dos asas, donde se las considera originarias de formas de cerámica común de la Edad del Hierro y le otorgan una

cronología de finales del siglo I d.C. e inicios de la siguiente centuria (Rosa, Smith y Ferrer, 1981, 86-90) -Fig. 71.3 y 4-.

Por lo tanto, su uso en el ambiente funerario de la necrópolis de La Dehesa, Riotinto, pese a ser expoliado, junto a los datos aportados por las piezas halladas en la ciudad de *Onoba* y en Portoalegre, permite otorgarle una cronología de finales del siglo I-principios del II d.C., de igual modo que los tipos definidos con anterioridad.

Por todo ello, podemos abrir una nueva vía de investigación sobre la producción y comercialización de estos pequeños contenedores, que, si bien los restos arqueométricos analizados visualmente parecen confirmar su manufactura en tierras andevalleñas, deberán ser muestras estudiadas en laboratorio las que lo confirmen. De forma global, la ausencia de marcas en las diferentes formas de estos envases de pequeño tamaño nos impide asociarlos a cualquiera de los alfareros inventariados entre el material lucernario. A pesar de ello, algunos investigadores han querido vincular estas producciones al taller de *Reburinus*, ya que, en su opinión, sus tratamientos, características tipológicas y cronología parecen atestiguar que fueron realizadas durante el mismo periodo y con las mismas manos (Campos, Pérez y Vidal, 2004a).

Si bien, su funcionalidad parece relacionarse con el mundo funerario, usándose como parte del ajuar en las necrópolis de la Dehesa, Santo André y Valdoca. Sin embargo, a la espera de realizar análisis de residuos del interior de las piezas que nos ayuden a dilucidar su uso, basándonos en su morfología y su escasa capacidad realizamos una primera propuesta acerca de su utilización en el envasado de productos de gran prestigio económico y social, tal vez perfumes, ungüentos o tintes. Así, análisis de fluorescencia con rayos X realizados en un conjunto de momias egipcias de época romana, depositadas en diferentes instituciones internacionales⁴³ (Walton y Trentelman, 2009), revelan, por su perfil químico, la utilización de plomo proveniente de Riotinto

⁴³ J. Paul Getty Museum -Los Ángeles, EE.UU.- , Brooklyn Museum of Art -Nueva York, EE.UU.-, Fitzwilliam Museum -Cambridge, Inglaterra-, Ny Carlsberg Glyptotek -Copenhague, Dinamarca-, Antikenmuseum Basel und Sammlung Ludwig -Basel, Suiza-, Spurlock Museum -Illinois, EE.UU.-.

para la elaboración del pigmento rojo con el que fueron pintadas las vendas de lino y el sarcófago de madera que envolvían y guardaban a estos personajes. Estos vestigios fueron relacionados, en primer lugar, con la minería británica, pero cronológicamente habían sido fechadas entre el año 31 a.C. y el siglo I d.C., coincidiendo con la primera ocupación romana de las Islas Británicas (año 43), y, por lo tanto, antes de la creación de la gran industria minera en esta región, por lo que el área más propicia para obtener la jarosita necesaria para su colación era el Andévalo onubense, *therefore, Rio Tinto remains the most probable origin of the red lead based on these comparisons* (Walton y Trentelman, 2009). Este tipo de pigmentos era un producto exclusivo por lo que se ha considerado que estos difuntos debían de disponer de un alto poder adquisitivo; además, el color rojo es referenciado como un símbolo poderoso en la teología solar del antiguo Egipto (Corcoran, 1995), por lo tanto, puede considerarse que el uso de plomo rojo en estas momias no es sólo para fines decorativos, sino que también tenía una significación religiosa y de protección.

En este sentido, debemos hacer hincapié en la recuperación de varias piezas en el entorno de la ciudad de *Onoba*, que nos son de utilidad como indicativo de la relación directa que debía existir entre las explotaciones mineras, al norte, y el puerto principal de exportación, al sur. De ello, concluimos que existiría cierta demanda para estos contenedores de reducido tamaño, que debían formar parte de las cargas secundarias de las embarcaciones cargadas de productos agrícolas y salsarios que partirían del puerto de Huelva con destino los diferentes mercados atlánticos y mediterráneos.

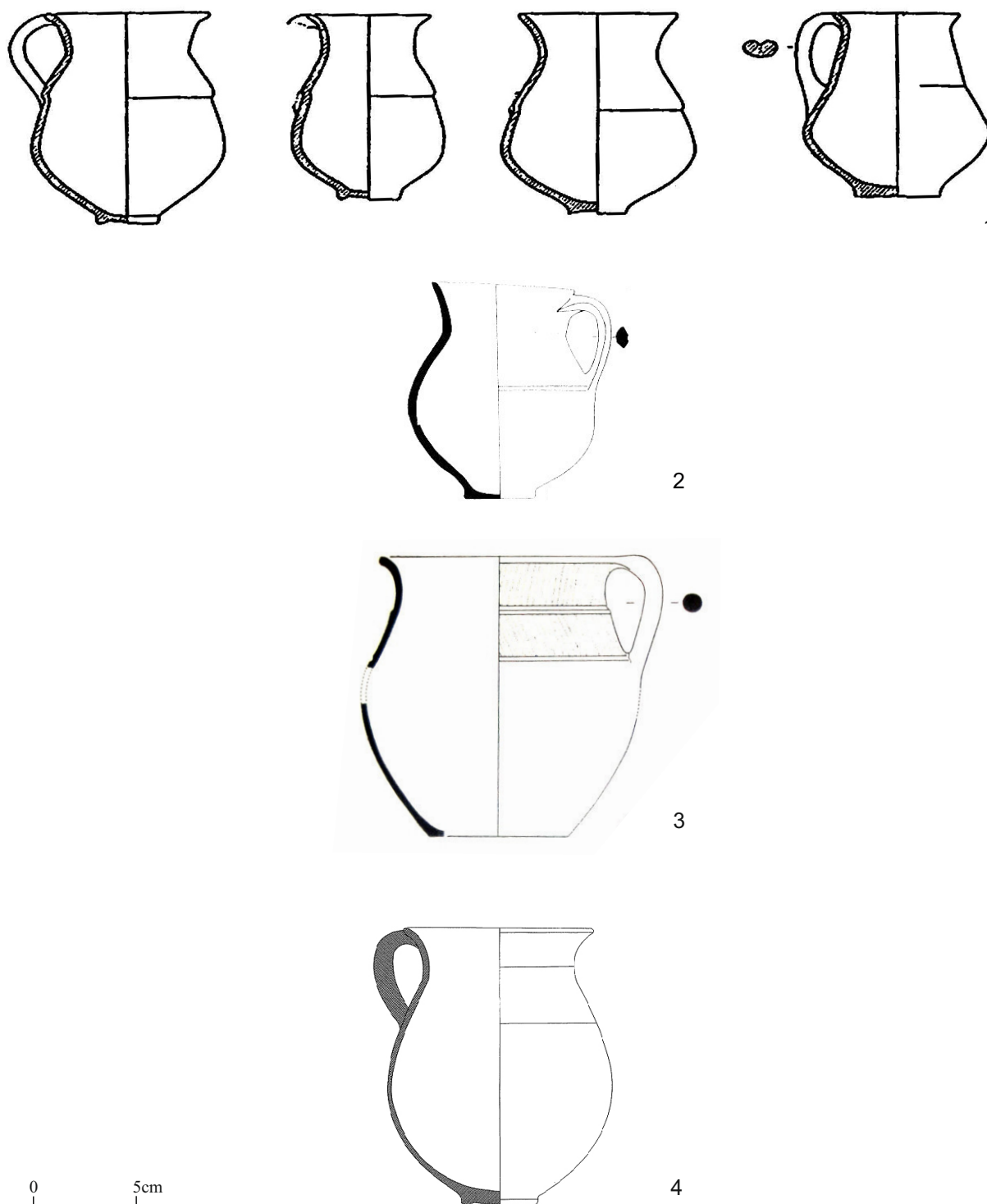


Figura 69. 1. Jarritos de Riotinto (Campos, Pérez y Vidal, 2004a, fig. 19); 2. Ajuar de la sepultura 2 de Valdoca (Alarcão y Alarcão, 1966, est. I.2); 3. *Conimbriga* (Alarcão, 1975, planche XXIV.471); 4. Ajuar de la tumba 9 de la necrópolis de la C/ Vázquez López, Huelva (De Haro, Castilla y López, 2003, fig. 17).

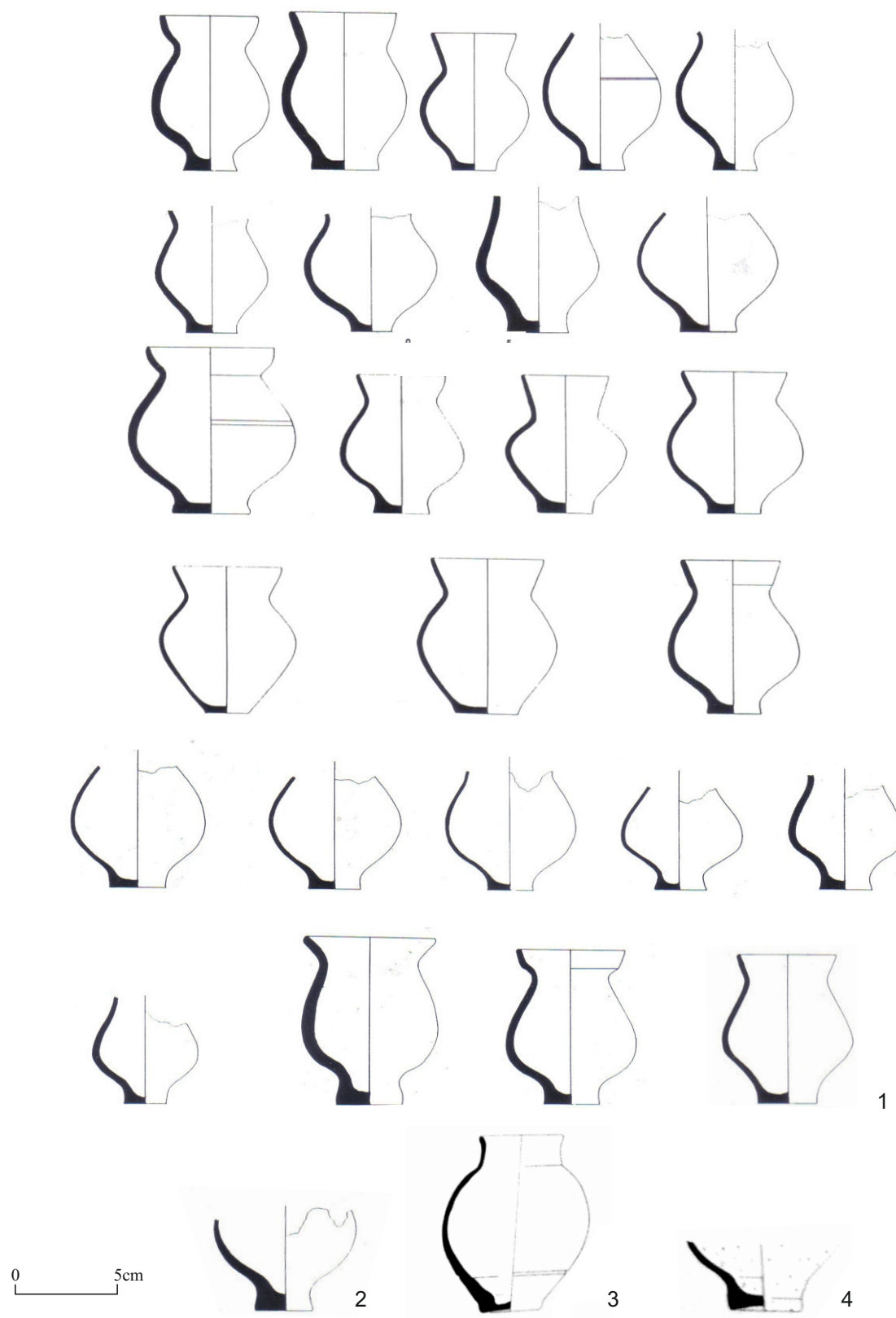
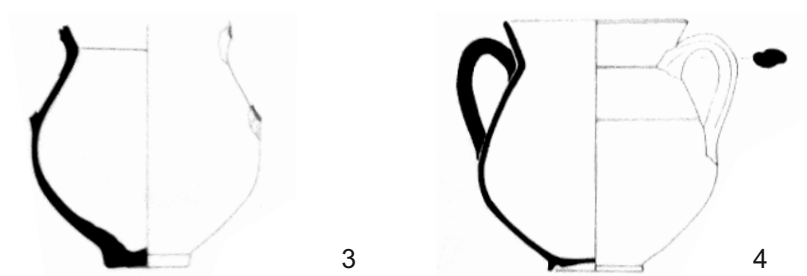
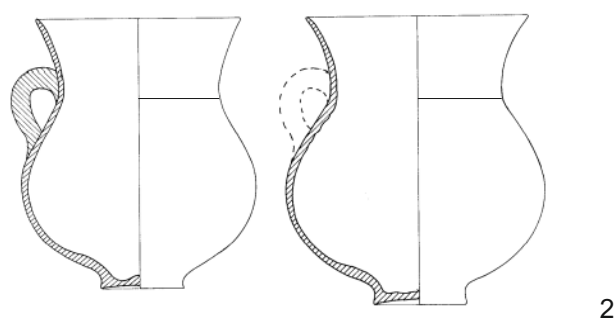


Figura 70. 1. Vasitos de Riotinto (Martínez Rodríguez, 1989, 1-25); 2. 2. Fragmento de vasito recuperado en el sector G2 de Corta del Lago (Martínez Rodríguez, 1989, 29); 3. Vasito procedente de la sepultura 441 de Valdoca (Alarcão y Alarcão, 1966, 87, est. XXXI); 4. Tumba B.5 de Santo André, Portoalegre (Rosa, Smith y Ferrer, 1981, est. II, B.5.7).



0 5cm

Figura 71. 1. Jarritas de Riotinto (Campos, Pérez y Vidal, 2004a); 2. Jarritas de la factoría de salazones de la C/Tres de Agosto (Amo y de la Hera, 1976, fig. 20.1-2); 3. Tumba B.7. de Santo André, Portoalegre (Rosa, Smith y Ferrer, 1981,pl. III. B.7.5); 4. Tumba D.2. de Santo André, Portoalegre (Rosa, Smith y Ferrer, 1981,pl. XIV, D.2.1.3).

De igual modo no debemos dejar de lado la producción **de envases de uso cotidiano**. Estudios ceramológicos realizados en las últimas fases de ocupación del hábitat de Corta del Lago han atestiguado, al menos, desde época de Claudio hasta época adrianea, una gran homogeneidad en las formas importadas y un alto porcentaje de piezas de cerámica común, especialmente ollas, platos de borde escalonado y tapaderas, que presentan las mismas características en sus pastas, con presencia de desgrasantes de hidróxido de hierro y pequeñas piezas de escoria, que a falta de análisis arqueométricos, podrían relacionarse con una producción diversificada del taller asentado en la zona (Pérez Macías, 1998, 139).

Así, los envases de este repertorio fueron incluidos en un estudio macroscópico en el que pudieron definirse tres grupos de pastas (Bustamante Álvarez, 2011):

- *Grupo A, de coloración rojiza muy pulverulenta, aditamentos de pequeños fragmentos de mica y gossan y/o granates, estas piezas pueden presentar tanto consistencia gruesa como fina que responden a su uso como vajilla de mesa o cocina;*
- *Grupo B, de coloración amarillenta pajiza (que puede tornar a un beige más oscuro) y muy pulverulenta, macroscópicamente se observan poco desgrasantes a excepción de algunos puntos calcáreos;*
- *Grupo C, de coloración marrón oscuro y clara, cocción reductora, abundantes puntos blanquecinos calcáreos.*

Entre ellos, el primer grupo parece corresponder a formas manufacturadas en el entorno, donde los desgrasantes de gossan, elementos característicos del medio físico y geológico de esta región, son los componentes más utilizados.

Sin embargo, en esta publicación no se realiza una asociación entre tipo de pasta y forma cerámica, por lo que en la aproximación a este repertorio no hemos podido profundizar en cuál es la morfología de los recipientes manufacturados en este posible alfar.

La unión de estos factores indirectos nos permite establecer unas primeras líneas, a modo de hipótesis, acerca de la existencia en la región de Riotinto de un taller alfarero

con una producción muy diversificada. Por el momento, estimamos que estaría centrada en la fabricación de recipientes lucernario, por su necesidad en las labores en el interior de las galerías mineras, tanto para la iluminación como para medir la jornada laboral. De igual modo, hemos expuesto las características de una amplia diversidad de urnas y vasos para libaciones, cuyo uso debió extenderse del ámbito privado al funerario, sobre todo motivado por el alto índice de mortalidad que se daría entre los trabajadores del sector minero. A ello, debemos añadir los recientes resultados procedentes de estudios efectuados en torno al registro cerámico recuperado en las intervenciones arqueológicas de Corta del Lago, donde han podido sumarse nuevas propuestas de manufacturas locales. Como hemos visto, el análisis de un amplio conjunto de fragmentos de cerámicas comunes de cocina que presentaban las mismas características en sus pastas, con presencia de desgrasantes de hidróxido de hierro y pequeñas piezas de escoria, que a falta de análisis arqueométricos, se ha podido ampliar el catálogo de envases producidos en este taller u otro asentado en la zona (Pérez Macías, 1998, 139).

La necesidad de recurrir a una producción local de recipientes de uso funerario, así como otros de uso doméstico, viene determinada por dos factores. En primer lugar, el aislamiento del área minera, ya que lo habitual era que los poblados mineros estuvieran situados en medios naturales poco accesibles⁴⁴. Es lógico pensar que, inicialmente, la incorporación de los útiles cotidianos debía realizarse mediante la compra en mercados externos o bien traídos desde los lugares de origen de las numerosas familias trasladadas a esta región por las prósperas posibilidades que presentaba. Si bien, una vez ya asentados en la zona, debió implantarse un área industrial donde el acceso a menaje cotidiano fuese más viable, lo cual abarataría, igualmente su coste, lo que nos lleva a la siguiente causa. Y, en segundo lugar, el bajo nivel adquisitivo que debía poseer la población asentada en este área, que probablemente sólo podía acceder a un mercado de

⁴⁴ Así, Estrabón señala que “las regiones que tienen minas son por fuerza escabrosas y poco fértiles” (Estrabón III, 2, 3). La misma idea que repetirá luego Plinio (*N.H.*, 33. 31. 96): “La plata se encuentra en casi todas las provincias, pero la más hermosa en Hispania; se encuentra asimismo [como el oro] en terreno estéril y también en las montañas”.

coste inferior. Por ello, las manufacturas efectuadas en el mismo lugar serían más económicas ya que se abarataban al no incluir los costes de transporte. Ello, además, permitió la creación de una producción más variada, encontrándose representadas formas lucernarias, jarritos y cerámica común de diversa funcionalidad. No obstante, a la zona si llegaron envases procedentes de los talleres más activos en estos momentos, con muestras representativas del comercio africano, itálico o peninsular (Bustamante Álvarez, 2011).

A pesar de todo, por el momento, no disponemos de datos acerca de la posible localización de este taller alfarero en el entramado de la ciudad, al igual que no han sido halladas piezas con fallos de cocción, moldes, ... Ello debemos relacionarlo con las continuas destrucciones de importantes vestigios arqueológicos provocadas por las voladuras para las extracciones de cobre a lo largo de la contemporaneidad. Por ello, sólo contamos con indicadores arqueológicos indirectos para proponer la existencia de un centro alfarero en la región andevala, que suministraría envases tanto al área minera onubense como, a modo de reflexión, a la lusitana.

Son varios los aspectos que aún están pendientes de una investigación en profundidad. En primer lugar, análisis arqueométricos que permitan confirmar la procedencia de las piezas, tanto los elementos lucernarios originales de la región minera como las copias de la Tierra Llana, así como definir la procedencia de las piezas registradas por todo el territorio peninsular. Estas analíticas no deben aplicarse sólo al material lucernario, sino que también deben ser definidas las procedencias de aquellos vasos para libaciones y las formas de cerámicas comunes recuperadas en la intervención de Corta del Lago. De igual modo, debe ampliarse hacia otros envases, ya que la presencia de gossan transportado podría ser el elemento definitorio de las cerámicas onubenses de estos momentos. En segundo, desarrollar proyectos de excavación, tanto en espacios de hábitat como en el área de necrópolis, que aumenten el registro material contextualizado arqueológicamente para este sector. Y por último, una investigación monográfica sobre las rutas de abastecimiento alimenticio y de personas en estos núcleos mineros. A este respecto, aportaciones iniciales, acerca de las rutas de comercialización a través de las cuales se han dado salida a estos materiales locales

hacia el norte peninsular, serán analizadas con mayor intensidad en un capítulo posterior.